
Rechazada
Por Mi
Compañero
Alfa
Jaymin Snow

RECHAZADA POR MI COMPAÑERO ALFA

COLECCIÓN COMPLETA

JAYMIN SNOW

Copyright © 2022 por JAYMIN SNOW

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de ninguna forma sin el permiso escrito del editor o autor, excepto en los casos permitidos por la ley de derechos de autor de EE. UU.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, lugares, personajes y eventos son ficticios para el disfrute del lector. Cualquier similitud con personas, lugares o eventos reales, vivos o muertos, es pura coincidencia.

Este libro contiene contenido sexualmente explícito destinado SOLO PARA ADULTOS (+18)

Índice

Libro 1

- Capítulo 1
- Capítulo 2
- Capítulo 3
- Capítulo 4
- Capítulo 5
- Capítulo 6
- Capítulo 7
- Capítulo 8
- Capítulo 9
- Capítulo 10
- Capítulo 11
- Capítulo 12
- Capítulo 13
- Capítulo 14
- Capítulo 15
- Capítulo 16
- Capítulo 17
- Capítulo 18
- Capítulo 19
- Capítulo 20
- Capítulo 21
- Capítulo 22
- Capítulo 23

Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Libro 2
CAPÍTULO 1
CAPÍTULO 2
CAPÍTULO 3
CAPÍTULO 4
CAPÍTULO 5
CAPÍTULO 6
CAPÍTULO 7
CAPÍTULO 8
CAPÍTULO 9
CAPÍTULO 10
CAPÍTULO 11
CAPÍTULO 12
CAPÍTULO 13
CAPÍTULO 14
CAPÍTULO 15
CAPÍTULO 16
CAPÍTULO 17
CAPÍTULO 18

CAPÍTULO 19
CAPÍTULO 20
CAPÍTULO 21
CAPÍTULO 22
CAPÍTULO 23
CAPÍTULO 24
CAPÍTULO 25
CAPÍTULO 26
CAPÍTULO 27
CAPÍTULO 28
CAPÍTULO 29
CAPÍTULO 30
Libro 3
CAPÍTULO 1
CAPÍTULO 2
CAPÍTULO 3
CAPÍTULO 4
CAPÍTULO 5
CAPÍTULO 6
CAPÍTULO 7
CAPÍTULO 8
CAPÍTULO 9
CAPÍTULO 10
CAPÍTULO 11
CAPÍTULO 12
CAPÍTULO 13

CAPÍTULO 14
CAPÍTULO 15
CAPÍTULO 16
CAPÍTULO 17
CAPÍTULO 18
CAPÍTULO 19
CAPÍTULO 20
CAPÍTULO 21
CAPÍTULO 22
CAPÍTULO 23
CAPÍTULO 24
CAPÍTULO 25
CAPÍTULO 26
CAPÍTULO 27
CAPÍTULO 28
CAPÍTULO 29
CAPÍTULO 30

Libro 1

Rechazada por mi compañero alfa

Capítulo 1

Seline

—¡Bájate de la barra, Ronnie! ¡Nadie quiere verte desnudo!

El humano de 68 años me lanza una mirada provocativa. —No dirías eso si me hubieras conocido hace cuarenta años.

Dejo escapar un suspiro antes de agarrar al hombre por el brazo y obligarle a bajar de la barra mientras algunos de los clientes habituales gritan y silban como lobos. —Es la tercera vez esta semana, Ronnie. Estoy a esto de poner tu nombre en la lista de «prohibida la entrada».

Le entrego su camisa y el cinturón que había tirado sobre mi hombro. —Póntelos y Ellie te llevará a casa.

—¡Tengo coche! —protesta Ronnie inmediatamente.

Agito las llaves frente a él. —Ya no. Recógelas mañana. ¡Ellie! —asiento hacia la otra camarera que termina su turno.

Se acerca a mí con expresión divertida. —¿Qué pasa, Ronnie? ¿Seline te está dando la lata?

Ronnie se gira inmediatamente hacia ella, habiendo encontrado un hombro sobre el que quejarse.

Pongo mala cara. —Llévalo a casa. ¡Y más te vale venir a por tus llaves mañana, Ronnie!

Sin embargo, Ronnie ya está en otra de sus borracheras. Me encojo de hombros.

Ya no es mi problema.

Todavía faltan unas horas para la medianoche, así que el bar está bastante lleno. Pero la clientela humana va disminuyendo poco a poco. Veo algunas caras nuevas, pero no es sorprendente considerando que Arrow Brooke es un pueblo que atrae a los Otros como polillas curiosas a una llama. Es raro tener tantas especies de Otros coexistiendo en un mismo lugar.

Me deslizo detrás de la barra, sonriendo al hombre con atuendo de vaquero. —¿Qué te pongo?

Parece incómodo, pero luego pregunta lentamente: —He oído que este sitio ofrece A-negativo.

Mis labios tiemblan ante la timidez del joven vampiro. —¿Lo quieres frío, solo o mitad y mitad con nuestra cerveza de barril?

Me mira en silencio, atónito, antes de tartamudear: —M-Mitad y mitad, por favor.

—Marchando —me agacho y cojo la llave que cuelga de mi cuello, antes de abrir la puerta de la nevera. Selecciono cuidadosamente la bolsa de sangre, cojo una jarra y vierto un poco antes de cerrar la nevera y bloquearla. Después de las nueve, no hay que preocuparse de que alguno del personal humano encuentre la sangre en la nevera, ya que normalmente se han ido para entonces. Pero aún así prefiero ser cautelosa. Nunca ha salido nada bueno cuando los humanos descubren la presencia de los Otros. Incluso en este pueblo, con la pequeña población humana, solo un puñado de humanos de confianza —que han vivido aquí durante generaciones— saben que algo más oscuro acecha en este pueblo y en el bosque que lo rodea.

La puerta se abre, la campanilla contra ella suena de manera estridente. —Seline, mi dulce, ¡uno de los especiales de la cena para mí y mi dama!

Miro al Sr. Hamrington y observo a la mujer a su lado. Como siempre, Ashley parece tener un palo metido por el culo. No es sorprendente, ya que está casada con Donald Hamrington, de aspecto anciano. Recuerdo cuando se casó con él hace ocho años, esperando que muriera en cualquier momento. Pero el alcalde del pueblo también es un vampiro, uno muy viejo, y no está previsto que muera en un par de siglos más. La edad no le ha hecho menos desvergonzado, ya que sigue casándose con mujeres jóvenes, engañándolas con la esperanza de heredar su fortuna, y luego abandonándolas una vez que están en sus cuarenta o cincuenta.

¡Vampiro desvergonzado y pervertido!

Aunque, por otra parte, también me dio el trabajo aquí, así que no debería juzgar su estilo de vida.

—¡Ahora mismo! —le hago un gesto afirmativo antes de golpear la ventana de cristal que separa el bar de la cocina—. ¡Marty! ¡Dos órdenes del especial de la cena y un Dancing Wino para el alcalde!

El Sr. Hamrington me guiña un ojo y yo simplemente pongo los ojos en blanco.

Sin embargo, es como si el alcalde del pueblo atrajera problemas. No pasan ni cinco minutos antes de que entre un grupo de hombres con pinta de alborotadores.

Uno de los beneficios de tener habilidades de brujo es la capacidad de sentir qué tipo de Otro está cruzando el umbral de este bar. Mi

piel hormiguea cuando un Otro se acerca, y quiénes son es como un sabor en mi lengua.

No trabajaría en este bar si no me sintiera cómoda mezclándome entre los Otros, pero los cambiaformas de pantera son la pesadilla de mi existencia. Esas criaturas astutos y arrogantes disfrutan causando problemas dondequiera que van. Este grupo en particular apesta a problemas.

Había escuchado de algunos clientes habituales sobre un grupo de panteras renegadas moviéndose juntas, pero esperaba que tuvieran el buen sentido de no venir aquí y crear un alboroto. Desafortunadamente, me equivoqué.

Odio equivocarme.

—¡Eh, piernas! ¡Aquí!

Puedo ver a uno de ellos gesticulando en mi dirección como un poseso, y ruego a todo lo sagrado que no se refiera a mí. Veo al alcalde fruncir el ceño, y niego con la cabeza hacia él. No quiero que se involucre. No todos en este pueblo lo conocen como algo más que un vampiro aburrido que se complace con mujeres hermosas y las estafa.

Mejor que siga siendo así.

Veo a una de las camareras, una cambiaformas de cervatillo, acercándose a la mesa y me tenso, lista para intervenir si la acosan. Pero no parecen interesados en Marie. Parece que no les gusta que los ignoren. Especialmente una mujer.

Escucho un silbido de lobo en mi dirección antes de que griten: —¡Trae tu jugoso trasero aquí, piernas! ¡No me obligues a ir hasta allí!

Intercambio una mirada con el Sr. Hamrington, que ahora está frunciendo el ceño. Sin embargo, me da un discreto asentimiento, y dejo el trapo que estaba usando para limpiar la barra. El tímido vampiro también comienza a parecer un poco irritado. Su voz es baja cuando susurra: —¿Necesitas ayuda?

Es dulce y atractivo, de una manera inofensiva, y extremadamente joven por su aspecto. Los cambiaformas de pantera se lo comerían vivo.

—Gracias, guapo —le sonrío con tensión—. Pero me ocupo yo. Disfruta de tu bebida y dime si algo más del menú te llama la atención.

Cogiendo mi bloc de notas y un bolígrafo, me dirijo a la mesa, ignorando la manera en que los cambiaformas comienzan a aullarme. Tan pronto como los alcanzo, golpeo mi bloc sobre la mesa con tanta fuerza que algunos de los clientes a nuestro alrededor miran.

—¿Qué os pongo? —pregunto, con voz dulce como la sacarina.

—Quizá un trozo de ese culo —uno de ellos se burla de manera asquerosa.

Le sonrío y extiendo la mano para tocarle el brazo. Suelta un aullido instantáneo de dolor al recibir la peor descarga eléctrica de su vida.

Ni siquiera pestañeo, pero dejo que escuchen el crepitar de electricidad que sale de mi mano.

Cabrear a una bruja es una mala idea.

Incluso si solo es media bruja.

Los veo tensarse al darse cuenta de lo que soy, y la repentina cautela en sus ojos es casi gratificante.

Cuando no dicen nada, sonrío y digo fríamente: —Tal vez deberíais iros antes de que pierda los nervios de verdad. No os gustaré si pierdo los nervios. Mi terapeuta dice que tengo problemas de ira sin resolver. Ya sabéis cómo es eso. Podría hacer algo demencial.

Parecen tomarme la palabra, y los veo dispersarse hacia la puerta con el rabo entre las piernas.

En los días que no detesto a mi inútil padre, le agradezco su contribución a mi mitad de brujo.

Algunos de los clientes se ríen. Aunque me siento divertida, sé que los cambiaformas de pantera no son tan fáciles de ahuyentar. Una vez que se reagrupen y sientan realmente el insulto de lo que acabo de hacer, vendrán olfateando, más vengativos que nunca.

Sin embargo, el constante ir y venir de clientes me mantiene ocupada, y pronto los cambiaformas de pantera son lo último en mi mente. Tengo otros problemas en la vida. Uno de ellos es mi casero, que piensa que soy su esclava personal.

—¡No estoy en casa, Frank! —siseo al teléfono atrapado entre mi oreja y mi hombro mientras lucho con la imposible puerta del baño de empleados—. Si estuviera en casa, podríamos hablar de esto. Sabes que estoy trabajando a esta hora.

Frank me lanza algo ofensivo, que se pierde en la traducción ya que está masticando algo al otro lado. Todo lo que entiendo es un galimatías que supongo debería ofenderme.

—Mira, Frank, dije que te pagaría y lo haré. Mi nómina no llega hasta fin de mes, como cualquier otra persona normal. Y no, no voy a hacerte favores sexuales.

Cuelgo la llamada y, como ocurrencia tardía, pongo mi teléfono en silencio.

¡Jodido pervertido cabrón!

Si no ofreciera apartamentos a precio de ganga, ni tendría que mirar su fea cara.

Me lavo la cara en el lavabo y me seco con unas servilletas de papel antes de pasar mis dedos por mi cabello y estudiar mi reflejo en el espejo. Tengo bolsas bajo los ojos por trabajar dieciocho horas al día. Mis penetrantes ojos grises, que heredé de un padre al que nunca conocí, tienen una mirada cansada. Mis manos van a mi cabello, demorándose en las puntas toscamente cortadas. Lacy sigue insistiendo en que las arregle, pero es mucho más fácil atacar mi espesa melena negra con unas tijeras de cocina.

Siempre he odiado mi pelo largo. Cuando era niña, recuerdo a mi madre arrastrándome por las escaleras agarrándome del pelo. Lo primero que hice cuando me alejé de ella fue cortármelo. Ahora nadie puede agarrarme un puñado de pelo y hacerme daño.

Dejo escapar un suspiro y estudio mi reflejo en el espejo del baño.

—No soy fea —le digo a mi reflejo de aspecto dudoso. Mi piel de marfil está sonrojada por el agua fría, mis pómulos altos sin maquillaje. Mi boca es demasiado ancha, sin embargo, y no soy fan del lunar encima de mi labio superior.

Pero no me llamaría fea.

—Entonces, ¿por qué no puedo encontrar un hombre? —exijo a nadie en particular—. Veintinueve años y nadie me ha dado nunca un revolcón. Esto es insultante.

Pero dudo que mi reflejo tenga alguna respuesta que ofrecer, así que simplemente cojo mi caja de cigarrillos y me dirijo al callejón trasero para fumar mis problemas.

Pero mis problemas tienen una manera de encontrarme.

Apenas he dado dos caladas cuando siento una sensación de hormigueo a lo largo de mis brazos.

No estoy sola.

Miro bruscamente en dirección a la entrada del callejón y veo a un grupo familiar de hombres parados allí.

—¿Perdidos, chicos? —pregunto, en voz alta, arrojando mi cigarrillo al suelo y aplastándolo con el tacón de mi zapato.

Los cambiaformas de pantera me enseñan los dientes, acercándose.

Son seis contra uno.

Sonrío.

Las probabilidades están claramente a mi favor.

—¿Crees que nos asustas, bruja? —uno de ellos escupe—. Eres una mujer. Y sabemos qué hacer con las mujeres.

—Bueno, eso es un alivio —río ligeramente, flexionando mis dedos mientras me preparo para la pelea que se avecina—. Estaba preocupada, viendo que solo viajáis en una manada de machos.

Parecen captar la indirecta un poco tarde, pero gruñen: —Te pondremos en tu sitio.

Me encojo de hombros. —Muchos lo han intentado.

Puedo verlos tensando sus músculos, preparándose para transformarse y atacar, y mi propia sonrisa se desvanece. Pero antes de que pueda suceder algo, veo algo moverse en mi visión periférica.

Ellos también, al parecer.

No puedo ver quién es, pero una voz profunda pregunta en voz baja: —¿Hay algún problema aquí?

El sonido hace que mi sangre retumbe de una manera extraña. Casi puedo sentir la vibración en mi cuerpo. Se acerca a la tenue luz de la única bombilla que funciona en el callejón, y de repente siento una sensación de hormigueo bajo mi piel, como si algo quisiera estallar.

¿Quién es este hombre?

Capítulo 2

Seline

Es atractivo, de esa manera tosca que tienen algunos hombres. Su pelo castaño oscuro está despeinado y sin peinar, y luce salvajemente sexy. Ojos ámbar que están clavados en el cambiador de forma pantera más cercano a mí. Bajo su camisa de franela a cuadros y sus vaqueros, puedo distinguir una figura esbelta y musculosa. Y es alto.

Muy alto.

Siempre he tenido debilidad por los hombres altos.

Pero cuando se acerca, siento que mi piel se eriza de esa manera familiar y me doy cuenta de que es un Otro. Pero no puedo determinar qué es todavía.

—¡Piérdete, tío! —uno de los cambiadores de forma pantera frunce el ceño—. Esto no tiene nada que ver contigo.

Pero el hombre no tiene interés en retirarse.

—Tal vez deberíais dejar en paz a la señorita.

—Acabo de decir... —comienza el cambiador de forma pantera, pero un gruñido aterrador sale de la garganta del hombre y puedo ver cómo los panteras casi se marchitan de miedo. Incluso yo puedo sentir las olas de poder que emanan del hombre. Hace que algo dentro de mí retroceda. Mi piel se siente incómoda y me rasco, viendo cómo los panteras se alejan sigilosamente.

En cuestión de segundos, solo quedamos el desconocido y yo en el callejón.

—¿Estás bien?

Saco mi paquete de cigarrillos y extraigo uno con los dientes. —Lo tenía controlado. No hacía falta que intervinieras así. Los cambiadores de forma pantera son un incordio, ¿sabes? Van a buscarte cuando se recuperen.

Un mechero aparece frente a mí y parpadeo.

¿Cuándo se ha acercado tanto?

Con cautela, le dejo encender mi cigarrillo y me permito disfrutar de la primera calada.

—Esa cosa te va a matar, ¿sabes? —suena un poco divertido por alguna razón.

—Sí, bueno —dejo salir otra bocanada—. Que se ponga a la cola.

Cuando no se marcha, lo estudio. —¿Eres nuevo en la ciudad?

—Sí.

—Me lo imaginaba.

El silencio entre nosotros es cómodo, y luego él pregunta: —¿Es normal que tantos Otros se reúnan por aquí?

Estoy intentando determinar qué es, pero por alguna razón, mi propio cuerpo está hormigueando de manera extraña. Mi piel me pica por dentro y no puedo concentrarme.

—Siempre ha sido así aquí —le digo, soltando otra bocanada de humo, sintiéndome más tensa—. Tenemos una comunidad establecida de Otros, principalmente vampiros. Arrow Brooke tiene muchos turistas humanos, así que a los colmilludos les gusta este

lugar. No tienen que preocuparse por ser cuidadosos. Tenemos muchos negocios propiedad de vampiros.

—Entonces, ¿mayoritariamente solo vampiros? —frunce el ceño.

Me encojo de hombros. —Hay rumores de sirenas viviendo en el Lago Asla, pero nunca me he encontrado con una, y llevo más de dos décadas viviendo aquí. Tenemos algunos renegados en la zona, cambiadores de forma renegados. Dirigen pequeños negocios y normalmente se mantienen apartados. Hay algunos fae en el bosque, pero frecuentan el bar... así que, sí.

—¿Qué hay de los humanos?

Mis labios se curvan ligeramente. —Algunos son conscientes, los que tienen raíces generacionales en este pueblo. Pero fingen no saberlo, y nadie les molesta. Pero es una comunidad muy pequeña.

Por alguna razón, el hombre parece complacido con esta información.

De repente me doy cuenta de que no está ofreciendo ninguna información. —¿Estás de paso por aquí?

—No. Mi manada acaba de mudarse aquí.

Levanto una ceja. —¿Habéis comprado casas?

Esta vez, sus labios se curvan. —No nos gusta vivir sobre la superficie. Compramos unos terrenos en el bosque.

Recuerdo que el alcalde mencionó algo al respecto, pero no estaba prestando mucha atención. Algo en mi cerebro me pica cuando menciona que su manada no vive sobre la superficie. Es claramente un cambiador de forma, pero ¿por qué no puedo ver a través de él?

Me inquieta, especialmente cuando puedo decir claramente que no es un cambiador de forma ordinario. Un poder crudo corre por sus venas.

Alfa.

Es el Alfa de su manada. Por eso los panteras se asustaron y se fueron.

Mi descanso para fumar aún no ha terminado, pero empiezo a sentirme extremadamente incómoda ahora. No es él, sino mi propia reacción a su presencia. Apago el cigarrillo y lo tiro a la basura antes de murmurar: —Debería volver.

—Nos vemos por ahí —me da una sonrisa tranquila que hace que mi sangre retumbe.

Camino hacia la puerta, y justo cuando mi mano está en el pomo, miro por encima del hombro, solo para ver que ya no está allí.

Miro fijamente el lugar donde había estado durante unos largos segundos antes de regresar adentro.

—¿Estás segura de que estás de acuerdo? Es que no quiero que Frank entre en mi apartamento, Lacy —hablo por teléfono—. El fontanero estará allí mañana para arreglar la fuga.

Mi amiga y vecina me tranquiliza mientras entro en el bar.

—Entonces te llevaré algunas sobras esta noche —sonrío, aliviada.

Sin embargo, mi sonrisa desaparece en cuanto cierro el teléfono.

A veces siento que incluso vivir es agotador. Es como si estuviera luchando contra el mundo sin que nada juegue a mi favor. Me

sacudo el cansancio mientras dejo mis cosas en el casillero y me cambio.

—Seline —Ellie, que está tomando un descanso, me mira preocupada—. Hay unos hombres fuera, esperándote.

Parpadeo. —¿A mí?

La comisura de su boca se curva hacia abajo. —No me gustó su aspecto.

Cierro de golpe el casillero y le doy una sonrisa irónica. —No te gusta el aspecto de la mitad de este pueblo, Ellie. Se te notan los problemas de confianza.

Ella sonríe. —Mira quién habla.

Pero justo cuando estoy a punto de salir, me dice: —Ten cuidado, sin embargo. Tenían una mirada maliciosa.

Un minuto después, entiendo por qué estaba tan preocupada.

Mi mandíbula se tensa cuando veo a los tres vampiros corpulentos sentados en una mesa de la esquina, esperándome. Todos llevan trajes, lo que les da una apariencia profesional.

—¿Qué hacéis aquí? —siseo—. No es el momento del pago mensual.

—El jefe quiere un adelanto de tu pago —dice duramente el más alto de ellos.

—Bueno, no puedo daros lo que no tengo —digo con firmeza—. Ya he pagado el sesenta por ciento del préstamo. ¡Debería tener algo de fe en que también pagaré el resto a tiempo!

Uno de ellos se burla y me tiende un papel. —Desafortunadamente, se han añadido dos préstamos más a tu nombre.

Mi sangre se enfría mientras arrebato el papel de su mano y veo las enormes cantidades que se han sacado conmigo como avalista.

¡Me llevará diez años pagarlos!

—¡Le dije a Jamie que no me hiciera avalista de ningún otro préstamo que esa mujer pidiera! —Le devuelvo el papel, con un sabor amargo en la boca.

Los tres hombres intercambian una mirada. —Necesitas firmar un documento para eso. Puedes venir con nosotros y hacerlo. Entonces iremos directamente a la fuente y sacaremos el dinero de ella.

Me tiende otro papel y me ofrece un bolígrafo.

Tengo la boca seca mientras lo tomo, pero cuando llega el momento de firmar el papel, mi mano no puede moverse. Jamie está siendo considerado conmigo porque le gusto, pero ¿qué le hará a mi madre cuando le exija dinero? Ni siquiera tiene trabajo.

Cierro los ojos con arrepentimiento y bajo el bolígrafo, derrotada. —Añadidlos a mi cuenta entonces. Pero decidle a Jamie que la rechace cuando venga a pedir más dinero.

Uno de los vampiros se ríe por lo bajo. —Claro.

Sé que eso significa que no va a suceder. Saben que seguiré pagando las crecientes deudas de mi madre. Y a los prestamistas les encantan los clientes habituales.

—En cuanto a por qué estamos aquí hoy —el vampiro extiende su mano—, el jefe quiere que pagues la mitad del dinero por adelantado.

—No tengo esa cantidad de dinero —replico bruscamente—. Si su intención es simplemente acosarme sin motivo, tenemos un contrato en vigor, ¡así que no!

Los vampiros intercambian miradas sombrías y se encogen de hombros. —Que así sea. Pero recuerda que primero te lo pedimos educadamente.

Los veo marcharse, y mientras lo hago, veo a alguien observándome.

Es el mismo cambiador de forma de aquel día.

Ha pasado una semana desde la última vez que me lo encontré, y esta vez, no está solo. Parece estar con un grupo de amigos.

Tiene las cejas fruncidas mientras observa a los vampiros que se marchan.

Todos los hombres que le rodean son cambiadores de forma corpulentos, pero su Alfa sigue destacando. Son todos mayormente hombres atractivos, pero su Alfa es impresionantemente sexy. Normalmente no reacciono así ante un hombre, pero incluso mirarlo hace que algo en mi estómago se retuerza de hambre.

Es precioso de esa manera taciturna, sus ojos profundos casi escudriñando mi alma dañada. Nunca he sido de buscar rollos de una noche, pero me pregunto si querer uno con este Alfa en particular me convierte en una cualquiera.

Debo haberlo mirado durante mucho tiempo porque se endereza y se acerca. Me tenso al instante. ¡Oh, mierda!

Sin embargo, mete las manos en los bolsillos con naturalidad. —¿Amigos tuyos?

Hmm, es bastante entrometido.

—Algo así.

Antes de que pueda decir algo más, le digo: —Enviaré a Marie para tomar el pedido de vuestra mesa.

Parece que quiere decir algo más. Hay una curiosidad definitiva en sus ojos, pero simplemente asiente y se aleja. No me di cuenta de que estaba conteniendo la respiración hasta que sale en un gran suspiro.

—Contrólate, Seline —me murmuro a mí misma, irritada—. No es el primer hombre atractivo que has visto.

Oigo una risita detrás de mí. Giro la cabeza, solo para ver al Alfa mirando hacia otro lado, casi deliberadamente.

¡Maldita sea! ¡Olvidé el oído de los cambiadores de forma!

Envío a Marie a recibir sus pedidos. Cuando estudio la nota que me trae, levanto una ceja. Son un montón de carnívoros. Deben ser del lado carnívoro.

—Marty —golpeo la ventana, pegando la nota del pedido en la ranura—. Tres filetes poco hechos, seis hamburguesas triples de carne, poco hechas, y una guarnición de patatas fritas. —Como ocurrencia tardía—: Eh, las patatas fritas tienen que estar cocinadas.

Marty sonríe, sus mejillas se arrugan. Si no me cayera tan bien este hombre, su único ojo me daría escalofríos. Marty jura por lo más sagrado que se peleó con un unicornio cuando era joven. Pero también cree que los extraterrestres le acechan, así que me tomo lo que dice con reservas.

Los cambiadores de forma están inmersos en una seria discusión, y para cuando llega el pedido, Marie está ocupada con otros clientes. Me lanza una mirada suplicante y me deslizo alrededor de la barra, agarrando la comida y llevándola a su mesa.

—Aquí tenéis, chicos. Vuestro festival de carne ha llegado —digo mientras empiezo a repartir los platos. Todavía no puedo percibir al Alfa, pero cuando miro a uno de sus compañeros, siento que se me encoge el estómago. A él sí puedo leerlo.

Cambiador de lobo.

Mi repentina fascinación por el Alfa se desploma al darme cuenta de que es una manada de cambiadores de lobo la que se ha instalado en Arrow Brooke.

Tengo una amarga historia con las manadas de cambiadores de lobo.

Capítulo 3

Seline

Si no puedo leer al Alfa, significa que es fuerte. Más fuerte incluso que yo.

Es raro que me encuentre con alguien como él. La única otra persona que he conocido a la que no pude leer fue el alcalde Hamrington cuando le conocí. Casualmente, también fue cuando me contrató al instante.

Un poderoso Alfa lobo en el pueblo es preocupante.

Cuando hay demasiados Otros en un mismo lugar, es como una olla a punto de hervir. Pero si añades individuos extremadamente poderosos a la mezcla, es una receta para el desastre.

Hasta ahora, Arrow Brooke ha logrado mantener la paz, principalmente debido a la influencia y control del alcalde. ¿Destruirá la llegada de este nuevo Alfa el orden establecido?

Es un pensamiento inquietante mientras regreso a mi puesto detrás de la barra.

Mantengo los ojos en el grupo de cambiadores de lobo mientras atiendo a otros clientes. Devoran su comida con cierta elegancia, sumidos en lo que parece ser una conversación seria, a juzgar por las expresiones sombrías en sus rostros.

Envuelvo mi magia a mi alrededor con más fuerza como precaución. He conseguido ocultar mi lado lobo durante años. Aunque los Otros aceptan diferentes especies, no todos son tan abiertos cuando se trata de híbridos como yo. Una breve aventura amorosa entre mi

testaruda y rebelde madre licántropa y mi errante padre brujo —un padre que nos abandonó tanto a mí como a mi madre desde el momento en que supo que había sido concebida— ha sido suficiente para saber que si ni siquiera mi padre está dispuesto a aceptarme, ¿cómo podrían hacerlo los demás?

Los cambiadores de lobo, en particular, son aún más hostiles hacia los híbridos que tienen parte de lobo. Los doce años que pasé con mi madre en su manada hicieron un buen trabajo destrozándome por dentro. Doce años de burlas —de ser acosada mientras los adultos observaban o hacían la vista gorda— fueron suficientes para dañar a una niña. Y luego ser exiliada de la manada cuando se demostró que no podía transformarme fue aún peor.

Incluso ahora, después de todos estos años, aquella niña insegura asoma la cabeza.

Por eso detesto a los cambiadores de lobo.

Y les temo.

Sin embargo, a pesar de mi aversión hacia ellos, parece que el Alfa no siente lo mismo. Durante toda la noche, puedo sentir sus ojos posados en mí. Lo peor es mi propia reacción hacia él.

Cada vez que me encuentro accidentalmente con esa mirada ámbar depredadora, siento un extraño picor bajo mi piel, y mi normalmente firme control sobre mi magia vacila.

¿Será porque me siento atraída por él?

Descarto el pensamiento tan pronto como cruza por mi cabeza porque suena ridículo. Este hombre no es la primera persona que me atrae. Normalmente, mi gusto en hombres es pésimo, así que el

hecho de que esté sintiendo deseo por un Alfa —y un Alfa lobo para más inri— solo demuestra mi mal juicio con los hombres.

Sin embargo, sigo rascándome la piel, y cuando miro hacia abajo después de una hora, frunzo el ceño ante el desastre que he causado.

—¿Alergia? —pregunta Gina, una de las nuevas contratadas para el turno de noche.

Gina es medio elfa, con madre humana. Pero así son los elfos, sembrando su semilla en cada mujer humana desprevenida que se cruzan. Esa es una de las razones por las que la contraté, por su condición de híbrida. Sin embargo, los elfos tienen la costumbre de acoger a los suyos, híbridos o no, así que después de unos años más, probablemente su padre vendrá a buscarla y se la llevará a su aldea.

—Eso parece —murmuro, deseando que mi madre al menos hubiera tenido el buen juicio de quedarse embarazada de un elfo en lugar de un brujo.

Dejo escapar un suspiro caprichoso, y Gina me mira fijamente.

—¿Estás borracha?

Miro una botella abierta de whisky que un cliente acaba de abandonar.

—No. Pero tengo planes de estarlo cuando llegue a casa.

Gina mira por encima de mi hombro antes de gritar:

—¡Marty!, ¿puedes ir más lento? ¡Han pasado veinte minutos!

Oigo al cocinero maldecir y Gina me sonríe.

—Perdona. Pero la pareja de la mesa doce me ha preguntado dos veces por su pasta y a estas alturas es vergonzoso. Además, ¿realmente quieres emborracharte? ¿No tienes que trabajar de camarera en Benny's por la tarde?

Gimo.

—Sí. Se me había olvidado.

Estoy a punto de decir algo más cuando me da un codazo.

—La mesa seis está intentando llamar tu atención.

Miro hacia el grupo de cambiadores de lobo, y cuando el Alfa encuentra mi mirada, me dedica una pequeña sonrisa. No hay duda del hambre en su mirada. Solo que esta vez, sé que no tiene hambre de comida.

Mi abdomen se tensa y Gina silba suavemente.

—Alguien te ha echado el ojo.

—Es un cambiador de lobo —digo con tensión, y la sonrisa de Gina desaparece.

—Oh.

Solo un puñado de personas conocen mi situación, siendo Gina una de ellas.

—¿Quieres que yo vaya...?

—No —niego con la cabeza—. Yo me encargo.

Asiento al otro camarero, que me devuelve el gesto. Deslizándome por la puerta de paso, ajusto mi delantal mientras me acerco.

—¿Qué puedo ofreceros?

Uno de los cambiadores sonrió.

—Solo queríamos presentarnos, ya que nos verás mucho por aquí a partir de ahora.

Su Alfa permanece en silencio, pero sigue sintiendo como si sus ojos estuvieran perforando mi alma. ¿Qué intenta hacer? ¿Radiografiarme con la mirada?

—¿Te refieres al bar?

—Y por el pueblo —sonríe el cambiador—. Compramos el edificio abandonado de la calle de al lado. Algunos de nosotros somos buenos con las motos y los coches, así que pensamos que podríamos poner nuestras habilidades en práctica.

Qué amables son estos.

—Entonces, ¿estáis montando un taller mecánico? —pregunto, lentamente.

—Sí. Algunos de nuestros machos más jóvenes mostraron interés en la universidad local, así que se inscribirán allí.

Hmm, no dice mucho sobre las hembras.

—Ya veo.

—He oído que ya has conocido a Austin, nuestro Alfa. Yo soy Jason, su segundo al mando. Ese es Ray y Seth, y este de aquí es Lexion. Le llamamos Lexi para abreviar.

—Que te jodan, Jason —gruñó el fornido cambiador.

—Cuida ese lenguaje, Lexi —ordena Austin con brusquedad, y yo parpadeo.

¿Ha sido eso por mi bien?

—Bueno, es un placer conoceros a todos —sonrío, sin confiar realmente en su naturaleza amistosa. Sé que tengo prejuicios, lo cual está mal, pero tengo que protegerme.

—Tengo que volver al trabajo, pero la próxima ronda de bebidas va por mi cuenta —curvo mis labios hacia ellos. Mejor despedirse en buenos términos.

No me detienen, y dejo escapar un suspiro de alivio.

Con suerte, se mantendrán alejados de mí.

Sin embargo, por mucho que quiera no pensar en Austin, no puedo sacármelo de la cabeza.

Son las primeras horas de la mañana después de terminar la limpieza. Cojo mi bolso y me cambio a ropa de calle antes de recoger las bolsas de basura. Salgo por la puerta del callejón y la cierro con llave antes de dirigirme a los grandes contenedores de basura.

Arrojo las bolsas de basura y comienzo a cerrar la tapa del contenedor.

Escucho el sonido primero antes de mirar hacia arriba, solo para sentir algo fino perforando mi cuello. Casi como una pequeña aguja.

Mi mano va instintivamente a mi cuello y siento algo fino sobresaliendo.

—Mierda... qué...

Arranco el fino dardo y al instante siento una oleada de náuseas.

Me agarro al borde del contenedor y miro hacia la entrada del callejón. Puedo distinguir algunas figuras acercándose a mí. Me lleva

un momento aclarar mi visión, y reconozco a los cambiadores de pantera de hace unos días.

—Cobardes —escupo—. Ni siquiera podéis enfrentaros a una mujer sin intentar drogarla.

Pero parece que estos idiotas no saben lo que soy.

Si solo fuera una bruja, la droga que contenía el dardo me habría dejado en un estado babeante e inconsciente. Pero mi lado lobo, por débil que sea, está luchando para contrarrestar la droga, dándome suficiente lucidez para saber que estoy en peligro ahora mismo.

En días como estos es cuando me siento agradecida por la sangre licántropa que corre por mi sistema. Puedo sentirla combatiendo los efectos de la droga que puede ser fatal para la mayoría de los brujos.

Pero los cambiadores de pantera no están esperando, y veo intención mortal en sus ojos mientras se acercan. No necesito hablar para invocar mis poderes y toco el suelo, haciendo que todos salten de dolor al ser golpeados por una descarga eléctrica.

Pero es más débil de lo normal.

Uno de ellos salta sobre los contenedores de basura alineados contra la pared y corre hacia mí. Intento evitarlo, pero su mano ya se ha transformado en esas garras mortales y me ataca. Siseo de dolor cuando sus garras me hieren en el cuello y el pecho, rasgando la tela y perforando mi piel.

—¡No mates a la zorra todavía! —grita uno de ellos entre risas—. ¡Quiero hacerla arrastrarse!

Otros se ríen mientras me tambaleo hacia atrás. Les miro a través de los mechones de mi pelo, tratando de respirar a pesar del dolor.

¿Arrastrarme? ¡Ni de coña! ¡Ya me he arrastrado suficiente para otros como para que me dure toda la vida!

Planto mis manos en el suelo, uno de mis dedos cae sobre unas hojas que crecen en la grieta del suelo sucio. Es difícil usar mis habilidades de bruja ahora mismo debido a cómo la droga está atacando mi sistema. Pero me niego a ser víctima de nuevo. Es un juramento que me hice a mí misma hace años.

Reúno todas mis fuerzas y siento el suelo temblar. Al igual que los cambiadores.

Expresiones de alarma se instalan en sus rostros.

—¿Qué demonios?

Sonrío débilmente, sin ocultar mi rabia.

—Retribución, capullos.

El suelo se abre y largas enredaderas finas salen disparadas hacia los cambiadores de pantera. Aúllan de miedo y saltan fuera del camino. Río con ira, mientras las enredaderas cambian de dirección, casi como si tuvieran mente propia, y persiguen a los cambiadores.

—¡Es ella! —grita uno de ellos—. ¡Ella las está controlando!

—¡¿Cómo?! —sisea su compañero—. El traficante dijo... ¡ugh!

Es lanzado contra una pared por una de las enredaderas y hay un fuerte crujido cuando se desploma al suelo, inconsciente.

—¡Dejadla inconsciente! —grita uno de los panteras.

Veo a tres de ellos correr hacia mí. Mientras las enredaderas logran detener a dos de ellos, uno consigue pasar. Con las garras extendidas, me ataca en el cuello, apuntando a la parte más vulnerable. Incluso mientras intento defenderme, la sangre que ya brota me ha debilitado considerablemente.

Siento sus garras atravesar mi cuello, y un sonido gorgoteante resuena en mis oídos mientras mi visión se nubla. Veo las enredaderas caer repentinamente al suelo, y yo también me desplomo debilitada.

¡Maldita sea!

Mis habilidades de curación no se acercan ni de lejos a las de un cambiante auténtico, pero son rápidas. Aunque estas heridas son mortales, podrían no matarme si se me da suficiente tiempo para sanar.

Se están acercando a mí y mis dedos se mueven mientras intento reunir algo de fuerza. Solo un pequeño hechizo para ganar algo de tiempo, pero me cuesta incluso pensar.

¿Quizás debería considerar liberar la magia que está sometiendo mi lado Lycan?

La decisión tiene que tomarse rápido. Si descubren que soy híbrida, tendré que matarlos porque si dejo escapar aunque sea a uno, eso volverá para perseguirme.

Justo cuando estoy a punto de liberar la magia, oigo a uno de los cambiantes pantera gruñir antes de ser lanzado contra la pared por una sombra en movimiento.

—¿¡Tú otra vez!?

Mi visión está demasiado borrosa para distinguir nada concreto. Todo lo que puedo ver es una gran figura gruñendo y lanzando a los cambiantes pantera como si no fueran más que muñecos de trapo.

Me cuesta respirar, siento cómo mi piel se cose a una velocidad muy lenta. Mi cabeza está ligera por la pérdida de sangre.

No sé en qué momento dejo de oír los sonidos de la lucha, pero algo me está empujando antes de que una mano acune mi cara y una voz familiar llegue a mis oídos.

—¡Seline!

Hay pánico y preocupación en la voz, y debajo de todo eso, un miedo confuso.

¿Austin?

Capítulo 4

Seline

—¡Seline!

La voz de Austin es como un cubo de agua fría vertido sobre mí. Encuentro mi estado consciente luchando. No quiero desmayarme.

¡No puedo dejar que lo sepa!

Sin embargo, la pérdida de sangre me tiene mareada, y es difícil mantener la magia envuelta a mi alrededor, ocultando mi ser Lycan.

—¡Vamos! —Su voz es áspera—. Mi curandero de manada podrá ayudarte.

Me levanta con tanta facilidad, como si no pesara nada.

—Yo...

—¡No! —Me resulta difícil hablar—. Déjame... dentro...

Parece que no entiende que quiero que me deje aquí y que yo iré dentro. Pero, ¿cómo puedo esperar que comprenda algo? Apenas estoy diciendo algo coherente.

—Mi curandero...

—¡Dentro! —Intento moverme débilmente, y él mira mi cuello y su rostro se endurece.

Antes de que pueda parpadear, se gira hacia la puerta trasera del bar que da al callejón, y de una patada, la puerta se hace añicos hacia dentro y una parte interna de mí se estremece, sabiendo que esto va a salir de mi salario.

Pero no estoy exactamente en condiciones de protestar.

Su voz es dura. —¿Dónde está el botiquín?

Puedo sentir mis cuerdas vocales sanando y jadeo: —Oficina... atrás...

Me deja sobre una de las encimeras metálicas de la cocina que Marty limpió hace no más de dos horas, después de cerrar la cocina. Me quedo allí con los ojos cerrados, luchando por respirar. El proceso de curación va más rápido ahora que ya no estoy bajo ataque y no tengo que usar magia.

Cuando Austin regresa, mi conciencia es más aguda y mi sangrado se ha detenido. Mi piel está sanando lentamente, aunque probablemente tardará unas horas más. Pero aún duele como el demonio, y estoy agotada.

Él me mira fijamente, dirigiendo su mirada a mi cuello. No hay duda de la rigidez en su voz: —Eres una cambiante.

Antes de que pueda decir algo, inclina la cabeza. —Y una bruja.

El hambre e interés que había visto en sus ojos hacia mí ha desaparecido, y es como una bofetada amarga. Todos los cambiantes lobo son hostiles hacia los híbridos.

No digo nada, consigo sentarme y extiendo la mano hacia el botiquín. Él se acerca y yo logro decir: —Puedes irte. Gracias.

Es más fácil hablar ahora. Doloroso, pero más fácil.

—Eres una mestiza —murmura, con una expresión extraña en sus ojos mientras se acerca. De repente no quiero que se acerque a mí. La sensación de picor empeora cuanto más cerca está, y empiezo a preguntarme si me he vuelto loca.

—Se dice híbrida —le respondo bruscamente, mis dedos rascando mi brazo sin poder parar. En cuanto hablo, puedo sentir cómo mis cuerdas vocales recién sanadas se estiran incómodamente, y mi cara se contrae.

Debe de haber visto mi expresión porque cubre la distancia entre nosotros y comienza a desempacar el botiquín.

—Vete. —Me siento enloquecida por esta fea combinación de dolor y picazón—. Puedo hacerlo yo. ¡Por favor, vete!

Estoy casi al borde de las lágrimas, y mi magia está fluctuando salvajemente.

—Puede que seas una cambiante, pero tu curación sigue siendo más lenta —dice Austin con suavidad—. Si te dejo así, no sanarás hasta que el sol lleve unas horas en el cielo. Déjame curarte.

Claramente no se ha dado cuenta de qué tipo de cambiante soy.

Lo que hace que esta situación sea aún peor porque mi magia está fluctuando con su proximidad. A estas alturas, ni siquiera tengo que adivinar. Él es la razón por la que mi magia que escuda mi ser Lycan ha sido tan inestable últimamente.

Sea cual sea el motivo, no puede ser bueno.

Sin embargo, Austin no está de humor para escucharme.

Pero en el momento en que toca mi piel, todo se desmorona.

Dejo escapar un jadeo de dolor y siento que la magia se disipa. El agotamiento es un enemigo amargo, y me desplomo en mi posición. Pero tan pronto como lo hago, siento que algo se mueve dentro de mí.

Durante años, toda mi vida de hecho, el único aspecto de mi lado Lycan al que he podido acceder es mi velocidad y mi capacidad de curación. Nunca he sentido a mi loba ni una sola vez. Por eso mi antigua manada me echó, junto con mi madre. Porque no solo no tenía la capacidad de cambiar, sino que tampoco tenía conexión con mi loba.

Pero ahora mismo puedo sentir algo dentro de mí. Es como otra parte de mí, algo más salvaje y primitivo. Se estira dentro de mí como si estuviera despertando después de un sueño largo y profundo. Es casi como si estuviera bajo mi piel, bajo cada célula, como si la estuviera cubriendo con un disfraz humano.

Mientras se estira y despierta, siento una alegría salvaje. Este extraño vacío de soledad que había estado dentro de mí durante tanto tiempo se hace más pequeño. Pero hay algo más. Una chispa de interés, alegría, esperanza. Un amor feroz que no puedo entender.

Mi cabeza se levanta para encontrarse con la mirada sorprendida de Austin.

—Lycan —susurra—. No es posible.

Quiero decir algo, pero mi loba, esta criatura salvaje dentro de mí, está ronroneando.

Al principio, no lo entiendo. Estoy tratando de asimilarlo mientras siento esta nueva entidad dentro de mí. Y entonces, me doy cuenta de cómo los ojos de Austin están brillando.

Su lobo está muy cerca de la superficie, y el mío casi hace vibrar la mesa con lo mucho que está ronroneando. Lo miro fijamente, y

entonces siento algo dentro de mí. No es mi loba, sino la presencia de algo cálido y sólido. Algo seguro.

Mi corazón late erráticamente mientras miro a Austin, sosteniendo su mirada, y un recuerdo de mi pasado viene a mí.

Compañeros destinados.

Una hembra de mi manada había encontrado a su compañero destinado una vez, y había sido esta conexión instantánea. Este vínculo intocable entre ellos, una pareja para toda la vida.

¿Es esto?

—¿Austin?

Necesito que lo confirme o lo niegue. Pero él se está agarrando a los bordes de la mesa, un gruñido retumbando en su garganta mientras me observa, sus ojos brillando intensamente. No le tengo miedo. Esta sensación de incomodidad que sentía cuando estaba cerca de él ha desaparecido. En cambio, me siento libre.

Como si ya no estuviera sola en este mundo.

Compañeros destinados.

Austin es mi compañero destinado.

Después de años de soledad, de no ser querida, de ser llamada un error, un monstruo, encontrar a alguien que fue hecho específicamente para mí es como un sueño inimaginable. Nunca he tenido a nadie que me mirara y me amara por ser yo, que me conociera como yo soy. Pero Austin será esa persona.

Por primera vez en mi vida, permito que mis barreras se bajen, y la esperanza y la felicidad me llenan con una embriagadora

combinación.

Y entonces veo la expresión en el rostro de Austin.

—¿Qué... —dudo, alarmada—. ¿Qué pasa?

Él no dice nada, y veo cómo arranca el control de su lobo. Es casi como una lucha física, pero consigue hacerlo.

—Austin. —Levanto mi mano para tocar su cara, pero él retrocede bruscamente, con el pecho agitado y una mirada inquieta en su rostro.

—Esto nunca ocurrió —murmura.

Parpadeo, sin entender. —¿Qué?

—¡Esto! —espeta, mirándome con furia, antes de gesticular con el dedo entre nosotros dos—. Esto nunca ocurrió. Nunca nos conocimos.

Es como si estuviera hablando un idioma alienígena. Nada de lo que dice tiene sentido. Me bajo de la mesa con esfuerzo. —¿Qué quieres decir? Yo solo... somos compañeros destinados, ¿verdad? ¡Lo sentí! ¡Tú también lo sentiste!

Cuando él no dice nada y se limita a mirarme, siento que un atisbo de pánico crece dentro de mí. —¡Sé que lo sentiste, Austin! ¿Qué es... qué estás haciendo?

No. Esta es mi oportunidad de ser feliz. Solo tengo que...

—No quiero una híbrida como compañera —dice sin rodeos.

Me quedo paralizada.

Mi garganta se bloquea mientras trato de sacar las palabras. —No lo dices en serio.

¿Qué significa esto? ¿Nadie, ni siquiera mi propio compañero destinado me quiere? ¿Soy tan poco digna de ser amada?

Me siento enferma ahora. —Pero somos compañeros.

Odio lo pequeña que suena mi voz, lo vulnerable. No muestro este lado de mí misma a nadie, pero aquí estoy, obligada a una posición donde no puedo controlar mi propio comportamiento ahora mismo.

—¡Eres una híbrida! —escupe como si fuera lo más asqueroso en su boca—. ¡No puedo tener una compañera que sea híbrida!

Lo miro fijamente, sintiéndome aturdida.

—¿Qué? —murmuro sin comprender.

—¡Lo arruinarás todo! —gruñe, y yo me encojo.

El silencio que cae entre nosotros en la cocina tenuemente iluminada es sofocante. Puedo oír el crepitar de los truenos afuera mientras comienza a llover. Me siento entumecida, observando cómo un relámpago juega con nuestras sombras, proyectándolas largas y anchas, y luego desapareciendo.

Intento ordenar mis pensamientos mientras ambos permanecemos ahí, mi camisa aún cubierta con mi sangre.

Puedo sentir mi corazón temblando en una agonía tan extraña, que es casi oscuramente divertida. He sido rota tantas veces que había comenzado a pensar que era inmune. Pero este dolor es diferente.

Es como si una parte de mí estuviera siendo desgarrada. Las barreras que había pasado años construyendo alrededor de mi corazón, diciéndome a mí misma que no me importaba, están aplastadas al descubrir finalmente que esa única persona que fue

hecha para mí, la pareja perfecta para mí, también me encuentra repugnante.

Quiero rendirme.

Sé que cualquier cosa que diga y haga ahora mismo me va a doler más de lo que puedo imaginar. Sería lógico alejarme de esta situación. Y, sin embargo, la lógica no tiene lugar aquí.

Necesito saber. Necesito entender. Necesito que me mire y se dé cuenta de que soy su compañera, su pareja.

Él tampoco puede darme la espalda.

—Austin —mi voz es irregular—. No podemos elegir quiénes son nuestros compañeros destinados. Pero incluso yo sé que completan una mitad incompleta. Yo soy tu otra mitad como tú eres la mía. Yo...

Austin me da la espalda a estas alturas, con los puños apretados a los costados, y se da la vuelta bruscamente, con los ojos entrecerrados en rendijas peligrosamente finas.

—¿Una mujer que ni siquiera es una loba completa se supone que me complete? No seas ridícula. No eres una loba. No eres una loba completa. Y no puedo permitirme estar atado a algo como tú. ¡Ni siquiera soporto la idea!

Me tambaleo ante sus palabras, sintiendo como si me hubiera abofeteado.

No lo detengo cuando sale por la puerta bajo la lluvia, dejándome atrás.

¿Cómo puedo detenerlo? ¿Cómo puedo detenerlo cuando me desprecia tanto?

Una vez que sé que se ha ido, me desplomo en el suelo, dejando escapar una risa llena de autodesprecio. Apoyo la cabeza contra el lateral de la encimera metálica, sintiendo la humedad en mis mejillas.

Patética. ¿Cuándo se volvió mi vida tan patética que ni siquiera mi propio compañero destinado me quiere?

Capítulo 5

Seline

Es Lacy quien me abre la puerta cuando llego a casa.

Vestida con un pijama holgado, me mira una vez y toda la somnolencia de sus ojos desaparece. —¿Qué ha pasado?

Solo la miro con expresión vacía, sin saber cómo expresar mi dolor con palabras. Siento como si hubiera un agujero enorme dentro de mi pecho que no deja de sangrar.

Mi mejor amiga me arrastra dentro, con voz frenética. —¿Por qué tienes tanta sangre encima? ¿Y por qué estás toda mojada? ¡Seline! ¡¿Por qué no dices nada?!

Me sacude un poco, con el miedo escrito por toda su cara.

—Yo... ¿puedo tomar algo?

Algo caliente que me queme y me haga sentir un tipo diferente de dolor.

Me estudia y luego asiente enérgicamente. —Ve al baño. Dúchate. Tendré café listo para ti.

Las órdenes son buenas. Puedo seguir órdenes.

Me dice que dejará un conjunto de ropa limpia para mí en el baño. Enciendo la ducha y me quedo bajo el agua caliente, dejando que caiga sobre mí.

Se requiere una fuerza considerable para cerrar los grifos. Chorreando agua, salgo de la ducha solo para encontrarme con ropa del tono rosa más femenino que existe.

Lacy es completamente lo opuesto a mí. Disfruta de su feminidad y la exhibe siempre que puede. Es una de sus cualidades entrañables. Con su alegre cabello rubio que nunca está sin peinar y su pintalabios continuamente en rosa o en un rojo muy claro, ella y yo parecemos el día y la noche.

Pero ha sido alguien que ha estado a mi lado desde el día que llegué a este pueblo, una chica con el corazón roto al borde de su adolescencia. Y por eso, amo cada parte de ella. Por eso aparecí en su puerta en lugar de cruzar el pasillo hacia mi propio apartamento vacío.

Me pongo el pijama y salgo, sintiéndome apagada y vacía. El aroma del café recién hecho llena mis fosas nasales.

—¿Te sientes mejor? —Lacy corre hacia mí y casi me arranca la parte superior del pijama buscando la fuente de la sangre—. ¿Dónde está?

Cubro su mano. —Se ha curado.

Ella sacude la cabeza, dudosa. —Incluso yo sé que una herida con tanta sangre no puede curarse tan rápido.

Me froto la frente, sintiendo que comienza un leve dolor de cabeza. —¿Podemos sentarnos?

Me entrega el café y dejo escapar un profundo suspiro. Es difícil hablar sobre lo que sucedió, pero si no se lo cuento a Lacy, ¿a quién más puedo contárselo?

Doy un sorbo al café y ella murmura: —Algo en ti es diferente.

Sonrío débilmente. —Mi loba. Puedo sentirla.

Parece sorprendida. —Pensé que no podías... ¿significa esto que puedes transformarte?

Rodeo el café con mis manos, odiando que se haya enfriado un poco. —No creo. Puedo sentirla dentro de mí, pero no hasta el punto de poder controlarla.

Sentada aquí en este espacio seguro con Lacy, puedo sentir que las grietas comienzan a aparecer. —¿Puedo hacerte una pregunta, Lacy?

Es extraño. Estoy sufriendo por dentro, completamente destrozada, pero también estoy entumecida al mismo tiempo.

—Lo que sea.

Me humedezco los labios, tratando de averiguar cómo formular esta pregunta sin sonar desesperada. —¿Crees que algunas personas están destinadas a pasar por la vida siendo despreciadas por los demás? ¿Incluso por aquellos que se supone que deben amarlas?

Los ojos de Lacy se endurecen. —¿Te ha llamado tu madre?

Una risa repentina sale de mí ante la pregunta. Es casi un sonido histérico.

—Preferiría arrancarse la cara a mordiscos antes que llamarme. No, pero ha solicitado dos préstamos más.

Lacy silba de rabia.

—Pero no es a eso a lo que me refería. —La miro, cansada.

Se queda en silencio y luego deja escapar una bocanada de aire. —No. No creo que eso ocurra. Creo que en algún momento, especialmente para las personas que más sufren, hay un gran amor

por ahí. Y cuando se encuentran con ese amor, olvidan lo terrible que fue su vida.

La miro fijamente, preguntándome por un momento qué agradable debe ser ser tan romántica de corazón.

—¿Por qué me preguntas eso? —Lacy me estudia—. Y no me has contado qué te pasó.

Las palabras salen a borbotones, de principio a fin, mientras mi café se enfría y el sol comienza a asomarse por el horizonte. Me doy cuenta de que he terminado cuando los brazos de Lacy me rodean y estoy llorando.

Emito los sonidos rotos de una niña que una vez más ha sido desechada por alguien que pensó que la amaría.

No sé cuánto tiempo permanecemos así, pero el sol está a mitad de camino en el cielo y ha dejado de llover. Los pájaros cantan, felices con la lluvia, mientras yo me siento en la cocina de Lacy, con todo mi mundo hecho pedazos y desmoronándose.

Lacy toma mi rostro, su voz feroz. —No eres alguien a quien se pueda desechar fácilmente. Y vamos a hacer que se arrepienta. ¿Me oyes?

Me pregunto si es tan simple.

Aunque es fácil para alguien decirle a otro que no se rinda, no creo que la otra parte entienda realmente lo que significa no rendirse, especialmente en un caso como el mío. Ser rechazada por tu pareja destinada es doloroso, desgarrador, pero también es humillante. Y no rendirse básicamente significa volver corriendo a esa persona,

con el rabo entre las piernas, suplicando una segunda oportunidad, degradándote completamente.

Mi orgullo, que es todo lo que me queda en este momento, se hará añicos si le pido a Austin que reconsidere, suplicándole. Me siento enferma del estómago solo de pensarlo. Pero aparte de eso, hay una nueva emoción gestándose dentro de mí.

Ira.

El dolor y la humillación no son fáciles de manejar. Pero la ira sí.

Así que le doy unos días, permitiendo que mi furia se acumule y se intensifique hasta que tengo la confianza suficiente para enfrentarme al hombre que me rechazó tan brutalmente.

Tengo mi oportunidad una semana después de terminar mi turno en Benny's. Me dirijo al taller mecánico que sé que está bajo la propiedad de la manada de lobos de Stone Creek. Conseguir la dirección del taller y el nombre de la manada no fue tan difícil, ya que el Sr. Hamrington se apresuró a decirme que los vigilara.

El taller está abierto cuando llego y veo a algunos hombres allí, ya trabajando duro. A algunos los reconozco como compañeros de manada de Austin del bar. Al resto no los conozco. Pero soy rápida en localizar a Austin.

Y parece que él también ha notado mi presencia.

Su forma es rígida mientras me observa con sus ojos entrecerrados, con ira brillando en su mirada.

Que le jodan.

—Quiero hablar contigo —digo fríamente.

Ya está caminando hacia mí y me agarra bruscamente por el brazo, siseando: —¿Qué demonios haces aquí? ¿No te dije...?

—Aparte de montar una rabieta —digo con frialdad—, no dijiste mucho aquella noche.

Aparto mi brazo con fuerza, odiando lo bien que se siente su contacto.

—Cuidado —dice en tono de advertencia—. No montes una escena aquí.

Me burlo, furiosa. —No vine aquí para montar una escena. Vine para decirte que crecí en una manada de lobos. Sé que no puedes rechazar tan fácilmente a tu pareja destinada. Debes tener una razón legítima. Yo, siendo quien soy, no puedo ser el único factor.

Su cara se vuelve blanca mientras mira por encima de su hombro. Sigo su mirada, solo para ver que sus compañeros de manada han dejado de trabajar y nos miran conmocionados.

No me importa si lo saben. De hecho, lo prefiero. ¿Realmente pensó que podría mantenerme escondida como un sucio secreto? ¡Cabrón!

—¿Qué has hecho? —me gruñe, sacudiéndome un poco, y esta vez, dejo que la electricidad fluya a través de mí, dándole una pequeña descarga para recordarle que no soy tan débil como él piensa.

Me suelta con un gruñido.

—Oh, lo siento —digo burlonamente—. ¿Planeabas ocultar a tus compañeros de manada el hecho de que tienes una pareja destinada por ahí? ¿Arruiné tu plan?

Puedo sentir que mi ira controla mi boca, pero es eso o lágrimas de dolor y humillación. Y elegiré la ira cualquier día de la semana.

Dejo escapar una risa amarga. —¿Pensaste que vendría a suplicarte que me aceptes?

Incluso si ese hubiera sido el plan, ¿cómo podría cuando está claro como el agua lo que piensa de mí?

—Estaba en shock el otro día. —Fuerzo a mis labios a curvarse—. Vine aquí para obtener una respuesta tuya sobre por qué estás tan desesperado por rechazar a tu propia pareja.

Eso no es suplicar, ¿verdad?

Él me mira con desdén de una manera que hace que mi loba gima. —Ya te lo dije. No quiero algo roto. —Sus palabras son crueles, cada palabra como un golpe físico—. Puedo conseguir algo mucho mejor que tú. Si has vivido con una manada de lobos, entonces deberías saber que las parejas destinadas pueden rechazarse mutuamente si uno encuentra deficiente al otro. Y te encuentro deficiente en todos los aspectos.

Puedo sentir que la sangre se drena de mi cara, pero me niego a dejarle ver cómo me está apuñalando con sus palabras despiadadas. Mientras habla, siento como si las palabras de mi madre salieran de su boca.

«Debería haberte matado cuando tuve la oportunidad».

«No vales nada».

«Inútil».

«Sería mejor si simplemente te fueras y murieras tranquilamente».

«Nadie te querrá nunca. Criatura fea y odiosa».

Algo frío se está extendiendo dentro de mí mientras absorbo sus palabras, muy dentro de mí. Puedo sentir el sonido de grietas vibrar dentro de mí. ¿Es así como se siente tener el corazón roto? Me pregunto, vagamente.

—Y aunque no fuera por tu condición de híbrida —susurra fríamente —, sé todo sobre las deudas que has acumulado.

Mi cabeza se levanta de golpe ante eso.

—¿Crees que voy a exponer a mi manada a alguien como tú? No necesito que prestamistas persigan a mis compañeros de manada porque gastas dinero como agua. Apenas puedes alimentarte... ¿qué vas a aportar a mi manada? No necesito la carga de una medio loba que apenas puede protegerse y mantenerse en pie.

Lo miro fijamente, sintiéndome entumecida por dentro ahora. —Ya veo.

Me está observando, y me pregunto si está esperando a que derrame lágrimas.

Pero años de ser golpeada y maltratada como un animal por una madre que despreciaba mis lágrimas me han enseñado cómo contenerlas.

No obtendrá esa satisfacción.

—Bien. —Me encojo de hombros, y se siente pesado. Todo mi cuerpo se siente pesado—. Me alegro de que hayamos aclarado esto.

Nunca le suplicaré nada a este hombre.

Años de trauma me han acostumbrado a disociarme. Y sé que eso es lo que estoy haciendo ahora mismo. Es como ver que todo esto sucede desde fuera de mi cuerpo.

No sonrío. Solo lo miro y digo: —No nos crucemos nunca más.

Sus cejas se fruncen ante mi repentina declaración.

—No soy tan débil como crees. La próxima vez que me veas en problemas, por favor, camina en dirección contraria. He sobrevivido toda mi vida sin ti, y seguiré haciéndolo ahora.

Una pequeña parte de mí se siente feliz de ver su confusión. Claramente esperaba que me derrumbara.

Nunca volverá a ver mis lágrimas.

Esta vez, me alejaré yo.

Y así lo hago.

Y mientras me alejo, dando la espalda a mi pareja, hay un vacío dentro de mí que sé que nunca se llenará de nuevo.

Capítulo 6

Seline

—Pareces cansada, Seline —comenta Ellie alegremente mientras me tumbo en el banco en medio del vestuario, mirando al techo—. ¿Un par de días duros?

—Algo así —respondo con cansancio—. Tengo problemas para dormir últimamente.

Puedo verla cambiándose frente a su taquilla, pero realmente no le estoy prestando mucha atención.

—¿Por qué estás aquí, sin embargo? —Ellie me mira, mientras se recoge el pelo en una coleta alta—. ¿No empieza tu turno dentro de cuatro horas?

—He cogido un turno extra —murmuro—. No tenía nada más que hacer, y necesito el dinero.

—¿Otra vez? —Ellie frunce el ceño—. Pareces un cadáver recalentado. En serio, ¿por qué no intentas echarte una cabezadita en la sala de atrás?

Me incorporo con un gemido, todo mi cuerpo dolorido. —Ojalá pudiera, pero sé que no seré capaz. Solo necesito trabajar. Demasiados problemas en mi cabeza.

Ellie me mira antes de preguntar con vacilación: —¿Algo de lo que quieras hablar?

Le doy una sonrisa agradecida. —Eres muy amable, pero no. Tengo que manejar esto yo misma.

—Vale entonces. —Ellie se pone de pie y se estira—. Te esperaré fuera. Pero tómate un café.

La veo marcharse antes de volver a mi duelo de miradas sin rumbo con el techo.

Ha pasado una semana, o tal vez diez días. He perdido un poco la noción del tiempo. Pensé que sería fácil olvidarme de Austin. Lo más fácil del mundo.

Pero parece que no puedo quitármelo de encima como a cualquier otro hombre. Puedo sentir la miseria de mi loba cada segundo que estoy despierta. Y aunque no fuera así, el rechazo de mi propio compañero ha roto algo dentro de mí. Puedo sentir un vacío interior que nunca antes había experimentado. Cualquier atisbo de esperanza y felicidad que una vez albergué para el futuro... todo se ha esfumado.

Durante los últimos días, desde mi enfrentamiento con Austin, siento como si me moviera en automático. He asumido múltiples turnos en ambos trabajos, logrando dormir una o dos horas como máximo, y eso solo por puro agotamiento.

¿Así será el resto de mi vida?

Me incorporo con un suspiro. Desearía poder dejarlo todo y huir. Antes disfrutaba de este trabajo. Ahora lo temo cada día, venir aquí y ver a Austin y a los miembros de su manada.

Los lobos siempre han sido criaturas curiosas, y desde que revelé mi condición de pareja destinada, cada vez más miembros de su manada se pasan por aquí para echarme un vistazo. Por supuesto,

mi estatus de híbrida también se ha revelado, debido a mi propia estupidez.

Me froto los ojos cansados con las manos, queriendo llorar pero sin fuerzas ni para convocar las lágrimas.

¿Cuándo se volvió vivir una tarea tan ardua?

Para cuando me cambio y salgo, bebiendo mi séptima taza de café del día, veo que el bar está bastante animado. Miro el reloj de pared, preguntándome si he entrado a la hora equivocada, pero son las cinco de la tarde.

Normalmente a esta hora hay principalmente clientes humanos, pero escasos en número. Hoy, sin embargo, veo a algunos Otros mezclados. Veo a unos cuantos cambiadores agrupados en una mesa. Puedo distinguir al instante lo que son. Uno de ellos me nota y da un codazo a los demás con un interés apenas disimulado.

Cotillas de mierda.

Ignorándolos, miro a Gina, que también está haciendo un turno más temprano. Señalo con la barbilla hacia los cambiadores lobos, y ella asiente comprensivamente. Me pongo detrás de la barra y miro alrededor.

Es entonces cuando noto algo extraño. Entre los Otros, hay un gran número de brujos.

Mis cejas se fruncen. Sé que hay uno o dos brujos que viven en Arrow Brooke, pero se mantienen apartados. Se mudaron aquí hace unos años, y raramente los he visto aparecer por el pueblo, ni siquiera en el bar.

Cuento al menos once de ellos ahora mismo. Algunos están sentados juntos mientras otros están sentados solos.

—Qué raro —murmuro para mí misma antes de dirigir mi atención hacia un cliente que espera en la barra. Lleva una capa con capucha, y cuando me giro hacia él, se quita la capucha para revelar pelo negro con mechas plateadas. Parece normal, pero como semibruja que soy, puedo sentir que está utilizando magia activamente en este momento.

¿Para disfrazarse?

Me sonríe. —¿Puedo tomar un refresco?

Lo estudio durante un instante antes de encogerme de hombros. No es asunto mío lo que esté tramando.

—Claro, pero sabes que también ofrecemos bebidas alcohólicas —le muestro un menú con los refrescos que tenemos, y él elige uno, con una sonrisa en su rostro.

—Me estoy manteniendo alejado del alcohol por un tiempo.

Hago una mueca. —Entonces has elegido el lugar equivocado para estar.

Sus ojos se llenan de deleite. —No lo creo.

Mientras vierto el refresco en un vaso alto, mantengo un tono casual. —¿Vosotros tenéis algún tipo de convención o algo en el pueblo?

Él simplemente se ríe suavemente, pero no responde. Algo que me molesta.

Estudio su rostro, grabando sus rasgos en mi mente. Parece estar en sus cincuenta años, tarde o temprano. No puedo decirlo realmente. Atractivo pero mayor. Sus poderes, aunque no puedo tener una lectura clara de ellos, parecen promedio.

Tiene un aire calmado, casi reconfortante, y a pesar de las pocas palabras que hemos intercambiado, me cae bien.

Otro cliente se desliza en un asiento al final de la barra. Estoy a punto de ir a atenderlo cuando me pongo tensa.

A diferencia de mí, Austin se ve bien. Sé que parezco pálida y exhausta, y mi mandíbula se tensa cuando veo que ni un pelo suyo está fuera de lugar. Lleva una de sus camisas de cuadros con vaqueros. Hoy tiene puesta una chaqueta de cuero. Se ve bien — otra puñalada en el corazón para mí.

Supongo que soy la única que sufre. Debe estar feliz de no tener que lidiar conmigo.

—¿Amigo tuyo? —pregunta el brujo con curiosidad.

Noto que Austin mira en mi dirección, y aparto la mirada de él, forzando mi tono a ser casual. —Solo otro desconocido. ¡Eh, Luther!

Luther es otro camarero que está limpiando algunas mesas ahora mismo. Señalo con la cabeza en dirección a Austin, y Luther frunce el ceño, claramente preguntándose por qué no le estoy atendiendo cuando solo tengo un cliente en la barra.

Cuando regresa a limpiar mesas, me pongo tensa. Sin embargo, mantengo mi voz ligera. —Ahora vuelvo entonces.

Me acerco a Austin. —¿Qué te pongo?

Mi tono es frío, y aunque es difícil, sostengo su mirada ámbar que por alguna razón está indagando en la mía.

¿Realmente espera que me quiebre y llore?

Se ha convertido en un cliente habitual aquí durante la última semana más o menos, y cada vez que nos cruzamos, parece sorprendido. ¿Qué cree que voy a hacer? ¿Dejar mi trabajo por él solo para evitarlo? Egoísta y arrogante cabrón.

Tarda demasiado en responderme, y señalo el menú en la pizarra. —Dime cuando estés listo entonces.

Dicho esto, vuelvo a donde está sentado el brujo, sorbiendo pacientemente su refresco y observándome.

—No pareces estar de buen humor.

Una de las ventajas y desventajas de ser camarera es que los clientes a menudo quieren entablar una conversación contigo.

Uno de los ayudantes de cocina coloca una bandeja de vasos mojados frente a mí. Agradecida por tener algo que hacer, cojo el fino paño de secado y empiezo a secarlos. —Solo estoy cansada. He tenido unos días largos. Esto se pone bastante concurrido, ¿sabes?

Puedo sentir los ojos de Austin taladrando un lado de mi cabeza, y me irrita. ¿Qué quiere? ¿Viene aquí para restregarme su existencia en la cara? ¿Para recordarme que me considera sin valor y que me rechazó?

No es fácil mantener la calma, y dirijo mi atención a secar los vasos restantes.

—Soy Sam, por cierto. —El brujo extiende su mano, y no tengo más remedio que estrechársela—. Me verás mucho por aquí, así que pensé que mejor me presentaba.

—¿Ah, sí? —Le doy una mirada curiosa—. ¿Qué estás haciendo en el pueblo durante tanto tiempo?

—Algunos negocios, algo de ocio, algunos asuntos familiares. —Me sonríe—. ¿Y tú? ¿Cuánto tiempo llevas aquí?

Me encojo de hombros. —Mi madre y yo nos mudamos aquí cuando tenía once o doce años. He estado aquí desde entonces.

—¿Tan apegada a este lugar? —Me estudia—. Debes tener buenos recuerdos.

Suelto una risa sardónica antes de poder contenerme. —Sí. Tengo recuerdos, desde luego. Pero ningún apego. Simplemente nunca tuve tiempo de plantearme marcharme.

Pero ahora que lo menciona, irse suena como una idea atractiva.

Entran más clientes, y Austin se mueve hacia el grupo de cambiadores que me han estado observando desde que llegué. Los ignoro, habiéndome acostumbrado a todo esto. Mientras una parte de mi razón para asumir más turnos es sumergirme en el trabajo y dejar de pensar, la otra son los cobradores de deudas llamando a mi puerta.

Necesito hacer algunos pagos y librarme de ellos pronto.



Esta escena se repite durante unos días, con Austin apareciendo en el bar casi todas las noches y los miembros de su manada dispersos

por el pueblo. Afortunadamente, los que me encuentro son educados conmigo, y no hay hostilidad evidente. No se me acercan, pero si hay encuentros accidentales, parecen saber quién soy.

Los brujos siguen en el pueblo, lo que probablemente explica por qué durante uno de mis turnos, aparece el alcalde.

—¿Lo de siempre?

El Sr. Hamrington asiente, pensativo.

—¿Dónde está su esposa?

—Ocupada comprando. —Agita la mano distraídamente.

Observándolo más de cerca, el Sr. Hamrington parece estar en sus cincuenta años tardíos pero con una apariencia muy elegante. Es atractivo de esa manera canosa que los hombres mayores pueden tener, rezumando riqueza por la ropa y los accesorios.

Da un sorbo a la bebida que coloco frente a él antes de girar la pajita. —Demasiados Otros aquí de repente, ¿no crees?

Mi mano se detiene sobre el paño que estoy usando para limpiar la barra. Mi voz es ligera cuando respondo: —He visto muchos brujos últimamente.

—Brujos, dos manadas de lobos cambiadores...

—¿Dos? —Le dirijo una mirada penetrante.

—Sí, otra ha conseguido comprar otro terreno en el bosque. —Es entonces cuando me mira, y capto un vislumbre del vampiro antiguo y peligroso que acecha dentro de esos ojos—. Me pregunto por qué tantos de los nuestros se están reuniendo en un mismo lugar. En mi experiencia, eso nunca son buenas noticias.

Algo en su tono me pone en guardia. —¿Qué está sugiriendo?

Levanta su vaso como si lo inspeccionara mientras murmura despreocupadamente: —Me resultaría terriblemente inconveniente si estalla una lucha por el poder. Sería una lástima tener que matar a tantos Otros de nuevo.

Mi sangre se congela ante sus palabras. —Yo...

—Sé una buena chica e investiga esto, Seline —Esta vez cuando me mira, un escalofrío recorre mi columna vertebral. Si hay realmente un ser al que temer en este pueblo, es este vampiro.

—Seguiré investigando —prometo en voz baja.

El Sr. Hamrington sonríe y me da una palmadita en la mano antes de apurar su bebida e irse.

Lo miro alejarse. Ni una sola vez he olvidado la razón por la que él me contrató. Cuando nadie quería a una híbrida, el alcalde se me acercó. Lo único que pidió a cambio fue que fuera sus ojos y oídos.

Un topo, para ser exactos.

Capítulo 7

Seline

Me toma unos días darme cuenta de que el señor Hamrington tenía razón sobre una nueva manada de lobos en la ciudad.

Para ser sincera, no me gusta su aspecto. Con su apariencia corpulenta y personalidades agresivas, las camareras intentan mantenerse alejadas de ellos. Tampoco puedo seguir atendiéndoles yo misma, ya que tengo que estar detrás de la barra por la noche. Lo que nos lleva a este punto.

—Tendrás que contratar a un camarero —dice Marie, dirigiéndome una mirada suplicante.

Gina asiente con determinación, con los brazos cruzados sobre el pecho. —No podemos lidiar con ellos.

—¡Uno de ellos me agarró la muñeca y no me soltó hasta que interviniste! —dice Marie, rodeando su muñeca con la mano ansiosamente—. Saben que soy un cervatillo y uno de ellos hizo un gesto de morderme. No quiero que me rastree y me haga algo.

Honestamente, creo que eso es exagerar un poco. Dudo que fueran tan imprudentes, pero no puedo negar que me transmiten vibraciones inquietantes.

Me pregunto si debería hablar con el alcalde. El señor Hamrington no va a permitir que su personal se sienta amenazado. Quizás prefiera ocuparse de esto en privado. Enviarles un mensaje.

—Mirad, veré qué puedo hacer —les digo—. Mientras tanto, yo me encargaré de ellos. Vosotras no tenéis que atenderlos.

La expresión de alivio en sus rostros me hace preguntarme qué más ha ocurrido que no me han contado.

Las observo marcharse y me hundo en la silla de la trastienda. Siento las rodillas débiles. Suspirando, echo la cabeza hacia atrás y cierro los ojos. Puedo sentir a mi loba caminando de un lado a otro, ansiosamente.

—¿Quieres calmarte? —murmuro cansada.

Mi insomnio ha empeorado estos últimos días. Lo que lo empeora es la constante presencia de Austin. Justo cuando creo que mi loba se calmará, o está empezando a hacerlo, capto su olor y todo el proceso comienza de nuevo.

Puedo sentir cómo me ruge el estómago. Hace dos días que no como. No dejo de vomitar.

No puedo dormir, no puedo comer, trabajo como una condenada. Sinceramente, no sé cuánto tiempo podré seguir así. Mi cara está demacrada, mi color más pálido de lo normal. También soy más lenta de lo habitual, con el agotamiento evidente en cada movimiento.

Es hora de empezar a limpiar. Gina y Marie ya se han ido, y me pongo en pie con esfuerzo.

Desearía tener alguien con quien hablar, pero aunque puedo confiar en Lacy y lo hago, sigue siendo humana, incapaz de entender realmente las ramificaciones de ser rechazada por tu pareja destinada. Está intentando ayudarme a superarlo, y aunque agradezco sus gestos e intentos, no puedo explicarle que este

sentimiento hueco dentro de mí, este vacío doloroso, va más allá de un corazón roto.

No amo a Austin. Pero mi loba sí. Mi loba necesita a Austin para sentir esa sensación de plenitud.

La otra cosa es esta sensación de humillación y autodesprecio que no puedo quitarme de encima. Debo resultar verdaderamente repulsiva para que Austin haya pasado por todo el proceso de rechazo. Dudo que fuera fácil para él tampoco, o quizás solo estoy proyectando, pero que le diera la espalda a la mujer que se supone que es su otra mitad debe significar que realmente me desprecia y me mira por encima del hombro.

No cumplo con sus estándares, así que no soy digna.

No me doy cuenta de que mis ojos están húmedos hasta que siento la lágrima deslizarse por mi mejilla. Desearía poder borrar a Austin de mi vida por completo o que simplemente me dejara en paz. Pero no puedo impedirle que venga al bar, y no puedo renunciar a este trabajo. Nunca llegué a completar nada más allá del instituto, y los trabajos para personas con estudios secundarios son bastante limitados.

Después de echarme agua en la cara, voy a la parte delantera para limpiar. Para mi sorpresa, Sam el brujo, que se ha convertido en un cliente habitual del bar, todavía permanece allí.

—¿Está todo bien?

Le quedan unos sorbos de su bebida. Aparte de él, todo el bar está vacío.

—S-sí. —Miro alrededor para ver que Gina ya había limpiado las mesas y sillas. Agradecida por su supervisión, empiezo a recoger las sillas y a colocarlas sobre las mesas.

Estoy tan cansada.

—Toma. —Algo que parece un toffee aparece frente a mí.

Me quedo mirando el envoltorio de colores brillantes. —Eh...

—Te hará sentir mejor. —Sam me guiña un ojo.

No hay nada coqueto en sus gestos hacia mí, solo una amabilidad abierta. Sé que debería rechazar el dulce. Más vale prevenir que curar. Pero a estas alturas, aceptaría encantada hasta veneno.

—Gracias. —Acepto el dulce.

Él parpadea. —Estaba seguro de que al menos dudarías. Ya sabes, caramelos de extraños.

Me río ligeramente mientras desenvuelvo el pegajoso caramelo. —Después del tipo de días que he tenido, ojalá alguien me liquidara.

Veo que la sonrisa desaparece de su rostro.

Mi estómago hace ruido y él frunce el ceño. —¿No has comido?

—No, yo...

Vuelve a hacer ruido.

La mirada severa en sus ojos casi me hace sentir culpable. —Solo he estado saltándome algunas comidas estos días. Si has terminado tu bebida, deberías irte. El bar cierra en unos minutos.

Él duda, como si tuviera algo más que decirme, pero luego se contiene. —De acuerdo. Te veré mañana.

—Gracias por esto —señalo el dulce toffee en mi boca, y él me sonríe, pero noto que no le llega a los ojos. Una vez que se va, me acerco para recoger su vaso cuando me doy cuenta de los billetes doblados cuidadosamente debajo.

Me quedo paralizada cuando los abro. Ha dejado doscientos dólares de propina.

Una parte de mí quiere quedárselo, pero otra parte quiere preguntarle si dejó la cantidad correcta. No mucha gente me muestra amabilidad, y Sam no me ha mostrado otra cosa. A pesar del anhelo de mi corazón, guardo los billetes en mi bolsillo. Se los devolveré mañana.

Me toma media hora limpiar el lugar antes de empezar a cerrar. Es cuando abro la salida del callejón para tirar la basura que escucho sonidos de pelea.

Salgo corriendo para ver a algunos lobos peleando entre ellos. Me quedo paralizada ante la escena, y me toma un segundo determinar que, aunque son cambiaformas, todavía son bastante jóvenes.

Juveniles.

Los juveniles de cualquier manada tienden a ser más volátiles y causar problemas. Están en la edad en la que quieren demostrarse a sí mismos, especialmente los machos.

Sin embargo, también son lo suficientemente mayores como para ser responsables de sus acciones agresivas.

No están tan cerca de la basura, así que decido ignorarlos y limitarme a tirar la basura e irme. No es mi circo, no son mis monos.

Apenas he tirado la basura cuando uno de los lobos pasa volando junto a mí, directo a la puerta. Oigo el fuerte crujido cuando la puerta se astilla, y dejo escapar un suspiro.

¡Maldita sea! ¡Tan cerca!

Cuando su atacante se apresura a terminar el trabajo, me interpongo en su camino, extendiendo mi mano. —Basta.

No se detiene, solo me mira con desprecio.

Así que me dejo caer al suelo, con la mano en el suelo. Observo cómo las enredaderas brotan y envuelven a los lobos asustados, atrapándolos.

—Volved a cambiar —ordeno—. Ahora.

Luchan, pero finalmente se rinden, transformándose a sus formas humanas. Todavía no los libero. —Nombrad vuestra manada.

—Maldita perra fea...

Muevo los dedos hábilmente y una de las enredaderas se estrella contra su boca, una mordaza efectiva. Miro al resto de ellos. —No lo preguntaré dos veces.

—Manada Stone Creek —murmura uno de ellos a regañadientes—. Esos imbéciles son de la Manada Black River. Nos atacaron primero.

—¡Y una mierda! —resopla uno de los chicos de la otra manada—. Vosotros, putos cobardes...

Agito la mano y su boca también queda amordazada. —Cuidad vuestro lenguaje. Voy a bajaros al suelo. Vais a entrar y llamar a vuestros respectivos Alfas. Necesitan venir a recogeros.

Puedo ver que el grupo está suficientemente intimidado, incluso los más atrevidos de la nueva manada de lobos en la ciudad. Sin embargo, por muy consternados que parezcan, yo estoy más miserable.

No quiero ver a Austin.

Pero tampoco tengo otra opción. Hay reglas establecidas para situaciones como estas, reglas establecidas por el alcalde.

Dejo que los juveniles usen el teléfono del bar para hacer sus respectivas llamadas. Para su mérito, se sientan tranquilamente, solo lanzándose miradas sucias cada pocos segundos.

Es media hora después cuando hay un golpe en la puerta principal.

—¡Está abierto! —grito, apoyándome detrás de la barra, con los antebrazos descansando en la encimera.

Un hombre entra, uno muy atractivo. Con pelo rubio y ojos azul claro, es bastante guapo. Lleva una chaqueta vaquera con una camisa negra y vaqueros debajo. Su pelo está despeinado, y todo el ambiente que le rodea es sexy y relajado.

Otro cambiaformas lobo.

—¿Y usted es? —pregunto.

—Loyd Rock —extiende su mano, sonriendo agradablemente—. Lamento los problemas que este grupo ha causado.

El Alfa. Un solo toque es suficiente para sentir el poder que vibra dentro de él.

Contrariamente a lo que había percibido, Loyd no parece tan tosco y salvaje como el resto de su manada. Sin embargo, cuando miro a los

juveniles, están temblando de miedo.

Es extraño porque sé que los Alfas castigan a los juveniles por su comportamiento, pero nunca es demasiado severo. Quizás solo están preocupados por meterse en problemas.

—Sí, bueno, rompieron la puerta, lo que tendrá que ser informado al dueño de este establecimiento. Usted debe ser el nuevo Alfa en la ciudad. Estoy segura de que le explicaron las reglas de este bar.

No parece ofendido por mi tono severo, sino que sonríe. —Sí. Una zona neutral en general. Obviamente, nos haremos cargo de los daños.

—Bueno —cedo—, la otra manada también tendrá que colaborar. Así que no será demasiada carga para su bolsillo.

Miro a los juveniles, cuyos rostros están pálidos. —Sin embargo, tengo que preguntar por sus edades. ¿Hay alguien de dieciocho años o más?

Loyd mira hacia atrás y niega con la cabeza. —Billy ahí cumplirá dieciocho en dos meses.

—Pues tiene suerte —le digo—. El alcalde tiene una norma para detener a los menores de edad legales por este comportamiento. Entonces todos os libráis. Espero que hable con ellos, pero ya pueden irse. Solo déjeme su dirección o el número principal de su manada.

Con un movimiento de su barbilla, los juveniles salen mientras él busca en su bolsillo y me entrega una tarjeta. —Algunas de nuestras hembras son dueñas de la nueva carnicería que acaba de abrir en la ciudad. También puedo darte mi número personal.

Me toma un segundo darme cuenta de que está coqueteando conmigo, y parpadeo. —Ah.

—No veo muchas camareras guapas estos días —me sonríe, y siento que me sonrojo—. Y no conozco a mucha gente aquí.

—Y-yo estoy segura de que encontrarás...

—No te importaría mostrarme la ciudad, ¿verdad? —insiste, y me siento confundida y abrumada.

—Si crees que esto te librará de problemas con...

—Oh, no me importa meterme en problemas, siempre y cuando consiga tu número con ello. —Me guiña un ojo y mi corazón se salta un latido. ¿Cuándo fue la última vez que alguien me hizo sentir tan deseable?

Abro la boca, solo para captar un olor familiar.

Mi cabeza gira hacia un lado para ver a Austin allí, su expresión oscura de ira mientras mira entre Loyd y yo.

Capítulo 8

Seline

Mi primera reacción es la culpa cuando veo a Austin ahí de pie, con oleadas de ira atronadora emanando de él.

Mi segunda reacción es mi propia ira ante la audacia que tiene al mirarnos con desprecio a Loyd y a mí.

Cuando veo sus puños apretados a los costados, una parte de mí —una parte tonta e ingenua— de repente se pregunta si va a intervenir. ¿Por fin me mirará?

Sin embargo, eso no es lo que sucede.

—Vamos —dice abruptamente a los jóvenes, que parecen tanto asustados como aliviados de verlo—. Vámonos.

Mi mandíbula se tensa cuando veo el disgusto hacia mí reflejado en su rostro. Sin embargo, tengo un deber que cumplir, y no hay manera de que deje que Austin se interponga.

Me interpongo en su camino—. Antes de huir, deberías saber que causaron daños al establecimiento. Necesito tu información de contacto y sus edades. Si alguno de ellos tiene dieciocho años o más, las autoridades locales tendrán que intervenir.

Veo que Austin entorna los ojos—. No seas ridícula. No puedes ser tan mezquina como para atacar a estos niños por tu ego...

—Señor Cross —una risa fría sale de mi garganta—. Tiene un concepto demasiado alto de sí mismo. Antes de empezar a asumir cosas sobre cómo me siento, quizás debería recordar las pocas

reglas que se le informaron cuando decidió instalarse aquí. Tampoco estoy interesada en su número personal.

Mi furia es algo que crece lentamente, construyéndose sobre una base de años de dolor y rechazo constante—. Puede dejar el número de cualquier hembra materna que ocupe un cargo superior en su manada. Pero tiene que dejar un número, sin excepciones.

Veo que su expresión se tensa ante mis palabras.

Los jóvenes miran de uno a otro, y veo la sorpresa y la comprensión reflejadas en sus rostros al darse cuenta de quién soy. Retroceden por alguna razón, pareciendo aún más culpables.

No me importa.

—Ahora, voy a preguntárselo de nuevo. ¿Cuántos de sus jóvenes son mayores de edad?

El rostro de Austin se ensombrece, y me pregunto si planea mentirme, pero luego admite a regañadientes—: Jerry y Lou.

Los dos en cuestión están blancos como el papel, y uno de ellos balbucea—. ¿Eso significa que tendré antecedentes penales?

Cuando Austin no responde, yo decido hacerlo—. Desafortunadamente, sí.

—P-Pero —ahora está temblando—. Mi universidad... Austin, ¿esto no afectará mi admisión universitaria?

Siento una punzada de culpa cuando lo miro. Parece un niño pequeño ahora, asustado—. Ni siquiera empecé la pelea. Solo estábamos pasando el rato, y su grupo atacó a los más jóvenes. ¡Teníamos que defenderlos!

—¿Pero transformarte en público, Jerry? —Austin frunce el ceño, descontento—. ¿Sabes lo perjudicial que podría ser eso?

—¡Ellos se transformaron primero! —Jerry señala con el dedo al grupo de chicos que se burlan—. ¡Llamaron a tu compañera con nombres muy feos y también te insultaron a ti!

—¿Qué? —tartamudeo. ¿Qué compañera?

—¡Tú! —Jerry me mira con el ceño fruncido—. Te llamaban zorra híbrida y...

Siento como si me hubieran dado una bofetada en la cara, y me cuesta mantener una fachada de calma—. No soy la compañera de tu Alfa.

Decido decir eso antes de que Austin me rechace de nuevo de una manera desgarradora. La cara de Austin está tensa, pero no dice nada, para mi alivio.

—Admito que su lenguaje era grosero —digo—, pero no necesito que...

—¡Todos sabemos que eres su compañera predestinada! —insiste el otro chico—. ¡Insultarte es como insultar a Austin!

Familia. Así que es esto lo que se siente.

Mi corazón se ablanda hacia ellos, pero no cambio mi postura—. Aunque me insulten, no deberíais involucrarnos. Esto es algo que los adultos deben manejar. Y no estoy vinculada a Austin de ninguna manera, forma o modo.

Por un momento, veo algo como un destello de rabia en el rostro de Austin cuando se encuentra con mi mirada, pero luego vuelve a

mirar hacia Jerry—. Seline tiene razón. Nosotros podemos manejar nuestros propios problemas.

¿Por qué habla como si fuéramos una unidad?

Miro a Loyd—. Espero que esto no se convierta en un problema. No me importa si alguien me insulta. Es más un reflejo de su propia estupidez. Pero empezar peleas va a ser un problema. Tenéis que tener en cuenta que este pueblo está dirigido por un vampiro. Si los jóvenes de vuestra manada continúan con estas payasadas, desviará demasiada atención hacia vuestra manada.

Loyd coloca su mano en el hombro de uno de los chicos y aprieta suavemente—. No te preocupes. Me aseguraré de disciplinarlos a fondo.

La cara del chico se pone pálida y siento un atisbo de inquietud—. No seas demasiado duro con ellos.

—¿Cómo no voy a serlo? —Loyd frunce el ceño—. Te insultaron. ¿Se supone que debo tolerar eso?

¿No está siendo demasiado directo?

Al parecer, los jóvenes de Austin piensan lo mismo porque uno de ellos gruñe—. ¡Es la compañera de nuestro Alfa! ¡Cuidado!

—¡Lou! —ruge Austin.

Lou se calla, pero Austin no ha terminado—: ¡Ya la he rechazado y lo sabes. ¡Para ya con esta mierda! ¡No es mi compañera!

Todo dentro de mí se enfría ante las duras palabras, y aparto la mirada, obligando a mi dolor a ceder.

—¿Ah, no lo es? —Loyd de repente me rodea con su brazo antes de mirarme, con una sonrisa brillante en su rostro—. ¿Estamos solteros, entonces?

A pesar de mi propia humillación, el humor en sus palabras y el consuelo hacen que mis labios se curven—. Tan soltera como se puede estar.

Tengo que admitir que el Alfa lobo es encantador a su manera, muy distinto del malhumorado y mezquino Austin.

—Bueno —me aprieta los hombros—. Lo que uno pierde, otro lo gana. Deberías mostrarme el pueblo, Seline, ya que no tienes otros compromisos.

Puedo ver la devastación en los ojos de los jóvenes de la Manada Stone Creek, pero no lo entiendo. Esto no tiene nada que ver con ellos.

Jerry entonces me mira—. ¿Voy a ir a la cárcel ahora? —Está a punto de llorar—. Me esforcé mucho en mi solicitud universitaria. Si me rechazan...

No puedo soportarlo más—. Seguro que puedo encontrar una solución, pero depende de tu Alfa —ni siquiera miro a Austin.

—¿Puedes? ¿Cómo? —El tono sorprendido en la voz de Jerry hace que lo mire de nuevo.

—Bueno, necesito algunos trabajadores a tiempo parcial en la cocina y en el local. Pueden ofrecer sus servicios como voluntarios durante tres meses, y todas las reparaciones se pagarán con los salarios que reciban.

Los ojos de Jerry se iluminan, al igual que los de Lou—. ¿En serio? ¿Podemos hacer eso?

Dejo escapar un largo suspiro. El señor Hamrington me va a regañar por esto, pero qué más da.

—Sí. Hay algunas reparaciones y remodelaciones por hacer, y algo de pintura. Iba a hacerlo yo misma, pero puedo usar un par de manos. Y Marty necesita ayuda en la cocina por las noches, y yo necesito algunos camareros. Así que si estáis dispuestos a hacer trabajos ocasionales por aquí, no veo por qué no podamos resolver esto extraoficialmente.

—¡Puedo trabajar! —Jerry me da una mirada ansiosa.

—¡Yo también! —Lou asiente, moviendo la cabeza arriba y abajo.

Al ver su entusiasmo, el resto del grupo también se suma. Los miro, un poco incómoda—. Ah, con Jerry y Lou será suficiente, ya que el resto de vosotros no os enfrentáis a ningún castigo legal.

Uno de los jóvenes se rasca la cabeza—. Bueno, preferiríamos trabajar aquí como castigo que ser castigados por Austin.

Me están mirando como si tuviera voz y voto en el asunto, como si formara parte de la junta de toma de decisiones. Es extraño. Recuerdo cómo los jóvenes de mi antigua manada solían golpearme y acosarme en cualquier oportunidad, simplemente porque era una híbrida. Así que ver a estos tratándome con respeto y como si no fuera solo una criatura sin valor, como todos en mi vida han pensado de mí, hace que algo en mi corazón se apriete.

Me encojo de hombros—. Eso depende de vuestro Alfa.

Espero que Austin se niegue, pero para mi sorpresa, me estudia—. ¿Estás de acuerdo con eso?

Asiento, sin confiar en mí misma para hablar.

Pensaba que quería que estuviera lo más lejos posible de su manada.

Afortunadamente, Loyd no ofrece a sus propios jóvenes como voluntarios, lo cual está bien porque realmente no me caen bien.

—¿Por qué no vais todos fuera? —Austin mira a los adolescentes—. Necesito hablar con Seline en privado.

Los chicos salen, y cuando Loyd no se mueve, Austin inclina la cabeza hacia un lado y yo lo sigo a regañadientes. Antes de que pueda decir algo, rápidamente me defiendo—: Nunca les pedí que dijeran nada por mí o que lucharan por mí. Así que antes de que te pongas todo enfadado por eso...

—No es eso lo que iba a decir —me detiene en seco. Se rasca la nuca, pareciendo incómodo—. ¿Estás segura de que esto está bien para ti?

Parpadeo—. No entiendo.

—Solo digo...

—No estoy haciendo esto para acercarme a ti, si es a lo que te refieres —digo, con los pelos de punta—. Lo estoy haciendo porque no quiero arruinar el futuro de ese chico. Todos merecen la oportunidad de obtener una educación superior. Sé lo que es perder esa oportunidad. Nunca le quitaría ese sueño a nadie.

Me habían obligado a trabajar desde el día en que me gradué del instituto.

—Oh. —Austin frunce el ceño—. Bueno...

Levanta la mano, y yo inmediatamente me encojo, haciéndolo congelarse.

Se pone rígido—. Bueno, me aseguraré de que lleguen a tiempo. Aquí está mi número.

Tomo la tarjeta y me doy cuenta de que es su línea personal. Se la devuelvo—: Preferiría a otra persona. No quiero comunicarme contigo. Como he dicho, puedes compartir el número de alguna hembra materna o algo...

—Seré franco contigo —dice Austin sin rodeos—. No quiero que te mezcles o interactúes con más miembros de mi manada de los que ya lo haces.

Mi boca se siente seca.

—Es demasiado problemático para mí —termina fríamente.

—Ya veo. —Esta vez tomo la tarjeta de él.

Me pregunto cuándo me acostumbraré a esta agonía penetrante. Es como si Austin no pudiera ni siquiera respirar sin hacerme saber lo inconveniente que es mi existencia para él.

—Oye, ¿Seline? —Loyd rodea mi cuello con su brazo de una manera demasiado familiar—. Si todos los demás están ayudando, ¿por qué no me dejas colaborar también? Estás trabajando hasta tan tarde, claramente, y odiaría que estuvieras sola a estas horas.

Aunque un poco incómoda con la naturaleza directa de Loyd, abro la boca para decir algo, pero él me interrumpe, su voz un poco astuta mientras sus ojos se detienen en Austin—. Acabas de admitir que estabas soltera y yo estoy bastante solo, así que al menos podríamos ser amigos primero.

Me siento un poco extraña. ¿Quiere conocerme, a pesar de acabar de descubrir que soy la compañera rechazada de otro? ¿O es una pulla contra Austin?

Este último parece irritado. Encuentro su mirada, y después de unos segundos sosteniéndola, aparta la vista.

Decepción con cada respiración.

Le sonrío a Loyd, aunque siento los cortes de dolor en mi corazón—. Estoy un poco ocupada estos días, pero es muy amable por tu parte ofrecerlo.

Loyd me da una mirada de decepción—. Muy bien entonces. Supongo que debería ir a ocuparme de mis pequeños alborotadores.

Mientras se aleja, oigo a Austin hacer un sonido de desdén. Está lleno de desprecio, que estoy segura, va dirigido a mí.

La ira quema mi corazón, y aprieto la mandíbula antes de llamar—: ¡Loyd!

Él mira por encima de su hombro, con las cejas levantadas.

No sé qué estoy haciendo ahora mismo, excepto siendo completamente mezquina.

Le sonrío—. Has olvidado tomar mi número.

Los labios de Loyd se curvan.

Capítulo 9

Seline

—Jerry, la mesa siete no tiene camarero —aviso.

Jerry pasa corriendo junto a mí, demasiado ansioso. —¡Me encargo!

Tengo que ocultar mi sonrisa. Ha pasado una semana desde que los jóvenes empezaron a trabajar aquí. Aunque ayudaron a arreglar la puerta y han prometido ayudar a pintar el fin de semana, no parece que odien trabajar aquí. También podría ser porque les dejo quedarse con sus propinas, que suelen ser bastante generosas.

Una cosa es castigarlos, pero no quiero que sean completamente infelices.

—Pareces bastante complacida —Sam se desliza en el asiento que se ha convertido en su sitio habitual.

Normalmente nunca formo amistades con los clientes, pero Sam ha conseguido colarse en mi corazón con sus constantes dulces y conversaciones. Le sonrío. —He conseguido algo de ayuda nueva por aquí.

Me ofrece otro caramelo y lo acepto sin reservas. —Estos son sinceramente un salvavidas para mí. Me siento mucho mejor después de tomarlos.

Es cierto. Los caramelos que me ofrece me dan ráfagas de energía que me permiten aguantar un par de horas.

Él no sonríe. —Puede que te hagan sentir mejor, pero Seline, no tienes buen aspecto.

Mis labios se curvan pero flaquean. Sé a qué se refiere.

Mi complexión está decayendo, adquiriendo un tono enfermizo últimamente, y mi debilidad va en aumento. Siempre he tenido la fuerza de mi loba, pero incluso eso se está desvaneciendo. Mi loba también se ha vuelto más silenciosa. Ya no hay más paseos inquietos, ni más aullidos internos, solo un pesado silencio que parece más peligroso.

—Sí. Solo estoy muy cansada.

—Quizás deberías tomarte unos días libres.

Me río, recordando las cartas de pago de deudas que esperan en la mesa de café de mi apartamento. —No todos tenemos ese lujo. Gracias por esa propina, sin embargo, de la otra vez. Me ayudó a cubrir mi alquiler.

Había peleado con Sam para devolvérsela, pero el dulce brujo mayor había insistido en que me la quedara.

Sam me sonríe. —Me alegra que te haya servido. Pero de verdad creo que deberías tomarte un tiempo libre.

Estiro los brazos sobre mi cabeza. —Desgraciadamente, no puedo. Pero tengo el domingo libre. Así que iré al Lago Asla un rato.

Oigo que mi teléfono vibra, y cuando miro, veo "Mamá" en la notificación del mensaje. Mi mano casi resbala con desesperación y ansiedad mientras abro el mensaje.

Envía algo de dinero para el alquiler del mes que viene. A través de un banco. No vengas tú misma.

Mis ojos repasan el mensaje una y otra vez.

—¿Todo bien? —pregunta Sam, y ni siquiera puedo reunir las fuerzas para ocultar el dolor.

—Sí —murmuro, preguntándome en parte cuándo dejaré de suplicar por las migajas de afecto de mi madre—. De maravilla.

Veo que mueve la cabeza, entonces me doy cuenta de que ha visto el mensaje y me sonrojo. —Lo siento. Iré a buscar tu comida a la cocina.

Pero cuando vuelvo de la cocina unos minutos más tarde, ya se ha ido, con otro billete de cien doblado bajo su refresco. Siento una pizca de vergüenza. Quizás vio el mensaje y se sintió incómodo.

Me guardo el billete en el bolsillo y suspiro, murmurando por lo bajo: —Gracias por los caramelos, supongo. Ya no recibiré más de esos.

Mi corazón se siente ligeramente pesado mientras paso al siguiente cliente.



—No tienes muy buen aspecto estos días, Seline.

Miro por encima del hombro mientras cierro la puerta, saliendo hacia el trabajo, y siento una fuerte sensación de asco al ver a mi casero merodeando en el pasillo. —¿Qué demonios quieres, Frank?

—He estado dejando mensajes...

—Y ya pagué el alquiler, así que lárgate —guardo la llave en mi bolso.

Se acerca a mí, y me cuesta no agarrarlo por el cuello y darle una descarga eléctrica masiva. El problema, sin embargo, es que por

muy asqueroso y pervertido que sea, Frank es un humano. Las reglas para los Otros son claras.

No podemos revelarnos a los humanos.

Siempre hay algunos humanos que son una excepción, Lacy siendo una de ellas, ya que ambas éramos niñas cuando nos conocimos. El señor Hamrington es consciente de ella, y Lacy es igualmente consciente de que alguien la vigila.

Pero Frank es otra historia.

Revelarle la verdad resultaría en su desaparición. Aunque personalmente no me importaría, yo también tendría que afrontar las consecuencias. Realmente no me gusta esa idea, así que tengo que aguantarlo.

Frank bloquea mi camino. —Sé que andas un poco escasa de dinero. Podría exonerarte del alquiler durante unos meses, ya sabes, si me puedes dar algo a cambio.

Le doy un empujón y paso junto a él, dirigiéndome hacia las escaleras y saliendo por la puerta principal. —No voy a acostarme contigo, Frank. Prefiero pagar el alquiler.

Sin embargo, Frank no es de los que se dan por vencidos, especialmente porque ha conseguido atraparme en persona después de semanas evitándolo.

Me sigue, con una sonrisa grasienta en su cara. —Solo unos pocos favores sexuales entonces.

—He dicho que no —le gruño, odiándolo con pasión ahora mismo. No tiene reparos en proponerme esto mientras estamos en la calle.

—¡No es como si tuvieras hombres haciendo cola por tu escuálido trasero, zorra! —me escupe.

Me doy la vuelta y lo fulmino con la mirada. —Escucha, pedazo de pedo reseco, o puedo ser una zorra o una mojigata, pero no puedo ser ambas cosas. Y no voy a acostarme contigo en ningún caso. ¡Me das asco, Frank!

Con eso, empiezo a alejarme, esperando que finalmente capte el mensaje. Pero Frank es como una sanguijuela determinada.

—¡Dos meses de alquiler por chuparme la polla. ¡Tienes mi palabra!

Abro la boca para decir algo cuando otra voz interviene desde un lado: —Así que así es como estás pagando el alquiler. Por fin entiendo por qué Austin te rechazó.

Mi cabeza gira hacia un lado, y veo a un grupo de mujeres de pie allí, observándome, con muecas de desprecio en sus rostros.

Cambiaformas lobos.

Ni siquiera necesito preguntar con qué manada están afiliadas.

—¿Puedo ayudaros? —pregunto con amargura, sin estar de humor.

Todas son bastante guapas de esa manera de chicas malas y zorras, con cabello lustroso, labios rojos, piel impecable. O quizás solo estoy irritada por su presencia.

Las mujeres intercambian una mirada. No tienen que decirlo, pero sé que me están mirando por encima del hombro. Su obvia líder da un paso adelante, su tono burlón: —No realmente. Solo queríamos ver por nosotras mismas por qué Austin rechazaría a su pareja destinada. Quiero decir —se ríe, cubriéndose la boca, sus ojos

maliciosos mientras me observan—, tenía que haber algo mal contigo, ¿verdad? ¿Para que tu propia pareja destinada te rechazara? Tenía que haber algo que te faltara. Pero ahora, lo entiendo. No es solo tu aspecto decadente.

Las otras mujeres se burlan de las palabras mientras yo permanezco allí en silencio, con los labios apretados en una línea fina. —¿Habéis terminado?

Ella se encoge de hombros. —No realmente. ¿Quién iba a pensar que la verdadera razón era que eras una zorra? Quiero decir, ¿acostarte con tu propio casero por un alquiler más bajo? ¡Supongo que somos afortunadas de no haber terminado con una híbrida puta como Alpha femenina!

Todas estallan en carcajadas mientras yo las miro fijamente.

¿Creen que estas palabras me herirán? ¿Después de toda una vida escuchando palabras así?

Puedo ver la irritación en sus miradas cuando no reacciono a sus burlas.

—Sabes, no solo vinimos aquí para verte —continúa su líder—. Vinimos aquí para decirte que dejes de seguir a Austin como una pequeña golfa desesperada. Ya te ha rechazado, así que mételo en tu cabeza. Pareja destinada o no, nunca fuiste lo suficientemente buena para él, ¡así que deja de buscar excusas para encontrarte con él solo porque estás desesperada por su atención!

Ahora no puedo evitar reírme. Es un sonido frío.

—No estoy persiguiendo a vuestro Alpha. Nunca lo quise, y, si acaso, es un inconveniente para mí. Puedo conseguir algo mucho mejor

que él. Si no fuera por el vínculo del destino que compartimos, nunca miraría en su dirección. Si cree que enviándoos a mí va a herir mis sentimientos o intentar ponerme en mi sitio, podéis dar la vuelta y decirle que nunca estuve interesada en él para empezar. Y si vais por este pueblo, intentando llamarme zorra porque vosotras y Austin estáis tratando de echarme del pueblo o algo así, deberíais recordar que soy una híbrida. Eso significa que soy parte bruja. No toleraré ser difamada, y puedo hacer que vuestras vidas en este pueblo sean muy difíciles.

No todo lo que digo es cierto, especialmente la primera parte, y un poco de la segunda parte, pero aunque estoy herida, no quiero que se burlen de mí. Y si estas mujeres piensan que insultándome, huiré con la cola entre las piernas, les espera una sorpresa.

—Si se trata de difundir rumores —mi voz es baja—, entonces estoy idealmente situada para hacer trizas vuestras reputaciones. No me hagáis mostraros ese lado de mí.

Veo la ira en sus ojos ante mi negativa a someterme a sus tácticas de humillación. Si fueran inteligentes, darían media vuelta y se irían. Pero por alguna razón particular, parecen enfurecidas por el hecho de que esté defendiéndome.

—¿No crees que estás actuando demasiado arrogante para alguien a quien acabamos de pillar prostituyéndose por el alquiler?

—¿Y no crees que estás actuando como si tu oído de cambiaformas fuera inexistente cuando claramente escuchaste toda la conversación? —respondo, molesta ahora.

Las mujeres intercambian una mirada, y una de ellas dice: —Creo que deberíamos darle una lección.

El resto de las cambiaformas femeninas están de acuerdo, y ahora siento un atisbo de ira.

Zorras.

Me rodean, y sé que Frank se ha ido hace tiempo sin necesidad de verlo. Flexiono mis dedos, lista para darles el susto de sus vidas.

Una de ellas se lanza hacia mí, su velocidad tan rápida que los ojos normales no la detectarían. La esquivo justo a tiempo y mis dedos rozan su piel expuesta, dándole un fuerte shock eléctrico.

Deja escapar un grito sorprendido, y eso empuja a las otras mujeres a precipitarse hacia mí.

—¡Basta! —llega un rugido.

Mi furia está burbujeando a la superficie ahora, y digo con sarcasmo: —Sí, chicas, iros. Vuestro Alpha está aquí. ¿Por qué no le expresáis vuestras quejas a él en lugar de hacerme llegar tarde al trabajo?

—¡Raven, tú y las demás volved! ¡Ahora!

Las mujeres parecen recelosas de Austin, pero Raven, su clara líder, se burla: —Puedes conseguir algo mucho mejor que la zorra del pueblo, Austin. Parece que esta no puede dejar de abrir las piernas para su casero.

—¿Recuerdas lo que dije sobre estar idealmente posicionada? —digo abruptamente.

Me mira con rabia, y puedo ver que quiere decir algo, pero la voz de Austin es tajante. —Suficiente. ¡Iros!

Las mujeres me lanzan una mirada sucia antes de irse rápidamente.

Cuando Austin se queda, levanto las cejas. —¿No deberías ir tras ellas? Ya sabes, ¿por si empiezan a acusar a alguien más de ser la zorra del pueblo?

—Me preguntaba por qué te resultaba tan fácil estar abierta a los avances de Loyd —dice fríamente—. Ahora lo sé.

Una risa enfadada burbujea en mí. —¿Oh, de verdad? ¿Ese es el camino que quieres seguir? ¿El amante despechado? Tú me rechazaste, ¿recuerdas? Te dije que nunca me arrastraría ante ti. ¿De verdad pensaste que lloraría de rodillas cada noche, deseando que me aceptaras?

Sus ojos se ensanchan, pero no dice nada. Esta vez, mi risa es más incrédula. —No eres la primera persona que me dice que soy inútil, Austin. Soy una híbrida, ¿recuerdas? Mi propia madre me desprecia. ¿Crees que puedes herirme?

Sacudo la cabeza, agachándome para recoger mi bolso, todavía riendo. —Quizás pienses que soy algo fácilmente descartable, pero la noticia para ti es que todo el mundo en mi vida piensa de esa manera. Así que tendrás que unirte al final de la cola, amigo —encuentro su mirada—, porque estoy cansada de ser tratada así. Por ti o por cualquier otra persona. Nunca dejaré que tu opinión sobre mí influya en mi opinión sobre mí misma. Sé que soy una buena persona y que merezco a alguien que me trate como si valiera algo. Así que, haz que tus pequeñas fans se alejen. Nunca te quise antes, y no te quiero ahora.

La mirada en sus ojos vale el dolor en mi corazón.

Capítulo 10

Seline

Se siente bien decir estas palabras.

No son del todo falsas, pero decir algo y creer en esas palabras no es fácil. A veces, tienes que fingir confianza para conseguirla. He pasado toda una vida siendo menospreciada y humillada, así que es un poco difícil no empezar a creer todas esas cosas sobre ti misma. Una parte de mí se considera un desperdicio de espacio, pero realmente no puedo hacer mucho al respecto, aparte de agachar la cabeza y seguir con mi vida diaria, tratando de ser amable con los demás.

Está Lacy, y quizás algunos más, pero en lo más profundo, la niña que hay dentro de mí siempre teme que los pocos amigos que tengo se vuelvan en mi contra. Así que me contengo, e intento dar más para retenerlos.

Pero se siente bien estar frente a Austin y decirle que sé que merezco algo mejor que él.

Empiezo a alejarme cuando me agarra la mano, obligándome a detenerme. Siento que mi loba ronronea, después de haber estado en silencio durante días, y me entra el pánico. —¡Suéltame!

Tropiezo hacia atrás cuando me suelta y me froto la mano. —¿Cuál es tu problema? ¿Por qué estás constantemente encima de mí?

—¡No lo estoy! —gruñe—. Pero deberías tener cuidado.

—¿Cuidado de qué? —le miro con el ceño fruncido—. Deja de agarrarme y tocarme. No sé qué estás intentando hacer aquí...

—Aléjate de ese Alfa.

Levanto las cejas antes de balbucear con oscura diversión: —¿Qué es esto? ¿No me quieres, así que nadie debería quererme? ¡Sé realista, Austin!

—¡Eso no es lo que quiero decir! —me enseña los dientes—. ¡Es peligroso!

—Claro que lo es —entrecierro los ojos.

—¡Hablo en serio! —parece frustrado—. Su manada no trae nada bueno.

Me froto las sienes. —Mira, no finjas que te importa ahora, ¿vale? En primer lugar, no soy asunto tuyo. Podría ser un asesino con hacha, y seguiría sin ser asunto tuyo. Tengo la fuerte sensación, llámalo corazonada si quieres, de que simplemente piensas que todos deberían verme con el mismo desdén que tú.

—Eso no es...

—No me importa, Austin —le corto abruptamente—. Déjame en paz. Loyd me ha tratado mejor de lo que tú lo has hecho nunca. Así que, míralo de esta manera: si decide matarme o algo así, al final conseguirás lo que quieres. Me quitarás de encima.

Su cara se endurece. —No seas ridícula.

—Es una victoria para ti, así que no intentes ofrecer consejos cuando no son deseados.

Le doy la espalda, sin molestarme en corregir su suposición y mi propia insinuación de que hay algo entre Loyd y yo. Al menos esto le

hará pensar que soy deseable para alguien y una pequeña parte de mí se sentirá bien consigo misma.

Si pensaba que mis problemas del día terminaban con el enfrentamiento con las compañeras de manada de Austin y la discusión con mi pareja destinada, estaba muy equivocada.

Son las tres de la madrugada cuando regreso de mi turno de noche, con ganas de calentar la sopa que sobró del menú de la cena y comérmela frente al televisor. Sin embargo, cuando llego a mi apartamento, oigo las señales de alarma en mi cabeza.

La puerta principal está entreabierta.

Con el corazón en la boca, abro la puerta.

¿Quién querría robarme?

Está oscuro dentro, y tan pronto como entro, la puerta se cierra de golpe detrás de mí. Me doy la vuelta y veo a tres vampiros corpulentos parados frente a mí.

—¿Qué es esto? —pregunto, tensa—. ¿Qué queréis?

—¿Por qué no vienes y te sientas, Seline? —viene una voz desde detrás de mí. Miro por encima de mi hombro y veo a otros cuatro vampiros allí. Reconozco al más alto. Era el que apareció en el restaurante el otro día.

—¿Por qué estáis aquí? Todavía me quedan tres días para...

—El jefe quiere el dinero ahora. Parece que tu madre pidió otro adelanto. Cuanto más toma, más frecuentes son los pagos —se encoge de hombros.

Me tiende un papel, y no tengo más remedio que acercarme y tomarlo.

Me siento débil. —¿Por qué la dejáis tomar más din...?

—Porque sabemos que responderás por ello —fue la simple respuesta.

—¡Entonces, ¿por qué estáis aquí si sabéis que responderé por ello?! —golpeo el papel sobre la mesa, irracionalmente enfadada ahora.

El vampiro sonríe. —Porque el jefe ha decidido que tienes que pagar dos veces al mes ahora. Tu madre ha puesto una solicitud de veinte mil dólares, pero solo puede obtenerlos una vez que se haya reembolsado cierta cantidad. Fuimos a verla, pero nos dijo que viniéramos a ti. Así que aquí estamos.

¡¿Los envió a mí?!

Me siento débil de rodillas. —No tengo...

El golpe llega antes de que pueda terminar mi frase.

Y siguen llegando. Luchar contra tres vampiros es difícil. Seis es casi imposible.

Pero aun así lo intento.

Cualquier magia que puedo invocar en mi forma ya debilitada, lo hago, empujando a dos de ellos lejos de mí y corriendo hacia la puerta. Es el puñetazo en los ojos lo que me detiene, y tropiezo hacia atrás. Ni siquiera puedo gritar mientras me golpean hasta dejarme amoratada, ignorando mis forcejeos.

Cuando termina, mi visión está borrosa, y los veo vaciar mi bolso y llevarse todo el dinero que pueden encontrar.

—Te dejaremos un recibo —se burla el alto, pero estoy demasiado ida para que me importe.

Me quedo allí durante Dios sabe cuánto tiempo antes de incorporarme hasta quedar sentada. Me siento muerta por dentro, cansada y agotada.

¿Cuántas personas más van a venir a llevarse un trozo de mí?

Alcanzo mi teléfono, ignorando el dolor ardiente en mi brazo. Mis dedos están inestables mientras marco un número que no debería ser tan poco familiar.

Mi madre tarda seis tonos en contestar. —Te dije que nunca me llamaras.

—Mamá —apoyo la cabeza contra la pared—. Mamá, ¿por qué pediste tanto préstamo? No puedo seguir devolviéndolo. ¿Y un adelanto? —Mi voz es ronca.

—No es asunto tuyo.

—¡Sí es asunto mío cuando me envías a los cobradores de deudas! ¡Me han dejado hecha un cristo, mamá!

Silencio y luego: —¿Eso es todo? Les dije que podían usar otras formas para sacarte el dinero. Me sorprende que solo recurrieran a golpearte.

El horror me oprime el pecho. —¿Cómo puedes? Mamá. ¿Ni siquiera te importa...?

—Mi vida entera fue destruida por tu culpa —llega la fría respuesta —. Considera esto como parte del pago y deja de llamarme.

La llamada termina con un clic final. Después de unos segundos, dejo que el teléfono se me caiga de la mano. Mis ojos están secos mientras miro al techo.

No sé cuánto tiempo me quedo sentada allí. Mi mente está en blanco. En algún momento, recuerdo la sopa. Me siento rara, como si estuviera en una especie de neblina onírica. La crueldad de mi madre, la paliza, los comentarios viciosos de esta mañana, todo parece haberle sucedido a otra persona.

En algún momento, recuerdo la sopa y mi estómago hace ruidos. Agarro el respaldo de la silla para ponerme de pie y hago una mueca cuando mi cuerpo palpita. Un vistazo en el espejo agrietado del pasillo revela dos ojos morados, una cara hinchada llena de moretones y arañazos debajo del ojo donde sus uñas se engancharon en mi piel.

Uso la pared como apoyo mientras me dirijo hacia la puerta principal donde había dejado caer el recipiente de sopa. Cuando lo alcanzo, miro hacia abajo, sintiéndome vacía.

Se ha derramado por todo el suelo.

Me hundo en el suelo, mi cuerpo moviéndose por sí solo, y recojo un poco con la mano y la bebo. Lo hago dos veces antes de sentir el sabor de mis propias lágrimas mezclándose en ella. Es entonces cuando me rindo, apoyándome contra la puerta principal.

Mis manos heridas cubren mi boca mientras grito y grito, fuertes sollozos salen de mi boca mientras me hago un ovillo.

Estoy llorando por la sopa derramada, mi cena. Y sin embargo, sé que esa no es la verdadera razón.

Mi corazón duele. Me duele como si alguien lo estuviera haciendo pedazos.

¿Por qué nunca soy lo suficientemente buena para ser amada? ¿Por qué no puedo tener a alguien que quiera abrazarme y consolarme?

La injusticia y la desigualdad de la situación me hacen llorar como una niña con el corazón roto. En este momento, los odio a todos: a mi madre, a Austin, a los cobradores de deudas, al padre que me abandonó a este destino. Odio a esas mujeres que me llamaron puta porque nunca han tenido que pagar un alquiler en su vida. Desprecio a Frank, que ha hecho de mi vida un infierno.

Envuelvo mis brazos doloridos aún más fuerte a mi alrededor.

Y sobre todo, me odio a mí misma.

Apenas está amaneciendo mientras camino por el denso bosque.

Mi cuerpo todavía duele, todo duele. Pero no puedo quedarme en casa. No quiero estar en ese apartamento ahora mismo.

Puede que sea una idea estúpida, pero necesito sentir algo de paz y el Lago Asla no está muy lejos de mi casa. Es más fácil caminar bajo el manto del oscuro cielo nocturno.

Camino entre los arbustos, usando los troncos de los árboles para sostener mi andar inestable.

Sin embargo, cuando salgo del límite de los árboles, me detengo en seco.

Hay alguien más sentado allí, al borde del lago.

Una parte de mí me dice que simplemente me vaya, pero una parte obstinada y herida de mí quiere quedarse.

Es un lago enorme. Me sentaré en otro lugar.

Sin embargo, apenas he dado unos pasos cuando una ramita se rompe bajo mi pie y la figura inmóvil se agita.

Lo reconozco.

Sam.

Antes de que pueda retirarme, me ve. No sé cómo puede reconocerme desde tal distancia, pero me hace señas para que me acerque.

Sin saber qué más hacer, recorro la distancia entre nosotros, tropezando, con el pie todavía dolorido por haber sido pisoteado tan brutalmente.

La sonrisa de Sam desaparece cuando me ve. —¿Qué ha pasado? — Su voz es cortante, llena de un autocontrol aterrador.

Me encojo de hombros. —No te preocupes por eso.

Me ayuda a sentarme, y tengo que contener un sollozo ante el pequeño gesto de amabilidad. Sin embargo, él ve a través de mí, y su voz se suaviza. —Seline.

—Está bien —me froto los ojos, no queriendo llorar—. Gracias...

—¿Quién te hizo esto?

Estoy a punto de mover los hombros, pero su voz es severa. —Y no te encojas de hombros. Me gustaría una respuesta.

Quiero decirle que no es asunto suyo o algo igualmente cortante para hacerlo retroceder, pero mis hombros se desploman. —Mira, no

te metas en mis problemas. No tienen fin.

—Sí, bueno —me pone su capa sobre los hombros, con voz suave—. No me importa meterme en tus problemas. ¿Y cómo es compartir tus problemas meterme en ellos?

Tiene un punto.

Aparte de Lacy y a veces Gina, quienes solo conocen una versión diluida de lo que ha estado pasando en mi vida, nunca he tenido a nadie en quien confiar.

Pero incluso así, no puedo encontrar en mí misma la fuerza para decirle a Sam toda la verdad.

—Mi madre tiene una adicción al juego y sigue pidiendo préstamos poniéndome como garante. Los cobradores de deudas aparecieron en mi casa.

Sam se tensa. —¿Por qué dejas que te ponga como...

—Porque es mi madre —me froto los ojos, dejando que mis pies descansen en el agua fría del lago—. Porque fue expulsada de su manada por mi culpa, y es lo mínimo que puedo hacer. Arruiné su vida.

Hay silencio y luego: —¿Qué hay de tu padre?

Me río con amargura. —Se fue antes incluso de que yo naciera. Ella nos culpa a los dos por cómo resultó su vida, pero sobre todo a mí. ¿Por qué no se curan estas heridas?

La última parte la murmuro con frustración mientras miro las heridas en mis manos. —¡Deberían estar curándose ya!

—Tranquila —Sam toma mis manos. Cuando las suelta, las heridas están curadas.

—Debería poder curarme más rápido —murmuro—. Desde que... —me interrumpo—. Odio esto.

Sam frunce el ceño. —No te estás curando en absoluto.

—¿Qué? —le miro, sorprendida.

Su cara es seria. —Puedo sentir las dos fuerzas dentro de ti, y cuando te toqué, pude medir la velocidad a la que te estabas curando, Seline. Ahora mismo, te estás curando al mismo ritmo que un humano.

Capítulo 11

Seline

Estudio mi rostro en el espejo.

Todavía hay un gran moratón en la mejilla izquierda, y uno de mis ojos morados aún no ha sanado.

Cojo el frasco vacío de la poción y suspiro.

Tengo suerte de que Sam estuviera allí, porque una hora después de que me ayudara a llegar a casa, apareció otro brujo con un gran frasco de poción e instrucciones sobre cómo tomarla.

Pero ahora ya se ha acabado.

Estiro los brazos. Durante la noche, mis heridas han sanado bastante bien. Los moratones de los brazos y del estómago han desaparecido, pero los más visibles permanecen.

Aprieto los labios. ¿Cómo se supone que voy a esconder estos?

Dudo.

Hoy es domingo, y el bar siempre está cerrado el segundo domingo de cada mes. Acabo de aceptar la oferta del alcalde para ganar dinero extra pintando las paredes del bar. Si hubiera sabido que esto iba a ocurrir, nunca habría aceptado esa oferta. Ahora, no tengo más remedio que ir.

Antes de salir, me pongo unas gafas de sol y una gorra para esconder el moratón. Puede que sea de tarde, pero aún hay luz, y no quiero que nadie me reconozca y se me acerque.

Tengo suerte y llego al bar sin contratiempos. Los cubos de pintura y los rodillos ya han sido entregados. Frunzo el ceño al ver los rodillos justo cuando me estoy quitando las gafas y la gorra, entonces veo que la puerta de la cocina se abre y Jerry y Lou entran con el resto de los cuatro jóvenes.

—¡Hola Seline! El repartidor nos dejó entrar...

Todos se quedan paralizados al verme.

—Oh, mierda —murmuro bajo mi aliento. Me olvidé de ellos.

—¿Qué ha pasado? —Jerry y Lou son los primeros en apresurarse hacia delante, con su séquito siguiéndoles.

—Mirad, no os preocupéis —intento calmarlos—. Solo fue un accidente.

—Te han golpeado. ¡Alguien te ha golpeado! —Jerry se ve pálido—. ¿Quién fue? ¿Estás bien? ¿Deberíamos llamar a Tammy? Tammy es nuestra curandera.

La conversación se dirige a diferentes personas hasta que finalmente digo, con voz firme:

—Nadie va a llamar a nadie. Me metí en una pelea. Estas cosas pasan.

—¿Alguien logró golpearte? —pregunta Jerry con escepticismo, mientras Lou está a punto de alzar los brazos.

—¡Deberíamos decírselo a Austin! Tú eres su pa...

Levanto la mano, interrumpiéndolo a mitad de frase.

—Vale, esto claramente necesita aclararse. Yo no soy la pareja de Austin. Él también os ha dicho delante de mí que me ha rechazado.

Así que, simplemente no entiendo vuestra insistencia...

—¡Pero sois compañeros predestinados!

Las cejas de Jerry están fruncidas, y por un momento, pienso que está frustrado hasta que veo sus manos retorciéndose. La confusión me invade, y finalmente hago la pregunta más razonable.

—¿Por qué es tan importante para vosotros que esté con Austin?

Hay silencio, y luego es Lou quien habla con vacilación:

—No puedes simplemente rechazar a tu compañero predestinado. Es tu pareja elegida.

El resto de los chicos asienten con la cabeza.

—No está bien, y no es como si hubieras hecho algo terrible. Eres muy agradable y Austin también lo piensa...

—¿Qué? —Me quedo paralizada ante ese último fragmento de información.

—Sí, nos dijo que nos comportáramos y que no te causáramos demasiados problemas. También estaba preocupado por ti aquel día cuando te veías realmente cansada, y nos dijo que te ayudáramos más.

Algo dentro de mí late con fuerza. No puedo identificar esta emoción.

¿Esperanza? ¿Amargura?

Realmente no entiendo a Austin. Todo lo que dice es tan confuso que todo el hombre es un dolor de cabeza a estas alturas.

Me froto las sienes, obligándome a calmarme. La esperanza es uno de mis mayores enemigos. Me ha decepcionado una y otra vez. Y

después de mis recientes conversaciones y encuentros con Austin, todo lo que he sentido de él es un desdén abierto. Estoy bastante segura de que estos chicos están equivocados, pero no tengo corazón para decírselo.

—Mirad, sé que esto va a sonar duro, pero se pueden rechazar a los compañeros predestinados.

—¡El historiador de la manada dijo que no puedes! —argumenta Lou —. ¡Dijo que hay consecuencias!

Mis ojos se entrecierran ante esa última parte, pero tengo un grupo de adolescentes alterados frente a mí que se comportan como si acabara de decirles que Papá Noel no existe.

—Pues debe estar equivocado —Siento un fuerte impulso de servirme un vaso del licor más fuerte que pueda encontrar—. No soy la compañera de Austin. Él me rechazó, y estoy bien con eso. Cuando seguís insistiendo en lo mismo, me hacéis las cosas muy difíciles.

Duele demasiado.

Pero entonces, me encuentro distraída. No ayudé a estos chicos porque quisiera ganarme su aprobación, pero estoy empezando a notar que desde que me involucré con ellos, he comenzado a tener más y más interacciones con el resto de los Lobos de Stone Creek.

Siento como si muchos de ellos me estuvieran observando, lo que es tanto molesto como inquietante.

Quiero cortar todos los lazos con esta manada, los mínimos que hayan existido. Pero sigo arrastrándome cada vez más profundamente en ellos. Sé que a Austin no le gusta, y

probablemente también desapruebe que me mezcle con este grupo de jóvenes.

Dejo escapar un suspiro silencioso mientras muevo la mano arriba y abajo, con la brocha dejando tras de sí rayas marrones en la pared descolorida. ¿Qué estoy haciendo siquiera?

Mis propios pensamientos me agotan al final de la noche mientras recojo y enciendo la parrilla de la cocina para hacer hamburguesas para todos nosotros. Los chicos están de un humor mucho más hablador, pero la luz en sus ojos se apaga cuando miran de reojo mis heridas visibles.

No hay mucho que pueda hacer al respecto.



A la mañana siguiente, paso unas horas limpiando antes de revisar mis heridas. Sam tenía razón. Todavía están sanando muy lentamente.

Solo soy buena con el maquillaje básico, y logro cubrir tanto como puedo usando corrector y base. Pero una mirada en el espejo es suficiente para decirme que no estoy engañando a nadie.

Suspirando profundamente, cojo mis cosas y abro la puerta, solo para detenerme en seco.

Hay un paquete marrón sobre el descolorido felpudo de bienvenida. Lo recojo y lo llevo dentro. Apoyada contra la ventana que da hacia el bosque, lo abro para revelar una poción curativa, similar a la que Sam me dio.

Parpadeo. ¿Sam ha dejado esto aquí para mí?

Olfateo el paquete, y me lleva varios intentos captar algún aroma, principalmente porque mi sentido del olfato también ha comenzado a disminuir. Hay varios olores en él, pero el más prominente —el que reconozco instantáneamente— es el aroma de Austin.

Algo se desenrolla dentro de mí, y mi lobo, normalmente silencioso, de repente ronronea con necesidad y felicidad. Mi compañero está cuidando de mí.

Es un pensamiento no invitado que se forma en mi cabeza, y me tenso casi inmediatamente.

No. No puedo ser tan tonta.

Las motivaciones de Austin no son algo que pueda empezar a comprender. Después de ser rechazada tan brutalmente en tantas ocasiones, y de que me recuerde constantemente que mi existencia le molesta, que no soy digna de él, sería estúpido permitirme ser engañada simplemente porque me dejó una poción curativa.

Pero lo odio. Odio cómo me fuerza a estas posiciones vulnerables donde comienzo a sentir una chispa de esperanza, y tengo que aplastarla una vez más.

—¿Esperanza de qué? —murmuro, abatida—. ¿De que de repente me querrá? ¿De que cambiará de opinión sobre lo inútil que soy como híbrida?

Mis ojos arden y trago, forzando las lágrimas hacia abajo.

¿Quiero ser deseada por alguien que ha dejado tan claro que todo lo que siente por mí es asco y desdén?

Mi lobo se calma de nuevo, y puedo sentir su miseria mientras se acurruca dentro de mí.

Echo la cabeza hacia atrás contra la pared, incapaz de detener mis lágrimas.

¡Dios, me odio a mí misma! No quiero desperdiciar lágrimas por él, y sin embargo, aquí estoy.

Permito que la ira reemplace el dolor que ahora es una bola permanente de dureza alojada en mi garganta.

Me doy la vuelta, y mi mirada se dirige hacia el bosque. Me quedo inmóvil cuando veo a alguien observándome. Entrecerrando los ojos, veo a un lobo oscuro, de gran tamaño, observándome desde el límite de los árboles. Mi mandíbula se tensa.

Cabrón.

Sin pensarlo, abro la ventana y vacío la poción sobre la hierba antes de lanzar el frasco también. Cerrando la ventana de golpe, siento un atisbo de mórbida satisfacción. No me importa si la gente ve mis moratones.

Mientras no le dé a Austin la satisfacción de usar su regalo.

No sé qué juego está jugando, ¡pero no caeré en él!



Afortunadamente, el dueño no está, así que no hay ningún humano molesto acosándome con preguntas sobre lo que pasó. Los pocos Otros que se pasan para recoger algo de comida o para pedir parecen preocupados, pero lo descarto como mi propia estupidez.

Sé que correrá la voz, especialmente entre los clientes del bar. Supongo que tengo que estar preparada para constantes preguntas directas.

Se acerca el final de mi turno cuando tres cambiaformas lobo femeninas entran. Me tenso inmediatamente, recordando mi último encuentro con las mujeres de la manada de Austin. Aunque no estoy segura a qué manada pertenecen estas.

Parecen un poco reservadas mientras buscan a alguien. Cuando sus ojos se posan en mí, parecen animarse y se apresuran hacia mí.

Mi intento de escapar a la cocina es inútil porque están paradas justo frente a mí antes de que pueda moverme. Miro a los otros clientes que están comiendo y me hago a un lado.

—¿Puedo ayudaros? Si buscáis una mesa, puedo...

—No —una de ellas sacude la cabeza—. ¿Eres Seline?

Dudo, preguntándome qué nuevo problema va a ser este.

—Sí.

—Oh, bien. Um, soy Anna. Esta es Bertha y Jess. Somos de la manada de Austin.

—Mirad —doy un paso atrás—. No quiero problemas...

De repente tienen expresiones ansiosas en sus rostros.

—No, no. Mira, hemos venido a ti para pedirte ayuda.

Las estudio, sintiéndome reacia.

—No creo que a Austin le guste eso. ¿Estáis...?

—Algunos de los jóvenes han estado hablando y no tienen más que cosas buenas que decir sobre ti, así que decidimos acercarnos.

Están siendo bastante vagas, y no sé qué pensar de ello.

Es Jess quien habla:

—Iré al grano. ¿Puedes ayudarnos a encontrar trabajo?

Parpadeo.

—¿Qué?

—Trabajos que podamos hacer sin experiencia —aclara Bertha.

—No entiendo —miro entre las mujeres, que son un poco mayores que yo, me doy cuenta—. ¿No tenéis negocios propiedad de la manada en la ciudad? ¿No deberíais estar trabajando allí?

Sus caras se tensan, y todas intercambian miradas.

—N-no podemos.

—¿Qué quieres decir?

La expresión de Anna está abatida.

—A las mujeres no se nos permite realmente trabajar en nuestra manada. Algunas de nosotras lo hemos intentado, pero los ancianos de la manada son muy controladores, y tienen estas ideas tradicionalistas sobre los roles femeninos.

—Pero no todas estamos de acuerdo con eso —interviene Jess, con los ojos brillantes—. Pero no nos dejan trabajar en los negocios propiedad de la manada.

—¿Austin no os da permiso? —Me siento irritada ante la idea, pero Anna niega con la cabeza.

—Austin no es el problema. Él no tiene mucho que decir ahora mismo... es complicado. Pero sí ofreció un compromiso de que podemos intentar trabajar en negocios externos. Pero no tenemos experiencia.

—Mirad, no quiero involucrarme con vuestra manada más de lo que ya estoy. Austin ha sido muy claro acerca de que me mantenga alejada de vosotros...

—No se lo diremos —viene la respuesta instantánea.

Me siento reacia. El sentido común me dice que deje a estas mujeres a su suerte, pero me siento mal por ellas. Me rasco la cabeza, cediendo demasiado rápido.

—Vale, déjame ver si tenemos algunas vacantes aquí.

La mirada de esperanza y deleite en sus rostros me hace querer encogerme por dentro.

Esta es una mala idea.

Benny's acaba contratando a las tres cambiaformas lobo, y camino a casa esa tarde, cansada y sabiendo que estoy yendo por el agujero de conejo equivocado.

Pero mi humor empeora cuando llego a casa y veo otro paquete marrón esperándome frente a mi puerta.

Capítulo 12

Seline

Tenía razón cuando pensé que los clientes del bar expresarían una curiosidad descarada ante mis heridas.

Cuento la misma historia una y otra vez sobre cómo me metí en una pelea y cómo deberían ver "a los otros tipos".

Sé que no tendría que responder a sus preguntas si hubiera tomado la poción curativa que Austin había dejado en mi puerta.

Pero que me condenen si uso algo que él me da. ¿De verdad cree que necesito sus migajas de atención? Cabrón.

Sin embargo, no tiré este frasco. Lo guardé en el armario de mi baño. Mi ojo morado ha ido mejorando. La hinchazón casi ha desaparecido, y el moretón negruzco bajo mi ojo izquierdo se ha vuelto de un tono marrón, lo que significa que está sanando.

Es realmente agotador sanar al mismo ritmo que un humano. Desearía poder ir a algún curandero local, pero cobran un ojo de la cara, y no tengo dinero de sobra para malgastar en mí misma.

Así que atribuyo esta cosa de la curación al estrés, y lo ignoro.

No he visto a Sam desde aquella mañana en el lago, y me siento un poco triste. Realmente había llegado a apreciar al brujo mayor. He visto a los otros brujos que aún frecuentan el bar, pero no a Sam.

Han pasado un par de días cuando al comenzar mi turno más temprano, Austin entra. Hay pocos clientes, y el bar está prácticamente vacío. Decide acercarse y tomar asiento justo delante de mí, donde estoy colocando los vasos de cerveza.

Lo ignoro, y claramente a él no le gusta eso.

Veo que Marie me mira, pero ella solo podría ayudar si estuviera sentado en una de las mesas.

—¿Qué quieres? —pregunto finalmente, molesta.

Tiene una mirada sombría en su rostro. —¿Por qué no has usado la poción que te di?

Lo miro antes de bufar. —Oh, vaya, no sé. ¿Quizás porque no quiero tus limosnas?

—¡No seas infantil y úsala! —Golpea otro frasco de poción sobre la barra y yo levanto una ceja.

—Realmente no sabes cómo hablar con la gente, ¿verdad?

—¿Disculpa? —Sus ojos se estrechan.

Empujo el frasco de vuelta hacia él. —En primer lugar, no tienes derecho a decirme lo que debo hacer. Si quiero pasearme con un ojo morado cada semana por diversión, es mi elección. Así que toma tu actitud y métetela por el culo, junto con tu personalidad.

Es agradable ser una zorra de vez en cuando.

—Cuida tu tono —la voz de Austin tiene un borde de advertencia.

—¿O qué? —Empiezo a limpiar un vaso—. ¿Qué vas a hacer? ¿Darme otro ojo morado a juego?

Mis palabras son duras y él se estremece. —No es eso lo que quería decir. Tú...

Dejo el vaso y pongo mis manos en la barra, suspirando y encontrándome con su mirada. —¿Por qué estás aquí, Austin? —

Puedo oír el cansancio en mi propia voz, así que estoy bastante segura de que él también puede.

Su voz es tensa. —Estás paseándote por la ciudad con un ojo morado y la cara magullada. Eso...

—No finjas que te importa. —Puedo sentir un dolor de cabeza formándose—. Mira, simplemente déjame en paz...

—No me importa —su voz es fría como el hielo—. Pero dado que prácticamente has anunciado a toda la ciudad que eres mi pareja destinada, si vas por ahí con ese aspecto, repercute en mí. Una marca en ti es una mancha en mi capacidad para protegerte. No quiero que los Otros me vean como débil...

Siento que crece la ira dentro de mí. —Si estabas tan desesperado por evitar estos moretones, entonces deberías haber aparecido y protegerme cuando me golpearon hasta casi matarme y me torturaron.

Su cara se vuelve blanca, y una parte oscura de mí lo disfruta. —Pero no lo hiciste. Así que, ¿puedes amablemente largarte?

Su mano se convierte en un puño y su voz es baja. —¿Quién fue?

—Oh, deja la actuación. —Incluso mi propia risa me duele—. No me importa tu reputación. No quiero nada que me des.

—No tendría que darte nada si mantuvieras un perfil bajo —argumenta—. Y quiero saber qué pasó. Quién es el responsable de esto, y por qué no estás sanando.

—No te debo explicaciones. —Apunto con mi trapo hacia él—. Así que, como dije, no es asunto tuyo.

—No seas infantil...

—Oh, busca una mejor respuesta que esa —me burlo—. ¿Qué vas a hacer? ¿Darme unos azotes?

Espero que se enfade y diga algo desagradable o degradante. Lo que no espero es el destello de hambre en sus ojos ámbar, y su voz tan áspera que llega y hace que algo dentro de mi abdomen se retuerza de necesidad. —No me tientes.

El silencio entre nosotros está lleno de una tensión que yo pensaba que ya no existía. Mi corazón late acelerado. Mi loba se estira dentro de mí, una necesidad feroz la está excitando, y ahora estoy empezando a entrar en pánico.

—¡N-no puedes decirme cosas así! —Le frunzo el ceño con frustración—. ¡Que te jodan, Austin!

—¡Dame una respuesta! —Él gruñe de vuelta, luciendo igual de enfadado ahora, sus ojos brillando con algo de lo que quiero mantenerme alejada.

—¡No tengo que decirte nada!

—¿Por qué no estás sanando?

Golpeo con fuerza el vaso que tengo en la mano sobre la barra, haciendo que los otros clientes miren sorprendidos. Es una lucha conseguir que mi voz esté bajo control. —Tal vez mi loba esté rota, Austin. ¿Has considerado eso? Tal vez realmente soy la asquerosa híbrida rota que no querías. Ni siquiera soy una verdadera loba, ¿recuerdas?

Su mandíbula está tensa, y yo continúo, mi voz afilada mientras mis palabras degradantes atraviesan mi propio corazón como fragmentos

rotos. —Una medio cambiante que ni siquiera puede acceder o controlar a su propia loba no tiene derecho a sanar como una, ¿verdad?

Me inclino hacia adelante, soltando toda la fealdad de mi corazón hacia él. —Sé sincero. Debes estar molesto, ¿verdad? ¿Que los vampiros que me golpearon durante horas no terminaran el trabajo y se deshicieran de la híbrida que ha sido una espina en tu costado?

Austin se queda inmóvil y yo me río, mi pecho lleno de una agonía que hace que mis ojos ardan. —No te preocupes. Tal vez la próxima vez realmente lo lleven a cabo, y te librarás de mí.

—Seline. —La voz de Austin es cautelosa, y mi corazón late tan salvajemente, tan lleno de dolor y rabia y odio hacia mí misma que siento que voy a explotar.

—Vete, Austin —digo finalmente, odiándome por las lágrimas que sé que están cerca de la superficie—. Tendrás que vivir con el hecho de que he sobrevivido un día más.

Tal vez está cansado de tener que sentarse en mi presencia durante tanto tiempo o quizás se da cuenta de que me ha presionado lo suficiente porque se levanta. —Solo...

—Además —le muestro los dientes—, deja de husmear alrededor de mi casa.

Se queda quieto, y yo continúo. —Una cosa que quizás no sepas sobre los brujos es que somos muy territoriales. Incluso los mestizos como yo. Puedo sentir cuando alguien entra en mi territorio. Así que, mantente fuera de mi territorio y aléjate de mí. ¡No necesito tu ayuda ni tu presencia para recordarme lo que piensas de mí!

Austin abre la boca para decir algo cuando una voz interviene. —¿Está todo bien aquí?

Mi cabeza gira hacia un lado y veo a Sam acercándose, con su sonrisa familiar en los labios, pero sus ojos... sus ojos son casi crueles.

Puedo sentir la magia emanando de él, su hostilidad obvia.

Me sorprende el puro poder crudo que posee, y me estremezco. Debe haberlo visto porque inmediatamente lo retira, y de repente, vuelve a ser ese Sam amable, sonriente e inofensivo.

Mis ojos se dirigen hacia Austin, y veo que su lobo está en sus ojos. Es una reacción obvia ante una amenaza, pero que un Alfa reaccione así tan rápidamente muestra que consideraba que el peligro era grande.

¿Es Sam realmente tan poderoso como para incitar tal reacción en un Alfa tan fuerte como Austin?

El pensamiento se desvanece de mi cabeza cuando Sam coloca una poción frente a mí. —Aquí tienes. Esto debería curar tu ojo morado y los moretones. —Mira entre Austin y yo—. ¿Interrumpo algo?

Su voz es recelosa cuando mira a Austin, como si le desagradara la mera presencia del Alfa lobo. Por alguna razón, eso me divierte mucho, y sonrío. —Nada. Estaba preocupada pensando que te habías marchado del pueblo sin avisarme. Y gracias por esto.

—Ponla en un té o algo —me dice Sam amablemente—. Esta es demasiado fuerte. Podría ayudar a reiniciar tu curación de cambiante también, pero no estoy completamente seguro.

Puedo ver cómo Austin se tensa ante ese pequeño detalle, pero lo ignoro. Él observa a Sam con cautela, y estoy segura de que está a punto de irse cuando decide sentarse, con una mirada oscura en sus ojos.

¿Cuál es su maldito problema?

—¿Qué quieres? —pregunto groseramente.

Sus ojos se estrechan, y luego se encoge de hombros. —Cerveza de barril.

Quiero retorcerle el cuello, pero como eso no es realmente una opción, simplemente le sirvo una cerveza y golpeo la jarra frente a él. Desafortunadamente no se rompe ni arruina su ropa, y Austin la levanta en mi dirección antes de beber.

Le doy la espalda y me dirijo a Sam. —¿Así que esto es en lo que has estado ocupado?

—Culpable de los cargos. —Me da esa dulce sonrisa suya—. Estaba tratando de encontrar algo que te ayudara a recuperarte. Estás empezando a parecer medio muerta de hambre estos días, y todos esos caramelos solo pueden reponer tu energía hasta cierto punto. Necesitas algo que sea más duradero y de efecto más prolongado. —Empuja la botella de poción—. Esto podría ayudar.

—¿De qué está hablando? —exige Austin de repente—. ¿Estás enferma?

Lo ignoro, —Gracias Sam. Realmente aprecio que cuides de mí.

—Seline.

Ignoro a Austin. —Déjame traerte lo de siempre —le digo a Sam.

Me alejo, con la poción en el bolsillo, sintiéndome extrañamente complacida por haber enfadado a Austin hasta este punto.

Si hay algo que los Alfas odian, es ser ignorados.

Sam se quedó casi tanto tiempo como Austin, y durante su estancia, pude sentir la tensión subyacente entre los dos. Puedo entender a Austin, está loco. ¿Pero Sam? Tal vez siguió sentado allí porque escuchó parte de nuestra conversación y estaba preocupado por mí.

Una sonrisa curva mis labios mientras trepo por un tronco en la parte densa del bosque. Es agradable tener a alguien preocupado por mí. Nadie se ha preocupado jamás por mí aparte de Lacy. Así que, tener a alguien que me vigile y cuide de mí es una sensación agradable.

A pesar de mi duro intercambio con Austin, las acciones de Sam han hecho que mi corazón agrietado se caliente. Nunca he tenido una figura paterna en mi vida. La materna apenas me miraba a menos que fuera para descargar sus frustraciones, pero siempre me había preguntado cómo sería si mi padre se hubiera quedado.

Salto sobre una raíz que sobresale del suelo del bosque, sintiéndome extrañamente rejuvenecida por la poción. Sam me da esa vibra paternal. Y me gusta.

No es que vaya a decírselo alguna vez. Es solo algo secreto dentro de mi corazón. Sonrío con un deleite infantil, sintiéndome feliz después de mucho tiempo. Debería hacer algo agradable por él antes de que se vaya. ¿Tal vez ahorrar algo de dinero y llevarlo a cenar como agradecimiento por ser tan amable conmigo?

Tarareo pensativamente en voz baja. Podría dedicarme a limpiar casas durante un tiempo. Eso podría darme algo de dinero extra.

Estoy tan sumida en mis pensamientos, que casi me caigo sobre mis propios pies. Agarro el tronco del árbol que tengo al lado para apoyarme antes de mirar alrededor.

¿Cuándo me salí del sendero?

Normalmente se aconseja a la gente que se mantenga fuera del bosque después del anochecer, pero siempre me ha gustado explorar el bosque que rodea Arrow Brooke bajo la oscuridad del cielo nocturno. No tengo mucho que temer.

Esta noche, simplemente no quería ir a casa, así que decidí dar un rodeo por el bosque. Es un viaje de una hora, pero decidí que valía la pena. Estoy bastante lejos de los territorios de ambas manadas, así que no tengo que preocuparme por encontrarme con ellos.

Normalmente no me preocupa salirme del sendero, pero ahora mismo, el vello de la nuca se me está erizando. Siento una sensación de pavor creciendo dentro de mí.

Está tranquilo. Demasiado tranquilo.

Ni siquiera puedo oír los sonidos habituales de las criaturas nocturnas ocupadas en sus asuntos. Eso nunca es buena señal.

Puedo sentir los ojos de alguien sobre mí. Doy vueltas, pero estoy completamente sola, rodeada de árboles.

Algo no está bien. Incluso mi loba está nerviosa.

Mi mandíbula se tensa mientras comienzo el camino de regreso hacia el sendero. Mis dedos se flexionan mientras convoco mi magia

de tierra, lista para desatarla en cualquier momento y causar estragos en quien sea que esté ahí fuera.

Estoy tan tensa que no veo a la persona tendida frente a mí hasta que caigo sobre ella. Me pongo de pie de un salto, estremecida, y noto que la persona no se mueve. Me lleva otro largo minuto darme cuenta de que está muerta. Y también me resulta muy familiar.

Miro con creciente horror la complexión cerosa de la mujer que me había atacado no hace mucho, tendida en el suelo del bosque, sus ojos sin vida, su garganta desgarrada, todavía sangrando.

Oh, joder.

Capítulo 13

Seline

Miro fijamente a la mujer muerta. Su cuerpo todavía irradia calor, lo que significa que murió bastante recientemente.

Observo alrededor, pero aunque sigue habiendo silencio, esa sensación que tenía de que alguien me observaba ha desaparecido.

Mi mandíbula está tensa mientras me agacho junto al cuerpo.

Esto es preocupante. Lo más inteligente sería alejarme, pero es una cambiante. Austin y su manada investigarán y encontrarán mi olor en ella.

Suspirando frustrada, me pongo de pie y paso una mano por mi pelo corto. —¿Por qué a mí?

Es un poco egoísta decir eso, considerando que hay una mujer aquí tendida a quien le han arrebatado la vida.

Llamar al sheriff del pueblo es imposible. Es humano. No puedo entregar a una cambiante a un humano.

Supongo que tendré que llamar a Austin.

Refunfuñando entre dientes, molesta por la situación y sintiendo cierta vergüenza por preocuparme por mi propia comodidad cuando alguien acaba de morir, busco en mi bolso la cartera. Me lleva un tiempo encontrar la tarjeta de Austin.

Solo necesita dos tonos para responder.

—¿Sí? —llega la voz gruñona desde el otro lado.

Todavía hay tiempo para reconsiderarlo. Simplemente llamar al sheriff.

Acallando la voz dentro de mí, digo: —Soy yo.

Silencio al otro lado, y luego: —¿Qué ocurre?

¿Por qué piensa que le llamaría si me pasa algo malo? O quizás estoy analizando demasiado esa pregunta de dos palabras.

—Estoy en el bosque y me he encontrado un cuerpo. Una de los vuestros. Es una mujer.

Intento mantener la voz tranquila incluso cuando oigo su brusca inspiración.

—¿Dónde estás?

Le comparto mis coordenadas antes de que me diga que le espere allí.

La llamada termina con un clic abrupto y me quedo mirando el teléfono. —¿Entonces qué se supone que debo hacer? ¿Sentarme aquí y esperar con un cadáver yo sola?

Lamentablemente, parece que no hay otra opción.

Aunque es extraño. Los cambiantes de lobo suelen moverse en manadas, y los que viajan solos, especialmente las hembras más débiles, no se alejan mucho de su guarida. Esta parte del bosque está demasiado lejos para que ella haya viajado sola.

A menos que la atrajeran hasta aquí.

—Pero ¿quién querría matarte? —murmuro, sentándome en un tocón y mirándola fijamente.

La muerte nunca me ha asustado. Es una cláusula inevitable de la vida. Tampoco tengo miedo a morir. Normalmente, la reacción que uno tiene después de ver a una persona muerta es miedo, llanto y conmoción. No siento ninguna de esas emociones.

Siento preocupación en cambio. ¿Es este un asesinato basado en un rencor, o hay alguien apuntando a los Otros aquí en Arrow Brooke?

No me quedo sola con mis reflexiones por mucho tiempo. Antes de que hayan pasado treinta minutos completos, veo a un lobo familiar irrumpir en el claro. Con pelaje rojizo y más grande que yo, con ojos ámbar inteligentes, la forma de lobo de Austin es magnífica, casi majestuosa incluso.

Espero a que vuelva a transformarse antes de ponerme de pie. Me sorprende que viniera solo. ¿Quizás estaba más cerca?

Pasa junto a mí, su cuerpo un borrón mientras se precipita hacia el cadáver. Después de unos segundos, suspira: —Es Marsha.

No sé quién es Marsha, pero puedo ver que está disgustado.

Pero no tan disgustado como para no empezar a interrogarme al parecer.

—¿Por qué está tu olor por todo su cuerpo?

—Porque caí sobre ella —respondo secamente—. Había algo en el bosque, y estaba buscando el camino de vuelta al sendero principal cuando no la vi tendida ahí.

Austin me lanza una mirada penetrante. —¿Qué quieres decir? ¿Había alguien aquí contigo?

—No conmigo —le corrijo—. Pero el bosque se quedó muy silencioso de repente, y sentí como si me estuvieran acechando.

Cuando lo pongo en palabras, finalmente caigo en la gravedad de la situación.

—¿Le viste? ¿O lo que fuera que crees que era?

Niego con la cabeza. —No vi nada, pero lo sabía.

Me mira con incredulidad y se me queda mirando, como si acabara de ocurrírsele algo. —¿Por qué estabas en el bosque a estas horas de la noche?

Levanto una ceja. —Quería estirar las piernas, así que di un rodeo más largo por el bosque.

—¿A estas horas de la noche?

Aprieto los dientes. —No sé si te has dado cuenta, pero estoy trabajando cada momento que estoy despierta. Solo tengo una hora más o menos para relajarme después de mi turno de noche. Así que, sí, decidí dar un paseo. En el bosque. De noche. ¿Tienes algún problema con eso?

Cuando no dice nada, siento que algo se tensa en la boca de mi estómago. —Espera. No creerás que tuve algo que ver con esto, ¿verdad?

La mirada en sus ojos confirma lo que estoy pensando.

—¡¿Has perdido la cabeza?!

Austin se yergue y encuentra mi mirada. —Te lo preguntaré una vez. ¿Eres responsable de esto?

Mi pecho se agita de rabia. —¿Por qué querría matar a esta mujer?

—Puedo pensar en varias razones —dice Austin bruscamente.

—¿Cuáles son?

—Ella estaba entre las mujeres que te confrontaron el otro día.

Me burlo. —Es una forma bonita de decirlo. ¿Confrontarme? ¿Te refieres a llamarme puta y otras cosas terribles y acusarme de intentar perseguirte para llamar tu atención? ¿Es eso lo que quieres decir con la palabra "confrontación" aquí?

Solo me observa, y finalmente me doy cuenta de adónde va con esto.

Mi voz es tensa. —Austin, si fuera a guardar rencor y empezar a matar gente por cada cosa desagradable que hayan dicho sobre mí, estaría dejando un largo rastro de cadáveres tras de mí. Así que aclaremos eso. Y si quisiera matar a alguien —chasqueo los dedos, con los ojos fríos ahora—, convertiría su cuerpo en polvo.

Veo que sus ojos se endurecen, y continúo: —Ciertamente no le arrancaría la garganta y la dejaría en el bosque para luego fingir tropezar con ella por diversión. ¿Estás borracho o qué?

Sisea: —Una de las miembros de mi manada está muerta, ¿y tú haces bromas?

—¡Me estás acusando de matarla! —gruño—. ¿Qué quieres que haga? ¿Quedarme aquí y asentir sumisamente para que finalmente tengas una excusa para matarme? Ni de coña.

—¡No estoy buscando una excusa para matarte! —ruge—. No sé quién te ha metido esa idea en la cabeza, pero no es el caso.

Me quedo allí, atónita por la profundidad de su rabia.

—No voy a disculparme porque cada interacción que tengo contigo me deja un sabor amargo en la boca —digo finalmente—. Pero tampoco me quedaré aquí mientras me acusas de ser la asesina. No tengo razón para ir tras esta mujer.

—¿Los celos serían una razón suficiente? —escupe.

Puedo sentir a los otros lobos acercándose desde los árboles, y sé que todos son miembros de la manada.

—¿Celos exactamente de qué? —digo, con tono duro.

Puedo ver la sospecha en los ojos de los lobos, y me enfurece.

—¿Por qué tendría celos de esta mujer? ¿Estabas involucrado con ella o algo así?

Espero que me reprenda de nuevo o algo. Lo que no espero es el silencio.

Y el silencio es un puñetazo en mi estómago.

Estaba involucrado con ella.

Me siento enferma. A pesar de todo, esto se siente como una traición que nunca imaginé. Me siento destrozada.

Es difícil mantener mi expresión serena.

—Ya veo —digo finalmente cuando soy capaz de confiar en que puedo hablar—. Así que esa es la verdadera razón. —Forzarme a sonreír es como apuñalarme en el corazón ahora mismo—. Desafortunadamente, no sabía que tenías novia. Te llamé por simple cortesía, nada más, nada menos. Entiendo que estás lamentando la pérdida de la mujer que amas, así que por ahora ignoraré tus palabras. Pero este es un asunto de manada, y sé cómo van las

investigaciones de manada. No la maté, y puedes buscar todas las pistas que quieras para demostrar que fui yo, pero no las encontrarás. Porque no tuve nada que ver con esto.

Austin parece querer decir algo, pero lo detengo antes de que pueda comenzar. —Me voy a casa ahora.

Cuando me doy la vuelta, dos de los cambiantes se interponen en mi camino. Muevo mi muñeca, con voz fría: —No me provoquéis esta noche. Os dejaré inconscientes.

Les dejo ver la chispa de electricidad que recorre mis dedos.

—Dejadla ir —llega la voz de Austin desde detrás de mí, y los dos cambiantes se apartan.

—Buena elección —murmuro.

Me alejo, con la cabeza alta y el corazón doliendo como si no hubiera un mañana.

Ya tenía a alguien a quien amaba. Esa debe haber sido una de las razones por las que me odia tanto.

Camino directamente hasta el borde del bosque, sin desviarme del sendero, sintiéndome verdaderamente vacía en este momento. No sé cuánto tiempo camino, pero estoy casi en el borde del bosque cuando oigo una voz familiar llamar mi nombre.

Miro a un lado para ver a Jerry corriendo hacia mí. —¡Seline!

Frunzo el ceño, de repente preocupada. —¿Qué haces aquí? ¿Sabes lo peligroso que es por aquí ahora mismo?

Jerry me mira a la defensiva. —No estamos interfiriendo ni nada. Solo estamos echando un vistazo.

—¡Deberías estar en casa! —le regaño aunque no sea mi lugar—. ¿Y quiénes son "nosotros"?

Miro por encima de su hombro para ver al grupo de juveniles, la mayoría de los cuales ya conozco.

—Te juro que no estamos causando problemas. —Jerry revolotea a mi alrededor, pareciendo ansioso.

Suspiro. —Mira, vete a casa, ¿de acuerdo? Es... no es un buen momento para estar por aquí ahora mismo. Y no deberíais quedaros tan lejos de vuestro territorio. Yo también me iré a casa.

—¡Te acompañaré! —Jerry está prácticamente saltando, y sé que quiere sacarme los detalles.

Estoy a punto de decir que no cuando dice: —¡Me esperarán aquí, y luego iremos directamente a la guarida!

—Mira, no es seguro...

—¡Estamos en grupo. Tú estás sola! —argumenta Jerry—. Es más peligroso para ti. ¡Todos te acompañaremos a casa!

El resto de los juveniles también han tomado una decisión, así que termino con una guardia bastante numerosa.

—Era Marsha, ¿verdad? —pregunta Jerry en voz baja, mientras caminamos por la carretera—. Lo oí de mi madre. Dijo que esto alteraría todo el asunto de las candidatas.

—¿Qué quieres decir? —le miro con curiosidad.

—Era una candidata popular para ser la hembra Alfa —me cuenta Jerry, estirando los brazos sobre su cabeza y luego entrelazando las manos detrás de su cabeza—. Todo el mundo lo pensaba.

Parpadeo, deteniéndome en medio de la carretera. —Pensé que era la novia de Austin.

Jerry me mira fijamente. —¡No, no lo es! Tenemos siete hembras compitiendo para ser la hembra Alfa. Marsha iba en cabeza, según mamá.

Miro el camino con la mente en blanco, mi cerebro dando vueltas. Jerry parece confundir mi silencio con disgusto. —No te preocupes. No nos caía bien. No a toda la manada le gusta esta forma de elegir a la hembra Alfa, especialmente cuando Austin ya tiene una compañera destinada por ahí. Y a muchos de nuestros compañeros de manada les gustas mucho, Seline, especialmente a las hembras. Pero Austin tiene que hacer lo que quieren los ancianos de la manada.

—Sí —interviene Lou—. Ellos son los que realmente están al mando. Más o menos.

—No completamente —argumenta otro juvenil.

—Oh, vamos —se burla Lou—. Los ancianos de la manada dirigen todo.

—Sí, pero cuando Austin consiga una compañera, tendrán que echarse atrás, ¿no?

Hay sonidos de incredulidad, y me pregunto qué tan complicada es la política de su manada que incluso los juveniles hablan de esta manera. Sé por experiencia que si una manada comienza a pelear entre sí de esta manera, las cosas sólo van a empeorar.

Los juveniles siguen hablando entre ellos hasta que llegamos a mi complejo de apartamentos.

—Cuando lleguéis a casa, enviadme un mensaje —digo con firmeza.

Asienten, saludándome con la mano antes de volver corriendo hacia el bosque.

Entro una vez que se han ido. Mi mente está completamente confusa con tantos pensamientos corriendo que intento vaciarla. Cambiándome a una camiseta holgada, siento algo que me pica en el cuello. Es una perturbación de la magia, una sensación similar a cuando Austin había invadido mi territorio.

Miro por la ventana casi instintivamente, solo para ver a un lobo gris de pie en medio de la calle, observándome.

No es Austin.

Hay un aire amenazador en él que me hace querer ir a revisar mis cerraduras, por útil que eso pueda ser. Pero son sus ojos los que realmente me molestan.

Tenía ojos muertos.

Los ojos de aquel cuya alma se ha desvanecido hace mucho tiempo.

Capítulo 14

Seline

El lobo no está allí a la mañana siguiente, pero siento una inquietud dentro de mí.

Mientras cierro mi apartamento para salir, veo que la puerta de Lacy se abre y ella me llama:

—¡Eh!

Se ve emocionada y un poco asustada.

—¿Has visto el tablón de noticias en el vestíbulo?

—¿Qué? —giro la llave antes de sacarla de la cerradura—. ¿Por qué?

—¡Frank se ha ido!

Me quedo inmóvil.

—¿Ido como en "muerto", o ido como "de vacaciones"?

Lacy está prácticamente saltando de felicidad.

—Un hombre se presentó en su casa hace unos días y Harry oyó gritos y chillidos. Y ayer, apareció un aviso de que el sobrino de Frank se hace cargo del edificio. Es el nuevo casero. Frank simplemente se ha ido. Hizo las maletas y se marchó.

Tengo que decir que no lo siento. Frank se lo merecía. Pero me sorprende que algo así haya sucedido y ni siquiera escuché los gritos. Mi oído es bastante bueno.

—Bueno, adiós a la basura —hago una mueca—. Era un dolor de cabeza. ¿Has conocido al nuevo casero?

—Oh, es un encanto —dice Lacy emocionada—. Pero dijo que él es solo el administrador. Frank vendió el edificio. Ezar, que es el sobrino, por cierto, dijo que aún no ha conocido al nuevo propietario.

Escucho a Lacy hablar sin parar sobre lo guapo que es Ezar, y lo considerado que es, mientras salimos por la puerta.

—Mientras no acose a las mujeres del edificio, me da igual si Ezar es un troll con tres ojos —le digo mientras nos separamos al final de la calle.

La veo despedirse con la mano y correr hacia la parada del autobús antes de dirigirme a Benny's.

Hoy tengo muchas cosas en mente. Un cambiaformas lobo muerto de una manada que acaba de instalarse no es una buena señal. Y el hecho de que yo esté justo en el centro es problemático.

Durante todo el día, mis pensamientos vagan hacia Marsha.

¿Por qué fue un objetivo? ¿Por qué alguien atacaría y mataría a una cambiaformas hembra?

Lo que más me molesta es que Austin no encontró otro olor en ella más que el mío. ¿No es eso un poco demasiado conveniente?

Sin embargo, las cosas dan un giro cuando llego a mi trabajo de la tarde. La cantidad de clientes Otros me tiene tensa. Eso no es normal. Y la forma en que me miran me pone nerviosa.

El asesinato de anoche está en mi mente, y tengo un mal presentimiento. Las tres cambiaformas hembras también están actuando con reserva.

Al caer la tarde, no es de extrañar que esté cada vez más ansiosa.

Gina y Marie ya han llegado para sus turnos, y los clientes humanos han disminuido. Una vez más, empiezo a notar las miradas extrañas y los susurros que no parecen cesar.

Pasa una hora más o menos antes de que le pregunte a uno de los habituales, sentado en la barra:

—Hank, ¿sabes qué está pasando? ¿Por qué todo el mundo me mira?

Hank se remueve en su asiento.

—Espera, ¿no lo sabes?

—¡Claro que no! —me siento molesta—. No puedo quitarme de encima todos estos señalamientos y susurros desde esta mañana.

Él baja la voz, siempre ansioso por compartir los chismes locales.

—Mira, es solo un rumor que circula de que una de las cambiaformas lobo de una de las nuevas manadas fue encontrada asesinada y tú estabas detrás. No es que yo lo crea.

—Por supuesto que no lo crees —murmuro, sintiendo brotar el pánico y la ira dentro de mí.

¿Por qué todo el mundo me señala? ¿Por qué querría yo matar a Marsha?

—¡Eh, Shola! —detengo a uno de los jóvenes que pasa corriendo hacia una mesa—. ¿Qué sabes de este rumor sobre mí?

Ni siquiera me importa en este momento lo directa que estoy siendo.

Shola se detiene en seco y parece incómodo.

—Hemos estado diciéndole a todo el mundo que no es cierto.

—¿Quién lo empezó? ¿Austin tiene algo que ver con esto?

Sus ojos se abren de par en par.

—¿Austin? ¡No! —agita las manos, asustado—. ¡No fue él! ¡Nunca haría algo así! Fue... —puedo ver la incomodidad en sus ojos—. Fueron algunas de las hembras de la manada. Raven, para ser más precisos.

Recuerdo el nombre.

—¿Raven? ¿Por qué ella...?

Shola parece culpable, como si hubiera hecho algo malo.

—Bueno, ella es una de las candidatas de las que te hablamos anoche, y realmente te odia. Como realmente, realmente te odia. Y en cuanto todos supieron que era Marsha, comenzó a decirle a todos que debías haber sido tú porque estabas celosa.

Mi mandíbula se tensa.

—¿Y la gente le cree? Tu manada...

—No todos —Shola gesticula con las manos—. Como he dicho, a muchos de la manada les caes bien, especialmente a las hembras. Y a nosotros también. Y Austin reprendió a Raven, pero ya sabes cómo es cuando se corre la voz.

Lo sé. Y no es bueno.

Desafortunadamente, no hay manera de probar mi inocencia hasta que la investigación de la manada termine, pero puedo ver a los jóvenes intentando callar a los chismosos en el bar.

Es difícil terminar mi turno con todas esas miradas acusadoras sobre mí. Me equivoco en algunos pedidos, mi ansiedad va en aumento. Se supone que este es mi hogar, mi santuario.

¿Por qué está todo saliendo tan mal?

Me siento como si volviera al pasado, una niña aterrorizada, observada por miradas acusadoras.

Gina y Marie parecen preocupadas, pero no hay mucho que puedan hacer.

¿Por qué esta gente pensaría siquiera que yo tengo algo que ver con esto? ¿Cómo se supone que voy a demostrar mi inocencia?

Tengo dolor de cabeza cuando llega mi descanso, y salgo al callejón trasero a fumar. Es un hábito que intento dejar, menos por razones de salud y más porque es un hábito bastante caro de mantener.

Apenas he soltado una bocanada cuando veo a alguien acercándose bajo la oscuridad del callejón. Inmediatamente flexiono mis dedos, el crepitar de la electricidad es una sonora advertencia.

—Soy yo.

Bajo la mano al oír la voz de Austin, sintiendo un toque de irritabilidad.

—Oh, eso es fantástico. Como si mi día no fuera lo bastante malo ya. ¿Qué quiere ahora?

—Quizás si guardas tus garras, podamos tener una conversación normal —Austin camina hacia la luz.

—Nunca es solo una conversación normal contigo —suelto otra bocanada cansadamente—. Entonces, ¿cuál es hoy? ¿Un

recordatorio de lo inútil que soy? ¿O quizás quieras restregarme en la cara todas las hembras haciendo fila para ser tu compañera? O espera... —mi tono es burlón ahora— tal vez sea para llamarme puta, ya que no parece que puedas hacer lo suficiente de eso tampoco.

Austin se estremece ante mis palabras.

—No estoy... Quiero hablar de algo contigo.

—Sí, claramente —me siento en el borde del banco, mirándolo—. Te di tus opciones habituales. Incluso me senté a escuchar obedientemente. ¿Ves?

Puedo ver la frustración creciendo en su rostro, y me complace.

—¿Si ya has terminado de ser sarcástica, quizás podamos hablar?

Suelto otras dos bocanadas antes de encogerme de hombros.

—Necesito tu ayuda.

Estallo en carcajadas. Es una risa profunda, de dolor de vientre, pero no hay nada humorístico en ella. Está llena de agotamiento, preocupación y miedo. Me limpio los ojos después de unos minutos.

—No, no de verdad. Deja de bromear. ¿Qué es lo que realmente quieres?

—No estaba bromeando —dice rígidamente.

—¿Quieres ayuda de la híbrida inútil? —me siento morbosamente divertida por esto—. ¿Y con qué?

Su mandíbula está tensa.

—Sé que te están tendiendo una trampa.

Me quedo inmóvil, toda risa desvaneciéndose.

—¿Qué?

Se toma un momento antes de decir:

—Querrás limpiar tu nombre. Y yo quiero encontrar al asesino.

Doy otra calada antes de soltar el humo, disfrutando de la irritación en su mirada.

—Sigo sin entender la parte en la que necesitas mi ayuda.

—Eres parte brujo.

—Y hay un montón de brujos en la ciudad, si no te has dado cuenta —señalo.

Duda.

—Se niegan a ayudar.

Mi cabeza se inclina.

—¿Qué? Los brujos son notorios por aceptar dinero por sus servicios. Es por eso que la Torre Mágica está como está.

—Bueno, no me ayudarán a mí —Austin hace una mueca.

Hago una mueca.

—Vaya, debes haberlos enfadado mucho —lo miro, extrañamente complacida de que alguien le esté haciendo sufrir—. Qué pena.

—Seline —su voz es dura.

También es una pena para mí en este momento porque no puedo controlar mi propia reacción a su voz gruñendo mi nombre. Puedo sentir cómo mi bajo vientre se retuerce de hambre, y requiere mucho esfuerzo ignorarlo.

—¿Qué? —también tengo que ignorar el hecho de que puede oler mi reacción.

Sus ojos brillan con una emoción que me niego a identificar y su voz es más baja ahora.

—Necesito tu ayuda para investigar el asesinato.

—¿Por qué no puedes pedírselo a tu propia manada? —exijo, sin querer cooperar con él.

Cuando no responde, mis cejas se levantan al darme cuenta.

—No confías en ellos.

—Marsha no era estúpida —dice Austin abruptamente—. Podía ser insensata a veces, pero no tanto como para seguir a un extraño, especialmente a ti, hasta lo profundo del bosque y fuera de nuestro territorio.

Me estremezco, tratando de tragar el dolor.

—Debiste quererla mucho. Pero entonces escuché que era una candidata popular para ser tu compañera. Siento tu pérdida.

Duele decir esto, pero aunque él pueda ser completamente despiadado conmigo, yo no soy inmune a su dolor.

Vacila, claramente sin haber esperado esa última parte.

—Gracias.

—Desafortunadamente —digo mientras me pongo de pie—, no quiero ayudarte. Estoy demasiado involucrada con tu manada tal como están las cosas.

—Con la forma en que van las cosas —Austin bloquea mi camino—, serás señalada como la asesina.

—¿Y qué? —lo miro fijamente—. Ya he explicado por qué mi olor estaba en ella. Solo porque no tengas pistas no significa que seré castigada. Y solo para que lo sepas, estoy bajo la protección del alcalde de la ciudad. Lo has conocido, ¿verdad? No querrás enfrentarte a él.

—Por mucho que esté de acuerdo con eso, el Cazador de la Manada no funciona así —me dice Austin en voz baja—. Él es parte de mi manada, pero cuando se trata de situaciones como estas, no puedo controlarlo. Los únicos que tienen algún tipo de control sobre él son los ancianos de la manada, y si las cosas siguen al ritmo que van, vendrá por ti, y nadie podrá detenerlo.

Lo miro fijamente, sintiendo un escalofrío por mi columna.

Sé cómo funcionan los Cazadores de Manada.

Se me ocurre algo y siento una extraña sensación de inquietud.

—¿Cómo es?

Cuando Austin abre la boca, añado:

—En su forma de lobo.

Frunce el ceño.

—Pelaje gris.

—¿Es el único en tu manada con ese color?

—Sí.

—¿No es un poco pronto para que esté vigilando mi apartamento entonces?

Austin se queda inmóvil.

—¿Qué?

—Estaba fuera de mi apartamento anoche, observándome desde el medio de la calle —digo tensamente.

Austin parece disgustado.

—¿Por qué no me llamaste?

Lo miro fijamente.

—¿Y decir qué? Si hubiera venido a mi apartamento, lo habría freído.

Sueno un poco demasiado engreída, incluso para mis propios oídos. Con el ritmo al que mi salud ha estado deteriorándose últimamente, lo más que puedo hacer es dar a alguien una leve descarga.

—Dudo que incluso tú pudieras enfrentarte al Cazador de la Manada tú sola —dice Austin, con voz oscura—. Y no seas lo bastante estúpida como para intentarlo.

Claramente no.

—Sigo sin entender por qué intentas limpiar mi nombre —tengo ganas de sacar otro cigarrillo—. No hay garantía de que pueda ayudarte a revelar al verdadero asesino.

—No lo tomes a mal —dice de repente—. No me importa ayudarte. Solo no quiero que mi manada sea expulsada de la ciudad por el alcalde, siendo eso lo mínimo que nos hará.

¿Por qué cada vez que me habla, deliberadamente usa palabras para herirme?

Mi risa es un poco triste, y me pregunto cuándo me acostumbraré a las crueles puyas de Austin.

—Bueno, ese es un punto de motivación, si acaso. Pero supongo que también debes estar desesperado por encontrar quién mató a Marsha. Viendo que ella iba en cabeza para convertirse en tu compañera.

Austin se burla de mí.

—No actúes tan ofendida cuando claramente estás babeando por otro Alfa lobo. ¿Cómo está Loyd, por cierto?

Siento un arranque de ira.

—Lo sabía. Sabía que encontrarías una forma u otra de ser condescendiente. Es algo que se te da tan bien. Me pregunto qué dios en este universo pensó que merecía estar vinculada a alguien tan cruel como tú. Pero antes de que me etiquetes directamente como la puta del pueblo, no he visto a Loyd desde aquella noche. Verás, a diferencia de ti, no voy por ahí, escogiendo entre el montón. Y tengo suficiente en mi plato para no tener tiempo de ir por ahí abriendo mis piernas, como a ti y a tu manada os gusta insinuar. Pero estoy empezando a pensar que debería. Si vais a acusarme, lo mínimo que puedo hacer es justificar esas acusaciones.

Austin palidece ante mis palabras, pero no espero una respuesta mientras me doy la vuelta y me marcho.

Dentro, cierro la puerta de golpe y me apoyo contra ella, tratando de regular mi respiración.

Joder, duele. Tal vez el Cazador de la Manada me haga un favor acabando conmigo.

Suspirando, me deslizo hasta el suelo, cubriendo mi cara con mis manos, forzándome a contener las lágrimas.

—¿Seline?

Quito mis manos para ver a Jerry observándome desde la puerta de la otra habitación, con la cara blanca.

—¿Estás bien?

—Sí —hundo los dientes en mi labio inferior—. Sí, estoy bien. ¿Por qué no me das unos minutos?

Sin embargo, se queda.

—Estabas con Austin, ¿verdad?

—No, sí... solo vete, Jerry. Estaré contigo en un minuto.

Puedo ver que no quiere irse, pero me da mi privacidad. Después de un momento, sorbo y me lavo la cara en el baño contiguo. Mi mano está en el pomo cuando me invade una ola de náuseas.

Mi visión parpadea y tropiezo hasta el suelo, todo se oscurece casi al instante.

Capítulo 15

Seline

Es Gina quien me encuentra, cubierta de vómito y sangre.

—¡Seline! —Alarma y miedo se mezclan en sus emociones mientras corre dentro para ayudarme a levantarme del suelo donde estoy derrumbada. Consigo incorporarme, sintiéndome aturdida, con algo martilleando en mi cabeza.

Toda la debilidad que había desaparecido después de las pociones que Sam me había dado ha vuelto. Apenas puedo levantar la cabeza. Siento como si todo mi cuerpo se estuviera apagando y, por primera vez, ni siquiera me importa.

¿Cuándo se convirtió mi vida en una existencia tan miserable que la muerte parece una opción atractiva?

—¿Qué pasó? —Gina me apoya contra la pared, coge una toalla y la humedece para limpiarme la cara.

—M-me caí —consigo balbucear, pero Gina me lanza una mirada de incredulidad.

—No nací ayer, Seline. Algo te pasa seriamente, y te ha estado pasando desde hace tiempo.

Su mano es suave mientras limpia la sangre y el vómito de mi cara y cuello, y cierro los ojos, sintiendo alivio con el contacto de la toalla fría.

—¿Has ido a ver a una curandera? —Su voz es cortante.

—N-no me lo puedo permitir —digo con voz ronca.

—¡Y un cuerno que no puedes! —Gina se levanta para lavar la toalla y la humedece de nuevo.

Le agarro la mano. —Hablo en serio, Gina. No tengo ese tipo de dinero. Ni ningún dinero, de hecho.

—Bueno, no necesitas dinero. —Gina baja la cabeza, con los ojos ardiendo de fiereza—. Conozco a alguien que no te cobrará ni un céntimo.

—Gina...

Gina me aprieta la mano. —¡Me acogiste y me diste trabajo cuando no tenía nada, Seline! ¡Lo mínimo que puedes dejarme hacer por ti es llevarte a una curandera!

—G...

—¿Por qué te cuesta tanto dejar que alguien entre en tu vida? —De repente estalla de una manera tan impropia de ella que mis ojos se abren como platos.

—¿Q-qué? —tartamudeo.

—¡Actúas como si a nadie le importaras y tuvieras que pasar por la vida tú sola cuando eso simplemente no es cierto! ¡Yo estoy aquí! ¡Marie está aquí! ¡Queremos estar ahí para ti! ¿Por qué no puedes apoyarte en nosotras de vez en cuando?

Parece genuinamente disgustada, y siento un atisbo de culpa, a pesar de lo débil que me siento. —L-lo siento...

Se enjuga los ojos. —Oh, cállate. Vamos. Te ayudaré a levantarte.

¿Adónde vamos?

Pero no tengo fuerzas para preguntárselo, mi cuerpo está demasiado pesado.

La curandera que Gina mencionó tiene una pequeña clínica por la que suelo pasar de camino al trabajo. Nunca he entrado, sabiendo lo exorbitantes que suelen ser los precios.

Una mujer de ojos dulces de unos treinta y cinco años nos conduce a una pequeña habitación en la parte trasera del edificio. Siento la sensación de hormigueo de su magia curativa recorriéndome y tiemblo, sintiéndome todavía destrozada.

Mis ojos se cierran después de unos minutos y Gina me agarra la mano, con pánico en su voz. —No te duermas.

—No me voy a morir si cabeceo —digo débilmente.

—No —interviene la curandera, negando con la cabeza—. Pero es un milagro que estés viva ahora mismo.

—¿Qué?

Gina me ayuda a sentarme.

La curandera parece pensativa. —Es muy raro que un híbrido como tú haya encontrado una pareja destinada. Normalmente, dentro de la comunidad de los cambiaformas, no es buena idea rechazar a una pareja destinada, no porque sea un tabú, sino porque puede tener efectos adversos en ambas partes. Los efectos desaparecen después de unos meses, sin embargo.

—Entonces, ¿por qué no han...

—Porque eres un híbrido —me dice la curandera sin rodeos—. Por alguna razón, el rechazo parece estar matándote.

Dejo escapar una risa temblorosa. —¿Cómo es... cómo puedes siquiera llegar a...

—Tu cuerpo se está desgarrando. —La curandera se sienta detrás de su escritorio—. Esto es común en los híbridos. Si no recibes la marca de emparejamiento, vas a morir.

La miro, atónita.

—Deberías decirle a tu pareja que...

—No lo hará —murmuro—. Preferiría mil veces que muera.

Los ojos de la curandera se suavizan. —Lo siento.

Todavía estoy tratando de digerir esta noticia. —Yo... —La miro—. ¿Cuánto tiempo me queda?

La curandera saca unas pequeñas botellas de pociones. —Si consumes estas a diario, hasta un año. Estas pociones curativas no son una solución permanente, desafortunadamente. Las hierbas que contienen pueden ser bastante tóxicas para ti si se toman durante un período prolongado.

Ni me molesto en preguntar cómo me afectará eso.

Un año. Un año es muchísimo tiempo. Y poco.

Puedo sentirme entumecida ante todo esto, como si fuera una tercera persona en esta habitación, escuchando a alguien más siendo diagnosticado.

Puedo oír a Gina sollozando en silencio, pero me siento tan vacía, mirando mis manos.

Puedo oír a la curandera hablándome, pero apenas oigo nada.

Un año.

Después de todo lo que he pasado, siempre pensé, una parte de mí esperaba, que en algún lugar, me esperaba un final feliz. ¿Pero la muerte después de todo este dolor y sufrimiento constante? ¿Una muerte dolorosa encima?

Quiero reírme.

Quiero arrancarme el pelo y gritar por lo injusto que es todo.

¿Cuál fue el propósito de esta vida?

Gina me lleva a casa.

—Si le cuentas a Austin todo esto... —comienza.

—Él no me quiere, Gina —enrosco mis manos alrededor de la taza de té—. Las cosas viles que me ha dicho, la forma en que me humilla, mi condición de híbrido es una mancha en su honor. Si pudiera, apostaría cualquier cosa a que me estrangularía con sus propias manos.

—Quizás estabas...

—¡No digas que podría estar equivocada! —Levanto la cabeza para mirarla furiosa, de repente enfurecida—. ¡El hombre me ha tratado como basura desde el primer día! Oh, Dios. —Siento que mi ira se desinfla tan pronto como surgió, llenándome el agotamiento—. Estoy tan jodidamente cansada de todo.

—Seline. —La voz de Gina es suave.

—¿Sabes lo que quiero hacer ahora mismo? —Parpadeo—. Quiero empacar todo y abandonar este maldito pueblo. Quiero ir a algún lugar lejano. Quiero ir a todos esos lugares a los que siempre he querido ir. Solo quiero vivir la vida en mis términos mientras todavía pueda. Lejos de todos los que quieren usarme, humillarme y herirme todo el tiempo.

La sola idea de morir en este pueblo donde solo una o dos personas realmente les importará una mierda me hace sentir asfixiada.

—Quiero vivir en mis términos y morir en mis términos.

—Entonces hazlo. —Gina dice de repente, poniéndose de pie—. Te mereces al menos eso.

La miro y me pregunto si esto es algo que debería hacer. Realmente no quiero quedarme aquí y que me recuerden constantemente todo lo malo de mi vida.

—Además —Gina intenta sonreír—, con todas las muertes repentinas que están ocurriendo, ¿qué tan seguro es realmente Arrow Brooke?

La miro fijamente. —¿Hubo más de una muerte?

—¿No te enteraste? —Parece sorprendida—. ¿Sabes esa oficina de consultoría financiera cerca del sur del pueblo, la que está dirigida por vampiros?

Me tenso.

Ese es el negocio de préstamos usureros de Jamie.

—¿Qué pasa con eso? —pregunto lentamente.

—Bueno, seis de sus hombres fueron encontrados muertos en sus casas, hace dos días. Estaban gravemente heridos y aparentemente

murieron dolorosamente. Pero sus vecinos juraron que no escucharon nada.

Se me corta la respiración.

¿Seis de los hombres de Jamie murieron?

No es fácil matar a un vampiro, y menos a seis.

—Algo acecha en este pueblo —murmuró Gina con inquietud—. ¿Un cambiaformas lobo y luego seis vampiros? ¿Alguien está cazando a los nuestros?

Realmente no sé qué decir, pero definitivamente no es una buena situación. El Sr. Hamrington debe estar furioso.

—¿No crees que sea un Cazador, verdad? —Gina está pálida mientras me mira, y yo me burlo.

—Esos son solo mitos... el coco que los padres usan para que sus hijos obedezcan.

Pero es un pensamiento aterrador que haya alguien aquí, acabando con los Otros con tanta facilidad.

—Quizás sea lo mejor que abandones el pueblo —murmura finalmente Gina—. Si estas muertes siguen ocurriendo, puede que también me vaya.

Me encuentro silenciosamente de acuerdo.

Mi diagnóstico me deja en un estado aturdido durante los siguientes días. Apenas noto nada, mi mente divaga.

Le dejo un mensaje a mi madre, una parte de mí esperando que se dé cuenta de la gravedad de esta situación y finalmente me preste

atención. Pero ve el mensaje y no responde.

No sé por qué esperaba más de ella.

Pero esa pequeña niña en mí sigue esperando más, diciéndome que ella reaccionará.

Lo que realmente me saca de esto es cuando veo a un vampiro esperándome en el bar una semana después. No lo reconozco hasta que me dice que Jamie lo envió y me entrega un papel. Es otro préstamo que mi madre ha pedido.

No siento nada, pero cuando mis ojos caen en la fecha, es el día después de que le envié un mensaje, diciéndole que me queda un año de vida. El disgusto y la ira se agitan dentro de mí al ver la enorme cantidad que ha pedido.

La razón detrás de esto es una comprensión repugnante. Quería que usara este último año de mi vida para exprimirme lo máximo posible.

Con la muerte cerniéndose sobre mi cabeza, dejo ir mis propias emociones y miro este papel, con los ojos más claros que nunca.

—No voy a pagar por esto —se lo devuelvo al vampiro—. De hecho, dile a Jamie que, dado que ella solicitó los préstamos anteriores, puede pagarlos todos ella misma. He terminado.

El vampiro me estudia: —No funciona así. Tú eres la garante...

—Debes ser nuevo aquí —lo interrumpo groseramente—. Vuelve y dile a Jamie lo que te he dicho. Él me debe algo, y esto es lo único que ofreció a cambio. Si alguna vez quiero dejar de pagar los préstamos, me dejará libre e irá directamente a por mi madre. Dile que estoy reclamando mi favor.

El vampiro me mira fijamente antes de volver a meter el papel en el bolsillo de su abrigo. —Está bien, entonces.

Lo veo marcharse y es la sensación más liberadora que he tenido jamás. No hay culpa dentro de mí, nada.

Años de dolor y tormento a sus manos, todo ese abuso cruel que soporté cuando solo era una niña, siempre lo excusé como mi culpa. Pero ahora me siento enojada por cada momento de dolor que he tenido que sufrir por su culpa. Si no me quería, debería haberme tirado o haberme dado a alguien a quien le hubiera importado un poco.

Le doy la espalda a la puerta y vuelvo al trabajo.

Que se ocupe ella de sus propios problemas a partir de ahora.

A medida que avanza la noche, noto cierta inquietud de los jóvenes. Jerry me mira de vez en cuando, y es más tarde cuando Marie me cuenta lo que pasó.

—Te vio cuando Gina te llevó a la curandera el otro día. Todos ellos han estado actuando muy reservados desde entonces.

Cuando ella se va, reflexiono sobre sus palabras. No soy idiota. Sé que los chicos se han encariñado conmigo de alguna manera. No es la situación más ideal, pero también les he cogido cariño. Pero no sé qué decirles para explicar nada de esto.

Mientras estoy sirviendo a los clientes, capto un aroma familiar. Mi cabeza se levanta de golpe y veo entrar a Austin. Me encuentra con la mirada y mi cuerpo reacciona casi instantáneamente. Sin embargo, rechino los dientes, controlándome.

Dirijo mi atención a los otros clientes, y cuando escucho que la silla se arrastra, sé que ha tomado asiento en la barra.

—¿Qué quieres? —Mi pregunta es abierta y él es libre de interpretarla como quiera.

—Una cerveza de barril. —Su voz es suave.

Se la sirvo antes de deslizársela. Estoy a punto de alejarme, segura de que no va a intentar nada estúpido ya que bastantes miembros de su manada están merodeando por aquí hoy. Pero me equivoco cuando me agarra la muñeca. —Una palabra.

Miro fijamente su mano y mi tono es agradable. —Si no quieres que monte una escena aquí, será mejor que quites tu mano.

Me estudia, como si evaluara la probabilidad de que eso suceda.

—¿Crees que estoy bromeando? —Lo miro, permitiéndole ver el vacío dentro de mí. Pongo mi otra mano en la barra y dejo fluir mi magia.

El suelo comienza a temblar y escucho a los clientes empezar a entrar en pánico. Los ojos de Austin se ensanchan y suelta inmediatamente mi mano. Mi mirada sobre la suya no vacila mientras exclamo dulcemente: —No os preocupéis, amigos. Solo un pequeño terremoto. Todo está bien.

—No tenías que reaccionar así —dice Austin rígidamente y le lanzo una mirada fría.

—Y tú no tenías que tocarme.

Mirarlo me enfurece. Me recuerda cada pedazo de esperanza destrozada de la que es responsable. Me recuerda que estoy

muriendo por su culpa.

—No entiendo por qué vienes aquí cuando sigues diciéndome que no quieres saber nada de mí —le siseo venenosamente.

Austin parece desconcertado por mi repentina ira. —Te lo he dicho antes. No empieces a imaginar...

—Confía en mí —gruño—. No lo hago. No tengo ninguna esperanza puesta en ti. De hecho, estar vinculada a ti es mi mayor arrepentimiento. Si pudiera alcanzar dentro de mí y arrancar ese vínculo de destino, lo haría sin dudarlo. Pero no puedo. Así que tengo que vivir con ello.

Su cara de asombro es como un bálsamo en mi corazón terriblemente magullado. —Sé que te encanta decirme lo inútil que soy, pero probablemente nunca consideraste lo que pienso de ti. —Me acerco más a ti, mostrando los dientes, con odio en mi corazón —. Así que deja de tocarme. Deja de acercarte a mí. Simplemente para. Ni siquiera soporto tu existencia, Austin.

La forma en que me mira, como si nunca hubiera considerado que yo pudiera despreciarlo, es la sensación más satisfactoria del mundo.

Abre la boca y yo señalo fríamente: —Deberías irte. Ya has montado suficiente espectáculo para tus compañeros de manada.

Lo veo mirar alrededor y su expresión se tensa. —Aceptaste ayudar. El cazador de la manada...

—Si el cazador de la manada viene a por mí, tal vez me esté haciendo un favor en este punto. —Mis palabras son duras—. Desde el momento en que entraste en este pueblo, lo único que has hecho es lanzarme insulto tras insulto por Dios sabe qué razón. Me

rechazaste. Lo entiendo. Pero podrías haber sido civilizado al respecto. Eres tú quien eligió hacer de mi vida un infierno, Austin. Así que no quiero ayudarte. No me merezco lo que sea que me estés haciendo. Y seguro que no me merecía nada de esto.

Me alejo, sin darle la oportunidad de decir nada.

Cuando me giro para mirar en su dirección cinco minutos después, se ha ido.

Capítulo 16

Seline

Son los siguientes días de apatía, este saber que cada momento de mi vida ahora es finito, lo que me hace buscar al alcalde.

—¿Un preaviso de tres meses?

El alcalde Hamrington parece disgustado.

—No quiero quedarme aquí más —miro alrededor de su lujoso despacho.

—Si esto es por tu salario, puedo aumentarlo...

—No se trata de eso —le aseguro, pero claramente no está satisfecho.

—Seline, con todo lo que está pasando, te necesito ahora más que nunca. El bar...

—Puede encontrar a otra persona que sea sus ojos y oídos —le digo con ligereza—. Ha hecho mucho por mí, alcalde, por eso estoy dispuesta a dar un preaviso de tres meses.

Además, porque necesito ahorrar un poco.

Con el nuevo propietario, el alquiler ha bajado, para sorpresa de todos. También se están haciendo renovaciones en el edificio, lo que habría sido agradable si fuera a seguir viviendo allí.

El alcalde me mira molesto. —Realmente te gusta dejarme en la estacada, ¿verdad? ¿Sin ningún remordimiento?

Solo le sonrío.

Suspira. —Supongo que pedirte que te quedes es un poco egoísta por mi parte.

Alcanzando uno de los cajones, saca un talonario de cheques. Garabatea algo en él antes de deslizármelo. Lo cojo, y cuando veo la cantidad, mis ojos se abren como platos.

—Esto debería permitirte mudarte a donde quieras y vivir sin trabajar durante un año.

—¿Q-qué?

Su voz es ahora queda. —Tengo el oído pegado al suelo, ¿sabes?

Palidezco.

—Si conociera alguna forma de salvarte, lo haría, Seline —nunca me había hablado con tanta suavidad—. Desafortunadamente, tu situación es algo sobre lo que no tengo ninguna influencia.

Se me humedecen los ojos. —Es mucho lo que está haciendo por mí.

Se aclara la garganta. —Sí, bueno, valoro a los buenos empleados, y tú no has sido más que constante. Y tengo que admitir que le he cogido bastante cariño.

Cuando me voy, me quedo de pie fuera del ayuntamiento y cierro los ojos. Siempre pensé que no tenía a nadie de mi lado, pero quizás eran mis propias inseguridades las que no me permitían ver a todas las personas que se preocupan tanto por mí. Gina, Marie, Lacy, el alcalde.

Mi corazón duele, pero con este cheque, el alcalde ha eliminado mi preocupación por mis ahorros. Mis labios se curvan suavemente.

Este año podría no ser tan malo como predije.



Tanto Gina como Marie están bastante tristes cuando descubren que me voy. Pero el trabajo tiene que continuar. Y con el trabajo viene una cantidad considerable de caos.

Mi breve arrebato dramático de hace dos días vuelve para morderme el trasero de manera muy molesta cuando un cambiaformas lobo mayor se me acerca al comenzar mi turno.

—¿Eres Seline? —exige el arrugado anciano.

Su tono ya roza la grosería así que le doy una mirada cautelosa. —Podría serlo.

—Soy Daston Hallow —dice secamente—. Aunque estoy seguro de que no necesito presentarme.

Continúo limpiando la barra. —Lo siento. La verdad es que sí. No le conozco.

—Soy uno de los ancianos de la manada Stone Creek.

Suspiro irritada y con una punzada de ira esta vez. —Por supuesto que lo es —tiro el paño de limpieza—. ¿Y qué puedo hacer por usted, Daston, en este jodido y maravilloso día?

Sus ojos se entrecierran ante la falta de respeto evidente en mi voz. —Puedes empezar por dejar en paz a esta manada.

Parpadeo antes de estallar en una risa que roza la histeria. —No puede hablar en serio.

Se eriza. —Cuidado con tu...

Sin embargo, ya he tenido suficiente de esta mierda. —Mire, ¿quieren que ponga una valla publicitaria o algo así? No me gusta que su manada me acose constantemente para que me mantenga alejada de ustedes. Nunca he buscado a ninguno de vosotros. Y...

—Ahórrame el discurso —dice Daston abruptamente—. Tus constantes excusas para interactuar con los jóvenes de nuestra manada y animar a las hembras a buscar trabajo fuera de la manada son suficientes. Sé que estás intentando infiltrarte en la manada, y no lo toleraré. Esas hembras pertenecen al hogar, así que deja de llenarles la cabeza con tus tonterías...

—Yo no he...

—¿Crees que intentar obtener su aprobación va a cambiar la opinión de Austin sobre ti? —Se burla, interrumpiéndome—. ¿Tú? ¿Una mestiza de baja categoría sin nada que aportar a nuestra manada? Vives en un apartamento destartalado con tantas deudas a tu nombre que es vergonzoso. Tu propia manada te rechazó porque sabían que eras una existencia inútil. Tu propia madre desea que estés muerta. Has arruinado vidas desde el momento en que naciste, ¿y crees que vas a traer todo eso a mi manada?

Mi cara está blanca mientras lo miro. —¿Cómo sabe todas estas cosas? ¿Me ha investigado? —Siento como si alguien me hubiera desnudado. Esta violación de mi privacidad es más que humillante—. ¿Cómo se atreve...?

—Ni siquiera he empezado a contarte las cosas que he descubierto sobre ti —Daston me da una mirada triunfante—. Y si llevo todos estos descubrimientos a Austin... si te desprecia ahora, ni siquiera querrá escupirte, así de inferior eres.

Mi pecho se agita de ira ante sus palabras. Él continúa, sabiendo claramente que sus palabras han captado mi atención. —Así que, déjame dejarte esto claro. Nunca asociaremos basura como tú con nuestra manada. Y si sigues intentando meterte en nuestra manada, te haré sufrir de maneras inimaginables.

Puedo sentir la ira hirviendo dentro de mí. Quiero alcanzar el otro lado de la barra, agarrar al hombre por su pelo gris y estrellar su cara contra los cuchillos y tenedores que tengo a mi lado.

Sin embargo, me trago mi rabia y le doy mi mirada más fulminante. —Bueno, por suerte para usted, su precioso Alfa y manada están a salvo de mí. Me voy del pueblo, así que no tendrá que preocuparse por mí.

Veo la mirada de suficiencia en los ojos de Daston y quiero romperle la mandíbula.

—Me alegro de que entiendas que rondar nuestra manada no te va a llevar a ninguna parte. No queremos relacionarnos con tus familiares...

—Seline —la voz de Sam interrumpe cualquier cosa desagradable que Daston iba a decir—. ¿Cómo está mi chica favorita?

Por alguna razón, siento que mi tensión se desvanece al oír la voz de Sam, y más aún cuando miro en su dirección y veo la ira acerada en su mirada mientras se sienta. Se gira en su asiento hacia Daston, y veo como el otro mayor se estremece ante las oleadas de poder que emanan de Sam.

—No sabía que tenías tan buena relación con la chusma local, Seline —dice Sam arrastrando las palabras, y mis labios se curvan al ver

cómo la cara de Daston se pone roja ante el insulto.

—Escuche...

El anciano de la manada se calla, su cara palideciendo cuando Sam lo mira fijamente. No necesito mirar para ver lo intimidado que está por Sam. Nunca pensé que llegaría a apreciar tanto al viejo brujo, pero el hombre no ha sido más que un pilar para mí desde que lo conocí.

—Quizás debería irse —sugiero fríamente—. De hecho, quizás no debería pisar este bar nunca más.

—¡No puedes prohibirme la entrada a este sitio! —Daston dirige su rabia hacia la única persona que cree que puede intimidar, pero antes de que pueda responder, Sam interviene, con un tono peligroso.

—Creo que puede hacerlo. De hecho, ¿por qué no saco la basura por ti, Seline?

La amenaza es suficiente para hacer que Daston se escape.

Lo veo marcharse sin ceremonias, y contengo la risa. —Dios, eso se ha sentido bien. Gracias...

Mis palabras se interrumpen cuando veo a Sam frunciendo el ceño en mi dirección.

—¿Qué? —pregunto a la defensiva.

—¿Por qué permites que te traten así? —Parece enfadado mientras vuelve a sentarse—. Tus habilidades de bruja están casi al mismo nivel que las de una bruja completa. Pon a estas criaturas en su sitio.

Es extraño ver al normalmente apacible Sam tan furioso. Lo miro boquiabierta antes de aclararme la garganta. —No valen la pena.

No tiene sentido decirle que mis habilidades están disminuyendo desde que Austin me rechazó. Parece que mi loba no fue la única afectada.

—¿Te vas? —Cambia rápidamente de conversación.

Por un momento, creo ver agitación en sus ojos, pero luego ese momento pasa y me convenzo de que estoy viendo cosas.

—Sí. Presenté mi preaviso de tres meses.

Está callado por un momento, y pregunta: —Entonces, ¿adónde piensas ir?

Me encojo de hombros. —Siempre quise viajar por el mundo, pero no creo que tenga ese tipo de dinero. Así que, voy con lo siguiente mejor. Voy a encontrar una casa junto al lago y alquilarla por un año para disfrutar de algo de paz y tranquilidad.

Dios sabe que lo necesito.

—¿No eres un poco joven para buscar paz y tranquilidad? —Sam me estudia.

Me río, entregándole el menú de la cena. —Después de la vida caótica que he llevado, un poco de paz y tranquilidad es lo que me merezco.

Parece un poco preocupado por eso. —¿Fue tu infancia tan infeliz?

Normalmente no soy fan de intercambiar historias de vida con la gente, pero recientemente he empezado a abrir los ojos a las personas que han intentado estar ahí para mí. Aunque no hay

muchos a mi alrededor, todavía hay algunos que siempre han estado ahí, y nunca me di cuenta hasta ahora. Me ha hecho preguntarme si realmente me cerré a personas con las que podría haber desarrollado relaciones a largo plazo. Sam se ha convertido rápidamente en alguien a quien puedo llamar amigo.

Es difícil deshacerse de años de hábitos, pero quiero hacerlo. Quiero acercarme a la gente y confiar en ellos, especialmente si me han dado una razón para hacerlo.

No es una decisión fácil adoptar un enfoque más vulnerable en lugar de reírse de ello.

—A mi madre no le gustaba mucho, exactamente, y cuando tu propia madre no está dispuesta a protegerte, la manada te tratará como presa fácil.

La mandíbula de Sam está tensa. —Tratarían a un niño...

—Ah —vuelvo a limpiar los vasos, necesitando que mis manos hagan algo—. Pero yo no era solo una niña. Era la vergüenza de la manada, la híbrida inmunda. Y los cambiaformas lobo no aceptan de buen grado que su linaje sea contaminado por sangre impura.

Cuando Sam no dice nada, lo miro, sintiéndome incómoda. —No quería ser aguafiestas.

—Debes haber odiado realmente a tu padre por no salvarte de todo eso —su voz es baja.

Me sorprenden sus palabras, y me encojo de hombros. —A veces. A veces solía imaginar cómo podría haber sido mi vida —dejo el vaso en el estante—. Pero he aprendido que la esperanza no es para

gente como yo, y tampoco los sueños. He decidido pasar este año terminando cosas de mi lista de deseos.

Su cabeza se levanta de golpe, con el ceño fruncido. —¿Lista de deseos? ¿No es eso para personas que tienen tiempo limitado?

Me río ligeramente, pero esta vez no me encuentro con su mirada.

No puedo.

Afortunadamente, Sam conoce a mucha gente ya que es un brujo, así que termino preguntándole si podría encontrar a alguien que pueda producir la poción curativa que me dieron. Si puedo encontrar a alguien que pueda producirlas a un precio más barato, entonces planeo comprar tantas como pueda. No me importa lo tóxicas que sean.

Desafortunadamente, no tengo noticias de Sam durante unos días. Tampoco veo mucho a Austin, lo cual es un alivio. Según los chicos, ha estado ocupado investigando el asesinato de Marsha. Pero a juzgar por las sombrías miradas en sus caras, no todo va bien en la manada.

No me importa.

Me siento mal por Marsha y por la manada. Perder a uno de los suyos es algo de lo que lleva tiempo recuperarse.

Suspirando, hago tintinear las llaves de mi apartamento, preguntándome si han llegado las cajas para la mudanza. Gina piensa que todavía estoy en shock por la noticia, pero no lo sé. No puedo explicarle que mi corazón ha recibido tantos golpes a lo largo de los años que cada último resquicio de fuego y esperanza se ha

extinguido. Estoy conmocionada por lo que dijo la curandera. Estoy enfadada porque no es justo. Pero una parte de mí también está aliviada.

Lo único que no he sentido es dolor. Principalmente porque sé cómo acabará todo para mí.

Con un compañero predestinado ahí fuera, no podré conformarme con otro hombre. Mi corazón y mi loba nunca podrán enamorarse de otro, y para alguien como yo que siempre soñó con el amor, con alguien que borraría todas las cicatrices de mi corazón, sin importar lo que diga o muestre, el dolor de ser rechazada no es algo con lo que pueda vivir.

Casi he llegado a mi edificio cuando veo a alguien sentado en los escalones del complejo de apartamentos. Al principio parpadeo, sorprendida, y luego el shock me invade cuando reconozco a la mujer.

—¿Mamá?

Veo a mi madre ponerse de pie al verme, y me quedo allí, paralizada, millones de emociones recorriéndome, las más dominantes, esperanza y alegría.

¡Ha venido a verme! ¡Sí le importo!

—Mamá, estoy tan feliz de...

¡Crack!

Mi cabeza gira hacia un lado por la fuerza de su golpe.

Capítulo 17

Seline

Aturdida por la brutal bofetada, no sé cómo reaccionar por un momento.

—¡Zorra! —Mi madre me agarra del pelo, por corto que sea, y tira de él. Es una cambiante con toda la fuerza de un cambiante, y grito de dolor.

—¿¡Le dijiste a Jamie que ya no serás la garante!? —me gruñe—. ¿Quién te dijo que podías hacer eso?

Estoy forcejeando mientras aprieta su agarre. Puedo sentir cómo me arranca el pelo, y me veo transportada al pasado, cuando era una niña vulnerable y me castigaban brutalmente por cosas que estaban fuera de mi control.

—¿Quién te crees que eres? —Mi madre me escupe en la cara, haciéndome estremecer—. ¿Mandas a esos putos vampiros a mi puerta? ¡Te arrancaré los ojos!

Veo su otra mano lanzarse hacia mi cara, y es el horror y el instinto lo que me hace agacharme y apartarla de un empujón. Retrocedo tambaleándome, al igual que ella. Parece sorprendida por mi resistencia y me mira durante un segundo antes de gruñir:

—¿Crees que puedes...? ¿Has olvidado quién soy?

Mi corazón late con el miedo de una niña de ocho años y tengo que obligarme a volver a la realidad.

—¡Ya no soy una niña pequeña, mamá!

Ella da un paso hacia mí, y me cuesta toda mi valentía levantar la cabeza y mostrar los dientes.

—¡También soy una bruja y no voy a dejar que me sigas haciendo daño!

Enfrentarme a mi madre después de años de abusos es una de las cosas más difíciles que he hecho jamás. Cuando la miro o cuando me hace daño, una parte de mí siente que es culpa mía, que arruiné su vida. Incluso ahora, su voz me taladra los oídos, recordándome todos mis defectos, todo lo que he hecho para que su vida se convirtiera en el desastre que es ahora.

Me está mirando, como si no pudiera procesar mi reacción, y estallo:

—No soy la razón por la que mi padre se fue, mamá. No soy la razón de que tu vida sea un desastre. Tú eres la razón por la que te pasas el día en salas de juego, acumulando deuda tras deuda, incapaz de seguir con un solo hombre, incapaz de vivir una vida plena. Tú eres la razón, no yo. Nunca fui yo.

Mi pecho duele tanto que siento que va a estallar por toda esta agonía contenida dentro de mí.

—No te hice nada, mamá. Si yo era un problema tan grande, deberías haberme dejado en algún sitio para que muriera o haberme entregado a otra persona. Pero no lo hiciste. Y seguro que no fue por ningún instinto maternal dentro de ti... fue porque necesitabas culpar a alguien. ¡Necesitabas hacer daño a alguien por cada mala decisión que tomaste!

Al romperse por fin el dique, las palabras de ira y dolor fluyen de mi boca. Y tanto odio.

—¡Me estoy muriendo, mamá! —Quiero gritarle—. ¡Tu hija se está muriendo! Y en lugar de intentar actuar como una madre al menos una vez en tu vida cuando te necesito desesperadamente, quieres que use el resto de mi vida para seguir alimentando tus hábitos de juego. —Todo mi cuerpo tiembla mientras la señalo—. Y puedo apostar a que mi padre no se fue por mí. ¡Apuesto a que se fue por ti!

—¡Seline! —ruge mi madre con sorpresa y rabia, pero no me importa.

—Tengo razón, ¿verdad? —Me siento histérica, con la mente entumecida por el dolor—. Probablemente no soportaba a alguien como tú, capaz de burlarse de su única hija y maltratarla. Pero, ¿cuánto puedes hacerme daño ahora, mamá? No me queda nada. Nadie me quiere. Soy tan inútil como dijiste, tan insignificante como afirmaste. Y ahora voy a morir sin nadie a mi lado que me sostenga. Estaba completamente sola en este mundo, y voy a morir completamente sola en este mundo. ¿Eso te hace feliz, mamá? ¿Tu odio hacia mí finalmente se aliviará cuando muera?

Tengo que dejar de hablar, para recuperar el aliento, para tomar aire.

—¡Te mereces morir como un perro! —sisea mi madre, con una riqueza de desdén y satisfacción en su voz—. Pero no antes de que me devuelvas todos esos...

—¿Devolverte? —casi estallo en carcajadas—. ¿Quieres que muera como un perro?

Me acerco un paso a ella y mis labios se curvan con autodesprecio.

—Debería haber dejado que esos vampiros fueran a por ti desde el principio para cobrar todas esas deudas. Pero nunca es demasiado tarde, supongo. Voy a disfrutar de cada gota de sufrimiento que te hagan pasar. —Mi corazón duele de ira y amor que se ha convertido en una frustración y odio desesperados—. Te he querido. He intentado ganarme tu amor. Pero ya he terminado. Ya he terminado de buscar tu aprobación porque eres malvada, y esa es la verdad. No tienes amor en tu corazón para nadie más que para ti misma. He terminado. Ahora resuelve tus propios problemas.

Me doy la vuelta y meto la llave en la cerradura, solo para que ella se burle:

—Yo era la única a la que le importaba algo tu vida. A tu propio compañero no.

Mi mano se queda inmóvil en la llave, y quiero preguntarle cómo lo sabe, pero me obligo a parar. Seguir una conversación con ella no tiene sentido. Conozco a mi madre. Me dirá medias verdades e intentará torturarme con sus palabras. No me importa cómo lo sabe.

Giro la llave y entro, cerrando la puerta de un portazo en su cara, y en este capítulo de mi vida.

Hacer las maletas no es tan fácil como pensaba. Es difícil meter toda mi vida en unas pocas cajas de cartón. No es que tenga mucho para empezar, pero lo que tengo son pequeños objetos domésticos que ahorré para comprar en las tiendas más baratas y en ventas de garaje.

A pesar de todo, he cuidado de estos objetos y me han durado años. Y ahora, tengo que tirar la mayoría o dárselos a personas que nunca entenderían el valor que estas cosas tenían para mí.

Sintiéndome extrañamente sentimental con la batidora de vaso agrietado que una vez saqué de la basura de alguien y arreglé, dejo escapar un suspiro y la pongo en la caja para tirar. Mi corazón no está en nada de esto, mi mente repitiendo una y otra vez el enfrentamiento con mi madre. Una parte de mí, la parte condicionada, quiere correr tras ella y disculparme. La otra parte de mí desea poder haberle dado una cucharada de su propia medicina.

Sin embargo, el dolor subyacente es tan crudo que me encuentro suspirando y mirando alrededor, incapaz de continuar. ¿Qué estoy haciendo? Debería estar fuera emborrachándome hasta perder el conocimiento para olvidar mis problemas en lugar de tirar mis cosas en cajas, lo que me está haciendo sentir peor.

Echo los libros de cocina en una caja "para donar" y me pongo en pie, estirándome. Me siento tonta y emocionalmente agotada hoy. Con cansancio, miro por la ventana y me pregunto cuántas otras personas van a desgarrar las partes restantes de mi corazón. Una parte de mí quiere meterme en la cama, taparme con las mantas y llorar hasta quedarme sin lágrimas.

Pero no quiero sufrir más.

Quiero mandar al universo entero a la mierda. Quiero gritar a todos los que me atacan que yo no hice nada. Quiero hacerles daño a ellos también. Quiero que sientan una pizca del dolor que yo siento.

Pero este es el mundo real. Y simplemente tengo que enterrar mi dolor bajo una sonrisa.

O bajo el whisky más fuerte del supermercado.

Y así es como veinte minutos después, me encuentro en el parque frente a mi apartamento, sentada en un columpio, tras acabarme una botella entera.

Emborracharse no es tan fácil cuando tienes metabolismo de cambiante. Pero una botella es suficiente para marearme.

Y ahora mismo, estoy tan felizmente mareada.

Miro al cielo nocturno, con la segunda botella colgando de mis dedos. La vida es tan fácil cuando no tienes una preocupación en el mundo.

Balanceo las piernas hacia delante y hacia atrás, y casi me caigo del columpio. Un par de manos me agarran por los hombros antes de que pueda caer de espaldas al suelo.

Miro hacia arriba y veo a la última persona que esperaba ver. Mi buen humor se amarga casi instantáneamente.

—¿Sabes? —finalmente logro decir, mirando a Austin—, consigues arruinar cada buen momento de mi vida. Debe ser una habilidad a estas alturas.

—¿Qué haces en el parque a estas horas de la noche? —Las firmes manos de Austin no se mueven de mis hombros y estoy lo suficientemente mareada como para que no me importe. Además, sus manos se sienten bien. Sólidas.

Levanto la botella y se la señalo, burlándome:

—¿Y a ti te importa porque...? No es como si estuviera aquí arruinando tu reputación o algo así. Solo me estoy emborrachando

en paz.

Austin no parece divertido.

—Sabes que hay algo ahí fuera cazando a los Otros. ¿Eres realmente tan estúpida?

Le sonrío, con la cabeza ida:

—Bueno, debo serlo, como te gusta recordarme tan a menudo. Tal vez tengas razón. ¡Oh! —Mis ojos se ensanchan con deleite ebrio—. ¡Quizás deberías añadir eso a la lista de razones por las que crees que no soy lo suficientemente buena para ti! O para nadie más, ya que estamos.

Tomo otro trago de whisky, disfrutando de cómo me quema la garganta.

En mi ligero aturdimiento de borracha, empiezo a pensar que estas quejas de "pobre de mí, nadie me quiere" se están volviendo bastante viejas. Realmente debería mandarlos a todos a la mierda e irme a vivir mi mejor vida.

Resoplo ante la idea. No soy una gran fan de esta versión patética de mí misma, y entonces parpadeo como si llegara a una sorprendente revelación. Miro boquiabierta a Austin, que está frunciendo el ceño:

—Esto es culpa tuya. Todo este lío. No era esta persona hasta que apareciste.

—¿Qué? —Parpadea.

Me pongo en pie, tambaleándome un poco, y lo aparto cuando intenta estabilizarme.

—¡No! ¡Hijo de puta! ¡Todo esto es obra tuya! ¡Yo estaba bien! Y luego tú y tu estúpida manada aparecisteis intentando ser mis amigos, y luego hablando mal de mí, y luego haciéndome sentir mal conmigo misma. Tú... ¡cerdo!

Es el único insulto que se me ocurre, y me siento bastante orgullosa de mí misma por un momento.

—Muy bien —Austin suena frustrado o divertido, una de las dos cosas, mientras me agarra por la muñeca—. Vamos a llevarte a casa.

—¡No! —le maldigo—. Quiero emborracharme en el parque. No quiero irme...

Sin embargo, Austin no escucha, agarrándome del brazo y tirando de mí hacia él. La botella se me escapa de la mano e intento agarrarla, con los ojos abiertos de sorpresa y dolor cuando se rompe contra el suelo.

—¡Mi whisky! —aúllo.

Por un momento, creo oír una risita, pero cuando me giro para mirar con furia a Austin, tiene la cara seria.

—No es seguro ahí fuera. Vamos adentro.

—He dicho que quiero emborracharme aquí.

—Y yo he dicho que no puedes.

Entrecierro los ojos.

En respuesta, da un paso hacia mí, cubriendo la distancia entre nosotros, tanto que mi pecho está presionado contra el suyo y siento que mi corazón se salta un latido. Su propio lobo está en sus ojos,

una bestia peligrosa que no debería hacer que mi sangre se alborote como lo hace.

—O vienes por tu propio pie o te llevaré cargada.

De repente me río.

—¿Cargarme? ¿Puedes siquiera soportar tocarme?

Oigo un gruñido retumbar en su garganta y, de repente, tengo una vista muy cercana de la espalda de la camisa de Austin mientras me lleva sobre su hombro como un saco de patatas.

—¡Bájame! —grito furiosa, golpeando su espalda con mis puños—. Cabezota, estúpido...

Una palmada en mi trasero me deja en silencio, aturdida. No es dolorosa en absoluto, pero tampoco es suave.

Es casi como si intentara disciplinarme como se haría con un cachorro rebelde.

—No me provoques hoy. —La voz de Austin es dura—. No te gustaré mucho si lo haces.

—Tampoco soy una gran fan tuya ahora mismo —siseo, reanudando mi forcejeo.

Estoy tan ocupada intentando escapar de su agarre que no pienso demasiado en cómo es capaz de abrir la puerta del edificio y luego la de mi apartamento.

Es cuando me pone sobre mis pies que agarro sus brazos para mantener el equilibrio, mientras todo mi mundo da vueltas.

—Ca-cabrón.

Él no dice nada, y yo le miro con furia, el alcohol ofreciéndome más valor del que normalmente tengo.

—¿Quién te crees que eres, diciéndome lo que tengo que hacer? ¿Y cómo piensas impedir que vuelva a salir? —Me burlo de él cuando sus ojos se tensan—. ¿Sabes cuál es tu problema? Eres un aburrido estirado. Miras al mundo y ves lo que te beneficia y lo que no. Y yo no te beneficio. Así que aquí tienes una pista: lárgate de una vez para que pueda volver y emborracharme hasta perder el sentido.

Austin permanece en silencio un momento, con los ojos relampagueantes.

—Si sales, te arrastraré de vuelta. Pruébame.

Parpadeo y luego estallo en una carcajada ebria.

—Oh. Oh. ¿Qué es esto? ¿Estás fingiendo que te importo? ¿Después de todo lo que me has hecho? —Me inclino más cerca—. Ni siquiera soportas mi presencia, ¿verdad? Entonces, ¿por qué hacer el esfuerzo extra de tocarme? Ve a buscarte a una de esas mujeres que hacen cola para emparejarse contigo. Ve a jugar al tipo duro con ellas. Tal vez incluso te dejen follártelas...

—¡Seline!

Las palabras de Austin son un rugido mientras me agarra de la muñeca.

Pero mi corazón está doliendo. Ha estado doliendo durante tanto tiempo.

—¡Deja de tocarme! —le grito, odiándome por las lágrimas en mis ojos—. ¡Deja de tocarme cuando detestas mi existencia! ¡No te

necesito! ¡Hay un montón de hombres a los que les encantaría llevarme a su cama y follarme hasta que pierda el sentido!

Las manos de Austin están de repente en mi pelo corto mientras me empuja contra la pared. Su lobo está en sus ojos, su pecho retumbando, y sé que está furioso.

—Oh. —Estoy temblando un poco, por la adrenalina y un poco de excitación ante su contacto, lo que me hace odiarme a mí misma—. ¿Qué es esto? ¿No me follarás, así que nadie más debería hacerlo? ¿Crees que solo porque te repugno, otros hombres también deberían sentir lo mismo...?

Oigo un gruñido, y entonces la boca de Austin se estampa contra la mía.

Capítulo 18

Seline

El calor es instantáneo, su contacto casi abrasador. Durante un segundo, siento como si mi corazón se hubiera detenido. Y entonces siento la chispa de calor y deseo recorriéndome, superando el sentido común mientras mi loba gruñe de hambre y necesidad.

Algo en mi cerebro me está gritando, pero no puedo escuchar, no bajo esta intensa presión de necesidad y deseo que me inunda. Siento que Austin se tensa mientras me aprieta contra la pared, y una pequeña voz en mi cerebro me asegura que él se apartará primero, principalmente por asco.

Pero entonces mueve su boca contra la mía y las neuronas de mi cabeza empiezan a hacer cortocircuito. Un suave gemido escapa de mi boca cuando presiona aún más fuerte contra mí, haciéndome sentir cada centímetro de él, incluida la rigidez que hay más abajo.

Mi boca se abre por propia voluntad y él se aprovecha de eso, introduciendo su lengua y lamiéndome dentro de la boca. Hay un calor voraz en él ahora mismo, como si no pudiera tener suficiente. Puedo sentir cada centímetro de él y me hace estremecer. Siento que introduce su pierna entre las mías y no me resisto, abriendo mis piernas. Y entonces jadeo, mi cabeza golpeando la pared cuando levanta su rodilla y la frota contra la parte más sensible de mí.

Austin no se detiene. No vuelve en sí.

Es como si se hubiera roto una presa con ese beso, y ninguno de los dos tiene control sobre nuestros cuerpos. Todo lo que siento es un calor blanco donde me toca. Estoy completamente mojada, y cuando

presiona su rodilla contra mi sexo, veo estrellas. Sin lógica ni razón, me deshago con un grito entrecortado y siento su boca contra mi cuello en un frenesí. Sus deseos reprimidos son casi dolorosos mientras sigue frotando mi sexo, sin permitirme bajar de mi éxtasis, mientras su boca devora mi cuello.

—¡A-Austin! —jadeo. Para decirle qué, no lo sé.

Él no habla, sus manos recorriendo mi cuerpo, apretando mi pecho sobre la fina camiseta y jugando con mis pezones dolorosamente duros. Me está robando todos los sentidos, y estoy a la vez asustada y exaltada.

Una parte de mí sigue luchando, recelosa de sus intenciones, recelosa de cómo esto me afectará, pero entonces él gruñe contra mi oído, chupando el lóbulo y ya no puedo pensar más.

—¿Que no quiero tocarte? —Suena a la vez enfadado y hambriento —. ¡Te deseo con cada maldita respiración!

Su mano se desliza dentro de mi pijama holgado y empuja más allá de la barrera de mis bragas, sus dedos trazando mi hendidura. Sollozo.

—Estás tan jodidamente mojada. Como un maldito grifo —suena complacido por alguna razón, su boca en mi cuello mientras deja rastros de sí mismo por todas partes.

Mi pecho se agita mientras me excita, dejándome sin aliento y hambrienta, y agitada con una necesidad que nunca antes había experimentado.

Cuando introduce sus gruesos dedos dentro de mí, dejo escapar un grito silencioso. Me siento tan llena, y sin embargo tan vacía. Puedo

sentir esos gruesos dígitos moviéndose dentro de mí, y esta sensación desconocida me está volviendo loca de placer.

Dentro y fuera, un ritmo constante que me hace ver un calor blanco.

Puedo sentir mis músculos inferiores tensarse mientras me encuentro cayendo por el precipicio.

Él no espera, agarrándome y caminando hacia atrás hacia la cama. Me empuja hacia abajo y está encima de mí una vez más, su boca volviéndome loca mientras mapea mi cuerpo con su lengua y labios, haciéndome retorcerme de necesidad y tormento.

Cuando encuentra mi sexo, mantiene mis piernas separadas y se sumerge como un hombre hambriento.

Mis manos se clavan en la sábana mientras siento que introduce su lengua dentro, invadiéndome tan profundamente que mi espalda se arquea.

Austin está siendo despiadado en su trato hacia mí, sus dedos clavándose en mis muslos mientras mantiene mis piernas forzosamente abiertas, devorándome con una ferocidad que me está robando la capacidad de formar un solo pensamiento coherente. Su lengua se curva dentro de mí y dejo escapar un grito suplicante, y entonces siento que pellizca mi clítoris endurecido y grito.

Puedo sentirme desmoronar bajo sus manos y boca, e incluso mientras me corro, él sigue chupando y lamiendo como si no quisiera desperdiciar ni una sola gota.

Presiona un beso en mi abdomen al final, dándome un momento para respirar y bajar de mi éxtasis. Pero ese momento es efímero

cuando de repente me da la vuelta, poniéndome boca abajo antes de tirarme hacia él, con mi trasero en el aire.

Ni siquiera me doy cuenta de lo que está pasando hasta que siento su dura polla presionando contra mi espalda y me penetra.

Esta vez, mi grito es de dolor y su silbido de sorpresa.

—¡¿Eres virgen?!

Balbuceo algo, y luego su mano está en mi cara, girándome para mirarle, calmándome, limpiando las lágrimas y ofreciéndome un beso tan dulce que mi corazón duele y duele.

Se queda quieto por un momento, permitiéndome acostumbrarme a su tamaño. Esta sensación de plenitud es tan extraña que me encuentro agarrando las sábanas, con los ojos cerrados, y entonces él se mueve ligeramente. El dolor se convierte en algo diferente, más intenso, y me estremezco.

Austin lo entiende y comienza a mover sus manos, recorriéndolas por mi cuerpo, apretando mis caderas. Sollozo cuando saca su gruesa polla hasta la punta, y luego la sumerge de nuevo.

—¿Qué tal eso? —Su voz es un gruñido ronco, y aúllo con creciente desesperación.

—¡Tan bueno!

Le oigo reírse, y luego comienza lentamente a aumentar la velocidad. Cada embestida dentro de mí me lleva a nuevas alturas de placer que nunca creí posibles. Todo mi cuerpo está en llamas y ni siquiera puedo ver claramente ahora mismo. Puedo sentir cada centímetro de su polla mientras se frota contra mí por dentro y me está volviendo loca.

Necesito más. Y él me lo da.

Sus embestidas son duras y rudas ahora, ambos demasiado lejos para preocuparnos. La mano de Austin está curvada alrededor de mi cuello en un agarre posesivo mientras me folla contra la cama. Es cuando su otra mano encuentra mi clítoris y lo retuerce, casi dolorosamente, que finalmente pierdo el control, gritando su nombre. Le oigo gruñir mientras él también pierde el control.

Mientras se corre dentro de mí, le siento bombear una, dos veces, y me desplomo en la cama sobre mi estómago.

El agotamiento es tanto que puedo sentir mis ojos cerrándose. Pero entonces, él gruñe:

—¿Quién ha dicho que hemos terminado?

Mis ojos se abren de par en par.

El sol está fuera cuando me despierto. Aturdida, parpadeo, odiando los sonidos de los pájaros cantando tan jodidamente fuerte.

Intento darme la vuelta y enterrar mi cara en la almohada, solo para jadear de dolor. Todo mi cuerpo inferior está en llamas, y me quedo quieta, tratando de respirar a pesar del dolor.

Mis recuerdos están todos mezclados ahora mismo, y mientras miro al techo y luego dejo que mi mirada se mueva por la habitación destrozada, recuerdo la noche anterior con un detalle demasiado vívido.

Joder. ¿Qué he hecho?

Mi loba está acurrucada dentro de mí, contenta.

Cierro los ojos, sin saber qué pensar. Mi apartamento está vacío. Austin no está aquí.

Lo que significa que se ha ido.

Abro los ojos y miro al techo otra vez, esta vez sintiéndome vacía. Se fue. Se lo pasó bien y se fue.

Nunca me he sentido tan barata y usada antes, y a pesar del dolor, me acurruco de lado, tirando de las mantas a mi alrededor.

Es el clic del cerrojo de la puerta principal lo que me hace parpadear.

Oigo pasos, y luego Austin está de pie en la puerta.

Le miro fijamente.

—Pensé que te habías ido.

Parece incómodo.

—Fui a buscarnos algo de desayuno.

Fiel a su palabra, está sosteniendo dos tazas de café para llevar y una bolsa grande de papel.

—Había una cafetería calle abajo —murmura, entregándome un café mientras me siento, tragándome el dolor.

—Oh —sorbo el café y me siento un poco mejor.

Él se sienta en el borde de la cama, bebiendo su propio café en silencio.

—Seline.

Me quedo helada.

—Esto no puede volver a ocurrir.

Siento que todo mi cuerpo se enfría con sus palabras mientras la pequeña brasa de esperanza que había permitido vivir se extingue.

Mis labios se separan, y cierro la boca, sin confiar en mí misma ahora mismo.

—Olvidemos que la noche pasada ocurrió.

No hay nada del desdén habitual en su voz, solo una calma silenciosa, que es mucho peor.

No sé cómo logro controlar mi voz o mis emociones porque siento como si me hubieran apuñalado en el corazón de la manera más cruel posible.

—Realmente debes odiarme para acostarte conmigo y luego decirme que me vaya.

Trazo la tapa del café, mis ojos enfocados en ella mientras permito que este vacío me consuma poco a poco.

—No es... tú y yo no somos una buena pareja, Seline —Austin se gira para mirarme, pero me niego a encontrar su mirada.

Tan tonta.

Tan tonta e ingenua para pensar que algo saldría de esto.

Pero realmente no puedo responsabilizarle de mi propia estupidez y negativa a aprender la primera vez.

Siento una sensación extraña dentro de mí, como si no quedara nada, pero me hace sentir tranquila. Hay dolor, pero dolor que no puedo tocar ahora mismo.

Estoy disociando. Este era un término de terapeuta que Lacy me había mencionado una vez y que me había parecido interesante pero

inútil. Pero ahora, siento que me sucede.

—Entonces, ¿qué va a ser? —Le miro, sin importarme si ve todas las grietas en mi alma ahora—. ¿Vas a venir a follarme de vez en cuando, y luego volver a la hembra con la que te emparejas? ¿O esto es todo?

Austin se pone de pie, sus labios apretados en una fina línea.

—¡No seas ridícula! Acabo de decirte...

—Lo sé —me encojo de hombros, dejando a un lado la taza de café y forzándome a ponerme de pie, ignorando el dolor punzante en mi abdomen. Camino con dificultad hacia el armario, queriendo cubrirme—. Pero también dijiste que no soportas mi presencia, y luego haces esto. Así que solo quiero saber dónde trazas realmente la línea.

Agarro una camiseta y lucho por ponérmela. Me llega hasta las rodillas.

—No...

Me agarra del brazo y le empujo hacia atrás, mirándole con ojos salvajes.

—No me toques —digo fríamente—. No vuelvas a tocarme nunca más.

Austin se queda paralizado.

Yo tampoco me muevo.

—Vete. Vete y no vuelvas. No me hables de nuevo. No me mires de nuevo. No me toques de nuevo.

La mandíbula de Austin se tensa.

—Vivimos en el mismo pueblo, Seline. Eso difícilmente va a ser posible.

—No te preocupes —digo lentamente—. Voy a hacer que nunca más vuelvas a verme.

Veo que algo destella en sus ojos, y da un paso hacia mí.

—¿Qué estás planeando hacer? ¡No hagas nada estúpido, Seline!

Mi risa es nerviosa.

—¿Por qué te importa? Honestamente no entiendo por qué te importa una mierda, Austin. Simplemente vete.

Él me mira como si quisiera decir algo, y sonrío de nuevo, esta vez cansadamente.

—No seré un problema para ti pronto, así que vete.

—Seline...

—O te vas tú mismo, o destrozaré todo este edificio solo para echarte —digo lentamente—. Tú eliges.

Dicho esto, le doy la espalda, cerrando la puerta del armario, y me dirijo al baño.

Oigo el sonido de la puerta cerrándose un momento después, y cierro los ojos. Me hundo en el suelo del baño, con la espalda apoyada en la puerta, y dejo que las lágrimas fluyan sin control.

Estúpida chica. Estúpida, estúpida chica.

Me tomo unos días libres en el trabajo.

Lacy viene de visita, y no le cuento nada, inventando excusas para mi aspecto demacrado. No tengo la fuerza para decirle la verdad.

En un ataque de agotamiento y desamor, descuido tomar las pociones que el curandero me dio, permitiéndome consumirme. Puedo sentirme cada vez más débil, mi apetito desapareciendo mientras me quedo en casa.

No cargo mi teléfono, dejando que la batería se agote.

Una semana de esto llega a su fin cuando el Alcalde Hamrington irrumpe en mi casa una noche.

Antes de darme cuenta, dos de los hombres que le acompañan me agarran y me hacen tragar a la fuerza una botella de poción antes de dejarme caer sin ceremonias en el sillón destartalado. Todavía estoy parpadeando en estado de shock cuando se van tan abruptamente, dejándome a solas con mi jefe.

El silencio en la habitación es pesado y opresivo.

—¿Quieres morir? —El antiguo vampiro finalmente me pregunta, su voz tan fría que me envía un escalofrío por la espalda—. Porque puedo sacarte de tu miseria.

Puedo sentir algo de la energía volviendo a mí, y permanezco en silencio, sin querer enfadarle.

—Quieres irte del pueblo —me observa con esos ojos aterradores—. Puedo entenderlo. Pero si dejas que un compañero, predestinado o no, te destruya tan fácilmente, entonces no tienes la fuerza que vi en ti hace todos esos años. Puedes morir miserable, mestiza, o puedes morir feliz. La elección es tuya. Solo porque tu vida haya sido cruel hasta ahora, no significa que tengas que ir por ahí

castigándote y dejar que tus enemigos sepan que han ganado. Porque ese es el mensaje que les estás enviando.

Mi cabeza se baja avergonzada mientras sus palabras me golpean en la cara.

—Ese Alfa es una persona difícil, y no te merece. Pero en lugar de lamentarte y hacerte daño, ponte de pie y contraataca. Y si tengo que venir aquí otra vez porque te estás matando, no solo terminaré con tu vida como deseas desesperadamente, sino que también iré tras cada persona que te importa. Así que recuérdalo.

No es una amenaza vacía.

—Te he visto crecer, Seline. Y ya estoy descontento con tu inminente muerte. No me hagas más infeliz.

Apenas tengo la oportunidad de decir algo cuando se va en un abrir y cerrar de ojos.

Había olvidado lo rápido que puede moverse.

Todo mi cuerpo tiembla de miedo porque sé que cumplirá todas sus amenazas.

—Dios —murmuro para mí misma, frotándome los brazos arriba y abajo—. Una chica ya no puede ni siquiera lamentarse en paz.

Pero estoy agradecida. Agradecida de que me hayan sacado de esta mentalidad autocompasiva que se ha vuelto demasiado normal para mí.

El Sr. Hamrington tiene razón. ¿Por qué estoy aquí sentada llorando cuando puedo simplemente vengarme?

Capítulo 19

Seline

Todavía no sé cómo vengarme, pero vuelvo al trabajo.

Me siento mejor. Quizás la charla motivacional me ayudó o tal vez es más fácil ocultar mis sentimientos cuando las vidas de mis amigos están en riesgo.

No veo a Austin, pero Gina me dice que ha estado viniendo todos los días y preguntando por mí. Hoy no aparece, pero sí lo hace Jason, su segundo al mando.

He visto a Jason por el bar y el pueblo, y aunque no nos hemos cruzado mucho, no ha sido hostil conmigo. Tampoco los demás, al menos no los que conocí aquel primer día en el bar.

Parece aliviado de verme y toma asiento en la barra. —Hola.

—Buenas tardes. ¿Qué le sirvo?

Mantengo mi voz educada y quizás un poco rígida. No he olvidado mis interacciones anteriores con esta manada.

—Ah, cerveza de grifo, por favor. ¿Cómo has estado, Seline?

La pregunta parece amistosa, pero sus ojos son penetrantes, observadores.

Le doy una pequeña sonrisa. —Sea quien sea para quien está espiando, no es necesario. Me limito a ocuparme de mis asuntos.

Él se estremece. —No quería decir... solo preguntaba. —Mira en dirección a Jerry, que pasa apresuradamente junto a mí para atender a un cliente—. Has hecho un gran trabajo con este grupo de

jóvenes. Se han calmado mucho en los meses que llevan trabajando aquí para ti.

—Gracias. —Me encojo de hombros, entregándole su cerveza—. Aquí tienes. Que la disfrutes.

—Espera —dice rápidamente.

Aprieto los dientes. —¿Sí?

—Mira, sé que las cosas entre Austin y tú están difíciles ahora mismo...

Me quedo boquiabierta. —¿Perdona? No hay nada entre nosotros. Él viene, juega con mi mente y se va. Eso es todo. Eso es lo que tu manada también me hace. Vienen a mi lugar de trabajo —donde me ocupo de mis propios asuntos, por cierto—, me insultan y luego se van. O intentan atacarme. O me culpan de la muerte de alguien. Me he convertido en una broma para vosotros, en un saco de boxeo, y estoy harta. Así que, dile eso mismo a tu Alfa. Si quiere que le odie, ha hecho un excelente trabajo.

Tanto para mantener la cabeza fría.

—Seline...

—Tengo otros clientes que atender —digo fríamente—. Disfruta de tu cerveza.

La ira arde en la boca de mi estómago durante la siguiente media hora, más aún cuando noto que Jason no se ha ido. Desearía poder arrastrarlo fuera yo misma, pero ya he cabreado bastante al alcalde por un tiempo. No hace falta echar también a sus clientes que pagan.

Es una hora más tarde cuando aparece una cabeza rubia familiar. —¡Seline!

Le sonrío a Loyd. —Me alegro de verte. ¿Dónde has estado estos días?

Él no sonríe tanto. —Estaba un poco ocupado. ¿Puedo hablar contigo?

Su tono serio me pone en guardia. —¿Está todo bien?

—Creo que no. ¿Podemos ir a un lugar privado?

Puedo ver a Jason observándonos, con expresión tensa, y le ignoro. —Claro. ¡Marie!

Marie se apresura a acercarse mientras conduzco a Loyd a la trastienda.

—Vale, ¿qué ocurre?

Tiene un aspecto sombrío y saca su teléfono. —Escucha esto.

Sin estar segura de lo que está pasando, me acerco el teléfono al oído. Lentamente, puedo sentir cómo mi expresión cambia de confusión a shock y luego a ira.

Hay varias voces en el audio. No reconozco todas, pero sí reconozco la voz de Austin.

Me ha tendido una trampa para cargarme con el asesinato de Marsha.

Me agarro al borde del escritorio para evitar desplomarme en el suelo.

¿Por qué? ¿Por qué haría eso?

Pero no hay forma de negarlo. Su voz está ahí mismo, diciéndole a uno de los hombres que actúe como testigo.

Siento náuseas.

—Escuché esto ayer. —Loyd recupera el teléfono—. No tuve más remedio que grabarlo. Sé que Austin te rechazó, pero no sabía que su odio hacia ti llegara tan lejos. Lo siento mucho, Seline. Pensé que deberías saberlo, y sabía que no me creerías hasta tener pruebas, así que grabé lo que pude.

No sé qué decir ahora mismo.

¿Está haciendo esto porque nos acostamos y ahora realmente quiere deshacerse de mí? Quizás no quiere que su manada sepa que tuvo sexo con la sucia mestiza.

—¿Seline? ¿Estás bien?

Niego con la cabeza. —No. No, no lo estoy.

Me hundo en el suelo, necesito sentarme. La silla está demasiado lejos.

—Mira, quiero ayudarte. Si quieres, puedo hablar con Austin.

—Como si eso fuera a marcar una puta diferencia —digo con una risa acuosa—. No, no lo hagas. Gracias por contármelo. Hablo en serio. Gracias.

Hace una pausa. —Mira, me gustas mucho, Seline. Y quiero ayudar. No quiero abandonarte así. Si quieres, puedes venir a quedarte conmigo y mi manada. Austin no podrá llegar a ti allí.

Me humedezco los labios, considerando seriamente aceptar esa oferta, pero algo dentro de mí me detiene. —No. No, yo me encargo

de esto.

Dos meses más y me largo de aquí.

—Me ocuparé de esto. —Le sonrío débilmente a Loyd—. No te preocupes.

Parece reacio, pero luego dice: —Sé que tienes mi número, pero este es un segundo. —Me entrega una tarjeta—. Llámame a cualquier hora del día o de la noche si necesitas ayuda.

Su amabilidad me desconcierta, y sostengo la tarjeta cerca de mí. —Gracias.

Le veo marcharse con reluctancia, y luego me froto la cara con las manos.

¿Qué se supone que debo hacer ahora?

Si van a incriminarme, entonces nadie puede ayudarme. Muevo la tarjeta entre mis dedos, con el cerebro a toda máquina. Tengo que encontrar una solución. Siempre puedo ir al alcalde Hamrington. Sé que no dejará pasar una amenaza como esta. Pero conseguir un favor del alcalde es un juego peligroso. Nunca se va sin cobrar sus deudas.

La otra cosa que me molesta es por qué Austin se molestó en pedirme ayuda cuando planeaba tenderme una trampa. O quizás pensó que si me involucraba, sería más fácil inculparme del asesinato.

Mi mente está hecha un caos cuando vuelvo a salir. Pero cuando llego a la barra, veo que Jason se ha ido.



Paso los siguientes dos días dándole vueltas a este nuevo problema.

Una cosa que noto es que desde el momento en que empieza mi turno, Jason, Ray, Seth y Lexi ocupan una mesa y se quedan allí hasta que termino. Todos estos hombres están en el círculo íntimo de amigos de Austin, y tenerlos vigilándome me pone nerviosa. Pero no puedo echarlos porque compran una bebida o algo de comer cada hora.

Pasan tres días enteros cuando Austin finalmente hace acto de presencia.

Es cuando el bar está a punto de cerrar. Veo a Austin entrar, y sus compañeros le hacen un gesto con la cabeza y se van. Verle después de aquella noche hace que mi abdomen se tense de deseo, y aparto la mirada, maldiciendo a mi cuerpo traidor.

Solo queda otro cliente que está a punto de marcharse.

—Estamos cerrados —digo en voz alta, haciendo que el viejo cambiaformas cisne casi salte de su asiento, y añado—: Usted no, señor López. Le he llamado un taxi.

El señor López me lanza una mirada agradecida, pero Austin no se va. Paso junto a él, ignorándole mientras cojo una silla y la coloco boca abajo sobre la mesa.

—Seline.

—Estamos cerrados —digo bruscamente.

Paso junto a él y, esta vez, me agarra del brazo, tirando de mí hacia él. Se me corta la respiración ante la repentina proximidad, y a él también. Puedo notar por la forma en que se le abren los ojos, esa

hambre familiar que surge en ellos. Inmediatamente me suelta antes de que pueda siquiera proferir una protesta.

Doy un paso atrás frotándome el brazo donde me ha agarrado.

—No pretendía hacerte daño. —Parece realmente desconcertado.

Pero no me lo creo. Mientras le miro, todo lo que puedo recordar es su voz en el audio.

—Déjame en paz —digo fríamente.

Estoy a punto de darle la espalda, pero él dice rápidamente: —Esto es importante. Estoy buscando a alguien. Puede que le hayas visto.

—Si lo he dicho una vez, lo he...

—Tiene un tatuaje de un águila en el brazo.

Entrecierro los ojos. —¿Qué juego es este ahora?

—Estuvo aquí en el bar la semana pasada...

—No vine a trabajar la semana pasada.

Mi voz es fría, y me doy la vuelta con desdén.

—Seline, es un cambiaformas lobo muy peligroso —la voz de Austin es urgente—. Uno de los jóvenes vislumbró a un hombre con este tatuaje saliendo del bar...

—¡Basta, Austin! —gruño, girándome para enfrentarle—. No me importa quién o qué es. ¡No quiero tener nada que ver con eso, ni contigo! Y —doy un paso hacia él—, lo sé todo, así que no te molestes con toda esa farsa de "ayúdame a encontrar al asesino". ¡No voy a caer en tu trampa! ¡Así que buena puta suerte!

—¿De qué demonios estás hablando? —gruñe—. ¿Qué trampa?

Le dirijo una mirada incrédula. —Oh, no finjas que no lo sabes. ¡Te escuché decirle a uno de tus compañeros de manada que mintiera diciendo que me vio hacerle algo a Marsha!

—¿De qué diablos estás hablando ahora? —Austin me gruñe.

—¡Alguien te escuchó! —levanto la voz, empujándole—. Lo grabaron y me lo mostraron. —Le miro fijamente—. Sabes, simplemente no entiendo cuál es tu problema conmigo. Sigues metiéndote en mi vida, y en el momento en que me convierto en un inconveniente, decides incriminarme por asesinato. Quiero decir, siempre pensé que eras un canalla, pero nunca hasta este extremo.

La mandíbula de Austin se tensa. —No sé qué crees que oíste, pero estoy tratando de ayudar a limpiar tu nombre, no...

—¿Oh, en serio? —me burlo—. Han pasado semanas desde el asesinato. ¿Qué has estado haciendo? ¡Ah, espera! Buscando una manera de culparme por la muerte de Marsha. ¿Sabes qué? ¡Que te jodan, Austin!

Antes de que pueda decir algo en su defensa, su teléfono comienza a sonar. Sin mirar la pantalla, me fulmina con la mirada antes de contestar. —¿Qué?

Su expresión enfadada se vuelve fría con otro tipo de ira. —¿De qué estás hablando?

Veo que aprieta el puño a su lado, y puedo notar que no son buenas noticias. —¿Cuánto tiempo ha pasado desde entonces?

Tras un momento, dice fríamente: —Eso simplemente no es posible porque Seline ha estado vigilada desde que comenzó su turno.

Me tenso.

—No. Voy para allá.

Mete el teléfono en su bolsillo. —Ha habido otro asesinato. Tu olor estaba en ella.

Antes de que pueda decir algo, añade: —Terminaremos esta conversación en otro momento. Quiero saber quién te está metiendo ideas en la cabeza.

—No te molestes —me burlo, sin importarme que acabe de escucharle defenderme hace un segundo—. No estaré aquí para esa conversación. Ya he tenido suficiente de que tú y tu manada me lleven del ronzal.

—¿Qué se supone que significa eso? —los ojos de Austin se estrechan—. ¿Adónde vas?

—No es asunto tuyo —digo fríamente—. Ya he terminado. Parece que los dos no podemos quedarnos en este pueblo juntos.

Puedo ver que quiere discutir conmigo, pero la puerta se abre y Jason llama: —¿Jefe?

Austin parece frustrado. —Voy a hablar contigo sobre esto. No vas a ir a ninguna parte.

Le veo marcharse.

La noticia del asesinato se mantiene más callada esta vez. Pero nada puede ocultarse para siempre.

Pasan unos días, y comienzo a relajarme ya que Austin se encuentra ocupado con la investigación. Fue uno de los jóvenes más jóvenes

quien dejó escapar que la mujer asesinada era otra candidata para el puesto de Alfa femenina.

He empezado a planificar el futuro, los pocos meses que me quedan, y obligo a Austin a quedar relegado en el fondo de mi mente. En su mayor parte, está funcionando.

Hasta que le veo una noche.

Lacy y yo decidimos coger algo de comida para llevar y dirigirnos al parque ya que el tiempo es tan agradable. Cuando estamos regresando con la comida, veo a una pareja salir de un restaurante francés elegante frente a nosotras. Me lleva un segundo reconocer a Austin, y me quedo paralizada.

Me lleva un minuto completo reconocer a la mujer que está a su lado. Y es cuando ella se inclina para darle un beso que la reconozco.

Raven.

Formaba parte del grupo que intentó atacarme el otro día. La que me llamó puta.

Mi corazón está en mi garganta mientras la veo besar a Austin. Y luego le veo poner su mano en la cintura de ella.

No la está apartando.

El dolor en mi pecho es tan agudo que dejo escapar un jadeo silencioso.

Austin levanta la cabeza casi instantáneamente, y sus ojos se encuentran con los míos.

Me quedo mirándole por un momento mientras Raven sonríe con suficiencia, apoyando su mano en el pecho de él posesivamente.

Mi loba está temblando de dolor.

—Vamos, Seline. —Lacy me agarra de la mano y me arrastra en dirección opuesta. No ha conocido a Austin, pero es lo suficientemente perspicaz para atar cabos—. ¡Vamos!

Sigo como una persona ciega, sin comprender, demasiado consciente de cómo mi loba se retuerce de dolor.

Lo único que puedo ver es la mano de Austin curvándose en la cintura de Raven mientras ella le besaba tan íntimamente.

Capítulo 20

Seline

Miro los platos rotos en el suelo.

—Lacy, estos eran nuevos...

—¡No! —mi amiga me señala con un dedo, su cara roja de ira—. Ni se te ocurra.

Me quedo en silencio. Cuando Lacy suelta palabrotas, nunca es buena señal.

—¡¿Te estás muriendo y no pensaste en decírmelo?!

Me estremezco cuando otro plato se estrella contra la pared.

—Lacy —comienzo, pero entonces veo las lágrimas en sus ojos.

—¡Soy tu mejor amiga, joder, Seline! ¡Crecimos juntas! —Está temblando ahora, con lágrimas cayendo de sus bonitos ojos—. ¿Y me ocultas algo así?

La verdad era inevitable. Pero debería haberlo manejado mejor.

Cuando Lacy me trajo de vuelta al apartamento y me sostuvo mientras vomitaba tan violentamente, surgieron preguntas, y no tuve más remedio que responder.

—Voy a matar a ese cabrón.

La ira de Lacy me ha calmado un poco, lo suficiente para ordenar mis propios sentimientos maltrechos. —No, no lo harás.

El dolor dentro de mí es más que solo emocional. Es un dolor físico, y sé que es porque cuando Austin y yo dormimos juntos, cimentamos nuestro vínculo un poco más. Lo único que queda es la

marca de emparejamiento. Y esa es la razón por la que el que él besara a otra hembra ha dañado el vínculo, lo que me está haciendo daño a mí.

—Lacy —mi voz es suave—, escúchame.

—i¿Por qué no estás enfadada, Seline?!

Ver la ira y las lágrimas en los ojos de mi amiga hace que mi pecho se apriete hasta el punto de asfixiarme, pero me acerco y la abrazo. —Gracias. Gracias por preocuparte tanto.

Entierro mi cara en su cuello y dejo caer algunas de mis propias lágrimas. Sin embargo, me aparto, lo suficiente para encontrarme con su mirada. —Estoy herida. No voy a mentir y decir que no. Pero Lacy, ya sabía que estaba buscando una compañera en su propia manada. Debería haberlo esperado.

Los ojos de mi amiga brillan con furia y frustración. —¡No está bien!

—Lo sé.

Me limpio los ojos, y luego los suyos. —Es una mierda, ¿vale? Pero, ¿realmente quiero estar con alguien que siempre me mirará como si nunca fuera lo suficientemente buena para él? No quiero pasar mi vida sentada y llorando por Austin, Lacy. Quiero disfrutar de mi vida, y quiero cerrar el capítulo sobre Austin. Me alegro de haber visto esto. De verdad. Porque ahora puedo seguir adelante.

Veo que el rostro de mi amiga flaquea, y luego veo un destello de determinación enojada en sus ojos. —Te emparejaré con alguien. Alguien jodidamente guapo.

Me río. —Aunque lo agradezco, solo quiero irme de este pueblo, Lacy.

—¿Vas a dejar que te haga eso? —Me mira fijamente—. ¿Y vas a huir con el rabo entre las piernas? ¡¿Como si él hubiera ganado o algo así?!

Puedo entender su frustración, y sonrío. Es una sonrisa cansada. —Estoy cansada de sentirme triste por mí misma todo el tiempo, Lacy. No puedo hacer nada al respecto, y especialmente no quiero suspirar por alguien que está dispuesto a hacerme daño de esta manera. No quiero salir con desconocidos al azar para restregárselo a Austin. Si me gusta alguien, quizás los consideraré, pero por ahora, por favor, no intentes emparejarme con nadie.

Veo la reticencia en su rostro. Es fácil decir todas estas palabras, pero no tengo otra opción.

Desde esa confrontación con mi madre y el haberla dejado ir, he empezado a darme cuenta de que soy la única persona que se interpone en el camino de mi felicidad. No puedo hacer que Austin me ame o me desee, y después de todo lo que me ha hecho, ¿realmente quiero eso?

Mi opinión sobre el hombre que se supone que es mi pareja destinada se ha agriado considerablemente.

—¿Qué hay de ese otro Alfa? —Lacy me mira con entusiasmo—. Te gustaba, ¿no?

Le doy una débil sonrisa, sin saber cómo decirle que no funciona así. No sé cómo Austin es capaz de mantener una relación física con otra hembra que no es su pareja destinada. Su disgusto hacia mí tiene que ser intenso para que él sea capaz de hacer eso. Pero la noche que pasamos juntos, ese calor y esa hambre en sus ojos cuando me

tocaba, la forma en que me dijo que ansiaba mi contacto, me hace preguntarme. ¿Cómo le resulta tan fácil tocar a otra?

Si antes había entretenido cualquier pensamiento de una posible relación fuera de mi pareja destinada, nuestra noche juntos aplastó eso. No puedo mirar a otro hombre con esa mirada. Es como si todos los hombres hubieran perdido su atractivo sexual a mis ojos.

Al final del día, Lacy nunca podrá comprender realmente la profundidad del funcionamiento de tales vínculos. Y no quiero darle ninguna información que pueda ponerla en peligro en el futuro.

—Confía en mí —le digo—. No es posible.

Lidiar con sus argumentos es difícil, pero sus lágrimas son peores mientras se aferra a mí y solloza mientras ambas asimilamos el hecho de que estos próximos meses podrían ser todo el tiempo que tengamos juntas.



Saber que Austin no solo quiere inculparme por la muerte de su compañero de manada, sino que también tiene intimidad física con sus candidatas a compañera es una píldora amarga de tragar. Pero hago un buen trabajo al tragarla.

Desde aquella noche, mi loba ha quedado en silencio. El dolor está ahí, pero no puedo sentir a mi loba. Es este vacío que es una palpitación constante dentro de mí.

Sin embargo, dos días es tiempo suficiente para recomponerme. Lo cual resulta ser necesario porque al tercer día, Austin entra en el bar.

Afortunadamente para mí, antes de que pueda acercarse, otra persona se dirige directamente hacia mí.

Loyd me sonríe y su voz es baja. —Pensé en echarte una mano.

Sé lo que quiere decir casi al instante, y no puedo evitar sonreír ante su amabilidad.

—Eres un cielo. —Le entrego el menú—. Tus bebidas corren por mi cuenta esta noche.

Sus ojos se iluminan de deleite. —Quizás debería aprovecharme de eso y hacerte compañía hasta que cierres.

—En realidad —sonrío—, mi turno termina temprano esta noche. En otros veinte minutos. Así que puedes tomar todo lo que quieras hasta entonces.

—¿Veinte minutos, dices? —Loyd se inclina hacia adelante, su tono coqueto, y una parte de mí desea poder sentir algo por él. También es un Alfa lobo, pero uno al que no le importa mi condición híbrida, y eso es refrescante.

Puedo sentir la mirada pesada de Austin sobre nosotros, pero la ignoro.

—¿Por qué no me dejas invitarte a una cena tardía? —sugiere Loyd —. ¿Y luego quizás un agradable paseo por el borde del bosque?

—Loyd —empiezo con cautela, pero él baja la voz.

—Como amigos. Por ahora.

Contemplo la decisión y las palabras del alcalde Hamrington vuelven a mí.

"Véngase."

No quería eso en ese momento. Estaba cansada de este constante tira y afloja, y de esta lucha. Pero cuando levanto la mirada y veo a

Austin sentado con sus hombres, recuerdo el golpe brutal en mi estómago cuando lo vi con Raven.

Cierro los ojos brevemente. Quizás no sería tan malo dejarle saber que no todos los hombres me ven como él lo hace.

Así que le sonrío a Loyd y digo: —Claro.

Puedo sentir la ira de Austin cuando mi mirada se encuentra con la suya, pero no reacciono.

Y cuando termina mi turno, salgo con Loyd, pasando junto a Austin mientras lo hago.

Loyd tiene esa actitud despreocupada, esa ligereza casual que me hace sonreír.

La cena es un asunto agradable, y el hombre nunca se queda sin algo de qué hablar. Me encuentro riendo durante toda la cena. Y, sin embargo, no siento ningún atisbo de atracción hacia él.

Caminamos juntos por el pueblo, y se siente bien estar distraída de mis otros problemas. Pero cuando me sonríe, sus ojos brillando, hay un vacío dentro de mí. Intenta sacar el tema de las grabaciones, pero lo corto. No quiero hablar de Austin.

Solo quiero tener una noche donde Austin no esté en el centro de mis pensamientos.

Sin embargo, mientras seguimos caminando, me doy cuenta de que nos hemos desviado hacia el bosque y me está llevando cada vez más adentro. Él sigue hablando y probablemente no se ha dado

cuenta todavía, así que decido tomar los atajos que conozco y dirigirnos de vuelta a la calle principal.

Se está haciendo bastante tarde, y tengo que tomar mi poción diaria. Me está ayudando, pero sigo más cansada de lo normal.

—Sabes —dice Loyd mientras pasea a mi lado—, en realidad no has conocido a ninguno de los miembros de mi manada.

Los he conocido. Simplemente no tengo una buena opinión de ellos.

Cuando solo le sonrío, continúa, en un comentario casual: —¿Por qué no vienes conmigo ahora? Tenemos una pequeña celebración hoy. Podrías...

—Estoy realmente cansada, Loyd —digo lentamente—. Creo que es mejor que me vaya a casa.

No estoy mirando al suelo mientras hablo, y casi tropiezo con una raíz sobresaliente. Loyd me agarra, y me estremezco por la fuerza de sus dedos mientras los clava en mi brazo. —¿Estás segura?

Por un momento, cuando miro a sus ojos, me siento inquieta. Permito que una corriente me recorra, haciendo que me suelte rápidamente.

—Absolutamente —digo con una sonrisa—. Lo siento por eso. Costumbre.

Me da una mirada extraña, pero ese único momento ha terminado la velada para mí. Nos separamos poco después, pero sigo mirando por encima del hombro, sintiéndome nerviosa por alguna razón.

Mi paso es apresurado mientras corro a casa. Parte de la tensión me abandona cuando doblo la esquina hacia mi edificio. Sin embargo,

me tenso cuando veo al hombre parado frente a mi edificio de apartamentos, claramente esperándome.

Ignorar a Austin no es realmente posible ya que está bloqueando la entrada. Así que simplemente lo miro fríamente. —Realmente debes tener mucho tiempo libre.

Parece agitado y un poco enfadado. —Te dije que te mantuvieras alejada de Loyd.

Me burlo. —¿Qué es esto? ¿Crees que tenemos algún tipo de vínculo inútil entre nosotros para que puedas dictar con quién me relaciono socialmente? —Paso junto a él e inserto mi llave en la puerta—. No me hagas reír, Austin.

Entro en el edificio, pero él está justo detrás de mí. —¡Es peligroso!

—¿Y qué? —Me encojo de hombros—. ¿Por qué te importa? Me trata bien, que es algo que aprecio en un hombre. Lo pasamos genial esta noche.

Quizás estoy tratando de vengarme de Austin. Tanto para tomar el camino elevado.

Austin me agarra por el brazo cuando me dirijo al ascensor recién instalado. —¿Por qué estás haciendo esto? ¿Estás tratando de vengarte de mí por...?

No le dejo terminar la frase. —Oh, ¿porque te importa tanto? Aléjate, Austin. Recibí tu mensaje alto y claro. Pero si piensas que voy a ver cómo restriegas tus citas en mi cara, estás muy equivocado. Te equivocas si crees que voy a sentarme a llorar por ello. Puedo hacer lo mismo. Así que, ve a la cama de Raven. Y yo encontraré mi camino a la de Loyd...

Me estampa contra la pared con tanta fuerza que siento que toda mi caja torácica se estremece. Sus ojos brillan, su lobo furioso. —¡Si intenta tocarte, le arrancaré la cabeza y te la regalaré!

Por un latido, estoy aturdida por su ira, y luego la mía me agarra por la garganta. —¿Perdona? —Levanto mis manos y lo empujo hacia atrás—. ¡Tienes mucho valor! ¿Crees que puedes impedir que disfrute de mi vida mientras tú te metes en los pantalones de cada hembra disponible después de meterte en los míos? Después de todo lo que me has hecho, ¿crees que debería sentarme sobre mis manos y simplemente llorar por ti? ¡Se acabó, Austin! Además, ahora que sé lo que sé, ¡ni siquiera me quedaré el tiempo suficiente para que me incrimines por la muerte de Marsha!

Su mandíbula se tensa. —Oh, vamos a hablar de eso, de acuerdo. Pero yo no te incriminé, y no estoy tratando de hacerlo.

Me burlo. —Sí, claro. Realmente creo eso.

—¿Y si te diera una prueba? —pregunta en voz baja.

¿Una prueba?

Capítulo 21

Austin

Tomé un riesgo que no debería haber tomado.

Si hubiera dejado que Seline creyera que yo estaba detrás de todo, habría consolidado su odio hacia mí. Era lo que había deseado desde el principio. Pero ver ese dolor en sus ojos, esa amargura y derrota al creer que yo era capaz de algo así, me volvió loco.

El otro problema era su cercanía con ese Alfa.

El hecho de que fuera él quien convenció a Seline de que yo intentaba incriminarla me hizo ser aún más cauteloso con él. No me fío de él, y ahora sé que hay algo tramándose en esa cabeza suya.

Pero él desconoce la investigación que he estado realizando para limpiar el nombre de Seline. Mientras los ancianos de la manada insisten en que fue ella quien asesinó a Marsha, con motivos más que evidentes, yo he logrado reunir suficientes pruebas para demostrar que no fue ella. El alcalde fue sorprendentemente útil en este esfuerzo.

Y esas son las pruebas que le entregué hace una hora y que hicieron que su rostro palideciera.

Hojeó toda la documentación mientras yo la observaba.

—Ya veo —dijo finalmente en voz baja.

Pero eso fue todo. Ni siquiera me miró, solo me pidió que me marchara. Pero esa mirada de derrota en sus ojos es algo que no puedo quitarme de la cabeza.

En cuanto entro en la guarida, Jason me confronta, siseando:

—¿Dónde has estado? ¡Te dije que no fueras! Daston ha estado encima de mí desde que apagaste el teléfono.

Me zafo de mi mano derecha y me dirijo a mi despacho, pero Jason no ha terminado. Cierra la puerta tras él.

—Sabes que estás pisando hielo fino, ¿verdad?

Me hundo en mi silla, sintiéndome agotado.

—Está cayendo directamente en las manos de ese Alfa, Jason. Apesta a sangre.

Jason parece tan frustrado como yo me siento.

—Grayson la ha estado siguiendo, Austin. Te vio ir a su casa y reunirte con ella. Si no lo hubiera distraído el otro día, los ancianos de la manada habrían descubierto que te acostaste con Seline.

La ira y la frustración son compañeras amargas.

Puede que sea el Alfa de la Manada Stone Creek, pero no soy mejor que un títere.

Jason me estudia y luego suspira, hundiéndose en la silla frente a mí.

—Sabes, Austin, deberías simplemente ir a por ella. Decirle la verdad. No todo el mundo encuentra a su pareja destinada.

—Si hago eso, ¿entonces quién protegerá a esta manada? —quiero romper algo contra la pared del mismo modo que se está rompiendo mi corazón. No puedo comer ni dormir, mis pensamientos consumidos por la mujer de ojos tristes que debería ser mía. Cada vez que veo a Seline, parece más y más abatida, sin importar lo que pretenda aparentar. Ha perdido peso, y me odio a mí mismo por ser

la razón. —Viste lo que intentaron hacer cuando mataron a mis padres. Daston intentó tomar la posición de Alfa, y lo habría conseguido si yo no hubiera regresado a tiempo. Si renuncio por motivos egoístas, no hay garantías de cómo sobrevivirán las hembras de la manada. Ya viste lo que intentaba hacer.

Criadores de manada. Apareamientos forzados. Un harén. Eliminar la voz femenina de la manada.

Estas son prácticas antiguas ahora mal vistas en las manadas de cambiaformas, pero Daston está decidido a traerlas de vuelta. Está decidido a controlar a las hembras de la manada y arrebatarles su identidad. Si me voy, las aplastará a todas.

Y luego, está el otro asunto.

Todavía no he encontrado al asesino de mis padres.

—Ese lobo está en la ciudad —digo con tensión—. Si está aquí, necesito toda la mano de obra que pueda conseguir para darle caza.

Jason me observa.

—Tengo gente vigilando el bar y a tu pareja.

—No es mi pareja —digo con dureza, ignorando a mi lobo que aúlla de agonía—. Ya la he rechazado.

Jason se burla.

—¿En serio? ¿Entonces por qué compraste ese edificio de apartamentos donde vive Seline? ¿Por qué me hiciste bajar el alquiler y comenzar las reparaciones para...?

Le gruño:

—El edificio estaba en venta. Y sabes que he querido invertir en bienes raíces durante un tiempo. Es bueno que tengamos raíces financieras fuertes en esta ciudad.

Y quería eliminar la presencia de esa inmundicia cerca de Seline. Dos pájaros de un tiro. Aunque, una parte de mí sabe que comprar un edificio en una zona tan sórdida de la ciudad puede no haber sido la mejor decisión financiera.

—Estás lleno de mierda. —Mi amigo de la infancia me fulmina con la mirada—. Estás tan centrado en los principios y el bien mayor de esta manada que no estás viendo lo que te estás haciendo a ti mismo. O a Seline. Ella está sufriendo...

—Una vez que me empareje con alguien, el hilo de nuestro vínculo de pareja se romperá para siempre. Ella estará bien —argumento.

Pero la sola idea me provoca náuseas. Tocar a otra hembra me enferma. Esa cita con Raven que me habían forzado a tener fue el tiempo más insoportable que he pasado jamás con otra hembra. Ya es bastante malo que me desagrade Raven porque tiene la misma mentalidad hambrienta de poder que su tío, pero pasó toda la velada intentando tocarme de maneras nada sutiles. El beso fue una sorpresa, y estaba listo para apartarla cuando sentí una sensación dolorosa dentro de mí, solo para ver a Seline mirándome.

No confío en que no vaya tras Seline de nuevo.

Ya es bastante malo que Grayson esté rondando a Seline, listo para matarla con una sola orden de los ancianos de la manada.

—Tenemos que hacer algo con Grayson —digo finalmente con severidad—. No puedo tener a un cazador de la manada que sirve a

otro amo.

La expresión de Jason se oscurece.

—¿Qué esperabas? Daston lo encontró y lo crió, aislándolo de los otros miembros de la manada. Fue moldeado desde el principio para ser el arma perfecta.

—Bueno, mientras no se lidie con él, los ancianos tendrán demasiado control en la manada —murmuro.

—Porque lidiar con Grayson es tan fácil —replica Jason sombríamente.

No se equivoca. Grayson es una máquina de matar, e incluso yo no estoy seguro de poder enfrentarme a él en una pelea. El único con la capacidad de controlarlo es Daston.

—Sin embargo, no cambies de tema —mi amigo entrecierra los ojos —. Estamos hablando de Seline.

—No quiero hablar de ella.

—Si tan solo hablaras con algunos miembros de la manada sobre esto...

—Jason.

—Les cae bien, Austin —interrumpe mi amigo acaloradamente—. Comparado con lo que se ofrece como la hembra Alfa, Seline ha hecho que los jóvenes se enderecen. Ha ayudado a algunas de nuestras hembras a conseguir trabajo. Incluso ayudó a algunas a inscribirse en cursos en el instituto comunitario. A pesar de todo lo que se ha dicho y hecho, no les dice que no si lo necesitan. Si tan solo hablaras con...

—¡Basta! —rujo, furioso.

Jason se congela ante la profundidad de mi ira y queda en silencio.

—Ni una palabra más sobre Seline. Ella y yo nunca vamos a ocurrir. Cualquier cosa que haya sucedido entre nosotros ha sido una casualidad y nada más. Tengo que proteger a esta manada. No puedo tomar decisiones en el calor del momento. Tú, más que nadie, deberías saber y entender esto. Sabes lo que está en juego, Jason. ¿O te ha cegado tanto la noción romántica de tener una pareja destinada que has olvidado a todas las hembras de esta manada que necesitan mi protección?

Mi amigo baja la cabeza, pero no dice nada. No es que tenga oportunidad de intentarlo.

Hay un golpe en la puerta y antes de que pueda responder, se abre de golpe para revelar a Raven parada allí, vestida con un top sin tirantes con un escote muy pronunciado. La ropa no me sorprende porque la mayoría de las candidatas a compañera del Alfa han intentado seducirme.

—¿Estás ocupado? —Raven me dedica una sonrisa.

—Claramente —respondo, con voz cortante.

—Oh —hace un gesto con la mano—. Solo es Jason.

Veo la mirada de disgusto en los ojos de mi amigo.

—Estamos teniendo una reunión importante —gruñe.

Raven le dirige una mirada fría.

—Y acabo de insinuar que ha terminado. Así que márchate.

Una de las razones por las que Raven tiene una actitud tan arrogante es porque sabe que cuenta con el respaldo de su tío. Y ahora, está bajo la suposición de que su papel como hembra Alfa está garantizado.

—Continuaremos con esto más tarde, Jason —digo fríamente.

Jason se encoge de hombros, y cuando está a punto de irse, le llamo:

—Deja la puerta abierta.

La mandíbula de Raven se tensa. Sin embargo, se recupera rápidamente.

—¿Cuándo me llevarás a nuestra próxima cita, Austin? —Viene detrás de mi silla y envuelve sus brazos alrededor de mi cuello.

Me zafo de su contacto.

—¿Es por esto que estás aquí perdiendo mi tiempo?

Sus ojos se estrechan.

—No seas tan frío conmigo, Austin. Mi tío...

—...solo te ha hecho candidata, Raven. No me caes muy bien, para empezar.

Ella retrocede unos pasos.

—¿Es por esa mestiza puta? No sé qué te gusta de ella, Austin. Puede que sea tu pareja destinada, pero apenas tiene dinero para alimentarse y abre las piernas para llegar a fin de mes. ¿Es ese tipo de mujer la que quieres que dirija esta manada junto a ti?

Desafortunadamente para Raven, no es tan fácil provocarme. Puede decir todas las cosas desagradables que quiera sobre Seline, pero sé

que su intención es conseguir que reaccione para poder correr donde su tío y que él amenace con dañar a Seline.

—¿Has terminado? —pregunto con frialdad—. Tengo trabajo que hacer.

Sin embargo, Raven sonríe. Es una sonrisa astuta, una que me pone los pelos de punta.

—Sé que no me crees, pero voy a demostrártelo. De hecho, ya tengo un plan en marcha.

Cada célula de mi cuerpo se queda quieta.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Lo que acabo de decir —se burla—. Le pedí a Tony y sus amigos que la rastrearan y la sedujeran por algo de dinero. E incluso si se resiste, les dije que la golpearan y le enseñaran a esa zorra cuál es su lugar. Que es debajo de ellos. Ella...

Cuando parpadeo, Raven está jadeando por aire mientras la sujeto contra la pared, unos centímetros más arriba que yo, con los pies colgando en el aire.

—Tu tío puede tener cierto nivel de poder en esta manada, pero yo sigo siendo el Alfa. Puedo matarte en un instante, Raven, y no me importan mucho las consecuencias a estas alturas. Así que, detenlos o te perseguiré y le presentaré tu cabeza a tu tío.

El miedo en sus ojos es satisfactorio. Insisto:

—¿He sido claro?

Ella asiente desesperadamente, y la suelto, dejándola caer al suelo.

—Detenlos. Ahora.

Sale corriendo de mi oficina.

Mi mandíbula está tensa mientras miro la puerta antes de cerrarla y volver a mi asiento.

Cierro los ojos, permitiéndome unos momentos para preguntarme cómo habría sido mi vida si me hubiera permitido acercarme a Seline y darle mi marca. Esa noche entre nosotros se repite en mi mente cada vez que me acuesto. Mis dedos la buscan en mi sueño, pero los cierro sobre una sábana vacía.

Me siento como un monstruo por cada palabra que le digo, y una bestia repugnante cada vez que ella murmura las crueles palabras de vuelta hacia sí misma. Es fuerte, pero está rota, y yo la estoy rompiendo aún más.

Mi corazón late con fuerza y mi lobo gime, deseando a su pareja.

—No podemos —murmuro sin esperanza—. No podemos tenerla porque tengo que mantener a nuestra gente a salvo.

El teléfono suena y agradezco la distracción. Es Lexion.

—Jefe, sobre ese brujo, Sam. Tengo información.

Me incorporo, mis ojos fríos.

Puede que no pueda estar con Seline, pero maldita sea si no puedo protegerla.

Capítulo 22

Seline

Me siento estúpida por haber confiado en un lobo.

No sé por qué Loyd hizo lo que hizo, pero después de que Austin se marchara, le pedí que me enviara la grabación. A Lacy le tomó menos de un par de horas descubrir que todo el audio había sido manipulado.

—Quiero decir, si tuviera el original, sería más fácil —admitió mi amiga—. Pero si aíslas los sonidos de fondo, es bastante obvio.

Para hacer todo eso, Loyd debió haber puesto a alguien a seguir a Austin.

¿Por qué haría esto? Recuerdo su insistencia en que fuera a su guarida. No una, sino dos veces.

Algo no encaja.

Considero llamar al Sr. Hamrington para informarle de esto, pero me detengo. Todavía no sé nada con certeza. Termino dejándole un mensaje de voz diciendo que tengo algunas preocupaciones sobre este nuevo Alfa lobo. Sé que si quiere discutir esto más a fondo, se pondrá en contacto conmigo.

Paso el día empacando algunos de mis objetos más pequeños. Está lloviendo afuera, y como hay algunas reparaciones en el bar, no tengo que presentarme. Mi corazón se siente pesado mientras miro la lluvia caer por la ventana.

Austin demostró que estaba tratando de limpiar mi nombre, pero en última instancia, no significa nada. Aun así besó a otra mujer. Aun

así tiene una mala opinión de mí. Y aun así me rechazó.

Recojo mi descolorida caja de joyas. Estoy a punto de ponerla en una de las cajas de cartón cuando se me escurre de las manos. Suspirando por mi propio descuido, empiezo a recoger las piezas, solo para darme cuenta de que hay menos de las que debería.

Frunzo el ceño. Faltan las que suelo usar habitualmente. He estado tan distraída estos días que ni siquiera lo noté.

Busco en cada rincón, pero no encuentro nada. Esto no es normal. No hay manera de que haya perdido todas estas piezas que uso a diario. No es que sean muy caras, pero no soy el tipo de persona que pierde cosas.

Dejando la caja y las piezas dispersas como están, las miro fijamente desde mi asiento en el sofá. Hay un pensamiento molesto en el fondo de mi mente, pero no logro captarlo del todo.

Una parte de él se registra en mi consciencia y me encuentro buscando mi teléfono.

Austin responde al segundo tono. —¿Qué ocurre?

Me pregunto si así es como responde a las llamadas de todo el mundo.

—¿De dónde venía exactamente mi olor en los cuerpos de esas dos mujeres? —pregunto lentamente, con los ojos fijos en las piezas dispersas en el suelo.

Hay una larga pausa, y en lugar de echarme la bronca, me responde con seriedad. —Caíste sobre el cuerpo de Marsha, así que había muchos lugares, pero su muñeca derecha y el cuello tenían el olor más fuerte. Y Nadine, sus orejas y su muñeca.

—¿Llevaban alguno de estos objetos?

Describo las piezas que faltan, y el silencio al otro lado es pesado una vez que termino.

—¿Dónde estás?

—En casa.

La llamada termina abruptamente.

Miro el teléfono, irritada. Qué maleducado.

Tal vez solo le he sonado ridícula. Me siento bastante tonta ahora mismo por haberle llamado.

Me levanto para prepararme un té y le echo un poco de la poción para disimular el sabor. Quizás mi memoria también me está fallando.

Qué pensamiento tan alegre.

Cuando estoy a punto de verter la poción en el té, suena un golpe seco en mi puerta.

Me sobresalto casi instantáneamente, dándome cuenta de que mis habilidades de brujo también se están desvaneciendo, ya que no puedo percibir quién o qué hay ahí fuera.

Cuando veo a Austin en la puerta, me quedo mirándole. —¿Qué?

Él pasa junto a mí, goteando agua por toda mi alfombra limpia.

—¡Oye, cuidado! —le empujo—. ¡Ya he vendido esa!

—¿Qué? —parece confundido.

—¿Por qué estás aquí? —Me siento ansiosa. Quiero que salga de mi casa.

—Algunas de las piezas que mencionaste, ellas las llevaban puestas —Austin me mira—. ¿Son tuyas?

—No las encuentro —mis dedos se curvan formando un puño—. Y uso esas piezas todos los días, así que solo fue un pensamiento fugaz. No pensé que...

—Quiero comprobar si alguien ha entrado en tu apartamento recientemente.

—Estuviste aquí hace solo unos días. ¿No crees que lo habrías notado entonces? —digo con tensión.

Austin me da una larga mirada. —Hay formas de ocultar tu olor incluso de los cambiaformas lobo que tienen los mejores olfatos. Pero hay pequeñas cosas que pueden delatarlo.

Realmente no puedo detenerlo mientras mira alrededor. Por la forma en que su expresión se vuelve tensa, sé que ha encontrado algo.

—Alguien ha estado aquí —dice finalmente—. Y no una, sino varias veces. —Me mira—. Pensaba que podías sentir si alguien estaba en tu territorio.

No digo nada por un momento antes de encogerme de hombros. —Mi lado brujo no es tan fuerte, supongo.

Me da una mirada incrédula, y rápidamente digo: —Ya puedes irte.

Pero Austin está mirando alrededor. —¿Por qué estás empacando?

—No es asunto tuyo.

—¿Y esto qué es?

Recoge el frasco de poción y mis ojos se abren como platos. Intento cogerlo, pero fracaso ya que él simplemente lo sostiene por encima

de mi cabeza, estudiándolo.

—¿Estás enferma? —Austin frunce el ceño justo cuando logro arrebatárselo. Mira por encima de mi hombro, sus ojos entrecerrados —. ¿Qué está pasando, Seline?

Sigo su mirada y me doy cuenta de que había dejado todas las pociones sobre la mesa.

—Solo vete a casa —digo con tensión.

—No me voy a ir a ninguna parte hasta que me digas por qué tienes tantas pociones curativas —gruñe.

—No es tu lugar cuestionarme —digo, fríamente.

—Tienes pociones curativas y estás empacando. —Su mandíbula está tensa—. Vas a algún sitio, ¿no es así? Realmente te vas.

—Por supuesto que sí —finalmente siseo—. No voy a quedarme aquí y dejar que me hagas esto. Me iré en otros dos meses. Nunca tendrás que saber de mí. No me verás ni tendrás que preocuparte de que ensucie tu puerta. Será como si nunca hubiera existido.

Su cara se vuelve blanca. —¿Qué?

—Vete, Austin. —Siento que mi energía decae—. No puedo hacer esto contigo.

Puedo ver que quiere quedarse y hablar de esto, aunque honestamente no entiendo por qué.

—Si no te vas tú, me voy yo —digo sin emoción.

Me da una larga mirada llena de una emoción que no puedo entender del todo, y luego se va.

Me derrumbo en el sofá, demasiado agotada mentalmente para preocuparme ahora mismo de que aparentemente alguien ha estado entrando en mi casa.

A veces me pregunto si soy una eterna optimista por pensar que podré pasar un día sin preocupaciones, problemas o peticiones ridículas como la que me plantean ahora.

Miro fijamente a los tres hombres y al billete de cincuenta dólares sobre la barra. —¿Perdón?

Estos no son adolescentes. Son tres hombres jóvenes. Y sé que son de la manada de Austin. Por eso estoy aún más furiosa.

—Solo queremos saber cómo eres entre las sábanas —me guiña un ojo el del medio.

—Sí —resopla su compañero—. Hemos oído que abres las piernas para cualquiera. Así que, seguro que no tendrás ningún problema en ponerte de rodillas ahora mismo y hacerme una mamada.

El tercero se ríe, y cuando no respondo, el del medio pone cara de sorpresa. —Oh, ¿cincuenta es demasiado para ti? No conocemos tus tarifas habituales, verás.

—Probablemente nunca ha visto tanto dinero en su vida. Parece de las que se ponen de rodillas por dos dólares.

Se ríen al unísono.

Puedo sentir cómo una fría ira echa raíces dentro de mí. —Voy a decir esto una vez, así que escuchad bien. Si no salís de este bar en

los próximos dos minutos, voy a hacer que os arrepintáis de haber abierto la boca.

El del medio entrecierra los ojos. —¿Así que crees que eres demasiado buena para nosotros?

Si el bar no estuviera cerrando y vacío, estoy segura de que bastantes clientes habrían arrastrado a estos tres idiotas fuera. Pero estoy aquí sola, como de costumbre, así que tengo que aguantar esta mierda.

—A por ella, chicos. Sujetadla y le enseñaremos lo que pueden hacer los hombres de verdad —se burla el del medio.

Mis habilidades de brujo pueden estar débiles, pero aún no han desaparecido por completo.

Y ahora mismo, no me importa cuánto daño vaya a causar al bar.

Agarro la barra. Antes de que puedan moverse, el suelo se estremece y las baldosas se rasgan mientras unas enredaderas brotan a través de ellas, atrapándolos a todos. Ellos contraatacan, sorprendidos por mi repentina agresión, o quizás por las enredaderas.

No son niños, así que consiguen liberarse de las enredaderas, pero surgen más a medida que crece mi ira. No sé quién los envió aquí o qué intentaban demostrar, pero han conseguido agotar mi paciencia.

Los tres hombres son incapaces de desengancharse de tantas enredaderas, y aprovecho esa oportunidad para llamar a Austin, gruñéndole, sin esperar siquiera una respuesta: —Ven a por tus malditos compañeros de manada. ¡Estoy harta de estas gilipolleces!

Mis manos tiemblan mientras veo a los hombres luchar por liberarse.

El del medio lo consigue y se abalanza hacia mí. Puedo ver la muerte en sus ojos, así que reúno cada pizca de poder que aún queda en mí y extiendo la mano, dándole el susto de su vida.

Puedo oler su carne quemada mientras sale despedido hacia atrás.

Todo queda en silencio después, excepto por los dos hombres que gritan por Garett y Garett que parece aturdido, luchando por ponerse en pie. Austin llega en algún momento en medio de todo esto. Debe de haber estado cerca.

Apenas puedo mantenerme de pie mientras señalo a los tres, respirando con dificultad. —Querían que me prostituyera para ellos ya que aparentemente tú y tu manada pensáis que no soy más que una puta. —Agarro el respaldo de la silla, tratando de mantenerme en pie, mientras las lágrimas de ira y dolor queman mis ojos—. ¿Qué es esto, Austin? ¿Qué estás intentando hacerme?

Hay manchas de oscuridad en mi mirada, pero veo cómo se gira hacia los tres hombres con la cara blanca. Lo que sigue después es lo más parecido a un baño de sangre posible. Les da una paliza que casi les cuesta la vida y yo observo, aturdida, con las rodillas cediendo.

Gritos, alaridos, súplicas.

Estoy insensible a todo ello. Agotada de todo.

Puedo oírle gruñir, rugir, y me permito imaginar que está defendiendo mi honor. Un bonito sueño, al menos.

Pero ahora, apenas puedo ver, todo mi mundo se vuelve oscuro.

Lo último que oigo es la voz de Austin llamando mi nombre.

Capítulo 23

Seline

Es el sonido de los pitidos lo que me despierta. Molesta, intento apagar el despertador, pero mi cuerpo se siente demasiado pesado.

Y entonces, oigo las voces.

—¿Qué quieres decir con que se está desvaneciendo?

Eso suena como Austin. Si es que Austin alguna vez ha sonado ansioso y alterado.

—Exactamente lo que he dicho —responde una voz femenina—. Está en los huesos, lo que ya es bastante malo, pero su loba está muriendo, Austin. Puedo verter algo de magia curativa, pero no más. No puedo salvarla.

—Tienes que hacerlo, Tammy. Tienes que salvarla. No puede morir así sin más.

Nunca he oído a Austin sonar tan angustiado, y me pregunto si estoy soñando.

—Por esto no se rechaza un vínculo predestinado...

—¡No se supone que deba matarla, Tammy! —ruge Austin.

—Deja de gritar en mi enfermería —dice Tammy con tensión—. ¿Y qué esperabas que ocurriera, Austin? Vamos. Es una híbrida. Por supuesto que iba a reaccionar negativamente al rechazo del vínculo. Dios sabe cuánto ha estado sufriendo hasta ahora. No debe haber sido fácil para ella.

Mi mente sigue aturdida mientras escucho una conversación que no parece muy real.

Vuelvo a perder el conocimiento, y luego oigo: «...Daston dice?»

—Yo mismo me ocuparé de ese cabrón —el tono de Austin es sombrío—. Esos tres no hablarán durante un tiempo. Y Raven sabe lo que le haré si habla. Estoy llegando al límite de mi paciencia, Tammy.

Oigo un crujido y luego un silencioso: —No puedes seguir haciéndote esto a ti mismo, Austin. Esto te está pasando factura. Tus padres no habrían querido...

—Ellos habrían querido que mantuviera la manada a salvo.

—¿Pero a qué precio? Estás perdiendo a tu compañera, Austin. Si ella muere, eso es todo. Todo esto habrá sido en vano.

—¿Pero y si puedes salvarla?

¿Por qué suena tan desesperado?

—No puedo salvarla, Austin —dice Tammy con suavidad—. Solo tú puedes. Pero tienes que decidir cuál es tu prioridad.

Hay un silencio pesado después de eso.

Y luego, no recuerdo nada más.

Esta vez, el sonido de los pitidos ha desaparecido cuando me despierto. Parpadeo mirando al techo blanco, sintiéndome extrañamente llena de energía.

—Por fin estás despierta.

Reconozco la voz, pero no la cara.

Tammy.

Mi memoria recuerda fragmentos de las conversaciones que escuché, y la miro fijamente, sin saber qué decir.

—¿Cómo te sientes ahora, cariño?

Tammy no es mucho mayor que yo en apariencia, pero tiene una suavidad característica.

Hembra maternal. Sanadora.

Rápidamente conecto los puntos. —Como si acabara de despertar después de una larga siesta.

Me sonríe. —Eso es bueno entonces.

—¿Dónde estoy?

—En la enfermería de la manada —me dice Tammy, observándome —. Supongo que no tengo que decirte de qué manada.

Se me hunde el estómago. —No debería haberme traído aquí. Austin debería haberme dejado sola allí. Habría estado bien.

—No, no lo habrías estado —me dice Tammy con firmeza, dándome un vaso de agua—. Te habías agotado por completo. Si te hubiera dejado allí, habrías muerto esa misma noche en lugar de en un año.

Cuando la miro, sorprendida, me da otra de esas sonrisas tranquilizadoras. —Soy sanadora, Seline. Por supuesto que me di cuenta.

—Se lo dijiste a Austin, ¿verdad? —cierro los ojos, sabiendo ya la respuesta, pero mi corazón aún se hunde al oírme pronunciar las palabras.

—Tenía derecho a saberlo.

—¡No tiene ningún derecho! —estallo de repente, mi ira aumentando porque puedo recordar el dolor en su voz. La confusión de esta situación es demasiado para mí—. ¡Después de lo que me ha dicho, no tiene ningún derecho!

Tammy no me dice que me calme ni que baje la voz. En lugar de eso, espera, ofreciéndome de nuevo el agua que acabo de rechazar.

—Austin quiere hablar contigo —me dice finalmente cuando he conseguido calmarme—. Ahora mismo, está lidiando con las consecuencias de haberte traído aquí. Toda esta ala está en alerta máxima ahora mismo.

Como no digo nada, me da una palmadita en el hombro. —Tienes todas las razones del mundo para estar molesta con él, Seline. Pero habla con él.

No dice más, y me alegro cuando se marcha. Me permite estar a solas con mis pensamientos.

No quiero esperar a Austin. No quiero sentarme y escuchar más palabras duras o frases manipuladoras, o cualquier forma de insulto. No me importa lo que escuché mientras estaba semiconsciente. Probablemente soñé toda esa mierda.

Después de meses de humillaciones y de que mi autoestima fuera aplastada de todas las formas posibles, no puedo creer nada de lo que Austin diga. No puedo confiar en ello.

Podría haber un millón de razones por las que estaba disgustado cuando supo lo que me estaba pasando. Pero la que no creeré es que le importo.

Engáñame una vez, tuya es la culpa. Engáñame dos veces, mía es la culpa.



Cuando Tammy dijo alerta máxima, lo decía en serio.

No veo a nadie entrar y salir de la enfermería excepto a un puñado de personas que sé que Austin confía. Los conozco a todos por su nombre, pero me niego a hablar con ellos incluso cuando intentan entablar conversación conmigo. Puede parecer grosero, pero ahora mismo, todo lo que siento es que estoy en territorio enemigo.

Austin aún no ha venido a verme, y estoy agradecida por ello. Le pedí a Tammy que me dejara ir, pero me dice que espere.

¿Esperar a qué?

Afortunadamente, no tengo que esperar mucho porque Jerry aparece dos días después, con aspecto tenso.

—Hay muchas peleas en la manada. Las cosas no van bien —confiesa—. Daston quiere castigarte por lo que le pasó a su sobrino y a sus amigos, y Raven ha sido confinada en su habitación. Austin está tan enfadado. Nunca le había visto tan enfadado antes, Seline.

—Jerry —miro al chico—. ¿Puedes ayudarme a salir de aquí?

Él parpadea mientras come mi gelatina sin vergüenza alguna. —¿Por qué quieres irte? ¿No estás mejor aquí?

—No puedo quedarme.

Ahora parece abatido. —Entonces, ¿no te vas a quedar en la manada?

No tengo valor para sentirme mal por él. Es mi única oportunidad de escapar ahora mismo.

—No me dejarán marchar —le digo—. ¿No puedes ayudarme?

Jerry parece dudar. —No sé, Seline. No es que me preocupe meterme en problemas. Es solo que no creo que sea muy seguro para ti estar ahí fuera ahora mismo. Creo que estás más segura aquí.

—Esa debería ser mi decisión, Jerry —le dirijo una mirada firme—. Encontraré el camino a casa. Solo necesito que me ayudes a salir de este lugar.

Veo la reticencia, pero finalmente cede, rascándose la cabeza. —Oh, tío, Austin va a matarme.

Son las primeras horas de la mañana cuando Jerry me despierta. Está pálido. —Austin acaba de salir de tu habitación, así que pensé que ahora sería tan buen momento como cualquier otro.

—¿Ha estado aquí? —Le dirijo una mirada extraña.

—Toda la noche —Jerry espera a que me levante de la cama—. Estuvo velándote. Te pusiste un poco enferma anoche, ¿sabes?

No lo sabía.

Pero la idea de Austin velándome durante toda la noche me hace sentir extraña. Sin embargo, lo aparto de mi mente. —Vamos.

Mientras Jerry me guía por la guarida, me mira. —Sabes que Austin no te secuestró, ¿verdad? —Parece un poco nervioso—. Es solo que no despertabas y tuvo que llevarte con Tammy.

—Lo sé —toco su hombro de manera tranquilizadora.

Es la parte de no dejarme salir la que me tiene con los nervios de punta.

A decir verdad, ahora mismo, las palabras y acciones pasadas de Austin están chocando con sus palabras y acciones actuales. Pero no sé si quiero creer en algo más. Ya he tenido suficiente.

Escabullirse no es tan fácil, pero Jerry consigue llevarme hasta el aparcamiento, donde Lou y otros dos están esperando con un Jeep.

Respiro aliviada una vez que estoy finalmente fuera del territorio de la manada. Miro las expresiones nerviosas en las caras de los chicos, y me siento agradecida. Lo que han hecho no va a quedarse sin consecuencias ni será fácil de ninguna manera, pero lo han conseguido.

Miro por la ventana mientras el Jeep avanza por el terreno accidentado, mis pensamientos van hacia Austin. Ahora que estoy lejos de la manada, me permito pensar en lo que ha pasado hasta ahora. Sé que me desmayé en el bar, pero lo que más recuerdo es la rabia desenfrenada de Austin, la forma en que había atacado a esos machos. Todavía puedo oír sus aullidos mientras descargaba su ira sobre ellos.

Por lo que Jerry me contó más tarde, están en estado crítico. Entonces, ¿por qué no estaban en la enfermería?

Y entonces recuerdo lo que Austin le dijo a Tammy cuando pensaba que no estaba escuchando. Había sonado como cualquier compañero angustiado, como si nunca me hubiera dicho una palabra dura desde que nos conocimos.

Todo es demasiado confuso. No sé qué creer, y sobre todo no me permitiré tener ningún tipo de esperanza nunca más.

Jerry me deja en mi complejo de apartamentos. Los veo marcharse antes de entrar. En cuanto giro la llave en la cerradura, siento una extraña sensación que me invade.

Pero es demasiado tarde.

Me empujan contra la pared del pasillo, una figura corpulenta en mi cara. —¡Se te advirtió, mestiza!

Sus garras se clavan en mi cuello, y el aspecto de esta persona es horroroso. Con cicatrices por toda la cara, está haciendo gruñir a mi normalmente silenciosa loba. Este macho es peligroso.

Envío una descarga de corriente a través de mi cuerpo para alejarlo, pero solo da un paso atrás. —Se te dijo que te mantuvieras alejada del Alfa, mestiza. Ahora tengo un mensaje para ti.

Levanta la mano y me araña la cara, haciéndome gritar de dolor. Es demasiado fuerte para que pueda defenderme. Su fuerza es monstruosa y su aura tan sedienta de sangre que no puedo ver más allá del miedo y pensar.

—Por ahora te quitaré los ojos —me enseña los dientes—. Y si sigues insistiendo, volveré a por tu lengua.

Sus manos se convierten en garras mientras el horror me agarra por la garganta.

No puedo apartarlo.

Dejo escapar un grito ahogado mientras su mano se acerca a mis ojos, pero de repente, todo su peso desaparece. Abro los ojos de

golpe y veo una figura familiar de pie frente a mí.

El alcalde Hamrington parece molesto. —¿Qué pasa contigo y los problemas, Seline?

Se limpia las manos con un pañuelo limpio, sin siquiera mirar al lobo que está luchando por ponerse de pie.

Mientras intento tomar aire, el antiguo vampiro me estudia. —Has destrozado mi bar.

—Me estaban agrediendo —logro decir.

—Vi las imágenes de seguridad —agita la mano—. Me hice cargo después de que tu compañero se marchara.

—Espera —parpadeo—. ¿Estabas allí? ¿Dejaste que me llevara? ¡Estuve secuestrada durante tres días!

El alcalde levanta una ceja. —Estabas con tu compañero. Pensé que eso era lo que querías. Y además —dobla su pañuelo con esmero—, si hubieras estado secuestrada, te habría traído de vuelta. Eres una de los míos, después de todo.

Estoy tratando de darle sentido a todo esto. —Espera, ¿entonces hiciste algo con mis atacantes?

—¿Esos machos arrogantes? —el alcalde me estudia, sin molestarse en lanzar una mirada de reojo al lobo que se está poniendo de pie—. Les confundí un poco el cerebro, les dejé permanentemente discapacitados. Ya no podrán alimentarse por sí mismos, y mucho menos mirarte. Por cierto, me debes los daños. Lo descontaré de tu salario. Y espero que supervises las reparaciones.

No puedo superar lo tranquilo e indiferente que está con todo el asunto.

Antes de que pueda decir una palabra, el alcalde ya no está a mi lado, habiendo agarrado al lobo por el cuello y arrojado por la ventana abierta. Mis ojos se abren de par en par, sorprendida por la facilidad del movimiento.

—No me gustaba su cara —comenta el antiguo vampiro—. Te veré en el trabajo mañana. No llegues tarde.

Se va así sin más, y yo me quedo allí, atónita.

¿Qué acaba de pasar?

Capítulo 24

Seline

¡El alcalde Hamrington no bromeaba sobre recortar mi salario y supervisar las reparaciones! ¡Viejo tacaño!

Miro mi lamentable nómina de este mes. —¿Cómo se supone que voy a comer con esto? ¿O pagar el alquiler?

Me lanza una mirada indiferente. —Ya te proporciono una comida por turno y no entiendo por qué sigues pagando alquiler cuando tu pareja es dueña del edificio. Resuélvelo con él.

Mi mandíbula casi cae al suelo. —¿Perdona? Repite eso.

—Tu pareja compró el edificio —el vampiro me mira como si fuera una mosca particularmente molesta.

—¿Cuándo?

—Hace tiempo ya. Le envió un mensaje muy contundente a tu anterior casero. Deberías haberme dicho que intentaba extorsionarte con favores sexuales. Eso es simplemente inapropiado.

—Te lo dije —le reprocho—. Me dijiste que me encargara yo.

El viejo vampiro parece sorprendido. —¿Lo hiciste? Debo haberlo olvidado. Supongo que la vejez finalmente me está alcanz...

—¡Ahórratelo! —gruño frustrada, ya casi fuera de la habitación—. ¡Y no es mi pareja! ¡No me quiere!

El alcalde solo parece un poco divertido, pero me deja marchar.

Al salir de su oficina, quiero dar una patada al suelo como una niña, con mi frustración al máximo. ¿Austin compró mi edificio?

Me miro en el reflejo de uno de los escaparates de las tiendas junto al ayuntamiento e intento pensar. Alrededor de la época en que Raven y sus secuaces intentaron atacarme, Lacy me había hablado sobre el cambio de propietario. No presté mucha atención en ese momento, pero ahora muchos de estos pequeños detalles son muy sospechosos.

Pero, ¿por qué hizo eso cuando no dejaba de decirme que no me involucrara con él, que me mantuviera alejada?

Hay tantos pensamientos descontrolados en mi cabeza que no puedo agarrar uno solo y concentrarme en él.

Mi teléfono suena y miro la pantalla para ver el nombre de Austin en la identificación de llamada. Cuelgo.

Ya estoy bastante confundida. Hablar con él no es buena idea ahora mismo.

Decido sentarme en uno de los bancos del parque. Al menos en público, estoy a salvo.

Apenas llevo unos minutos cuando alguien se sienta a mi lado. Miro a la izquierda y veo a Sam.

—Estás herida otra vez —dice en tono sombrío.

Me toco la cicatriz que está sanando en mi cara. —Estoy usando una de tus pociones. Desaparecerá.

Sam frunce el ceño. —¿Qué pasó?

Dejo escapar un profundo suspiro, apoyando la cabeza contra el respaldo del banco. —¿Por dónde empiezo? Fui atacada, luego salvada, luego secuestrada, luego salvada de nuevo —supongo—,

luego atacada y luego salvada otra vez. Y acabo de enterarme de que me han recortado el sueldo porque casi destruí el bar.

Ni siquiera lo miro, sintiéndome muy cansada.

—¿Un dulce? —finalmente ofrece, y abro un ojo para verlo sosteniendo uno frente a mí.

Lo acepto y abro el envoltorio, metiéndome en la boca ese caramelo tan familiar.

—Esto es lo más agradable que me ha pasado en días —suspiro, sintiéndome un poco feliz. Aunque me pregunto qué dice eso de mí.

—¿Qué pasó con los que te atacaron? —pregunta finalmente Sam.

—Están en un... —hago una pausa—. Un lugar no muy bueno ahora mismo. Austin llegó a tiempo, y luego ayer, el alcalde apareció inesperadamente y me salvó. Antes no solía ser una damisela en apuros, ¿sabes? —de repente, frunzo el ceño, irritada por cómo ha resultado mi vida—. Era una chica dura. La gente me tenía miedo.

Sam me da unas palmaditas en las manos. —Se nota que lo eras. Y que aún lo eres. Es solo que la vida te ha dado un mal reparto en este momento.

—Sí, eso es —me hundo más en el banco, sintiéndome infantilmente mejor después de su confirmación. Luego suspiro otra vez—. La vida es un desastre ahora mismo. Justo cuando creo que algo está claro, descubro otra cosa, y toda la situación es un lío.

—Estás hablando de ese Alfa lobo, el que se supone que es tu pareja destinada —la voz de Sam es sombría.

No me sorprende que lo sepa a estas alturas.

—Fue cruel conmigo, Sam —confieso—. Me rechazó, me dijo cosas horribles, me atacó en mis puntos más vulnerables, y justo cuando pensaba que iba a irme, descubro que quizás no me odia por completo. No sé qué parte es verdad. Compró el edificio donde vivo porque el anterior casero me acosaba. Bajó el alquiler, quizás porque sabía que ya vivía al límite. Estaba furioso cuando me atacaron en el bar. Y ahora, siento que ya no sé nada —miro a Sam, frotándome las manos por la cara—. Si alguien hace todas estas cosas, no puede odiarte por completo, ¿verdad?

La expresión de Sam se ensombrece. —No voy a mentirte, Seline. Lo que tu pareja te hizo está más allá de la crueldad. No aceptes las migajas de amabilidad que te lanza e interpretes que son algo más de lo que son. No creo que haya espacio en tu corazón para perdonarlo. Y aunque lo hubiera, la confianza que debería haber existido ya fue destruida por él. Si de repente tiene un cambio de corazón, ¿significa eso que se espera que lo perdones por cada uno de sus actos?

Sus palabras me dejan inmóvil. Esto es lo que me estaba carcomiendo.

—Mira, Seline —Sam me mira con sinceridad—. Me iré dentro de un mes más o menos. ¿Por qué no vienes conmigo? Disfruto de tu compañía, y puedo mostrarte muchos lugares ya que me muevo bastante. Y puedo enseñarte más sobre tu lado brujo, enseñarte magia avanzada. Estarás entre los tuyos.

Lo miro fijamente. Su oferta es honestamente increíble. Una oportunidad de alejarme de este pueblo y no estar sola. Pero solo tengo un año, y mis habilidades de brujo se están desvaneciendo.

Por muy encantadora que sea la oferta de Sam, y por mucho que me gustaría viajar con alguien que me trata con tanta amabilidad, sé que no es algo que pueda hacer.

—Gracias, Sam —le digo, tomando su mano—. Lo digo en serio. Pero no creo que sea posible para mí ya. Creo que simplemente me iré del pueblo sola. Es lo mejor para todos.

Puedo ver que quiere decir algo, pero le suelto la mano. —Tengo que ir a trabajar. Te veré después, ¿vale?

No me detiene, pero su expresión decaída me hace sentir mal. Pero, ¿qué puedo hacer? No puedo cambiar mi destino.

Cuando llego a mi turno en Benny's, ya hay alguien esperándome.

—¡Oh, Dios mío! —miro con furia a Austin—. ¿Me has puesto un GPS?

—¿Por qué te fuiste? —Me agarra de la muñeca y me lleva a un área más privada—. ¡Tammy te dijo que te quedaras quieta!

—Bueno, qué historia tan graciosa —aparto mi brazo de él, siseando —. No tengo que escucharte. ¿Ves cómo funciona?

Puedo ver una mezcla de ira y frustración en su rostro, con la que estoy más que familiarizada. —¡No estás a salvo ahora mismo, Seline! ¿Por qué no puedes entenderlo?

—Oh, lo sé —le lanzo una mirada firme—. Uno de los tuyos apareció e intentó arrancarme los ojos como castigo por no mantenerme alejada de ti. Me dejó una bonita cicatriz brillante también, como puedes ver.

La expresión de Austin se tensa. —¿Quién fue?

—Un bruto enorme y feo con cicatrices por toda la cara y...

—Grayson —respira Austin—. ¿Y aun así te quedaste allí?

—Ya se ocuparon de él —me encojo de hombros, mucho más confiada ahora que entonces—. Pero lo que estoy empezando a pensar es que cuanto más cerca estoy de ti, más peligro corro.

Su cara palidece. —Solo estoy intentando mantenerte con vida...

—¿Por qué? —pregunto bruscamente—. No sé quién de nosotros tiene más dificultad para comprender la parte en que me has rechazado, que ya tienes intimidad física con otras mujeres, que piensas que no soy digna de ser tu pareja. He hecho las paces con ello. ¿Por qué no puedes tú?

Se queda paralizado, y yo insisto, ahora sin piedad. —Sé que conoces la verdad, Austin. Me estoy muriendo. Pero ahora que lo sabes, esto debería hacer las cosas aún más fáciles para ti. Me voy de este lugar, me iré lejos de ti, a algún sitio donde no tenga que ver a la gente, donde no tenga que oírles decirme palabras crueles y amargas verdades sobre mí misma. Nunca más sabrás de mí. No me volverás a ver. Y una vez que esté muerta, cualquier vínculo del destino que tengamos se marchitará, y finalmente serás libre de mí. ¿No son buenas noticias?

Parece como si le hubiera golpeado en el estómago.

—Mi vida estaba bien, ¿sabes? —Lo miro a los ojos mientras hablo —. Estaba bien hasta que te conocí. Era una existencia miserable, por supuesto, pero iba tirando. Hizo falta conocerte para darme cuenta de que estoy tan cansada de estar viva. Tú, tus palabras, y la

forma en que te encantaba ponerme en mi lugar. La muerte será un dulce alivio en este punto. Así que, vete. Déjame en paz. Estoy cansada de ti y de tu manada.

—Seline...

—Tengo que trabajar —me doy la vuelta y apenas he dado unos pasos cuando miro por encima de mi hombro—. No te preocupes. Será como si nunca hubiera existido.

Lo dejo ahí parado, sintiéndome un poco satisfecha por el atisbo de dolor en sus ojos. No me importa. Simplemente no me importa. Quiero que sienta algo del dolor que yo sentí.

Austin finalmente se va, y yo continúo con mi trabajo.

Es durante el descanso para el almuerzo que Jess viene a sentarse conmigo. No es como si normalmente almorzáramos juntas, así que estoy un poco sorprendida. —¿Dónde están Anna y Bertha hoy?

Parece un poco tensa. —No pudieron venir. Demasiado miedo.

—¿Miedo?

Parpadea hacia mí. —Pensé que lo sabías. ¿No estuviste en la guarida?

La forma casual en que lo dice me hace estremecer. —No por elección. ¿Qué pasó?

—Pasó el sobrino de Daston y sus amigos —dice Jess, amargamente —. Los ancianos de la manada están furiosos y dijeron que si ven a alguien interactuando contigo, serán etiquetados como traidores y ejecutados. Austin dijo que no permitiría algo tan ridículo, pero Daston es un hombre temible. Austin puede ser el Alfa, pero Daston

es quien ejerce mucho poder. Si puede forzar a Austin a un emparejamiento, ¿qué no puede hacer?

Frunzo el ceño, sintiendo un atisbo de inquietud. —¿Qué quieres decir con forzar a Austin a un emparejamiento?

Jess baja la voz. —Cuando los ancianos de la manada se enteraron de ti, amenazaron a Austin. A menos que elija una pareja que ellos escojan, se desharán de ti.

Mi tenedor cae en mi plato con un fuerte estruendo. —Pero Austin me rechazó por su propia elección. Tenía muchas razones para...

Jess parece un poco cansada. —No porque quisiera. No tenía elección, Seline.

Capítulo 25

Seline

Me quedo paralizada. —¿Perdona?

Jess se humedece los labios, con expresión culpable. —Austin no te rechazó porque quisiera. Si te hubiera elegido, habría tenido que abandonar la manada. No creo que eso le hubiera importado. Pero lo cierto es que ahora mismo, lo único que se interpone entre los ancianos de la manada y las hembras es Austin.

Ya sabía que la manada de Stone Creek era un poco más tradicionalista de lo normal, pero la afirmación de Jess suena un poco extraña.

Aparto mi plato. —¿De qué estás hablando?

Jess parece nerviosa. —Las cosas iban bien cuando los padres de Austin estaban vivos. Mantenían a raya a los ancianos de la manada. Pero cuando Austin hizo su primera carrera, fuimos invadidos por otra manada, y asesinaron a nuestra pareja Alfa. Daston decidió intervenir como Alfa e instaló a su hijo adoptivo, Greyson, como cazador de la manada. Por suerte, Austin regresó a tiempo y tomó el mando, ya que estaba entrenándose para ser Alfa. Incluso destituyó a Greyson. Pero entonces, encontraron muerto a nuestro antiguo cazador y Greyson le sustituyó. Desde entonces, la manada está en crisis.

—¿Greyson es...? —El nombre me resulta demasiado familiar.

—Es un macho de aspecto horrible que da terror. —Jess se estremece—. Se mantiene alejado de nosotras, pero es el arma más

poderosa de Daston.

El cazador de la manada. Greyson.

Así que fue él quien me atacó aquella noche. Austin lo mencionó.

—Los padres de Austin nunca habrían permitido que Greyson fuera el cazador de la manada, pero Austin ya estaba lidiando con las secuelas del ataque. Han pasado años, y todavía sigue buscando a ese hombre con el tatuaje del águila.

—¿Quién es ese?

—El Alfa de la manada que mató a sus padres. Austin no lo vio, pero uno de los soldados sí. Solo su brazo con el tatuaje. Austin ha estado decidido a vengarse. Todos queremos venganza. Nuestra manada quedó destruida aquella noche. —La mirada en sus ojos es pesada—. Sus padres eran increíbles, y antes de esa noche, Austin no era el hombre rígido y de mirada dura que es hoy. Solía reír y bromear. Jugaba con nosotros en nuestra forma de lobo. Y entonces, todo cambió en un abrir y cerrar de ojos. Ahora tiene que lidiar con Daston y sus planes demenciales.

—¿Qué tipo de planes? —pregunto lentamente, sin estar segura de querer saberlo.

—Daston quiere reintroducir el concepto de reproductoras de manada, una vez más —me dice Jess con un estremecimiento.

Se me corta la respiración. —¡Es una práctica prohibida!

—Bueno, él quiere reintroducirla. Bastantes de los machos más viejos están a favor, pero están en su facción. El problema es que si lo consigue, no serán solo «botines de guerra», como mencionó tan casualmente. Ninguna de nosotras estará a salvo. Ya sabes cómo

funcionaban las manadas cuando este concepto todavía existía hace años. Ninguna mujer o niña se salvaba, sin importar la edad. Las hembras abandonaban sus manadas, las madres huían con sus hijas.

Recuerdo haber leído sobre todo esto. Las reproductoras de manada se popularizaron durante las guerras que tuvieron lugar hace siglos. Continuar con una práctica tan vil me dan ganas de vomitar.

—Eso no es todo. —Jess está pálida ahora—. Daston ha estado presionando para detener toda la educación femenina. Quiere que las hembras de nuestra manada se queden en la guarida. Quiere eliminar a las que están en nuestras fuerzas de combate, o en nuestros puestos superiores. Y amenazó a aquellas que se niegan a emparejarse o que aún no han encontrado pareja con que serán emparejadas por la fuerza con machos mayores ya emparejados, como segundas parejas.

Ya era consciente de que algo no iba bien con esta manada, pero esto es nauseabundo.

—En este momento, Austin es todo lo que tenemos para protegernos —continúa Jess—. Por eso, cuando apareciste, tuvo que tomar una decisión. Elegirte a ti y dejarnos a nuestra suerte, o elegirnos a nosotras y sacrificar su felicidad. Nos eligió a nosotras, y ahora está pagando el precio. Los ancianos de la manada le han amenazado con que si no elige una pareja que ellos aprueben, te harán daño. Si Austin muestra signos de amabilidad o afecto hacia ti, lo amenazan. Lo están erosionando mientras él intenta protegerte a ti y a nosotras. Y cuando atacaron al sobrino de Daston, las cosas se pusieron bastante mal. Él quiere vengarse de ti, y Austin está

plantando cara. —Se hunde la cabeza entre las manos—. No sé qué va a pasar ahora.

La miseria en su voz me hace extender la mano para consolarla, pero estoy aturdida. Esto es mucho más de lo que jamás imaginé. De repente, algunas cosas empiezan a tener sentido.

—Yo...

—¿Así que esto es lo que haces cuando estás libre, Jess?

Jess se levanta de un salto, con la cara pálida como si hubiera visto un fantasma.

Veo a Raven de pie en la puerta. Sus ojos están fríos de ira. —Zorra. ¿Tienes la desfachatez de sentarte aquí y discutir asuntos de la manada con una puta como ella? ¿Sabes lo que te haré?

Se abalanza hacia delante, e inmediatamente extiendo mi pierna, haciéndola tropezar. Mientras lo hace, ordeno: —Vuelve al trabajo, Jess. Yo me encargaré de la basura.

Los ojos de Raven se abren de furia. —¿Qué coño acabas de decir?

Jess se escabulle, y yo le sonrío a Raven. —Te llamé basura. Como lo que eres. ¿Dije algo malo?

Hay un entumecimiento frío dentro de mí después de escuchar finalmente la verdad, y se está transformando en rabia ante la visión de Raven.

Se pone en mi cara, gruñendo. —¿Crees que solo porque Austin te trajo a la guarida tienes alguna oportunidad? Ya ha accedido a emparejarse conmigo esta mañana.

Me trago el golpe y curvo mis labios. —Debes estar muy desesperada por un hombre para conformarte con uno que ni siquiera te quiere. ¿Yo? Tengo más amor propio. Pero supongo que de tal palo, tal astilla.

El pecho de Raven sube y baja de rabia. —No he olvidado lo que le pasó a mi hermano por tu culpa. Una vez que tenga a Austin a mi lado, me ocuparé de ti muy pronto.

—¿Ah, sí? —La miro fijamente—. ¿Qué vas a hacer? ¿Retorcerte en el suelo, chillando de agonía como hizo tu hermano?

Deja escapar un aullido de rabia y salta hacia mí, pero le lanzo la silla, haciéndola caer al suelo. Como estamos fuera, permito que unas cuantas enredaderas la sujeten al suelo.

Aúlla de rabia, pero le pongo una enredadera sobre la boca.

—Puedes intentarlo todo lo que quieras, Raven —le digo lentamente —. Pero no me gusta que me intimiden. Y me caes especialmente mal, así que será mejor que tengas cuidado. O la próxima vez, te atravesaré con estas enredaderas.

La dejo ahí con las enredaderas sujetándola, liberándola solo después de varios minutos largos y angustiosos. No entra.

No puedo evitar preguntarme si he provocado demasiado al oso metafórico hoy. Pero estoy enfadada y confusa.

Si Austin fue obligado a todo esto, entonces ¿qué parte de lo que me dijo era verdad? Necesito saberlo. Incluso si no me elige, todavía quiero saber la verdad de él.

Miro mi teléfono, debatiendo si llamarlo, pero cambio de opinión.

Ven a mi apartamento, esta noche, le escribo. Tenemos que hablar.

Envío el mensaje y me obligo a seguir con mi trabajo.

Es difícil concentrarse cuando hay toda esta nueva información dando vueltas en mi cerebro. Ni siquiera he procesado completamente que Austin ha elegido a Raven como su pareja. Pero después de escuchar todo, y por los pedazos de información que he reunido, si las cosas son realmente tan malas como parecen, entonces quizás haya accedido a estar con ella para mantener la paz.

No es que duela menos. Tampoco me hace estar menos enfadada con Austin por la forma en que me ha humillado durante todo el tiempo que lo he conocido.

A medida que mi turno llega a su fin, suena mi teléfono.

Es Sam. Me pregunto cómo consiguió mi número, pero parece agitado.

—¿Podemos vernos hoy? —pregunta.

Compruebo la hora. —Estaré en el bar, supervisando las reparaciones dentro de unas horas. ¿Por qué no vienes allí?

Está en silencio durante unos minutos, y luego dice: —Vale.

No puedo evitar sentirme un poco preocupada. —¿Está todo bien, Sam?

Su voz suena demasiado extraña.

—Yo... —duda—. Será mejor hablar en persona, creo. Te esperaré en el callejón detrás del bar. Quiero hablar contigo a solas.

Por muy sospechoso que suene, Sam no me ha dado ningún motivo para dudar de él, así que acepto.

No recibo ninguna respuesta de Austin conforme avanza el día, y empiezo a preguntarme si cometí un error. Tal vez, a pesar de lo que oí de Jess, realmente nunca me quiso. Quizás todas esas cosas que me dijo eran ciertas: así era como realmente se sentía. ¿Por qué si no habría elegido herirme tan profundamente con sus palabras cuando podría simplemente haberme rechazado y cerrado el capítulo?

Tanto pensar me está dando dolor de cabeza. Flexiono los dedos, tomando dos pociones hoy debido a la magia que he usado.

Me dirijo al bar y encuentro a los reparadores esperando fuera. Me siento algo culpable por destrozar la propiedad del alcalde, pero no es como si tuviera muchas opciones.

A medida que se acerca la hora de mi encuentro con Sam, me siento agitada. ¿Está enfadado conmigo por negarme a viajar con él? No lo veo alterándose tanto por eso. Y Austin tampoco ha respondido todavía.

¿Acaso importa a estas alturas?, me pregunto. Aun así, voy a marcharme del pueblo. Él va a emparejarse con Raven. Su razonamiento tiene sentido para mí, sabiendo lo que está en juego, pero lo que no puedo perdonar es cómo me destrozó.

Sigo volviendo al mismo pensamiento: ¿Y si realmente quiso decir todo lo que me dijo?

Molesta ahora, dejo a los trabajadores con su tarea y decido dirigirme al callejón para ver si Sam ha llegado.

Está tranquilo cuando abro la puerta trasera. Y oscuro.

Frunzo el ceño cuando noto que la bombilla está fundida, haciendo que el lugar sea más tétrico de lo normal.

—¿Sam? —llamo, tratando de ajustar mi visión a la oscuridad. Veo a alguien moverse frente a mí, y entrecierro los ojos—. ¿Sam?

No hay respuesta, y entonces logro distinguir las facciones de la persona que está allí.

—¡¿Tú?!

Daston está frente a mí, con una sonrisa cruel en su rostro.

—Qué estás...

Algo duro me golpea por detrás, y todo mi mundo se vuelve oscuro.

No sé cuándo vuelvo en mí, pero estoy tumbada sobre una superficie dura y fría, con las manos atadas a la espalda.

Mis ojos se abren lentamente. Puedo sentir el bulto palpitante en la parte posterior de mi cabeza, y gimo.

—¿Despierta?

La voz es familiar, pero no es la de Daston. A medida que mi visión se enfoca, veo al dueño de la voz y me quedo inmóvil.

¿Loyd?

Capítulo 26

Austin

Muriendo.

Mi pareja está muriendo.

Miro mi escritorio con la mirada perdida, sintiendo a mi lobo gemir. Sus palabras de esta tarde siguen atormentándome.

Tuve que conocerte para darme cuenta de que estoy simplemente cansada de estar viva. La muerte casi va a ser un dulce alivio a estas alturas.

Entierro mi cara entre mis manos.

¿Qué he hecho?

Me recuesto en mi asiento, mentalmente exhausto, sufriendo porque he llevado a la hermosa y descarada mujer que debía ser mi pareja al borde de la muerte. La he destruido de todas las formas posibles hasta el punto en que da la bienvenida a la muerte.

Se va del pueblo. Y estará muerta en unos meses más.

Vi los signos de enfermedad, la vi luchar todas esas veces, las ojeras, las miradas vacías, la forma en que a veces se sentaba sola en un banco vacío del parque y miraba a la nada.

Conocía su situación familiar. Sabía que no tenía familia, que estaba bajo la presión de las deudas de su madre. Lo sabía todo, y lo había usado todo en su contra para quebrarla más, para hacer que me odiara de manera que pensara que se había librado de una bala.

Pero esto no es lo que yo quería.

¿Qué hago?

Cada centímetro de mi ser se ve dominado por el impulso de ir a buscarla, de arreglar las cosas, y sin embargo, sé que eso no es posible.

Toda esta situación con Raven y Garett ha explotado. Le había advertido que no se acercara a Seline, pero se volvió demasiado arrogante. Ahora Garett no tiene ni medio cerebro y ni siquiera puede averiguar cómo caminar correctamente, junto con sus dos amigos.

Es el golpe en la puerta lo que me hace levantar la mirada. Antes de que pueda responder, Jason entra apresuradamente. —Hay un intruso en el...

—No soy un intruso —llega una voz familiar, llena de fastidio—. Estoy aquí para reunirme con vuestro Alfa.

Parpadeo. —Le conozco, Jason. Déjale entrar.

El brujo que ha sido bastante amistoso con Seline entra en mi oficina.

—Austin, deberíamos...

Levanto una mano, deteniendo a Jason a mitad de frase. —No hay nada que hubieras podido hacer para evitar que entrara en nuestro territorio.

Miro a Sam, que me observa, su expresión casi funesta. —Entonces, ¿qué puedo hacer por el Maestro de la Torre de Magia?

Jason se queda paralizado, con razón.

La Torre de Magia controla a todos los brujos del mundo. Su maestro es el jefe de la Torre de Magia, el brujo más poderoso que existe en el mundo en este momento.

—Puedes empezar por devolverme a mi hija —gruñe Sam.

Esta vez, es mi turno de quedarme inmóvil.

—¿Perdón?

Pero incluso mientras hablo, mi cerebro ya ha comenzado a conectar los puntos.

—¿Seline es tu hija?

—Sí, y alguien se la ha llevado. —Sam parece listo para destrozar toda mi oficina—. Alguien de tu manada.

—No te sigo. —Me pongo de pie.

—Tenía una cita para encontrarme con Seline —dice el brujo, con los ojos brillantes—. Cuando llegué, todo lo que encontré fue uno de sus zapatos. La huella en la pared era de un cambiante de lobo, el que tiene cicatrices en la cara. Tres de ellas, de hecho.

Sé de quién está hablando. —¿Por qué no puedes rastrearla con uno de esos hechizos localizadores?

—¡Porque es de mi sangre! —gruñe Sam—. No puedo rastrear a un pariente vivo. Es una de esas reglas.

Mi sangre se congela y miro a Jason. —¿Dónde está el cazador de la manada?

—Lo comprobaré. —Jason desaparece en un instante.

Miro a Sam. —¿Quién más estaba allí?

—Uno de ellos era el anciano de tu manada, el que amenazó a Seline delante de mí. Y luego había un tercero. Tenía un tatuaje en el brazo, uno de un águila. Cabello dorado y...

—...ojos azules —termino, con el estómago cayéndome—. Ese es Loyd Rock, el Alfa de la Manada Piedra Negra.

Y si tiene el tatuaje de un águila en el brazo, entonces es quien asesinó a mis padres. Y si Daston estaba con él...

Mi sangre hierve de furia.

—La encontraré. —Me dirijo hacia la puerta, pero Sam me agarra por la parte superior del brazo, su poder chisporroteando a su alrededor.

—La encuentras y me la entregas. Todos vosotros habéis fallado en proteger a mi hija. Yo mismo lo haré ahora.

Lo miro fijamente, mi lobo gruñendo, negándose a ser intimidado.

—Es mi pareja —le muestro los dientes en un gruñido.

—¿Y qué? —Sam se burla—. No te he visto hacer nada para tratarla como tal, excepto destrozarla hasta que no sea nada. Tú eras quien debía amarla y darle todo lo que se le negó. Se suponía que serías su red de seguridad. Yo fracasé como padre porque no sabía que existía. Pero ¿tú? Tú has fracasado como hombre y como pareja. Ahora me llevaré a mi hija conmigo.

—¡No te la vas a llevar a ninguna parte! —le rujo—. ¡Es mía! ¡Siempre ha sido mía! Tú y el resto no podéis...

—¿Tuya? —Sam me lanza una mirada incrédula—. Si así es como tratas a alguien que se supone que es tuya, mi hija está mejor sin ti.

La curaré y encontraré a alguien que pueda amarla y tratarla como merece ser tratada.

Lo miro con frialdad. —Ya veremos. Si quieres hacerte útil, haz un hechizo localizador con el cazador de la manada. Yo me ocuparé de Daston.

Sam no discute, y lo dejo en mi oficina para que cuide su espalda.

Daston está en la sala común, y hay una multitud allí.

Empujo para pasar y veo a una de las compañeras de manada acurrucada en el suelo. La reconozco como Jess, una de las chicas a las que Seline ayudó a conseguir trabajo.

—¡¿Qué está pasando aquí?! —rujo, y veo las miradas de alivio en los rostros de los otros miembros de la manada.

Raven, que está de pie junto a su tío, se burla. —No te metas en esto, Austin. Solo le estamos dando una lección a esta. Le gusta mucho hablar, así que voy a cortarle la lengua.

Levanto a Jess, que ahora está sollozando. Una vez que me aseguro de que está bien y no ha sufrido daños, se la entrego a otro compañero de manada. —Llévala a la enfermería. Vigílala.

—Sería sensato que no interfirieras cuando se impone disciplina —me dice Daston fríamente.

Los otros ancianos de la manada hacen un sonido de acuerdo.

—No es tu lugar disciplinar a nadie —digo con dureza—. De hecho, recuerdo haberle dicho a Raven que se quedara en su habitación por lo que hizo.

—No hice nada malo. —Raven se encoge de hombros.

Miro alrededor, y por primera vez en mucho tiempo, me siento cansado. ¿Qué estoy haciendo? Todas las personas aquí podrían haber intentado intervenir, pero eligieron no hacerlo. ¿Cuándo se volvió esta manada tan cobarde? ¿Y cuánto tiempo tendré que sacrificarme por ellos?

—¿Dónde está mi pareja? —pregunto de repente.

Raven sonríe. —Sé que te refieres a mí.

—No. —Le doy una mirada de disgusto. Dirijo mi atención hacia Daston—. ¿Dónde has llevado a Seline?

Daston parpadea, claramente sin haber anticipado que sería descubierto tan rápido, pero luego me da una mirada tranquila. —Has estado olvidando tus prioridades. Te dije que eligieras una pareja, y has estado demorándolo a favor de correr hacia esa mestiza. Así que, tienes una opción ante ti. Dale a mi sobrina la marca de emparejamiento ahora, o haré que Seline sea ejecutada.

Hay un grito de indignación cuando se entiende la gravedad de las acciones de Daston.

—No soy completamente irrazonable. —Daston sonríe—. Puedes elegir abandonar la manada y te devolveré a tu mestiza.

No soy tonto y no dejo que la ira me controle, especialmente no ahora. La elección es obvia aquí. Es una que debería haber tomado hace mucho tiempo, pero seguía aferrado a mis principios.

Siempre será Seline.

Miro a los compañeros de manada que me observan con preocupación en sus ojos, miedo en los ojos de las hembras. Y, sin

embargo, veo una cantidad sorprendente de confianza en esos mismos ojos. Piensan que los elegiré una y otra vez.

—¿Qué le sucede a Seline si elijo la primera opción? —le pregunto a Daston.

Sonríe, complacido. —Bueno, obviamente, no puedo tenerla por aquí. Y ella es la razón por la que mi sobrino está en el estado en que se encuentra. Y como habrá dañado a la familia de sangre de la hembra Alfa, será juzgada por los ancianos de la manada y castigada. —Hace una pausa—. Pero si eliges la segunda opción, me temo que no puedo dejar que un Alfa renuncie tan fácilmente. ¿Y si intentas reclamar tu puesto? Esa mestiza será tratada, pero tú... no puedo dejarte vivir.

Entonces, Seline muere de cualquier manera.

—No hay mucha elección —murmuro.

Hay silencio, y Daston simplemente sonríe, al igual que Raven.

Claramente me subestiman.

Me arremango. —Elijo a Seline.

Jadeos de sorpresa me rodean y la mandíbula de Daston se tensa, aunque no parece especialmente disgustado.

Raven parece furiosa. —¿Estás loco? ¡¿Qué ves en ella?!

—¡Es su pareja destinada! —grita alguien de repente—. Vosotros sois los que estáis yendo en contra de la naturaleza de nuestra especie. Si Austin se va, yo también.

Y justo así, como si se hubiera roto una presa, me rodean murmullos de acuerdo.

—No queremos un Alfa como tú, Daston. ¡Estamos hartos de esta tiranía!

—¿Sabes con quién estás hablando? —gruñe Daston, desapareciendo su sonrisa.

—No me importa —declara una de las técnicas femeninas de la manada—. No puedo vivir en una manada bajo tu gobierno. Tú y el resto de los ancianos habéis destruido la santidad de esta manada. No quiero vivir aquí si Austin no es el Alfa, y no quiero criar a una hija aquí.

Estalla una oleada de acuerdos.

Parece que una gran parte de la manada ha encontrado su columna vertebral. Una o dos personas enfrentándose a los ancianos de la manada pueden ser controladas, pero ¿la mitad de la manada? Puedo ver la conmoción en los ojos de los ancianos.

Jason se desliza en la habitación hacia mí, susurrándome algo al oído, y sonrío. —Vamos.

Noto que Daston se ha escabullido, y asiento a Lexion, que desaparece también.

Voy a erradicar a estos ancianos de la manada de una vez por todas. Y mientras miro a todos los que me rodean, creo que también es hora de dejar esta manada.

Me doy la vuelta para alejarme cuando Jerry y Lou se interponen en mi camino. —Queremos ir y ayudar a rescatar a Seline. Por favor.

Sus palabras captan la atención de los demás y, de repente, todos están reunidos a mi alrededor. —La traeremos a casa, Austin. Todos iremos contigo.

Los estudio a todos. —Sabéis que no es una loba completa.

Ann, una de las hembras, habla. —No nos importa. —Da un paso adelante—. No deberíamos haber dejado que esto continuara tanto tiempo. No deberíamos haberte dejado seguir haciendo sacrificios por nosotros, especialmente el sacrificio de tu pareja destinada. Mi lealtad está contigo, y solo contigo, no con los ancianos de la manada.

Estas pocas palabras rompen los lazos con los ancianos de la manada, que siempre han tenido un papel aproximado a la fuerza de un Alfa.

Miro a mi gente y digo: —La he herido lo suficiente. No quiero llevarla a un lugar donde será herida aún más.

—¡Nunca!

Los gritos me rodean, y miro a Jason, con los ojos sombríos. —Reúne a las tropas entonces. Vamos a recuperar a mi pareja.

Capítulo 27

Seline

—¿Qué está pasando? —miro fijamente a Loyd—. ¿Por qué estoy atada? ¿Y qué haces tú aquí?

Loyd simplemente sonríe.

—Solo vine a ver a mi nueva reproductora de la manada.

Lo miro confundida.

—¿Qué?

—Fuiste una compra considerable. Es bueno que ese viejo cascarrabias no entienda el valor de los mestizos, especialmente de aquellos que son mitad brujo. Pero valiste la pena.

—¿Perdona? —Mi cabeza no puede procesar sus palabras.

—Te compré —Loyd me sonríe, solo que esta vez puedo ver la crueldad detrás de sus ojos—. Ese vientre tuyo producirá lobos muy fuertes para mi manada.

Cuando se agacha, me aparto rápidamente, sin querer que me toque, mi miedo creciendo intensamente.

¿De qué demonios está hablando?

—Venga, venga —Loyd me da palmaditas en las mejillas—. Te adaptarás muy pronto. Nuestra antigua reproductora tuvo que ser eliminada. Demasiado respondona. Tú ya estás bastante rota, y nadie te quiere, así que es un buen trato. Si te portas bien, te dejaré tomar una hora de sol cada semana.

—¿Has perdido la cabeza? —le lanzo una mirada fulminante—. Daston no puede venderme sin más, y tú no puedes comprarme. Soy una persona con una vida en este pueblo.

—Bueno, eras una persona —Loyd sonríe—. Ahora eres la puta de la manada, por decirlo bruscamente. Y nadie te va a echar de menos.

Oigo reír a algunos de sus compañeros de manada.

Cuando se inclina hacia adelante, veo que la manga de su camisa se sube y distingo un tatuaje. Un tatuaje de águila.

La conmoción me invade.

Él es quien mató a los padres de Austin.

Si está compinchado con Daston, ¿sabrá Daston algo de esto?

Miro alrededor y me doy cuenta de que estamos en uno de los almacenes vacíos a las afueras del pueblo. Raramente viene gente por aquí porque las carreteras fueron destruidas durante las inundaciones hace años.

No estamos solos, veo a varios miembros de la manada de Loyd apoyados contra la pared como si montaran guardia. El sonido de unos pasos me hace sobresaltarme, y mi mandíbula se tensa cuando veo entrar a Daston a zancadas, con la cara roja de ira.

Loyd arquea una ceja.

—¿Por qué estás aquí? ¿No deberías estar ocupado con la marca de apareamiento de tu sobrina?

Daston no se detiene, llega hasta mí y me da una bofetada con la mano abierta. Caigo hacia atrás por la fuerza del golpe, gritando, y él gruñe:

—¡Esta zorra lo ha arruinado todo!

Loyd no lo detiene.

—¿Qué quieres decir?

—¡Ese bastardo la eligió a ella por encima de la manada! ¡Y esos lobos buenos para nada lo eligieron a él! —me agarra del pelo, escupiéndome en la cara—. ¡Todo mi trabajo duro arruinado por una cosa tan fea como tú!

—¡Entonces te lo mereces! —le siseo en respuesta—. ¿Acaso sabes que estás confabulado con el hombre que asesinó a los padres de Austin?

Daston parpadea y suelta una fuerte carcajada antes de lanzarme contra el duro suelo.

—¿Saberlo? Yo hice que mataran a la anterior pareja Alfa.

Lo miro atónita. Me lo había preguntado, pero estaba segura de que no era verdad.

—Neela era mía. Se suponía que era mía, y fue y se apareó con el padre de ese bastardo. ¡Y luego todos decían que debería habérsele dado la posibilidad de elegir! ¡Era una hembra! ¡Su único propósito en la vida es procrear y satisfacer a los hombres!

—¿Te estás oyendo? —le miro con asco.

—¿Acaso me equivoco? —Daston se burla—. Loyd está de acuerdo conmigo. Él es el tipo de Alfa que necesitamos, que mantiene a sus mujeres a raya. Lo intenté, ¿sabes? Traté de enderezarla varias veces, pero era demasiado arrogante. Intenté inculpar a su compañero como traidor. Habría funcionado también si Austin no

hubiera sido descubierto como el próximo Alfa. Ella habría sido mía una vez que matara a su compañero y la tomara. Pero decidí arreglar este pequeño problema en la manada. Nos estamos volviendo demasiado modernos.

Todavía estoy tratando de digerir sus palabras. Su lujuria por una mujer lo llevó a asesinar a los padres de Austin.

—Deberías haberla oído gritar cuando maté a su compañero —se ríe Loyd—. Patético, realmente. No quería matarla de inmediato. El plan era entregársela a Daston, pero entonces mi manada se emocionó demasiado y empezó a descontrolarse. Así que también me deshice de ella.

—Creo que tendremos que hacer otra pequeña limpieza —dice Daston con irritación—. Tal vez esta vez, deshacernos de los machos mayores y más experimentados y mantener vivos a los jóvenes. Se les puede entrenar para seguir órdenes —suspira ahora con exasperación—. Todo ese trabajo, deshacerme de esas dos candidatas, incriminar a esta zorra... todo fue inútil.

No estoy exactamente sorprendida por su confesión de matar a las dos hembras, pero estoy furiosa.

La ira me invade por la manera despreocupada en que habla de sus asesinatos como si no tuvieran familias, como si no fueran nada, como si fueran simplemente forraje irrelevante.

—¡No mereces ser un anciano de la manada, y mucho menos un Alfa! —siseo.

—Deberías intentar arrancarle la lengua —sugiere Daston—. No la necesitas realmente, ¿verdad?

Loyd se ríe.

—Podría hacerlo. Aunque sus dientes pueden irse.

Mi corazón late acelerado por el miedo y la ira, y entonces escucho un sonido. Mi cabeza gira hacia el ruido y el alivio me invade cuando veo a Austin entrar en el almacén, arrastrando un cuerpo desde fuera.

No está solo. Hay un gran número de hombres y mujeres con él, todos armados.

—Siempre me pregunté si estabas involucrado en lo que pasó aquella noche, Daston —dice fríamente, y sin embargo puedo ver la agonía en sus ojos—. Pero ahora que lo sabemos, has sido declarado traidor a la manada.

Veo que Daston se queda paralizado, y luego aparenta una falsa confianza.

—No sabes de qué estás hablando.

—Todos acabamos de oírte, así que hay muchos testigos —Austin da un paso adelante—. Y he estado reuniendo pruebas sobre ti durante un tiempo, especialmente sobre los asesinatos actuales.

Daston se burla.

—¿Crees que puedes enfrentarte a mí cuando tengo a Grayson?

—Creo —comienza Austin— que Grayson no puede enfrentarse a una manada entera. ¿Qué piensas? ¿Deberíamos intentarlo?

Loyd gruñe.

—¿Qué es esto, Daston? ¡¿Los has traído hasta mí?!

Daston lo fulmina con la mirada.

—¡Por supuesto que no! ¡Deben haberme seguido desde la guarida! ¡Pequeño bastardo traicionero, como su madre!

—Me tomaré eso como un cumplido —Austin se burla antes de transformarse y abalanzarse hacia delante. Su manada lo sigue, y la batalla comienza en el siguiente latido.

Austin se dirige hacia mí. Sin embargo, sin que mis secuestradores lo supieran, yo había comenzado a calentar las cuerdas que me ataban. Cuando Austin me alcanza, ya están desgastadas por el calor, y me libero.

—¡Vete! —le digo—. Puede que seáis más en número, pero ellos son más despiadados.

Él vuelve a su forma humana.

—¡Aléjate de aquí! ¡Tan lejos como puedas!

Está a punto de decir más cuando un gran lobo gris embiste su forma humana y Austin sale volando. Mi corazón salta a mi garganta, pero en el aire, Austin se transforma y aterriza sobre sus pies, gruñendo.

Tres lobos saltan a su lado, y sé inmediatamente que son sus amigos. La pelea entre los lobos y Grayson es feroz, y ayudo con enredaderas y corrientes donde puedo. Pero mi poder se está agotando, y sé que no puedo mantenerlo.

Loyd y Daston se enfrentan a un gran número de lobos, pero como Alfa, Loyd es más fuerte. Le oigo romper el cuello a uno de los lobos, y Austin se abalanza hacia delante. Desafortunadamente, sin Austin, sus amigos son empujados hacia atrás y siento un extraño

hormigueo en la nuca. Al darme la vuelta, puedo ver a Grayson apuntándome.

Corre hacia mí, y sé que no podré defenderme. Me hundo en el suelo, lista para usar mis enredaderas para defenderme, pero él es rápido y soy lanzada a través de la habitación. Siento un dolor agudo en mi estómago, y miro hacia abajo para ver una barra de metal sobresaliendo de mi interior. Miro en shock la sangre que brota de mí y retrocedo tambaleándome.

Escucho el aullido de Austin mientras corre hacia mí, y la risa de Daston.

Grayson está más cerca de mí, y sé que planea terminar el trabajo. Está a centímetros de distancia y cierro los ojos, solo para sentir una ráfaga de aire frente a mi cara seguida de un aullido. Mis ojos se abren de golpe, y veo la espalda de un individuo encapuchado.

Veo a varios de los hombres de Loyd volar por el aire, estrellándose contra las paredes del almacén, justo cuando la figura se quita la capucha.

Sam me mira por encima del hombro y no veo al hombre de naturaleza amable con el que me he hecho amiga. Veo a un guerrero de mirada dura.

Corre a mi lado mientras veo decenas de brujos irrumpiendo en el almacén.

—¿Qué está pasanf...? —balbuceo, sintiendo los efectos de la pérdida de sangre.

Sam me levanta en sus brazos, y veo el cuerpo de Grayson inmóvil a unos metros de mí.

—Estás herida —sus ojos están llenos de dolor—. Oh, Seline.

—No pasa na' —intento levantar mi mano para limpiar sus lágrimas, pero mis brazos y piernas se sienten entumecidos ahora—. No me importa.

—Pero a mí sí —dice, bajando la cabeza, y puedo sentir sus lágrimas cayendo sobre mis brazos—. Voy a intentar curarte la herida, ¿vale? Vas a ser valiente por mí, ¿de acuerdo?

Austin me alcanzó justo a tiempo.

—¡Seline!

—¡Aléjate de ella! —Sam le gruñe—. ¡Esto ha pasado por tu culpa!

—¡Puede que seas su padre, pero yo soy su compañero! —Austin le devuelve el gruñido.

No escucho nada más después de eso, mis ojos se centran en el rostro de Sam, con la poca vida que me queda.

¿Mi padre?

¿Sam es mi padre?

Capítulo 28

Seline

Miro fijamente a Sam mientras agarra la barra de metal que sobresale de mi cuerpo. —Voy a arrancarla, ¿vale? —Me mira, y al ver que no respondo, noto el pánico en sus ojos—. ¡¿Seline?!

—Tienes que dejarla dentro —dice Austin con urgencia—. Si la sacas, la pérdida de sangre será demasiado grave. No podremos llevarla a tiempo a un sanador.

—¿Crees que soy idiota? —Mi padre mira con desprecio a Austin—. Por supuesto que detendré el flujo sanguíneo. Es el daño interno lo que me preocupa. Ni siquiera la magia puede curar heridas tan graves.

No estoy tan segura de que la magia pueda hacer algo con el flujo sanguíneo tampoco. A estas alturas, he perdido demasiada sangre.

—¡Esta no es vuestra lucha! —grita Daston hacia los brujos mientras se dirige hacia Sam. Parece que aún no se ha dado cuenta de que Grayson está muerto.

—¡Sí lo es cuando estáis intentando matar a mi hija! —gruñe mi padre en respuesta.

Veo a Daston titubear, y luego recuperar su falsa seguridad. —¿Y qué vas a hacer tú, un simple brujo?

Austin se pone de pie, su mano tocando el hombro de Sam. —Concéntrate en ella. Yo me ocuparé de él. —A Daston le dice—: Tienes agallas para decirle eso al Maestro de la Torre de Magia.

Daston palidece. —¿Qué?

—¿Ibas a vender a la única hija del brujo más poderoso que existe para convertirla en una criadora de manada? Ese fue tu primer error. El segundo fue pensar que podrías intentar dañar a mi compañera bajo mis narices y salir impune.

—Cuida tus palabras, Austin. —Daston retrocede—. Todavía tengo a Grayson.

—¿Te refieres a ese lobo muerto?

El color desaparece del rostro de Daston al ver al cazador de la manada fallecido.

—Tú y tu familia estáis acabados. Asesinaste a mis padres. Destruiste esta manada y ahora has dañado a mi compañera. ¿Qué creías que le iba a pasar a un necio lujurioso y codicioso como tú?

Puedo ver cómo Daston intenta transformarse en su forma de lobo, pero Austin ya está allí, su lobo es enorme y poderoso, y si no hubiera estado ya jadeando por aire, se me habría cortado la respiración ante la visión de su magnificencia. Mata a Daston de un solo golpe, lanzando su cuerpo a un lado como si fuera un muñeco de trapo.

Mientras tanto, mi padre coloca una mano en mi pecho, junto a la barra de metal. —Esto va a doler, pero confía en mí.

Austin ya está a mi lado y me sujeta las manos mientras mi padre comienza a recitar algo.

Grito cuando saca la barra, y entonces mi carne empieza a calentarse. Mis gritos no cesan, y Austin me abraza con fuerza, susurrándome palabras de consuelo al oído, promesas de seguridad

mientras mi carne arde. Sollozo contra su cuello mientras el calor aumenta, y luego cae bruscamente.

—Respira —ordena mi padre, y lo intento, pero es difícil.

—Ha perdido demasiada sangre —dice Austin, con la voz tensa—. Tenemos que hacer algo.

—Volveré enseguida.

Veo a mi padre alejarse corriendo mientras Austin me sostiene. Puedo oír el estertor de la muerte en mis propios pulmones, y sé que no falta mucho.

—No puedes salvarme —le digo, mientras la entumecimiento se extiende de nuevo.

—¡Lo haremos! —jura Austin, con ferocidad—. Te salvaremos y volverás conmigo y...

No sé cómo decirle que puedo sentir cómo me desvanezco.

—No le temo a la muerte, Austin —intento tranquilizarle, y él me gruñe.

—¡No deberías temer nada! ¡Estoy aquí mismo!

Su pánico y miedo me hacen doler el corazón. Ojalá me hubiera mostrado este lado suyo antes.

—¡Loyd ha escapado! —oigo gritar a Lexion—. ¡Austin!

—Déjale ir. —Austin niega con la cabeza—. Ya nos ocuparemos de él más tarde.

—Si escapa...

—No puedo. Déjale ir.

Austin es inflexible, con los ojos fijos en mi rostro, y sé lo importante que esto es para él.

—Ve —le digo mientras se queda junto a mí, su miedo una presencia aguda—. Consigue tu venganza.

Él hace un sonido ahogado. —¿Mi venganza? Estás muriendo, Seline. ¿Crees que me importa la venganza en este momento? —Su mano aparta los mechones de pelo de mi frente húmeda—. La venganza no importa ahora. Nada importa. Solo tú.

Dejo escapar una risa temblorosa. —Habría sido bonito escuchar eso antes.

La expresión en su rostro es de devastación. —Nunca quise decir ni una palabra de lo que dije entonces, Seline. Ni una sola palabra. Tú... pensé que estaba haciendo lo correcto. Pero lo estropeé todo. Esto es culpa mía. Te he fallado como compañero.

Puedo sentir cómo se me escapa la energía, e intento darle una palmadita en la mano. —Está bien. No estaba destinado a ser, ¿verdad?

Lo que sea que Sam ha hecho no está funcionando porque puedo sentir el mareo que se apodera de mí, la camisa empapándose más con la pérdida de sangre.

Sam se acerca corriendo, con algo en la mano. —¡Seline! Seline, todavía hay una posibilidad de que vivas. Pero tienes que tomar una decisión.

—¡Dáselo ya! —gruñe Austin, con los ojos fijos en la botella que mi padre tiene en la mano.

—Mantente al margen —le gruñe mi padre antes de volver a dirigir su atención hacia mí—. Seline, puedo darte dos opciones. Tomas la mitad de esta botella y aceptas la marca de emparejamiento de Austin. Esta poción fortalecerá tu lado de bruja lo suficiente para que funcione con el vínculo de emparejamiento y te permita sobrevivir.

—¡Pues hazlo!

—¿La otra opción? —Ignoro a Austin, mirando al hombre que es mi padre.

—La otra opción es que bebas toda la botella y pierdas tu lobo. Tu lado de bruja se hará más fuerte, y te convertirás en una bruja completa. Tu vínculo desaparecerá para ambos. No dependerás nunca más de Austin, y podrás venir conmigo.

Puedo sentir cómo la vida se me escapa mientras se me presenta la elección.

Puedo abandonar a mi lobo y a mi compañero, y convertirme en una bruja de pleno derecho. Seré respetada y ya no seré marginada.

La idea es maravillosa.

—Seline. —Austin me está sosteniendo la otra mano, y veo las lágrimas en sus ojos. Nunca le había visto llorar.

—Seline, elígeme. Por favor. Arreglaré todo, te lo juro. Te llevaré lejos si eso es lo que quieres. Solo tú y yo. Pero por favor... no elimines nuestro vínculo.

Su voz está áspera por la pena y quiero darle la espalda, como él hizo conmigo tantas veces, pero mientras le miro, recuerdo lo que ahora sé.

Una voz dentro de mí no quiere confiar en él. ¿Qué me ha aportado confiar en él?

Pero vino aquí para salvarme, me defendió.

Puede que no esté tomando la decisión correcta, pero ahora mismo es mi corazón quien la toma. No mi cabeza.

Miro a Sam, el hombre que debería haberme criado todos estos años, que debería haberme salvado de todo el maltrato que he sufrido en mi vida. Está aquí. No sé por qué ni cómo, pero está aquí por mí, ofreciéndome una opción.

—...arca —intento decir, pero mi voz es confusa—. ...stin. —Me esfuerzo por hablar, pero no puedo formar palabras. Aprieto la mano de Austin con la última pizca de fuerza que me queda.

Puedo ver la decepción en el rostro de mi padre cuando se da cuenta de lo que he elegido.

Austin apoya su frente en la mía y puedo oír el alivio en su voz, mientras me susurra: —Juro que no te fallaré, Seline.

Austin es apartado mientras mi padre suspira. —Muy bien. — Desenrosca la botella y me levanta ligeramente la cabeza. Es un líquido de sabor amargo, pero fluye fácilmente por mi garganta.

—Dale la marca de emparejamiento ahora —dice Sam con tensión.

Austin baja su boca a mi cuello, y en este punto ya estoy oscilando entre la consciencia y la inconsciencia. Siento su lengua en mi cuello, y luego sus dientes me perforan la piel.

Es un dolor agudo, y luego siento que algo se tensa dentro de mí, como si una goma elástica acabara de estirarse y volver a su sitio.

Esta sensación que solo puedo definir como un calor líquido me llena en cada rincón, y por el jadeo que deja escapar Austin, él está experimentando algo similar.

—Se está curando —dice Sam rápidamente—. Su pulso está mejorando.

Todos mis sentidos están en alerta ahora mismo. Puedo oír el latido individual del corazón de cada persona en la habitación. La voz de Jason suena muy fuerte a mis oídos: —Austin, vamos a por el resto. Loyd...

—Id —les dice Austin—. Necesito estar con Seline.

Es algo pequeño, pero el hecho de que me haya elegido ahora mismo, la forma en que lo ha expresado, me llena de una suave felicidad.

Él parece sentirlo porque baja su rostro al mío. —Siempre te pondré en primer lugar. Lo prometo.

Le miro fijamente, sin saber qué decir, demasiadas cosas sucediéndome ahora mismo.

Mientras el sonido de las pisadas desaparece, puedo sentir cómo me desvanezco. Tanto mi padre como Austin me sostienen, pero mis ojos se cierran. Me derrumbo en esta presencia segura dentro de mí, un consuelo que nunca supe que necesitaba.

Capítulo 29

Seline

—No sé por qué tengo que quedarme aquí —murmuro, sintiéndome incómoda bajo tanta atención.

Tammy revisa mis heridas, con risa en su voz.

—Bueno, Austin quiere vigilarte.

Jerry, que está sentado en el sofá con las piernas cruzadas, habiéndome hecho compañía durante las últimas semanas, sonríe.

—Mi madre cree que tiene miedo de que vayas a abandonarlo.

No sé qué decir a eso.

Mi mano va a mi marca de emparejamiento y todavía se siente irreal. Puedo sentir las emociones de Austin, y aunque hay una profunda calma, también hay un latido de ansiedad.

—Eso es gracioso —digo con tensión—. Teniendo en cuenta cómo me ha abandonado otra vez. ¿Planea mantenerme encerrada aquí ahora?

¿Tomé la decisión equivocada?

—¿Abandonado? —Tammy sacude la cabeza—. Viene cada noche, vigilándote. —Envuelve el vendaje alrededor de mi brazo—. El asunto es que también está lidiando con mucha culpa por lo que te hizo pasar, intentando protegerte.

—Entonces, ¿es un cobarde? —No puedo evitar sentirme un poco resentida.

Sa... Mi propio padre ha venido a visitarme una vez para ver cómo estaba. Todavía no me ha explicado por qué está aquí ahora cuando me abandonó de niña, pero al menos está aquí.

—Un poco —Tammy ríe suavemente—. Se siente avergonzado. Y nadie va a mantenerte encerrada aquí. Necesitas descansar hasta que tus heridas sanen. Con el estado en que estabas, tu loba también se está recuperando lentamente.

—¿Podré transformarme ahora? —pregunto con vacilación.

Tammy me sonríe radiante.

—Por supuesto. No solo estás completamente emparejada, sino que tu loba es sorprendentemente fuerte. La razón por la que no podías transformarte hasta ahora era porque tus habilidades de bruja eran mucho mayores que tus habilidades de loba debido a quién era tu padre. Pero ahora eso está equilibrado.

—¿Lo sabe Austin?

—Por supues... —Tammy se detiene cuando ve el miedo en mis ojos, y luego mira a Jerry—. Sal fuera.

Jerry refunfuña pero se va.

Una vez solas, Tammy termina de vendar las heridas y se sienta frente a mí, tomando mis manos entre las suyas.

—Sé que Austin no ha venido a verte todavía, y sé todo lo que te hizo pasar. No te estoy pidiendo que perdones tan pronto, Seline, pero quiero que entiendas. Tuvo que herirte para mantenerte a salvo.

—Lo sé...

—No, no lo sabes —la expresión de Tammy es sombría—. El tipo de poder que tenían los ancianos de la manada y el estado en que estaba la manada eran situaciones muy deplorables. Si Austin te hubiera elegido, habría tenido que abandonar la manada, y sabía que cualquier derecho que les quedara a las mujeres, los ancianos de la manada también se los habrían arrebatado. Querían el poder sobre la manada completamente, y no de una buena manera. Desde que la manada supo de ti, estabas bajo vigilancia constante. Si Austin te elegía, los ancianos de la manada nunca le habrían permitido seguir siendo Alfa y habrían tomado el control de la manada. No podía dejarnos en la estacada. La otra opción era elegir una hembra Alfa entre las mujeres que los ancianos eligieron. Sabía que era otro intento de controlarlo, pero...

—Estuvo a solas conmigo varias veces —interrumpo, dejando salir el dolor—. Si hubiera dicho una palabra en lugar de herirme...

—No sé por qué eligió ese camino, Seline. Pero en público, Austin no tenía elección —suspira—. Como dije, no deberías perdonar tan rápido, pero mantén tu corazón abierto. Austin ha sido criado para poner a la manada por delante de sí mismo, y esta vez llegó demasiado lejos. Supongo que solo hasta que estuvo al límite nos dimos cuenta de que no podíamos seguir haciéndole esto. Incluso si no hubiéramos hablado contra los ancianos de la manada, no creo que se hubiera quedado. Estaba sufriendo cada día que pasaba lejos de ti.

Hay un golpe en la puerta que interrumpe la conversación, y es uno de los soldados. Me sonríe radiante.

—Tu padre está aquí para una visita.

Hago una mueca. Es un poco difícil pensar en Sam como mi padre.

—Gracias, puedes dejarlo entrar.

El soldado se demora.

—¿Quieres que te traiga a Austin o algo?

La manada ha sido muy amable conmigo desde que llegué aquí. Es como si estuvieran tratando de ganárseme, lo cual no es realmente necesario.

—No, está bien. Gracias.

Tammy me deja a solas con Sam cuando entra.

El silencio entre nosotros es un poco incómodo al principio, y ahora que mi padre ha eliminado la magia a su alrededor, puedo ver que nuestros ojos son del mismo tono de verde.

—Te ves mejor —comenta finalmente.

—Sí.

Parece ansioso y yo suspiro.

—¿Por qué no te sientas?

Se ve incómodo pero lo hace.

—Conocí a tu madre.

—Todo un encanto, ¿verdad? —comento secamente—. Me hace preguntarme cómo eras tú hace todos esos años cuando te juntaste con ella.

Eso no solo rompe el hielo, sino toda la presa.

—Nunca te dejé por elección, Seline —mi padre entierra la cara entre sus manos—. Tu madre no era así antes. Al menos, no la

recuerdo así. Cuando me conoció, era una joven rebelde, y tuvimos una relación física que duró meses. Básicamente quería fastidiar a su padre porque él intentaba emparejarla con alguien que no le gustaba. La última vez que la vi hace todos esos años fue cuando quería que dejara la Torre de Magia. Yo era solo un aprendiz en ese momento. Me negué, y ella me dejó. Solo me enteré de ti el año pasado, Seline. Te he estado buscando desde entonces. Envié a mi gente a cada pueblo y cada ciudad. Fueron los dos brujos que envié aquí quienes te encontraron.

Parece angustiado.

—Quería decírtelo cada vez que nos encontrábamos, pero solo quería pasar más tiempo conociéndote primero. Y luego me enteré de lo mal que estaban las cosas para ti y ese bastardo de un Alfa...

—¿Te refieres a mi compañero? —digo arrastrando las palabras.

—Lo habría matado como lo hice con esos vampiros que pusieron sus manos sobre ti...

—Espera, ¿qué? —le interrumpo a mitad de frase—. ¿Esos seis vampiros? ¿Tú los mataste?

Mi padre me da una mirada enfadada.

—¡Te hicieron daño!

Le miro fijamente.

—¿Tú?

Sus ojos se estrechan.

—¿Estás dudando de mis capacidades? Soy el Maestro de la Torre de Magia. Todos los brujos me responden. ¿Crees que deshacerme de

unos cuantos de esos chupasangres es un problema para mí?

Así que me estaba protegiendo. No es una mala sensación.

—Te habría sacado de aquí, te habría dado la oportunidad de convertirte en una bruja completa. Todavía no entiendo por qué dejaste que ese Alfa te hablara de esa manera. Si hubiera sabido que tu padre era...

—Pero no lo sabía —le interrumpo—. No estoy enfadada contigo, Sam. De hecho, diría que una parte de mí podría estar realmente feliz de que seas mi padre. Y aunque entiendo que no fue tu elección dejarme, eso no deshace el hecho de que tengo años de trauma que superar. Una vez más, no fue tu culpa, fue de mi madre. Así que realmente no puedo culparte por nada.

—Si no me culparas, no serías tan fría.

—Simplemente no sé qué decir —me encojo de hombros, conteniendo mis emociones—. No he tenido nada en mis manos toda mi vida. Y ahora, cuando parece que tengo todo lo que quería, no sé si debo creerlo. Todavía no sé si Austin realmente me ama. No sé si tomé la decisión correcta. Después de todo lo que me hizo, ¿qué dice de mí que en el momento en que me eligió, corrí hacia él? No sé si te irás después de unas semanas más, cansado de tener una hija. Hay muchas cosas pasando por mi cabeza. No todo tiene sentido en este momento.

La expresión de mi padre cambia, y de repente está a mi lado, sus manos apretando las mías.

—Por mucho que no me guste tu compañero por lo que te hizo pasar, sí sé que te ama. Y eres una chica inteligente. No me gusta tu

decisión porque habría preferido llevarte conmigo y mostrarte el mundo, pero sé que tomaste la correcta. Al final, estaba dispuesto a dejar su manada por ti. Estaba dispuesto a comprometer todo en lo que creía porque le resultaba cada vez más difícil herirte y negarte.

Quiero hacerme un ovillo.

—Pero me hizo daño.

—Y pasaré toda una vida compensándotelo —llega una voz desde la puerta.

Austin parece casi demacrado, con bolsas bajo los ojos mientras entra en la habitación.

—Sam —mira a mi padre en señal de saludo.

Mi padre le fulmina con la mirada.

—El hecho de que te defienda no significa que me gustes.

—Lo entiendo —Austin suena cansado.

—Si no pasas una vida haciéndola feliz, me la llevaré y nunca la volverás a ver.

Eso hace que los ojos de Austin parpadeen con ira.

—No voy a dejar que nadie nos mantenga a Seline y a mí separados otra vez. Ni siquiera tú, Sam.

Sin embargo, mi padre no está impresionado.

—Ya veremos —me mira por encima del hombro—. Ya he hablado con tu madre, Seline. La he convencido de que abandone la ciudad. No la volverás a ver.

Por el peligroso brillo en los ojos de mi padre, dudo que fuera algo tan simple como convencerla de que se marchara.

—¿Puedo tener un momento a solas con mi compañera? —pregunta Austin con rigidez.

Veo la irritación en la cara de mi padre, pero me mira.

—Volveré en un rato. Y no intentes ponerme soldados encima otra vez —la última parte va dirigida a Austin, con un tono casi desagradable—. Esta es la casa de mi hija ahora. Vendré e iré cuando me plazca.

Austin no dice nada, pero cierra la puerta cuando mi padre se va. Se apoya contra ella, observándome.

—¿Cómo te sientes?

Me encojo de hombros.

Duda antes de cruzar la habitación para sentarse frente a mí.

—Tus heridas son peores porque ya estabas en mal estado. Pero Tammy me asegura que solo necesitas otro mes, y estarás en pie.

Esta es la primera vez que él y yo nos enfrentamos sin animosidad.

—¿Y si todavía no puedo transformarme?

—No me importa —la respuesta de Austin es instantánea.

—¿En serio? —Sueno dudosa.

Su mirada baja con vergüenza.

—Sé que te he dicho cosas terribles...

—Al parecer estabas intentando "protegerme" —le interrumpo, con tono sarcástico.

—Eso no lo excusa, sin embargo —murmura, levantando la mirada para encontrarse con la mía—. Cuando los ancianos de la manada se enteraron de ti, me dieron una opción. O dejaba la manada para estar contigo, o me quedaba y me emparejaba con alguien de su elección. Había estado tratando de evitar esto durante un tiempo, pero te convertiste en una moneda de cambio. El cazador de la manada te seguía. Un movimiento en falso, y te habría matado.

—Esa noche que pasamos juntos...

—Fue la única excepción —confiesa Austin—. Pensé que si te hacía odiarme, sería más fácil para ti alejarte, pero lograr que me odiaras significaba herirte. Al final, sabiendo que estabas muriendo por mi culpa, y sabiendo que me dejarías, decidí elegirte. No podía estar lejos de ti.

Aparto la mirada.

—Me hiciste sentir como si no fuera nada, Austin.

La mano de Austin se aprieta sobre la mía.

—Pensé que mis razones eran moralmente sólidas. En ese momento, creía que era mejor sacrificar mi propia felicidad por la manada. Pero no me di cuenta de que algo así también te haría daño a ti. Hubo momentos en los que estuve muy cerca de buscarte y suplicar tu perdón y darte mi marca, al diablo con las consecuencias. Pero entonces pensaba en la manada y en toda esa gente que dependía de mí, y tenía que detenerme físicamente —deja escapar un respiro entrecortado—. Pero cuando supe cuál era tu condición, cuando llegó el momento, simplemente no pude seguir adelante. Estaba dispuesto a abandonar mi venganza, mi manada, todo por ti.

No sé lo fácil que será para mí perdonarlo.

—Sé que lo que hice es imperdonable, Seline —la voz de Austin es áspera—, y sé que a pesar de todo, aceptaste mi marca de emparejamiento y me elegiste. Depositaste tu fe en mí cuando no lo merecía, y quiero demostrarte que no tomaste la decisión equivocada.

Hay un breve silencio, y luego me mira a los ojos.

—Puede que estemos emparejados, pero te cortejará adecuadamente, y una vez que estés lista para ser mía, si es que me perdonas y cuando lo hagas, anunciaré nuestra ceremonia de emparejamiento. Puedes tomarte años si los necesitas para superar todo esto. Estaré aquí.

No sé qué decir.

Sus palabras suenan tan maravillosas, y la chica que había sido cuando supe por primera vez sobre mi compañero destinado habría estado encantada. Pero todo lo que me ha sucedido hasta ahora me ha dejado hastiada y suspicaz.

—No confiaré en ti tan rápidamente.

—Lo sé.

—Y hay mucha ira en mí.

—La aceptaré toda.

Acuna mi rostro con sus ojos y su toque me hace estremecer mientras mi loba observa cautelosamente desde dentro.

—Solo necesito tu perdón y sé que llevará tiempo.

—¿Y si no te perdono?

Veo la mirada vacía en los ojos de Austin.

—Entonces seguiré luchando para ganármelo hasta que te alejes de mí.

Espera que lo abandone.

Ahora mismo, no sé qué depara el futuro, pero tomé la decisión, y en lo profundo de mí, debe haber habido una razón para ello. Quiero darle una oportunidad a esto.

—Intentémoslo —murmuro finalmente.

Sus ojos se iluminan, y espero que este sea el paso hacia la dirección correcta.

Capítulo 30

Seline

La marca de emparejamiento hace maravillas en mi proceso de curación, y mi primer cambio ocurre durante mi tercer mes en la manada.

Es mientras Austin me ha llevado a un picnic junto al lago.

Es aterrador y emocionante al mismo tiempo, y mientras el cambio me invade, él está justo a mi lado, murmurando palabras de aliento.

Había estado tan ocupada odiando a Austin por todo lo que me hizo que, una vez que los obstáculos han sido eliminados de nuestro camino, veo al hombre tranquilo que es. Hay una firmeza en él, un humor travieso que me hace reír cuando sale a la luz, y un sentido de responsabilidad que lo define. Me trata como si fuera lo más preciado en su vida, lo que, aunque es entrañable, también ha causado muchas peleas entre nosotros.

Estos tres meses han sido intensos, especialmente cuando la Manada Black Stone sufrió un cambio dramático de liderazgo cuando su Alfa desapareció. Cuando me visitó, el alcalde Hamrington me contó que todos los miembros de esa manada fueron exiliados de la ciudad. Cuando surgió el tema de Loyd, una mirada de fría ira apareció en el rostro del antiguo vampiro.

—Rompió las reglas cardinales de los Otros. Intentar secuestrar a la pareja de otro lobo se considera un acto de agresión hacia la paz mantenida. Han estallado guerras por actos así, y él lo sabía. Así que, se ha ocupado de él.

Eso fue todo lo que necesité para saber que Loyd había sido cazado y ejecutado por el propio vampiro antiguo.

La actitud desagradable de las otras hembras que una vez estuvieron en la competencia por ser la pareja de Austin se ha vuelto respetuosa y temerosa. Creo que fue necesario exiliar a los ancianos de la manada que habían intentado controlar a Austin y a la manada para transmitir el mensaje a sus familias. La tolerancia ahora es limitada.

Toda la familia de Daston fue exiliada de la manada. Sin embargo, Raven y sus padres fueron ejecutados, ya que salió a la luz que habían estado muy involucrados en el complot para asesinar a las candidatas a pareja. Austin me preguntó si quería presenciar la ejecución, y yo rechacé vehementemente la oferta.

Sé lo brutal que puede ser una ejecución de manada y, a pesar de que se lo merecían, no quiero formar parte de eso. No cuando todavía estoy sanando.

Hubo un contratiempo en nuestros planes que ni Austin ni yo habíamos anticipado. Como la marca de emparejamiento era tan reciente, no parecíamos poder mantener nuestras manos alejadas el uno del otro. Lo que comenzó con ligeros toques para consolar se convirtió en sesiones acaloradas tan pronto como me recuperé. Por eso mi vestido me queda tan ajustado en el vientre ahora.

Recuerdo a mi padre irrumpiendo y lanzando a mi pareja contra la pared cuando se enteró, exigiendo saber si me había tendido una trampa con un bebé. Una vez que se dio cuenta de que ambos estábamos dudosos pero felices por la vida que crecía dentro de mí, se transformó instantáneamente en un abuelo cariñoso.

A veces, recuerdo al dulce y tranquilo Sam, y luego miro a mi padre, amenazando a mi pareja, y el contraste entre las dos versiones es sorprendente. Sigue siendo dulce conmigo, que es todo lo que me importa. Nuestra relación ha crecido en estos cinco meses. Y es bajo la red de seguridad de mi padre que me he permitido abrirme a Austin.

—¿Seline?

Miro por encima del hombro para ver la puerta abrirse y a Austin entrar. Se queda paralizado al verme. —¿Es eso lo que vas a llevar a la ceremonia?

—¿Te gusta? —Doy una vuelta para que me vea y él frunce el ceño.

—Demasiado. Tal vez deberías ponerte algo menos ajustado. —Abre la puerta de mi armario.

Me siento en el borde de nuestra cama y lo observo revolver mi ropa como un loco.

—¿Te das cuenta de que este es el vestido ceremonial, verdad? —le pregunto con ironía—. No puedo tener mi ceremonia de emparejamiento sin la vestimenta ceremonial.

Se queda quieto antes de volverse para mirarme y fruncir el ceño. —Bueno, está empezando a hacer frío, así que te conseguiré un chal para cubrir...

—¿Te calmarás? —Me siento un poco divertida—. Sí, es un poco transparente y ajustado. Es solo para la ceremonia. Ya elegí otra cosa para el banquete.

Señalo el vestido que está sobre la cama.

Es un vestido azul medianoche oscuro con diamantes cosidos. Mi padre me lo dio la semana pasada.

—Nada de tacones —dice Austin con firmeza—. ¿Y si te caes y te haces daño?

—No puedo bailar con zapatos planos. —Lo miro fijamente—. Media manada quiere bailar conmigo, y esto no es por presumir.

—No tienes que bailar con esos idiotas. —Austin se está alborotando todo—. Estoy aquí mismo. Deberías estar descansando.

—Es gracioso que digas eso. —Alcanzo mis tacones—. Porque cuando dije que estaba cansada anoche, eso no te detuvo, ¿verdad?

—¡Eso fue diferente!

—¿Ah, sí? —digo burlonamente, pasando junto a él para coger el resto de mis cosas, disfrutando de la forma en que balbucea.

Cuando Austin se pone nervioso, es algo que me encanta ver.

—¡Lo disfrutaste! —exclama, siguiéndome. Cuando no digo nada, parece horrorizado—. ¿No es así?

Debato si dejar que esto le mortifique, pero si corta todo mi tiempo desnuda con él porque está preocupado de que no lo esté disfrutando, eso va a ser un problema. Así que decido tener piedad de él.

—Estoy bromeando. Ahora, vámonos.

Parece aliviado, pero me ayuda a arreglarme antes de presionar un beso contra mis labios. Es uno dulce. —¿Nerviosa?

—Mucho —confieso.

—La manada ya te quiere —me asegura Austin—. Ya has asumido todos los deberes de la hembra Alfa. Esto es solo una formalidad a estas alturas. Es para celebrarnos. Y si las cosas se ponen demasiado tensas, puedes distraer a todos con algunas enredaderas y escaparemos.

Hago una pausa. —Sabes, hace siete meses, no habría imaginado esto. Tú riendo conmigo, tratando de consolarme. Hace seis meses, estaba segura de haber cometido un error, de que todas tus palabras eran en vano.

Austin me estudia. —¿Y ahora?

Le sonrío. —Ahora, soy feliz. Aún me enfado contigo a veces, y te echo en cara tus palabras...

—No me importa, Seline. —Austin besa mi mejilla, suavemente—. Te herí de una manera que nadie más lo hizo. No todas las cicatrices sanarán tan rápido, y todavía me queda un largo camino por recorrer. Pero te prometo que, ya sean dos años o diez años o el resto de nuestras vidas, borraré cada una de tus cicatrices, incluso las que te dejaron otros.

Él aún no lo sabe, pero en estos seis meses, Austin ha reconstruido mi confianza pieza por pieza. Lo que él no ha podido hacer, su manada lo ha hecho por mí. Son esas pequeñas cosas las que han llenado el vacío en mi corazón con su amor. No es que no sea una buena hembra Alfa. Todavía estoy aprendiendo. Me quieren porque saben que Austin estuvo dispuesto a sacrificarse para protegerlos, y él me ama a mí.

Lo abrazo durante unos minutos, permitiendo que su olor me reconforte. —Lo siento por enfadarme a veces.

—Y yo siento haberte herido tanto —susurra en mi pelo.

Ambos tenemos cosas que todavía necesitan sanar, pero nuestro camino hacia la recuperación es fuerte, más fuerte ahora que hay una pequeña vida dentro de mí que nos necesita a ambos.



La ceremonia es principalmente una declaración de la pareja emparejada, y Austin me da un anillo que perteneció a su madre. A veces habla de sus padres, y sé que sus asesinatos lo cambiaron, especialmente ahora que sabe por qué murieron de forma tan absurda. Así que cuando me entrega este anillo de su madre, me siento abrumada por la emoción. Es lo único que le queda de ella después del incendio, y es su posesión más preciada.

Dármelo muestra cuánto me ama, y tiemblo mientras me lo pone en el dedo.

El beso que compartimos después está lleno de ternura y esperanza para el futuro, y mis ojos están húmedos. Mi padre, a regañadientes, le da una palmada en la espalda a Austin y mis labios se curvan, especialmente cuando Austin dice provocativamente: —Gracias, papá —y veo a mi padre erizarse molesto.

Me cambio al otro vestido tan pronto como termina la ceremonia, y nos dirigimos al banquete. Mientras que la ceremonia es solo para la manada, siendo mi padre la excepción, el banquete está abierto a todos. Veo a Lacy, Gina y Marie bailando con algunos de los soldados, pasándolo bien. El alcalde Hamrington también aparece con su esposa durante una hora más o menos antes de llevársela. Austin me lleva cerca de la hoguera donde están bailando las otras parejas, pero solo consigue hacerme girar un par de veces antes de

que Jason me robe, riendo como un loco. Austin se mantiene distraído mientras me van pasando de un lado a otro. Finalmente, Jerry y Lou me arrebatan, haciendo un extraño y torpe baile que me hace reír.

Eso es otra cosa que he comenzado a hacer mucho. Reír.

—Vale, ya es suficiente. —Austin me recoge en sus brazos como a una novia—. Devuélvemela.

Me lleva lejos de la hoguera y la celebración.

—Espera, ¿adónde vamos?

—Tengo otra sorpresa para ti.

No me lleva al lago, sino a un lugar al que ni siquiera yo he estado nunca. Pasamos por una grieta en una gran roca cerca de un arroyo, y parpadeo sorprendida al entrar en una cueva.

—¿Qué es esto? —Contemplo maravillada el interior brillante de la cueva. Es una luz azul verdosa extendida en patrones por toda la cueva, haciéndola parecer casi mágica.

—Te lo diría, pero eso lo haría menos romántico.

—¡Austin!

—Luciérnagas. —Me sonríe—. Lo descubrí cuando vine a revisar esta área para nuestra guarida.

—Bájame —susurro, cautivada por la vista de miles y miles de pequeñas luces.

Caminamos juntos de la mano hasta que entramos en un área más amplia.

—¿Una laguna? —Miro sorprendida—. No sabía que había una aquí.

—Ha estado aquí durante siglos, según el alcalde —me dice Austin —. Vamos.

Mientras me acerca, veo una manta suave extendida en el suelo duro. Está cubierta con almohadas y más mantas para hacerla aún más suave.

—Vamos. —Austin me ayuda a sentarme y saca una pequeña cesta de picnic.

—¿Qué es todo esto?

—La fiesta va a continuar toda la noche —se sienta a mi lado—. Sé que te cansas fácilmente.

Mi resistencia está volviendo lentamente, pero tiene razón. Demasiada gente a mi alrededor, el ruido, el movimiento... me habría agotado.

Sonrío. —Bueno, entonces esto no está tan mal.

La cueva es privada con las paredes brillando en bonitos patrones, el agua tranquila, reflejando las luces, dando a todo el lugar una apariencia mística.

—Quería darte esto. —Austin me entrega una pequeña caja.

La abro, curiosa por su anchura, solo para revelar una placa con un nombre tallado a mano.

—Es para tu despacho —me dice Austin—. No tengo mucho tiempo libre, así que he estado trabajando en esto durante un tiempo.

Seline Cross.

—Me has dado tu apellido —murmuro.

Una de las cosas que me habían quitado cuando fui exiliada de mi manada había sido mi apellido. Como mi madre no me había dado uno, me habían dado el apellido del Alfa, que me fue arrebatado. Durante años, sentí que estaba sin identidad, sin un lugar al que pertenecer.

—Sé que no tienes uno.

Lanzo mis brazos alrededor de Austin y lo beso en la boca con un beso feroz.

Es un pequeño regalo que puede que no signifique mucho para él, pero significa el mundo para esa niña herida que lloró y lloró por ser abandonada.

Sus manos se posan en mi cintura mientras mi pareja me devuelve el beso.

—No sabía que te pondrías tan feliz —finalmente sonríe, alejándose.

No respondo, agarrando un puñado de su camisa y tirando de él hacia mí para continuar. Sus ojos se encienden al comprender mi intención, y no duda.

Nuestro beso es ardiente y desesperado mientras su lengua se abre paso en mi boca, mientras lame el interior, chupando mi lengua, sus manos desabrochando la cremallera de mi vestido.

Cuando nos separamos para respirar, gruñe: —Se suponía que esto sería una cena romántica para nosotros.

—¿Ah, sí? —Mi boca está en su cuello, mientras mi mano acaricia su duro miembro, cubierto por demasiada ropa—. Qué pena.

Su risa es un sonido ronco lleno de hambre, y rasga mi vestido.

Mis ojos se ensanchan al oír el sonido de desgarro. —¡Austin, eso era un regalo!

Se encoge de hombros, mostrando los dientes. —Qué pena.

—¡Sé que lo has hecho a propósito!

Incluso mientras digo eso, mis piernas se envuelven alrededor de su cintura, completamente desnuda, mientras él tira de mi cabeza hacia atrás con un puñado de mi pelo, atacando mi cuello y dejando más marcas de las que ya hay.

Esta es otra cosa que he descubierto sobre mi pareja. Le gusta dejar sus marcas en mí en lugares muy obvios. Lo que lo hace peor es que cuando toca mi cuello, me vuelvo salvaje.

Siento sus dientes contra mi mandíbula mientras me froto contra su dura erección. Nunca pensé que sería tan audaz cuando se trata de sexo, pero con Austin, nunca he sentido vergüenza al exigir más.

Porque a él le gusta dar.

Usa una mano para bajarse la cremallera, y luego se quita los pantalones. Su mano va a jugar conmigo mientras me provoca con su lengua y boca. Puedo sentir sus dedos hundiéndose dentro de mí, y mientras se mueven dentro y fuera, añade un tercer dedo y luego un cuarto hasta que estoy aullando su nombre, toda estirada, la mezcla de placer y dolor volviéndome loca.

Sus dientes se cierran alrededor del duro botón de mi pezón y me retuerzo mientras lo lame, y luego lo retuerce. Austin es un pervertido en la cama, y he llegado a que me guste. Sin embargo, es extremadamente gentil en cómo me trata.

Me recuesta mientras me deshago en sus brazos, sus dedos llevándome al límite. Mis manos lo alcanzan, queriendo devolver el placer, pero él niega con la cabeza. —Esta noche es para ti.

No tengo oportunidad de responder porque sus manos están en mis tobillos y abre mis piernas, bajando su boca para darse un festín con la parte de mí que ya está goteando. Mientras me folla con su lengua, grito su nombre. Su lengua trabaja de formas perversas, llegando a lugares en mí que ni siquiera sabía que existían.

No sé cuántos orgasmos me arranca, pero las almohadas bajo mis manos están hechas jirones, y para cuando se sienta, lamiéndose los labios, no puedo recordar nada más que su nombre.

Austin no ha terminado.

Incluso mientras estoy allí, tratando de tomar aire, me levanta, y antes de darme cuenta, siento su miembro entrar en mí. En esta posición, puedo sentirlo profundamente dentro de mí, y dejo escapar un gemido roto ante la repentina invasión.

Puedo sentir sus dedos hundiéndose en mi cintura mientras se contiene, y luego me levanta y me deja caer de nuevo sobre su miembro. Austin está controlando mis movimientos, pero ni siquiera él puede mantener esto para siempre, sus propios impulsos finalmente cediendo.

Me recuesta antes de empujar dentro de mí a un ritmo que no puedo seguir. Mientras me destruye, balbuceo versiones rotas de su nombre mientras me empuja hacia un último clímax, esta vez cayendo conmigo con un fuerte gruñido. Casi me desmayo por la fuerza de ello.

Nuestros corazones laten al unísono, fuerte y rápido, ambos tratando de bajar de la euforia. Austin me mantiene contra él, tirando de una de las mantas alrededor de nosotros para mantenerme caliente.

Después de que de alguna manera logro recuperar mi voz, entierro mi cara en su pecho. —Deberíamos hacer esto más a menudo.

Él solo me besa en la mejilla, sosteniéndome con fuerza. —Nunca dejo de desearte, así que eso no parece ser un problema para mí.

Mientras yacemos allí en silencio, mis ojos trazando los patrones de luces en las paredes de la cueva, murmuro: —A veces, parece que todo lo que sucedió fue solo un mal sueño.

Austin no dice nada, solo pasa sus dedos por mi pelo.

—Pero soy feliz, Austin.

Se queda quieto a mi lado. —¿Lo dices en serio?

—No pensé que fuera posible ser tan feliz. Sé que todavía va a ser un largo viaje para mí, pero estoy feliz con mi vida aquí contigo.

Mi loba está satisfecha y saludable. Tengo una vida que nunca pensé que podría tener.

Lo miro, sonriendo. —Te quiero.

Veo que aprieta la mandíbula, y luego entierra su cara en mi cuello, su respiración agitada como si estuviera superado por la emoción. Su voz es ronca cuando finalmente habla: —Te he amado desde el día en que te conocí, Seline. Te amo con cada aliento que hay en mí. A ti y a nuestro bebé.

Me doy la vuelta y me envuelvo en sus brazos. —Entonces espero que estés listo para todos los pañales sucios que tendrás que

cambiar en el futuro.

Escucho su risa y cierro los ojos.

Esta es la vida con la que siempre soñé, el amor que nunca pensé que fuera para mí. Y tenerlo todo ahora es como si me hubieran dado una nueva vida. Me acurruco contra Austin.

Voy a aferrarme a esta vida con todo lo que tengo.

Libro 2

Cautiva de mi Alfa

CAPÍTULO 1

Thea

—Sé que le gusta el chocolate, señor Barnes, pero Janie es una gata. El chocolate es veneno para ella —frunzo el ceño al anciano que está frente a mí, con los ojos hinchados y enrojecidos. Mi voz se suaviza—. Hay una razón por la que le di una lista de alimentos aceptables para ella.

—¡Pero a ella le gusta! —intenta argumentar el anciano.

—Y a mí me gusta el pescado —interviene la chica de pie junto a mí, con los brazos cruzados sobre el pecho—, pero me provoca urticaria, así que mis padres nunca me dejan comerlo. ¿Ves cómo funciona?

—Vee —le frunzo el ceño a mi amiga, que solo me mira con desdén.

—Esta es la tercera vez este mes que la trae, Thea —Universe suena furiosa—. Debería tener el sentido común...

—¡Vee! —mi voz es fría, y puedo sentir a la pantera manifestarse en mis ojos, y mi amiga se calla.

Murmura algo desagradable entre dientes pero deja de regañar al anciano, que parece estar al borde de las lágrimas.

—Señor Barnes —mantengo mi voz tranquila—. Universe tiene razón, ¿sabe? Janie tiene diez años. Es una gata mayor. Si sigue dándole chocolate, morirá. Aunque a ella le guste, si es malo para ella, no puede dárselo.

El señor Barnes está ahora en sus ochenta, y sé cuánto quiere a la gata de su difunta esposa.

—Tendré más cuidado a partir de ahora —murmura mientras vuelvo a meter a Janie en su transportín.

Cuando se marcha, dirijo mi atención hacia mi amiga más cercana, siseando:

—¿Qué ha sido eso?

Universe parece igualmente enfadada.

—Va a matar a esa gata un día, ¡y lo sabes!

—Acaba de perder a su esposa hace dos meses —me quito los guantes y los tiro a la papelera—. Está de luto y es normal que cometa errores. Y seguiré vigilándole, así que está bien.

Mientras me dirijo a las jaulas de los animales, Universe me sigue.

—¿Sabes cuál es tu problema?

—¿Por qué no me iluminas? —sugiero secamente mientras abro una de las jaulas y saco al pequeño cachorro que alguien dejó la semana pasada. Tiene una mala infección ocular, y su ojo izquierdo está hinchado y cerrado.

Sus gemidos se apagan tan pronto como lo toco.

—Eres demasiado blanda —dice Universe irritada—. Estás tan decidida a ver lo bueno en todos que simplemente...

Miro por encima de mi hombro.

—Pásame la gasa mientras me das esta lección de vida.

A regañadientes, cumple, quejándose todo el tiempo.

—Además, no creas que no me doy cuenta de que eres amable con todos excepto conmigo.

Limpio cuidadosamente el ojo del cachorro.

—Solo puedes mostrar tu verdadero yo a alguien que sabes que no te abandonará ni te hará daño. ¿No es así, Floofoo? ¡Vee es mi mejor amiga en el mundo entero!

—En primer lugar —Universe me lanza una mirada molesta—, Floofoo es un nombre raro. Y tienes toda la razón. Así que deberías apreciarme.

—Lo hago —sonrío mientras aplico la medicina en el ojo del cachorro —. Te dejé copiar en el examen final de veterinaria, ¿no? ¿El semestre pasado? ¿Arriesgándome a que nos pillaran?

—No vas a dejar pasar esa, ¿verdad? —me mira con el ceño fruncido, y le devuelvo una sonrisa radiante.

—No.

Mis ojos se dirigen al reloj de pared mientras coloco al cachorro somnoliento de vuelta en su jaula después de darle algunos besos. Empiezo a cubrir las jaulas, sintiéndome angustiada ahora.

Estoy llegando tarde.

—Oye —Universe me detiene, con el ceño fruncido—. ¿Cuál es la prisa?

Miro hacia afuera al sol, que ya ha comenzado su descenso. Mi humor alegre ha desaparecido, reemplazado por una pesada presión en el pecho.

—Tengo que volver. Chris me dijo que no puedo llegar tarde otra vez.

Veo que su expresión cambia.

—Thea...

—Démonos prisa —murmuro. La espalda aún me duele por cómo me lanzaron contra la pared ayer.

En su favor, Universe se mueve rápidamente mientras cerramos la clínica veterinaria en la que hemos estado trabajando durante el último año. Lo bueno de las vacaciones de verano es que puedo trabajar más horas en la clínica y empezar a ahorrar algo de dinero.

Me dirijo al baño para lavarme y revisar mi aspecto. He perdido más peso. Mis mejillas están hundidas. Pero es que mi apetito no ha sido bueno durante los últimos años. Soy más débil sin mi animal.

Mis ojos son verde claro, y mi pelo castaño está recogido en una coleta que me llega hasta las caderas. Mi madre adoraba mi pelo, y por eso nunca me lo he cortado.

Pero puedo ver el cansancio en mis ojos, un agotamiento que nunca parece abandonarme. Me echo agua en la cara, agarro el borde del lavabo, respiro profundamente, luego me doy la vuelta y salgo.

Con su pelo rubio corto y ojos marrones, Universe es mucho más guapa que yo, y la observo arreglarse el maquillaje.

—¿Cita esta noche?

—Ya lo creo —chasquea los labios, extendiendo el pintalabios uniformemente—. Es lo más dulce. Lo conocí en el cajero esta mañana.

—Eso me recuerda —digo rápidamente, sacando de mi taquilla un sobre lleno de dinero y entregándoselo—. Son quinientos. ¿Puedes guardármelos también esta vez?

Universe duda.

—Sabes que mi padre siempre puede ayudarte a abrir otra cuenta bancaria. Te juro que no le dirá a Ricky otra vez.

Niego con la cabeza.

—No.

Mi tono es un poco desesperado.

—No se lo digas a nadie, por favor.

Sus ojos me miran impotentes mientras toma el sobre.

—Thea. ¿Cuánto tiempo va a seguir esto? Ya tienes dos mil quinientos ahorrados conmigo. ¿Qué estás planeando hacer?

Mi mano tiembla, y le doy una débil sonrisa.

—No lo sé. ¿Escaparme algún día? ¿Tal vez?

Ese había sido el plan hasta que Alan, el padre de Universe, dejó escapar lo de mi cuenta bancaria secreta.

Algunas personas tienen recuerdos que las traumatizan. Unos pocos recuerdos. Para mí, cada día es un trauma viviente. Mis hermanos me llevaron al banco y me hicieron retirar mis once mil dólares de ahorros, el dinero que había juntado durante años y años. Luego me llevaron a casa y me rompieron las piernas. Me golpearon durante tres días seguidos hasta que comencé a echar espuma por la boca, incapaz de respirar o pensar o incluso procesar el dolor.

Universe no sabe eso.

Todo lo que sabe es que fui severamente castigada.

Es conveniente tener una amiga humana que conozca mi identidad, pero si alguna vez descubre la naturaleza oscura de los cambiaformas pantera, me asusta que me abandone.

Así que sonrío.

—Solo mantenlo a salvo, ¿vale? Quizás un día, tú y yo viajemos por el mundo.

Ella suelta una carcajada mientras cerramos.

—Díselo a mi cuenta bancaria.

La ciudad está más concurrida justo cuando el sol se está poniendo. Los humanos lo atribuirían a que la gente termina su jornada laboral, pero yo sé mejor. Arrow Brooke no es una ciudad común. Está gobernada por el alcalde Donald Hamrington, un vampiro. Lo he visto de pasada. Parece estar en sus setenta. Su esposa, por otro lado, es humana, sorprendentemente. Ashley algo.

La he visto, también.

Muy guapa y joven.

Es debido a la influencia del alcalde Hamrington que muchos Otros pasan por Arrow Brooke. Teniendo en cuenta que la ciudad está rodeada por un bosque tan grande que es fácil perderse durante días enteros, muchos cambiaformas también se han mudado aquí.

Por eso mis padres se mudaron aquí hace quince años, cuando fuimos expulsados de nuestra tribu. Vinieron con la esperanza de empezar de nuevo.

Se está oscureciendo aún más, y mi ansiedad asoma la cabeza. Pero la entrada al bosque todavía está a bastante distancia. Paso por delante de un gran bar, y mis pies se ralentizan mientras miro dentro. Solo tiene unas pocas personas, pero vislumbro a una mujer detrás de la barra. Tiene el pelo negro corto, despuntado, y penetrantes ojos grises.

Sé quién es.

Seline Cross, la compañera de Austin Cross, el Alfa de los Lobos de Stone Creek. Es bastante popular en la ciudad. Nadie pudo acallar los rumores sobre los eventos que ocurrieron hace dos años, con Seline en el centro de todo.

Siempre he querido entrar y echarle un vistazo adecuado. Quiero decir, podría hacerlo. Universe se muere por llevarme a tomar algo. Pero no se me permite salir de casa a menos que sea para trabajar o estudiar. E incluso eso tuvo un coste bastante alto.

Cuando llegamos a la intersección, Universe se gira para mirarme. Puedo ver que quiere decir algo pero duda.

—No te preocupes por mí —le sonrío—. Estaré bien.

Solo ha conocido a Chris hasta ahora, y recuerdo lo aterrorizada que estaba de él.

—No puedo evitarlo —mi amiga toma mis manos—. Ojalá cogieras algo de dinero de mí y simplemente te fueras.

—Me rastrearían.

—Pero eres rápida...

Mi sonrisa tiembla. ¿Cómo le explico que la marca en mi muñeca derecha no es una marca de nacimiento sino un sello para contener a mi pantera? Un castigo que me hace débil y a merced de mis hermanos.

No puedo correr lo suficientemente rápido.

—Te veré mañana —la abrazo antes de arrastrarme hacia la línea de árboles.

Con mi mano en el tronco de un árbol, miro dentro de la oscuridad, mi pantera gimiendo inquieta. Hubo un tiempo en el que me encantaba correr por este bosque junto con mis padres y mis cariñosos hermanos.

Ahora, mis padres ya no están, la violencia de sus muertes ha roto nuestra familia. Y mis hermanos, se han convertido en monstruos.

Hay algunas manadas de cambiaformas que residen en los bosques. Pero los territorios han sido marcados con olor para que nadie cruce. Nuestra tribu familiar es pequeña, así que no tenemos mucho territorio para empezar. Hay otra manada de Panteras en la zona, la Tribu Garra Negra, y su Alfa es un hombre particularmente espeluznante. A mis hermanos les cae bien, ya que nos permite cazar en tierras de su tribu.

Me estremezco, moviéndome rápidamente entre los árboles.

Finalmente respiro aliviada cuando veo las casas en los árboles a lo lejos. Cada casa del árbol pertenece a uno de mis hermanos. Todos tienen una excepto yo.

Es un insulto, lo sé.

Pero ya he superado la fase de los insultos a estas alturas.

Solo quiero sobrevivir.

Me dirijo a la casa familiar, la que mi padre construyó cuando llegamos por primera vez. Ya no tiene esa sensación de calidez y seguridad que una vez asocié con ella.

Entro en la casa con la pintura descascarada y un olor a humedad, con el sonido de algún juego retumbando ruidosamente desde la sala de estar. Mientras dejo las llaves sobre la mesa justo al lado de la entrada, noté que faltaba el jarrón que había sido un regalo de aniversario para mi madre.

Me muerdo la lengua para contener mi grito de consternación.

Deben haberlo empeñado.

¡Cabrones!

Reprimiendo mi rabia y dolor, me dirijo a la sala de estar. Acabo de llegar al umbral cuando un nuevo olor me golpea, un olor diferente.

Me quedo inmediatamente paralizada, reconociéndolo.

Mierda. No.

Me doy la vuelta, planeando correr a mi habitación, cuando escucho la voz de Chris desde dentro.

—¡Vamos, entra, Thea!

Su voz es agradable, pero eso nunca ha sido buen augurio para mí.

Rezo a todas las deidades que existen antes de entrar.

Después de que nuestros padres murieron, Chris se convirtió en el Alfa de nuestra pequeña manada, la manada a la que nos habíamos unido previamente al llegar, habiéndonos expulsado. Pensé que sería un buen Alfa, pero me equivoqué.

La gran pantalla del televisor está mostrando algún partido de fútbol, pero nadie está mirando. Mis cinco hermanos me observaban, junto con su sexto invitado.

Nolan Claw, el Alfa de la Tribu Garra Negra, me está mirando con una sonrisa en su rostro.

Nolan quizás fue guapo en algún momento, pero sus formas viciosas y sanguinarias habían dejado su rostro con muchas cicatrices. Sin embargo, en el fondo, sé que incluso si todavía fuera atractivo, vomitaría al verlo. Es una pantera aterradora, y tengo suficiente conocimiento sobre las hembras de su manada para saber que nunca debería estar a solas con él.

Mis ojos se desvían hacia mis hermanos. Soy la menor de todos, la única hija. Con más de treinta años, Chris es el mayor de todos, el Alfa de nuestra tribu. Darius es su segundo al mando, principalmente porque es el segundo hijo de la familia. Charlie, Beau y Lee vienen en rápida sucesión. Lee tiene dos años más que yo.

Hubo un tiempo en que me adoraban y me trataban como su pequeña princesa. Pero los tiempos han cambiado, y ahora su presencia me aterroriza.

—Te dije que vinieras a casa temprano hoy —Chris me observa, con una sonrisa en los labios.

Mi sangre se congela.

—Yo... —me cuesta hablar bajo la presión—. Lo intenté, pero tengo que caminar así que...

Sus ojos se oscurecen, e inmediatamente cierro la boca.

—¿No vas a saludar a nuestro invitado? —se burla Darius.

¿Siempre habían estado ocultando este lado de sí mismos?

¿Era este el mismo hermano que una vez me llevó sobre sus hombros y me ayudó a recoger manzanas?

—Hola —digo rígidamente a Nolan, quien sonríe.

Chris se endereza.

—Quería que vinieras a casa porque teníamos una sorpresa para ti.

—Una sorpresa —repito, teniendo cuidado de mantener mi voz neutra.

—Sí —puedo ver que Chris me estudia—. Nolan se ha ofrecido a ayudarnos a establecer un negocio subsidiario de construcción en la ciudad.

Me quedo en silencio.

Cuando no reacciono, entrecierra los ojos.

—¿No vas a preguntar qué quiere a cambio?

Una sensación enfermiza de temor se está formando en la boca de mi estómago.

—Yo... Sí.

La sonrisa de mi hermano mayor es viciosa y cruel.

—A ti.

Me habría caído al suelo si no me hubiera agarrado a la mesa de al lado para apoyarme. Mis ojos vuelan instantáneamente hacia Nolan, mi corazón latiendo con un miedo nauseabundo.

—¿Qué?

Mi voz es ronca.

—Te quiere como su compañera.

—Bueno —corrige Lee—, su segunda compañera. Ya tiene una primera compañera.

La historia de Nolan con las compañeras es notoria.

—Yo... —puedo sentir que el pánico se apodera de mí. Mi garganta se contrae, y los miro a todos en shock, mi cuerpo entumecido.

Nolan se pone de pie.

—Creo que necesita tiempo para procesar todo esto. Enviádmela mañana.

Camina hacia mí antes de agarrar mi mandíbula y forzar su boca sobre la mía. Suelto un grito de pánico, agitándome, pero él fuerza su lengua dentro de mi boca, saboreándome antes de descartarme casi instantáneamente.

Me desplomo en el suelo, con la cara mojada por las lágrimas, mientras él sale.

Mis hermanos ni siquiera comentan, todos vuelven al partido. Todos excepto Chris.

—Ve y prepara la cena.

Sé que nunca puedo actuar de forma rebelde frente a mis hermanos. Disfrutan haciéndome daño. Pero si me entregan a Nolan, el destino que me espera es la tortura.

—Sabes —digo con voz ronca, agarrando el borde de la mesa para ponerme de pie—. Sabes lo que él y su compañera me harán, ¡lo que le han hecho a otras mujeres que ha llevado a su casa! ¿Por qué aceptarías esto?

Los ojos de Chris se vuelven afilados.

—¿Me estás cuestionando?

Estoy aterrorizada, pero sé que si no lo intento, voy a morir de forma dolorosa.

—¡Torturan juntos a las segundas compañeras! —grito, con la voz quebrada—. ¡Sabes eso! ¡Has visto sus cuerpos! ¡Lo has oído directamente de miembros de su tribu! ¿Cómo puedes enviarme con él?

Chris se pone de pie, sus ojos brillando peligrosamente, y veo a la violenta pantera detrás de sus ojos.

—Tal vez si contribuyeras a esta manada...

—¡Te llevas todo mi salario! —grito, estallando—. ¡Me lo quitas todo! ¡Me mantienes aquí para cuidar de vuestras casas! ¿Qué más podéis quitarme?

Levanta la mano, gruñendo, solo para ser detenido por Darius.

—No le gustará si la tocas.

Mi corazón late con fuerza.

—Sabes que Nolan y Clarice son sádicos, y me torturarán. Sabes que me romperán. Y aun así no te importa.

Chris aprieta la mandíbula.

—Necesitamos los ingresos. Y sé que puedes sobrevivir. Simplemente complace a Nolan y deshazte de Clarice. Fácil.

Me agarra por la barbilla, obligándome a mirarlo, su voz en un susurro.

—Solo los fuertes sobreviven. Los débiles serán devorados. Esta es la ley de la selva y la ley de nuestra gente. Así que, si quieres vivir, sobrevive.

Suelta mi cara como si estuviera asqueado y se aleja.

Lo miro fijamente, con el corazón latiendo de manera irregular en mi pecho.

Y por primera vez desde la muerte de mis padres, siento un destello de odio en mi corazón.

CAPÍTULO 2

Thea

Salgo temprano a la mañana siguiente, saltándome el desayuno.

Decido tomar algo en un restaurante local para desayunar. Es un sitio nuevo, y tienen opciones de desayuno baratas. Está relativamente vacío cuando entro, y tomo el asiento más alejado de la ventana.

Un momento después, oigo que se abre la puerta de la cocina, y una mujer exclama:

—¡Deja de quejarte, Lexi! ¡Es solo una mañana! ¡Por Dios! ¿Vas a llorar por cualquier cosa?

Cuando levanto la mirada, veo que se me acerca una mujer que me resulta familiar. Reconozco el pelo corto y los ojos grises.

¡¿Seline trabaja aquí?!

Pensaba que la Hembra Alfa solo trabajaba en el bar.

—Hola, ¿qué te pongo? —Es aún más guapa de cerca, y puedo ver el pequeño bulto en su vientre.

Está embarazada.

—Ah —me quedo boquiabierta.

Me estudia con el ceño fruncido.

—¿Estás bien?

Tragando saliva, cierro la boca de golpe y asiento en silencio.

—¿Necesitas más tiempo?

Le doy una sonrisa débil.

—N-No. Tomaré los huevos revueltos.

—¡Dos huevos revueltos, Lexi! —grita de repente por encima de su hombro, haciéndome sobresaltar.

Me dirige una sonrisa de disculpa.

—Lo siento, el nuevo cocinero es un poco lento. ¿Quieres un café con eso?

Mentalmente cuento las monedas en mi bolso y luego niego con la cabeza.

—N-No puedo. Solo tomaré los huevos.

Me mira de forma extraña antes de dirigirse de nuevo hacia el mostrador.

Suspiré, sintiéndome tonta por lo nerviosa que actué a su alrededor. Bajo la cabeza entre mis manos, cierro los ojos, llenándome de miseria. Todavía me duelen los ojos de tanto llorar durante la noche.

Me estoy asfixiando.

Mis hermanos han firmado mi sentencia de muerte por su codicia.

Ni siquiera tengo suficiente dinero para escapar.

Quiero gritar y llorar, y aun así estoy tan indefensa como se puede estar. No tengo a nadie en el mundo excepto a mi familia. ¿Adónde iría?

Mis ojos están húmedos mientras la frustración y la impotencia crecen dentro de mí.

Incluso si pudiera ir a alguna parte, me encontrarían y me arrastrarían de vuelta. No tengo acceso a mi pantera, lo que significa que soy tan débil como un humano.

Oigo un suave tintineo y mi cabeza se levanta de golpe, solo para ver a Seline de pie, estudiándome, con las cejas fruncidas.

—¿Estás bien?

Nerviosa, me seco los ojos.

—S-Sí.

—Toma —parece dudar mientras empuja una taza hacia mí—. Un capuchino caliente.

Miro fijamente la taza antes de volver a mirarla.

—No puedo... no tengo dinero para...

—Invita la casa —me sonríe.

—Oh —se me llenan los ojos de lágrimas ante ese simple gesto de amabilidad, y ella parece alarmada.

—¡Eh! ¡No quería disgustarte! Si prefieres otra cosa...

—No —me froto los ojos con fuerza, con el corazón dolido—. Lo siento. Es solo que... estás siendo muy amable conmigo, y yo... hace tiempo que no tengo eso.

Duda antes de sacar la silla frente a mí y sentarse.

—Ah, te he visto por ahí, ¿sabes? Mi amiga Lacy llevó a su gatito a la clínica hace un par de meses. Creo que fuiste tú quien trató al gato. Te mencionó.

Le doy una pequeña sonrisa.

—El bebé de color canela. Había que desparasitarla. Nada espectacular.

Los labios de Seline se curvan.

—Bueno, mi amiga estaba aterrorizada, y por lo que dijo, fuiste muy amable con ella.

—Oh.

—Por cierto, soy Seline —extiende su mano, y no tengo más remedio que estrechársela.

En el momento en que mi mano entra en contacto con la suya, siento una fuerte corriente eléctrica atravesándome, y dejo escapar un grito ahogado, soltando su mano. Sin embargo, ella agarra mi mano, obligándome a darle la vuelta, con los ojos entrecerrados.

—¿Qué es esto? —sisea, mirando la marca en mi muñeca—. Eres una Otra.

Intento retirar mi mano, pero ella no me suelta.

—¿Quién te puso esto?

—Por favor —gimo, aterrorizada, mirando hacia la ventana—. ¡Alguien lo verá!

—Esto es magia oscura —dice Seline fríamente—. Está restringiendo tus habilidades.

No sé cómo lo sabe, pero estoy a punto de tener un ataque de pánico ahora mismo.

—¡Por favor, suéltame! —susurro, con lágrimas en los ojos.

Si alguno de mis hermanos ve esto, ¡me matarán! Se suponía que este sello era un secreto, un castigo. Si...

—Esto está matando a tu animal —me dice Seline sombríamente, soltando mi mano—. Puedo quitártelo.

Veo que la puerta de la cocina se abre, y sale un hombre grande, con los ojos entrecerrados.

—¿A qué vienen todos esos gritos?

—No es nada, Lexi —le dice Seline antes de mirarme—. Puedo ayudarte, ¿sabes?

—N-No, no puedes —tartamudeo—. Si mis hermanos se enteran...

—¡¿Ellos te pusieron esto?! —sisea ella—. ¡¿No saben que un sello oscuro como este puede drenar tu vida?!

Me muerdo la lengua y admito lentamente:

—Probablemente.

—¿Qué sello? —Lexi se acerca, y puedo ver mejor al hombre de pelo desgreñado.

Está construido como los culturistas, con el cuerpo ancho pero la cintura delgada. Tiene ojos marrones oscuros y labios finos, casi crueles. Sin embargo, no parece muy malvado. Es casi guapo.

Pero ahora mismo, no me preocupa su aspecto.

Intento esconder mi mano bajo la mesa, y Seline le frunce el ceño a Lexi por encima del hombro.

—Estás asustando a la chica.

—¡Solo quiero ver! —se queja, pero retrocede. Sin embargo, no se aleja mucho, quedándose cerca del mostrador, con los ojos fijos en mí.

Algo dentro de mí se tensa, pero lo atribuyo al miedo.

—Eres una cambiaformas, ¿verdad? —Seline me estudia—. Puedo sentirlo. ¿De qué tipo?

Me encojo.

Lo único que sé con certeza en este lugar es que lobos y panteras no se llevan bien. Es algo animal. Mis hermanos detestan abiertamente a los lobos, y algunos miembros de la tribu de Nolan intentaron atacar a Seline una vez.

—Preferiría no decirlo —murmuro, escondiendo mis manos bajo la mesa.

Puedo ver cómo me observa, como si las ruedas de su cabeza estuvieran girando. Su voz es lenta:

—No tenemos cambiaformas de lince en la zona, y como trabajas en el pueblo, debes ser residente desde hace tiempo —sus ojos se entrecierran—. No me digas que eres una pantera.

Cierro los ojos, preparándome para ser expulsada del restaurante, pero cuando no pasa nada, aparte de un gruñido proveniente de la dirección de Lexi, abro los ojos y veo una sonrisa irónica formándose en la cara de Seline.

—Lo siento —murmuro.

—¿Por qué? —Seline se ríe ligeramente—. No deberías disculparte por ser una pantera.

—Pero sé que panteras y lobos...

—Oh, olvídate de eso —se inclina hacia delante, y cuando el gruñido de Lexi aumenta de volumen, ella espeta—: ¡Cierra el pico, Lexi! ¡Ve

a la cocina si tienes algún problema con ella!

Él cae en un silencio hosco, pero puedo ver que me está mirando, y siento una punzada de miedo. Su lobo está en sus ojos, y sé que si hago un movimiento en falso, se acabó para mí.

Seline dirige su atención hacia mí.

—Puedo ayudarte a quitar este sello.

Miro mi mano y desesperadamente quiero decir que sí, con el corazón palpitando. El sentido común me dice que diga que sí y luego escape de mis hermanos. Pero el miedo que han inculcado en mí no es poca cosa. Estoy aterrorizada de lo que me harán si me encuentran.

—N-No —niego con la cabeza—. No puedo arriesgarme.

Me siento estúpida y débil ahora mismo, pero una vida de abusos deja sus marcas.

—Mira...

Me pongo de pie, temblando ahora.

—¡No lo entiendes! ¡No puedo!

Seline me mira sorprendida.

—Vale. Vale, ¿por qué no...?

—Debería irme —cojo mi bolso, temblando—. Lo siento. Debería... lo siento...

Salgo corriendo, y nadie me detiene.

Mi apetito hace tiempo que desapareció, y corro todo el camino hasta la clínica. Mi corazón late aceleradamente cuando me detengo

tambaleándome, buscando mis llaves y forcejeando con la cerradura.

Tan pronto como entro, cierro la puerta con pestillo antes de desplomarme en el suelo.

¿Cuándo me volví tan débil e indefensa?

Mis brazos están apretados alrededor de mis rodillas mientras me balanceo hacia adelante y hacia atrás, mis lágrimas calientes e implacables. Desearía ser más fuerte como Seline o tener la confianza en mí misma que Universe llevaba como una segunda piel. Pero todo lo que era ha sido meticulosamente arrancado de mí a golpes. Ni siquiera sé quién soy ya. No sé lo que me gusta. No sé cómo existir sin miedo.

Un grito ahogado de miseria escapa de mi garganta.

Necesito una salida. No quiero morir de una muerte dolorosa.

Mis ojos se dirigen hacia la habitación trasera donde se guardan todos los medicamentos.

Quizás.

¿Y si yo...?

Me encuentro poniéndome de pie tambaleante, y me apresuro hacia la habitación.

He sacrificado a muchos animales que no tenían ninguna esperanza. Conozco los ingredientes. Para un cambiaformas pantera como yo, la dosis tendrá que ser más fuerte. Mis manos tiemblan mientras empiezo a sacar medicinas de sus lugares, mezclando y midiendo.

Una salida. Solo para un "por si acaso". No lo voy a tomar ahora. Pero si no puedo escapar, al menos podré salvarme de la tortura.

Me lleva media hora completa preparar tres viales. No sé si funcionará, pero mi corazón se siente más ligero.

Miro los viales de aspecto inocuo antes de guardarlos todos en el bolsillo, junto con una jeringa.

No quiero morir. Quiero experimentar muchas cosas en la vida. Pero también necesito un último recurso ahora. Y este va a ser el mío.

*** ****

Lo primero que veo cuando llego a casa es carne.

Montones y montones de carne envasada.

No tengo que preguntar para saber de quién es.

Chris, que está al teléfono, me hace señas, y me acerco lentamente hacia él.

Tengo que esperar en silencio hasta que termina la llamada. Finalmente, cuando la termina, me mira.

—¿Adónde fuiste esta mañana?

—Al trabajo.

—No tan temprano, no fuiste —dice fríamente.

—Yo...

Antes de que pueda terminar lo que iba a decir, agarra mi trenza y tira de ella con un agarre doloroso.

—No me mientas. ¡¿Dónde estabas?!

—¡Salí temprano para despejarme! —grito de dolor mientras él retuerce su mano. El miedo y la agonía son una mezcla aterradora. Estoy segura de que me va a arrancar el cuero cabelludo.

—¡Chris! —la voz de Darius es cautelosa mientras corre hacia nosotros—. ¡Para!

Me atrae hacia él, y por un momento, por un instante fugaz, me siento aliviada. Mi hermano ha vuelto. Me está protegiendo.

Y entonces:

—Ahora pertenece a Nolan. No podemos tocarla. Ya te lo he dicho.

Chris parece molesto.

—Está bien. Ve a limpiarte la cara y ponte algo. Tienes que ir a ver a Nolan.

—¿Q-Qué? —mi corazón se hunde.

—¿No me has oído? —de repente gruñe—. Nos ha enviado toda esta carne. Vas a ir a darle las gracias. En persona.

La última parte está enfatizada, y se me hiela la sangre al darme cuenta de lo que quiere decir.

No puede estar posiblemente...

—¡Ve!

Me apresuro cuando ruge, con los dientes transformándose.

Mi mente está en blanco mientras me ducho y me pongo ropa limpia. Dudo cuando veo mi bolsa preparada. Me lleva un segundo coger un pequeño bolso cruzado y esconder los viales y la jeringa en él, por si acaso.

Afortunadamente, solo está Lee fuera cuando salgo de la casa.

—Supongo que no deberíamos esperarte despiertos —se ríe.

Le doy una mirada vacía, sintiéndome entumecida.

¿Qué he hecho para merecer esto?

El territorio de Nolan no está lejos del nuestro, pero aún me lleva más de una hora llegar al borde. Ya hay alguien esperándome allí.

—Sígueme —el guardia parece aburrido y me guía hacia una zona desolada. Cuanto más nos adentramos, más tensa me siento.

Finalmente, llegamos a un gran árbol. Puedo ver una gran casa del árbol en él. Parece bastante sencilla para alguien como Nolan.

—Bueno, ¿qué estás esperando? ¡Sube!

Salto ante el tono áspero del guardia y empiezo a ascender por el árbol.

Se burla de mí, pero contengo mis emociones.

Sin embargo, cuando llego a la cima, está vacía.

Miro alrededor con cautela, solo para ver una escalera que baja. Es estrecha y un ajuste apretado ya que ha sido construida dentro del árbol, pero a medida que bajo, comienzo a ver luces brillantes. Es una guarida subterránea, me doy cuenta.

El final de la escalera conduce a un gran salón con habitaciones.

Me quedo allí paralizada.

Nolan puede ser un ser horrible, pero no es ningún tonto.

Esta es la guarida del Alfa. No es de extrañar que esté construida así. No debería estar aquí. Esta escalera es mi única vía de escape.

Con el corazón en la garganta, me doy la vuelta, desesperada por salir, cuando veo movimiento a un lado.

—Thea.

La voz de Nolan es arrogante.

—No esperaba que aparecieras dentro de mi casa.

Mis manos están húmedas de sudor.

—Me dijeron que...

—Entra —hace un gesto hacia otra habitación. Sin embargo, mis pies están congelados en el sitio. Mis instintos me gritan que salga de aquí.

Nolan es un depredador; no tengo esperanzas de escapar. Nunca debería haber entrado en su casa de esta manera.

Me humedezco los labios, sintiendo que mi ansiedad levanta la cabeza.

—Chris... Mi hermano dijo que querías verme. Es decir, quería que te agradeciera, supongo.

Nolan se acerca a mí, agarrando mi mandíbula de un solo movimiento. Estudia mi cara.

—Siempre has sido guapa. Si quieres agradecérmelo, ponte de rodillas.

Mi mente se queda en blanco por un momento.

—¿Q-Qué?

Una parte de mí había esperado algo de esta naturaleza por la forma en que Chris me había hablado, pero esperar algo y que suceda son dos cosas diferentes. Estoy aterrorizada ahora mismo.

—T-Tengo que irme...

Intento alejarme, pero los ojos de Nolan se entrecierran.

—No vas a ir a ninguna parte. Tu hermano y yo teníamos un acuerdo.

Lo miro, sintiendo que me arrancan mi último pedazo de respeto propio. Años. Les he dejado destrozarme durante años. Mi dignidad, mi orgullo, mi confianza, ¿qué no me han arrebatado mis hermanos? ¿Pero esto? ¿Quitarme mi cuerpo, convertirme en una puta?

Mientras Nolan alcanza mi camisa, con las garras fuera, siento que una chispa de rabia se enciende dentro de mí. Es esta furia fría nacida de la impotencia.

¿Realmente voy a dejar que me haga esto?

Esto es lo único que me queda sobre lo que tengo autonomía. ¡Les he dejado quitarme todo!

Siento la mano de Nolan enroscarse alrededor de mi camisa, sus garras hundiéndose en mi piel. Estoy paralizada, y entonces oigo un sonido de desgarro.

Es como si un interruptor se activara dentro de mí. Me muevo hacia atrás con rabia ardiente, y cuando él me sigue, levanto la rodilla, estrellándola contra su entrepierna antes de que mis propias garras rasguen su rostro ya desfigurado.

CAPÍTULO 3

Thea

Su aullido de dolor me saca de cualquier trance en el que estoy, y retrocedo asustada.

¡Tengo que irme! ¡Tengo que salir de aquí!

Mi cerebro parece estar completamente revuelto ahora mismo.

¡Acabo de atacar a Nolan!

Si me quedo, me matará. Si vuelvo, mis hermanos me golpearán hasta dejarme al borde de la muerte.

No. Tengo que alejarme de aquí.

Ya estoy huyendo, con el corazón latiéndome con un miedo nauseabundo.

Puedo oírle gritar, pero no puedo pensar con el dolor punzante en mi muñeca, donde está el sello. ¡Me está quemando!

Salgo disparada hacia la casa del árbol, y donde normalmente tendría que bajar escalando, salto.

Aterrizo en el suelo, dando vueltas, mi ropa rasgándose con los arbustos, pero me levanto y empiezo a correr. Todavía puedo sentir sus garras contra mi piel, su intención densa en el aire.

Lo que he hecho va a conseguir que me maten.

Tengo que huir.

Pero ¿adónde?

Mis pies se mueven más rápido que nunca.

Mi cuerpo se mueve solamente por adrenalina ahora.

¿A dónde voy?

La desesperación se aprieta como un nudo alrededor de mi cuello. Ya puedo oír los sonidos a lo lejos.

¡Me están siguiendo!

Me empujo para ir más rápido, pero sé que no puedo superar en velocidad a una Pantera adulta.

El destino que me espera ahora es sombrío.

Tomé mi decisión, y ahora no hay vuelta atrás.

Mi corazón late con fuerza mientras me llevo al límite de mis capacidades. Mi sello late con un dolor feroz que es insoportable. El bosque a mi alrededor es un borrón mientras sigo corriendo, sin ningún destino en mente, solo un deseo desesperado de escapar.

No puedo ir a casa de Vee. Nolan y mis hermanos masacrarán a su familia, su orgullo superando las consecuencias. Tampoco puedo ir a la clínica. Es el primer lugar donde mis hermanos buscarán.

No puedo ir a casa.

Entonces, ¿adónde voy?

Bajo mi ansiedad y miedo paralizantes hay una creciente insensibilidad.

Tengo una salida.

Tengo una manera de evitar todo esto.

Pero ¿estoy lista para un paso tan drástico?

Puedo sentir a las Panteras acercándose, y cierro los ojos, mi cuerpo desacelerando. El pánico está creciendo dentro de mí.

¡No!

Justo entonces, al irrumpir en un claro, me choco directamente contra un firme pecho masculino.

Dejo escapar un grito sin aliento, cayendo de culo y retrocediendo, solo para ver un rostro algo familiar.

—T-Tú eres Lexi. El a-amigo de Seline.

Mi corazón late tan rápido que ni siquiera puedo respirar.

Él frunce el ceño, y veo el destello de reconocimiento en sus ojos. Sin embargo, no parece muy contento de verme. Mi sello palpita, y dejo escapar un grito de dolor antes de oír sonidos de pasos apresurados.

—¡T-Tienes que ayudarme! —suplico desesperadamente—. ¡Van a matarme!

—¿Qué? —Me observa desconcertado—. ¿Y estás invadiendo nuestro territorio? ¿Acaso quieres morir?

Puedo oírlos acercándose, —Mejor a tus manos que a las suyas.

Sus cejas se juntan, y sollozo, —No puedo seguir corriendo. Solo... Si quieres matarme, hazlo. Será... Será mejor que cualquier cosa que tengan planeada para mí.

—¿Qué estás...?

Cinco Panteras irrumpen en el claro, e inmediatamente me escondo detrás del musculoso Lobo, susurrando con voz áspera, —Por favor.

Las Panteras gruñen, y su líder cambia de forma. La visión de Nolan hace que apriete mis dedos en la parte trasera de la camisa de Lexi, mi sangre helándose.

—¿Qué? ¿Crees que te esconderás detrás de un Lobo y te dejaré?

Lexi gruñe, —¡Estáis invadiendo nuestro territorio!

Nolan se burla, —Nos iremos. Solo entréganos a la chica. Me pertenece.

Gimo, aferrada a la camisa de Lexi.

Mi pecho duele por el repentino esfuerzo, y puedo sentir la agitación de mi pantera dentro de mí.

—Por favor —suplico, sacudiendo la cabeza.

Puedo sentir la duda del hombre por su postura rígida, y entonces gruñe, —Ella no quiere ir contigo.

Los ojos de Nolan se ensanchan incrédulos, —¿En serio estás protegiendo a una Pantera? ¿Has olvidado que eres un Lobo? Entrégala, y podemos fingir que esto nunca sucedió.

El bajo sonido de risa atraviesa algo profundo dentro de mí mientras escucho crujir los nudillos de Lexi, —La cosa es que no me gusta que me digan qué hacer. Y tú me estás diciendo qué hacer. Lo que me hace pensar que tenemos un problema.

Nolan está empezando a enfadarse ahora, lo que me preocupa, —Es uno contra cinco, estúpido Lobo. ¿Tienes tantas ganas de iniciar una guerra? ¿Tú? ¿Un simple soldado raso?

Puedo sentir que Lexi duda ahora, y mi corazón se hunde. Mis piernas se vuelven como gelatina, y me derrumbo en el suelo.

—¿Quién ha dicho que está solo? —llega otra voz familiar desde las sombras, y no sé por qué me lleno de alivio cuando veo a Seline salir, con aspecto poco impresionado.

Ella no está sola, sin embargo.

Nunca me he encontrado cara a cara con Austin Cross, el Alfa de los Lobos de Stone Creek. Esta sería mi primera vez.

Es guapo con su cabello castaño oscuro y ojos de ámbar, y ahora mismo, se ve igual de aterrador.

—Nolan —su voz es profunda y llena de fastidio—. ¿Estás amenazando a mi teniente mientras estás en mi territorio? Te gusta caminar sobre hielo fino conmigo, ¿no?

El rostro de Nolan se tensa cuando ve a otros cuatro cambiantes Lobos entrar después de la pareja Alfa. Puedo ver el espasmo de humillación en su cara mientras escupe, —Como le dije a tu hombre, la chica está conmigo.

—¿Lo está? —Seline se acerca a mí y se agacha a mi lado—. ¿Estás con ellos?

Quiero usar mis palabras, pero es como si algo estuviera atascado en mi garganta, así que sacudo la cabeza.

Ella le dirige una mueca a Nolan, —Ya tienes tu respuesta.

—Ella es mi futura compañera...

—Pensaba que ya tenías una compañera —Seline lo interrumpe fríamente—. De hecho, sé que la tienes porque cuando ella y sus amigas destrozaron el bar el otro día, te hice venir para pagar los costes.

—Esta es mi segunda compañera —dice Nolan entre dientes.

Cuando Seline me mira, sacudo la cabeza, incapaz de detener el torrente de lágrimas en mis ojos, —Van a matarme... él y su compañera.

Mi corazón late tan ferozmente que temo desmayarme.

Ella me sonríe, un pequeño gesto, antes de erguirse, —No quiere ir contigo. Lo siento. Y me cae bien, así que no.

Nolan está a punto de decir algo cuando Austin dice fríamente, —Tenéis dos minutos para salir de mi territorio. O empezaré a derramar sangre.

Nolan claramente sabe que está en desventaja numérica, lo que probablemente sea por lo que da un paso atrás.

Las Panteras pueden ser más sigilosas y traicioneras, pero los lobos son más fuertes y despiadados. Y Nolan no va a arriesgarse. No por alguien como yo.

—Esto no ha terminado —encuentra mi mirada, y la ira en sus ojos es abrasadora—. ¿Crees que los lobos te darán refugio? Tendrás que volver con tus hermanos en algún momento. Y entonces vas a pagar.

—Debes tener pelotas de acero para amenazarla delante de nosotros —Seline entorna los ojos hacia Nolan.

—Mantén a tu mujer a raya, Cross —sisea Nolan.

Austin sonríe con suficiencia, —Me quitó las palabras de la boca.

A pesar de la cobertura de protección momentánea de los lobos, no puedo evitar temblar ante la amenaza de Nolan. La mano de Seline

viene a descansar sobre mi hombro, su voz fría ahora, —Vete. Ya no tienes nada que hacer aquí.

Nolan está sin opciones, y él y sus soldados se escabullen.

Tan pronto como sus espaldas desaparecen en el manto de oscuridad que proporcionan los árboles, me siento desfallecer.

—Oye...

Pero la voz de Seline suena amortiguada en mis oídos mientras me desplomo en el suelo, hundiéndome en la oscuridad.

**** ***

Me despierto con un murmullo de conversación y un dolor punzante en mi muñeca.

Debo haber gritado de dolor porque oigo una voz de mujer, —Estás despierta.

Mis ojos se abren, y un gemido de dolor escapa de mis labios, —Duele.

—Lo sé —el rostro de Seline aparece en mi visión, y me da una sonrisa sombría—. Me asustaste bastante allí atrás, desmayándote y todo.

Me siento tan cansada, y mi muñeca duele tanto.

—¿Cómo te llamas? —pregunta, y una risa ahogada sale de mis labios. Es un sonido irónico. Todo esto, y ella aún no sabe mi nombre.

—T-Thea —murmuro, seguido de un gemido, mi otra mano agarrando mi muñeca—. ¿Qué me está pasando?

—Bueno —los ojos de Seline están oscuros—. El hechizo de sellado que tienes ha estado drenando tu vida. Por eso estás con dolor. Tu pantera debe haber intentado salir, y eso ha tensado el sello. Necesitas dejar que lo quite.

La miro fijamente, mis dientes hundiéndose en mi labio inferior para contener mis gritos de dolor. Finalmente, logro decir, —¿Te hará daño?

Parece casi sorprendida por mi pregunta, —No. Mis habilidades de brujo solo están volviendo lentamente, así que no sé si funcionará o no, pero puedo intentarlo.

—Tú... —trago, mirando su estómago—. Estás embarazada. ¿Y si daña al bebé?

—Tiene razón —viene otra voz, y me doy cuenta de que Austin también ha estado en la habitación. La habitación parece una pequeña cabaña con una cama en la que estoy acostada.

—No quiero que corras ese riesgo, Seline —la voz de Austin es fría —. Podemos esperar a Sam.

—¡Se está muriendo!

—Y tú tienes un bebé en qué pensar —responde bruscamente.

—Tu compañero tiene razón —me siento enferma ahora mismo, el dolor una sensación de golpes viciosos dentro de mí—. Tu bebé... es más importante. Puedo esperar.

La expresión en el rostro de Seline es todo menos feliz.

La puerta se abre, y veo a Lexi entrar. No sé por qué me siento aliviada de verlo.

—Sam está en camino. Jefe, ¿está seguro de esto?

Cuando me lanza una mirada molesta, me encojo. Puedo ver el disgusto en sus ojos.

—Es una Pantera. Sabes cómo son los de su clase.

Seline entorna los ojos, —Lexion...

Sin embargo, Austin la detiene, —¿Por qué no haces que Jason venga aquí si te resulta más fácil?

—Una Pantera más muriendo solo será otra bendición disfrazada —las palabras de Lexi son crueles, pero he escuchado cosas mucho peores, así que cuando Seline toca mi brazo, le doy una débil sonrisa.

—Está bien. Estoy acostumbrada a ser odiada.

—Ve a esperar a Sam —ordena Austin, y Seline lo mira cuando Lexi se va.

—¿Qué le ha entrado por el culo y se le ha muerto?

—Su hermana... fue asesinada por uno de ellos —mueve la cabeza en mi dirección.

Toda la sangre desaparece de mi cara, —Lo siento. Yo...

—No es tu culpa —me asegura Seline, pero sus ojos están preocupados.

Puedo ver que quiere decir algo, pero la puerta se abre de nuevo, revelando a otro hombre. Es mayor, con pelo negro y mechones plateados. También tiene ojos grises.

—Así que, ¿esta es la emergencia por la que me llamasteis? —Me estudia.

—¿Puedes ayudarla, Sam?

Sam estudia a Seline antes de acercarse a mí. Ella le sostiene mi muñeca, y él frunce el ceño, —Esto es magia maldita. ¿Quién le pondría algo así a una niña?

Me está mirando como si esperara que respondiera, pero no sé qué decirle.

—¿Puedes quitarlo? —exige Seline.

Él se encoge de hombros, —Claro. Pero dependiendo de cuánto tiempo haya tenido esto, va a obstaculizar sus habilidades como cambiante. Su animal será impredecible.

—Se está muriendo, papá —el tono de Seline era duro.

¿Papá?

Me siento mareada ahora.

—Bien —Sam pone su dedo en mi muñeca—. Pero va a doler, así que prepárate.

Espero dolor, pero no una agonía que me agarre el corazón. Mi grito es ronco mientras mi espalda se arquea en angustia, un dolor blanco y ardiente extendiéndose por todo mi cuerpo. Dentro de mi grito, puedo oír el rugido de un animal.

No sé cuánto dura, pero para mí, se siente como una eternidad.

A medida que el dolor se desvanece y mi cuerpo cae de nuevo en la cama, puedo sentir a mi animal de una manera que no he sentido en años. La libertad la está haciendo desesperada por salir. Está arañando dentro de mí, y no sé cómo calmarla.

—i¿Qué está pasando?! —escucho la voz de Lexi mientras irrumpe, y mientras lo miro, siento algo extraño dentro de mí.

La sensación de retorcimiento dentro de mí y el deseo de escapar se desvanecen, solo para ser reemplazados por un ronroneo profundo. Ni siquiera sabía que podía hacer eso.

Los ojos de Lexi están clavados en mí, y puedo ver al lobo en sus ojos.

—¿Qué está pasando? —Sam mira entre nosotros dos.

Austin parece conmocionado mientras escucho a Seline murmurar entre dientes, —Oh, mierda.

—¿Qué les pasa? —Sam mira a Austin.

No sé qué es esta sensación, este calor y calma. Nunca lo he experimentado antes. Es a la vez reconfortante y aterrador.

—Yo...

—Esto no es posible —sisea Austin.

El destello de shock y rabia en el rostro de Lexi me hace retroceder, —Yo no he hecho nada.

Seline se pone delante de mí, con un tono de advertencia, —Lexi.

Puedo oír su gruñido llenando la habitación, y luego la puerta se cierra de golpe, y sé que se ha ido.

—¿¡Alguien va a decirme qué está pasando!? —espeta Sam, enfadado ahora.

Seline se vuelve para mirarme, su mirada preocupada, —Tú... Sabes lo que ha pasado, ¿verdad?

Sacudo la cabeza mudamente, mis manos temblando.

—Austin —comienza Sam.

—Compañeros —gruñe Austin—. ¡Ella es su maldita compañera!

Siento que mi estómago se hunde.

CAPÍTULO 4

Lexion

La primera vez que conocí a esa chica pantera con sus grandes ojos verdes y pelo largo perfectamente recogido en una trenza, parecía la típica chica de al lado, de esas que llevas a casa para presentárselas a tu madre.

Pero por aquel entonces, no sabía que era una pantera, y mucho menos una cambiante.

La había visto por el pueblo antes de que viniera a desayunar al nuevo restaurante de Seline. Sabía que trabajaba en la clínica veterinaria cerca del bosque. Siempre iba con una chica humana bastante ruidosa.

Era bastante guapa, si a uno le gustaba ese tipo.

Nunca le presté atención, nunca culpé a mis ojos por desviarse hacia ella cuando la veía en el pueblo.

¡Descubrir que era una pantera ya era bastante malo, pero ¿mi pareja?!

Corro furioso por el bosque.

¡¿Mi pareja destinada es una pequeña pantera sin carácter?!

Nunca lo vi antes, nunca sentí esa conexión pura si su maldito sello no hubiera sido levantado. Ahora, puedo sentir el salvaje deleite de mi animal y mi propia desesperación.

¡¿Una pantera?!

Ni siquiera he empezado a procesar el aspecto interespecífico de todo esto. Lo único en lo que puedo pensar es en el enorme 'que te jodan' que el universo me ha enviado.

Puedo sentir el deseo de mi lobo de dar media vuelta, de volver con mi pareja cuyas heridas puedo sentir dentro de mí. Pero he dominado el control de mi animal. A diferencia de Austin o Jason, o el resto de nuestra manada, yo tengo a mi animal bajo una correa bien apretada. Es algo que aprendí a través del derramamiento de sangre y la pérdida para controlar a la bestia viciosa que vaga dentro de mí, tratando de dominar y desatar el mismo infierno que sufrió hace dos décadas.

Un aullido cercano y luego otro.

Y entonces un lobo negro se interpone en mi camino. Me detengo en seco, mirándolo. Sé quién es.

Cuando se transforma, no tengo más remedio que volver a mi forma humana, ambos desnudos, pero demasiado acostumbrados a la visión como para que nos importe.

Jason me estudia.

—Austin acaba de contármelo.

Mis manos se cierran a mis costados mientras bufo:

—No puedes esperar a compartir el cotill...

—Sácate ese palo del culo, Lexi —gruñe Jason—. Deberías haber sabido que no era buena idea dejarlos solos con esa chica. Es una pantera. No sabemos por qué está aquí. Nuestro trabajo es estar al lado del Alfa.

Siento una punzada de culpa.

—Sam también estaba allí.

Jason entrecierra los ojos antes de agarrar dos de los paquetes de ropa de emergencia cuidadosamente ocultos que la manada tiene escondidos en cada rincón de nuestro territorio. Me lanza un par de pantalones y se pone otro par.

—Es una pantera —todavía me siento aturdido ante esta revelación —. ¿Cómo puede una pantera ser mi pareja? ¿Y esa chica tan frágil? Apenas es adulta.

—Bueno —Jason se abrocha los pantalones, con tono pensativo—, quizás es un par de años más joven que tú, pero legalmente ya puede beber alcohol. Pero ambos sabemos que no es eso lo que te molesta, ¿verdad?

Lo miro fijamente, obligando a mi exuberante animal a calmarse.

Jason se sienta en un tronco, con las manos entrelazadas, los antebrazos apoyados en los muslos, mientras me mira con el ceño fruncido.

Hay una razón por la que Jason es el segundo al mando de Austin en la manada. Hay una calma en él que yo no poseo. Mi pasado me ha preparado para estallidos de rabia, y hay momentos en los que necesito alejarme abruptamente para calmar a mi lobo.

Con sus brillantes ojos azules y su cabello rubio, Jason y yo somos polos opuestos en cuanto a apariencia. Sin embargo, él y yo compartimos un vínculo que se ha forjado en sangre y muerte.

—Esto es por Ellie, ¿verdad?

Me pongo rígido, ya esperaba que mencionara a mi hermana muerta. Pero la punzada de dolor es igual de devastadora y dolorosa.

—No quiero hablar de eso —gruño.

Jason permanece callado unos segundos, y puedo sentir su mirada posada en mí antes de que finalmente murmure:

—Has estado huyendo del pasado durante mucho tiempo, Lexi. Ya no es posible...

—¡No la quiero! —Mis palabras son un rugido, y mi lobo aúlla de rabia, negándose a aceptar tal decisión.

Lo empujo hacia abajo, lo someto.

Jason entrecierra los ojos.

—Es tu pareja. Y no es ella quien hizo daño a Ellie. Ambos lo sabemos. Los que lo hicieron... llevan mucho tiempo muertos y enterrados.

—Sigue siendo una de los suyos —siseo. Antes de que pueda decir algo, añado—: Y no me vengas con la tontería de que no todas las panteras son iguales. Las de aquí están igual de jodidas.

Jason frunce el ceño y se pone de pie.

—Esa chica no tiene nada que ver con Ellie. Ella también es una víctima, Lexi. ¿Has visto en qué estado está? Está medio muerta de hambre y tenía su animal sellado. Es obvio que ha pasado por mucho. No puedes posiblemente...

—¿Por qué defiendes a una pantera? —Lo miro fijamente—. Incluso si es mi pareja predestinada, sigue siendo una de ellos. ¿Y si todo

está planeado? ¿Y si la enviaron aquí para infiltrarse? Sabes que Seline es diferente a nosotros. ¿Cómo puedes confiar en su juicio...?

—Es la Hembra Alfa —gruñe Jason—. Cuidado. Ha unido a esta manada de una manera que nadie había podido hacer. Confío en su criterio, y tú también deberías.

Mis ojos se convierten en rendijas.

—No voy a emparejarme con su pequeño proyecto de caridad.

Una voz profunda desde detrás de mí me hace ponerme rígido.

—Voy a perdonarte por eso. Pero solo porque sé de dónde viene esta ira.

La presencia de mi Alfa me hace girar.

Puedo ver la mirada fría en sus ojos, y sé que he cometido un grave error.

—No estaba insultando a Seline.

—Pues sonaba como si lo hicieras —Austin me mira fijamente. Está completamente vestido, lo que significa que ha corrido hasta aquí en forma humana. Es el Alfa, por lo que tiene sentido que su fuerza y velocidad sean más avanzadas que las nuestras.

Jason está de pie.

—Has dejado a Seline sola con...

—Sam está con ella, y la chica está completamente inconsciente —Austin tiene las manos en los bolsillos—. Estaba preocupado por ti.

Me mira, y me estremezco.

—No la quiero.

—No te culpo —Austin se encoge de hombros.

—¡Austin! —Jason le dirige una mirada de asombro—. ¿No le estarás diciendo que rechace a su pareja, verdad?

—Es una pantera —Austin no parece muy complacido—. Incluso si pasamos por alto el emparejamiento entre especies, que tiene sus propias complicaciones, Lexi siempre le echará en cara su especie. Pantera o no, no creo que nadie merezca ser torturado por su propia pareja.

Sus palabras son una bofetada en mi cara.

—Yo nunca la torturaría...

—Pero no la quieres.

—No la quiero.

—Entonces, nadie te obliga.

El silencio que sigue a la serena declaración de Austin me hace sentir incómodo.

—No estás diciendo algo.

Austin levanta las cejas.

—No estoy a favor de traer a una pantera a la manada. A Seline parece gustarle esta chica por alguna razón. Podrían ser sus hormonas actuando de forma extraña por el embarazo, pero no me está escuchando. Y es bastante obvio que la chica no ha estado viviendo en las mejores condiciones. Y si la echamos, será su muerte. Dudo que mi pareja me perdonara por eso.

Frunzo el ceño, recordando las palabras de Nolan.

Nunca me gustó ese bastardo sádico.

—Si quisieras emparejarla, tampoco te lo impediría —añade Austin como una idea tardía—. Pero tu odio por las panteras va mucho más allá del mío. Dudo que alguna vez pudieras hacerla feliz.

Aparto la mirada.

—Una pareja destinada... —comienza Jason, pero es interrumpido.

—Esta es la elección de Lexion —interrumpe Austin con frialdad—. No la nuestra. No somos nosotros los que pasamos por lo que él experimentó. Por lo tanto, cualquier elección que haga, la aceptaremos y seguiremos adelante.

No esperaba que Austin tomara mi lado tan abiertamente, pero parte del peso sobre mis hombros desapareció.

Sé por qué Jason es así.

Perdió a su pareja destinada hace mucho tiempo.

Pero él la amaba.

¿Yo? No siento nada por esta chica más que asco y odio. Si no es por ella, entonces por su animal. Mejor cortar esto de raíz y acabar con ello.

Siento a mi lobo lamentarse por mi decisión. Pero al final del día, es mi decisión.

*** ****

Fue Austin quien insistió en mantener a la chica en una de las cabañas en el tercer nivel del territorio de la manada. De esa manera, no tendría acceso al territorio interior. Era una señal clara de que, aunque Austin estaba dispuesto a complacer a su pareja, no

sería a expensas o seguridad de la manada. Seline tampoco había protestado.

La cabaña era una de las muchas que los centinelas y soldados usaban cuando estaban de guardia a largo plazo o si uno de ellos simplemente quería algo de paz y tranquilidad. La seguridad era estricta alrededor de la zona, así que la seguridad no era una preocupación. Cada cabaña estaba equipada con una mini cocina, una cama, una mesa con silla y un mini refrigerador completamente abastecido. Era algo que Seline y Jason habían ideado y que era muy popular entre los soldados, que no tenían que dormir en el duro suelo exterior.

Estoy parado fuera de la cabaña, con Austin detrás de mí.

—¿Estás seguro de quedarte con la chica? —pregunto con tensión—. ¿Solo porque Seline siente lástima por ella?

La expresión de Austin es indescifrable.

—Las panteras la quieren. Sellaron su capacidad de transformarse. Eso no es normal. Más que una sentencia de muerte, siempre hay una razón detrás. Thea no nos ha dicho por qué tenía un sello oscuro. Parece que todavía está en shock.

—¿Shock de qué? —murmuro.

Austin se pone a mi lado, lanzándome una mirada.

—Puedes despreciarla todo lo que quieras, pero no puedes negar que ha tenido una vida infernal. No tienes por qué ser cruel.

Cierro la boca de golpe.

¿Cruel?

¿Lo que está pasando es cruel?

Esta pantera no tiene nada que ver con nosotros.

¡¿Por qué nos estamos involucrando en los asuntos de otros cambiantes?!

Entro lentamente en la cabaña, y tres pares de ojos se vuelven hacia mí. Seline parece molesta por alguna razón. Sam tiene una expresión en blanco en su rostro. La chica, Thea, parece cautelosa.

Es joven, pero mi hermana era más joven.

Ambos éramos jóvenes, robados de nuestro hogar por una tribu de panteras que había estado tratando de invadir nuestro territorio. Lo que siguió fue material de pesadillas, sangre, gritos y el olor a carne quemada. Todavía recuerdo el descenso de mi lobo a la locura durante esas pocas semanas de infierno.

Se necesitaría un hombre mejor que yo para aceptar a esta pantera como mi pareja.

No me importa lo vulnerable y de ojos grandes que parezca. Pertenece a la misma especie, esa misma sangre inmunda, que pensó que era justo torturar a inocentes para sus propios fines.

—No te quiero —digo lentamente.

Veo cómo la fría conmoción entra en sus ojos.

—Desprecio a tu especie, y preferiría vivir solo que con una pantera sucia y sin moral. Tu especie merece ser eliminada. Ni siquiera quiero compartir el mismo aire que tú.

—¡Lexi!

Seline se pone de pie, pero no me importa, sosteniendo esa mirada verde claro que se está apagando ante mis palabras.

—No me importa lo que quiera el destino. No te quiero. Te rechazo como mi pareja.

Donde esperaba ver devastación, solo había un vacío absoluto mientras me miraba.

Girando sobre mis talones, salgo de la cabaña, sintiéndome aliviado y un poco satisfecho. La pequeña parte de mí que quiere infligir dolor a todas las panteras se deleita con la idea de herirla.

¿Pero mi lobo?

Mi lobo aúlla de miseria, un sonido de luto y dolor.

CAPÍTULO 5

Thea

—Hay un huerto fuera que puedes utilizar, y siempre hay carne fresca disponible en la nevera. Si quieres cazar, tienes que avisarle a Jason o a Lex... a uno de nosotros, para que podamos estar atentos.

Observo a Seline mientras me explica todo.

Me siento vacía como si me hubieran arrancado todo.

—Gracias.

Puedo oír lo inexpresiva que sueno. No entiendo este dolor profundamente grabado. Debería estar feliz. ¡Escapé! Puedo sentir a mi pantera dentro de mí de una manera que no había sentido en mucho tiempo. Esto es algo bueno.

Pero mis pensamientos siguen volviendo a Lexi.

Lexion Hemming.

Estoy acostumbrada a que la ira y el disgusto se dirijan hacia mí. Pero esto se siente diferente.

Es una agonía más palpitante que nunca me abandona.

—¿Thea?

La voz de Seline es suave.

Parpadeo. —Perdona. Estaba... Mi cabeza está un poco confusa.

Veo un sentimiento no identificable parpadear en sus ojos, y hay amabilidad en su tono. —Sé que el rechazo de Lexi...

—Lo entiendo —le doy una sonrisa forzada que no llega a mis ojos —. No le gustan las panteras. Tiene buenos motivos para no gustarnos.

—Eres más que tu animal —dice Seline en voz baja, con una comprensión en su voz que me hace querer hundirme en sus brazos. Pero me contengo.

—Estoy a salvo. Estoy viva. Y he recuperado a mi animal —me humedezco los labios—. Creo que tengo muchos motivos para estar agradecida. Está bien si no consigo a mi pareja destinada. Honestamente —una risa corta y abrupta sale de mis labios—, nunca pensé que llegaría siquiera a este punto. Voy a estar agradecida por lo que tengo. No pasa nada si no me quieren. El amor no es el fin del mundo, después de todo.

Seline no parece muy contenta con mi respuesta, pero tampoco parece enfadada. Solo hay una tristeza en sus ojos que no comprendo.

—Pensaba... —me obligo a volver al presente—. Pensaba que me echaríais. No tú, como tal...

—Esa opción sigue sobre la mesa —dice la voz de Austin desde la puerta—. No pienses que está descartada todavía.

—Austin.

Hay una gran advertencia en la voz de Seline, pero su compañero solo levanta las cejas. —No voy a poner en peligro tu seguridad o la de la manada solo porque tengas debilidad por ella, Seline.

Mi corazón se salta un latido, mi ansiedad aumenta. —Yo... no planeo quedarme aquí mucho tiempo. Quiero decir, ni siquiera

pensaba que podría quedarme aquí. Solo... tengo algo de dinero ahorrado. Y puedo intentar conseguir un préstamo e irme de la ciudad. Puedo...

—¿Esperas que deje que una pantera renegada salga de mi territorio? —Austin me estudia con incredulidad.

—No soy una renegada...

—¿Cuál es el nombre de tu tribu?

Me quedo en silencio antes de responder con pesadez. —Ya no tenemos nombre. Son solo mis hermanos.

—¿Tienes un vínculo de sangre con ellos?

—Sí.

—Entonces son tu tribu —Austin suena como si estuviera al límite de su paciencia—. No puedes quedarte en nuestro territorio por mucho tiempo. Así que o vuelves con tu tribu...

—No puedo —mis manos tiemblan—. Me matarán.

—Entonces, tendrás que encontrar otra manera. Porque si decides convertirte en renegada, sabes lo que ocurrirá.

Su voz es firme, y sé lo que quiere decir.

Los cambiaformas renegados pronto descienden a la locura.

Mi corazón se hunde.

Entonces, ¿mis opciones son volver con mis hermanos, que me torturarán y me matarán, o morir a manos de esta manada de lobos?

—¡No seas ridículo, Austin! —Seline le gruñe, poniendo su mano en mi hombro—. Nadie va a matarte aquí, Thea. Tengo algunos contactos en el Oeste. Una tribu de panteras muy pequeña. Puedo ponerme en contacto con ellos. Ver si estarían dispuestos a acogerte. ¿Te interesaría?

Mi cabeza se alza de golpe, llenándome de alivio. —¡¿De verdad?!

—Vale la pena intentarlo. Son buena gente. Pero llevará algo de tiempo contactarlos. No usan tecnología como tal, así que tendré que escribirles una carta.

Por primera vez desde que llegué aquí, vi un atisbo de esperanza.

—¿Quieres decir que podrían aceptarme? —Puedo sentir la humedad en mis ojos, pero estas son lágrimas de alivio, de esperanza, de que podría haber una manera de escapar finalmente de esta vida infernal.

—Podría preguntarles —Seline mira a Austin, su tono seco mientras añade—: Por supuesto, si mi compañero está dispuesto a permitirme...

—Oh, déjalo ya —Austin le muestra los dientes—. Vas a hacer lo que quieras de todos modos. Solo mantenla alejada de la guarida de la manada y de cualquier lugar donde pueda haber vulnerables. No quiero que se adentre en el territorio interior. Sin ofender.

Añade la última parte como una idea tardía y descuidada, y una pequeña sonrisa amarga se dibuja en mis labios.

Sé lo que es la verdadera humillación. Esto no es nada. Puedo soportar palabras crueles o desaires. Estoy dispuesta a soportar cualquier cosa para poder escapar.

—Gracias —murmuro lentamente—. Incluso esto es más de lo que pensaba que conseguiría.

Veo que Austin me lanza una mirada sorprendida, pero Seline parece disgustada por alguna razón. —Mira, no te preocupes por Lexi. Hablaré con él...

—No —tomo su mano sin pensar. Oigo el gruñido de Austin e inmediatamente suelto su mano—. Lo siento. Solo quería decir que no hace falta. Si él no me quiere, está bien. Prometo que no estoy molesta. Este rechazo no es nada que no pueda manejar. He soportado cosas peores. Solo necesito escapar.

Me mira con incredulidad, pero se queda en silencio.

—De acuerdo. Vamos a poner algunos guardias fuera. Puedes dormir ahora. Parece que lo necesitas.

Su padre es el primero en salir, y mientras Austin permanece cerca de la puerta, esperando a Seline, ella se agacha a mi lado, con voz seria. —Sé que las cosas están mal ahora, pero mejorarán, ¿vale? Siempre lo hacen.

La miro fijamente, con el corazón acelerado. —¿Cómo puedes confiar en mí tan fácilmente? Nadie más lo hace...

Ella se encoge de hombros y me da una sonrisa que contiene un toque de tristeza, y su voz es tranquila. —Supongo que me recuerdas a mí misma.

La veo marcharse, sintiendo una extraña presión en el pecho, y cuando la puerta se cierra tras ella, dejo escapar un suspiro tembloroso.

Puedo sentir la presencia de lobos merodeando alrededor de la cabaña, pero me siento más segura que nunca en mi vida.

Mi cuerpo duele, pero me dirijo a la pequeña nevera y veo algo de pasta. Alguien debe haber reabastecido recientemente.

Estoy a punto de comerla fría cuando veo el microondas en la encimera. Lo miro fijamente. Nunca tuve el lujo de calentar mi comida en casa. No estaba permitido. Cualquier cosa que hiciera mi vida más miserable, mis hermanos la buscaban.

Mis manos tiemblan mientras quito el papel de aluminio del plato y lo coloco en el microondas. Me muevo lentamente, todo mi cuerpo sintiendo como si hubiera sido atropellado por un camión. Me lleva un par de minutos encontrar un plato y poner algo de la pasta caliente en él.

El primer bocado me hace cerrar los ojos.

Tomo otro bocado, sin importarme cómo me quema la boca.

Para el tercer bocado, puedo sentir las lágrimas rodar por mis mejillas,

Me lleno la boca de nuevo, saboreando la comida, sintiendo cómo llega a mi estómago vacío mientras recuerdo todas las veces que tuve que irme a la cama hambrienta, golpeada sin motivo, saltándome el almuerzo para ahorrar unos pocos dólares para esconderlos, saltándome el desayuno porque mis hermanos encontrarían alguna razón para pegarme.

No paso del quinto bocado, sollozando ahora.

Bajo la cabeza, mis lágrimas amargas y dolorosas.

Finalmente me permití reconocer otra herida en mi corazón, una que nunca esperé.

Rechazo.

Las palabras de Lexi laceraron mi alma. Él pensaba que debería haber sufrido más. No le importaba lo que había pasado. Me despreciaba.

Una cosa es ser odiada por mi propia sangre, pero ¿que la persona destinada a ser el protector de mi corazón y mi alma también aborrezca mi existencia?

Dejo escapar un suspiro entrecortado mientras mis lágrimas caen en mi comida. Mi mano tomó el tenedor, y di otro bocado tembloroso.

Está bien.

Él puede odiarme.

Todos pueden odiarme.

Sobreviví, ¿no es así? Seguiré sobreviviendo aunque tenga que aplastar mi corazón para hacerlo.

Pero cuando me acurruco en la pequeña cama, mis lágrimas no se detienen, y los lamentos doloridos de mi pantera me acompañan durante toda la noche.

**** ****

Cuando me despierto, es con un agotamiento profundo que nunca antes había sentido.

Me estiro en la cama, mirando al techo, los acontecimientos de anoche reproduciéndose en mi cabeza.

Ayer estaba emocionalmente afectada, atravesada por demasiadas direcciones. Pero mi cabeza está más clara ahora, y siento que el dolor se asienta dentro de mí.

Mis pensamientos vagan hacia Lexion.

Recuerdo cómo le había suplicado ayuda, y él no había dudado.

Por supuesto, eso había sido antes de que supiera que yo era su pareja destinada. ¿Me habría entregado si hubiera conocido nuestra conexión?

Es un pensamiento doloroso, y me acurruco de lado.

Tengo preocupaciones más urgentes en este momento.

¿Qué pasará con mi trabajo?

¿Cómo me pongo en contacto con Universe para obtener el dinero de ella?

¿Estará esta nueva tribu dispuesta a aceptarme?

Lo que me da náuseas y me hace sentarme es la reacción que tendrán mis hermanos. No tengo amor por ellos en mi corazón. Si alguna vez lo tuve, desapareció el día que me inmovilizaron por la fuerza e hicieron que ese extraño chamán me pusiera ese sello.

Para mantenerme a raya, se burlaron.

Si estaban dispuestos a llegar tan lejos para mantenerme controlada, ¿mis acciones no incitarían una guerra? No había ninguna posibilidad de que mis hermanos ganaran, pero si se aliaban con la manada de Nolan, los Lobos de Stone Creek no saldrían ilesos.

Entierro la cabeza entre las manos, consumida por la culpa.

He traído una guerra a su puerta.

No es de extrañar que Austin fuera tan reacio a dejarme quedar.

Todavía no entiendo por qué Seline lo hizo.

Sintiéndome destrozada por dentro, me lavo la cara y salgo de la cabaña.

Para mi sorpresa, es de noche. Debo haber dormido todo el día.

Dejando escapar un suspiro tembloroso, doy unos pasos, mirando alrededor. Mi pantera está alerta ahora y desesperada por salir, pero la contengo. Siento una extraña sensación en la nuca y me doy cuenta de que no estoy sola.

Me doy la vuelta rápidamente, con el corazón latiendo de miedo, solo para ver a dos hombres apoyados contra los árboles, observándome.

Mis ojos captan la forma de Lexion. Su cuerpo está relajado, pero puedo decir que es todo menos eso. La dura sospecha en sus ojos hace que mi pecho palpite con un dolor desconocido, pero lo ignoro. El otro cambiaformas es alguien a quien no he visto antes.

Donde el cuerpo de Lexion es grueso y musculoso, el otro lobo tiene una constitución delgada, pelo color arena y ojos azules, acompañado por una postura relajada. Está masticando algo y levanta una mano en señal de saludo cuando sus ojos se encuentran con los míos.

—¿Cómo te sientes? —Se acerca a mí, y lo miro, sintiéndome un poco desconcertada por la genuina calidez en su voz.

—Um —le doy una mirada cautelosa—, bien, supongo.

—Toma —me entrega una pequeña fiambrera—. Estaba de guardia nocturna. Acabo de volver. Pensé que te gustaría algo. Tuviste una noche intensa, ¿eh?

Su amabilidad es sorprendente, y suelto: —¿Por qué eres amable conmigo?

Él parpadea. —¿No me recuerdas?

—N-no.

Es su turno de parecer sorprendido. —Hace un par de meses. Me ayudaste. Me lesioné la pierna en un ataque.

Lo miro fijamente. —Esa no fui yo... no recuerdo haber...

Él se inclina para olerme antes de sonreír. —Definitivamente eres tú. Quiero decir, te comportabas un poco extraño, pero recuerdo tu olor.

Me siento desconcertada. Estoy bastante segura de que recordaría haber ayudado a un lobo enorme.

—Soy Ray Ellison, por cierto. Tuviste una noche difícil. Pensé que algo de sopa te ayudaría a sentirte mejor.

Agarro la fiambrera contra mi pecho, sin saber cómo sentirme ante este gesto de amabilidad. —Yo... —Mi voz se vuelve más baja—. Sabes que soy una pantera, ¿verdad?

Él sonríe. —Sí.

Miro la fiambrera, sin saber qué decir. Miro discretamente hacia Lexion, solo para encontrarlo mirándome con dureza. Rápidamente aparto la mirada.

—Um —me siento cautelosa al preguntar, pero supongo que tengo que hacerlo—. Yo... ¿Puedo cambiar de forma?

Ray me mira con expresión vacía. —¿Me estás pidiendo permiso?

Asiento lentamente. —No quiero meterme en problemas.

Sus ojos eran amables. —Claro que puedes. Solo quédate dentro del perímetro marcado. Nos quedaremos contigo si quieres correr.

Eso me parece bien.

Me apresuro a entrar, guardando la sopa, antes de volver.

Puedo sentir a mi animal dentro, acicalándose, queriendo ser liberado. No es fácil cambiar cuando no lo has hecho durante años, y me lleva unos minutos intentar conectar con mi animal de esa manera.

Pero el cambio no me invade, y me llena un desaliento frustrado. Miro mis manos, con el corazón hundido. —No puedo hacerlo. No sé cómo.

Ray mira hacia atrás a Lexion, que me está observando. Su rostro no muestra expresión.

Mi respiración es entrecortada, el pánico me llena. —No puedo... ¿Por qué no puedo...?

—Necesitas darle algo de tiempo —la voz de Ray es amable—. No fuerces el cambio. El sello acaba de ser eliminado. Tanto tu forma humana como tu animal necesitan tiempo para entender esta nueva dinámica.

No sé por qué, pero el silencio de Lexion me hace sentir peor.

Siempre me he sentido sola, pero ahora, sabiendo que es mi pareja destinada y está viéndome luchar, sin importarle en lo más mínimo mi dolor, es un tipo de soledad completamente diferente.

Fijo mi mirada en el suelo, decidida a no mirarlo.

Superaré esto.

He superado cosas peores.

Todo estará bien.

Sin embargo, justo cuando intento tranquilizarme, escucho un aullido en la distancia. Ese aullido es seguido por otro y luego otro.

Ray se tensa, al igual que Lexion.

—¿Qué está pasando? —Me siento alarmada.

—Ataque —gruñe Lexion—. ¡Estamos bajo ataque!

CAPÍTULO 6

Lexion

¡Maldita sea!

Corro a través del bosque, con las alarmas sonando desde todos los guardias apostados. Las alarmas silenciosas aún no se han activado, lo que significa que los intrusos no han traspasado el límite de tercer nivel.

Encuentro la mirada de Ray y puedo notar que está pensando lo mismo.

Inclino la cabeza y nos separamos para encontrarnos con los escuadrones que nos esperan.

Como parte del círculo interno y tenientes superiores, somos la primera línea de defensa para la manada. Mi lobo está más agresivo de lo normal. Es más difícil de controlar cuando estoy en su forma. Sería mejor dirigir esa agresión hacia el enemigo.

Escucho un aullido que indica que Ray ha llegado al segundo punto de control. Me impulso más rápido.

Los puntos de control son límites silenciosos vigilados por guardias que cambian constantemente. Desde que Seline se unió a la manada y dimos la espalda a los traidores ancianos de la manada, la seguridad ha dado un giro brusco hacia una tecnología más moderna. Con Austin y Seline al mando, la manada ha crecido a pasos agigantados, forzándose a entrar en la era moderna. Es un

cambio bienvenido. Y considerando la hostilidad de las tribus de Panteras en la zona, uno necesario.

Me detengo bruscamente al llegar al primer punto de control, transformándome en el aire mientras salto al suelo, desnudo. Alguien me lanza un par de pantalones que me pongo, mientras gruño:

—¿Qué tenemos?

—Los centinelas notaron Panteras en la zona. Veinte en total —me dice uno de los guardias con seriedad—. Estuvieron rodeando el territorio exterior durante horas, y sabían que los estábamos vigilando. Hace media hora, una de nuestras cámaras se apagó. Cuando arreglamos la transmisión, solo notamos una Pantera. El resto ya no estaban.

—¡Se dirigen hacia el territorio interior! —grita uno de los guardias —. ¡Tenemos contacto visual! Hacia el este.

Compruebo el reloj, y mi sangre se congela al ver la hora.

—Seline estará de camino al trabajo. ¡Estará directamente en su camino! ¡Llamad a Austin y a Jason! ¡Avisadles! ¡Diez de vosotros, conmigo!

Ya me he transformado al final de la frase, lanzándome hacia el bosque, impulsado por la lealtad y la rabia.

¡Nada de esto habría ocurrido si no fuera por esa hembra Pantera!

¡Hasta ahora, las Panteras no se habían atrevido a atacarnos tan abiertamente!

Mi lobo continúa, y uso mi furia para impulsarlo.

¡Nunca deberíamos haber acogido a esa chica! ¡Compañera destinada o no, va a traer destrucción a nuestra manada! Debería haberla matad-

Mi lobo aúlla de ira ante el pensamiento, y para mi sorpresa, puedo sentir que pierdo el control sobre él.

Puedo sentir la creciente sed de sangre, la rabia desenfrenada.

¡Esto no puede estar pasando!

Mis garras se hunden en la tierra mientras intento controlar esta rabia ardiente.

¡Esa mujer...!

El mero pensamiento de Thea hace que algo dentro de mí se agite. Antes de que pueda hacer nada, siento que la transformación me es forzada. Puedo sentir a mi lobo retrocediendo, algo que nunca ha hecho antes.

Caigo al suelo desnudo, conmocionado.

Intento volver a transformarme, pero mi lobo no coopera. Finalmente, simplemente empiezo a correr. Todavía estamos bajo ataque, y también puedo hacer bastante daño en mi forma humana. Cogiendo un par de pantalones de uno de los almacenes que tenemos por todo nuestro territorio, me apresuro hacia mi destino.

Justo a tiempo.

Veo a una Pantera volar por el aire, estrellándose contra un árbol mientras un furioso gruñido llena el ambiente.

Reconozco al lobo de Seline, rodeado.

La ayuda viene en camino, pero yo ya estoy aquí.

Avanzando con un gruñido, me lanzo contra una de las Panteras, saltando sobre su espalda y agarrando su mandíbula con mis manos. Intenta quitarme de encima, pero aún conservo mi fuerza. Retuerzo su mandíbula, aplastándola con mis puños, haciéndola aullar de dolor.

Saltando, evito un ataque de otra pantera. Seline se lanza hacia delante, rompiendo su cuello con los dientes y arrojándola a un lado.

—¿Estás bien? —le grito, y ella me da una mirada extraña antes de evitar hábilmente un ataque lateral.

Agarro a la Pantera por el cuello, tirando de ella hacia mí.

Seline me dedica una sonrisa lobuna, impresionada.

Lanzo la Pantera contra el suelo, haciéndola gemir de agonía mientras un sonido de crujido llena el aire.

Sin embargo, seguimos siendo dos contra demasiados, y mi lobo se niega a salir.

Puedo ver al enemigo avanzando sobre nosotros, y me tenso. Pero por mucho que lo intente, la transformación no ocurre.

—Las probabilidades no parecen muy buenas para nosotros ahora mismo —murmuro en dirección a Seline. Ella también empieza a parecer cansada, lo que tiene sentido ya que está embarazada y todo eso.

Si algo le pasa a ella...

El pensamiento ni siquiera se completa cuando oigo aullidos mientras lobos saltan de los árboles que nos rodean. Reconozco a

Austin y Jason a la cabeza. Saltan por encima de mi cabeza, aterrizando frente a Seline y a mí, gruñendo.

El claro pronto se llena de lobos furiosos.

Las Panteras enseñan los dientes.

En lugar de retroceder, parecen decididos a enfrentarse a nosotros, avanzando en un ataque de locura, aunque vayan a morir.

Seth, otro teniente superior, y yo protegemos a Seline, a pesar de su deseo de unirse a la batalla.

Austin es implacable mientras va tras las Panteras, su rabia amplificada por su manada.

¡¿Cómo se atreven a intentar ir tras la Hembra Alfa embarazada?!

Sin embargo, mientras las Panteras no cesan su ataque y siguen llegando más, y mientras golpeo a una en la garganta, se me ocurre que hay algo muy extraño en esta situación. Ambos bandos han sufrido daños, pero el ataque de las Panteras parece no solo no provocado, sino que tampoco parecen dispuestas a retroceder, a pesar del número de muertos que se acumulan.

¿Por qué están tan decididas a continuar luchando cuando están perdiendo tan obviamente? Es casi como si...

Mis pensamientos llegan a un alto brusco, y de repente rujo:

—¡Es una distracción!

Austin se gira ante mis palabras justo cuando veo una pequeña figura corriendo hacia nosotros desde los árboles. Incluso desde donde estoy, puedo ver la sangre en su cara y ropa, y mi lobo sabe que es su sangre.

Una feroz sed de sangre se apodera de mí, y mi lobo, previamente silencioso, levanta la cabeza con un rugido. Siento que la transformación se apodera de mí contra mi voluntad.

Por primera vez en décadas, mi lobo tiene el control mientras salta hacia Thea y las Panteras que la persiguen. No puedo utilizar mi mente, el animal está al frente.

¡Detente!

Avanza, decidido a llegar a su compañera.

La veo colapsar, un momento de debilidad, el agotamiento visible en su rostro pálido.

Las Panteras se acercan a ella.

Se arrastra hacia atrás, todavía tratando de escapar, de sobrevivir.

Hay cinco Panteras que ahora se dirigen hacia ella, y puedo oler su miedo. Sus olores están entremezclados y son similares, y sé que estos son sus hermanos.

Uno de ellos, el más grande, salta hacia ella con las garras extendidas, solo para ser interceptado en el aire por mi propio cuerpo.

Antes de que me separaran de mi familia, antes de que me rompieran, yo había estado en la carrera para ser Alfa. Un contendiente porque, por primera vez en nuestra manada, habían nacido dos machos portadores de sangre Alfa.

Mi inestabilidad y pérdida de control sobre mi lobo hicieron que mi familia me sacara de la contienda, su deseo de protegerme mayor que cualquiera que pudieran tener de poder. Y cuando Austin asumió

el mando, mi sangre Alfa se sometió, y elegí servirle. Pero eso no significaba que perdiera mi fuerza de nivel Alfa.

La Pantera sale despedida hacia el suelo, golpeándolo a intervalos hasta que uno de sus hermanos bloquea su cuerpo con el suyo propio.

Thea está luchando por ponerse de pie, y veo los cortes en su cara, cortes que están sanando a un ritmo exponencial. Sus ojos se vuelven más apagados mientras la rodeo con mi cuerpo, gruñendo.

Se apoya contra mí y, a pesar de la situación, mi lobo emite un ronroneo complacido.

Mi manada ha aprovechado el tiempo para rodear a las Panteras. Su plan, sea cual sea, ha terminado. Las que quedan no parecen querer morir, así que solo sisean y escupen, con el pelo erizado pero sin atacar más.

Austin resopla hacia mí, olfateándome mientras se acerca. Las Panteras ya no están cerca de Seline.

Empuja a Thea con la cabeza, ordenándole silenciosamente que retroceda.

Ella lo mira con expresión vacía, y veo cómo su pelo se eriza ante el vacío en sus ojos.

Algo le pasa.

Mi lobo se está agitando.

Es Ray quien vuelve a su forma humana.

—Thea, ven conmigo.

—¡No! —viene un rugido de una de las Panteras, que también ha cambiado de forma, su expresión furiosa—. ¡Es nuestra hermana! ¡Devolvédnosla!

Una a una, las Panteras cambian a sus formas humanas.

Veo que llevan a Thea a un lugar seguro y la furia ciega de mi lobo comienza a disminuir, permitiéndome tomar el control. Fuerzo la transformación de vuelta instantáneamente, mi sangre retumbando de ira y shock por lo que acaba de ocurrir.

¡¿Cómo ha conseguido mi lobo tomar el control?!

Nadie parece haberse dado cuenta de lo que acaba de pasarme, toda la atención está en las furiosas Panteras.

—¿Habéis atacado a mi compañera? —Austin es el primero en transformarse, su voz peligrosamente fría—. ¿Habéis atacado a una cambiante embarazada? Esas cosas van contra las reglas. Al hacerlo, habéis puesto en peligro nuestra coexistencia.

Obligo a mi atención a volver a lo que está sucediendo. No sé cómo Austin puede hablar con tanta calma ahora mismo.

—Habéis secuestrado a nuestra...

—¡Vino a nosotros por su propia voluntad! —Jason se colocó junto a Austin—. Es libre de irse pero no quiere. No la obligaremos.

—¿No la obligaréis? —el mayor de las cinco Panteras transformadas se burla—. Traedla aquí y la arrastraré de vuelta por el pelo...

—¡No, no lo harás! —la voz de Seline es fría pero fuerte, a pesar de lo lejos que está—. Ha pedido refugio. ¡Maldita sea, se lo daremos!

—Esto no es asunto tuyo, perra sarn...

De repente está clavado contra el árbol, con la mano de Austin alrededor de su garganta, su piel rompiéndose a través del pelaje.

Aullidos de ira.

Una de las Panteras —el hermano de Thea— se mueve, agarrando una rama pesada. Antes de que alguien pueda detenerlo o interceptarlo, apunta la rama hacia Seline y la lanza a una velocidad alarmante.

El mundo entero se detiene mientras mis ojos siguen la afilada rama, sabiendo que perforará su estómago, su hijo.

Austin se está moviendo, pero todo es tan lento. Las Panteras vienen hacia nosotros, aprovechando nuestra distracción, pero todos estamos horrorizados, tratando de detener el arma dirigida a nuestra Hembra Alfa.

Pero nadie es lo suficientemente rápido para interponerse.

Y entonces, un cuerpo pequeño se lanza frente a Seline, apartándola del camino.

Hay un grito, un sonido ahogado.

Mis ojos captan la mirada de shock de Thea, la sangre que burbujea de su boca mientras cae de rodillas, la rama sobresaliendo de su abdomen. Está tambaleándose.

Toda la sangre se me sube a la cabeza.

Puedo oír llantos y gritos.

Alguien está gritando su nombre.

Gritándolo.

No puedo moverme durante unos latidos, mi lobo asimilando este nuevo desarrollo. Sus ojos encuentran los míos, miedo en ellos, agonía.

Y entonces me estoy moviendo. Mi mente ha quedado en blanco mientras me precipito hacia la mujer en los brazos de Seline. Su cuerpo está temblando ligeramente, y cada vez sale más sangre de su boca.

¿Cuándo la rodearon mis brazos?

—¡Llamad a un sanador! —ordena alguien.

Mi mente está en blanco mientras lucho por contener la sensación ardiente en mi cabeza.

Es tan ligera, no pesa casi nada. Y frágil.

¿Son todas las Panteras así de frágiles?

Todos se mueven a mi alrededor mientras sostengo a mi moribunda compañera destinada en mis brazos. Sus ojos sostienen los míos, y no puedo dejarla ir.

Todo esto ha sido por su culpa.

¡Todo esto ocurrió por su culpa!

Y aun así, salvó a Seline.

Una Pantera —una Pantera sucia y manipuladora— se interpuso en el camino de nuestra Hembra Alfa para recibir a sabiendas un golpe fatal destinado a ella.

¡Insensata!

Ya no está llorando. No como lloró anoche.

Lloró durante horas.

Podía oírla mientras estaba sentado fuera, vigilándola. Sollozos rotos y miserables que penetraban en mi alma, la desgarraban. Eran los lamentos de un ser destrozado.

¿No debería estar llorando ahora? ¿No debería estar asustada? ¿Por qué parece tan aliviada?

Alguien está llamando mi nombre.

—No —niego con la cabeza cuando intentan sacar a Thea de mis brazos. Mi lobo está aullando de dolor. ¡No!

—Lexi...

Quizás la razón por la que siento la energía primero es porque Thea está presionada contra mí.

Es una energía dorada llena de calidez y consuelo, una que proviene de los sanadores.

—Se está... se está curando sola —tartamudea Ray, sorprendido—. Su herida. Alrededor...

—¡Sacad el palo! —viene un grito desde detrás de nosotros, y reconozco la voz de Sam aunque no miro en su dirección. No puedo. Ni siquiera sé cuándo llegó. Hilos dorados están saliendo de alrededor de las heridas de Thea, y sus ojos están cerrados.

Es Austin quien se aparta mientras alguien más arranca la rama del abdomen de Thea. Su cuerpo se arquea, y luego los hilos dorados explotan desde su herida, volviendo a sumergirse.

Sam aparta a Seline, diciendo algo con voz sombría, pero no registro sus palabras. Es como si mi cerebro no procesara nada.

Todo lo que puedo ver es cómo la sangre fluye hacia su rostro pálido, su herida cerrándose ante mis ojos a una velocidad que supera incluso la capacidad de curación de un cambiante.

—Alnora —finalmente oigo murmurar a Sam con sorpresa—. Es una Alnora. Se supone que están extintos. No es de extrañar que esos bastardos la hubieran sellado.

CAPÍTULO 7

Thea

Puedo sentir algo pulsando dentro de mí.

El latido de una presencia constante en mi interior.

También puedo sentir algo cálido y reconfortante envolviéndose dentro de mí.

Mi conciencia parpadea mientras intento permanecer en el manto de oscuridad. Allí estoy segura.

Pero la sensación de ser arrastrada es fuerte, y parece que no tengo voluntad para resistirme.

A medida que me sacan de la oscuridad, empiezo a oír murmullos de conversaciones a mi alrededor.

Es una sensación desorientadora, y mis ojos se abren intermitentemente, con la visión borrosa.

Veo líneas difusas.

Después de unos momentos parpadeando rápidamente, la borrosidad desaparece para revelar un techo de madera. Lo miro aturdida, con la mente no del todo presente. Los murmullos a mi alrededor son más fuertes ahora, y abro la boca para decir algo, para pedir agua. Pero tengo la lengua espesa en la boca.

Sin embargo, alguien acerca un vaso de agua fría a mis labios, y agradecida trago unos sorbos. Cuando retiran el vaso, veo quién es.

Mi cuerpo se pone rígido al ver a Lexion.

Es él quien sostiene el vaso.

Su rostro muestra una expresión que simplemente no puedo descifrar y, a pesar de no conocer la situación, me siento tensa, esperando alguna otra forma de rechazo por su parte.

Sin embargo, otro rostro aparece en mi campo de visión, uno familiar que me hace relajarme.

—Thea, ¿cómo te sientes?

Lexion se mueve para ayudarme a sentarme, y me aparto de él.

"Desprecio a los de tu clase, y preferiría vivir solo que con una sucia Pantera sin moral. Los de tu especie merecen ser eliminados. Ni siquiera quiero compartir el mismo aire que tú."

Sus crueles palabras se han grabado en mi alma. No quiero que me toque. Sé lo que piensa de mí. No quiero ponerme en una situación en la que me permita albergar esperanzas sin darme cuenta.

Veo que entorna los ojos ante mi reacción y, con el rostro inexpresivo, deja que Seline intervenga.

El contacto de Seline es suave.

—¿Estás bien?

—Supongo —murmuro, antes de darme cuenta de que hay más personas en la habitación—. ¿Q-qué está pasando?

Veo al brujo de antes, el padre de Seline.

Parece curioso, pero tiene las cejas fruncidas, con un brillo serio en los ojos.

—¿No lo recuerdas?

La miro fijamente y, como si de repente se reprodujera una película en mi cabeza, los acontecimientos recientes vuelven a mí, haciéndome vacilar.

—M-mis hermanos me atacaron, y huí, y luego... y luego —lucho con la última parte, incapaz de poner en palabras la imagen en mi cabeza—. Beau... Intentó hacerte daño. Recuerdo haber intentado detenerlo, pero eso es todo. ¿Conseguí...? —Mis ojos se dirigen hacia Seline, que parece relativamente ilesa.

—Salvaste la vida de mi pareja —la voz de Austin suena desde el fondo de la habitación, y lo veo apoyado contra la pared, observándome.

—De alguna manera acabaste revelando algo más, Thea —dijo Seline lentamente, con voz cautelosa—. No nos dijiste que eras una Alnora.

—¿Una qué? —Le dirijo una mirada vacía.

Es Sam quien habla ahora:

—Son miembros de una tribu extinta de Panteras. Eran conocidas por tener increíbles poderes de curación, incluida la capacidad de traer a alguien de vuelta desde las puertas de la muerte.

No entiendo nada.

—No comprendo.

Es la primera vez que oigo hablar de una Alnora.

Sam intercambia una mirada con Seline antes de murmurar:

—Mi querida niña, tienes sangre Alnora. Y no en pequeña cantidad. Tus poderes de curación son extremadamente poderosos. Recibiste

un golpe mortal por Seline, y te curaste a ti misma.

Siento un atisbo de pánico y, sin darme cuenta, mis ojos se dirigen hacia Lexion. ¿Buscando consuelo? No lo sé.

Él me observa mientras retuerzo mis manos, con expresión sombría.

—Yo...

—Dejadla descansar —dice de repente con brusquedad—. Ya resolveremos esta mierda de las Alnora más tarde. Todavía tenemos que averiguar cómo esas malditas Panteras consiguieron romper las líneas del territorio y burlar nuestra seguridad.

Sam niega con la cabeza.

—Ella necesita saberlo. Por su propia seguridad.

—¿Mi qué?

Sam encuentra mi mirada.

—La razón por la que tu Pantera había sido sellada, al parecer, era para evitar que se filtrara tu identidad. La razón por la que la tribu Alnora se extinguió fue que las Panteras de otras tribus intentaban utilizarlas implacablemente con fines reproductivos. Eran una tribu no violenta, lo que hizo que su extinción ocurriera con mayor rapidez. Pero estoy confundido —me estudia con curiosidad—. La última Alnora que se vio fue hace cien años. Su extinción está registrada en la historia. Entonces, ¿de dónde has salido tú?

No tengo ni idea de qué decir.

Ni siquiera sé cómo procesar esta conversación.

¿Alnora? ¿Una tribu extinta?

—Estoy segura de que está equivocado —siento que mi pánico crece —. No soy esa persona Alnora. Solo soy yo. Soy normal.

—Entonces, ¿por qué tus hermanos sellaron a tu pantera?

Dudo antes de admitir:

—Intenté escapar. Cuando cumplí dieciocho años, quería huir, pero mis hermanos menores me encontraron y...

No quiero hablar del abuso que siguió. No quiero recordar esas memorias de gritos y súplicas, mi propia sangre salpicando las paredes.

Mi rostro está pálido.

—Fue un castigo.

Sam parece sorprendido, pero puedo ver la incredulidad en sus ojos.

—Debieron tener una razón para estar tan desesperados por retenerte.

—Si... —estudio los rostros en la habitación, tratando de infundir un poco de confianza en mi voz—, si lo que dices es cierto —y lo dudo —, entonces dudo que ellos lo supieran. Lo habrían mencionado en algún momento. Tal vez estés equivocado.

Sam está callado, estudiándome.

Luego, de repente, junta las manos y se pone de pie.

—Bueno, ella se queda aquí.

—¡¿Qué?! —gruñe Lexion, y me estremezco.

—Se queda aquí —repite Sam lentamente, con voz fría ahora—. No hay duda sobre su identidad. Ella es la última de su especie que

conocemos. Las Alnora también tenían otras habilidades, así que hasta que sepamos con certeza que las Panteras no pueden usarlas contra vosotros, los lobos, ella se queda.

Cuando Austin gruñe, Sam le lanza una mirada helada.

—Mi hija es tu pareja. No seas imprudente con su vida, chucho.

—Papá —la voz de Seline está irritada—. No le hables así.

Su padre no muestra arrepentimiento.

—Thea podría acabar siendo la clave para que las Panteras ganen más poder en vuestra región. A menos que ese sea vuestro objetivo, mantenedla a salvo y viva —como una ocurrencia tardía, añade—: Y feliz. Es una chica dulce. Toma. Ten un caramelo.

Me lanza un caramelo envuelto en verde que atrapo sin pensar.

—G-gracias.

Me da unas palmaditas en la cabeza, dirigiéndome una mirada amable.

—Lo lograste. Fuiste valiente. Ten algo de confianza en ti misma.

Sus palabras hacen que mi pecho palpite dolorosamente, y trago las lágrimas que están acudiendo a la superficie y asiento con rigidez.

No conocen el alcance de lo que sufrí en mi hogar, así que no comprenden el valor que estas palabras tienen para mí. Sé que tengo que reconstruirme desde cero. Apenas soy una sombra de persona ahora mismo, y no quiero ser así para siempre. Pero no sé cómo recoger los pedazos de quien solía ser antes de que mi vida se convirtiera en un infierno viviente.

—¿Una palabra? —Sam mira a Austin y a Lexi, que lo siguen fuera.

Seline hace un gesto con la cabeza a los otros cambiantes en la habitación, y ellos también se van.

Ahora a solas, ella encuentra mi mirada:

—Has estado inconsciente durante una semana, Thea.

—¿Una semana? —La miro boquiabierta, sorprendida—. Pensé que habían sido un par de horas...

—Te han trasladado a la guarida. Aquí estarás más segura.

Me siento inquieta. No es de extrañar que no reconozca el lugar.

—No fue una decisión que tomamos sin precauciones —Seline parece un poco culpable ahora—. Sam puso un pequeño encantamiento sobre ti. Si nos traicionas o intentas hacernos daño, tu cuerpo se apagará.

La miro fijamente.

No me molesta.

Debería, pero no lo hace.

Casi suena razonable.

Cuando no digo nada, ella frunce el ceño.

—¿No estás molesta?

Me encojo de hombros.

—Es un pequeño precio a pagar por mi libertad. Y no tengo malas intenciones hacia ti o tu manada. Así que no estoy preocupada.

Sus labios se curvan.

—Bien... otra cosa. Una amiga tuya apareció anoche en el bar. ¿Universe?

Me incorporo, alarmada.

—¿Está bien?

—Estaba preocupada por ti. No te presentaste a trabajar, y no puede localizarte. Debes haber perdido tu teléfono.

—Yo... —Me paso las manos por la cara—. Debería haber tenido más cuidado. ¿Puedes hacerle saber que estoy bien y...?

—Puedes decírselo tú misma —Seline me da una palmadita en la rodilla—. Cuando vayas a trabajar mañana.

Me quedo paralizada.

—¿Qué?

—Ve a trabajar, Thea —la voz de Seline es firme—. Te asignaremos guardias. Además, la ciudad ahora es una zona neutral. No serás atacada. Ya he hablado con el alcalde. Ve a ver a tus amigos. Todavía te queda un semestre en tus estudios. No te pasará nada.

Siento que algo parecido a la esperanza se agita dentro de mí.

—¿Lo dices en serio?

Su sonrisa contiene un atisbo de tristeza.

—No bromeaba cuando dije que me recuerdas a mí misma. La diferencia es que yo me endurecí ante el mundo, mientras que tú no has tenido más remedio que rendirte.

La miro en silencio.

—Sam tenía razón, ¿sabes? Hiciste algo valiente, arriesgándolo todo al venir aquí. Pero también tienes mucho por sanar, Thea. El camino que has elegido para ti no es fácil. Vas a enfrentarte a dificultades ahora. Necesitas ser lo suficientemente fuerte para lidiar con ellas. Y

esa fuerza es algo que tienes que construir tú misma. Y no es imposible.

Bajo la cabeza, deseando tener algo inteligente e ingenioso que decir, pero no lo tengo.

—Es más fácil decirlo que hacerlo, lo sé —la voz de Seline es suave pero firme—. Pero alguien que es capaz de tomar partido por sí misma aunque sea una vez, puede hacerlo una y otra vez. Necesitas encontrar esa parte de ti en tu interior que te hizo luchar. Y eso es lo que necesitas alimentar. He estado en tu lugar. Sé que es difícil. Pero difícil no significa imposible.

Me clavo los dientes en el labio inferior antes de decir con voz ronca:

—Cada vez que he intentado defenderme o rebelarme, siempre he pagado el precio. Ahora cuando me miro en el espejo, ni siquiera me reconozco. ¿Y si me rompo más? ¿Y si...?

—Esta vez no estás sola. Me tienes a mí de tu lado. La manada también tiene una razón para protegerte de las Panteras, así que te protegerán. Y lo más importante, tienes a Lexi contigo.

Me estremezco al mencionar a mi pareja destinada.

—Él no me quiere. ¿No has oído...?

—Lo hice —Seline sonríe—. Estaba allí.

Niego con la cabeza.

—No... —Es difícil sacar las palabras, exponer mis vulnerabilidades aún más, pero me obligo a decirlas—: He sido indeseada toda mi vida, Seline.

Levanto la mirada para encontrarme con la suya antes de decir:

—Nunca soñé con un caballero de brillante armadura o una pareja destinada que me rescatara. Los sueños pueden destruir mucho el espíritu. Nunca quise nada de eso. Solo quería libertad. Lex... Lexion tiene la capacidad de herirme, Seline. Lo ha hecho una vez, solo con sus palabras. No quiero darle a nadie ese poder sobre mí nunca más.

Seline me observa en silencio, y añado, con los dedos agarrando la sábana:

—Toda mi vida, alguien ha tenido poder sobre mí. Si... si Lexion no me hubiera dicho eso, si no despreciara mi existencia, quizás habría sido feliz. Pero él no me quiere. Me rechazó. Y me hizo daño. No quiero que nadie tenga el poder de herirme más.

—Lexion no va a...

—Él no me quiere —la interrumpo con suavidad—. Tiene sus razones para no quererme. Aunque su rechazo me duela, he pasado por cosas peores. Sobreviviré.

Seline suspira.

—Bueno, esto va a ser incómodo entonces.

—¿El qué? —Me siento cautelosa.

—Lo han asignado como tu guardia.

CAPÍTULO 8

Lexion

Nunca he sido tan descaradamente ignorado y despreciado como lo he sido en las últimas cinco horas.

De pie en la esquina de la clínica veterinaria, fulmino con la mirada a la diminuta mujer que está haciendo todo el ignorar.

Ni siquiera ha mirado en mi dirección desde que salimos del territorio. Ni siquiera oculta el hecho de que no me quiere aquí. Todo su cuerpo se tensa cada vez que pasa junto a mí para buscar algo.

Ni siquiera me han ofrecido un vaso de agua.

Es su hiperactiva amiga quien continúa mirándome y riéndose.

No es que me importe. Pero me irrita que Thea me trate como si fuera algo contagioso cuando fui yo quien la rechazó. Está actuando como si ni siquiera le importara.

—¡Señor Bowry! ¿Cómo está su pierna?

Miro hacia un hombre, bien entrado en los cuarenta, que lleva una jaula grande. Le sonríe a Thea: —Mejor. Gracias por preguntar. Quería traerte tres pequeños pacientes: los cachorros de mi sobrina. Acaba de rescatarlos, pero no están muy bien.

Thea le ayuda a colocar la jaula sobre la mesa antes de examinar a los cachorros mestizos. Están gimoteando ahora mismo, con sus ojos fijos en mí. Para ser justos, todos los animales de la clínica están nerviosos.

—Venid aquí, pequeñines —arrulla Thea, y para mi sorpresa, siento a mi lobo retumbar de felicidad ante el sonido.

Aprieto más fuerte la correa a su alrededor, pero al mismo tiempo, no puedo evitar mirar fijamente a la Pantera hembra, que ahora se ha convertido en la pesadilla de mi existencia. Desde el momento en que la vi, era una criatura mansa y sin voz, menos Pantera y más ratón. Hasta que me suplicó que la salvara.

Mi ira inicial se ha desvanecido.

No me gusta. No me importa. Pero tampoco quiero arrancarle la garganta.

La observo como quien estudia a un enemigo.

Aquella noche en que me suplicó que la salvara de Nolan, había miedo en sus ojos, un crudo y desesperado deseo de vivir. Había visto al ratón transformarse en una criatura desesperada, buscando sobrevivir. No sé por qué la ayudé. Habría sido más inteligente entregársela a ellos. ¿Cruel? Quizás. Pero, ¿no fue también cruel lo que el destino me había hecho? Había perdido todo por culpa de Panteras despiadadas, y su compañera destinada también resultó ser de esa misma especie asesina.

—Estás gruñendo —llega un susurro repentino, y me tenso.

Universe está de pie junto a mí, con aspecto curioso. —¿Estás bien?

—Bien —gruño.

—¿En serio? —suena incrédula.

Veo a Thea dirigirse a la sala trasera, y su amiga aprovecha la oportunidad para preguntar: —Entonces, ¿qué pasa entre Thea y tú?

Frunzo el ceño. —¿Qué?

—Tú y Thea —repite Universe—. Te trajo aquí, pero no te mira, y tú no puedes dejar de mirarla con desprecio. Vamos. Tienes que contármelo. Es tan reservada que es difícil sacarle una palabra.

—No es asunto tuyo.

En lugar de ofenderse, sonríe. —Lo sé. Pero no es propio de Thea traer chicos, y cuando lo hace, tengo que saber. ¿Estáis juntos?

Mi arrebato es rápido y duro: —¡Como si alguna vez estaría con algo como ella!

Oigo algo caer en la sala trasera, y la sonrisa traviesa de Universe se desvanece ante mis palabras, formándose una mirada fría en sus ojos.

—Ya veo —su voz es glacial—. Debería haberlo imaginado. ¿Qué, sus hermanos te enviaron para vigilarla?

—Esos bastardos...

—¿Bastardos? —Su risa es aguda y llena de una ira que no comprendo—. Eso es irónico viniendo de ti. Eres igual que ellos. Tratándola como si no fuera nada. Hablando de ella como si no fuera una persona que tiene sentimientos y...

—Basta.

Thea está de pie en la entrada de la sala trasera, con dos manchas rojas en sus mejillas altas, su expresión tranquila. —Vee, ven a limpiar el desorden de la sala trasera. Tengo que atender a los cachorros.

Universe se sonroja. —Thea...

—Por favor.

Después de dirigirme otra mirada fulminante, se da la vuelta.

Thea ni siquiera me mira, su voz suave y gentil mientras trata con los cachorros temblorosos.

Mis manos se cierran en puños a mis costados.

Esta sensación de irritación ha ido creciendo desde que me obligaron a vigilarla. No sé qué estaban pensando Austin y Seline cuando decidieron asignarme a ella. He pasado años manteniendo a mi lobo bajo control. A diferencia de Austin y los demás, mi animal es impredecible.

La presencia de Thea está deshaciendo todos esos años de trabajo.

Intento forzar mi mirada lejos, no queriendo mirarla, pero todo lo que puedo oír es su voz suave mientras intenta consolar a los cachorros agitados, su aroma que es similar al de rosas recién florecidas en las primeras horas del amanecer.

Es guapa, tengo que admitírmelo a mí mismo, casi a regañadientes, de esa manera linda y empollona. Sus gafas son solo para aparentar, se las puso esta mañana al venir aquí. Su trenza es larga y exuberante.

Sin pensar, mi mirada se dirige una vez más hacia ella.

Por un momento, mis ojos se posan en la larga curva de su cuello, su trenza deslizándose sobre su hombro. Sería tan fácil envolver esa trenza alrededor de mi mano y tirar de su cabeza hacia atrás mientras grita mi nomb-

Salgo bruscamente de la ensoñación, horrorizado conmigo mismo, y cuando levanto la mirada, es para encontrarme con una Thea con los ojos muy abiertos, cuya cara entera está roja como la remolacha. Está mirándome directamente cuando ni siquiera me ha mirado desde esta mañana.

No me pierdo el intenso aroma de excitación que llena la habitación, y mi mortificación crece aún más al darme cuenta de que viene de mí.

¡Joder!

Gruñendo por lo bajo, salgo furioso de la habitación, necesitando aire fresco.

El cliente parece desconcertado, y le oigo preguntar en voz baja: —¿Está bien?

La respuesta de Thea es tartamudeada: —I-Ignórelo.

Doy unos pasos más alejándome de la clínica, sintiendo el calor subir por mi piel. Cada vez es más difícil controlar a mi lobo, y con Thea cerca... necesito hablar con Austin. Él sabe que la rechacé. Conoce mis razones. Forzarme a estar en proximidad aguda de mi compañera destinada, siendo consciente de las razones, es a la vez cruel e inesperado de su parte.

Solo con mis pensamientos, tomo unas cuantas respiraciones profundas, intentando calmarme.

Oigo pasos desde mi derecha, y un aroma familiar se abre paso hacia mí. Sin girar la cabeza, pregunto: —¿Has venido a ver cómo estoy?

Jason se coloca junto a mí. —Sí.

Resoplo. —Pensé que mentirías...

—¿...y cuidaría tus sentimientos? —Jason se burla—. ¿Qué? ¿Lo siguiente es que quieres que nos hagamos trenzas? Esto no es una fiesta de princesas. Todo este asunto de la compañera destinada realmente te ha afectado la cabeza. No estoy ciego.

No digo nada.

—Mira —Jason me mira de reojo—. Sam está seguro de que la razón por la que los hermanos de Thea se la están entregando a Nolan es por lo que ella es. Todavía no entiendo bien todo el asunto, pero él parece convencido de que tener a Thea de su lado les dará más poder.

—Pensé que ella tenía algún poder de sanación...

—Como dije —Jason frunce el ceño—, tampoco lo entiendo exactamente. Pero sea cual sea el caso, tenemos que mantener a Thea alejada de las Panteras. Afortunadamente, vino directamente a nuestra puerta. Y ahora, siendo tu compañera destinada, tenemos otra razón para mantenerla aquí.

—No voy a emparejarme con esa... —me detengo, recordando las frías palabras de Universe—. No voy a emparejarme con ella, Jason. Lo he dejado claro.

Puedo ver la lucha en la cara de mi amigo, pero finalmente dice: —Lo entiendo. No puedes dejar de lado tu odio. No estoy diciendo que tengas que emparejarte con ella. Pero no la alejes hasta el punto de que ella también decida irse. La necesitamos donde podamos vigilarla. Y la única razón por la que se quedará ahora es por ti.

Mis cejas se juntan. —¿Me estás pidiendo que finja ser amable con ella?

—Todo lo que digo es que no tienes que ser un imbécil con ella —dice Jason con cuidado, sin encontrar mi mirada—. La chica claramente ha sido maltratada toda su vida. Algo de amabilidad solo la hará encariñarse contigo. Y eso hará que quiera quedarse.

Miro fijamente a mi amigo.

—Me estás pidiendo que juegue con sus sentimientos.

Incluso con mi odio, la idea no me suena bien. Casi suena cruel.

La mandíbula de Jason está tensa. —Si te importara, la situación sería diferente. No sugeriría esto. Pero claramente la desprecias. Y tenemos que proteger a la manada primero.

Es muy impropio de Jason sugerir algo así.

—¿Austin está de acuerdo con este plan? —pregunto lentamente.

Jason se encoge de hombros. —Acabo de planteártelo a ti.

Abro la boca y luego la cierro de golpe, tratando de encontrar las palabras adecuadas. Pero nada me viene a la mente. En retrospectiva, su plan no es malo. La mantenemos feliz, le danzo la zanahoria delante, y conseguimos que se quede hasta que averigüemos qué tan poderosa puede ser en manos de las tribus Pantera. Pero la idea me deja mal sabor de boca.

—La manada es lo primero —repite Jason, encontrando mi mirada, la suya firme.

—Sí —finalmente murmuré.

Lo veo irse y luego me doy la vuelta para mirar a través de la ventana de la clínica. Puedo ver a Thea ocupándose de sus pequeños pacientes.

¿Estoy dispuesto a hacer esto?

Ella está sonriéndole al cliente y diciendo algo, y la miro fijamente, recordando los sollozos miserables que escuché su primera noche en la manada: lloros sin aliento, desgarradores.

Tiene este aire engañoso de inocencia, con sus grandes ojos verdes y su suave sonrisa. No me fío de ello.

Ellie.

Mis pensamientos vuelven a mi hermana pequeña.

Recuerdo sus gritos y me siento enfermo.

Esta mujer puede ser una víctima, pero es una Pantera, una de ellos. Puede que no haya asesinado a mi hermana y destruido a mi familia, pero su especie lo hizo. No merece mis simpatías.

Mi ira vuelve con toda su fuerza, y esta vez cuando entro, logro mantener mis ojos alejados de ella.

*** ****

—Vamos, Thea. Solo por esta vez.

Han sido tres días con la misma rutina constante. Despertar, llevar a Thea al trabajo y traerla de vuelta.

Tengo una hora de respiro en la tarde cuando voy a buscar algo de almuerzo. Normalmente es Seth quien me sustituye durante esa hora.

Pero en estos tres días, me encuentro notando cosas, cosas que no quiero notar.

Thea no come.

Siempre me encuentro con ella delante de la guarida para llevarla al trabajo, pero al parecer, no come nada de la cocina. Tampoco coge un aperitivo de la sala común. Nunca la he visto almorzar ni he olido comida cerca de ella. Me parece extraño.

También está dolorosamente delgada, pareciendo medio muerta de hambre.

Por eso observo con interés la conversación que tiene lugar ante mí.

Universe está tratando de convencer a Thea de ir a almorzar con ella. Pero esta última parece muy reacia.

—Estoy ocupada —insiste Thea, con voz débil—. Tengo demasiado que hacer. ¡Ve tú! ¡Pásalo bien!

Veo a Seth en la puerta, y me dirijo hacia fuera, alcanzando a escuchar a Universe rendirse decepcionada: —Está bien. Siempre eres así. Tacaña.

Doy una palmada en el hombro a Seth, con mi estómago rugiendo: —¿Alguna actividad de Panteras?

—No —pone los ojos en blanco—. Están manteniendo un perfil bajo. Pero seríamos necios si no esperáramos nada de ellos.

Estoy silenciosamente de acuerdo con él. Las Panteras son notoriamente buenas esperando a sus enemigos. Pero a estas alturas estamos bastante acostumbrados a sus tácticas.

Dejo a Seth entrar antes de estirar los brazos.

Estoy a punto de dirigirme al restaurante de Seline cuando cambio de opinión y tomo la otra ruta. La otra ruta implica tomar un atajo por el callejón trasero de la clínica. Acabo de llegar cerca de la entrada del callejón cuando oigo un tintineo.

Miro y veo a Thea sentada en los escalones de la puerta trasera, habiendo claramente vaciado su cartera. Universe debe haberse marchado.

Parece estar contando cambio.

No es asunto mío, así que hago ademán de irme, pero algo me detiene.

Es la mirada de frustración impotente en su cara.

Cuenta el cambio, todas monedas, una vez, dos veces, un par de veces más, antes de frotarse los ojos, murmurando: —Maldita sea.

¿Está escasa de dinero?

Parece casi ansiosa, y entonces oigo un suave sonido retumbante. Es cuando la veo envolver su brazo alrededor de su estómago que caigo en la cuenta.

Está muerta de hambre y sin dinero.

¿No ha estado comiendo?

Mi lobo gruñe de ira. Pero no es el único enfadado.

CAPÍTULO 9

Thea

Me rugen las tripas y aprieto la mandíbula mientras limpio la mesa de exploración en la trastienda.

Un mes entero hasta que me vuelvan a pagar. Lo que significa que la comida escaseará.

Miro fijamente la fría mesa metálica, con los ojos enfocados en mi borroso reflejo.

No he comido adecuadamente en días.

¿Cómo podría?

La comida en la guarida está en la sala común o en la cocina, ambos espacios por los que suelen pasar miembros de la manada. Sé que la manada es consciente de que estoy viviendo dentro de la guarida. No sé si conocen el motivo, pero definitivamente lo saben. Estos últimos tres días, cuando entro y salgo de mi habitación, me encuentro con diferentes caras, todas estudiándome con recelo y algunas con absoluta hostilidad.

Me hace sentir como si estuviera invadiendo su espacio. He intentado mantenerme alejada de la sala común o de la cocina, aunque esté muerta de hambre.

Dejo el trapo de limpieza y suspiro. Si al menos hubiera cogido mi dinero de debajo de la cama antes de salir de casa para encontrarme con Nolan aquella vez. No estaría en esta situación. Pero todo lo que tengo son algunas monedas sueltas con las que

tengo que arreglármelas el resto del mes hasta que me paguen. Sé que puedo pedirle a Universe que me preste algo de dinero o incluso que me dé parte del dinero que guarda por mí. Pero no tengo ni idea de lo que me deparará el futuro ni de cuán desesperadamente necesitaré mis ahorros.

—Además —murmuro para mí misma, guardando los productos de limpieza—, no es como si nunca hubiera dejado de comer antes. Sobreviviré.

Quizás pueda conseguir una barra de pan y un bote de mermelada y esconderlos en la cocina de aquí. Pero conociendo a Universe, se los comerá. Y si le pido que no lo haga, tendrá preguntas. Sé que se enfadará conmigo por no pedirle ayuda.

Sin embargo, no quiero que se involucre en nada de esto, ni siquiera en las cosas pequeñas.

El problema con los humanos es que, aunque entienden el peligro, sus cerebros no comprenden realmente cómo los cambiantes los ven. Nos regimos por nuestras propias leyes, y los humanos a menudo quedan atrapados en el fuego cruzado. Mis hermanos solo conocen vagamente a mi mejor amiga. Hasta ahora la consideran una compañera de clase y colega. Si llegan a intuir que pueden usarla contra mí, no dudarán en matar a Universe y a su familia para sentar un precedente. Con la situación como está, cuanta más distancia, mejor.

Nunca esperé que las cosas tomaran este rumbo.

Nunca pensé que estaría aquí, pudiendo volver al trabajo bajo la protección de la Manada de Lobos de Stone Creek. Pero aun así, mi corazón está lleno de un dolor palpitante. Uno que he intentado

ignorar. Estaba tan segura de que todo esto con Lexion sería más fácil de sobrellevar. Él no me quiere, y yo no quiero a alguien que me hará daño. Tan sencillo como eso.

Pero no lo es.

Cada vez que capto su olor, es como una puñalada de dolor en mi pecho. Cuando me mira como si no fuera más que un insecto insignificante a sus ojos, siento como si alguien me estuviera arrancando el corazón del pecho. Apenas lo conozco. ¿Por qué siento su rechazo tan intensamente?

Me siento en el suelo, con la espalda apoyada contra la estantería, fuera de la vista de la puerta trasera. Acercando las rodillas a mi pecho, las rodeo con mis brazos, sintiéndome insoportablemente agotada. Hubo un tiempo en que solía reír y responder. La antigua Thea era feliz con su vida.

¿Cuándo se torcieron las cosas?

¿Fue inmediatamente después del asesinato de mis padres?

¿Fui rompiéndome lenta y constantemente hasta que no quedó nada?

¿Cuándo empecé a temer a mis propios hermanos, aquellos que debían ser mis protectores?

Se suponía que podía confiar en mis hermanos.

¿Y ahora, Lexion?

Ya ha dejado muy claro que desprecia mi existencia.

Se me hace un nudo en la garganta por la emoción. No es fácil seguir con mi día como si nada estuviera mal cuando todo lo que

puedo recordar es cada palabra cruel que ha lanzado en mi dirección.

Lo que le dijo a Universe todavía resuena en mis oídos.

Esa cosa.

Así es como se refirió a mí.

Parece que cada persona en mi vida que debería ser una forma de refugio seguro para mí resulta ser cualquier cosa menos eso.

Cierro los ojos, sintiendo que mi estómago vuelve a rugir en protesta. Pero no puedo hacer nada al respecto. No puedo hacer nada con respecto a mi pareja destinada que no me quiere. No puedo hacer nada con respecto a mi situación.

Bajo la pena y el dolor hay una ira creciente. Una ira por mi impotencia, por mis propias circunstancias. Quiero ser como Seline, segura y fuerte. Apuesto a que incluso si las cosas alguna vez fueran malas para ella, no se desmoronaría como yo lo hago.

Pero no puedo encontrar esa confianza en mí misma. No sé por dónde empezar a buscarla. Y sin embargo, la anhelo. Quiero mirar a Lexion a los ojos y decirle que no merezco que hable de mí como lo hace. Quiero darle una patada por decir cosas malas sobre mí.

Una repentina risita escapa de mis labios cuando me lo imagino saltando sobre un pie, el gorila descomunal que es, porque le di una patada en el otro pie.

—¿Algo gracioso? —retumba una voz desde la puerta, y casi salto del susto.

Veo a Lexion de pie en el umbral, dándome una mirada extraña.

—¿Qu-qué quieres? —Mi tono es grosero antes de que pueda controlarlo y él levanta las cejas.

Sin embargo, solo se acerca a la mesa y deja sobre ella una gran bolsa de papel.

—Seline envió esto.

Antes de que pueda preguntar qué es "esto", ya ha salido por la puerta, y puedo oírlo conversando con Seth.

Me pongo de pie. Ya puedo oler la comida, y se me hace la boca agua.

¡No puedo creer que me haya enviado comida!

Abro la bolsa y mis ojos se ensanchan al ver un recipiente de plástico transparente con filete y patatas. Hay otro con algo que parece un postre.

Ignorando eso, abro la tapa del filete y lo cojo con las manos.

Está poco hecho y está delicioso.

En forma humana, los cambiantes no pueden consumir carne cruda, pero el filete poco hecho es la mejor exquisitez que existe.

Desgarro el filete, dejando que los jugos me corran por la barbilla antes de limpiarlos y lamerlos de mi mano. Sé que estoy comiendo como un animal salvaje, pero hace días que no como y estoy hambrienta.

Puedo sentir a mi pantera agitándose dentro de mí, más cerca de la superficie, y la dejo.

Termino el filete en cinco minutos, apenas masticando. Una vez que la carne me sacia, voy a lavarme las manos en el fregadero,

sintiéndome como una criatura maleducada. Seline también ha proporcionado cubiertos. Cojo el resto de la comida y vuelvo a sentarme junto a la estantería, comiendo las patatas de manera más refinada.

Apenas logro dar dos bocados a la suculenta tarta de chocolate antes de que mis ojos empiecen a cerrarse. Con el estómago lleno, me encuentro somnolienta. Lucho contra el sueño durante unos segundos y me esfuerzo por cerrar la tapa de la caja de la tarta. Todavía tengo veinte minutos para echar una siesta.

Mis ojos se cierran, el agotamiento me envuelve en una cálida manta.

*** ***

Estoy sobre algo blando.

Me giro de espaldas, recuperando la conciencia.

Mis ojos se abren lentamente, y veo un techo desconocido. Me lleva un minuto reconocerlo.

Es mi habitación en los alojamientos dentro de la guarida.

—¿Cómo llegué...? —Mi voz todavía está espesa por el sueño.

—Lexi te trajo —viene una voz familiar desde un lado, y noto a Seline sentada en el sofá—. Te encontró durmiendo en la trastienda de tu clínica. Abrazando tu tarta, además.

Parpadeo, sin saber cómo sentirme al respecto.

—Oh. Estaba segura de que me tiraría agua o algo para despertarme.

Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas.

Seline me mira fijamente, y me sonrojo incómodamente.

—Lo siento. No quería...

—Lo entiendo —se encoge de hombros—. No ha sido la persona más amable contigo. Pero —me mira a los ojos—, Lexi no es mala persona, Thea. ¿Has considerado intentar arreglar las cosas con él? Es tu pareja destinada, después de todo. Alejarse es más fácil, en teoría, cuando se trata de una pareja destinada. Yo lo sé bien.

No conozco la historia de Seline. La he visto con Austin, y considerando lo mucho que su pareja la mima, me cuesta creer que Austin la tratara alguna vez como Lexi me está tratando a mí.

Seline deja escapar una risa tranquila, y casi como si pudiera leer mis pensamientos, murmura:

—Austin fue un cabrón de primera categoría conmigo cuando nos conocimos. No me gusta hablar más de ello, pero él también me rechazó. Las cosas fueron de mal en peor antes de que acabáramos juntos.

La miro fijamente, sin saber qué decir.

—Mi punto es —Seline se frota el vientre ligeramente prominente—, que Lexi no es ni la mitad de malo de lo que fue Austin. Sé que no quieres estar cerca de él, pero a veces la proximidad ayuda. A veces hablar ayuda.

—¿Así es como tú y Austin...?

De repente se ríe.

—Oh, por supuesto que no. Austin hizo mi vida miserable, y lo odiaba por ello. Pero las cosas cambiaron. Él tenía sus razones que

nunca me dijo en ese momento, y me tomó más de un año perdonarlo completamente. Incluso después de emparejarnos, tuvimos que trabajar en muchos problemas juntos. Las relaciones son complicadas así. Pero —levanta un dedo—, valen la pena. Tengo un lugar al que pertenezco. Tengo una pareja que me quiere aunque discutamos. Tengo una familia cuando no tuve ninguna durante mi crecimiento.

Trago saliva, sintiendo un atisbo de envidia abrirse paso.

—Pero Lexi preferiría que me cayera muerta —murmuro—. Él y yo...

—Lexi actúa duro —Seline niega con la cabeza—. Pero es un blandito por dentro. Tiene un corazón amable. Tienes que entender que cuando te rechaza, no es a ti a quien está rechazando. Está luchando con sus propios demonios. Necesitas darle tiempo. Por eso Austin lo ha asignado como tu guardia exclusivo.

Creo que Seline tiene buenas intenciones, pero no creo que entienda cuán profundo es el odio de Lexion hacia mí. Puedo verlo en sus ojos cuando me mira, la desesperación y el asco.

Intento cambiar de tema.

—Gracias por enviarme el almuerzo...

Seline parpadea.

—Yo no lo envié. Lexi pasó por aquí e hizo un pedido. Dijo algo sobre que no estabas comiendo, lo cual es otro punto de desacuerdo que tengo contigo. ¿No estás comiendo en la guarida?

Todavía estoy asimilando la primera parte de su declaración para centrarme demasiado en la segunda. ¿Lexion me trajo esa comida? ¿Por qué?

—¿Thea? —Seline me está dando una mirada impaciente—. ¿Quieres decirme por qué te estás matando de hambre en la guarida? ¿No te gusta la comida o algo así?

—¡No! —digo bruscamente, horrorizada de que piense que estoy siendo quisquillosa—. No es eso. La comida es genial. Todo es genial. Solo que...

Cuando me callo, ella levanta una ceja.

—¿Solo qué?

Me encojo de hombros, tratando de mantener un tono ligero.

—No quiero incomodar a los otros lobos con mi presencia. Sé que no les gustan las panteras y...

La mandíbula de Seline se tensa.

—Déjame explicarte algo, Thea. Si sigues pensando e imaginando lo peor, vas a quedarte así, en este limbo para siempre. Si diste el paso para liberarte de una cadena, tienes que aprender a salir de tu zona de confort. Esconderte y morirte de hambre no le hace ningún favor a nadie, y menos a ti. Si quieres que los lobos te acepten, primero tienes que aventurarte en medio de ellos. Nada va a pasar si sigues escondiéndote así.

Sus palabras son duras, y al mismo tiempo se sienten como una amarga dosis de realidad.

Tiene razón.

—Has dado un paso, Thea —Seline me observa, con voz cautelosa —. El siguiente paso será más difícil o más fácil, dependiendo de

cómo quieras que sea. Ven a cenar a la sala común hoy. Es dentro de una hora. Te prometo que no será tan malo como piensas.

La veo levantarse para marcharse, y cuando la puerta se cierra tras ella, me siento caer de nuevo en la cama, con mis pensamientos en desorden.

Tiene razón.

Sé que la tiene.

Sé que tengo miedo, pero quizás debería enfrentarme a mis miedos ahora en lugar de huir. Toda mi vida, huir ha sido más fácil. Esconderme, para que nadie me patee o me golpee ha sido la opción ideal. Tengo la sensación de que aquí no me tratarán así.

Tragando saliva, me quito la manta de encima y me pongo en pie.

No quiero ser una cobarde.

Me lavo y me cambio poniéndome unos vaqueros y una camiseta que Seline me había dado.

Al salir de la habitación, lucho por no bajar la mirada mientras camino por los pasillos, fuera de la zona de estar, hacia la sala común. Veo las miradas que me lanzan, pero no todas son hostiles. La mayoría son curiosas.

La sala común está bulliciosa cuando entro, y el aroma de comida fresca llena el aire. Dudo en la entrada, sintiendo que mi pánico aumenta ante la vista de tantos cambiantes.

Quizás no fue una buena idea.

Es demasiado.

Doy un paso atrás, solo para chocar contra un pecho firme.

Me quedo helada cuando capto el olor familiar.

Miro lentamente por encima de mi hombro solo para ver a Lexion mirándome con furia.

Antes de que pueda decir algo, gruñe:

—Ve a buscar un plato y come. Deja de bloquear el paso a todo el mundo.

CAPÍTULO 10

Lexion

Mi pareja destinada es una cosa diminuta, que apenas me llega al pecho, más parecida a un ratoncillo asustado que a la Pantera que es. No tiene nada que admirar. Me he acostado con hembras hermosas con curvas capaces de hacer la boca agua a cualquier hombre.

Puede que mi lobo se sienta atraído hacia ella por el débil vínculo que nos une, pero mi contraparte humana no tiene ningún interés en ella. Pero a pesar de mi seguridad de que no me siento en absoluto atraído por esta chiquilla diminuta, no puedo evitar quedarme mirándola.

Siempre me han gustado las mujeres más maduras, bien formadas, autosuficientes. Nunca me he fijado dos veces en mujeres como Thea con sus grandes ojos de cierva y sus suaves labios carnosos. Especialmente nunca me ha atraído ese aire de empollona que lleva.

Clavo el tenedor en la cazuela y la fulmino con la mirada.

No soy un idiota.

Mi atracción hacia ella está creciendo cuanto más tiempo paso con ella, lo que me cabrea. Lo que lo empeora es que cada vez que endurezco mi determinación contra ella, recordándome todas las razones por las que debería mantenerme alejado, acabo cediendo. Ella no hace nada. Es callada y reservada conmigo, ignorándome hasta el punto de irritarme. Y sé que no es porque sea su

naturaleza. La he visto con los animalitos y sus dueños. Es dulce con ellos. Mantiene pequeñas conversaciones con los clientes que entran. Es diligente en su trabajo. Todos a su alrededor pueden ver sus sonrisas y su dulce naturaleza.

Pero cuando se trata de mí, es un grosero «¿qué quieres?». O un ceño fruncido.

Vuelvo a apuñalar la cazuela, con el ceño fruncido.

No es que quiera que me sonría.

Me importa un bledo.

—Alguien está enfurruñado —llega una voz familiar, y miro a Ray mientras deja su plato junto al mío—. ¿Por qué está tan llena la sala común hoy?

Señalo con mi tenedor hacia la mesa del rincón donde Thea está sentada comiendo —Todos quieren mirarla.

—He oído que ni siquiera te mira —se ríe Ray.

—No es como si yo...

—Sí, sí —Ray pone los ojos en blanco—. Ya te he oído dar todo el discurso antes. Pero es una cosita mona.

Lo miro fijamente, y él sonríe —Desde que me rescató, la he estado vigilando. Es dulce, tío. Incluso inofensiva. Y me robó el corazón ese día.

Mi mano se aprieta alrededor del tenedor —¿Qué?

Ray da un bocado al estofado de ternera que se había servido y mastica lentamente, como si estuviera sumido en sus pensamientos —Seamos sinceros. No la quieres, ¿verdad? Quiero decir, un vínculo

del destino es algo precioso, y no todos tienen la oportunidad de experimentarlo, pero entiendo que no quieras estar con Thea. Así que, si te parece bien, ¿puedo cortejarla?

El tenedor en mi mano se dobla mientras lo miro fijamente.

Mi lobo está rugiendo, desesperado por salir y arrancarle la garganta a este macho. Estoy paralizado, luchando por contenerlo. Pero mi sangre está hirviendo.

—¿Qué coño acabas de decir? —logro finalmente articular.

Ray se queda quieto, y luego sus ojos se entrecierran mirándome —Espera. No me digas que has cambiado de opinión. Tú dijiste...

—¡No lo he hecho! —escupo, prácticamente forzando las palabras, y aun así mi ira no disminuye.

¡¿Quiere a mi pareja?!

—¿Entonces por qué te importa? —Ray parece confundido—. La rechazaste, ¿no? Austin quiere que se quede en la manada. En manos del enemigo, puede ser un arma. ¿No es mejor que tenga vínculos con la manada? Y es una dulzura, justo mi tipo...

—No me hagas clavarte un tenedor en los ojos, Ray —gruño.

Ray frunce el ceño ahora —¿Qué?

—¡Esto es una mierda! —le gruño—. ¡¿La rechazo, así que ahora quieres ir a olisquear alrededor de ella?!

Ray me mira como si de repente me hubiera crecido una segunda cabeza —¿Te escuchas a ti mismo? La rechazaste, claro. Pero eso no significa que tenga que quedarse soltera el resto de su vida, suspirando por ti. ¿O es eso lo que esperas? —Su voz se vuelve fría

—. ¿Qué, porque es una Pantera, la rechazaste y le diste una lección? ¿Y ahora nadie debería quererla? ¿Estás intentando castigarla?

—Ella... —Mis palabras se atascan en mi garganta—. ¡Es una Pantera, Ray! ¡Tienes todas estas hembras elegibles en la manada! ¿Por qué estás olisqueando a una maldita gata? Ella no merece...

La cara de Ray se vuelve inexpresiva, una señal de que está más que cabreado —Cuidado, Lexi. Todos entendemos que no quieres una Pantera como pareja por lo que pasó en tu pasado. Pero eso no significa que uses tu pasado como excusa para torturar a una persona inocente, especialmente cuando cualquiera con ojos puede ver que ha sido gravemente maltratada.

Siento una punzada de culpa —Eso no es lo que...

—Eso es exactamente lo que estás haciendo, y si alguien te dice lo contrario, te está mintiendo. Mira, no soy fan de la tribu de las Panteras, pero incluso yo sé que esta chica no tiene nada que ver con ellos. Es una víctima, igual que tú lo fuiste, igual que lo fue Ellie.

Gruño —No la compares con...

—¿...tu hermana? —termina Ray en voz baja—. Esta chica es una sanadora, Lexi. Ambos sabemos que los sanadores son almas muy gentiles. Ya ha pasado por el infierno. La oíste aquella noche cuando lloró. La viste salvar a Seline. Incluso aceptó la marca condicional que Sam le puso. Ha hecho todo lo posible y más para demostrar que no es una amenaza para nosotros. Estás dejando que tu rencor contra su especie te domine. Deja de castigarla. Ella no te ha hecho nada.

Miro a Ray, con la cabeza palpitando en una fea mezcla de ira y culpa.

Ray se pone en pie —¿No la quieres? Bien. Entonces voy a cortejarla. De todos modos, es más mi tipo.

Me pongo de pie, mi mano alcanzando su garganta, pero otra mano se envuelve alrededor de mi muñeca, obligándome a bajarla.

Los ojos de Austin son fríos —Tranquilízate. Tú también, Ray.

Puedo sentir algunas miradas sobre nosotros, y me hundo de nuevo en mi asiento, luchando con mi ira —Dile que se mantenga alejado de mis malditos asuntos.

—Solo te estaba avisando —replica Ray.

—Suficiente —Austin nos advierte a ambos.

Ray me lanza una última mirada antes de recoger su plato y moverse.

Hacia donde está sentada Thea.

Me pongo de pie, enfurecido, pero Austin se interpone en mi camino, su voz tranquila —¿Qué estás haciendo?

—¿No ves lo que está intentando hacer?

—Él no está equivocado —Austin me mira con calma—. Mira, lo mejor es que Thea se quede dentro de la manada. Y si tú no puedes tratarla adecuadamente, y no la quieres, no puedes impedir que encuentre el amor.

—¿Tú también? —le dirijo una mirada traicionada.

Él levanta una ceja —Lexi, entiendo perfectamente tu situación, por eso no te estoy forzando en este asunto. Yo estaba allí, ¿recuerdas?

cuando todo ocurrió. Puedo entender si no puedes superar esto, Lexi. Yo puedo hacerlo. Pero no puedo justificar que permitas que tu pareja destinada sufra cuando hay otros dispuestos a aceptarla.

Sus palabras son como un puñetazo en el estómago.

Lo miro, atónito.

—¿Por qué? —grazno—. ¿Por qué estás tan desesperado por mantenerla aquí? ¿Por qué la tratas como si fuera especial...?

—Ella es especial, Lexi —la voz de Austin es baja—. Sam ha sugerido firmemente que no la dejemos marchar. Según lo que sabe, los Alnora son seres increíblemente gentiles. No puedo negar que ha sido maltratada por su familia y su tribu. Todavía está investigando sobre ella, pero no es como ninguna otra Pantera con la que nos hayamos cruzado. Incluso si no es simplemente para mantenerla fuera de las garras de las otras Panteras, tenerla aquí significaría que la manada ganaría un activo.

Me quedo en silencio, mirando en dirección a Thea. Ray está hablando con ella, y ella está asintiendo y respondiendo. La conversación, aunque no puedo oírla, parece perfectamente inocente por su lenguaje corporal.

—Lexi —la voz de Austin es tranquila, pero cuando encuentro su mirada, puedo ver la preocupación en sus ojos por mí—, eres mi hermano en todo menos en nombre. Pensé que el tiempo curaría tus heridas, pero no parece ser el caso. Nunca te has abierto con nadie sobre lo que pasó en aquellos días. Lidiamos con las consecuencias, pero nadie pudo llegar a ayudarte a sanar. Quiero que estés con tu pareja. Pero para querer eso para ti mismo, tienes que empezar a superar esos acontecimientos. Ellie se ha ido. Ella querría que fueras

feliz. Sé que no te han faltado hembras, pero Thea no es solo otra hembra. Es la destinada a estar a tu lado. Las repercusiones de rechazar a una pareja destinada no son tan simples.

—Lo sé —mi voz está ronca—. Pero no puedo. Todo dentro de mí la rechaza.

Veo que la lástima se mueve detrás de los ojos de Austin, y suspira —Entonces déjala ir. No ha hecho nada para merecer tu castigo. Deja que esté con alguien que pueda empezar a curar sus heridas.

Austin no se queda mucho tiempo más.

Me hundo en mi asiento cuando se va, sintiéndome entumecido.

No entiendo este sentimiento, pero es como un peso que se asienta en mi pecho.

Siento que estoy cometiendo un error, uno que quizás no pueda deshacer.

*** ****

—i¿Vas a ir al club?!

La voz de Universe es tan fuerte que hace que levante la cabeza de golpe.

Han pasado dos días desde que Ray declaró su intención de cortejar a mi pareja destinada. Dos días desde que he podido dormir bien.

Sé que Ray intentó intercambiar turnos conmigo, pero aunque Austin estaba algo dispuesto, fue Seline quien se negó. No sé cuál fue su razonamiento; no me lo quiso decir.

Pero mi lobo está miserable y furioso y luchando por el control. Y yo no estoy mucho mejor. No ayuda ver a Thea haciendo lo que hace

en su elemento.

Durante cinco días, la he estado observando trabajar.

Sé que es diferente a los demás. Sé que no tiene un hueso malvado en su cuerpo. Y soy plenamente consciente de que a veces puede ser un felpudo. Necesita a alguien que le guarde las espaldas, que la proteja del mundo. Todos a su alrededor están empeñados en usarla, incluida mi propia manada.

Me enfurece sentirme así, simpatizar con ella, querer apartar a Ray.

Es como si una guerra interna se estuviera librando dentro de mí, y lo único que está consiguiendo es volverme loco.

Quizás he estado tan perdido en mis pensamientos que no escuché la primera parte de la conversación. Sin embargo, el grito emocionado de Universe hace que levante la cabeza de golpe.

¡¿Un club?!

—Algunas de las chicas me invitaron —murmura Thea, pero hay una sonrisa en su voz, y puedo oír la emoción subyacente—. Creo que quieren conocerme.

—Nunca has estado en uno, ¿verdad? —Universe suena casi ansiosa —. Sabes que tienes que tener cuidado. No aceptes bebidas de desconocidos. No vayas a ningún sitio sola con nadie. No te emborraches demasiado. Oh, tal vez debería ir contigo. Quiero decir, quiero que hagas nuevas amigas, pero tal vez debería vigilarte desde la distancia. Los hombres en los clubs pueden ser peligrosos, Thea. Tienes que estar atenta. ¿Puedes olfatear drogas en las bebidas? Quiero decir, ¿tu nariz funciona así?

Oigo una risa suave mientras Thea calma a su amiga, pero no escucho lo que dice.

Mi mano se convierte en un puño. ¿En qué demonios está pensando? ¡Se supone que debe mantener un perfil bajo!

Antes de que pueda irrumpir, oigo pasos, y Thea sale de la habitación trasera llevando algunos suministros. Me mira y luego rápidamente aparta la vista. Sin embargo, estoy furioso, y por una vez, tanto mi lobo como yo estamos de acuerdo.

Me acerco a ella, y solo cuando estoy sobre ella desde el otro lado de la mesa me mira, con tono cauteloso —¿Qué?

—¿Quién te invitó al club?

Veo que sus ojos se estrechan hasta convertirse en pequeñas rendijas —¿Estabas escuchando a escondidas?

—¿Y qué si lo estaba? —Cruzo los brazos sobre el pecho, sin importarme en lo más mínimo si parezco intimidante.

Sin embargo, ella no parece muy asustada cuando me mira, solo molesta —Eso es grosero, para que lo sepas. Y no es asunto tuyo.

—¿Perdona? —gruño.

—No soy tu pareja, Lexion —me enseña los dientes, y puedo ver el indicio de su brillante columna de acero, que sigue creciendo poco a poco.

El problema es que a mi lobo le gusta la visión de ella sacando las garras contra mí, y no puedo evitar sentirme un poco intrigado. Este es un nuevo lado de ella que estoy viendo.

—¿Crees que voy a dejarte ir a algún club donde quién sabe qué está acechando?

Su mandíbula se endurece —El hecho de que no te guste no significa que no pueda hacer amigos. Y no tengo que pedirte permiso para ir a ninguna parte. Ray dijo que iría conmigo para que no...

Antes de que pueda detenerme, mi mano agarra su mandíbula, atrayéndola hacia mí, mi sangre ardiendo con furia y posesividad. ¡¿Cómo se atreve a pronunciar el nombre de otro macho?!

Sus ojos se ensanchan, pero el destello de miedo desaparece en un instante, solo para ser reemplazado por algo más oscuro y más crudo.

Cuando su olor me golpea, el deseo en él como un látigo despiadado, me encuentro olvidando mi propósito.

He cometido un error.

Un grave error.

CAPÍTULO 11

Thea

No es la primera vez que alguien me agarra de la mandíbula, y mi instinto inicial es el miedo.

Pero ese miedo se desvanece mientras miro a los ojos furiosos de Lexion.

No sé por qué.

Es algo con lo que he estado luchando. Cuanto más tiempo paso con él, más cómoda se siente mi Pantera. Su presencia me hace sentir segura y protegida de una manera que no he experimentado en mucho tiempo.

Incluso ahora, mientras sus grandes y gruesos dedos mantienen mi rostro en su lugar, con la furia reflejada en todo su rostro, no queda ni un ápice de miedo. Pero hay otra emoción.

Excitación.

No puedo evitarlo.

Su tacto desencadena algo dentro de mí, y mi pantera ronronea, estirándose, deseando más que este simple contacto. Estoy paralizada, incapaz de moverme o incluso apartarme, sorprendida y horrorizada por mi reacción.

Espero que Lexion me empuje hacia atrás, me maldiga o diga algo igualmente desagradable como suele hacer cuando se trata de mí. Pero en lugar de eso, sus dedos se aprietan en mi mandíbula y sus ojos marrones claros se oscurecen.

Se acerca más, a pesar de la mesa que nos separa, y mi corazón late salvajemente, desapareciendo toda protesta de mi lengua. Nunca he estado en una situación así. No sé cómo responder o resistirme. Ni siquiera puedo controlar mi propio cuerpo ahora mismo.

Se oye un ruido de objetos y entonces la puerta trasera se abre de golpe.

—Thea, ¿qué estás...? ¡Oh!

Universe se queda paralizada, con los ojos muy abiertos, justo cuando Lexion retrocede de un salto, con la cara de un tono rojizo. Me balanceo donde estoy de pie, con los ojos tan abiertos que sé que parecen platos en este momento.

Veo a mi amiga dudar y luego, sin perder el ritmo, anuncia en voz alta:

—¡Voy a tirar la basura!

Antes de que pueda detenerla, ya ha salido por la puerta trasera.

Dejándome a solas con Lexion.

Mi anterior valentía, que había surgido de una mezcla de dolor reprimido y frustración, ahora ha desaparecido por completo, y no sé dónde mirar. El olor de mi excitación todavía está en el aire. Oigo un gruñido gutural que emerge de Lexion, y luego él sale furioso, cerrando la puerta de un portazo y haciéndome estremecer.

No soy idiota.

Se marchó por el olor persistente en el aire.

Eso no significa que duela menos.

Bajo la cabeza, mis manos se aferran al borde de la mesa metálica de examen, mis emociones ardiendo intensamente dentro de mí. Siempre he intentado contenerme, mantenerme bajo control, pero cuando se trata de este hombre, parece que no puedo hacerlo.

Me siento humillada. Siento como si alguien hubiera destrozado mi corazón.

Ni siquiera puede tolerar el olor de mi excitación. Incluso yo sé que el olor de la excitación de un compañero destinado es uno de los olores más dulces para la otra parte. Ese hecho me quedó demostrado el otro día cuando Lexion se excitó de la nada.

Me tambaleo donde estoy de pie, dos lágrimas calientes de vergüenza rodando por mis mejillas y salpicando la superficie metálica.

Ni siquiera puede tolerar mi olor.

Sé que me había dicho a mí misma que estaría bien incluso después de su rechazo, pero aún duele, y cada vez que hace algo pequeño como esto, el cuchillo en mi pecho se retuerce con más fuerza.

No soy lo suficientemente buena para él.

No soy lo suficientemente buena para mi compañero destinado.

He intentado entender sus razones.

El asesinato de su hermana.

No conozco los detalles, solo lo esencial. Pero al final del día, no fui yo quien lo lastimó a él o a su familia. Entonces, ¿por qué estoy pagando el precio?

Me siento egoísta incluso pensando esto, pero no puedo evitarlo. Porque en el fondo, en lo más profundo de mí, la idea de un compañero destinado es un sueño que nunca pensé que podría ser mío.

Es solo que incluso ahora —y me siento tonta por ello— hay una pequeña brasa de esperanza dentro de mí. Es una tontería porque sé que la esperanza es algo peligroso. Es la personificación de la estupidez querer algo que sé que nunca tendré.

Y sin embargo...

El agarre de Lexion había sido firme y duro, para nada amable. Pero su tacto se sentía bien en mi piel. Aprieto los labios, temblando.

—Está bien —murmuro, tratando de respirar—. Está bien si él no te quiere. Has sobrevivido a cosas peores. Sobrevivirás a esto también.

Pero mi corazón no está de acuerdo.

Desearía poder ser más fuerte, tener una resolución más férrea. Pero no puedo evitarlo. Nunca he tenido novio. Tampoco se me han acercado chicos. Siempre he sabido que era un poco del montón. Añade a eso el trato de mi hermano hacia mí, y he pasado la última década más o menos de mi vida preguntándome si valgo la pena ser amada.

El comportamiento de Lexion hacia mí ha dejado claro el punto.

Ni siquiera mi compañero destinado me quiere. Dejando a un lado sus razones, su hostilidad hacia mí es respuesta suficiente.

—No llores —me digo a mi reflejo borroso en la mesa metálica—. No llores. Encontrarás a alguien. Lo harás.

Pero no creo en mis propias palabras.

*** ****

—Nunca he usado una tarjeta de crédito —miro la brillante tarjeta sobre la mesa.

Estoy de pie en el bar donde trabaja Seline. Nunca antes había entrado a este lugar, y estoy dividida entre mirar alrededor fascinada e intentar entender qué está pasando ahora mismo.

—No pasa nada —Seline está limpiando un vaso mientras Austin está sentado en la barra, con su cartera sobre la mesa—. Lexi te ayudará.

—Roy puede llevarla —la frente de Austin se arruga, pero Seline le da una sonrisa que roza lo malvada.

—Pueden ir los dos.

—¿Pero por qué? —me siento confundida—. No necesito nada.

—Bueno, para empezar, necesitas un vestuario —Seline levanta una ceja—. Un buen vestuario decente a tu gusto.

—Tú me diste ropa...

—...que te queda grande y no realza tus mejores cualidades —Seline me interrumpe—. Por suerte para ti, Lexi...

—...Ray —Austin entrecierra los ojos.

—...y Ray —añade Seline, imperturbable—, te acompañarán para comprar un buen vestuario. También necesitas algunas cosas personales, así que añade eso a la lista.

Puedo escuchar el gruñido retumbante de Lexion desde donde está sentado dos asientos más allá, con su segunda cerveza en la mano.

—Y luego está el club —Seline me sonríe—. Cómprate algo provocativo.

Mi cara se vuelve roja ante sus instrucciones, y el gruñido de Lexion se intensifica.

—Ella no va a ir —gruñe.

—Nadie te ha preguntado —Seline se burla de él.

Le veo lanzarle una mirada de traición a Austin, quien convenientemente lo ignora.

—¡No es seguro para ella! —golpea la mesa con la mano—. ¡En un club, será presa fácil si esos malditos gatos intentan algo con ella!

—Bueno, Ray estará allí para cuidarla —Austin se encoge de hombros—. Y el punto no es mantener a Thea como prisionera, ¿verdad? Puede tener una vida fuera de la manada.

Por la forma en que Austin está hablando, parece que piensa que mi hogar es esta manada. Es una sensación agradable, aunque sé que no quiere decir eso.

—¡No quiero que vaya! —Lexi gruñe.

Seline solo le sonríe:

—Es adorable que pienses que tienes voz en esto. Si quiere ir, irá. Fin de la historia. Es nuestro trabajo mantenerla a salvo. Y además —arroja el paño que tiene en la mano, con un extraño brillo en los ojos—, ¿de qué te preocupas? Sabes que estará protegida dentro del club. Mientras no salga del recinto, estará tan segura como sea posible. A menos que no sea eso lo que te preocupa.

Una sonrisa maliciosa se forma en sus labios:

—No me digas que te preocupa que todos esos hombres extraños quieran bailar con ella.

Antes de que pueda protestar, Lexion hace un sonido ahogado, y su cara se pone roja como un tomate.

—Hmm —Austin parece interesado—. Puede que tengas razón.

—¡Cállate! —Lexion parece que preferiría estar en cualquier lugar menos aquí—. Voy a dar un paseo. Mejor uso de mi tiempo que escuchar estas tonterías.

Seline sonríe con suficiencia mientras él se aleja, gritándole:

—Claro, haz eso. Vuelve cuando creas que puedes poner una mejor actuación.

Él levanta el dedo medio en el aire, y Austin sonríe:

—Alguien está susceptible.

Seline niega con la cabeza, con exasperación en todo su rostro:

—Está luchando una batalla perdida.

Extiende la mano y me da palmaditas:

—No te preocupes por él. Ve a elegir un vestido para el club de mañana, y algunas otras cosas. Austin invita.

Austin suspira, empujando la tarjeta hacia mí:

—Gasta lo que quieras.

—Realmente no necesito esto —niego con la cabeza—. Ya estáis haciendo suficiente.

Los ojos de Austin se ablandan ante mi insistencia, una visión extraña para el endurecido Alfa Lobo:

—No estamos pidiendo nada a cambio, Thea. No queremos restringirte en la guarida. Deberías poder moverte libremente por la ciudad siempre que tengas guardias.

Esta última semana ha significado más libertad de la que jamás se me había concedido. No sé cómo explicárselo a la pareja Alfa.

—Es bueno que también estés empezando a integrarte en la manada. Haz algunos amigos y pásalo bien. Aún eres joven, Thea. Apenas tienes veintitantos años.

La voz de Seline es firme, y aprieto los labios para contener mis emociones:

—Gracias.

Me sonríe:

—Ve. Diviértete. Consigue ropa colorida.

*** ***

Si pensaba que Lexion simplemente se alejaría del viaje de compras, me equivoco.

Se une a Ray y a mí tan pronto como entramos en la primera tienda.

Para ser un pueblo pequeño, Arrow Brooke tiene muchas tiendas de ropa, algunas de marca, algunas de segunda mano y algunas de ocasión. Elijo entrar en una tienda de segunda mano. He comprado casi toda mi ropa aquí desde que era pequeña. Y luego Universe también me daba parte de su ropa. Algunas prendas las recogía de las cajas de donaciones. A mis hermanos no les importaba de dónde sacaba mi ropa.

—¿Quieres comprar aquí? —Ray suena desconcertado—. Sabes que hay una tienda perfectamente buena al otro lado de la calle, ¿no?

—Esa es una marca muy cara —le digo mientras me dirijo hacia un perchero—. Solo necesito llevar ropa, no presumir de ella.

Lexion cruza los brazos sobre el pecho, con una mirada amenazante en su rostro.

Saco un vestido de verano amarillo con flores blancas y azules:

—Voy a probarme esto.

Cuando me lo pruebo, noto un pequeño desgarro en el lateral, pero nada que no pueda arreglarse con hilo y aguja. Me aseguro de anotar el lugar del desgarro para poder mostrárselo al dependiente y conseguir un descuento adicional.

Encuentro algunas blusas por menos de diez dólares cada una, algunas con desgarros, otras con manchas ligeras que pueden teñirse. Mi compra total asciende a unos cincuenta dólares, y aun así es mucho dinero, en mi opinión.

Recojo la ropa y la llevo al mostrador de pago, y mientras el dependiente coge una de las blusas, me aseguro de señalar la mancha.

—¿Puedo obtener un descuento por eso?

Ella pone los ojos en blanco:

—Claro. Diez por ciento de descuento en artículos dañados.

Mis labios se curvan con orgullo:

—Todos están dañados.

Ella levanta una ceja:

—¿Qué hiciste? ¿Elegir las peores piezas?

Sonrío.

Ella niega con la cabeza y está a punto de escanear el artículo cuando se lo arrancan de las manos:

—No vamos a llevar esto.

Mis ojos se abren y miro a mi lado para ver a Lexion con una expresión furiosa en su rostro:

—¿Por qué estás comprando ropa usada? ¿Intentas mostrarle a Seline que te hice comprar porquerías? ¿Conseguir puntos de lástima de ella?

Estoy sorprendida por sus palabras, sintiendo que la vergüenza se apodera de mí:

—N-No. No necesito...

—¡Devuelve esto! —gruñe, lanzando la ropa a la dependienta, que se ve pálida ante la repentina muestra de ira—. ¡Vamos a la otra tienda!

Agarra mi muñeca para sacarme a rastras de la tienda. Donde, hace una semana, habría estado lo suficientemente asustada como para bajar la cabeza y obedecer, ahora me mantengo firme, con mi propia ira creciendo.

—¡Me voy a llevar la ropa! ¡Y no me digas lo que tengo que hacer!

Se queda inmóvil ante mi repentino estallido, y cuando me mira de nuevo, hay un brillo peligroso en sus ojos, su voz es un susurro suave:

—¿Perdona?

—¡Suéltame, abusón! —aparto mi mano, acunándola contra mi pecho protectoramente—. Si estás tan preocupado por las historias que crees que le contaré a Seline, ¡entonces no tienes que estar aquí! ¡No quería que estuvieras aquí en primer lugar!

Veo que la sorpresa entra en sus ojos, seguida de una mueca de desprecio:

—Oh, ya entiendo. Solo querías pasar tiempo a solas con Ray. ¿No es así?

Mi mandíbula se tensa:

—No me importa lo que pienses. Solo porque me rechazaste no significa que puedas intentar herirme con tus palabras y yo te deje. No permitiré que nadie me lastime otra vez. ¡Ni tú ni mis hermanos! ¡Todos sois iguales!

Nunca he visto a alguien palidecer tan rápido como lo hace Lexion ante mis palabras.

CAPÍTULO 12

Lexion

Las palabras de Thea son como una bofetada en la cara.

¡¿Todo este tiempo, me había puesto en la misma categoría que sus hermanos?!

No es que me importara mucho ella para empezar. Pero considerarme el mismo tipo de monstruo que su familia es más que insultante. Y aun así, darme cuenta de lo poco que me valora no me hace feliz. Me cabrea.

—Envuelve esto, por favor —Thea le da la espalda, volviendo a mirar al dependiente pálido. Aturdido, la observo buscar la tarjeta de crédito. El coste total de todo su patético vestuario apenas suma cincuenta dólares. Sé que Seline esperaba que gastara al menos un par de miles de dólares. Había presupuestado seis mil. Es bastante blanda con la chica.

Puede parecer una cantidad enorme, pero a los cambiaformas les resulta difícil usar ropa de segunda mano, considerando los diferentes olores que no pueden eliminarse con el lavado. La calidad de la ropa importa, y Seline pretendía que Thea consiguiera un vestuario completo de ropa bonita.

Miro el montón de ropa dispareja que el dependiente dobla lentamente para meter en una bolsa, y me siento fatal por alguna razón. A todas las mujeres con las que he estado, las he vestido con ropa mucho más cara. Los cambiaformas lobo somos físicamente

afectuosos y también grandes proveedores. Cuando elegimos parejas íntimas, temporales o no, se nos conoce por colmarlas de regalos caros, mimándolas al máximo. Por eso normalmente no hay malos rollos entre parejas íntimas temporales dentro de las manadas de Lobos.

Sé que Austin es quien le compra la ropa a Thea y la mantiene, y se me revuelve el estómago. ¿Será Ray el siguiente?

Veo que Thea busca la tarjeta en su cartera, y un gruñido se me escapa. Sacando mi propia cartera del bolsillo trasero, saco mi tarjeta y se la lanzo al dependiente.

—Cóbrame a mí.

Ya puedo ver los engranajes moviéndose en la cabeza de Thea, y en cuanto abre la boca, le advierto:

—Basta.

La expresión de irritación en su cara no tiene precio, y a pesar de las circunstancias, me anima. Nunca he encontrado una mujer de metro y medio más molesta que ella.

Agarra sus bolsas y pasa junto a mí resoplando como si pagarle hubiera sido un insulto personal del más alto nivel. Cuando me giro para verla salir, mis ojos se cruzan con los de Ray, que parece más divertido que otra cosa.

—Y yo que pensaba que vosotros dos no os llevabais bien.

—¡No nos llevamos! —escupo, pero mi amigo solo sonríe con suficiencia.

—No podías soportarlo, ¿verdad? Otro macho proveyendo a tu pareja. Debe ser una putada.

—Que seamos amigos no significa que no pueda romperte la nariz.

—No te pongas tan susceptible —Ray se ríe entre dientes—. Y además —su humor se desvaneció mientras miraba por encima del hombro hacia donde Thea les esperaba fuera de la tienda, claramente aún de mal humor—, me cae bien, Lexi, pero claramente hay algo más entre vosotros de lo que estás dispuesto a admitir.

—Estás interpretando demasiado —se me tensa la mandíbula—. Solo usé mi tarjeta...

—No querías que otro macho pagara su ropa —Ray me interrumpe —. Si quieres mentir, hazlo a alguien que no te conozca desde que eras un cachorro. Mira, no digo que el pasado no deje huella, pero a veces hay que seguir adelante. Ellie obtuvo su justicia, Lexi. Con sangre. Thea me salvó la vida. No tiene a nadie de su lado que no quiera algo de ella excepto tú. Pero tú ni siquiera estás seguro de querer estar de su lado.

Mi mano se cierra en un puño.

—No necesito una lección de...

—Ella necesita a alguien. Puede que aún no esté completamente seguro de qué es una Alnora, pero sé que es una sanadora, una cambiaformas maltratada cuya naturaleza es demasiado amable para sobrevivir a tal abuso. Estoy de su lado. La protegeré aunque tú no quieras hacerlo.

—Tú...

—Decídete, Lexi —la voz de Ray era sombría—. Un vínculo del destino no es algo que se deba tomar a la ligera. Viste cómo fueron las cosas con Seline y Austin. Él llevó a Seline al borde de la muerte antes de arrepentirse de sus acciones. Sabes lo destrozado que quedó Jason cuando murió su pareja destinada. No es un vínculo normal. Tu odio ciego va a acabar destruyendo tu vida, Lexi.

Lo sigo con la mirada mientras sale de la tienda. Mis ojos lo siguen cuando se acerca a Thea y baja la cabeza, sonriéndole amablemente y murmurando algo. Ella parece dubitativa y luego sonríe suavemente.

Es una sonrisa que nunca he recibido.

"¡Tú y mis hermanos! ¡Sois todos iguales!"

Las palabras de Thea resuenan en mi cerebro, y mi mandíbula se tensa en una mezcla de ira y vergüenza.

No lo entienden. Ninguno de ellos lo entiende.

** ****

—¡No! ¡No, llevadme a mí en su lugar!

El grito de un niño resuena en mi cabeza, un sonido desesperado y crudo.

—¡Haré lo que sea! ¡Dejadla en paz!

—¡Lexi! ¡Lexi!

Los gritos de miedo de Ellie fueron seguidos por sonidos inhumanos de agonía.

Sonidos de animales salvajes, desgarro de carne, gritos de agonía de una niña.

—¡Ellie!

Me despierto con el nombre de mi hermana en los labios y lágrimas en los ojos.

Con el corazón acelerado, miro al techo, mis ojos húmedos por un dolor que nunca disminuyó realmente, incluso después de todos estos años. Mi lobo está inquieto dentro de mí.

Sentándome, pongo las piernas a un lado de la cama. Con manos temblorosas, alcanzo la jarra de agua en la mesita de noche, solo para darme cuenta de que está vacía.

Me froto la cara con las manos.

Mis padres se fueron hace mucho, consumidos por el dolor de perder a su hija menor, dejándome solo para arreglármelas y enterrarlos.

Austin, Ray y todos los de mi manada no entienden esta amargura dentro de mí. No espero que lo hagan. No espero que nadie entienda porque estas son heridas en las que nadie puede poner bálsamo. No ven mi lucha conmigo mismo, con mi deseo. He pasado años ahogándome en mujeres, tratando de superar los terrores nocturnos que me persiguen y el recuerdo que me sigue a todas partes.

Pero nada funciona.

Y ahora, la cruel idea del universo de una broma me ha dejado aturdido.

¿Cómo se supone que voy a aceptar a una Pantera cuando cada vez que vea su forma animal, me recordará lo que los de su especie le hicieron a mi hermanita y a mí mientras yo miraba?

Esta agonía dentro de mí no tiene salida. Es solo un dolor palpitante que tengo que tragar cada día.

Dejo escapar un suspiro y me pongo un par de pantalones. Como una ocurrencia tardía, agarro una camisa azul arrugada de una silla y me la pongo. Llevando la jarra, me dirijo hacia la sala común. Son alrededor de las doce de la noche, y cuando veo que la sala común está vacía, me doy cuenta de que acaban de cambiar el turno de medianoche. Mientras lleno el agua, veo movimiento en el umbral, una sombra.

Antes de que pueda girarme, reconozco el olor.

Thea.

Puedo oír sus suaves pisadas mientras se dirige hacia la entrada de la guarida.

Entrecierro los ojos, dejo la jarra y la sigo, asegurándome de mantenerme a distancia. No parece darse cuenta de mi presencia, mientras sale de la guarida.

Un movimiento a mi derecha, y levanto la mano en señal de advertencia a los guardias que rodean la guarida que la han notado. Al verme, se relajan y vuelven a sus posiciones.

Está descalza, vistiendo un largo camisón blanco, con el pelo suelto, meciéndose con el viento.

La observo dirigirse hacia una pequeña piscina artificial que algunos de los juveniles construyeron el año pasado. Normalmente son los cachorros quienes juegan en ella porque está cerca de la guarida y es más segura. Quedándome junto a los árboles, veo a Thea sentarse en el borde, levantándose el camisón alrededor de los

muslos y bajando las piernas al agua. No hace nada más que salpicar con las piernas.

Es una escena extraña y no sé qué pensar.

No me nota, y simplemente la observo, mi sospecha desapareciendo después de un rato. Parece que solo quería estar sola. Sin embargo, el viento cambia de dirección, y antes de que pueda alejarme, veo a Thea ponerse rígida como una tabla.

—No tienes que acecharme desde el bosque —finalmente murmura —. No es como si pudiera hacerte algo.

Suena casi resignada, y decido marcharme. Sin embargo, mis pies están clavados al suelo, y finalmente, me encuentro dirigiéndome hacia ella.

Me paro a su lado y la miro.

—¿Qué haces fuera a estas horas de la noche?

—No podía dormir —se encoge de hombros, y cuando mueve el brazo, veo que la manga se levanta y deja al descubierto su brazo desnudo, que tiene marcas profundas de arañazos.

Antes de poder controlarme, le agarro la muñeca, estudiando su brazo.

—¿Qué es esto? ¿Quién lo hizo?

Me lanza una mirada irritada antes de arrancar su mano.

—i¿Puedes dejar de agarrarme así?! Y no es asunto tuyo. Vete.

—Responde a mi pregunta —exijo con seriedad.

Gira la cabeza hacia un lado, un gesto terco.

Le agarro la mandíbula y la obligo a mirarme.

—No te comportes como una malcriada. Te he hecho una pregunta.

Veo algo parpadear en sus ojos, y luego veo rabia. Aparta mi mano de un golpe.

—¡¿Cuál es tu problema, Lexion?! Me mantengo alejada de ti. No me querías, y respeté eso, dadas las circunstancias. Solo estoy tratando de sobrevivir aquí. ¡¿Por qué intentas hacer mi vida tan difícil a cada paso?! Esto no es fácil para mí. ¡Nada de esto lo es! ¡¿Por qué no puedes dejarme en paz?!

Su pecho está agitado y sus manos tiemblan. Su bonita carita está completamente roja, y me doy cuenta de que tampoco lleva sus gafas. Ahora mismo, parece una ninfa ardiente, su belleza acentuada por la luz de la luna, todo su ser vibrando con tensión.

No pienso. No puedo pensar.

Mi lobo se escapa de mi control.

¿Qué quiero?

Se ve tan apetecible, sonrojada y enfadada, sus ojos verdes brillando en un ataque de ira que hace que mi sangre se caliente.

Puedo sentir a mi lobo aullar de necesidad, en mi interior, deseándola con una desesperación aterradora.

Ya me estoy acercando a ella. Mi mente está en blanco, solo hay necesidad, ardiente deseo de reclamar a esta pequeña fierecilla que es mansa con el mundo pero me muestra sus pequeñas garras.

Veo la sorpresa en los ojos de Thea cuando mi mano rodea su nuca, seguida de una aguda consciencia. Su excitación es instantánea, y

puedo ver la confusión en sus ojos.

Es evidente que no tiene experiencia, y el simple pensamiento de lo inocente que es hace crecer mi excitación. Algo en mí me ordena retroceder, pero ella me ha estado provocando durante días, ignorándome, y mi lobo no lo soporta.

—N-No —su voz es débil, pero se mueve voluntariamente cuando la atraigo hacia mí, mi boca marcando la suya con un calor que nos quema a ambos.

Tal vez fue una ira irracional la que alimentó mi deseo impulsivo de probarla, o tal vez mi lobo tomó la iniciativa, pero en el momento en que probé a Thea, todo se desmoronó dentro de mí.

Mis manos agarran sus brazos, queriendo, necesitando más. Mi lengua saborea su inocencia, su propio deseo creciente mientras lucha por seguirme el ritmo y fracasa, y todo en lo que puedo pensar es en lo adictiva que es.

Ella no parece tener el control de sus propias acciones ahora mismo, y sus movimientos son agitados mientras intenta presionar su boca contra la mía. Aprovechándome de su indefensión y necesidad, me siento como un monstruo, pero la deseo como nunca he deseado a otra antes.

La hago retroceder hacia el grupo de árboles hasta que su espalda entra en contacto con un roble. Su boca está abierta a mi asalto mientras la saboreo, lamiendo dentro de su boca.

Un suave gemido escapa de sus labios, y el sonido es tan indefenso, tan dulce, que me vuelve loco. Quiero escuchar más de estos sonidos. Bajo mis manos, recorriéndolas por su cuerpo, levantando

su camisón y tocando sus muslos expuestos y su piel suave y delicada.

Thea se estremece cuando lo hago.

Cada una de sus reacciones me vuelve loco. Sé lo que estoy haciendo. Sé que la estoy cagando a lo grande, pero mi cerebro ha abandonado el edificio. Soy un esclavo de mi instinto ahora, mi boca bajando al cuello de mi pareja destinada, lamiendo y chupando, dejando marcas donde puedo mientras la levanto por los muslos, mis manos agarrando su trasero. Me coloco entre sus piernas, y sin pensar, ella envuelve sus piernas alrededor de mi cintura.

Sus bonitos ojos verdes están aturdidos ahora, llenos de deseo.

Con sus piernas alrededor de mi cintura, uso una mano para acariciar su pecho, provocando esos pequeños y redondos senos, sus rosados pezones erectos que se tensan contra la tela. Mi boca desciende, y tomo uno de esos capullos rosados en mi boca, tela incluida.

Sus brazos rodean mi cuello mientras echa su cabeza hacia atrás, sollozando ahora, como yo, demasiado lejos para ser racional.

Sus gritos son suaves y desesperados mientras muerdo su pezón. Puedo sentir la humedad de sus bragas contra mi estómago mientras maúlla ahora. Su aroma es exuberante y me rodea, haciéndome querer probarla.

Y lo hago.

No es difícil levantar a Thea, que no pesa casi nada.

Para cuando sus piernas cuelgan de mis hombros, veo que algún tipo de realización la golpea, pero antes de que pueda protestar, ya

he usado mis dientes para arrancar sus bragas, y empujo mi lengua dentro.

Su jadeo es hermoso.

Su sabor aún más.

Podría quedarme así para siempre, simplemente bebiendo sus jugos, sorbiendo, volviéndola loca. Años de experiencia entran en juego mientras chupo y follo su pequeño y apretado agujero con mi lengua, lamiendo su clítoris palpitante en el proceso.

Está perdiendo la cabeza, moviendo sus caderas en pequeños empujones indefensos, pequeñas palabras incomprensibles saliendo de su boca, ruidos suplicantes. Puedo sentir su cuerpo tensarse cuando se corre, y la bebo. Quiero más. La quiero de espaldas, gritando mi nombre. Quiero verla retorcerse bajo mí mientras me la follo.

Su mano está en su boca mientras se deshace ahora, ahogando sus gritos.

Siento que la codicia se apodera de mí.

Esto no es suficiente.

Quiero tomar más.

Quiero tomarlo todo.

La bajo, una mano desabrochando mis pantalones. No dudo. Está tan jodidamente mojada, goteando. Empujo dentro.

Su grito es corto y sorprendido, con un agudo dolor en él.

Me quedo quieto por un momento, la neblina levantándose de mi cerebro.

Los ojos de Thea están muy abiertos, con lágrimas en ellos.

Una virgen.

Sabía que era virgen.

Era obvio.

¿Qué estoy haciendo?

Pero un momento después, ella se mueve accidentalmente, y veo una expresión de éxtasis cruzar su rostro. Un gemido sorprendido sale de sus labios, y entonces la golpeo contra el árbol, moviéndome dentro de ella con fuertes embestidas. Sé que todavía se está ajustando a mi tamaño, pero se aferra a mí, gemidos entrecortados y sonidos deliciosos saliendo de sus labios. No puedo evitar capturar esa boca una vez más, saqueándola.

Martilleo su coño, sintiendo sus jugos correr por mis piernas, mi polla siendo apretada por su estrechez, calor blanco llenándome. Se deshace tan fácilmente en mis brazos, y la follo a través de su orgasmo.

Todavía no es suficiente.

Algo dentro de mí todavía no está satisfecho.

Lo quiero todo.

Quiero que grite mi nombre, que me ruegue que pare, que me ruegue que la folle más fuerte. Mi mente es un lío, envuelta en esta pequeña mujer que me ha consumido.

Sus sollozos de necesidad hacen que mi cuerpo vibre, y la estoy golpeando contra el árbol con cada embestida. No hay protesta por su parte, solo un intento de igualar mis empujes.

Siento que mi lobo sale a la superficie cuando ella se aprieta alrededor de mi polla una vez más, sus ojos concentrados como láser en su cuello donde debería estar la marca de apareamiento.

Eso es lo que me devuelve a la realidad.

Mis embestidas no se detienen mientras persigo el final del precipicio, pero mi control restante es para evitar conseguir lo que mi animal quiere, y en mi lucha interna y física, no me retiro, corriéndome dentro de Thea, que queda flácida en mis brazos.

A medida que mi propia neblina comienza a disiparse, me doy cuenta de la enormidad de lo que acabo de hacer.

Joder.

CAPÍTULO 13

Thea

Nunca he salido con nadie, nunca he recibido mi primer beso.

No fue por falta de deseo. Simplemente nunca hubo oportunidad. Mi vida siempre ha estado controlada por mis hermanos. Con todos los demás problemas en mi vida, nunca llegué a considerar siquiera tener citas.

Mientras me apoyo contra el árbol, con la respiración entrecortada, siento que una lenta conmoción me invade.

¿Qué he hecho?

¿Por qué no lo detuve?

¿Qué significa todo esto?

No soy idiota.

Nada ha cambiado.

Sé que no me ha dado la marca de emparejamiento. Mi cuello está intacto.

Así que solo me utilizó para satisfacerse.

Mis manos tiemblan ahora mientras la vergüenza y la humillación me invaden.

No está aquí. Me ha dejado sola.

Simplemente se marchó.

Me utilizó y se fue.

Me arrebató todas mis preciadas primeras veces y me dejó aquí una vez que se divirtió.

Lágrimas calientes resbalan por mis mejillas, y puedo sentir la inquietud de mi pantera.

Me duelen las piernas mientras lucho por ponerme de pie, y gimo. Ver el rastro de sangre seca y fluidos en mis piernas me dan ganas de vomitar.

Me siento como una puta ahora mismo.

Es un pensamiento cruel, pero me siento sucia y utilizada.

Podría haberlo detenido. Podría haber dicho que no. Pero fue como si algo más se hubiera apoderado de mí. Nunca me había sentido tan bien en mi vida.

Agarrándome a los árboles como apoyo, me dirijo de regreso a la guarida. Nadie me detiene. Nadie me ve.

No sé cómo llego a mis aposentos, pero lo primero que hago es desplomarme contra la puerta una vez que la cierro.

Todo duele tanto. No sé qué es más doloroso, mi cuerpo palpitante o mi corazón.

Hice todo bien. Me mantuve fuera de su camino. No intenté forzar el vínculo. No le supliqué por el vínculo. Pero me hizo esto. Me utilizó como si fuera una cualquiera en la calle y me dejó allí para que cualquiera me encontrara.

¿Es esto lo que vale mi vida para todos?

¿Utilizarme, herirme, sin que a nadie le importe?

¿Acaso no importo?

Mis llantos son sollozos rotos y entrecortados mientras me arrastro hasta el baño y enciendo la ducha. Sentada en el suelo, me siento sucia, y por más que me frote, no logro sentirme limpia.

*** ***

Me tomo el día siguiente libre del trabajo.

Mi mente es un caos.

Fluctúo constantemente entre odiar a Lexion y odiarme a mí misma.

No quiero verlo y que me recuerde cómo me ve, cómo cada caricia que en su momento me pareció tan tierna había estado llena de egoísmo y malicia.

Afortunadamente, es Ray quien aparece en mi puerta por la mañana para decirme que Lexion está esperando fuera. Una risa sin alegría escapa de mis labios. Y yo pensaba que era la cobarde. Ni siquiera se molesta en darme la cara o disculparse. No es que espere una disculpa de alguien como él.

Los ojos de Ray son penetrantes cuando recorren mi rostro mientras invento la primera excusa que se me ocurre. Espero que me señale mi evidente mentira, pero hay algo en sus ojos, y su voz es amable.

Vuelve a mi puerta diez minutos después con un abundante desayuno.

—Come y descansa. Y si no te apetece ir al club esta noche, no vayas.

Su amabilidad hace que mis ojos se humedezcan, pero ahora mismo, no confío en mí misma ni en mi juicio.

Solo asiento con la cabeza, aceptando la bandeja de comida.

Sin embargo, no tengo apetito.

Me acurruco en la cama, dejando la bandeja intacta. En este momento, no me importa que Universe se vea perjudicado por mi ausencia. No me importa perder dinero. Me siento vacía y agotada. Parece que dondequiera que mire, no puedo encontrar un rincón de felicidad para mí.

Siento como si mi corazón estuviera siendo destrozado.

Podría haber seguido ignorándome.

Podría haber mantenido sus miradas desdeñosas hacia mí.

¿Pero esto?

Esto ha sido cruel de una manera que ha roto algo dentro de mí.

Mi pareja destinada me utilizó para satisfacerse y luego se marchó, imperturbable.

Mi madre solía decirme que quienes hacen el bien a los demás reciben bien a cambio. Pero estaba equivocada. Estaba equivocada porque yo seguía siendo castigada y herida una y otra vez.

Mi almohada está húmeda.

Desearía tener la fuerza para ir a Lexion y abofetearlo en la cara y enfrentarlo. Desearía poder herirlo para que pudiera sentir un atisbo de lo que he estado pasando. Quiero que alguien sienta y entienda esta constante agonía y soledad dentro de mí.

Hay un golpe en mi puerta. Golpes secos que me hacen levantar la mirada, con los ojos palpitantes.

Alguien pronuncia mi nombre. Es una voz femenina.

Me esfuerzo por ponerme de pie y me limpio los ojos antes de dirigirme a la puerta y abrirla.

Me lleva un momento reconocer a la chica.

Celia.

Es la que me invitó al club.

Celia es hermosa, a diferencia de mí. Con curvas pronunciadas y rasgos hermosos, hace que yo parezca una niña desaliñada frente a ella. Pero fue muy amable conmigo, así que la dejo entrar.

Ella parpadea al verme, y una expresión extraña cruza su rostro, y mira hacia mi cuello. Sin embargo, entrecierra los ojos al mirar mi cara, —¿Has estado llorando?

Niego con la cabeza, —No es nada.

—¿Lexi te hizo algo? —exige saber. Casi suena enfadada—. Después de lo que pasó anoche, ¿no deberías estar feliz? ¿Por qué estás llorando? ¿Qué te hizo?

—¿Q-Qué?

Celia me mira de manera extraña, —¿Estás bromeando, verdad? Toda la manada sabe lo que tú y Lexi estuvisteis haciendo anoche. —Entonces mira mi cuello, y por un momento, creo escuchar risa en su voz—. Aunque me pregunto por qué no te marcó.

Cuando parpadeo, ella parece preocupada, y sé que debo haberlo imaginado.

—No quiero hablar de eso —me encojo de hombros, aunque me duele.

Me estudia, —Sabes que puedes contármelo.

Abro la boca, pero algo me detiene, —Estaré bien.

Parece que quiere decir algo más, pero luego me sonríe, —Bueno, esta noche podrás olvidarlo todo. Me enteré de que conseguiste un vestido para venir de fiesta con nosotras. Déjame verlo.

En este momento, una distracción suena como lo perfecto.

Un club será una nueva experiencia. Alejará mi mente de mis preocupaciones y pensamientos oscuros.

Saco el vestido negro del armario, y Celia hace una mueca, —Um, eso es un poco soso para un club, especialmente si esperas que te inviten a algo y conseguir bebidas gratis.

—¿Lo es? —me siento dudosa—. Pensé que era bastante exagerado para mí.

Era un vestido ajustado con mangas de camisa y lentejuelas brillantes en el dobladillo corto.

Celia se ríe ligeramente, —Eso es lo que me pondría para ir a trabajar. Por suerte para ti, te tengo cubierta.

Es entonces cuando noto el paquete en su mano.

—Mira, conseguí esto el otro día, pero me dieron la talla equivocada, y soy demasiado perezosa para ir a cambiarlo. Esto podría ser de tu talla. ¿Por qué no te lo pruebas?

Me siento abrumada por su amabilidad, —Gracias.

Me pruebo el vestido, y cuando salgo del baño, mi cara está completamente roja, —Esto es un poco... Es demasiado...

—¿Provocativo? —Celia sonríe, tumbada en mi cama—. Ya lo creo.

Me observo en el espejo. El vestido es tan pequeño que apenas cubre mi trasero. Pero, habiendo usado ropa holgada toda mi vida, nunca me había considerado atractiva. Sin embargo, este vestido hace que parezca que tengo curvas. La espalda del vestido comienza donde está la curvatura de mi espalda, dejándola completamente descubierta. Mis hombros, cuello y brazos están completamente desnudos, y para mi sorpresa, no hay marcas en mi cuerpo de donde Lexion...

Corto mi línea de pensamiento, no queriendo pensar en él.

—Es demasiado —me siento avergonzada solo de mirarme.

—En absoluto —Celia sonríe con picardía—. Todas vamos a vestirnos en mi habitación, así que ven. Te arreglaremos el pelo, y dudo que necesites las gafas.

Me quito las gafas, —Sí. Tengo cara de niña, así que me ayudan a que la gente me tome más en serio.

—Bueno, olvídate de las gafas. Vamos a hacerte lucir espectacular.

Siento que la chispa de emoción empieza a formarse dentro de mí.

—Ah, y toma —Celia me entrega otro paquete—. Este es un regalo mío. Es una pulsera. Hago joyería en mi tiempo libre, y te hice algo como regalo de bienvenida.

Mi pecho se oprime al ver la bonita pulsera plateada con gemas de colores.

Parece delicada y preciosa.

—G-Gracias —me siento abrumada, y encuentro su mirada—. Has sido muy amable conmigo.

Celia me sonríe, —Las chicas tenemos que apoyarnos, ¿verdad? Sé que aún no has hecho amigos en la manada, y pensé que alguien debería tenderte una mano. ¡Esta noche va a ser una locura!

Se pone de pie, —No olvides ponerte la pulsera. Combina con el vestido.

Mientras se va, mis labios se curvan con felicidad.

Miro hacia el espejo, y mi sonrisa se desvanece un poco.

Después de lo que Lexion me hizo, esta es mi oportunidad de recuperarme. Le permití hacerme esto porque soy débil, débil ante mis deseos, débil como persona. Pero no más. No dejaré que sepa cuánto me ha herido. Probablemente hizo esto para lastimarme.

Esta noche, seré una persona diferente, una que incluso puede enfrentarse a alguien como Lexion.

CAPÍTULO 14

Thea

Las luces parpadeantes, la música alta, los cuerpos moviéndose y el denso olor a sudor y hedor corporal casi me hacen desmayarme cuando entro en el club. Sin embargo, Celia me sostiene, con tono divertido:

—Te acostumbrarás. Toma.

Me entrega un par de tapones blandos para los oídos, y noto que las otras chicas con nosotras los sacan de sus bolsos.

—Póntelos en los oídos. Amortigua el ruido. Así tendrás menos dolor de cabeza por la mañana.

Me los pongo y me doy cuenta de que tiene razón. De repente, los sonidos se han amortiguado a un nivel aceptable. El hedor sigue ahí, pero puedo sentir cómo mi nariz se va acostumbrando.

Ray hace una mueca a mi lado:

—Odio estos sitios.

Lo miro:

—No tienes que quedarte aquí por mí.

Me sonríe:

—Está bien. Me quedaré un rato y luego me iré. Te vas a encontrar con muchos Otros aquí, así que mejor estar preparada.

Ahora que lo menciona, solo veo un puñado de humanos a mi alrededor.

—¿Es esto como el bar donde trabaja Seline? —murmuro.

Mientras hablo, miro a los porteros y camareros, pero pronto me doy cuenta de que cada empleado aquí es alguien que reconozco.

—Todos estos son miembros de la manada —parpadeo.

Ray sonríe:

—Lista. ¿Por qué crees que Seline estaba tan tranquila dejándote venir aquí? El club pertenece a Jason y a mí. Fuimos a medias con este lugar. Y tienes razón. Sacamos la idea del bar. Por la mañana, este lugar funciona como cafetería. Por la noche, es un club. ¿Qué te parece?

Suena muy complacido, y no puedo evitar sonreír:

—Suena genial, en realidad. No sabía que a los miembros de la manada se les permitía tener negocios individualmente.

—Bueno, antes no —Ray se encoge de hombros—. Nuestra manada pasó por muchos cambios cuando llegó Seline. Cuando Austin tomó el control, nuestra manada realmente comenzó a sanar de todo por lo que pasamos. Mientras te quedes en las instalaciones, estarás tan segura como puedas estarlo.

Me mira:

—Escucha, dale algo de tiempo a Lexi. Ha pasado por mucha mierda. Mierda muy mala. Pero no es un mal tipo.

Mi sonrisa se vuelve rígida al recordar despertar sola en el suelo del bosque.

Me dejó allí después de terminar.

La herida en mi corazón es tan dolorosa que incluso pensar en él se siente como mil agujas clavándose.

—Quizás para ti no lo sea —digo suavemente, reprimiendo la puñalada de soledad y humillación—. Pero a él le gusta hacerme daño. No es muy diferente de mis hermanos para mí. Solo que su tortura es de un tipo diferente.

Puedo ver que Ray quiere decir algo, pero me alejo, sin querer escucharle defender a su amigo más. Ray no está en mi lugar. Nunca entenderá cómo me siento. Y sé que cuantas menos expectativas tenga de la gente, mejor.

Me dirijo a la barra, y Celia me intercepta:

—Las copas van por mi cuenta. ¡Jarvis!

Veo a un cambiante masculino conocido que la mira desde detrás de la barra, y él asiente con la cabeza cuando ella dice:

—¡Pon todas las bebidas de Thea en mi cuenta!

—Entendido, Cee —Jarvis le hace un gesto con el pulgar hacia arriba, y cuando Celia desaparece en la maraña de cuerpos bailando, me mira—. ¿Qué vas a tomar?

No me está sonriendo, y por un momento, siento un indicio de inquietud. Habiendo sufrido abusos prácticamente toda mi vida, normalmente sé cuando le desagrado a alguien. Está en su cara, en su tono. Y ahora mismo, Jarvis tiene un brillo desdeñoso en los ojos.

—Eh, cualquier cosa, supongo. Nunca he probado el alcohol.

Me mira con incredulidad:

—Claro. Te traeré un Long Island.

Minutos después, cuando me entrega una copa de aspecto delicado, la miro fijamente. La bebida tiene algo de espuma, pero se ve muy bonita. Más que bailar, prefiero sentarme en la barra y observar.

Quiero olvidarme de Lexion y de anoche. Quiero olvidar cómo su tacto quemaba mi piel, cómo se sentían sus manos en mis muslos mientras los acariciaba. No quiero recordar la sensación electrizante cuando se movía dentro de mí, tan grueso y largo, haciéndome retorcerme de placer y necesidad.

Mi primera vez había sido placentera para mi cuerpo y dejó mi corazón hecho un desastre. Ya tengo tantas cicatrices en mi corazón. ¿Qué son unas pocas más?

Pero estas son más dolorosas. Lexion me quitó algo hermoso y lo estropeó, convirtiéndolo en algo feo y vergonzoso. Sé que no puedo responsabilizarlo completamente. Podría haber resistido. Podría haberlo alejado. Pero le dejé hacerlo.

No sé a quién odio más: a él o a mí misma.

—Bueno, hola.

Un hombre se desliza en el taburete junto al mío:

—¿Qué hace una preciosidad como tú sentada sola?

Mi primera reacción es tensarme. Me toma unos momentos relajarme:

—Ah, nada. Solo bebiendo.

—Bueno, ¿qué tal si dejas esa bebida y me dejas mostrarte un buen rato en la pista de baile?

Sé que es un Otro, pero no sé qué es. Definitivamente no es una Pantera.

Su mano viene a descansar sobre mi rodilla desnuda, y de repente me invade el deseo de vomitar. Su tacto es repulsivo.

Instantáneamente muevo la rodilla, y su expresión decae.

—Preferiría estar sola —mantengo mi voz educada.

No parece muy dispuesto a aceptarlo. Sin embargo, Celia aparece de la nada:

—¡Otra bebida para Thea, Jarvis! ¡Vamos, Thea! ¡Vamos a bailar!

Me ponen otra bebida en la mano, mi copa anterior ya vacía, y Celia me arrastra lejos del extraño en la barra. Me siento incómoda en medio de los cuerpos que gravitan y trato de alejarme de ellos. Sin embargo, en cualquier dirección que me giro, hay alguien intentando acercarse a mí, tocándome.

Mi pánico está creciendo, al igual que mi sensación de malestar.

Estoy empezando a pensar que esto fue un error.

—¡Vamos! —Celia está bailando con un hombre extraño, e intenta atraerme, pero yo niego con la cabeza.

—Solo voy a sentarme.

Busco a Ray con la mirada, pero no puedo verlo por ninguna parte.

Me siento más cómoda con él.

Desearía que Lexion estuviera aquí.

Sin embargo, tan pronto como el pensamiento asoma en mi cabeza, lo reprimo, furiosa conmigo misma. ¡Cualquiera menos él!

Encuentro una mesa alta y finalmente logro tomar aliento, bebiendo mi otra copa.

—¿Estás sola? —Un hombre se acerca a mí.

—No —mi voz es un poco brusca ahora. Quizás sea porque mi cabeza se siente extraña. No me siento del todo estable ahora mismo.

—Pareces estar sola —sonríe, acercándose.

—Por favor, déjame en paz —trato de mantener mi voz firme.

—Vamos, nena —ya está junto a mí, con su mano en mi cintura. La aparto, pero él la vuelve a poner.

—Deja de molestarme —mi voz es cortante. Nunca he usado un tono así antes.

Él se burla:

—Con un vestido así, quieres que te molesten. No finjas ser una mojigata. Ven afuera. Te lo haré pasar bien.

Le doy una bofetada en la mano cuando se acerca más:

—¡He dicho que no!

Sin embargo, claramente no le importa lo que yo quiera, y retrocedo alarmada cuando de repente está en mi cara:

—¿Qué te crees que...?

Su mano toca mi trasero mientras aprieta un puñado de mi culo. Doy un paso atrás con pánico horrorizado, y Celia exclama:

—¡Oh, mierda!

Siento que el costado de mi vestido se moja.

El hombre solo se ríe:

—Vamos, cariño. No seas una provocadora. Déjame verte sin ese vestido. Te lo haré muy bien.

Cada vez que me toca, quiero empujarlo. Lo intento, pero tiene una mirada determinada en sus ojos mientras me agarra casi con fuerza.

—¡Tu vestido! —Celia suena consternada antes de darse cuenta claramente de la situación en la que estoy.

—Retrocede, amigo —le gruñe, y el hombre da un paso atrás, ahora enojado.

—¡A la mierda esto!

Estoy temblando por la agresión, de repente deseando no haber venido nunca aquí.

—Tengo que irme... —doy un paso atrás, sintiéndome mareada. El alcohol en mi sistema tampoco ayuda. Siento que quiero vomitar, un extraño cansancio se apodera de mí mientras lucho.

Algo va mal conmigo.

No sé qué.

Solo sé que necesito salir de aquí. Necesito encontrar a Ray o a alguien.

—Ray... —murmuro, y Celia me agarra del brazo, su voz firme.

—Necesitas ir al baño, cariño. Vamos.

No. Necesito a Ray. Algo va mal conmigo.

Intento decírselo a Celia, pero ella me está guiando hacia el lavabo, pero en lugar de entrar, da la vuelta a la esquina. Mi vista se está

volviendo borrosa, pero puedo distinguir el cartel rojo de salida.

—N-No —intento alejarme de ella—. No puedo... fuera, no. No es seguro.

—Te daremos un poco de aire fresco —el brazo de Celia se aprieta alrededor del mío, y a medida que aumenta mi pánico, siento que ese familiar calor dorado comienza a formarse dentro de mí.

La consciencia parpadea, y sé que algo no va bien.

Mi voz es más clara ahora:

—Ray dijo que no puedo abandonar las instalaciones.

—¡Estarás bien! —insiste, con la voz más alta ahora, casi molesta.

Mi sistema está eliminando los efectos del alcohol, pero todavía estoy un poco desorientada:

—Celia...

Empuja la puerta, prácticamente empujándome hacia fuera.

Salgo tambaleándome, casi cayéndome.

Sin embargo, un par de manos me sostienen.

Justo cuando miro hacia arriba, el horror me invade. Intento retroceder, pero las manos de Nolan se aprietan a mi alrededor.

—¿Me has echado de menos? —se burla antes de darme una bofetada que me lanza contra la pared. Mi cabeza golpea contra la pared de ladrillo con tanta fuerza que puedo sentir mi cabeza abriéndose por donde ha hecho contacto con los ladrillos.

Sin embargo, lucho por levantarme mientras él se acerca a mí y grito a Celia:

—¡Busca ayuda! ¡Entra y...

Todo lo que oigo es un chasquido silencioso, y cuando miro hacia arriba, ella me está mirando, con la puerta cerrada detrás de ella, su anterior calidez y preocupación completamente desaparecidas. Solo parece molesta:

—Si quieres maltratarla, hazlo en otro sitio. Pronto vendrán a buscarla.

—¿Celia? —la miro, desconcertada—. ¿Qué estás haciendo? ¿Por qué estás...?

—¿Por qué estoy haciendo esto? —se burla de mí—. Lexi. Por eso. —Baja los dos escalones hacia mí—. ¿Sabes cuánto tiempo lo he querido? Me convertí en la hembra perfecta para él, pero nunca me miró así. Me veía como a todas sus otras compañeras de cama que iban y venían, ¡incluso cuando yo hacía todo bien!

Levanta su pie con tacón y lo clava en mi mano, perforando mi piel.

Dejo escapar un grito agonizante, y cuando Nolan se mueve, Celia se burla:

—Déjala gritar. He insonorizado todo este callejón.

Se agacha a mi lado en el suelo, retorciendo su mano en mi pelo y sujetándolo en un agarre doloroso mientras yo jadeo de dolor por mi palma sangrante:

—¿Te crees tan especial? ¿Solo porque Lexi metió su polla en ti? Noticia de última hora, cariño. Se ha acostado con muchas mujeres. Tu pequeño "estatus" especial es por lo que tengo que deshacerme de ti.

Está lo suficientemente cerca como para que sepa que si la ataco, puedo herirla e intentar escapar, pero entonces recuerdo el hechizo sobre mí. Si ataco a cualquiera de los miembros de la manada, muero.

Mi mano está sanando a un ritmo anormalmente rápido, al igual que mi cabeza.

Intento alejarme de ella, pero me golpea la cabeza contra el suelo de hormigón.

—Él estaba empezando a prestarme atención hasta que mostraste tu cara inútil aquí. ¿Una Pantera como tú conseguir a un hombre como Lexi? Ni lo pienses. Lexi tiene estatus en esta manada, y yo soy la única digna de estar a su lado. No una criatura pequeña e inútil como tú. Todo lo que puedes hacer es llorar y gemir. Patético. Y no va a venir por ti, por cierto. Una vez que estés fuera de su vista, se olvidará de ti. Antes de que aparecieras, él y yo éramos algo. Lo arruinaste. Una Pantera como tú no tiene lugar en nuestra manada o familia. Solo te estoy devolviendo a tu dueño. Eso es lo que él es, ¿verdad? Te compró como ganado.

Sus palabras penetran en mi corazón, palpitando. Intento luchar, pero ella es fuerte y sigue hiriéndome. Me doy cuenta de que cuando esta extraña curación está teniendo lugar, estoy débil.

Apenas puedo levantar la cabeza.

—Necesitas recordar tu lugar, Thea. Está a los pies de Nolan, no al lado de Lexi.

Se pone de pie y mira a Nolan, que solo está observando, su voz casual:

—Vigila a tu pequeña puta.

Puedo ver los ojos de Nolan oscurecerse mientras se da cuenta de su significado.

Celia se dirige hacia la puerta antes de reírse:

—Un placer hacer negocios contigo, gata.

Nolan sonríe, agarrándome por el brazo.

Antes de que pueda hacer un sonido, me golpea la cara contra la pared de nuevo.

Esta vez desciendo a la oscuridad, mi cuerpo quedando inerte.

CAPÍTULO 15

Lexion

—No entiendo por qué pensaste que era una buena idea —la voz de Seline es fría—. ¿Te acuestas con ella y luego te vas?

—¡Iba a volver! —insisto, pero está claro que no me cree—. ¡Solo necesitaba aclararme las ideas!

Austin permanece callado, sentado detrás de su escritorio mientras Seline camina agitada de un lado a otro.

—¿Aclararla las ideas? ¿La dejas inconsciente para que se despierte sola porque decidiste ponerte a ti mismo primero? ¿Qué parte de lo jodida que ha sido su vida no entiendes, Lexi? Podrías haberla llevado dentro. Podrías haberla cubierto con tu camisa. Podrías haber hecho mil cosas. Pero elegiste irte a dar un puto paseo.

Se vuelve para mirarme, con los ojos ardiendo de rabia.

—¿Sabes? Solía pensar que lo que hizo Austin estaba jodido. Pero me equivocaba. Tú eres peor. ¡Al menos él tenía maldito remordimiento!

No sé qué decir en mi defensa. La cagué. La verdad es que entré en pánico. Y cuando regresé, Thea ya se había marchado hace tiempo.

Hoy no fue a trabajar.

Y no he tenido huevos de ir a su habitación para hablar con ella.

No sabía qué decirle.

"¿Perdón por lanzarme sobre ti como un animal anoche cuando te dije que te desprecio?"

Lo que lo hace peor es que estar con ella, nuestros cuerpos juntos, fue lo mejor que he experimentado jamás. Y a pesar de las palabras que le lancé, la deseaba. La quería a ella.

No sé qué piensa de mí ahora. No sé cómo enfrentarla bajo este aplastante sentimiento de culpa.

Porque sin importar lo que le dije, mi corazón no estaba hecho de piedra. Sé que debe estar sufriendo.

Era virgen.

Le quité eso.

Debería haber estado allí cuando despertó.

Debería haber...

Me siento como una mierda.

—¿¡Siquiera te sientes mal!? —me gruñe Seline.

—¡Claro que sí! —estallo de repente—. Me siento como un capullo, ¿vale? ¡Pero no sé qué coño decirle!

—¿Y qué? ¿Vas a andar escabulléndote como un cobarde sin pelotas? ¿Ese es tu gran plan? —me mira, enfurecida—. ¿Esperar hasta que supere el hecho de que su pareja destinada la rechazó, luego se acostó con ella en medio de la noche y la dejó sola ahí fuera cuando estaba vulnerable y expuesta? Menudo plan tienes, campeón.

Me estremecí ante sus duras palabras.

Austin no encuentra mi mirada, y puedo sentir su decepción.

Sin embargo, mira a Seline.

—Respira. Vete. Yo me ocuparé de esto.

Por la forma en que Seline me mira, es obvio que preferiría arrancarme la cabeza de un mordisco. Austin también se da cuenta y su voz es más firme.

—El bebé. Vete.

—Está bien —gruñe antes de abrir la puerta de golpe y marcharse furiosa.

Austin suspira y se dirige a cerrar la puerta. Luego suspira otra vez y sacude la cabeza.

—La has cagado de verdad, Lexi.

Me quedo callado, y él añade:

—Seline se ve a sí misma en Thea, por eso es tan protectora con ella. Súmale las hormonas del embarazo, y en su mente mereces que te empalen ahora mismo. Pero has metido la pata, Lexi. Ella no es una Loba. Las Panteras no comparten el afecto físico tan abiertamente como nuestra especie. Sus tribus son bastante regresivas. Y Thea es más que solo tu pareja destinada. Es una poderosa subespecie de las Panteras. Necesitábamos que ella eligiera quedarse aquí. ¿Cómo pudiste ser tan descuidado?

No sé qué decir.

Me siento culpable por el revés que supone para la manada, pero me siento peor por Thea.

—Arreglaré esto.

—¿Cómo? —Austin me mira fijamente—. Ni siquiera puedes decidirte cuando se trata de ella. No la quieres, y luego la quieres. Odias a su especie, pero siempre la estás observando cuando está en la habitación. No la quieres, pero nadie más debería tenerla.

Siento que mi teléfono suena y lo saco.

Es un mensaje de Ray.

Lo abro para ver una foto de Thea. Mi corazón casi se detiene al verla. Lleva un trozo de tela minúsculo que apenas la cubre, su cabello arreglado en rizos salvajes, maquillaje ligero. Ya parece un sueño húmedo, y encima, la forma en que está posando en la foto, su postura tímida, va a volver loco a cualquier hombre. No podrá defenderse. No sabrá cómo decirles que se vayan a la mierda. Es demasiado dulce para hacer eso.

Se aprovecharán completamente de ella.

Mi sangre está hirviendo.

¿Qué coño he estado haciendo?

—Tengo que irme —murmuro, metiendo el teléfono de vuelta en mi bolsillo.

—¿Adónde? —Austin me observa.

—Ha ido al maldito club.

—Lexi... —Austin bloquea mi camino, con ojos fríos—. No...

—¡Cometí un error, ¿vale?! —gruño—. Ya me siento como el mayor capullo del mundo por lo que hice. No debería haberla tratado así. Pero lo hice, y tengo que arreglarlo. —Mi ira se apaga, mi voz baja, llenándome el arrepentimiento—. Quiero arreglarlo.

Austin me estudia.

—¿Qué ha cambiado? Sé que no fue Seline gritándote.

Cierro los ojos por un momento.

—Cuando la tuve en mis brazos. Lo supe. Supe que estaba siendo un imbécil con ella por algo que ocurrió hace años. Lo sabía. Pero verla y saber que era una de ellos pero tan jodidamente indefensa y débil, me cabreó. —Estoy enfadado conmigo mismo, con el mundo —. He odiado a su especie, Austin. Desde que... Los he despreciado y, en mi cabeza, los convertí en algo mucho peor, y cuando la vi y supe quién era ella para mí, se sintió incorrecto de alguna manera. No podía ser débil. Era una de ellos, una del enemigo.

Es como si alguien estuviera arrancando una tirita con lenta precisión.

—Sabía que lo había pasado mal. Sabía que Thea había sufrido, pero sentía que si cedía y siquiera la reconocía, sería como traicionar la memoria de Ellie. Esos bastardos la hirieron, la mataron, y permitirme siquiera considerar estar con Thea se sentía como la peor de las traiciones.

Quiero golpear algo porque mientras las palabras salen, tengo que enfrentar la verdad.

—Sé que ella no es como ellos. Lo sé. Pero no ha sido fácil, Austin. Y ella también me ha mantenido a una maldita distancia de diez metros. Es dulce con todos, pero cuando se trata de mí, parece que quiere sacarme el puto ojo. Dijo que yo era como sus hermanos.

Austin hace una mueca.

—Entonces, ¿qué vas a hacer?

Meto las manos en los bolsillos.

—No lo sé. Disculparme por ser un enorme capullo, supongo. Y ver cómo reacciona primero.

Me giro para irme, y mi mano está en el pomo de la puerta cuando la voz de mi Alfa suena detrás de mí.

—La has herido profundamente, Lexi. Sé de lo que hablo porque yo herí a Seline. Y aun ahora, hay veces que la sorprendo mirándome, y sé que todavía duele. Crucé una línea con Seline. Puede que tú aún no hayas cruzado esa línea con Thea.

No sé si eso es cierto, pero por ahora, tengo que asegurarme de que Thea esté bien.

Y que ningún hombre ponga sus manos sobre lo que es mío.

*** ***

Odio los clubs con toda mi alma.

Por eso no estaba muy interesado en invertir en este lugar cuando Ray y Jason me propusieron la idea. Tengo mis propias inversiones personales. Esto nunca fue lo mío.

Me asalta el espeso olor a sudor y sexo y todo lo demás que me haría vomitar tan pronto como cruzo la entrada.

Ray no está visible cuando entro, pero me topo con una figura familiar.

Celia Hawthorne.

Solía compartir mi cama durante un par de semanas el año pasado. Se volvió demasiado pegajosa, y me alejé de nuestro acuerdo

mutual. Sin embargo, hemos mantenido buenas relaciones desde entonces.

Sus ojos se abren enormes por la sorpresa cuando me ve.

—¡L-Lexi! ¿Qué haces aquí?

—¡¿Dónde está Thea?! —grito por encima de la música.

Ella se encoge de hombros, y yo entrecierro los ojos.

—¿Qué significa eso?

—Estaba con un tío —admite Celia a regañadientes—. Se lo encontró fuera del baño, y empezaron a calentarse, y yo me fui. Demasiado espectáculo para mí, ¿sabes?

La miro fijamente, tratando de comprender las palabras que está diciendo.

—Viste a Thea besándose con un tío que no conoces.

Está mintiendo.

Lo sé.

Thea no es esa clase de chica. Es demasiado tímida para siquiera considerar eso.

Celia debe haber visto la duda en mi cara porque hizo un gesto de beber con la mano.

—Estaba bastante borracha. Se tomó varios Long Islands, uno tras otro.

Puedo imaginarla borracha, pero incluso ebria, me resulta difícil aceptar la idea.

Celia rodea mi cuello con sus brazos.

—Olvídala. ¿Por qué tú y yo no buscamos una habitación privada?

Presionándose contra mí, se frota contra mi polla, susurrando:

—Puedes ahogarme toda la noche. Echo de menos cómo sabe tu polla en mi lengua.

Mi piel se eriza con su contacto.

Antes de Thea, habría saltado ante la invitación de Celia. Así es como terminamos en la cama en primer lugar, con sus sugerencias murmuradas y sus manos por todo mi cuerpo. Pero tengo el sabor persistente de mi pareja destinada en mi lengua.

Ninguna otra servirá.

Además, me estremezco cuando las intenciones de Celia rozan mi piel. Como ya he sido íntimo con Thea, el vínculo está creciendo y expandiéndose. Ahora mismo, hasta que el vínculo se haya establecido adecuadamente o se haya roto sin remedio, el contacto de cualquier mujer me repugnará, por lo que me resulta difícil creer que Thea no tuviera problemas en colgarse de un tipo.

Me quito sus brazos de encima.

—No, gracias. Necesito buscar a Thea.

Una cosa que olvidé.

Celia no acepta bien el rechazo.

—¿Qué tiene ella que no tenga yo? —gruñe, poniendo las manos en sus caderas.

—Es mi pareja destinada —miro alrededor distraídamente—. El tiempo de mis juegos se ha acabado.

—Vaya pareja destinada —se burla Celia—. Estaba encima de todos los hombres que podía encontrar. Y si no me crees, tengo pruebas.

Eso capta mi atención.

—¿Qué?

Sonríe.

—Aquí.

Me extiende su teléfono con la galería de fotos ya abierta. Paso por foto tras foto. No está mintiendo. Puedo ver a Thea con hombre tras hombre, pero en ninguna de las fotos veo su cara. Solo su espalda y la cara del hombre con ella.

—Esto no prueba nada —me burlo—. Es un club, no un convento. Lo hiciste sonar como si tuvieras fotos de ella besándose con hombres. ¿Y por qué le estabas haciendo fotos en primer lugar?

—Ella me lo pidió —Celia no me mira a los ojos.

No me creo su razonamiento. En cambio, recojo un rastro del olor de Thea y lo sigo.

—¿A-Adónde vas? —Celia suena preocupada.

—A buscarla.

Pero en lugar de ir al baño, el rastro me lleva a la salida donde una pareja está besándose. Los aparto a un lado.

¿¡Realmente salió!?

Tan pronto como abro la puerta, no hay nada.

Ni rastro de olor.

Es casi como si hubiera desaparecido aquí, en el umbral de la puerta.

Miro al callejón sin expresión.

—Hola, Lexi —escucho la voz de Ray detrás de mí—, ¿qué estás haciendo aq...?

—¿Dónde está Thea?

Mi voz es cortante mientras me giro para enfrentar a mi amigo.

Ray parece confundido.

—Está aquí, en algún sitio. ¿Adónde iría?

—Celia acaba de decir que se fue con un tipo con el que estaba coqueteando. Su rastro termina en la salida.

Los ojos de Ray se entrecierran.

—¿Qué?

Me empuja para pasar al callejón y luego se congela.

—¿Dónde está su olor? —lo miro fijamente.

—Celia —murmura Ray. Sin embargo, ella está justo detrás de nosotros, luciendo preocupada y un poco pálida.

—¿Qué no nos estás diciendo? —mi voz es fría ahora, como una noche de invierno—. ¿Se fue con un tipo, y se supone que debo creer que tú la dejaste?

Se le llenan los ojos de lágrimas.

—No lo sabía.

—¿¡Saber qué!? —gruño.

—¡No dejaba de preguntarme sobre los horarios!

—¿Horarios? —Ray la estudia, y siento que suenan alarmas en mi cabeza.

—¿Qué horarios?

Ambos la miramos furiosos. Ya no somos compañeros de manada en este momento, sino tenientes superiores, y el cambio de energía es obvio para Celia. Está temblando sobre sus tacones.

—Ella quiere... Me preguntó si conocía los horarios de autobuses que salen de la ciudad. Le conseguí uno esta mañana. Seguía insistiendo cuando fui a verla esta mañana, y estaba angustiada, así que lo hice. No pensé que estuviera haciendo nada malo.

—Quieres que crea —la miro fijamente— que Thea vino hasta el club con ese minúsculo vestido y su plan era subirse a un autobús en ese estado.

—No lo sé, pero estaba interesada en los autobuses nocturnos, y cuando la llevé al baño, se encontró con un tipo y me dijo que me fuera. No sabía... ¡Lo juro!

—¿Autobús nocturno? —miro a Ray, con el corazón hundiéndose.

¿Está huyendo?

—Quizás todavía podamos alcanzarlo —dice Ray rápidamente.

Celia parece pálida.

—El último salió hace media hora. Lo sé porque ella lo marcó con un círculo delante de mí.

Siento como si alguien acabara de darme un puñetazo en el estómago, expulsando todo el aire de mis pulmones.

Se fue.

Me dejó.

CAPÍTULO 16

Thea

Me late la cabeza.

Parece como si algo estuviera golpeando dentro de mi cabeza una y otra vez.

Con dificultad, abro los ojos y al instante los cierro con fuerza. Hay demasiada luz.

Muevo la pierna, solo para sentir algo alrededor de mi tobillo.

La cabeza me da vueltas.

¿Qué está pasando?

Lentamente, parpadeo, adaptándome a la luz.

No reconozco la habitación. Es un cuarto pequeño y mugriento con paredes de cemento oscuro con marcas de agua y humedad en el ambiente. La habitación está prácticamente vacía, con un pequeño cubo en la esquina, a mi alcance. No hay más muebles. Sin embargo, hay luces, brillantes, que me hacen daño a los ojos, y me estremezco.

El suelo es duro contra mi espalda, e intento sentarme, solo para sentir un tirón en mi pierna. Miro hacia abajo y veo el grillete alrededor de mi tobillo, con una cadena corta unida a él, fijada al centro del suelo de cemento.

El pánico empieza a invadirme a medida que la gravedad de mi situación comienza a hacerse evidente.

¿Qué está pasando?

Los sucesos del club vuelven a mi memoria, y el miedo me paraliza.

¡Nolan!

¡Nolan me ha secuestrado!

Con las manos temblorosas, intento tirar de la cadena, queriendo liberarme, pero me siento débil. Casi como si algo estuviera drenando mi energía.

El sonido de la puerta al abrirse hace que levante la cabeza de golpe, solo para ver a mi pesadilla personal entrar a zancadas, sonriendo con suficiencia.

—¿Te has despertado? Ya era hora.

Me alejo de él arrastrándome, solo para ser tirada hacia atrás por la cadena cuando él la pisa.

Su risa es divertida.

—¿Adónde crees que vas? Este va a ser tu nuevo hogar por el resto de tu vida.

Se agacha junto a mí, agarrando mi mandíbula con un gesto doloroso, sus labios curvados, pero sus ojos llenos de una ira oscura.

—Te habría dado cierto estatus en la manada mientras pudieras reproducirte. Incluso te habría dejado ver a tus hijos. Pero ahora no. Ahora vas a pagar por esta humillación.

Aparto la cara de él.

—¡No puedes mantenerme aquí! No soy un objeto para ser retenido. Soy una persona y tengo derech... ¡Umph!

Su revés me hace estrellarme contra el suelo mientras él se burla. Presiona su pie contra mi mejilla, inmovilizándome contra el suelo.

—¿Derechos? Parece que los lobos te han devuelto algo de confianza. Métete esto en la cabeza. No eres nada, Thea. Solo existes para ser utilizada. No necesito tu cabeza. Necesito tu cuerpo. Eso es todo.

¿Mi cuerpo?

No soy idiota. Puedo sumar dos más dos.

Quiere usarme para dar a luz a descendencia que lleve mis genes: el linaje Alnora.

Nolan toma mi silencio como miedo y sumisión, y quizás por eso retira su pie de mi cara.

—La ceremonia de apareamiento es dentro de siete días. Serás mi segunda compañera, pero no se te permitirá salir de esta habitación después de que nos emparejemos. Cuando des a luz a un hijo, Clarice será quien lo críe. Nunca te dejaré ver a tus hijos.

Lo miro fijamente, sin entender lo que está diciendo, mi mente atascada en su primera frase.

—¿Ceremonia de apareamiento? ¿Crees que voy a emparejarme contigo?

A pesar de las sombrías circunstancias, una risa amarga sale de mi boca.

—Preferiría matarme. ¡Nunca seré la compañera de alguien tan vil como tú, Nolan! Emparejarme contigo es peor que la muerte a mis ojos.

Los ojos de Nolan se estrechan.

—Si ese es el caso, entonces te mantendré aquí, encadenada como un animal por el resto de tu vida. Te emparejaré te guste o no. Pero me temo que si mueres, entonces no tiene sentido.

Se acerca a mí, su voz fría, sus ojos llenos de vacío.

—Solo necesito ponerte a mis hijos dentro, zorra. Así que, si eso significa que tengo que cortarte las manos y las piernas y coserte la boca, que así sea.

Un horror frío me invade al darme cuenta de que habla en serio.

Me sometería a todo eso solo para conseguir lo que quería.

Sus labios se curvan al ver mi miedo.

—Eres la última Alnora que existe. ¿Realmente crees que te dejaría escapar de mis manos? ¿Sabes lo que sucede cuando una Alnora te trae de vuelta de las puertas de la muerte?

Estoy tratando de ocultar mi temblor mientras él se burla, sus ojos llenos de codicia.

—Inmortalidad. O tan cerca como es posible. La primera vez que sucede, se te concede resistencia. La segunda, invencibilidad, y ¿la tercera? La tercera vez lleva a la inmortalidad. Tú eres mi clave para apoderarme de esta ciudad y poner a ese viejo alcalde en su lugar. Contigo bajo mi control, ¡puedo construir un ejército de soldados que nadie pueda tocar! Mi propia sangre será la más fuerte de todas. ¡Mis hijos creando un imperio y mis hijas siendo criadas para extender la línea!

Lo miro fijamente.

Está loco.

Pero sé que si abro la boca ahora mismo, solo me hará más daño.

¡Tengo que salir de aquí! No puedo quedarme aquí. ¡Tengo que encontrar una manera de escapar!

Me sobrepongo al miedo visceral de sus amenazas e intento calmarme. Escapé una vez. Puedo hacerlo de nuevo.

—¿Qué? ¿No tienes nada que decir? —Nolan sonríe con suficiencia —. ¿Ni llantos ni súplicas? Debo decir que estoy sorprendido.

—Nada de eso cambiará tu opinión —es difícil mantener la voz serena—, así que para qué molestarse.

Puedo ver que es la respuesta equivocada cuando veo la irritación en sus ojos. Me doy cuenta, tardíamente, que quería que me acobardara. Quería regodearse con mi humillación, de la misma manera que mis hermanos disfrutaban viéndome temblar a sus pies.

Mis ojos miran al suelo mientras intento superar el miedo. Siempre he tenido miedo. La única vez que logré salir fue cuando me obligué a romper ese grueso muro de terror. Y si lo hice una vez, lo haré de nuevo.

Tengo que hacerlo.

Porque los planes de Nolan para mí van más allá de lo inhumano.

Y ahora mismo no tengo mi plan de respaldo conmigo.

Nolan parece darse cuenta de lo que estoy pensando, y se ríe.

—Fuiste mía desde el principio, Thea. Desde el momento en que tus padres huyeron de su antigua tribu para protegerte y llegaron aquí, eras mía. Mi padre permitió protección a tu familia, pero solo porque

te quería para mí. —Me agarra la barbilla con rudeza, obligándome a mirarlo, sus dientes amarillentos al descubierto en una sonrisa—. No fue tu antigua tribu la que mató a tus padres. Fuimos mi padre y yo.

Mi cuerpo se enfría ante sus palabras.

—¿Q-Qué?

Su mueca de desprecio se ensancha ante mi reacción.

—¿Sorprendida? Fue tu culpa, ¿sabes? Tus padres seguirían vivos si no fuera por ti.

Todavía estoy asimilando el impacto de que estoy mirando al asesino de mis padres cuando su segunda revelación me golpea con toda la fuerza de un tren bala.

—¿Qué... qué quieres decir? —tartamudeo, mi mente sin funcionar.

—Al principio, no sabíamos lo que eras, hasta que Chris resultó herido durante una pelea conmigo. Fue entonces cuando te revelaste. Le salvaste la vida. Se estaba muriendo. Y luego tu estúpido padre tuvo el descaro de rechazarme por ti. Mi padre fue allí de buena fe. Yo por ti, y te dejaríamos llegar a la pubertad antes de llenarte de críos. Pero tus padres se negaron. Así que los matamos. Aunque fue divertido —los dientes de Nolan se muestran en una risa cruel y burlona mientras las lágrimas ruedan por mis mejillas—. Deberías haber visto a tu padre suplicar y gritar mientras nos divertíamos con tu perra madre. El suelo estaba cubierto con su sangre cuando terminamos. Y luego fue su turno.

Mientras él se adentra en la descripción gráfica de la tortura y el asesinato de mis padres, siento que mi pecho se oprime de dolor y

miedo. ¿Qué clase de monstruo es? ¿Por qué mis hermanos me entregarían al hombre que asesinó a nuestros padres?

No sé cómo las palabras salen forzadas de mí, pero logro escupir, con la cara mojada:

—Cuando mis hermanos se enteren...

—¿Oh? —Nolan se ríe con burla—. ¿Y quién se lo va a decir? ¿Tú? ¿Crees que te creerán? ¿A ti, que huiste y te escondiste con una manada de lobos? —Sacude la cabeza, encantado—. Incluso si les presentas pruebas, nunca te creerán. Te odian, Thea. Desprecian tu misma existencia. ¿Y quieres saber por qué?

Parece casi jubiloso, y me pregunto vagamente qué otra revelación me va a lanzar esta vez.

—Saben que fue tu culpa que sus padres estén muertos.

Mi corazón se detiene en mi pecho.

—¡Tú los mataste!

—Pero ellos no lo saben —sonríe Nolan—. Incriminamos a su antigua tribu a la perfección. Y luego les ofrecimos protección a cambio de ti. La única razón por la que mi tribu permite que tu familia viva en esa pequeña parcela de tierra es que lo primero que hicieron tus hermanos fue negociarte por su tierra y luego sellar tus habilidades para que nadie más fuera tras de ti.

Mi corazón ahora se siente frágil, golpeado en carne viva con cada verdad que me ha lanzado.

Nolan pasa su dedo por el lado de mi cara mientras lo miro aturdida, mi mente en blanco por la conmoción.

—Sabes, a medida que crecías, realmente pensé que quizás podría hacerte mi segunda compañera y darte el lujo de ese estatus. Por eso permití que tus hermanos te dejaran ir a esa universidad tuya. Pero simplemente no sabes cuándo estar agradecida, ¿verdad?

—¿Agradecida? —pregunto con voz hueca—. ¿Esperas que te esté agradecida por asesinar a mis padres, por usarme como un objeto sin sentimientos? Estás loco, Nolan. Tú y mis hermanos estáis todos locos.

Nolan se endereza y mete las manos en los bolsillos antes de suspirar.

—Realmente eras una perfecta muñeca rota. Tenías que estropearlo, ¿no?

Antes de que pueda reaccionar, su pie viene volando, golpeándome en la mandíbula y lanzándome contra el suelo. Grito de dolor, mi visión borrosa mientras veo mi propia sangre salpicada frente a mí, y él añade:

—No te preocupes. Todavía puedo romperte de nuevo. Solo es cuestión de tiempo.

Mientras yazgo allí, tosiendo sangre, él salió, cerrando la puerta tras de sí, dejándome hundirme en estas oscuras verdades que me estaban desgarrando por dentro.

*** **

No sé cuánto tiempo pasa mientras estoy tumbada en el suelo.

Yo soy la razón por la que mis padres están muertos. Mis hermanos lo sabían. Por eso me han odiado toda su vida.

Nunca van a venir a rescatarme. Mi única esperanza, Lexion, es solo un destello de eso. Esperanza.

La manada de lobos parecía querer mantenerme cerca por ser una Alnora. Tal vez vengan por mí, aunque sea por sus propios propósitos egoístas, pero todo el mundo solo quiere usarme. Al menos los lobos podrían ser más amables al respecto.

Sé que escapar de esta habitación es imposible. Pero si Nolan planea hacerme asistir a la ceremonia de apareamiento, entonces quizás haya una oportunidad...

La puerta se abre.

Levanto la mirada, y una rápida esperanza asoma la cabeza.

Es Chris.

Puede que me odie, pero sigue siendo mi hermano y al verme en esta condición, encadenada como un animal, tal vez me ayude. No me importa lo que diga Nolan. Chris sigue siendo mi hermano.

—Chris... Chris, ayúdame...

—Cállate —sus palabras son frías—. Has hecho suficiente daño, Thea.

—¡Va a cortarme los brazos y las piernas! —suplico desesperadamente—. Va a torturarme, a usarme como una criadora para la manada...

—¿Y qué?

Me detengo en seco ante la fría reacción de mi hermano.

—¿Q-Qué?

—Espero que lo haga —Chris se inclina hasta que nuestras caras están a centímetros de distancia, y veo el odio ardiente en sus ojos —. Espero que cumpla con todas sus amenazas. De hecho, yo te sujetaré para él.

Puedo sentir cómo la sangre abandona mi rostro ante sus palabras.

—Destruiste nuestra familia. Eres la razón por la que perdimos todo.

Lágrimas de shock ruedan por mi cara mientras sacudo la cabeza desesperadamente.

—No. No, no lo entiendes. ¡Nolan los mató! Él...

Me abofetea en la cara, haciéndome sangrar.

—Dirás cualquier cosa, ¿verdad?

Se pone de pie y luego se limpia las manos en sus vaqueros, escupiéndome.

—Y antes de que empieces a pensar que tu precioso compañero predestinado vendrá por ti, él y yo hicimos un trato. No te quiere y está dispuesto a entregarte para no tener que volver a ver tu cara.

Una risa cruel brota de la boca de mi hermano, que una vez solía llevarme a cuestas y traerme flores todos los días.

Lo miro, aturdida.

—Él tampoco te quiere, Thea. Nadie lo hace. Nadie te quiere. Tu existencia es una maldición para todos. Estarías mejor muerta. Agradece que Nolan tenga algún uso para ti.

La pequeña brasa que había parpadeado dentro de mí, que había mantenido la esperanza de que si nadie me ayudaba, tal vez Lexion lo haría, se apaga.

Nadie vendrá por mí.

Algo dentro de mí finalmente se quiebra y muere.

CAPÍTULO 17

Lexion

Ninguno de los autobuses tiene cámaras de videovigilancia en un pueblo tan pequeño como Arrow Brooke.

Por eso no puedo determinar qué autobús debe haber tomado Thea.

Sin embargo, eso no significa que vaya a dejar de buscarla.

No puedo.

Se escapó por lo que hice y cómo la traté. Incluso yo sabía que lo que hice la otra noche cruzó un límite. Alguien tan dulce y gentil como Thea habría quedado devastada al verse obligada a soportar algo así. Y para colmo, fui yo quien no pudo controlarse. Ella hizo todo lo posible por mantenerse alejada de mí. Nunca se quejó de mí ni sobre mí.

Tengo que encontrarla y traerla de vuelta.

Empezaré con una disculpa y luego veré cómo seguir.

Me siento como un imbécil. Es como si una densa niebla se hubiera levantado repentinamente de mi cabeza, y pudiera pensar y ver con claridad de nuevo. No es que quiera estar con Thea. Sé que su cuerpo me queda como un guante, cómo sus inocentes caricias queman mi piel, y sin embargo, no puedo reconciliarme con estar emparejado con ella. Sin embargo, la ira y el disgusto se han desvanecido y se han convertido en arrepentimiento. Nunca he sido el tipo de hombre que maltrata a una mujer, sin importar quién sea. Es algo que siempre he valorado de mí mismo. Y, sin embargo, eso

es lo que hice con Thea, usando mis palabras y acciones para humillarla.

Nunca pensé que se marcharía.

¿La lastimé tanto que estaba dispuesta a arriesgar su seguridad?

Me encuentro en su habitación, mirando alrededor.

Es austera; no hay nada allí.

De por sí solo tiene unas pocas pertenencias y lo poco que tenía sigue aquí. Mientras rebusco en su armario, esperando encontrar alguna pista de adónde podría haber ido, veo una pequeña caja. Sé que es una caja de madera que una de las hembras maternales le dio para guardar sus cosas. La abro, esperando ver algunas joyas o algo por el estilo como la mayoría de las hembras tienen.

En cambio, veo pequeñas notas esparcidas en ella.

Parpadeando, vacío la caja. Hay bastantes.

"Hoy, probé sopa de miso por primera vez. ¡Estaba realmente buena! ¡Podría tomarla todos los días! Todo estará bien".

"Seline da abrazos muy cálidos. No me rendiré".

"¡Compré un vestido bonito por primera vez! Las cosas solo mejorarán a partir de aquí".

Suenan como tonterías, pero siento que mi pecho se oprime de dolor al leer sobre el inocente intento que había hecho por buscar algo bueno en su vida. Todas las notas son así, sus pequeñas afirmaciones positivas del día. Algunas están manchadas, como si fueran lágrimas, y siento una dolorosa sensación de torsión dentro de mi pecho con esas notas.

Una de ellas, la que estaba encima y parecía un poco arrugada, dice: "¡Lexion es un abusón, un abusón malo! ¡No lloraré por él! ¡No lo haré!"

Esa nota en particular tiene toda su tinta manchada debido a las gotas de lágrimas que la han teñido.

—Fui un abusón contigo, ¿verdad? —murmuro, sintiéndome como la peor persona viva. La nota se arruga en mi mano mientras juro—: Pero te traeré de vuelta y arreglaré esto. Lo prometo.

Pero nada está arreglado. No hay ninguna pista de dónde podría estar Thea ahora mismo, y el vendedor de billetes de los autobuses no aparece por ningún lado.

Me siento inútil y enfadado.

Ella podría estar en cualquier lugar ahora mismo. Sin dinero, sin nadie que la proteja. ¿Cuál era su plan? ¿A dónde iría?

Son los pasos acelerados fuera los que me hacen meter las notas de nuevo en la caja.

—¡Hemos encontrado algo! —Ray irrumpe en la habitación—. Vamos. Volvemos a la estación de autobuses.

Voy tras él, deteniéndome momentáneamente. Mirando por encima de mi hombro la caja de madera que descansa sobre la cama, dudo.

Luego, la recojo, metiéndola bajo el brazo, mientras salgo.

**** ****

—¡El sistema se ha estrellado! ¿Qué quieres que haga al respecto?

El frustrado hombre detrás del mostrador gesticula salvajemente con las manos.

—¡No puedo arreglar el maldito aparato! Y tú solo quieres buscar a una chica. ¡Acabo de perder dos meses de jodidos datos! ¡Tengo problemas más grandes que tú!

Mis manos se cierran en puños, y Ray se interpone en mi camino, con voz calmada:

—Solo necesitamos verificar si esta chica estuvo aquí.

Sostiene una foto de Thea.

El hombre se encoge de hombros.

—Jojo aún no ha regresado. Él era el que estaba de servicio ese día. Y acaba de irse volando a Dios sabe dónde con su mujer e hijos. Su señora se rompió una pierna y...

Mientras divaga en otro arranque, estoy a punto de romperle la cabeza a este hombre.

—Se llama Thea Knight —gruño—. ¡Debes saber algo!

—Mira, tío... —El hombre hace una mueca, solo para ser interrumpido por una mujer molesta sentada en un escritorio cercano.

—¡Todavía tenemos los resguardos de anoche, Billy! Compruébalos de una vez. ¡Todos tus gritos me están dando dolor de cabeza!

Billy se encoge bajo su mirada enfadada, y finalmente, saca un gran contenedor de plástico, murmurando, malhumorado:

—No he ordenado estos. Y no puedo entregárselos sin...

Saco un billete de cincuenta, y sus ojos se iluminan considerablemente.

A regañadientes, señala hacia un escritorio desocupado.

—Podéis usar ese. Solo no perdáis ninguno de los resguardos.

—Por supuesto —Ray agarra el contenedor, y yo lo sigo hasta el escritorio.

Nos toma menos de una hora encontrar el nombre de Thea en un resguardo, y cuando lo llevamos de vuelta a Billy, él llama a regañadientes al conductor.

—Bueno —nos mira después de una breve conversación con el conductor al otro lado—, tu chica estaba en el autobús, vistiendo el vestido que dijiste que llevaría. Se dirigía hacia un pueblo cercano, Chastenville, y luego se bajó en una parada de descanso en la Carretera Siete. Nunca regresó. No había ni rastro de ella por ningún lado. El conductor la buscó.

Siento que mi corazón se hunde cuando añade con un encogimiento de hombros:

—Lo siento, tío.

Ray me mira, pero yo simplemente salgo, con mis pensamientos hechos un lío.

—Lexi —me alcanza, y yo niego con la cabeza.

—Necesito estar solo.

—Mira, ¡todavía no sabemos si es ella!

Me giro para mirarlo fijamente.

—¡Llevaba el mismo vestido! ¡Era su nombre en el billete!

Ray parece frustrado.

—Mira, sé que parece que todo está perfectamente empaquetado y atado con un lazo, pero todavía me siento raro con todo esto. No

puedo señalarlo con exactitud. ¿Adónde iría? ¿Por qué no disfrazarse? ¿Por qué dejar un rastro tan obvio?

No puedo responder sus preguntas porque a mí también me molestan.

*** **

Entre defenderme de los avances de Celia ahora que sabe que mi pareja destinada me abandonó y buscar la verdad, me estoy agotando. Incluso la amiga de Thea, Universe, no sabe dónde podría estar.

Se echó a llorar cuando se enteró de que Thea había huido. Lo extraño de ese encuentro fue que Universe mencionó que Thea le había dado algo de dinero en caso de que alguna vez quisiera huir.

Nunca tomó ese dinero de Universe.

¿Por qué no lo hizo? Eso le habría facilitado todo.

Mi confusión sigue siendo desenfrenada, que es probablemente por lo que hago una parada en el club tres días después antes de regresar a la guarida. Para mi sorpresa, Seline también está allí, con expresión sombría.

—¿Tú tampoco te lo crees? —la miro, entrando en el callejón.

Ella niega con la cabeza antes de mirarme.

—Por cierto, me encontré con Celia de camino aquí. Te ha estado buscando.

Frunzo el ceño.

—Esa mujer no acepta un no por respuesta.

—Creía que eso era lo que te gustaba de ella —murmura Seline, mirando alrededor del callejón.

—Ya no —digo brevemente.

Ella no dice nada.

Sigo su mirada por el callejón, tratando de captar algo que podría haber pasado por alto anoche.

No sé qué es lo que me golpea primero.

Quizás es el montón de caca de perro fresca en la esquina.

Hago una mueca.

—Asqueroso. Hará que todo el lugar huela como...

Mi voz muere cuando me golpea como un montón de ladrillos, y mi voz está casi estrangulada:

—Olor. No hay olor en este callejón. Ni uno solo.

Parece que Seline también se da cuenta de esto, y sus ojos se entrecierran.

—No puedo sentir ninguna magia aquí.

—Solo te quedan algunas de tus habilidades, ¿verdad? —la miro, con la voz tensa—. Quizás no puedas percibirla.

—Podría ser —murmura, sacando su teléfono—. Pero conozco a alguien que puede.

Marca un número antes de hablar, con voz cortante:

—¿Papá? ¿Tienes un minuto?

*** ***

—Magia —la voz de Sam es grave—. Fuerte, además. Y afortunadamente, puedo decir a quién pertenece esta marca.

Saca su teléfono. Su voz es fría mientras contacta con uno de sus muchos subordinados:

—Traedme a Asher. Lo quiero en mi ubicación en cinco minutos.

Ignoro sus instrucciones precisas, sintiéndome mareado.

¿Qué pasó aquí esa noche?

Sam ya está en el proceso de eliminar cualquier magia que haya sido lanzada sobre el callejón cuando llega un hombre bajo y regordete. Sus ojos se ensanchan en pánico cuando ve lo que el Maestro de la Torre de Magia está haciendo.

—¡Detente! ¡No hagas eso!

De hecho, intenta físicamente contener a Sam, solo para encogerse cuando lo agarro por la parte trasera de su camisa, apartándolo.

—¡No lo entendéis! —aúlla, luchando en mi agarre—. ¡Me pagaron mucho dinero! ¡Si deshaces el hechizo, tendré que devolverlo!

Le doy una fuerte sacudida, gruñendo:

—¿Por qué no hablas conmigo? ¿Quiénes son ellos?

Su cara palidece.

—No lo sé. Solo recibí una llamada. Mira, ¿por qué importa siquiera? ¿Quién eres tú?

Antes de que pueda responder, siento que el vello de mi cuerpo se eriza como si una corriente eléctrica pasara sobre mi cuerpo.

Tan pronto como esa sensación pasa sobre mi cuerpo, múltiples olores me golpean a la vez.

Sangre.

La sangre de Thea.

Nolan.

Y un aroma fuertemente perfumado.

El perfume me hace cosquillas en la nariz como un recuerdo, pero no puedo identificarlo.

Seline sisea.

—Debe haber sido atacada aquí.

—Si Nolan se la llevó —dice sombríamente—, entonces esto es un secuestro. El alcalde le advirtió que la dejara en paz.

La expresión de Sam es oscura.

—Alguien limpió su sangre, lo que significa que debe haber habido mucha.

Mi sangre se calienta, y puedo imaginar a Thea desangrándose en el suelo, indefensa y sola. Mi mano ya está agarrando el frente de la camisa del brujo mientras lo levanto en el aire. Él grita sorprendido:

—¡Bájame!

—¿Qué hiciste? —gruño—. ¿Ayudaste a esos cabrones a llevarse a mi mujer?

—Lexi...

La voz cautelosa de Seline es interrumpida por la fría de Sam:

—Eso es lo que a mí también me gustaría saber. ¿Tomaste trabajo no autorizado de la torre, Dustin?

Dustin palidece.

—Yo no... quiero decir, el tipo simplemente se me acercó en un bar. Ofreció dinero. No pensé que hubiera ningún daño...

Así que no fue solo una llamada telefónica.

Le golpeo en el estómago, haciéndole gemir de dolor.

—¿Quién?

—Un hombre. Era una Pantera. Solo me pidió que cerrara este callejón del sonido y el olor, y yo... ¡necesitaba el dinero!

Estoy a punto de arrancarle los ojos cuando encuentro mi mano congelada en su lugar.

Por magia.

Miro furioso a Sam por encima de mi hombro.

—¡Deja de interferir!

—Me temo que no puedo permitir que lo mates, Lexion. Necesita ser castigado adecuadamente. Pero primero, necesito ver cuánto daño ha hecho este necio. ¿Qué más, Dustin? ¿Qué más te pidió que hicieras?

—Un brazalete rastreador para su novia —la voz de Dustin es débil —. Para su novia. Dijo que quería rastrear a su chica y confrontarla sin ser interrumpido. No vi ningún...

—...daño —concluyó Sam fríamente—. Sí, lo sé. Desafortunadamente, ayudaste a ese hombre a secuestrar a una

refugiada que la manada de mi hija estaba albergando. Y la pareja destinada de este hombre.

La cara de Dustin se vuelve blanca como una sábana.

—M-Mira, todo lo que dijo fue...

—¡Sé lo que dijo! —le gruño en la cara, con saliva volando de mi boca—. ¿Qué más? Sé que estás ocultando algo. Puedo verlo en tus pequeños ojos astutos.

Cuando Dustin simplemente niega con la cabeza, Sam se acerca.

—Déjame a mí.

Puedo ver al pequeño bastardo tratando de buscar una forma de escapar, pero Sam agarra la parte posterior de su cuello. Es entonces cuando escucho el grito más desgarrador que jamás haya oído de la boca de alguien. Dustin está de rodillas, sus ojos en blanco, la boca muy abierta, mientras Sam observa impasible.

A veces, olvido lo poderoso que es Sam, el Maestro de la Torre de Magia y todos los brujos bajo su mando.

Cuando el grito muere, Dustin comienza a hablar, sus ojos aún en blanco, su voz distorsionada:

—Una poción, una poción para cambiar de forma durante unas horas.

No es difícil conectar los puntos.

Esto fue una trampa.

Todo esto fue una trampa.

CAPÍTULO 18

Thea

—¡Aprieta más fuerte, Nolan!

La voz excitada de Clarice es tan dolorosa como la forma en que me tienen presionada contra el suelo, con mi brazo retorcido detrás de la espalda. Mi otro brazo yace inerte, roto.

No me están rompiendo el otro brazo.

Respiro con dificultad, intentando controlar el dolor.

Aunque quisiera gritar, no podría.

He estado gritando durante las últimas dos horas. Mi voz ahora está ronca.

Mis ojos se abren de par en par por la agonía, y mi espalda se arquea cuando se escucha un crujido en mi pequeña prisión.

Lo han roto.

—Ahora mira esto —le dice Nolan—. ¿Ves eso?

Puedo sentir la familiar energía dorada envolviéndose alrededor de mis brazos, curándome.

Me he acostumbrado tanto a ello en los últimos tres días que ni siquiera parpadeo de alivio. Porque todo esto significa que van a empezar de nuevo. Las heridas de puñaladas por todo mi estómago han sanado, pero puedo sentir el fantasma de su dolor persistiendo en mi piel.

Clarice suena aburrida ahora:

—Ya no está gritando. ¡No es divertido!

Nolan deja escapar un sonido de decepción:

—Tienes razón.

Cuando se aparta de mí, siento un leve destello de alivio. Se agacha delante de mí, agarrando mi mandíbula con su mano y obligándome a mirarlo.

—Sabes lo que esto significa, ¿verdad? Si corto tus brazos y piernas, volverán a crecer. Y entonces tendré que hacerlo todo de nuevo.

Mis ojos están apagados mientras lo miro fijamente.

—Vamos, Nolan —se queja Clarice—. Vámonos. Apesta.

—Tengo la solución para eso —Nolan se ríe antes de llamar a uno de los guardias que está fuera de mi puerta—. ¡Harry, trae el cubo!

Mi cuerpo palpita de dolor mientras oigo la puerta abrirse y pasos que rascan contra el suelo de cemento. Antes de que pueda siquiera parpadear, me vacían encima un cubo de agua helada. Dejo escapar un jadeo ahogado, tiritando en el suelo, encogida.

Clarice se ríe encantada:

—¡Mírala!

Me castañetean los dientes y Nolan se burla:

—¿Quieres una manta o una toalla?

No digo nada.

Conozco sus juegos mentales.

Sin embargo, no le gusta mi falta de respuesta, así que me agarra por mi pelo empapado y me levanta la cabeza para que lo mire.

—Te he hecho una pregunta.

Me contengo. Diga lo que diga, lo usará en mi contra. Otra oportunidad para infligirme más violencia.

Sus labios se curvan.

—Quieres una manta, ¿verdad? Debes tener mucho frío.

Su voz es ahora suave:

—¿Quieres que te traiga una?

Mi mente es un desastre.

Si se lo pido, ¿lo hará?

Tengo tanto frío.

Una manta sería un consuelo.

Debe de haber visto la esperanza en mis ojos, porque de repente sonríe:

—Oh, mira eso, ¡sí quiere! Échale otro cubo encima.

Me suelta.

—Qu- N-No...

Apenas logro emitir un ronco susurro cuando arrastran otro cubo, y me tapo en vano mientras me lo vacían encima.

—No recibirás nada, Thea. Nada. Eres una esclava aquí. Tendrás el título, pero eres una esclava y una criadora, ¡y eso es todo!

Su risa casi suena histérica, pero apenas proceso el sonido, mi cuerpo convulsionando violentamente por el frío.

Clarice también se está riendo, y cuando todos salen, dejándome sola, con la puerta cerrándose de golpe tras ellos, intento acurrucarme en una bola aún más apretada, con lágrimas deslizándose de mis ojos.

Así que así será el resto de mi vida.

Al final, todos me abandonaron. Mis propios hermanos deseaban este destino para mí, los que me tomaron de las manos y me enseñaron a caminar. Pero, ¿cómo puedo culparlos por despreciarme cuando mi pareja destinada estaba dispuesta a hacer un trato con Nolan? Me usó, se divirtió con mi cuerpo y luego me arrojó a un destino peor que la muerte.

Mi corazón está cansado.

Puedo sentir a mi pantera gimiendo dentro de mí. Sé que está llorando por Lexi.

Tiemblo mientras murmuro:

—Él no vendrá. Nadie vendrá.

Nadie vendrá jamás.

Cierro los ojos.

*** ***

Sé que estoy soñando cuando me veo sentada junto a una familiar piscina artificial. Es el mismo lugar donde Lexi se me acercó, donde deliberadamente jugó con mi corazón y luego lo destrozó.

Miro mi reflejo en el agua, mi corazón oprimiéndose dolorosamente en mi pecho.

Cada fibra de mi ser desea que esto no sea un sueño, pero sé que lo es porque siento frío. Mi cuerpo todavía duele aunque las heridas han sanado.

Pero esta es la mayor paz que he tenido desde que me secuestraron.

Quiero llorar.

Quiero gritar.

Quiero dejar de ser tan indefensa, pero mi ira no me traerá nada más que dolor y violencia. Siento como si estuviera encerrada en una caja con paredes que se encogen. No hay salida, no hay forma de escapar. Me estoy asfixiando, deseando una muerte que nunca llegará.

Echo la cabeza hacia atrás y cierro los ojos, inundada por la amargura.

Mi vida no tiene sentido para nadie.

Todos solo quieren usarme, destruirme.

Siento que esa pequeña mota de odio que ha estado creciendo en mi corazón se expande.

Quiero que todos sufran.

Quiero que sientan lo que yo estoy sintiendo.

La ira se siente bien. El odio se siente correcto.

Es mejor que esta soledad y agonía paralizantes con las que ahora tengo que vivir. Todos en mi vida han tomado mi corazón, lo han destrozado y pisoteado los restos. Así que, si no hay amor, entonces me conformo con el odio.

Estoy tan perdida en mis pensamientos amargos y fríos que no oigo el sonido de crujidos hasta que es demasiado tarde.

—Thea.

La voz me deja inmóvil, y cuando miro por encima de mi hombro, veo a Lexion.

Tiene un aspecto terrible, con ojeras y agotamiento en su rostro.

Me limito a mirarlo fijamente.

Él da un paso adelante, su voz ronca:

—Thea, me alegro tant...

—¿Qué haces aquí? —exijo, retrocediendo—. ¡¿Por qué estás en mi sueño?!

Me quedo quieta, parpadeando, mientras algo se me ocurre:

—Espera, es mi sueño. Estás aquí, lo que significa que ¿quiero que estés aquí?

La ira me recorre:

—¡Vete! ¡No quiero ver tu cara! ¡Vete! ¡Fuera!

Lexion se acerca a mí:

—Thea, por favor escúchame...

Mi angustia va en aumento:

—¡Vete! ¡Este es mi sueño! ¡Solo quiero que me dejen en paz! ¡Solo quiero sentirme segura! ¡No te quiero aquí!

Puedo sentir que mi ropa cambia de nuevo a lo que llevaba en mi pequeña prisión. Puedo sentirla pegándose a mí, mi cuerpo tiritando, mi pelo aún goteando.

—Thea... —el rostro de Lexion palidece—. ¿Qué es esto?

—¡Fuera! —grito, con el pánico haciendo que mi voz suene estridente—. ¡Te odio! ¡Dios, te odio! ¡Tú me hiciste esto!

Está ahí parado, congelado, con los ojos abiertos de asombro, pero no me importa. Avanzando a zancadas, lo agarro por las solapas de su camisa, teniendo finalmente un objetivo para mi dolor, mi ira que me ha estado corroyendo por dentro:

—Mírame. Esto es lo que querías, ¿no? ¿Querías que me castigaran por atreverme a ser tu pareja destinada? Es eso, ¿no? Por eso me vendiste a las Panteras, ¿no es así?

Lexion está temblando, pero no hace nada para alejarme.

—¿Quieres saber qué me hacen allí? —mis ojos brillan con lágrimas desesperadas y rabia—. Me han roto los brazos, los dedos. Me torturan todos los días. ¿Eso te satisface?

Los ojos de Lexi tienen un brillo húmedo:

—Thea...

—Nolan —mis ojos están húmedos—, va a cortarme las extremidades para que no pueda suicidarme. ¿Fue eso lo que les sugeriste? Me usaste a tu antojo. Me probaste, me quitaste lo más preciado que tenía, y luego le dijiste que me destruyera, que me rompiera. Debes estar contento.

—No...

Lo miro fijamente, mi corazón apretándose en una agonía indescriptible:

—Lexi. Lexi, si me odiabas tanto, ¿por qué no me mataste? Habría muerto voluntariamente. Te habría dejado matarme. ¿Por qué esto? Yo no pedí ser tu pareja. Ni siquiera intenté acercarme a ti. Me mantuve alejada de ti lo mejor que pude.

Mi voz se quiebra:

—¿Por qué? ¿Por qué no me mataste simplemente?

—Yo no... —agarra mi cara entre sus manos, y puedo ver la humedad en sus propios ojos—. Thea, te estoy buscando. Yo no te entregué a las Panteras. Te lo juro...

Me río entonces. ¿Qué más puedo hacer?

Es un sonido histérico nacido del dolor y la miseria:

—Por supuesto que dirás eso. Estás en mi sueño, una voz en mi cabeza. Dirás cualquier cosa que yo quiera, ¿no?

—Eso no es... Esto no es un sueñ...

—Desearía que me hubieras matado —le sonrío a través de mis lágrimas—. Desearía que hubieras arrancado mi corazón con tus propias manos. Pero ahora, tengo que estar encadenada a una pared como un animal, deseando la muerte, rogando por ella. Grito tanto que cuando se van, mis propios gritos resuenan en mi cabeza.

Me alejo de él, mis manos cubriendo mis oídos, mientras murmuro:

—No se detienen. Nunca se detienen. Los gritos, la tortura. Pero saldré de aquí —lo miro con una sonrisa rota que está llena de fiereza—. Mi ceremonia de emparejamiento. Es en dos días. Voy a salir. Correré, y luego acabaré con todo. Iré a algún lugar donde

nadie pueda seguirme. Si la muerte es donde puedo estar segura, entonces encontraré el camino.

—No —la voz de Lexion se llena de pánico mientras me agarra por los hombros—. ¡Thea! ¡No harás tal cosa! ¡Júramelo! Voy a por ti.

Me río, el vacío dentro de mí como una cámara de eco:

—Esto realmente es mi propio sueño. Supongo que en algún lugar profundo dentro de mí, debo querer que mi pareja destinada me rescate —mi risa se desvanece, y miro a Lexion, mis ojos bebiendo sus rasgos—. Pero esa es la parte de mí que voy a aplastar. Ya no voy a ser estúpida, y ya no voy a ser ingenua. Eres un monstruo. Igual que ellos. Igual que Nolan y Clarice y mis hermanos, eres lo mismo.

Lexion parece devastado, y sonrío aún más ampliamente:

—¿No te gusta oír eso? ¿Que eres un monstruo? ¿Por qué te gustaría? Quieres mostrar a tu preciosa manada lo bueno que eres. Pero me vendiste para ser una esclava y una criadora. Eso debe haberte resultado satisfactorio. Debe hacerte sentir contento saber cómo me hieren una y otra vez. La estúpida e inútil Pantera se atrevió a ser tu pareja destinada. Sin duda me enseñaste una lección, Lexion. Una que nunca olvidaré.

Estoy temblando con la fuerza de mis emociones, la ira derramándose de mí:

—Te odio. Te odio tanto que ni siquiera puedo empezar a decírtelo. Odio hasta verte, y si yo... si tuviera la fuerza ahora mismo para romper nuestro vínculo de emparejamiento, lo haría. Acabaría con

todo. Pero no te preocupes. Cuando Nolan fuerce su marca sobre mí delante de todos, todos tus problemas se resolverán.

Mis manos están temblando tan violentamente que puedo decir que algo va mal.

—Si consigue ponerme la marca. Si estaré viva para entonces, voy a huir. Voy a escapar. Puede que no tenga una sola persona que me quiera, pero no me rendiré todavía. Me tengo a mí. Estaré ahí para mí misma. Me protegeré. Y un día —las lágrimas corren por mi cara —, un día, seré feliz, lejos de ti y de todos. Seré feliz, y tú... te arrepentirás. Tú...

Duele.

Todo mi cuerpo está temblando.

Me derrumbo en el suelo, mi visión haciéndose borrosa:

—Y-Ya verás. N-no te necesito. Me s-salvaré a mí m-misma.

Puedo oír a alguien llamando mi nombre, pero hay manchas bailando delante de mis ojos. Alguien me está sacudiendo, o tal vez estoy temblando por el frío. Pero mi visión se oscurece, y me desvanezco.

*** ***

El sueño de hace dos días todavía persiste en mi cabeza.

Los ojos de Lexion llenos de lágrimas desesperadas.

La imagen de ese sueño no me molesta. Sé que no era real. Nada de eso lo era.

Pero las palabras que le había dicho resuenan en mi cabeza.

Nunca quise morir.

Sé que podría ser mi única oportunidad de escapar de esta vida infernal. Pero la verdad es que quiero vivir. Quiero experimentar toda la felicidad que me ha sido arrebatada.

En mi sueño, juré escapar, pero ¿es eso siquiera posible?

Mi pierna sigue encadenada mientras estoy de pie en el taburete, dos mujeres de la tribu vistiéndome para la ceremonia de emparejamiento, que será en un par de horas. Incluso si pudiera conseguir dominarlas y de alguna manera averiguar cómo quitarme esta cadena, no podría pasar por delante de Beau y Lee.

Están en la puerta, con los brazos cruzados, sus expresiones pétreas.

En la práctica, sé que no hay posibilidad de escapar. Chris mismo me dijo que se habían tomado precauciones. Ni siquiera puedo ir al baño sin que me vigilen. El cubo en la esquina de la habitación está lleno. No es que necesite ir.

Mi estómago está vacío. Lo ha estado durante días.

Solo se me permite un sorbo de agua al día, e incluso eso sé que es porque Clarice disfruta viendo la desesperación en mis ojos cuando me provoca con la cucharada de agua que saca de un vaso lleno.

No miro a ninguno de mis hermanos.

No quiero.

Mi vestido es bonito. Tiene que serlo. Nolan me está tomando públicamente como su segunda pareja. Toda la tribu conoce mi estatus y cómo me tratan. Pero Nolan todavía quiere montar un espectáculo.

Miro mi reflejo en el alto espejo colocado ante mí mientras una de las mujeres arregla el dobladillo del vestido. Mi pelo está bien arreglado, con suaves rizos y un maquillaje perfecto. Pero el maquillaje no puede ocultar el estado en el que me encuentro. Mis mejillas están hundidas, las bolsas bajo mis ojos tan vacías y oscuras que parezco enferma. Mis ojos tienen un brillo apagado y sin vida.

Me siento así.

La puerta se abre, y Clarice entra paseando.

—Entonces, ¿está lista la nueva criadora? —su tono es burlón mientras me mira en el espejo.

No respondo.

Veo que su mandíbula se tensa:

—Te he hecho una pregunta, puta.

Ha sido obvio para mí que a pesar de cómo me tratan, a ella todavía no le gusta la idea de que Nolan me tome como su segunda pareja. Insultarme tampoco es algo nuevo para ella.

Me contengo, sabiendo que si digo algo, ella solo usará mis palabras para arremeter contra mí.

—He dicho... —me agarra por el pelo, juntando los suaves rizos en un agarre doloroso y arrojándome contra el suelo—, ¡¿está lista la nueva criadora?!

Uno nunca se acostumbra realmente al abuso. Pero he comenzado a desarrollar una tolerancia al dolor. Me estremezco, conteniendo mis gritos mientras ella pisotea mi espalda con su tacón una y otra vez.

Quiero gritar de dolor, pero tengo que contenerme. Contenerme, o lo hará peor.

Soportarlo.

Tolerarlo.

Este es el resto de mi vida.

Nadie me ayudará aquí.

Ni siquiera puedo huir de aquí.

Clava su tacón en mi rodilla, y puedo oír el fuerte crujido mientras un pequeño gemido se me escapa por el trauma de la lesión.

—¡Es suficiente! —llega la voz más improbable.

Mi rostro manchado de lágrimas se levanta para ver a mi Lee de pie junto a mí, sujetando a Clarice.

CAPÍTULO 19

Thea

Me encuentro con la mirada de Lee por un momento, y veo la irritación en sus ojos.

No hay preocupación, ni compasión, solo molestia.

Cierro aún más los escudos alrededor de mi corazón.

—Has destrozado la mitad de su vestido —espeta Lee—. Nolan nos dijo que necesita verse presentable.

Clarice está roja de ira, y fulmina a Lee con la mirada:

—Escucha, mocoso...

—¿Quieres que vaya a buscar a Nolan? —exige Lee.

Veo el titubeo en sus ojos, y luego resopla:

—Lo que sea. De todos modos, tengo mejores cosas que hacer con mi tiempo que malgastarlo con esta zorra.

Sale furiosa, y las dos panteras femeninas me ayudan a ponerme en pie, con rostros impasibles. No hay ni un atisbo de emoción en sus caras. Ni desdén, ni siquiera lástima. Pero me tratan con delicadeza.

Siento que mi energía curativa se activa, y cierro los ojos, deseando no tenerla.

Las mujeres comienzan a arreglar el vestido de nuevo, y yo miro con la mirada perdida un punto invisible en la pared. ¿Qué estoy haciendo? ¿Por qué intento construir alguna medida de esperanza,

soñando con una fuga que sé que es imposible? Ya he visto lo brutal que puede ser la esperanza.

Tal vez debería aceptar mi destino.

Solo se puede luchar si se tiene algo en las manos.

Mis manos están vacías.

Cuando las hembras Pantera finalmente se apartan, ni me molesto en mirarme al espejo. No quiero verme.

Recogen sus cosas y salen de la habitación, cerrando la puerta tras ellas y dejándome a solas con mis hermanos.

El silencio es asfixiante, pero apenas lo siento, perdida en algún lugar dentro de mí. Esto me ocurre mucho ahora. Simplemente me dejo ir a la deriva. Es reconfortante cuando me desconecto, mi cabeza se vacía de pensamientos y existo sin sentir.

—...te he hecho una pregunta.

Parpadeo cuando me doy cuenta de que Lee está frente a mi cara.

—¿Qué? —lo miro sin expresión.

—¿Por qué no te has defendido?

—¿Defenderme? —Mis ojos se desvían hacia Beau antes de volver a Lee—. Las esclavas no se defienden. Las reproductoras no se defienden. Si me defiendo, me harán más daño, igual que solíais hacer todos vosotros.

—No seas dramática —Beau entorna los ojos, y por un momento, creo ver un indicio de incomodidad en su rostro, pero dejo que ese pensamiento se desvanezca. Es imposible.

—Tienes razón —vuelvo a mirar la pared fijamente, sin interés en la conversación, ni en nada más—. Me he imaginado todo lo que acaba de pasar.

—Eres la segunda compañera de Nolan —insiste Lee, con voz enfadada ahora—. Tienes estatus en esta trib...

Muevo el pie, haciendo tintinear la pesada cadena.

—Las compañeras no son encadenadas como animales. No son torturadas cada día.

—Th... —Veo que Lee intercambia una mirada con Beau, y su voz se tensa con convicción—. Eso es porque quieres huir.

—¿Por qué no querría huir de un futuro tan prometedor como este? Tienes razón. No tiene sentido.

No puedo evitar el tono mordaz mientras él finge ser ingenuo.

—No os molestéis, ninguno de los dos. Sé que estáis metidos en esto. Todos vosotros queríais esto, ¿verdad?

Me mantengo unida por un hilo tan fino que es un milagro que no se haya roto todavía.

—Sabéis, podéis vengaros de mí de otra manera.

Una esperanza desagradable se enciende en mi pecho, una que podría salvarme de este infierno.

—¿Qué vengan...?

—No hay nadie aquí —susurro, con los ojos brillantes—. Podéis golpearme y matarme. No me defenderé. O... o hay otra manera. Conozco una forma en que podéis deshaceros de mí, y nadie podrá rastrearlo hasta vosotros.

Intento arrastrarme hacia ellos, deteniéndome cuando la cadena me retiene, pero la desesperación me impulsa.

—P-por favor. Nadie lo sabrá, y conseguiréis lo que siempre habéis querido. Yo, desaparecida. Nunca más tendréis que ver mi cara ni oír mi voz. Será como si nunca hubiera existido. Podéis tirar mi cuerpo donde...

La bofetada en mi cara me deja aturdida.

La cara de Lee está completamente roja, y veo algo como conmoción en sus ojos.

—¡E-estás loca!

Mi última esperanza se desvanece.

Beau me mira fijamente.

—Serás respetada aquí...

—La muerte es mejor que lo que Nolan me hará —sostengo su mirada, sintiendo frío en todo el cuerpo—. Mejor que lo que ya me ha hecho. Solo... solo quería ser libre.

Puedo oír los pasos que se acercan desde fuera, y murmuro:

—Pero supongo que ninguno de vosotros estará satisfecho. No. Ninguno. Todos sois iguales. Todo el mundo es igual.

Puedo sentir que algo en mi cabeza se está rompiendo.

¿Qué hago?

Las paredes se están cerrando sobre mí.

Ya no puedo respirar.

*** ***

Quitan la cadena de mi pierna para la ceremonia de emparejamiento, y cuando me llevan afuera, miro fijamente a la gran multitud que espera. Mis ojos se detienen en sus rostros. Todos esperando a que me encadenen, me destruyan, que aplasten mi existencia. Sus ojos me provocan, y bajo los míos.

La ceremonia es al aire libre, pero las decoraciones están en pleno apogeo. Puedo oler la comida que se cocina de fondo, ver las mesas decoradas y un arco cubierto con las flores más deslumbrantes. Parece una celebración, la celebración de mi vida siendo aplastada bajo Nolan. Esperándome en la parte delantera están Nolan y Clarice.

Lee y Beau prácticamente me están arrastrando a estas alturas, todo mi cuerpo flácido. Me siento muerta por dentro, esta extraña insensibilidad extendiéndose por mí.

Las ceremonias de emparejamiento de las panteras son largas y técnicas, y la voz del oficiante zumba en mi oído mientras continúa hablando sobre la historia de nuestra especie y cómo los vínculos entre nosotros son inquebrantables, el amor entre compañeros intocable.

¿Amor?

Quiero reírme sombríamente.

Todos lo saben a estas alturas.

Tienen que saberlo.

¿Se están burlando todos de mí? ¿Están todos esperando a que comience mi verdadero sufrimiento? En lugar de rostros, veo oscuridad y maldad acechando en las caras de todos los que

observan, esperando consumirme. Mi corazón late con fuerza; el miedo está creciendo, un deseo desesperado de correr, de escapar.

Pero no hay lugar donde huir.

Estoy rodeada.

Incluso los destinos me han abandonado.

Mi visión se nubla, mi cabeza está pesada. Veo al oficiante detenerse cuando Nolan levanta la mano, sus labios curvados en una sonrisa tan asquerosa como su interior.

Su voz llega a mis oídos, cada palabra golpeándome lentamente:

—Hoy, el plan era tomar a Thea Knight como mi segunda compañera, la segunda Alfa femenina de esta tribu. Alguien a quien todos podríais admirar mientras llevaba a nuestra tribu a la grandeza. Pero las cosas han cambiado. Thea estará subordinada a mi primera compañera, Clarice. Y estará subordinada a todos vosotros. Deseaba traerla con orgullo a nuestra tribu, pero Thea nos ha demostrado que no es digna de ser una Alfa femenina ni mi compañera. Así que, la marca que le otorgo será de reproductora, no de compañera. Existirá como la reproductora de esta manada, y produciremos herederos grandes y poderosos. Cualquier hembra que dé a luz no tendrá vínculo conmigo y será entrenada como reproductora, y cualquier varón que dé a luz llevará a nuestra tribu a la grandeza.

Me siento enferma del estómago, y la náusea está creciendo. A estas alturas, no me importa qué marca me dé, de compañera o reproductora. El resultado será el mismo.

Está hablando de hijos, hijas, que tendré que...

Mi respiración es pesada.

—Aquellos que sientan lástima por ella deben saber que se lo ha buscado. Me deshonró al huir. Nos insultó al intentar rechazarme y esconderse con nuestros enemigos, los lobos. No merece respeto. Esta ceremonia no es para celebrarla a ella, sino para celebrar a los futuros herederos de esta tribu.

Rugidos de aprobación, vítores, silbidos.

Me tambaleo en el lugar donde estoy parada, la sangre desapareciendo de mi rostro.

Me siento débil, incapaz de manejar todo esto.

Y entonces, Clarice da un paso adelante, extendiendo su pie hacia mí.

Ni siquiera puedo tomar suficiente aire para entender lo que está sucediendo ahora.

—Como señal de tu sumisión como reproductora de la pareja Alfa, besa los pies de Clarice —Nolan me mira directamente a los ojos.

Lo miro fijamente, sin comprender lo que está diciendo.

—Arrodíllate —sus labios se tuercen en una sonrisa cruel mientras gesticula hacia los invitados—, y muestra a tu nueva tribu y a tus hermanos cuál es tu valor.

Mis ojos se desvían hacia mis hermanos.

Chris y Darius me observan, sus ojos destellando con satisfacción. La cara de Charlie está inexpresiva. Pero Beau y Lee, sus rostros están pálidos.

—Hazlo —gruñe de repente Nolan, agarrándome por la nuca y forzando mi cara hacia abajo, justo encima de los pies de Clarice.

Miro sus pies.

Me dejará en paz si lo hago, si me humillo delante de todos.

Sería más fácil obedecer y simplemente hacer lo que quieren. Tal vez me harán menos daño.

Es lo lógico.

Soltar todo lo que me retiene y simplemente hacerlo.

—No.

La palabra es un susurro ronco, arrancado de mi garganta.

Y sin embargo, todos la oyen.

Un silencio sepulcral cae sobre la multitud.

Incluso Nolan está en silencio.

—¿Qué has dicho? —su voz es fría.

Encuentro su mirada, y un destello de desafío se mueve dentro de mí.

—No.

—¡Zorra!

Antes de que pueda parpadear, está estrellando mi cara contra el suelo, una y otra vez. Intento escapar de su agarre, pero él no se detiene, un sonido animal enfurecido saliendo de su garganta.

—¡Hazlo!

—¡No!

No me importa. No me importa nada. Deja que se vuelva loco en su rabia. Deja que me mate. Quiero eso.

La risa brota de mi boca mientras me golpea hasta dejarme al borde de la muerte. El dolor es tan insignificante comparado con lo que obtendré de esto. La parte delantera de mi vestido está empapada en mi sangre, pero sigo riendo.

¿O estoy llorando?

No puedo saberlo.

—¡Para!

Oigo gritar a Lee, y por el rabillo del ojo, la parte de mi visión que no está oscurecida por mi sangre, veo a Chris sujetándolo. Beau está siendo retenido por Charlie. Beau está luchando como un animal.

Ambos están gritando, pero no puedo oírlo.

Todo lo que puedo oír es la sangre retumbando en mis oídos. Todo lo que puedo sentir es dolor y agonía.

Y todo lo que puedo saborear es la libertad que está en la punta de mi lengua.

Mátame.

Acaba con todo.

No más.

Puedo ver la oscuridad, casi saborearla. El alivio me invade, y las lágrimas se deslizan de mis ojos. Ya no puedo sentir las patadas y puñetazos de Nolan. Estoy demasiado lejos para eso. Mis ojos miran sin ver a los invitados, que parecen estar en algún tipo de pánico. No me importa.

Espero poder ver a mis padres al otro lado. Quiero hundirme en el cálido abrazo de mamá y esconderme en sus brazos. Quiero sentir el abrazo de papá, ese escudo protector que Nolan me arrebató demasiado pronto.

Cierro los ojos.

Pero antes de que la oscuridad pueda llevarme, mis ojos se abren de golpe por la sorpresa cuando siento algo pulsando dentro de mí.

El vínculo.

El vínculo de pareja.

Mi pantera se agita.

¡No! ¡No!

Está pulsando, una sensación rítmica. Y me está arrastrando de vuelta.

¡No! ¡No, no, no!

Por un momento, mis sentidos se aclaran, y puedo oír a la gente gritar y aullar. Algunos de los invitados se han transformado. Mi cerebro no lo está comprendiendo.

Y entonces oigo un rugido:

—¡Quita tus manos de mi compañera!

La voz.

Conozco esa voz.

Lexion.

CAPÍTULO 20

Lexion

—¿Todos en posición?

Mi voz suena sombría, y siento una extraña sensación de opresión en el pecho.

Algo va mal.

Algo va muy mal.

Mi lobo se siente inquieto y preocupado.

—La recuperaremos —murmuro—. La traeremos de vuelta a casa.

Cuando Sam se ofreció a ayudarme a caminar en sueños para encontrar a Thea, para obtener información que pudiéramos usar para traerla de vuelta a la manada, nunca esperé ver lo que vi.

La Thea que encontré estaba destrozada.

Había tanto dolor en ella, tanta ira y sufrimiento.

Me culpaba.

Me culpaba por lo que le había pasado.

Y no pude defenderme porque yo mismo me considero responsable.

La mirada en sus ojos todavía me persigue.

El modo en que su voz se quebró resuena en mis oídos.

—Hemos derribado a tres de los guardias exteriores —la voz de Ray llega desde el dispositivo en mi oído—. Tienen seguridad detallada. El equipo de Jason se está ocupando del resto.

—Bien —mi voz es tranquila, en completo contraste con la tormenta que ruge en mi interior—. Tomadlo con calma. Eliminadlos metodológicamente. Queremos acorralarlos.

—Veo movimiento —murmura Seth desde donde está apostado—. Creo que la están trayendo.

Hay un silencio momentáneo, y luego maldice en voz baja—. Joder. Mierda. Lexi. Lexi, quédate atrás.

—¿Por qué? —Inmediatamente me pongo en guardia.

La voz de Seth es sombría—. Creo que debes quedarte atrás. Nosotros la recuperaremos.

—Y una mierda —veo movimiento a mi derecha y decapito a un soldado Pantera sin pestañear—. Esta es mi misión. No voy a comprometerla. Ahora, moveos. Si Thea está llegando, tenemos que movernos rápido.

Una brusca inspiración por parte de Seth antes de que acepte a regañadientes—. Está bien. Pero no tiene buen aspecto, Lexi. Debes prepararte.

Siento una punzada aguda de dolor en el pecho ante sus palabras. La imagen de Thea en el sueño no se ha borrado de mi cabeza. Parecía como si la hubieran empapado en agua fría, sus labios teñidos de azul, temblando casi violentamente.

—Estoy preparado —respondo lentamente, con el pecho palpitando.

Avanzamos a través de los perímetros, habiendo rodeado el territorio interior de las Panteras.

Mientras comenzamos a rodear la ceremonia de emparejamiento, empiezo a sentir que el vínculo entre Thea y yo comienza a debilitarse.

Justo en ese momento, escucho el susurro de alarma de Seth—. ¡Entrad! ¡Entrad ahora! ¡La va a matar!

No dudo, confiando en él. Todos los equipos entran al mismo tiempo, y tan pronto como irrumpimos en el gran claro, huelo la sangre.

La sangre de Thea.

Los gritos de sorpresa y alarma suenan apagados en mi oído mientras miro hacia el frente donde se supone que está teniendo lugar la ceremonia. La advertencia inicial de Seth y su grito de alarma cobran sentido de repente.

Mi mundo entero se detiene por un segundo mientras observo cómo la dulce y delicada Thea está siendo golpeada contra el suelo, su sangre filtrándose en la tierra. No está luchando ni defendiéndose mientras la miro. Ni siquiera un estremecimiento. Solo yace allí, inerte, sonriendo, con los ojos casi sin vida.

No.

¡No!

Mi lobo ruge, enfurecido

—¡Quita tus manos de mi compañera!

El rugido que desgarra mi garganta es un sonido feroz mientras salto hacia adelante, transformándome en el aire, permitiendo que mi animal tome el control. Nolan salta hacia atrás para evitar mi

poderosa mordida, pero me estoy dejando guiar por mi lobo, que también cambia de marcha con un ardiente deseo de derramar su sangre como él derramó la de mi compañera.

Toda mi atención está en Nolan, así que no me doy cuenta de la Pantera hembra hasta que embiste contra mi costado, hundiendo sus dientes en mi vientre. Rujo de dolor, pero eso no me detiene. Un golpe de mi zarpa y la compañera de Nolan sale volando hacia las Panteras que se acercan a mí.

Me volví hacia Nolan, y mis dientes se mostraron en un gruñido.

Puedo ver cómo la neblina de ira se desvanece de sus ojos mientras mira alrededor, dándose cuenta de lo que está sucediendo. Sus ojos parpadean hacia donde Thea yace inmóvil en el suelo. Veo el destello en sus ojos, y ya sé lo que está planeando cuando se lanza hacia delante. Sus ojos están fijos en el cuello expuesto de Thea.

¡Bastardo!

Pero mi lobo es más rápido y fuerte.

Y en su forma humana, Nolan no es tan poderoso. Me lanzo contra él, arrojándolo contra el arco, que se derrumba. Instantáneamente cubro a Thea para protegerla.

Su aroma es débil, se desvanece, pero puedo sentirla dentro de mí, una sensación pulsante donde está nuestro vínculo.

Va a vivir.

Voy a asegurarme de ello.

Su cuerpo está frío al tacto, pero puedo sentir el vínculo aún no maduro entre nosotros, manteniéndola sujeta.

Nolan se pone de pie con un gruñido—. ¡Es mi compañera!

No deseo nada más que hacerlo pedazos, pero sé que más de sus soldados están en camino. Ahora mismo, la prioridad es llevar a Thea de vuelta. No prolongar todo esto.

Hago tres aullidos cortos, indicando a Jason y Ray que se ocupen de Nolan mientras saco a Thea. Jason se lanza hacia delante, directo a la garganta de Nolan. Nolan se transforma, y mientras comienzan a enfrentarse, yo vuelvo a mi forma humana. Poniendo a Thea en mi espalda, empiezo a correr en forma humana. Está inconsciente. No hay manera de que pueda sostenerse por sí misma.

Sin embargo, no anticipé que sus hermanos bloquearan mi camino.

Reconozco sus caras ahora. Me he cruzado con ellos una vez o dos, matones alborotadores. No forman parte de ninguna tribu, solo una autodenominada tribu familiar.

—No te irás con ella —gruñe Chris, su hermano mayor.

Mis ojos se dirigen a Darius, su segundo al mando, y me burlo—. ¿Y quién va a impedírmelo? ¿Tú?

—Thea es nuestra hermana. No tienes derecho a interferir en nuestros asuntos personales...

Me río con desdén—. ¿Vuestra hermana? Entonces, cuando Nolan la estaba golpeando hasta la muerte, ¿olvidasteis que era vuestra hermana?

El hermano del medio, Charlie, también está de su lado, pero no paso por alto a los dos más jóvenes. Normalmente están llenos de falsa valentía, pero ahora mismo, esos dos parecen conmocionados.

—Eso no es asunto tuyo —gruñe Darius—. Podemos hacer lo que queramos con ella. Y va a ser la compañera de Nolan. Has cruzado una línea aquí, Lobo.

—Bueno —muestro mis dientes, con ira brillando en mis ojos—, vuestra hermana es mi compañera destinada.

Los tres hermanos más jóvenes se quedan inmóviles ante esa revelación, y añado—. Lo que me da más derechos sobre ella que cualquiera de vosotros.

Me resulta interesante notar que ni Chris ni Darius se inmutaron con lo que dije. Lo saben.

—Esa zorra no va a ir a ninguna parte —Chris da un paso adelante, con su animal en sus ojos—. Es nuestro boleto para una vida mejor.

—¿Así que planeáis sacrificar a vuestra hermana pequeña a un hombre que solo quiere torturarla y usarla para conseguir una vida mejor? —Mis labios se curvan de asco.

—¡Se lo merece! —gruñe Darius—. ¡Se merece todo esto!

Me burlo—. Nunca volveréis a ver a vuestra hermana. Eso puedo prometéroslo.

Chris se mueve, transformándose casi instantáneamente, con Darius a su lado.

Sin embargo, antes de que mi gente pueda llegar a mí, sus caminos son bloqueados por sus propios hermanos. Charlie sigue ahí parado, sin moverse, pero los dos más pequeños, Lee y Beau, están de espaldas a mí mientras se enfrentan a sus hermanos.

No me importa. Ni tampoco tengo intención de esperar el resultado de la pelea.

Algunos de los invitados han huido, y otros están enzarzados en batallas individuales con mi gente. Una voz zumba en mi oído—. Tenemos vía libre. Puedes moverte.

La voz de Austin es tranquilizadora.

—Entendido —murmuro.

Sosteniendo a Thea con cuidado contra mí, empiezo a correr.

Cualquiera que venga tras de mí es tiroteado por Austin y su equipo de francotiradores.

Ahora escucho la voz de Sam—. El portal se está abriendo. Muévete. Ya.

Veo la suave luz azul y púrpura en medio del bosque. Puedo oír a los perseguidores detrás de mí, y me muevo más rápido que nunca.

—¡Se está cerrando! —la voz de Sam es sombría—. Corre.

Y lo hago, cerrando los ojos y saltando a través.

Abro los ojos para ver a Seline de pie frente a la guarida, con la cara pálida.

—¿L-Los demás? —me siento enfermo, la magia me produce náuseas.

—En camino. Dámela a mí.

Puedo sentir que mis rodillas ceden, y dejo que Seline tome de mis manos mi preciada carga.

Tan pronto como lo hace, me giro a un lado y vomito.

** ***

—¿Cómo está Elias? —le pregunto a Jason, que tiene el brazo derecho enyesado.

—Todavía inconsciente —responde Jason con seriedad, apoyándose contra la pared exterior del ala de enfermería—. Lo destriparon bastante mal. Tamara está con él. Dejó a su hijo con Joselyn.

Joselyn es la niñera de la manada.

Ya he conocido a Tamara, la compañera de Elias.

No todos salieron ilesos. Elias está entre los que todavía luchan por su vida.

—Eh —Jason parece cansado—. ¿Cómo está Thea?

Mis labios se aprietan—. Tammy hizo todo lo posible para curarla, pero no veo ninguna mejoría. Han pasado tres días. Todavía no se ha despertado.

Jason pone su mano buena en mi hombro, su voz seria—. Sé que estás preocupado.

—No sé si es preocupación o culpa.

—Ambas, diría yo —Jason me mira a los ojos—. Esto no es culpa tuya, Lexi. No del todo. Tenías razón al no querer que fuera al club. Sé que Seline se culpa a sí misma, al igual que Austin.

—Fue una trampa —todavía siento ira—. Pero, ¿cómo supo Nolan que ella estaría allí? ¿Cómo pudo planear y ejecutar todo esto tan eficientemente? Me molesta no saberlo.

Jason se toma un momento—. Las grabaciones de las cámaras de seguridad del club fueron borradas un día después. Eso es culpa

nuestra. Si hubiéramos conseguido las grabaciones antes, podríamos tener respuestas ahora.

Sé que Jason y Ray están investigando cómo se borraron las grabaciones, pero nadie parece saberlo. Las cámaras estaban conectadas a la sala del gerente. Alrededor de la hora en que ocurrió todo este incidente, Fabian fue llamado por uno de los camareros porque la puerta del refrigerador estaba atascada.

—No lo sé —sacudo la cabeza—. Suena demasiado conveniente.

La sonrisa de Jason es dura—. Bueno, nunca hemos dejado que los inconvenientes nos detengan antes, ¿verdad?

Tiene razón, pero no puedo evitar estar preocupado.

Jason y yo nos separamos. Él se dirige a ver a Austin para dar un informe sobre la seguridad reforzada alrededor de nuestro territorio. Solo estamos esperando la represalia de las Panteras. Afortunadamente, Jason logró sacarle los ojos a Nolan y herirlo bastante mal. El bastardo estará fuera de combate por un par de días.

Thea está en mi habitación. Habría preferido que se quedara en el ala de enfermería, pero Tammy insistió en que estar rodeada de mi olor la ayudaría a curarse más rápido. Lo dudo, pero no puedo discutir con la sanadora de la manada.

Cerrando la puerta de mi habitación tras de mí, estudio su figura inmóvil.

Thea está pálida e inmóvil, su piel fría al tacto desde que la trajimos de vuelta, su respiración superficial. Me siento inútil, viéndola al borde de la vida y la muerte. No puedo quitarme de la cabeza la

imagen de ella tendida en el suelo, con los labios ligeramente curvados, sangrando, abrazando felizmente a la muerte.

Me tambaleo hacia ella, con el corazón desgarrándose—. Lo siento. No puedo dejarte ir, Thea. No puedo.

Mis emociones se agitan dentro de mí, una terrible tormenta de culpa y arrepentimiento—. Me equivoqué. La cagué. Sé que lo hice. Pero lo arreglaré todo. Te lo juro.

Pero incluso mientras digo esas palabras, no sé por dónde empezar.

La empujé hasta este punto.

Todos la rechazaron, y yo no fui diferente. Usé mi pasado para justificar mi maltrato hacia ella. Me negué a escuchar a nadie, me negué a reconocer lo que vi con mis propios ojos. Y donde me sentía atraído por ella, lo aplasté. Y con ello, la aplasté a ella.

Hay un golpe en la puerta, y cuando miro, veo a Seline entrar. Tiene una expresión extraña en su rostro—. Tenemos algunas visitas.

¿Visitas?

Veo a Sam entrar, seguido de cerca por otro hombre que reconozco.

El alcalde de la ciudad.

El antiguo Vampiro tiene una expresión fría en su rostro, y no me saluda, mirando a Thea en su lugar—. Sabía que había algo diferente en esta niña. No me di cuenta de que era una Alnora. Esto complica las cosas.

Me pongo protectoramente delante de Thea—. ¿De qué demonios estás hablando?

El alcalde me dirige una mirada de desagrado antes de mirar a Seline—. ¿Hay algo en la sangre de los machos de esta manada que disfruten dañando a sus compañeras?

Seline aparta la mirada.

Sé que aún lleva cicatrices de cómo fueron las cosas entre ella y Austin. Y sé que Austin se arrepintió y ganó su perdón y son felices. Pero a veces, veo el destello de emoción en sus ojos cuando se menciona el pasado.

—Mire...

El alcalde me interrumpe—. Su compañera destinada es la última Alnora de su especie. Es una raza rara que debería haber sido valorada. ¿Sabe usted siquiera cómo proteger a una mujer, señor Hemming? Porque no parece ser el caso por lo que veo aquí.

—Hubo un malenten...

—¿Sabe por qué las Alnoras estaban tan bien escondidas? —Puedo ver el poder de la criatura ante mí, y mi lobo se eriza en señal de advertencia—. Las protegíamos. Les ofrecimos protección, y ellas aceptaron, pero al final, sus corazones eran suaves, más gentiles y perdonaban, y permitieron que toda la suciedad y la inmundicia entrara para sanarlos, para ayudarlos. Y a cambio, esas mismas personas a las que ayudaron robaron a sus hijas y compañeras y las criaron contra su voluntad. La tribu Alnora fue esclavizada contra su voluntad, escondida de nuestros ojos. Sus hombres no corrieron mejor suerte. Por eso los más antiguos de nosotros juramos que si alguna vez encontráramos a una Alnora superviviente, la llevaríamos lejos y la esconderíamos del mundo.

La ira gotea de la voz del Vampiro.

—Cuando descubrí que tu compañera destinada era una Alnora, fue Seline quien me convenció de darte una oportunidad. Parece que ella tenía mucha más fe en ti. Y cometí el error de permitirlo. No más. Es evidente que no eres capaz de proteger a tu compañera destinada, que has permitido que tu ira hacia un acto del pasado le haga daño.

—¡No le puse un dedo encima! —gruño—. ¡Y nunca lo haría!

El Vampiro me mira fijamente—. ¿Sabes lo frágiles que son las Alnoras? No físicamente. Emocionalmente. Cuando las Alnoras se emparejaban fuera de su tribu, esas tribus eran bendecidas con amor, calidez y prosperidad. Mientras la Alnora fuera amada y valorada, las tribus florecían. Recibiste un regalo, y escupiste sobre él. No, no la mereces. Me llevaré a esta niña conmigo.

—Alcalde —la voz de Seline es áspera—. No puede separar a compañeros destinados. Su vínculo ya ha progresado hasta cierto punto.

—No me importa...

—Debería —dice Seline con firmeza—. Es en el mejor interés de Thea que la dejes quedarse al lado de Lexi. La distancia física le hará daño. Deja que ella decida lo que quiere. Creo que hasta ahora le han quitado de las manos todas las decisiones. Que esta sea su elección. No creo que haya tenido nunca la posibilidad de elegir su propio camino en la vida.

—¿Crees que lo perdonará? —El Vampiro suena despectivo.

Seline guarda silencio antes de mirarme—. No lo sé. Sí sé que aunque Lexi fue distante con ella y quizás duro con sus palabras, él no es responsable de lo que le ha pasado ahora. Si por un minuto pensara que lo es, te la entregaría sin dudarlo. En todo caso, él fue quien más se opuso a que fuera al club. Pensamos que estaría segura porque era nuestra propiedad. Pero ahora mismo, nuestra sanadora ha admitido que lo único que mantiene a Thea con vida es su vínculo con Lexi. Si la separas de él, no sé qué pasará.

El Vampiro fija su mirada en mí—. ¿Qué quieres de ella?

Su voz es fría.

Me erizo. No me gusta que me acorralen así. Pero también sé que gran parte de esto es culpa mía.

—Cometí un error. Quiero rectificar ese error. Hubo algunos malentendidos que, de haberse aclarado a tiempo, no habrían llevado a este momento.

El alcalde Hamrington me mira fijamente—. ¿Te importa ella?

Es una pregunta directa y la respuesta, la verdadera respuesta, se escapa de mi boca—. Sí.

—¿De verdad? —levanta las cejas—. Qué curiosa manera tienes de demostrarlo.

—Alcalde —hay censura en la voz de Seline.

Él la mira antes de encogerse de hombros—. Está bien. Vale. Sin embargo, esta niña está ahora bajo mi protección. Y en cuanto a las Panteras, me ocuparé de ellas personalmente.

Hace un gesto con la cabeza, y Seline lo sigue hacia fuera, dejándonos a Sam y a mí solos.

Sam me estudia—. ¿Lo dices en serio? Después de lo que le hiciste la otra noche...

—No la dejé allí deliberadamente —siseo—. Entré en pánico y me fui a ordenar mis pensamientos. Y luego...

—¿Entraste en pánico? —me mira con incredulidad.

—¡Porque me gustaba, Sam! —estallo en un gruñido—. ¡Tengo ojos, ¿no?! ¡Me gusta, y sentí como si me estuviera partiendo en jodidos dos pedazos! ¡Y sé que fui un idiota y terco! Si hubiera ido a su habitación más tarde y me hubiera disculpado, nada de esto habría pasado. Habría ido con ella. La habría impedido ir. Habría hecho mil cosas, ¡pero el momento se jodió, y esto pasó!

No puedo respirar, sabiendo que mi error le costó tanto a Thea.

—¡Ni siquiera sé cómo mirarla a los ojos ahora mismo!

La mandíbula de Sam se tensa—. Bueno, vas a tener que hacerlo, y permíteme sugerir que dejes a un lado tu ego y tu orgullo cuando hables con ella. Y que te arrastres. Porque sin importar si esto es culpa tuya o no, ella te culpará. Y debería. Yo lo hago.

Su voz es fría, y se gira sobre sus talones y sale de la habitación.

Cierro los ojos, hundiéndome en la silla junto a la cama, mirando el rostro de Thea. Mi mano va a apartar los mechones de pelo de su frente. No puedo evitar cómo me duele el corazón cada vez que la miro.

La culpa está ahí, pero bajo la culpa hay remordimiento.

Mi lobo camina inquieto en mi interior, ambos desesperados por que Thea despierte. Su propia capacidad de curación no se ha activado. No entiendo por qué. Las pocas veces que la vi herida, sanó casi instantáneamente, esa energía dorada emanando de ella.

Entonces, ¿por qué no esta vez?

La puerta se abre, y miro hacia arriba, esperando a Seline. Sin embargo, es Ray.

Parece tenso—. Aquí.

Sostiene su teléfono, mostrando una foto. Es la foto que me envió de Thea desde el club.

Miro la foto, frustrado—. ¿Qué estoy mirando? Ya he visto esto.

—La muñeca de Thea —señala Ray.

Veo una pulsera bonita en su muñeca, y por un momento, no entiendo, y entonces me doy cuenta—. El rastreador. Crees que es la pulsera.

—Lo confirmé —me dice Ray—. Lo es. Pero eso no es lo que quiero decirte.

Me mira, con voz sombría—. Thea no tenía esta pulsera el día antes de ir al club. No salió de la guarida en todo el día. Pero, Lexi, la llevaba puesta cuando salió de la guarida.

CAPÍTULO 21

Thea

Estoy flotando.

Ya no hay más dolor, ni más miedo.

Solo hay calma.

Quiero sumergirme en esta calma, quedarme aquí y no marcharme.

Pero algo me obliga a abrir los ojos.

Miro fijamente en la oscuridad, y mis labios se curvan.

El alivio es abrumador.

¿Ha terminado por fin?

Justo cuando pienso eso, veo una cálida luz dorada en la distancia. Sin pretenderlo, me muevo hacia ella. Es un hilo, un hilo dorado resplandeciente. Mis ojos brillan con asombro infantil ante lo reluciente que es, e intento tocarlo.

En el momento en que mi mano hace contacto con el hilo, una serie de emociones me atraviesa: preocupación, miedo, arrepentimiento y culpa. Dejo escapar un jadeo sobresaltado y retiro la mano, temblando.

Esas no son mis emociones.

Temblando, permanezco ahí, mirando fijamente el hilo.

Es entonces cuando noto que una parte está débilmente iluminada, mientras que otras partes son brillantes y resplandecientes. Extiendo

la mano con reticencia, pero se detiene, flotando sobre el hilo. No quiero tocarlo. Algo dentro de mí me lo impide.

Pero la curiosidad vence a la precaución, y esta vez cuando mi mano se posa sobre el hilo —la parte más tenue—, siento desesperanza, calidez y un profundo arrepentimiento.

Intento retirar la mano, pero por alguna razón, no puedo.

Trato de tirar y tirar, pero la luz se vuelve más brillante, y de repente la oscuridad en la que me encontraba se desvanece.

—No. ¡No! —Intento desesperadamente quitar mi mano, pero es como si estuviera pegada—. ¡Suéltame!

Pero me estoy hundiendo, hundiéndome en un remolino de luz y oscuridad, y ya no puedo abrirme paso de vuelta hacia la reconfortante oscuridad.

*** ***

Abro los ojos con dificultad y me encuentro mirando un techo blanco.

No me resulta familiar, pero los olores de este lugar sí me resultan extrañamente conocidos.

Las luces están tenues, y miro lentamente a mi alrededor. Todo mi cuerpo se siente magullado, y puedo oír un suave sonido que viene de una esquina. Con la cabeza dolorida y todo el cuerpo sufriendo, giro la cabeza y veo a un niño.

El suave sonido es un llanto silencioso.

—O-Oye —intento llamarle, pero mi voz está ronca.

Sin embargo, me oye y levanta la mirada.

Sus ojos están hinchados y rojos.

Intento hablar, pero me cuesta varios intentos conseguir que algo más salga de mi garganta inflamada—. ¿P-Por qué lloras?

Él sorbe por la nariz.

No puede tener más de cinco o seis años.

—Papá va a morir —solloza—. Oí a mamá hablando con la abuela. Va a morir.

¿Morir?

Lo miro fijamente, sin comprender.

Mi cerebro parece estar funcionando a trozos.

Estoy en la guarida. Por eso algunos de los olores me resultan tan familiares.

Me esfuerzo por entender cómo llegué aquí.

El niño sigue sollozando.

Me siento impotente mientras lo observo.

Todo mi cuerpo protesta cuando intento levantarme.

Finalmente, me rindo—. O-Oye, ayúdame a levantarme.

El niño se limpia las lágrimas y se apresura a acercarse—. ¿Qué te pasó?

Explicárselo posiblemente le daría pesadillas, así que opto por un enfoque más simple—. Me caí. Vamos.

Mientras me ayuda a levantarme, le pregunto—: ¿Qué le pasó a tu padre?

No es fácil hablar ahora mismo, pero no he olvidado que los Alnora pueden traer a alguien de vuelta del borde de la muerte. Es más fácil centrarme en los demás ahora que en mí misma.

—Fue a... Había una misión. Fue y se lastimó. Muchos de nuestra manada lo hicieron.

Es entonces cuando veo las otras camas, que también están ocupadas.

Mientras me ayuda a ponerme de pie, pregunto lentamente—: ¿Se supone que debes estar aquí ahora?

—No —admite en voz baja—. Pero no me dejan ver a papá, así que me escapé.

—Está bien —agarro el borde de la cama para mantenerme estable sobre mis pies—. Vamos a ver a tu padre.

Mis dedos ya están hormigueando, y puedo sentir la energía dorada dentro de mí, moviéndose y arremolinándose. No sé cómo invocarla, pero desde el momento en que quise ayudar al padre de este niño, se elevó.

Reconozco a Elias en cuanto lo veo.

Era uno de los soldados que a menudo me miraba con sospecha. No es que toda la manada me hubiera aceptado con los brazos abiertos. Pero supongo que la desconfianza abierta era mejor que una puñalada por la espalda.

Pongo mis manos en su pierna, el único lugar que puedo alcanzar ahora mismo.

Y luego dejo fluir la energía.

A medida que fluye fuera de mí, también me cura, y me siento más fuerte, mis piernas ya no vacilan. Toma unos largos minutos, y el niño me observa asombrado—. ¿Qué estás haciendo?

—Haciendo que tu padre se sienta mejor —consigo decir, respirando superficialmente mientras vuelco más y más energía curativa en él.

No sé cuándo mi cuerpo parece saber que es suficiente, pero el brillo en mis manos se desvanece, y retrocedo tambaleándome, exhausta.

Puedo oír a Elias moverse, pero estoy viendo estrellas en este momento.

—¡¿Qué está pasando?! —llega una voz aguda, y luego—: ¡Thea! ¡Thea, ¿qué estás haciendo?!

Tammy me sostiene, con ojos preocupados.

—Yo... —la miro fijamente—. Ese niño. Estaba llorando. Así que yo...

—¡¿Papá?!

—¿Jeremy? ¡¿Qué haces en la enfermería?! —Tammy regaña al niño, que no parece importarle mucho en este momento—. Tú... ¿Elias?

—¿Q-Qué pasó? —Elias suena cansado, como si acabara de despertar de un sueño profundo.

Tammy se ve pálida—. ¿Cómo lo...

Me mira, sorprendida—. ¿Lo curaste?

—El n... Jeremy estaba llorando —miro al niño que se ha lanzado sobre su padre, quien parece desconcertado y somnoliento—. ¿Por qué hay tanta gente aquí?

Tammy me ayuda a volver a mi cama—. Dame un minuto. Déjame revisar a Elias primero y luego avisarle a Lexi...

—No —agarro su mano, sintiéndome fría por dentro—. No quiero que lo sepa. No quiero ver a Lexion.

Los ojos de Tammy son amables, y coloca su mano contra mi mejilla —. Cariño, ha estado sentado a tu lado desde que te trajo de vuelta. Necesita saberlo. El chico está hecho un desastre.

El pánico crece dentro de mí—. No. No puedes decirle...

—Tranquila —toma mis manos entre las suyas—. No lo haré. Déjame revisar a Elias, y luego te examinaré. Has estado durmiendo durante una semana.

Estoy temblando mientras se aleja de mí.

Jeremy me distrajo. Olvidé todo. Por un breve y maravilloso momento, pude dejarlo a un lado.

Pero ahora todo vuelve a mí: las emociones horribles, la tortura, el deseo de acabar con todo.

Mis manos están temblando, y las miro fijamente.

¿Me vendió y luego me trajo de vuelta?

¿Por qué?

¿Es este algún nuevo juego para torturarme?

Ya no lo sé.

Ya no confío en nadie.

Debería irme.

Debería marcharme.

No estoy segura aquí.

Pero antes de que pueda moverme, Tammy regresa, con lágrimas en los ojos—. Maravillosa, maravillosa chica. Lo has salvado.

—¿Q-Qué?

—No sé cómo lo hiciste o por qué, pero lo salvaste —se limpia los ojos—. Se nos estaba yendo, Elias, quiero decir. No sabíamos cómo... Lo salvaste. Lo trajiste de vuelta. Lo intenté una y otra vez, pero simplemente no pude...

Sus lágrimas no cesan.

Le doy unas palmaditas torpes en el hombro—. M-Me alegro de haber podido ayudar.

—Hiciste más que ayudar, Thea —sollozó Tammy—. Le devolviste un padre a un niño y un compañero a una mujer. Todo mientras tú misma sufrías tanto dolor.

Me siento incómoda—. No hice nada que...

Ella me envuelve suavemente con sus brazos en un abrazo—. Lo hiciste. Incluso si no te sientes cómoda aceptando mi gratitud, la tienes de todos modos.

El abrazo de Tammy es agradable.

Al igual que los abrazos de Seline eran agradables.

Cálidos y reconfortantes.

Me hacen querer hundirme en ellos.

—Gracias —finalmente se aparta antes de sorber por la nariz—. Ahora, déjame asegurarme de que estás bien.

Mientras me examina, me siento muy perdida. Todavía estoy confundida sobre cómo llegué aquí y por qué me trajeron de vuelta.

—¿Tammy? —No tengo a nadie más a quien preguntar.

—¿Hmm? —Está revisando mis moretones, que están sanando rápidamente.

—¿Por qué me trajo de vuelta aquí?

Ella parpadea—. Cariño, estábamos buscando...

—Pero Lexion hizo un trato con las Panteras —la miro fijamente—. Quería que me llevaran. Quería castigarme por ser su...

Tammy se pone blanca como una sábana—. Eso simplemente no es cierto. Lexi te ha estado buscando desesperadamente desde que te secuestraron del club. Incluso cuando encontró el horario del autobús en tu habitación y descubrió que estabas intentando escapar, el chico siguió buscándote. Nunca se detuvo.

—¿Qué? —La miro fijamente—. ¿Qué horario de autobús?

—El que Celia te dio. Se lo pediste a ella...

—Yo no...

Me mira preocupada—. No lo sé, Thea. Solo sé que Lexi ha estado volviéndose loco, tratando de encontrarte. No ha dormido desde que las Panteras te secuestraron.

—Está mintiendo —dije, sin emoción—. Él me entregó a ellos. Él y... Lo sé porque me lo dijeron. Lexion no me quería cerca. Me utilizó y luego hizo un trato con ellos...

—¡Eso no es cierto! —Tammy parece enfadada ahora—. ¿Por qué les creerías a ellos? Te estoy diciendo lo que vi, Thea. No ha dormido. No ha comido. Toda su energía ha estado centrada en ti. ¡En recuperarte!

La miro, negando con la cabeza, mi voz suave—. Ojalá pudiera creerte. El Lexion que conozco habría disfrutado viéndome ser torturada —Suelto una risa amarga que roza lo frío—. No me importa. No me voy a quedar para averiguar qué más tiene preparado para mí. Quiero irme.

La cara de Tammy está pálida—. Creo que necesitas calmarte, Thea...

—No —mi voz es firme, fría—. No voy a... Creo que ya he sufrido suficiente. Sigo dejando mi destino en manos de todos. Déjame ir...

—Las Panteras todavía te están buscando, Thea —viene una voz desde la puerta, y levanto la vista para ver a Seline parada allí. Se ve cansada.

Con una mano en su estómago, camina hacia mí—. Si sales por esa puerta, no podemos protegerte.

—De quien necesito protegerme está sentado en esta guarida —la miro fijamente. Todo dentro de mí se siente helado—. Lexion es quien hizo un trato con las Panteras. Lo sé porque me lo dijeron...

—¿Pensaste... por un minuto... que quizás te dijeron eso para quebrantarte? ¿O para hacerte perder la esperanza? —La voz de Seline es firme, inquebrantable—. Porque nosotros no lo hicimos. Perder la esperanza, quiero decir. Seguimos buscándote. Lexi siguió buscándote. Nunca se detuvo. Pretendíamos traerte a casa, y lo hicimos.

Por un momento, un fragmento de memoria regresa a mí.

Por la forma en que Celia había hablado, parecía que había planeado esto para alejarme de Lexion para poder tenerlo ella. El recuerdo va

y viene, y me siento confundida.

Sin embargo, por mucho que lo intente, no puedo deshacerme de las palabras de Chris cuando me dijo cómo Lexion quería deshacerse de mí y cómo hizo un trato con las Panteras.

No sé qué creer.

No sé quién está involucrado.

Quiero decir el nombre de Celia, pero no sé en quién puedo confiar.

Una parte de mí está enfadada conmigo misma. Seline me ha ayudado desde el principio. No debería tener ninguna razón para desconfiar de ella. Y sin embargo, no puedo encontrar en mí misma la capacidad de decir algo.

Puedo ver la comprensión en los ojos de Seline y una repentina tristeza en ellos mientras murmura suavemente—. No confías en mí.

Aprieto los labios y giro la cabeza—. No sé en quién confiar ahora mismo. Y si estuvieras en mi lugar, te sentirías igual.

Tammy hace un sonido, pero Seline murmura—. Déjanos el espacio, Tammy.

La sanadora duda antes de retroceder y cerrar la cortina alrededor de mi cama, dándonos la ilusión de privacidad.

—Tienes razón. Si yo hubiera pasado por la mitad de lo que tú pasaste, de lo que creo que pasaste, tampoco querría confiar en nadie.

Se sienta en la silla al lado de mi cama donde estoy sentada, su movimiento lento.

—Cuando te secuestraron, Lexi estaba con nosotros: Austin y yo. Lexi es un idiota, ¿vale? Seré la primera en admitirlo. Pero Thea, hasta que entiendas cuán traumática fue la muerte de su hermana, no podrás ver sus acciones con claridad. Lexi no solo perdió a su hermana. Cuando regresó a la manada, no estaba del todo bien. Y luego sus padres murieron, incapaces de manejar el dolor. Ellos también lo dejaron solo cuando más los necesitaba. Luego, le quitaron su estatus de Alfa.

Un nudo duro comienza a formarse en mi pecho ante las palabras tranquilas de Seline.

—Esto no debería venir de mí, pero necesitas entender que él lo perdió todo, y aún era un niño. Le tomó tiempo reconstruirse, años. Pero no pudo recuperar a su familia, a su hermana. Todos los que amaba lo abandonaron. Culpó a las Panteras, y su odio hacia ellos creció. Y luego, cuando entraste en su vida, todo eso volvió. Ha estado luchando, Thea. Está dividido entre el pasado y el presente. Un dolor así vuelve en oleadas en momentos como estos. Te hace hacer cosas que normalmente nunca harías. Te hace actuar fuera de carácter.

Mi corazón se oprime ante sus palabras, y me odio por ello. No quiero sentir lástima por Lexion. No quiero eso. Él me lastimó. Pero no puedo evitarlo.

Sin embargo, Seline no ha terminado.

—Lexi no es esta persona que ves. Tú también has pasado por mucho, y entiendo tus problemas de confianza. Tienes todo el derecho a tenerlos. Solo te pido que tengas un poco de fe y comprensión. Lexi puede haberte atacado verbalmente, pero nunca

te pondría en una posición para hacerte daño. Incluso en sus peores etapas de dolor, nunca te lastimaría.

Cuando queda en silencio, la miro fijamente, mi voz fría—. No voy a sentir lástima por nadie, Seline. No lo haré.

Eso es una mentira.

Mi corazón se está rompiendo por Lexi, pero lo oculto.

—Tampoco voy a confiar en nadie.

Seline no dice nada. Espero que se enoje, pero no lo hace. En cambio, aprieta mi mano, su voz casi amable—. Sé cómo se siente estar enfadada con el mundo y querer desahogarse por cada centímetro de dolor que te han dado. Lo entiendo. Así que, enfádate. Enfádate y cabréate porque eso es mejor que guardarte las cosas. Pero también debes saber que ya no estás sola. Date tiempo y espacio para sanar, no solo de tus heridas físicas sino también de las emocionales. Nadie obstaculizará tu proceso. Pero estamos aquí. Y si no crees en nadie ni en nada, debes saber que yo estoy aquí.

Mi fachada se agrieta, y bajo la cabeza, tratando de deshacerme de la dura bola de emoción alojada en mi garganta—. No voy a...

Ella se pone de pie y me toma suavemente en sus brazos—. Lo sé. Tampoco confías en mí.

Mis manos rodean su cintura, involuntariamente—. No lo hago.

—Y eso está bien.

Mis lágrimas, calientes y ardientes, caen sobre su camisa, y ella me sostiene con más fuerza, susurrando—. A veces las cosas van al

infierno antes de mejorar. Y aunque eso es horrible, lo he visto suceder.

Cuando finalmente me suelta, siento que el calor desaparece de mí.

—¿Por qué no descansas? —Seline me sonríe—. Lo necesitas. Y Tammy estará aquí contigo.

La veo marcharse y me hundo de nuevo en la cama.

Puedo oír murmullos emocionados desde la cama de Elias, pero los ignoro. Solo quiero dormir, y mientras el agotamiento me alcanza, me permito abrazar la oscuridad, hundiéndome en su consuelo.

*** ***

Hay silencio cuando me despierto esta vez. Las cortinas están corridas alrededor de mi cama.

El olor de Lexion está por todas partes. Claramente, estuvo aquí.

Pero ese no es el único olor presente.

Este me pone tensa, y levanto la cabeza para ver a Celia sentada en una silla cerca de mí, con una sonrisa en los labios.

—Bienvenida de vuelta.

CAPÍTULO 22

Thea

Ver a Celia sentada allí tan tranquilamente después del infierno que me hizo pasar me enfurece. El miedo ha desaparecido. He experimentado lo peor de lo peor. Cuando dejé de temer a la muerte, desde luego no iba a temer a una persona.

Pero la rabia y el enfado son emociones nuevas con las que estoy luchando.

—Tú —me incorporo, ignorando mis dolores—. ¿Qué demonios haces aquí?

Los labios de Celia se curvan.

—Vaya, ¿qué tenemos aquí? La gatita tiene garras. Sabía que no eras tan inocente y dulce como pretendías ser. Entonces, ¿qué tal con tu Nolan? Oí que realmente te hizo pasar un mal rato —un disfrute malicioso baila en sus ojos, pero no me pierdo la ira subyacente—. Mala gatita. Quizás si te hubieras comportado y no hubieras actuado como una pequeña zorra desesperada, él no habría tenido que castigarte.

Quiero arrancarle los ojos.

Quiero arrancarle su bonito pelo de la cabeza. Está sentada ahí, segura y protegida, tan prepotente que voluntariamente me envió a ser torturada, ¿y está bromeando sobre eso?

Celia parece divertida.

—Bueno, no fuiste la única que se lo pasó bien. En el momento en que Nolan te llevó, Lexi y yo nos divertimos a nuestra manera. Me folló sin parar durante tres días seguidos —se abanica la cara, con los ojos fijos en los míos—. Pensé que nunca saldría de su cama.

Sus palabras me hieren, pero me trago la punzada de humillación y dolor.

—Y aun así, de alguna manera lo conseguiste —mi voz es fría—. Te diría felicidades, pero no veo ninguna marca de emparejamiento en ti. Y me llamabas zorra a mí.

Veo un destello de ira en sus ojos, pero su voz está llena de diversión.

—Ciertamente has cambiado en estos últimos días. ¿Desarrollaste agallas?

—Algo así.

Se pone de pie, acercándose a mí, su voz ahora desagradable.

—Estoy aquí para darte una pequeña advertencia. Más te vale mantener la boca cerrada, o tus hermanos encontrarán la manera de llegar a ti otra vez. Si pude arrojarte a los pies de Nolan, puedo hacer esto.

—¿Y qué? —la miro fijamente—. ¿Vas a traerlos aquí? ¿Delante de toda la manada? ¿O vas a pedirle a tu amante que me saque de aquí y me arroje a sus pies? ¿De qué manera? Debes tener un plan.

Es extrañamente satisfactorio ver cómo la furia se acumula en los ojos de Celia.

—Será mejor que cuides tu

boca...

—No he dicho nada malo, ¿verdad? —la provoco, mi sangre calentándose—. ¿Vas a pedirle a Lexion que me entregue a Nolan esta vez?

—Lo hará —Celia se burla, poniéndose en mi cara—. Hará cualquier cosa que le pida. Me ama, a diferencia de ti.

—¿Lo hago?

Una voz fría viene del otro lado de la cortina antes de que sea apartada de un tirón.

Las otras camas están vacías, lo que no es de extrañar por qué Celia hablaba tan tranquilamente. Pero mi atención es captada por Lexion.

Se ve exhausto, su rostro más delgado que antes, y con ojeras.

Cuando mis ojos se dirigen hacia Celia, veo que la sangre se drena de su rostro.

—L-Lexi —balbucea—. ¿Cuándo...? ¿Cuándo llegaste aquí?

Lexion no le dice nada a ella, sus ojos están en mí. Le devuelvo la mirada sin pestañear.

—Te ves mejor —finalmente murmura.

No respondo, pero él ya ha cambiado su atención hacia Celia.

—¿Amarte? ¿Quién dijo que te amo?

La cara de Celia se vuelve de un rojo brillante, una salpicadura de humillación escrita por todas partes.

—Yo... Lexi, tú...

—Nunca me acosté contigo. Incluso si fuera un idiota y quisiera lastimar a Thea, nunca le faltaría el respeto de esa manera.

—Solo estaba...

Él se mueve hacia ella.

—¿Y qué fue exactamente esa amenaza? ¿Vas a llamar a las Panteras Knight a la guarida? ¿Para entregar a Thea? ¿Con qué autoridad? O mejor aún, ¿qué te hace pensar que te dejaré entregar a Thea a Nolan? ¿Otra vez?

Si quedaba algo de sangre en la cara de Celia, todo se desvaneció.

—No. No, Lexi, me has entendido mal. No hice nada.

—Pero acabo de oírte confesar —la voz de Lexion es suave, pero incluso yo puedo ver la furia ardiendo detrás de sus ojos.

—Eso fue... —Ver a Celia retorcerse es una visión agradable. Oigo pasos detrás de Lexion, y Austin y Seline aparecen. Celia no los ha notado—. No lo entiendes. Ella quería que lo hiciera.

La veo arrojarse a los brazos de Lexion, con lágrimas corriendo por su rostro.

—Lexi, Thea quería ir con Nolan, y me obligó a ayudarla. No quería, pero ella dijo que lo amaba. ¡Me manipuló para alejarse de ti!

—¿De verdad? —la voz de Lexion es tranquila—. Entonces, dime. ¿Qué es esto?

Saca una bonita pulsera de plata con gemas, y la reconozco al instante. Antes de que pueda decir algo, Celia se vuelve de un tono blanco enfermizo, balbuceando rápidamente:

—Eso es de Thea. No es mío. Nunca la he visto antes en mi vida.

—Qué curioso —la miro fijamente—. Me la diste como regalo el día que fuimos al club.

—¡Deja de mentir! —me gruñe.

Me encojo de hombros.

Pero Lexion no ha terminado.

Veo a Seline cruzar los brazos y apoyarse en su compañero, con una mirada fría en sus ojos mientras Lexion murmura:

—¿Sabes? Rastreé a los hombres de tus fotos. Ya sabes, las que tomaste de Thea. También obtuve testimonios de casi todos en el club, testimonios en vídeo.

Celia parece una rata acorralada.

—¿T-Testimonios? ¿D-De qué?

—Aparentemente —Lexion la mira fijamente—, una chica que se parecía mucho a ti se les acercó y les pagó para que coquetearan y acosaran a una chica en el club esa noche. Les dieron una descripción de cómo se veía y de su vestido.

—¡E-Eso es mentira! ¡Están mintiendo! ¡Yo nunca, Lexi! —Celia tiene lágrimas en los ojos mientras hunde los dedos en su camisa—. Lexi, nunca haría algo así. Solo quería que Thea se divirtiera. Me dio lástima, y solo intentaba ser amable.

Me lanza una mirada de odio, sus bonitos ojos llenándose de más lágrimas.

—Estaba celosa de mí, de ti y de mí. Estaba celosa de lo cercanos que éramos y de lo compatibles. ¡Ella orquestó todo esto! ¡Se aprovechó de mi amabilidad! ¡Me manipuló, Lexi! Quería volver con

Nolan. Quería ser la compañera de un Alfa. Intenté decirle que no hiciera esto...

Lexion me mira.

—¿Qué pasó esa noche?

Me encojo de hombros pero mantengo la boca cerrada.

—Thea —su voz es dura. Espero que me gruña, pero en cambio, su voz es suave—. Por favor. Ya lo sé, pero también quiero saberlo por ti.

Celia sacude la cabeza desesperadamente, su voz ahora aguda.

—¡Lexi! ¡Lexi, mírame! ¡Va a mentir! ¡Me odia! Acabo de decirte...

—Cállate —le gruñe—. Ni una puta palabra más.

Ella se queda inmóvil, y miro a Seline, quien asiente en silencio.

—Yo... bebí algo y me sentí extraña, como si fuera a desmayarme. Celia derramó su bebida en mi vestido y dijo que me llevaría al baño. Quería encontrar a Ray porque algo no se sentía bien, pero me sacó del club por la puerta trasera.

Mientras el resto de esa noche sale por mi boca, me siento casi vacía. Como si no pudiera asociar ninguna emoción a ello. Se siente como si le hubiera sucedido a otra persona. Ha habido ciertos momentos de mi vida, momentos que me han devastado por completo, de los que me he disociado. Este parece ser uno de ellos.

—¡Está mintiendo! —chilla Celia, histérica ahora—. Lexi —le agarra la cara, obligándolo a mirarla—, Lexi, me conoces. ¡No haría algo así! ¡Te amo! No podría...

Lexion la interrumpe una vez más.

—Thea salvó la vida de Elias anoche. Su hermano, Jarvis, era el camarero de guardia esa noche.

Veo a Celia dar un paso atrás, un nuevo tipo de miedo en sus ojos.

—¿J-Jarvis?

Recuerdo ese nombre y la cara que lo acompaña.

Era el cambiaformas que me había mirado con tanto desdén.

—Vino a mí esta mañana, quería confesar su papel en el secuestro de Thea —Lexion da un paso adelante, su voz peligrosa—. ¿De dónde sacaste exactamente un rohypnol, Celia?

—No... —los ojos de Celia miran aquí y allá mientras se da cuenta de que su juego ha terminado.

—La drogaste. Convenciste a Jarvis para que drogara todas las bebidas de Thea. Lo único que arruinó tu plan es que no sabías que el sistema de Thea procesaría las drogas y su sangre las purificaría tan rápido. ¡Luego la sobredosificaste por tres!

—¡Lo hice por nosotros! —exclama Celia en un arranque de pasión, claramente sabiendo que ya no tiene donde esconderse—. ¡Por ti y por mí! —Señala hacia mí furiosa—. ¡Esa... esa cosa no merece ser tu compañera! ¡Yo sí! ¡Te he amado! ¡He trabajado duro para tenerte! ¡Hice todo bien! ¡Merezco estar a tu lado, no ella! ¡Es una sucia Pantera! ¡Te hice un favor, Lexi! ¡La odiabas! ¡Desprecias hasta su vista! ¡Hice lo que tú no tuviste agallas de hacer! Sabía que tenía razón cuando la abandonaste después de un polvo por lástima...

—¡Estaba equivocado! —ruge Lexion—. ¡Y no abandoné a Thea! ¡Iba a volver por ella! ¿Y tú? —gruñe—. ¿Quién te crees que eres para tomar una decisión en mi nombre? Te pusiste del lado de las

Panteras. Hiciste que secuestraran y torturaran a mi compañera destinada. ¡Casi la matas! Y al hacer eso, traicionaste a la manada.

La cara de Celia está pálida.

—No lo hice. Solo estaba velando por nosotros...

—¡No hay un nosotros, Celia! —Lexion parece que va a reventar una vena—. ¡No hay un nosotros! ¡Tú y yo compartimos privilegios de piel hace mucho tiempo! ¡Ambos sabemos que eso no significa nada! ¡No hay un nosotros! Están Thea y yo. ¡Eso es todo! ¡Somos ella y yo, no tú! No tienes un lugar en mi vida.

La cara de Celia está mojada con lágrimas ante sus palabras.

—Y después de hoy —las palabras de Lexion son frías—, puede que ni siquiera tengas un lugar en esta manada.

Da un paso hacia ella hasta que sus caras están a centímetros de distancia, siseando:

—Voy a solicitar una deuda de sangre por lo que pasó mi compañera.

—¡N-No puedes! —El miedo llena su rostro.

Pero el tiempo de las palabras ha terminado. Dos soldados entran después de Seline y Austin y agarran a Celia.

Es entonces cuando Celia se da cuenta de algo.

—¡Esto fue una trampa! ¡Me tendiste una trampa!

Le está gritando a Lexion y luego ve a Seline y Austin, y alcanza un nivel diferente de terror.

—N-No. No podéis hacerme nada. ¡Ella ni siquiera es parte de esta manada!

Austin inclina su cabeza, y los soldados arrastran a Celia fuera.

La pareja Alfa no se queda, dejándonos a Lexion y a mí solos.

El silencio que sigue es ensordecedor.

No sé qué decirle. Pero es evidente que Seline tenía razón. Nolan y Chris intentaron jugar con mis emociones. Pero eso no significa que haya perdonado a Lexion. No puedo. Una parte de mí está enfadada con él. Y no puedo reconciliarme con esa parte.

—Thea...

Levanto una mano.

—No te acerques.

Se queda inmóvil.

—Thea, no tuve nada que ver con esto.

—Ahora lo sé.

—Entonces, ¿por qué...?

Lo miro, sin saber qué decirle. Sacudo la cabeza.

—No quiero estar cerca de ti. Soy una Pantera, ¿verdad? No me quieres. Está bien para mí. Yo tampoco te quiero. No has hecho más que herirme desde el momento en que puse mis ojos en ti.

Él se tambalea bajo mis palabras.

—Thea, si solo pudieras...

—Tienes un pasado traumático con los de mi especie, ¿verdad? —Mis manos se retuercen, mi piel está húmeda, mientras nuevas emociones se abalanzan contra mí—. Fueron los de mi especie los que destruyeron tu vida. Bueno, lamento que eso ocurriera, Lexion.

Pero yo no hice eso. Y no fuiste el único que lo perdió todo o que sufrió. Mi hogar feliz fue destruido por mi culpa. Mis hermanos empezaron a hacerme daño cuando era una niña. Todo lo que conozco es dolor, golpes y humillación. He probado el amor, el amor de familia, pero como una niña. Y después de eso, todo lo que conocía era el dolor. Eso es todo. No llevé una vida privilegiada ni siquiera normal donde pudiera justificar tu odio hacia mí. Pero viví con tu odio también, y lo acepté. Y ese fue mi primer error.

Mis ojos destellan.

—Acepté todo porque pensé que lo merecía. ¿Quién amaría a Thea? Mi propia familia no lo hizo, así que ¿por qué lo haría mi propio compañero? Justifiqué tus acciones, tus palabras. Y me di cuenta de que nadie iba a venir y defender, y nadie iba a protegerme. No tengo ese lujo. No tengo una familia, ni una tribu, ni nadie a quien llamar mío.

Puedo ver el dolor en los ojos de Lexion.

—Cometí un error, Thea. Sé que debería haber manejado las cosas de manera diferente.

—¿Y se supone que solo debo asentir y perdonarte, verdad? —le doy una mirada fría.

Se queda inmóvil.

—El perdón se gana, ¿no es así? —lo miro—. ¿Por qué exactamente estás pidiendo perdón? ¿Lo sabes? ¿Por qué vez, por qué palabra?

Baja los ojos, y mi corazón duele, un dolor vicioso.

—No tengo nada, Lexion. Nada. No soy nada. No estoy lista para perdonarte porque acabo de empezar a enfadarme contigo, con mis

hermanos, con el mundo.

Lexion no dice nada ahora hasta que:

—¿Me estás rechazando?

Una risa amarga sale de mis labios.

—Tú me rechazaste primero, y tienes la audacia de fingir que estás dolido...

—¡Fui un idiota!

—Lo fuiste.

Mi voz es tranquila ahora.

—Fuiste un idiota. Me humillaste. Me hiciste sentir pequeña y sin valor. Me hiciste sentir que no me querían. Y estoy empezando a creer que no merezco sentir ninguna de esas cosas.

—Tienes razón —murmura, encontrándose con mi mirada—. ¿Qué puedo hacer entonces? Dime qué hacer.

La rabia ardiente dentro de mí comienza a calmarse ante la sinceridad en su voz.

—No lo sé —respondo en voz baja—. Necesito tiempo. Y necesito espacio. Porque cuando te miro, todo en lo que puedo pensar es en las crueles palabras que me dijiste, en cómo me follaste y luego me dejaste desnuda afuera. No sé si te estoy rechazando, pero necesito tiempo para mí misma para procesar mi enfado. Porque te culpo. Eres el único delante de mí a quien puedo culpar y desahogar mi ira, y estoy confundida, así que solo... —mi respiración es temblorosa—. Vete. Déjame en paz. Déjame ordenar mis pensamientos.

Me mira, y luego, antes de que pueda detenerlo, se acerca a mí, tomando mi rostro, y veo una devastación silenciosa dentro de sus ojos.

—Lo estropeé, Thea. Pero debes saber esto. Desde el momento en que te conocí, nada en ti era indigno de amor, lo que hizo mucho más difícil convencerme a mí mismo de mantenerme alejado de ti. Sé que estás enfadada y necesitas un objetivo. Seré tu objetivo, principalmente porque merezco una parte de la culpa.

Mis ojos se llenan de frustración, ira y tristeza mientras habla.

—Pero... —Lexion continúa, en voz baja—, no estás sola. Me mantendré fuera de tu camino. Haré lo que sea necesario para ganar tu perdón y luego tal vez tu corazón algún día.

No sé por qué una lágrima rueda por mi mejilla ante sus palabras, pero cuando presiona sus labios contra mi frente tiernamente y luego se va, se siente como si una grieta se hubiera formado en mi corazón.

CAPÍTULO 23

Thea

—¿Qué quiere hacer?

Austin me estudia desde el otro lado de su escritorio, con los dedos formando un campanario.

Han pasado dos semanas desde que regresé a la manada de los Lobos de Stone Creek. Han sucedido muchas cosas desde entonces, siendo esta una de ellas.

Ser convocada al despacho del Alfa se siente como ser llamada al despacho del director, y me siento nerviosa, aunque lo disimulo bien.

Me he vuelto buena ocultando sentimientos.

—¿A qué se refiere? —respondo lentamente.

—Bueno, el juicio de Celia se celebró ayer. Ha sido exiliada. Esto ha enviado un mensaje contundente a toda la manada de que ahora eres una de nosotros.

Sus palabras me producen una sensación extraña, con un sentimiento de alivio y preocupación y también esta cálida sensación de pertenencia que nunca antes había sentido. Gran parte tiene que ver con cómo la manada ha empezado a tratarme. No me di cuenta de que curar a Elias causaría tal efecto en toda la manada. Se intensificó cuando, al día siguiente de despertar, curé a todos los soldados que habían participado en la misión. Fue un acto puramente motivado por la culpa por sus heridas, pero la manada lo interpretó de otra manera.

Los hombros fríos y las miradas cautelosas se han transformado en miradas cálidas y conversaciones amistosas.

Me está costando tiempo aceptar todos estos cambios. Lexion también ha cumplido su palabra y, durante las últimas dos semanas, no he visto ni rastro de él. Pero su nombre se menciona constantemente. Ha estado asumiendo misiones extensas, más trabajo para mantenerse fuera de la guarida. Me hace sentir culpable. Eso no es lo que pretendía cuando le pedí que me dejara en paz. Incluso Ray no lo ha visto en días.

Mi Pantera ha estado un poco nerviosa. No sabía que había estado quedándome en la habitación de Lexion hasta que Tammy insistió en que me trasladaran a la enfermería. Volver a mi propia habitación se siente extraño. Es como si mi Pantera se hubiera acostumbrado tanto al olor de Lexion que estar sin él se siente como si hubiera perdido una extremidad muy importante.

Austin golpea con los dedos en la mesa, arrancándome de mis pensamientos.

—Seline me dijo que te queda un semestre de veterinaria.

Asiento.

—El semestre ya ha comenzado —murmura, y siento una punzada de tristeza. Ya sé que Chris me hizo retirar de la universidad. Todos esos años de duro trabajo.

—Conozco al decano de tu escuela y al alcalde, y he intercedido por ti —la sonrisa de Austin es pequeña pero amable—. Volverás el próximo año, por estas fechas, y terminarás tus cursos. ¿Te parece bien? Suponiendo que eso es lo que quieres.

—¡Sí quiero! —Mis manos se aferran a los reposabrazos de la silla—. Tengo algo de dinero. Puedo pagar la matrícula...

—Ya está todo solucionado.

Parpadeo, y él explica:

—Cuando Seline mencionó esto, Lexi fue y consiguió la documentación necesaria. También solicitó todos tus documentos extraviados a través de la oficina del alcalde. Ha pagado las tasas en su totalidad. Solo tienes que incorporarte dentro de un año.

Me siento entumecida.

¿Lexion hizo todo eso?

Austin se aclara la garganta:

—Me pidió que no te lo mencionara, pero creo que tienes derecho a saberlo. Aparte de eso, quería que fueras económicamente independiente. Parece pensar que lo necesitas.

Aprieto la mandíbula con irritación.

No porque Lexion esté equivocado, sino porque tiene razón. Se dio cuenta de lo que necesitaba antes de que pudiera siquiera expresarlo. Sé que es infantil sentirme molesta por su consideración, especialmente cuando claramente está tratando de ocultármelo, pero no puedo evitarlo.

Austin puede ver la lucha en mi rostro porque su voz es cautelosa:

—Quiero que decidas lo que te gustaría hacer. Mientras tanto, no creo que ir a la clínica sea una buena idea. Nolan ha rechazado todas las invitaciones de reunión del alcalde, así que preferiría mantenerte a salvo en la guarida hasta que se llegue a una solución.

Pero no es como si tus habilidades no pudieran ser útiles dentro de la manada. Entonces, ¿te interesaría trabajar con Tammy como asistente de curandera? Ella te enseñará a controlar tus habilidades. Cree que es posible que las uses sin que estén impulsadas por emociones. Es un puesto remunerado, por cierto.

Mi corazón da un vuelco.

—¿En serio?

Austin asiente:

—¿Es algo que te interesaría?

Abro la boca para decir que sí, pero algo me detiene. Austin nota mi reticencia.

—¿Qué ocurre?

—Quiero aprender a luchar. Nunca he sido buena en eso, y después de... —respiro hondo, tratando de encontrar algo de confianza—, después de todo lo que pasó, no quiero volver a estar en una posición en la que me sienta indefensa.

Austin permanece en silencio un momento, como si contemplara mis palabras.

—Ya he hablado con Jason. Él dirige el entrenamiento del grupo actual. Puedes unirte a los nuevos reclutas. Todos son novatos y serán sometidos a dura prueba. No es divertido ni fácil, pero si puedes soportarlo, es una buena habilidad para tener.

Asiento, sintiéndome un poco sorprendida de que hubiera anticipado que yo haría tal petición.

—Gracias.

Austin me estudia:

—Te mantendremos a salvo, Thea. Y esta manada es tu hogar. Si no por tu vínculo con Lexion, entonces por el hecho de que ahora te debemos una deuda de sangre. Salvaste las vidas de miembros de nuestra manada. Nadie lo olvidará.

Me muevo en mi asiento.

—No estaba intentando ganar puntos extra.

Sus labios se contraen.

—Nadie ha dicho que lo estuvieras.

Me pongo de pie.

—Gracias, supongo.

Todos están siendo tan complacientes que no sé cómo manejarlo. Mis emociones están todas descontroladas, pero no puedo encontrar una salida para ellas. Mi mano acaba de posarse en el pomo de la puerta cuando algo se me ocurre, y miro por encima del hombro, preguntando lentamente:

—¿Cómo... cómo sabía que querría aprender a luchar?

Austin no dice nada, mirándome directamente a los ojos.

Su silencio me da la respuesta que estoy buscando.

Por supuesto.

Lexion.

*** ****

No tengo recuerdos de vivir dentro de una tribu. Por eso, la dinámica de esta manada a menudo me deja abrumada.

Los lobos son un grupo muy unido.

No es extraño encontrarse con pequeños cachorros de lobo corriendo por los pasillos o tratando de meterse en problemas. Es aún más común estar acariciando a un cachorro de lobo feliz un minuto y, al siguiente, estar sosteniendo a un niño o niña desnudo.

Ahora que la manada ha comenzado a integrarme, me aceptan más, y se permite a los niños acercarse a mí. Y eso hace maravillas por mi corazón. Tener niños curiosos e inocentes jugando a ser presas conmigo y dejándome pequeños regalos me hace sonreír.

—Les gustas porque eres una curandera —me explica Tammy mientras me ayuda a cambiar las sábanas de las camas de la enfermería—. Los niños siempre se sienten atraídos por los curanderos debido a nuestra energía. Y las Alnoras son algunas de las curanderas más poderosas, después de todo.

Mis labios se curvan.

—Jimmy me trajo una rata muerta ayer. La tiré después, pero hoy me ha traído otra.

Jimmy es un cachorro de cuatro años que está afilando lentamente sus instintos de cazador.

Tammy se ríe.

—Tiene un pequeño enamoramiento contigo. Está imitando a su hermano, Renald. Renald está cortejando a una hembra ahora mismo y trayéndole regalos.

La idea es tan ridículamente adorable que no puedo dejar de sonreír.

—Hablando de cortejo —la voz de Tammy es cautelosa—. No he visto a Lexi a tu alrededor últimamente.

Me quedo en silencio.

Tammy continúa después de una pausa:

—He oído que ha estado tomando misiones consecutivas para la manada. No es propio de él.

Mi culpa me rodea el cuello como un nudo corredizo.

Realmente no pensé que me evitaría como la peste.

—No es como si le hubiera dicho que huyera —murmuro—. Solo le pedí espacio y, tal vez, que me dejara en paz. No sabía que me tomaría tan literalmente.

Tammy me lanza una mirada divertida.

—¿No lo sabías? Aunque no pareces muy contenta al respecto.

Esponjo la almohada en mis manos agresivamente.

—¿Cómo se supone que voy a perdonarlo o enojarme con él si está escabulléndose Dios sabe dónde?

Tammy se ríe.

—Parece que lo echas de menos.

—¡No es verdad!

Me mira con dudas, y me rindo:

—Su olor era reconfortante. Incluso cuando estaba enfadada con él.

La miro rápidamente.

—¡No se lo digas!

Los labios de Tammy se curvan mientras pasa la mano sobre la sábana, alisándola.

—¿Yo? Nunca.

Cuando me da la espalda, murmura:

—Sin embargo, no se mantendrá alejado por mucho tiempo.

—¿Qué quieres decir? —Siento una extraña emoción parpadear en mi pecho, una mezcla entre esperanza y temor.

La risa de Tammy es tranquila.

—Has reunido a bastantes admiradores en estas últimas semanas desde que empezaste a trabajar en la enfermería y a entrenar con los reclutas. ¿Cuánto tiempo crees que Lexi se mantendrá alejado de ti cuando se dé cuenta de que otros machos están olfateando a su chica?

Mis orejas se sienten calientes por la última parte de su frase.

—No soy su chica.

—Su lobo no lo verá así. Y los lobos pueden ser muy territoriales.

Se aleja de mí con esa nota, dejándome atrás para preguntarme quién ha estado rondándome.

** ****

Las noticias del regreso de Lexion llegan rápidamente a mis oídos, pero pasan dos días y todavía no lo he visto. Me molesta aunque me niegue a admitirlo. Las palabras de Tammy me habían hecho sentir una punzada de anticipación.

Las sesiones de entrenamiento son más duras que nunca, y todo mi cuerpo palpita para cuando regreso a mi habitación. Pero también es

terapéutico de alguna manera. Quemo mi ira y mi amargura cuando mi cuerpo es llevado al límite. Cambiar de forma y hacer ejercicios me ha permitido sincronizarme más con mi Pantera, y eso me ha calmado en gran medida.

Mientras camino de vuelta a mi habitación, todavía sudorosa, me pregunto si la ausencia de Lexion tenía algo que ver con que yo pudiera centrarme en mí misma. ¿Habría podido hacer lo mismo si él hubiera estado aquí? ¿Estoy feliz de que se haya ido sin presentar batalla?

Miro la toalla en mi mano.

Si estaba feliz de que me escuchara y me dejara en paz, entonces ¿por qué acepté deliberadamente la toalla de otro soldado?

Decido darme una ducha antes de ir a cenar.

Tengo una rutina en este lugar. Estoy haciendo amigos. Todo esto es una vida que nunca soñé tener. Y sin embargo, extraño Universe. Extraño la clínica y los animales. Pero es mejor estar a salvo y ser agradecida, así que mantengo la boca cerrada.

La traición de Celia me ha dejado una cicatriz de una manera diferente, haciéndome cautelosa con mis compañeros, sin saber si ellos también están conspirando para deshacerse de mí o genuinamente quieren ser mis amigos. Pero hasta ahora, no me han dado ningún motivo de alarma. He sido invitada a algunas noches de juegos en la sala común y a una noche de cine dentro de la guarida. Es una progresión lenta, pero estoy llegando a un punto en el que estoy comenzando a dejar de mirar a todos con desconfianza.

Mis pensamientos vuelven a Lexion.

Han pasado semanas. Pensé que al menos lo vería por ahí, pero no es así. No es fácil admitirlo ante nadie, pero el olor de Lexion es lo único que calma mis pesadillas. Probablemente por eso robé una de sus camisas de la lavandería. La he estado guardando debajo de mi almohada.

Me hace sentir segura y protegida, y lo odio, pero no puedo evitarlo.

Su olor se está desvaneciendo, y no sé qué hacer. Me está poniendo agitada. No quiero admitirme a mí misma que quiero verlo. No hay razón para verlo. Me va muy bien sin él. No lo necesito.

Y sin embargo...

Abro la puerta de mi habitación, sumida en mis pensamientos, cuando mis ojos se ensanchan.

El olor de Lexion.

Sale a chorros de mi habitación.

Superando mi sorpresa, miro alrededor, con el corazón retumbando.

Estuvo en mi habitación.

Estuvo en mi habitación, y todo olía a él.

Debería estar enfadada por esta invasión de privacidad, enfadada porque rompió su palabra, y sin embargo lo que me llena es alivio. Alivio y una emoción salvaje que no quiero llamar alegría.

¿Y mi pantera?

Está ronroneando.

CAPÍTULO 24

Lexion

—No tengo más misiones para ti, Lexi —Austin me lanza una mirada severa—. Te necesito aquí en la manada.

Echo la cabeza hacia atrás mientras me desparramo en el sofá de tres plazas del despacho de Austin.

—Tienes que tener algo.

—Si lo tuviera, se lo asignaría a otra persona. No a ti.

—¿Y por qué coño no? —levanto la cabeza para mirar fijamente a mi Alfa—. He hecho un trabajo jodidamente fantástico...

—No lo discuto —Austin entorna los ojos—. Pero has estado fuera de la manada durante casi tres meses. Y tu lobo no puede estar aislado tanto tiempo. Incluso tú sabes eso. Necesitas a tu manada a tu alrededor.

Le lanzo una mirada irritada, pero no puedo negar sus palabras.

No es que no haya regresado a la manada, pero lo hago principalmente por la noche entre misiones, y aun así, es para lavar algo de ropa, recoger algunas cosas y organizar las tareas de quienes están bajo mi mando. Pero mi lobo se ha sentido solo. Sin embargo, a mi parecer, ese era un castigo aceptable.

Austin me lee como un libro abierto, una de las desventajas de haber crecido juntos.

—Le has dado espacio, Lexi —ahora su voz es tranquila—. Ella está prosperando. Pero también está sola, aunque no quiera admitirlo.

La mención de Thea hace que mi lobo gima de soledad. No ha sido fácil estar a tanta distancia física de mi pareja. Nuestra única noche juntos cimentó nuestro vínculo lo suficiente como para que la distancia física resultara incómoda. Este es el momento en que las parejas comienzan el baile de cortejo, pero yo ni siquiera puedo hacer eso.

Le he hecho tanto daño que si ella quisiera que me fuera al otro extremo del mundo, creo que lo haría.

—Estoy seguro de que tienes otro trabajo para...

Austin se aclara la garganta.

—Deberías saber que desde que Thea comenzó a entrenar con los reclutas, ha acumulado bastantes admiradores.

Mi lobo se eriza sin previo aviso, y entorno los ojos.

—¿Qué?

Mi Alfa se encoge de hombros.

—Es una chica bonita, y es fuerte, aunque no de manera convencional. Y los machos siempre se sienten atraídos por las mujeres fuertes. Ya sabes cómo es.

Sus ojos me estudian, y veo la mirada astuta en ellos.

—Me estás provocando.

—Te estoy diciendo que si no vuelves a la manada, alguien va a captar la atención de Thea. No has estado precisamente aquí para

reclamarla, y tres meses es mucho tiempo para enviar un mensaje a los machos de esta manada.

—No estará contenta.

Austin sonríe con suficiencia.

—Lo dudo. Tengo buena información de que Thea robó una camiseta de tu cesto de la ropa sucia.

Algo parecido a la esperanza cobra vida en mi pecho.

Estos últimos tres meses han sido una tortura. Mantenerme alejado de la manada, de Thea, viviendo con la culpa dentro de mí. Una parte de mí sentía que simplemente había huido, a pesar de que fue Thea quien pidió espacio. Así que saber que robó mi camiseta me hace un poco feliz.

Alguna parte de ella debe haber comenzado a perdonarme.

—¿Dónde está ahora? —me pongo de pie.

—En el campo de entrenamiento —Austin me lanza una mirada de cautela—. No te precipites...

Ni siquiera le dejo terminar la frase y salgo. Solo quiero echarle un vistazo. Me dirijo a los campos de entrenamiento, esperando encontrarla en medio de su entrenamiento y ver cómo está. Sin embargo, mi presencia se ha vuelto tan rara en la manada que continuamente me detienen compañeros emocionados por verme.

Esto hace que me retrase, y llego a los campos cuando el entrenamiento ya está terminando. Mis ojos encuentran a Thea sin problema, y cuando se posan en ella, siento que todo dentro de mí se detiene.

Estos tres meses, que han hecho mella en mí, han tenido el impacto exactamente opuesto en Thea. Sus mejillas están más llenas, hay una confianza en sus movimientos que antes no estaba ahí. Mis labios se curvan mientras la veo ejecutar movimientos ligeramente imperfectos. Su postura está un poco desviada mientras combate con uno de los reclutas, pero donde no logra dominarlo, consigue asestar algunos golpes devastadores debido a su rápido juego de pies.

El orgullo me invade.

Nunca será una luchadora feroz debido a su naturaleza gentil, pero si sigue entrenando, no tendrá problemas para defenderse en una pelea. Me mantengo entre los árboles, sin estar seguro de si ella querría verme todavía. Veo a Jason dar por terminada la sesión, y mientras los reclutas se reúnen, veo a uno de ellos —un cabrón bien parecido— ofrecerle su toalla. Un gruñido de desagrado sale de mi pecho al ver que ella duda y luego la acepta.

Las palabras de Austin resuenan en mis oídos.

El macho tiene una expresión presumida en su rostro.

Cuando Thea le da una pequeña sonrisa, mi corazón se hunde.

¿Realmente ha seguido adelante sin mí?

Tan pronto como el pensamiento me golpea, le sigue una ira hirviente. Espacio, estaba dispuesto a darle. ¡Pero seguro que no voy a entregar a mi pareja a otro hombre!

Si ella ha olvidado convenientemente mi existencia, tal vez sea hora de recordársela.

Me doy la vuelta y regreso a la guarida.

*** ****

Espero dos días una explosión de Thea, pero no escucho ni un murmullo de ella.

Me siento como un cobarde, ocultándome como me señaló mi amigo.

Estamos en el taller mecánico que posee la manada en el pueblo y Jason se ríe mientras trabaja arreglando la motocicleta.

—Nunca supe que tus pelotas se encogieran tanto.

—Que te jodan —frunzo el ceño—. Se llama ser considerado.

—Pásame esa llave —extiende su mano y, mientras se la doy, añade —: Lo considerado dejó el edificio hace mucho tiempo, Lexi. Ahora solo estás siendo un pequeño cobarde, y lo sabes.

Le lanzo una mirada de ojos entrecerrados, y él se encoge de hombros en respuesta.

—Sabes que tengo razón. Las cosas nunca se arreglarán si te escondes de ella.

—No estoy...

—Así que básicamente te transformaste en lobo, revolcaste toda su habitación, ¿y luego qué? Al menos podrías haber intentado hablar con ella o algo. Básicamente la marcaste con tu olor y luego hiciste un acto de desaparición.

Considero defenderme pero decido admitir la verdad.

—Dejé que mis emociones me dominaran.

—Mentiroso —se burla Jason—. No hay una pizca de remordimiento en ti. Solo la marcaste para que nadie más la ronde.

Me encojo de hombros.

—Tal vez.

Me niego a sentirme culpable.

—El problema es —Jason endereza la moto y comienza a probar sus ruedas—, que habría funcionado mucho mejor si te hubieras quedado y hubieras hecho acto de presencia.

Lo observo rotar las ruedas.

—Ha progresado tanto, Jason. No quiero arruinarlo.

Mi amigo me mira.

—Lo entiendo. De verdad. Pero este baile no puede continuar para siempre. Ella tuvo tres meses para rechazarte y rechazar el vínculo. Pero no lo hizo. Eso te dice todo lo que necesitas saber.

Se endereza.

—Seré honesto, Lexi. Creo que está esperando. No lo admitirá, pero ahora está lista para enfrentarte directamente.

Sus palabras, como las de Austin, me dan esperanza.

—Y además —murmura Jason—, algunos de los nuevos reclutas son arrogantes como el infierno. Tu pequeño marcaje de olor no les disuadió realmente de la idea de cortejarla.

Le sonrío, mostrando los dientes, con mi lobo ahora en la superficie.

—Tal vez necesiten una buena paliza para entender el mensaje.

Jason sonríe.

—Tal vez.

Mientras me alejo del garaje, Jason me grita:

—¡No mates a ninguno!

** ****

El hecho de que Thea no me haya buscado activamente me está molestando, así que decidí hundirme a niveles mezquinos. Encargar cien peluches de lobos deja al dueño de la tienda de regalos del pueblo confundido y encantado. Me cuelo en la habitación de Thea cuando sé que estará en la enfermería y decoro su pequeña habitación con tantos peluches que ni siquiera ella podrá ignorarlos.

Sintiéndome extrañamente orgulloso de mí mismo, me acomodo y espero la reacción negativa.

No hay ninguna.

Pasan tres días y ni una sola palabra de Thea.

La manada está al tanto, por supuesto, ya que algunos de los peluches han sido distribuidos entre los cachorros. Miro con consternación cómo Benji, de tres años, lleva un lobo rosa, radiante de alegría.

Miradas divertidas me siguen en la sala común mientras me enfurruño, e incluso Seline me da una palmada comprensiva en la espalda cuando pasa.

Pero no me voy a rendir.

Mi siguiente pedido son más de mil chocolatinas que meto en su taquilla principal. Colarme en el vestuario no es fácil porque nunca está vacío. Siempre hay alguien para recoger algo.

Me siento satisfecho, esperando algún tipo de reacción de ella. Según una de las compañeras de la manada, Naila, todos los

chocolates cayeron sobre Thea cuando abrió la taquilla, y su cara se puso roja como un tomate.

En mi libro, una reacción es una reacción.

El cortejo nunca es un proceso simple con los lobos. Involucra actos juguetones, marcar con el olor y citas. Los lobos son juguetones por naturaleza. Sé con certeza que a Austin todavía le gusta cortejar a Seline a pesar de que es su pareja y está embarazada, sorprendiéndola con pequeñas cosas. Pero Seline es una loba, y su naturaleza es similar. Thea es una pantera, y por eso me preocupa cómo recibirá tales actos.

Han pasado un par de días más, y estoy empezando a pensar que quizás debería ir y reunirme con Thea cara a cara ahora. No ha correspondido a ninguna de mis acciones de cortejo, verbal o físicamente, y eso me tiene al borde. Lo único bueno es que los machos que la rondaban se han echado atrás.

O eso pensaba.

Estoy en camino para dejar algunos documentos a Jason sobre una próxima fusión cuando escucho algunas voces masculinas que vienen del vestuario de hombres. No les presto mucha atención hasta que oigo el nombre de Thea.

Me detengo en seco.

—...tiene pareja.

Puedo oír el sonido de movimiento, y otra voz añade:

—¿Lexi? Venga ya. Ni siquiera fue lo suficientemente hombre como para ser el Alfa.

No dejo que la punzada me afecte.

La voz continúa:

—He oído que hay algo mal con su lobo. No me extraña que no sea lo suficientemente hombre para Thea.

—Es guapa, eso sí —interviene otra voz—. Pero no creo que debas fijarte en la pareja de otro lobo. Especialmente ahora que Lexi ha vuelto.

—Como si ella lo eligiera a él —se burla el que claramente necesita que le den una paliza—. Es una sanadora muy poderosa, ¿sabéis? He oído los rumores. Quiero decir, es una pantera y todo eso, y será raro follarse a una gata, pero nuestros hijos...

La falta de respeto hacia mí, puedo soportarla. Thea, por otro lado, no está a discusión.

Abro la puerta de golpe, con los ojos fríos.

—¿Quieres hablar de follar a mi pareja?

Los tres machos se quedan paralizados al verme. Son jóvenes, lo que hace comprensible su arrogancia. Pero la falta de respeto hacia las hembras en esta manada está muy mal vista.

Uno de ellos —reconozco su voz— logra recuperar la compostura y camina con arrogancia.

—¿Qué vas a hacer al respecto? Alguien como tú, que fue sacado de la carrera para ser Alfa, no debería andar mostrando su cara por aquí.

Me toma un segundo ubicar su nombre. Es un transferido de otra manada, un conocido alborotador.

—Ya veo —dejo los archivos que tenía en la mano—. Pero lo cierto es, Zack, que sigo siendo más fuerte que tú. Así que será mejor que cuides tu boca a menos que quieras que te dé una paliza.

—No te tengo miedo —se burla Zack—. Y follarme a esa chica tuya va a ser pan comido. Solo unas palabras dulces y estará chupándome la po...

Mi puño se estrella contra su estómago, enviándolo volando hacia atrás contra sus amigos.

No me detengo ahí.

Lo agarro por la nuca, arrojándolo al suelo, divertido por su bravuconería mientras se prepara para pelear. No tiene una célula cerebral funcional. Sus amigos, sin embargo, sí.

Nadie interviene, aterrorizados, mientras machaco al chico. Mi ira no está hirviendo caliente sino fría como el hielo, lo que me hace aún más peligroso. En algún momento, deja de pelear. Intenta defenderse, pero no lo hace de la manera correcta, dejándose vulnerable.

Antes de Thea, mi control sobre mi temperamento había sido cuidadoso, pero cuando la correa se soltaba, se soltaba. Sin embargo, he notado que mientras mi lobo se ha vuelto impredecible ahora, estoy más en control de mis acciones.

Solo me detengo cuando el olor a orina llena el aire.

Poniéndome de pie, me limpio la sangre de los puños.

No está inconsciente, pero está cerca de estarlo.

—Llévenlo a la oficina de Jason y díganle palabra por palabra lo que dijo —miro a uno de los amigos de Zack—. Y si no lo hacen, no será bueno para ustedes.

Me acerco más a él, y el joven recluta palidece de miedo.

—Jason es vuestro entrenador inicial. Dadme otro año, y yo seré vuestro comandante directo. No me cabrees.

Los veo arrastrar a Zack lejos, y miro fijamente el desastre que ha hecho en el suelo.

Mi rabia no se ha calmado.

Agarro los archivos y me dirijo a la enfermería para limpiar mis nudillos destrozados. Es cerca de la hora del almuerzo, y sé que ni Tammy ni Thea estarán allí.

Como esperaba, está vacía.

Cogiendo algunos de los suministros, me siento en el escritorio de Tammy e intento aplicarme un poco de ungüento y vendar mi mano. Todavía estoy irritado y sigo torpemente con el vendaje, incapaz de envolverlo correctamente. Las palabras de Zack sobre Thea, la forma en que habló de ella, me hacen querer volver y destrozarle la cara un poco más.

—¡Joder! —gruño cuando el vendaje se me escapa de la mano.

—Tienes que lavarte la sangre primero —llega una voz familiar desde detrás de mí.

Me quedo paralizado cuando el aroma de Thea me envuelve.

CAPÍTULO 25

Thea

La noticia del encuentro de Zack con Lexion se propaga bastante rápido. Llega a mis oídos aún más deprisa porque estoy en el despacho de Jason cuando arrastran a Zack, hecho un desastre ensangrentado e incoherente. Sus compañeros, Bart y Adam, son quienes lo cuentan todo, ambos blancos como el papel.

El rostro de Jason está sombrío cuando me mira cuando Bart balbucea:

—Le dije que no... que no dijera nada sobre Thea, pero...

Jason me mira, pero mi rostro es una máscara de piedra.

Zack ha estado coqueteando conmigo bastante abiertamente, pero mientras que al principio simplemente desconfiaba de él, ahora mi sangre se está helando.

Lo veo mirarme, y no siento ni un ápice de lástima por él. De hecho, me alegro. Me alegro de que Lexion le haya hecho esto.

—No soy una reproductora —las palabras salen desgarradas de mí, con furia grabada en cada sílaba—. No eres diferente a Nolan. ¿Crees que tengo esta habilidad, así que deberías cruzarte conmigo para iniciar una línea fuerte? Las personas que piensan como tú son peligrosas para las mujeres. Ojalá Lexion hubiera terminado el trabajo. Lo habría agradecido mucho más.

La mandíbula de Jason se tensa ante mis palabras, y veo un destello de ira en las palabras de Zack.

—T-tendrías suerte de que alguien como yo se dignara a escupirte.

Doy un paso adelante, y Jason ya se está levantando de su asiento, con una advertencia en su voz:

—The...

Le doy una patada a Zack en la entrepierna, haciéndolo tambalearse hacia delante con un jadeo ahogado.

—La próxima vez —susurro despiadadamente—, voy a pedirle a Lexion que te corte la polla. No te la mereces.

Jason suspira mientras yo salgo furiosa.

Veo a Seline cuando doblo la esquina y parece sobresaltada por la ira en mis ojos. No me detiene, pero la veo dirigirse al despacho de Jason.

Al detenerme, dejo escapar un suspiro tembloroso.

No sé qué me ha pasado. Nunca he dicho algo tan crudo en mi vida. Y sin embargo, se sintió correcto.

Cabrón.

Mi corazón retumba en mi pecho, mezclándose la ira y el miedo en una emoción desagradable. He intentado mantenerme ocupada para enterrar las pesadillas y los ataques de pánico que siguen apareciendo. Mi tiempo con Nolan ha dejado una fuerte marca en mí. Pensé que si me volvía más fuerte y segura de mí misma, podría superar el trauma. Pero no puedo.

Me sigue, me persigue. Los recuerdos del dolor y la agonía, la humillación, cómo me convertí en menos que una persona o incluso un animal. La traición de mi familia. No puedo superarlos, y quiero

hacerlo. El olor de Lexion ayudaba. Su camiseta bajo mi almohada ayudaba. No sé por qué y no quiero saber por qué.

Puedo sentir que mi pánico aumenta, y uso la pared como apoyo mientras me dirijo a la enfermería. Tammy tiene esos tés calmantes allí. Me prepararé una taza y simplemente me sentaré en una habitación tranquila. Me descomprimiré y haré algunos de los ejercicios de respiración que Tammy me enseñó.

La puerta de la enfermería está abierta cuando llego. Preguntándome si alguien se ha hecho daño, me apresuro a entrar. Técnicamente, se supone que estoy de servicio.

Sin embargo, tan pronto como entro, oigo una maldición. Antes de que pueda siquiera registrarlo, veo una figura masculina sentada en el escritorio de Tammy, tratando de envolver un vendaje alrededor de su mano. No tengo que ver la cara de Lexion para reconocerlo. Su olor está por toda la habitación.

Parece estar realmente concentrado y enfadado, y no se da cuenta de que entro. Mis manos están húmedas cuando me acerco a él. Pero más que nada, siento un fuerte alivio, y mi pánico disminuye.

—Tienes que lavar la sangre primero —hablo sin pensar al verlo tratando de envolver su mano ensangrentada.

Se queda inmóvil.

Mirando su espalda rígida, recuerdo los regalos sorprendentemente abrumadores que sigo encontrando en mi habitación o en mis taquillas. Tammy se había divertido, y Seline había robado parte del chocolate, culpando a su embarazo, mientras sonreía.

Y en todo eso, no me había cruzado ni una vez con la fuente de todos mis dolores de cabeza.

Y ahora, aquí está.

—Yo...

La ira surge a la superficie. Ira y frustración.

Cojo un cuenco de acero y lo lleno con agua y desinfectante. Cogiendo una toalla limpia, me dirijo a donde está sentado en el escritorio y golpeo el cuenco contra la superficie.

Arrastrando una silla, me niego a mirar a Lexion, tomando cuidadosamente su mano herida y dando toques con la toalla empapada contra sus nudillos muy magullados, limpiando la sangre.

Esta es la primera vez que sostengo su mano voluntariamente. Es una sensación extraña. Su mano es áspera y grande. También es bastante firme. Aparto los recuerdos que su tacto evoca y me concentro en la tarea que tengo entre manos.

Lexion no aparta su mano, pero puedo sentir sus ojos sobre mí.

Una vez que la sangre y el ungüento que puso tan descuidadamente están limpios, lo aplico una vez más antes de envolver cuidadosamente la gasa alrededor de sus nudillos.

—No voy a curarte —murmuro—. No te lo mereces porque eres un idiota.

—Lo soy.

Su fácil concesión me molesta.

—Has estado de vuelta durante días.

Él está en silencio.

—Si tienes tiempo para entrar en mi habitación y en mi taquilla, entonces tienes tiempo para venir a verme.

Silencio, y luego:

—No pensé que quisieras verme.

Mi cabeza gira tan rápido ante sus palabras que por un momento siento como si fuera a salirse de mi cuello:

—¿Perdona?

Él hace una mueca.

—Quería decir...

—Has estado evitándome.

—Sí —admite, encontrándose con mi mirada—. No sabía si estabas lista para verme.

Aprieto la gasa alrededor de su mano.

—Cuando dije que necesito espacio, no me refería a que deberías huir.

—Lo sé —la voz de Lexion es suave—. Pero pensé que sería mejor para ti crecer sin que te recordaran todo lo ocurrido con mi presencia.

—Aparte de algunas palabras desagradables, no me hiciste exactamente nada —siento el despertar de la culpa—. Sé que estaba molesta entonces, y te culpé de muchas cosas.

Lexion me estudia cuidadosamente.

—No es como si yo no tuviera culpa.

—No, no la tenías —digo con voz objetiva, encontrándome con su mirada—. Eras un idiota. Un idiota realmente grande y malo.

Él hace una mueca.

—Especialmente la jugarreta que hiciste en el bosque cuando tú... quiero decir... —es difícil hablar de ello sin ponerse nervioso—. ¡Ya sabes a qué me refiero!

Lexion me mira.

—Eso fue un error y no uno que tuviera intención de cometer. Entré en pánico, pero iba a volver por ti.

Suena arrepentido.

Si fuera honesta conmigo misma, no conozco a este Lexion. El que recuerdo era grosero, malo y siempre enojado con el mundo y conmigo. Este Lexion es diferente. Es cuidadoso conmigo, casi gentil, y tengo miedo de creerle.

Dejo escapar un suspiro tembloroso.

—Le di una patada a Zack en la entrepierna.

La mano de Lexion se sacude.

—¿Qué?

—Yo... —endurezco la mandíbula—. También le dije que deseaba que le hubieras cortado la polla.

Sus ojos se abren.

—¿Qué?

—¡Simplemente salió! —balbuceo—. Las cosas que dijo. Sonaba como Nolan, tratándome como si fuera una reproductora y también

dijo que tendría suerte si me escup...

—Voy a arrancarle la cabeza —Lexion ya está fuera de su asiento, dirigiéndose hacia la puerta, con un tono oscuro—. Se la arrancaré y se la meteré por el...

Bloqueo su camino.

—¡No te lo dije para que lo mataras!

—Quítate de en medio, Thea —entrecierra los ojos hacia mí.

—¡Si lo matas, tendrás problemas con Austin! —siseo.

—¿Esperas que me quede quieto mientras te insultó así?

—Sí. Por ahora.

Él me mira fijamente.

—Además —trato de cambiar el tema—. ¡Todavía no me has dicho por qué has estado dejando peluches y chocolates en mi habitación y taquilla!

—Yo... —parece confundido ahora—. ¡Los regalaste!

—¡Me quedé con algunos!

El lobo gris más grande de todos los lobos de peluche. Duermo con él en mi cama, no es que vaya a decírselo.

—Y también comí muchos de los chocolates.

Él hace una pausa, observándome con cautela.

—¿De verdad?

—¿Mentiría?

Está en silencio por un minuto.

—No lo sé.

Casi parece derrotado.

—No sé nada sobre ti, Thea. Y quiero saberlo.

Lo miro.

—Sabías lo suficiente como para decirle a Austin que querría ser financieramente estable y que querría aprender a luchar.

—Eso es diferente —Lexion mete las manos en sus bolsillos—. Pensé que sería mejor para ti... quiero decir, pensé que te sentirías más segura si tuvieras tus propios ahorros y si fueras capaz de defenderte en el futuro. Por eso me mantuve alejado. Quería que la próxima vez que nos encontráramos fuera en tus términos, cuando estuvieras lo suficientemente estable y segura para decidir qué querías para nosotros.

Mi corazón se salta un latido.

—¿Y si decido separarme y seguir adelante?

No puede ocultar el destello de angustia en sus ojos, pero su voz es firme.

—Entonces respetaría tu decisión. Algunos errores no pueden arreglarse.

Su respuesta calma algo dentro de mí.

Ha dejado la decisión completamente en mis manos. Me ha dado el poder de decidir si quiero estar con él o no. Toda mi vida, nunca he tenido esa opción, cada acción, cada deseo ha sido controlado por otro. Así que, cuando Lexion me entrega el control, algo dentro de mí se asienta.

—Entonces quiero ser cortejada —mi voz vacila, y veo como la sorpresa llena sus ojos—. Quiero que hagas las cosas correctamente esta vez. Yo... quiero una cita. Una apropiada. Y... quiero flores, como las que la gente da en las citas y...

Mis manos están temblando mientras balbuceo lo que suena como un sinsentido pero se siente como años de deseos reprimidos.

—No quiero ser utilizada nunca más.

Los brazos de Lexion me envuelven mientras me levanta del suelo, con una sonrisa curvando sus labios y haciéndole parecer devastadoramente guapo mientras exige:

—¡¿Lo dices en serio?!

—S-sí. También quiero... quiero...

—¡Lo que quieras! —sonríe radiante—. ¡Llenaré tu habitación con todas las jodidas flores que quieras! ¡De cualquier tipo! ¡Tantas como quieras!

—No es eso lo que quería decir —murmuro, pero se ve tan feliz que mi pantera ronronea.

No sé si estoy cometiendo un error, pero siento un suave calor llenarme, una anticipación del futuro que nunca antes había experimentado.

*** ***

Quiero mantener las cosas en privado, pero los lobos son tan curiosos que la noticia ya se ha extendido, y nos lanzan miradas furtivas tan pronto como entramos en la sala común.

—¡Ya era hora, maldita sea! —Ray le da una palmada en la espalda a Lexion—. Estaba a punto de robártela, Thea. A punto.

—Aléjate de ella —gruñe Lexion.

—No puedo —Ray pasa su brazo alrededor de mis hombros de manera familiar—. Thea y yo vamos a ir al pueblo a recoger su cheque. Y luego vamos a trenzarnos el pelo cuando regresemos...

Mis labios se curvan mientras Ray provoca a Lexion.

—Iré con vosotros —me dice Lexion mientras Ray sale por la puerta de la sala común—. Sé que el alcalde lo autorizó, pero creo que dos es mejor que uno cuando se trata de protegerte.

No tengo quejas.

No tengo un teléfono conmigo porque nunca pedí uno después de perder el mío, y Seline me dejó usar su teléfono siempre que necesitaba ponerme en contacto con Universe o mi jefe.

Mientras salimos, miro a Lexion.

—Quiero comprar un teléfono. Tengo mi dinero...

—Te compraré uno —dice, pareciendo ofendido—. ¿Por qué gastarías tu propio dinero cuando estoy aquí?

—Porque —lo miro fijamente—. Quiero decir, ¿cuál es el sentido de ganar dinero si no puedo usarlo?

—Puedes usarlo —me dice, abriendo la puerta del garaje—. Deberías. Pero no en cosas como estas. Úsalo en otras cosas.

—¿Como qué?

Él lucha por encontrar una respuesta antes de balbucear:

—¡Uñas! ¡A las chicas les encanta hacerse las uñas!

Miro mis uñas romas.

—Yo... ¿Qué hago con ellas?

—No lo sé —suena igualmente perdido—. Tal vez ponerles algo de esa mierda brillante. Como hace tu amiga.

—No sé —miro mis uñas—. Eso se siente raro. Podría usar un portátil.

—Te compraré uno —dice instantáneamente mientras Ray trae el jeep.

—¿Comprarle qué? —pregunta Ray mientras subimos.

—Quiero comprar un teléfono y un portátil, pero Lexion no me deja comprarlo —me siento molesta—. Él quiere comprarlos por mí.

Ray se burla.

—Hay una razón por la que las hembras emparejadas son tan financieramente seguras. Sus parejas nunca les dejan comprar nada. Es un insulto, Thea —se encuentra con mi mirada en el espejo retrovisor—, que una hembra compre algo cuando su pareja está cerca. Es una cosa de orgullo. Tendrías que ser un macho para entenderlo.

—No quiero arruinar a Lexion —murmuro. Y no creo que estemos en esa etapa en la que debería comprarme cosas.

Lexion deja escapar una divertida carcajada.

—Como si pudieras arruinarme. Deberías ir de compras. Te compraré ropa.

—Tranquilízate —Ray sale del garaje hacia el camino de tierra que conduce al pueblo. Lo veo darle una mirada de advertencia a Lexion, quien solo hace una mueca pero se queda en silencio.

Aprecio su silenciosa advertencia.

No quiero precipitar las cosas todavía.

Conducimos en silencio, y me encuentro disfrutando del paisaje. Es mi primera vez fuera de la guarida en tres meses. Y, sin embargo, bajo la suave alegría hay un miedo tembloroso. Sigo esperando a que Nolan y mis hermanos salten de los árboles para arrastrarme de vuelta.

Mis manos están apretadas en mi regazo tan fuertemente que mis nudillos están blancos.

—Tenemos guardias situados en todas partes —dice Lexion, casualmente, mirándome por encima del hombro—. Nadie puede atravesarlos.

Es casi como si pudiera leer mi mente.

Me encuentro relajándome parcialmente, pero no puedo relajarme por completo.

Dentro de la guarida, había una sensación de seguridad. Fuera, siento que soy presa fácil.

Al entrar en el pueblo, me siento rígida en mi asiento, y mis labios están apretados.

Puedo ver a Lexion mirándome cada pocos segundos, pero no puedo verbalizar mis crecientes temores.

Cuando giramos hacia la calle donde está la clínica, siento una sensación de alivio al ver lo familiar.

El jeep se detiene y me bajo.

Me siento relajándome mientras me acerco a la puerta de la clínica.

Al abrirla, me doy cuenta de que no hay nadie dentro. Los animales suenan angustiados. El bolso de Universe está sobre el mostrador y me parece extraño que no lo haya guardado en la taquilla del vestuario.

Estoy a punto de ir a buscarla cuando suena el teléfono de la clínica.

Al contestar, me quedo atrapada con un cliente que suena iracundo. Acostumbrada a ellos, me resigno a una larga conversación de veinte minutos. Tengo que comprobar el sistema para el número de identificación de la mascota. Ray y Lexion esperan alrededor, sin inmutarse.

Cuando termino, estoy a punto de dirigirme a la trastienda para buscar a Universe cuando ocurren dos cosas simultáneamente.

La puerta de la clínica se abre y tanto Lexion como Ray de repente están gruñendo, arrastrándome lejos del mostrador y parándose frente a mí.

Toma un segundo para que esos olores familiares me alcancen. Mis rodillas se debilitan por el miedo. No es que mis hermanos puedan hacerme algo en este momento, pero los recuerdos son suficientes para hacerme querer esconderme detrás de Lexion.

—No estamos aquí para causar problemas —oigo decir a Lee.

Me cuesta cada onza de coraje dentro de mí dar un paso al lado de Lexion en lugar de esconderme detrás de él.

—Largaos.

Estoy orgullosa cuando mi voz no vacila.

—Thea —comienza Beau con vacilación—. Solo queremos hablar contigo.

—Yo no —mis manos no están completamente estables—. No confío en vosotros, y si lo hiciera, sería una tonta. Vosotros... me habéis hecho suficiente daño para toda una vida.

—Ya la habéis oído —gruñe Ray—. Largaos. El alcalde ha dejado clara su postura. ¡Thea está bajo su protección! ¡Y la nuestra!

—Thea, no sabíamos lo mal que estaban las cosas —intenta Lee, pálido. Mira a Lexion—. ¡Tú estabas allí. ¡Díselo! ¡Ayudamos!

—¿Ayudasteis? —No entiendo de qué está hablando Lee.

La mandíbula de Lexion se tensa.

—Está hablando de cuando te rescatamos de Nolan. Estos dos sí ayudaron. Les daré eso. Contuvieron a tus otros tres hermanos para que yo pudiera sacarte de allí.

Me siento inquieta.

—¿Por qué? ¿O es esta otra trampa...?

—No sabíamos lo que Nolan estaba planeando, Thea —Beau parece conmocionado—. Las cosas no cuadraban. Chris y Darrius nos estaban contando todo tipo de cosas, y las creímos. Pero nunca pensamos... hasta que vimos y oímos a Nolan decir y hacer esas

cosas, no pensamos que las cosas serían así. Chris dijo que tú eres la razón por la que nuestros padres fueron asesinados...

—Nolan mató a vuestros padres —Lexion interrumpe a Beau—. Tenemos pruebas de eso. Yo las tengo. La noche en que Nolan y su padre vinieron por vuestros padres, había imágenes de video del callejón trasero. No se muestra su asesinato, pero el video claramente vio a Nolan y al anterior Alfa entrar y luego salir todos ensangrentados. Thea fue la razón porque vuestros padres estaban tratando de protegerla, pero, bueno, el resto es bastante obvio.

Lee palidece.

—Pero Chris dijo...

—Puede que no sepa la verdad, no que eso mejore su caso —la voz de Lexion es fría—. Pero no creerá a nadie. No creo que lo haga.

No sabía que Lexion supiera todo esto.

Él me ve mirándolo y admite:

—Seline me pidió que investigara. Tenía una corazonada.

Lee da un paso adelante.

—Sé que esto no es mucho, pero te hemos traído algo.

Busca en sus bolsillos y saca un medallón.

—Esto es de mamá. Era para ti, pero Chris nunca quiso que lo tuvieras.

Lexion es quien lo toma de Lee, y cuando lo abre, las lágrimas llenan mis ojos, mi corazón doliendo. Es un pequeño retrato familiar de un tiempo mejor.

De repente me siento abrumada.

—Necesito un minuto.

—Thea —Lexion me estudia, preocupado, pero niego con la cabeza.

—Solo un minuto.

Me dirijo a la trastienda, sintiéndome asfixiada. Todas estas emociones, este dolor, lo he mantenido contenido. Nunca pensé que alguno de mis hermanos se disculparía. No sé si estoy lista para perdonarlos. No sé si debería. Pero ese medallón me recordó un tiempo en el que mis hermanos me amaban profundamente. Y ahora...

Mis pensamientos se distraen cuando huelo un leve aroma en el aire. Es una dulzura empalagosa teñida de amargura: Sangre.

Puedo reconocer la sangre de Universe en cualquier parte. Ha tenido suficientes cortes de papel a mi alrededor como para que haya grabado su olor en mi memoria. Pero es tenue ahora y viene del fregadero.

¿Se habrá hecho daño?

¿Y dónde está ahora?

En el fregadero, hay una pequeña caja de regalo rectangular. Y el olor es más fuerte en ella.

Mi estómago se revuelve, un mal presentimiento me envuelve de repente mientras agarro la caja y quito la tapa.

Me quedo paralizada de sorpresa al ver un collar familiar dentro.

Es uno que le regalé a Universe por su cumpleaños. Fue un regalo barato, pero había ahorrado dinero para ello y ella siempre lo llevaba

puesto. Pero ahora está cubierto de sangre, su sangre. Y justo al lado hay un teléfono negro brillante de tapa.

¿Qué está pasando?

CAPÍTULO 26

Thea

—¡¿L-Lexion?!

Sin pensar, es su nombre el que grito y oigo los pasos que se precipitan en mi dirección mientras todos irrumpen dentro.

Levanto la caja justo cuando el teléfono empieza a sonar.

—Esa... esa es la sangre de Universe —encuentro su mirada, el miedo me ahoga—. ¿Cómo lo han descubierto? ¡Fui tan cuidadosa!

—Contesta el teléfono —me indica Lexion, poniéndose el dedo en los labios.

Con las manos temblorosas, contesto al teléfono.

Lo primero que escucho son los gritos de mi mejor amiga en segundo plano.

Un gemido se me escapa.

—¿Oyes eso?

La voz de Nolan viene del otro lado, con una risa maliciosa en ella.

—Tu amiga parece estar un poco alterada.

—¡¿Qué demonios, Nolan?! —Mi miedo se transforma en ira—. ¡Universe no tiene nada que ver con esto!

—Será mejor que cuides tu tono, pequeña zorra manipuladora —me espeta—. Yo decido quién forma parte de esto o no. Y ahora mismo, tu amiguita va a pagar por tus insultos. Tienes tres horas, Thea.

Grábate bien las horas. Tres horas o empezaré a enviar partes del cuerpo a la clínica. Ve a casa de tu hermano. Ya he terminado de ser paciente contigo.

La llamada termina tan abruptamente, y miro a Lexion y a Ray, aterrorizada.

—Universe... Ella no puede... Tengo que ir...

—No —dice Lexion con firmeza—. ¡De ninguna manera!

—¡¿No le has oído?! —casi chillo—. ¡Va a matarla!

—¿Y que vayas allí conseguirá qué? —espeta Lexion—. ¡La matará de todos modos!

Sacudí la cabeza, llenándome de horror.

—No. No, tiene que haber una manera. Si me entrego...

—¡No vas a entregarte, Thea! —Lexion bloquea mi camino—. ¡Necesitas ser racional!

—¡Le está haciendo daño! ¿Cómo esperas que sea racional cuando...?

—¡Exactamente! —Lexion me agarra por los hombros—. ¡Él no lo espera! Espera que corras hacia vuestras dos muertes. La recuperaremos. ¡Y vosotros! —se da la vuelta para enfrentarse a mis hermanos—, ¿cómo demonios sabíais que íbamos a estar aquí? Sois parte de esto, ¿verdad?

—¡No! —Lee frunce el ceño—. ¡Chris nos echó por lo que hicimos! Intentó matarnos porque estaba enfadado. Hemos estado rondando por aquí durante días, esperando a que Thea apareciera. ¡Thea, lo juramos! ¡No tenemos nada que ver con esto!

No les creo.

Todo es demasiado conveniente.

Mi amiga más cercana está siendo torturada por mi culpa.

Todo dentro de mí grita que vaya y salve a Universe. Pero nadie me dejará.

—Mira, Thea —Lexion me agarra la barbilla, obligándome a mirarle —, te lo digo, nos ocuparemos de esto. Tres horas, ¿verdad? Vamos a intentar recuperar a Universe. Ray está organizando un equipo.

Miro a Ray que está al teléfono con alguien.

—Han cometido un error —me dice Lexion, con un tono demasiado confiado para mi gusto—. Te lo digo, han cometido un error.

—¿Qué quieres que haga? —Siento que mi ansiedad aumenta—. ¿Esperar a que ocurra algo?

—Quiero que confíes en mí —Lexion mantiene mi mirada—. Universe es importante para ti, así que es importante para mí. ¿Confías en eso?

¿Lo hago?

Lentamente, asiento.

—Entonces haré todo lo posible para recuperarla sana y salva.

Ray se acerca a nosotros.

—El alcalde viene de camino. Thea, vas a ser trasladada a un lugar seguro. Austin ha autorizado a tres equipos para hacer una extracción. Jason se unirá a nosotros. El alcalde se reunirá con nosotros aquí en un par de minutos. Nos encargaremos de esto, Thea. Lexion tiene razón.

—Nosotros... —Lee y Beau intercambian una mirada, antes de que Beau asienta—. Queremos ayudar. Hay una forma de entrar en la casa desde el subsuelo. No alertará a nadie...

Ray frunce el ceño.

—No confío...

—Tienen razón —me obligó a superar mi miedo, mirando a Lexion, y luego a mis hermanos—. Hay un camino desde un poco más lejos. Es una cueva que lleva a un túnel subterráneo que se abre en el sótano de nuestra casa. Pero no sabría si estos dos os están conduciendo a una trampa.

Lee y Beau encuentran mi mirada e ignoro el dolor en sus ojos.

—No esperéis que confíe en vosotros. Habéis estado igualmente involucrados en todo lo que he pasado. Incluso si creo que no sabíais los planes de Nolan, no significa que no me hayáis hecho daño de otras maneras. El perdón está muy lejos de llegar para cualquiera de vosotros. Sinceramente, si mamá y papá hubieran sabido cómo me trataríais, tal vez me habrían matado para salvarme de todo esto.

Mi última frase es dura, y veo a Beau estremecerse.

—Es justo —dice Lee, con la cara pálida—. Nos dejamos llevar, Thea. Esto no es lo que queríamos. No estoy poniendo excusas. Éramos lo suficientemente mayores para saberlo.

Lo miro fijamente.

—No sé por qué, cuando todos me habéis golpeado hasta casi matarme, ver a Nolan y Clarice hacerlo os hizo sentir que estaba mal o que era cruel. Recuerdo las veces que me pateaste en el estómago

con tus botas —mi mano va a mi estómago—. Recuerdo el dolor. Ninguno de vosotros me trató como si fuera una persona o vuestra hermana. No me tratasteis mejor de lo que Nolan lo hizo o pretendía hacer. Pedir perdón es tan fácil, ¿verdad? Conseguirlo no lo es. No quiero perdonaros. Disculparse no va a recuperar todo el dolor que me infligisteis. No cambiará el pasado. Todo lo que hará es absolver una pequeña parte de vosotros. Eso es todo.

La mano de Lexion viene a descansar sobre mi hombro, y su tacto me estabiliza.

—Si queréis perdón, entonces ganáoslo —doy la espalda a mis hermanos, mirando a Lexion—. Tienes que salvarla, Lexion. Júrame que la salvarás.

Es difícil para mí ser vulnerable con alguien, especialmente con Lexion, sabiendo que tiene el mayor poder en sus manos para aplastarme. Pero tomé una decisión en la enfermería, y quiero mantenerla.

—Confío en ti... Estoy confiando en ti —murmuro lentamente—. No... No me decepciones, ¿vale?

Lexion busca en mis ojos antes de inclinarse y apoderarse de mis labios en un beso que es tan suave y tranquilizador como caliente y ardiente. Mi corazón late con fuerza cuando finalmente se aparta. Su voz es tranquila, destinada sólo a mis oídos.

—Te he decepcionado demasiadas veces. Pero esta vez no. Tienes mi palabra.

Aprieto mis labios, con lágrimas en los ojos.

—Ella... Universe fue mi primera amiga, Lexion. Es la única que me ha sostenido en mis peores momentos. No puedo perderla. Tráeme a mi amiga de vuelta, ¿vale?

Sus pulgares atrapan las lágrimas que se aferran a mis pestañas.

—Lo haré.

—También es humana, lo que significa que si no vuelve con vida, toda la tribu de los Panteras será condenada a muerte.

La voz desde la puerta me hace girar.

Reconozco al alcalde Hamrington. Parece estar a finales de sus sesenta, un hombre bien vestido y de aspecto vivaz.

—Tu amiga es humana. Hacer daño a un humano en esta ciudad es castigable con la eliminación de todo un linaje. Es una de las leyes fundamentales para vivir en esta ciudad. Nolan es consciente de esto. Sin embargo, la Pantera se ha vuelto demasiado arrogante, pensando que puede hacer lo que quiera. Es hora de que yo me involucre. Thea, mi querida niña, serás escoltada de vuelta a la guarida por mi gente.

No recuerdo haber conocido al alcalde cara a cara, pero cuando hace un gesto hacia mí, me acerco a regañadientes. Sus ojos están llenos de triste afecto mientras me da una palmadita en la mejilla.

—Ve. Estarás a salvo, y recuperaremos a tu amiga.

No tengo elección cuando dos hombres con traje aparecen en la puerta. Son de constitución delgada y parecen inofensivos. Su tono es educado.

—Por aquí, por favor.

Miro hacia atrás a Lexion, que me da un gesto tranquilizador.

Endurezco mi corazón.

Confía en él. Tengo que confiar en él. Esta fue mi elección.

Respirando profundamente, sigo a los Vampiros afuera.

*** ***

Seline está fuera cuando llego a la guarida.

Está caminando junto al agua, con una mano en la parte baja de la espalda y otra en su vientre.

Los Vampiros se retiran mientras me apresuro hacia ella, preocupada.

—¿Estás bien?

Algunos cachorros están jugando cerca, revolcándose unos sobre otros en sus formas de lobo.

—La espalda me está matando —admite Seline—. Y estoy harta de estar encerrada en la guarida. Esta mierda de baja por maternidad apesta.

—¿Quieres que te dé un masaje?

Me da una débil sonrisa.

—No. Austin me estaba dando un masaje cuando se fue a unirse a la búsqueda de tu amiga.

Se sienta en una roca grande y palmea el lugar a su lado.

—¿Estás bien?

—Estoy asustada por Universe —admito—. Pero Lexion juró que la recuperaría. Voy a confiar en él.

Seline me da una sonrisa.

—Entonces, ¿vosotros dos realmente habéis arreglado las cosas?

—No arreglado —murmuro—. Pero lo estamos intentando. Nunca he tenido a nadie a quien llamar mío, Seline, y con Lexion, él hizo todo lo que le pedí y posiblemente necesitaba. Me dio tiempo y espacio. Me dejó descubrirme a mí misma. Sé que no fue fácil estar lejos de su hogar así. Pero lo hizo por mí. Eso significa algo para mí. Nadie me ha dado prioridad así antes.

Seline aprieta mi mano.

—Te lo estás tomando con calma.

—¿Soy tonta por perdonarle así?

—No —murmura—. Tienes un gran corazón, Thea. Es parte de lo que te hace ser tú. Y Lexi ha comprendido su error. Y se preocupa profundamente por ti. Es más que solo el vínculo. Te respeta y lo que has hecho por ti misma en estos meses, cómo has mantenido la cabeza fuera del agua a pesar de todo. El perdón no es blanco o negro. Hay veces en que te enfadas de nuevo, pero se desvanece porque el amor y todos esos momentos maravillosos que pasáis juntos superan el breve momento de enfado y recuerdo. Recuerda eso.

—¡Gato!

No tengo oportunidad de responder a las palabras de Seline cuando uno de los niños, que está en forma humana, señala hacia los árboles. Parpadeando confundida, sigo su mirada.

Mi sangre se hiela cuando veo a las Panteras venir de los árboles.

Mierda.

¡Joder!

¿Cómo pueden...?

La comprensión me golpea como una tonelada de ladrillos.

Era una trampa.

Todo había sido una trampa.

CAPÍTULO 27

Lexion

La entrada al subterráneo es completamente artificial, y frunzo el ceño.

—Nunca había visto esto antes.

—Este territorio fue comprado por la Tribu Garra Negra —explica el alcalde Hamrington—. No interfiero con lo que se hace aquí a menos que se esté destruyendo la vegetación. Pero tengo entendido que a la familia de Thea le fue asignada esta porción de tierra.

Beau permanece en silencio antes de entrar.

—Nuestros padres construyeron esto. Una ruta de escape de emergencia, dijeron. Pero, claro, sabiendo lo que sabemos ahora, probablemente era para poner a Thea a salvo en caso de que alguien viniera por ella.

—¿Sabíais que Thea era una Alnora?

Es Lee quien responde:

—Es complicado. Nadie en nuestra familia es un Alnora.

—Entonces cómo...

Beau comienza a caminar dentro del túnel.

—Cuando vivíamos con nuestra antigua tribu, nuestro abuelo materno desapareció con nuestra madre durante unos días mientras nuestro padre estaba en una misión. El abuelo había encontrado a un Alnora varón y lo había encarcelado. Sus intenciones eran claras

para mamá. Ella se negó. Pero llevar un hijo Alnora significaba un aumento de estatus para toda la familia. El abuelo la drogó a ella y al hombre, y luego, ya sabes cómo va esto. Cuando papá volvió a casa, le dijimos que mamá había desaparecido. Chris se lo dijo. Yo tenía cinco o cuatro años en ese momento. Todo lo que recuerdo es que hubo una pelea, y ese prisionero le suplicó a papá que lo matara. Papá sabía lo que le esperaba, supongo, así que lo hizo. Mamá también estaba embarazada en ese momento.

Miro al alcalde, que tiene una expresión sombría en su rostro.

—¿Cómo encontró vuestro abuelo a un Alnora?

—No lo sé —Beau se encoge de hombros—. Como dije, yo era un niño en ese momento. Lo único que sé es que en cuanto papá descubrió que mamá estaba embarazada, nos llevó y se marchó. Pero Thea nació niña, y papá siempre había querido una hija, así que la mimaba. Todos lo hacíamos.

Su voz se vuelve pesada en la última parte.

—No me di cuenta de toda la parte de Alnora hasta durante la ceremonia. Chris y Darrius nos dieron una paliza cuando regresamos. A lo largo de los años, Chris nos había contado alguna versión de la historia, pero siempre era que el macho Alnora había lastimado a mamá y la había forzado, y la razón por la que nuestros padres fueron asesinados fue por culpa de Thea. Y nos tragamos todo eso.

Puedo oír el arrepentimiento en su voz.

Se queda en silencio en la última parte, y Lee habla ahora:

—Llegamos a casa primero. Chris tomó todas las cosas de nuestros padres y las encerró. Nosotros forzamos la entrada y encontramos diarios y todo. Muchas cosas salieron a la luz. Quiero decir —duda—, Thea tiene razón. No excusa lo que hicimos. Pero encontramos respuestas para ella y para nosotros. Lo único que logramos guardar fue el collar. El resto intentamos llevarlo, pero Chris y los otros dos regresaron. Hubo una pelea, una muy fea. Chris intentó matar a Beau, y yo intervine, y Darrius vino por mí. No tuvimos más remedio que huir.

Escuchar esta dinámica familiar tan jodida da lástima.

—Chris hará cualquier cosa para devolver a Thea a manos de Nolan —añade Beau.

Antes de que pueda decir algo, el vampiro a nuestro lado levanta una mano.

—Hay alguien adelante.

Beau se tensa.

—No es posible. ¿Por qué habría alguien aquí?

—Una trampa dentro de otra trampa —murmuro.

—No tenemos nada que ver con esto —dice Lee rápidamente.

Curiosamente, le creo.

—¿Cuántas personas? —pregunta Beau, deteniéndose.

No sé cómo el Vampiro es capaz de saberlo, pero después de un momento, dice:

—Al menos diez.

—Es una trampa —Beau suena alarmado—. Tenemos que dar la vuelta.

Damos la vuelta, pero parece que nos han superado en astucia.

Chris, Darrius y Charlie están en la entrada del túnel, esperándonos.

—Debería haber sabido que nos traicionaríais, pequeños cabrones —gruñe Chris.

No veo a Nolan ni a Universe.

—Puedo sentir a la chica. Está cerca —murmura el alcalde—. Ocúpate de ellos. Voy a poner a la chica a salvo primero.

Se mueve rápidamente, y cuando Charlie se interpone en su camino para detenerlo, lo envía volando contra el árbol con un golpe casi suave.

—Bastardo...

Sin embargo, el alcalde ya se ha ido, moviéndose a una velocidad que ni siquiera yo puedo seguir.

Algo está mal en todo este panorama. Las panteras que se agolpan detrás de nosotros parecen soldados de nivel inferior, y no puedo ver a Nolan con ellos.

Mientras Charlie lucha por ponerse de pie, Lee y Beau se ponen delante de mí, enfrentándose a sus hermanos.

—¿Qué coño crees que estás haciendo? ¡Thea tiene un compañero! ¡No puedes obligarla a estar con Nolan, especialmente sabiendo que planea torturarla!

—Sabíais que iba a hacerla sufrir —se burla Chris.

—No —dice Beau apretando los dientes—. Nos dijiste que Nolan había prometido no hacerle daño. Y que le daría estatus y poder. ¡Eso es lo que nos dijiste!

—¡Una perra como ella no merece estatus ni poder! —escupe Chris —. ¡Merece todo lo que Nolan le hará! ¡Y más! ¡Y voy a entregarla directamente en sus manos!

—Ni de coña —le miro fijamente—. Toca a mi compañera y te arrancaré la cabeza.

—¿Crees que un mestizo como tú va a hacernos algún daño? —Chris echa la cabeza hacia atrás, riéndose—. Estás demasiado lejos para salvarla.

La comprensión me invade, pero ya estamos rodeados.

—¡Nolan nos va a dar poder! —Chris suena un poco trastornado en este momento.

—¿Poder? —gruñe Beau—. Él y su bastardo padre asesinaron a nuestros padres. Le escupiré en la cara antes de aceptar cualquier cosa de él.

—No, él...

La objeción de Darrius es interrumpida cuando Chris dice burlonamente:

—¿Y qué? ¿Y qué si lo hizo? Fue por culpa de Thea.

—¿Qué? —Tanto Darrius como Charlie se vuelven para mirar a Chris, con conmoción escrita en sus rostros.

Chris se encoge de hombros, imperturbable.

—Así que los mataron. Gran maldita cosa. Su sangre está en manos de Thea. No los habrían matado si nuestros padres la hubieran entregado a ellos como criadora. Así de simple. Nolan estaba tratando de fortalecer su tribu.

Darrius permanece allí, congelado.

—Nunca habrían descubierto a Thea si no fuera por ti.

La expresión de Chris se vuelve desagradable.

—¡Cállate, Darrius!

—No —Darrius da un paso atrás—. No, ella te salvó la vida porque estabas siendo demasiado arrogante. Así es como se enteraron de Thea. Es tu culpa que estén muertos. No de Thea.

Chris gruñe:

—¡No es mi culpa! ¡No le pedí a esa perra que me salvara! ¡Es su culpa! ¡Es su culpa!

Culpa, me doy cuenta. Culpa que convirtió en un objetivo hacia una niña indefensa.

—Bastardo —me burlo—. ¡Maldito cobarde!

La cara de Chris se volvió de un tono rojo moteado, y gruñó:

—¡Fue su culpa! ¡Fue culpa de esa perra!

—Nos manipulaste —Darrius suena tan sorprendido que sentiría lástima por él si no supiera cómo todos estos hermanos torturaron a Thea.

—Tenemos que irnos —miro a Ray—. Esta es una trampa de doble filo. Van a por Thea. Vosotros ocupaos de estos cabrones. Me llevaré

dos equipos conmigo. Que ellos se ocupen de su mierda familiar. No es nuestro puto asunto.

Es difícil mantener la calma, pero sé que Austin está de vuelta en la guarida. Si alguien va tras Thea, él intervendrá. Pero cuando yo y el resto cambiamos, Chris grita:

—¡Detenedlos!

Pero ya tiene demasiado en su plato, y nosotros ya estamos corriendo.

Tengo que confiar en que el alcalde ha rescatado a Universe. Rompí mi promesa a Thea. Pero primero tengo que salvarla. Todos los demás vienen después.

** ****

Tan pronto como entramos en nuestro territorio, supe que nuestra seguridad había sido violada.

El hedor de las Panteras está por todas partes.

A estas alturas, nos estamos esforzando por llegar a la guarida porque el rastro conduce directamente allí. No se ha dado ninguna alarma. No hemos recibido ninguna comunicación de Jason, que había terminado quedándose en la guarida.

El miedo es un nudo apretado en mi pecho, mi lobo tiembla de ira y preocupación.

Lo primero que veo cuando pasamos la línea de árboles es a Austin luchando contra cinco panteras. Corro hacia él, tacleando a dos de sus oponentes y rompiendo el cuello de uno. No resopla en

agradecimiento, solo aúlla y se apresura a marcharse cuando otros dos lobos corren para hacer la pelea más equilibrada.

Algo va mal.

Puedo sentirlo en mis entrañas.

Persigo a Austin, dejando que los soldados se ocupen de las Panteras.

Los sonidos de la lucha llegan a mis oídos, y cuando llego a donde los lobos y las panteras están enzarzados, ambos bandos desesperados por derramar sangre, me doy cuenta del extraño comportamiento de Austin.

Todos se han transformado, excepto Seline, que está tirada en el suelo con un dolor aparentemente agonizante. Protegiéndola están Thea y otras dos hembras maternales.

¡Joder! ¡Está de parto!

Los lobos están siendo alejados estratégicamente de Seline y Thea, y puedo ver a Austin corriendo hacia ellas.

Thea, en su forma de pantera, es magnífica, y corro a su lado.

Necesitamos meter a Seline dentro.

En pleno parto, está en su momento más vulnerable.

Pero hay dos Panteras apuntando a Thea y Seline.

No me cuesta reconocerlos. Nolan y Clarice.

Oigo más aullidos de fondo mientras Ray llega con el resto de los soldados.

Si Nolan y Clarice logran matar a Seline, la manada se desestabilizará. Incluso un tonto puede darse cuenta de eso, por lo que cada Lobo en las cercanías está tratando de llegar a la Hembra Alfa. Pero las Panteras tuvieron tiempo para planear este ataque.

Veo a Nolan abalanzarse hacia Seline mientras su atención es atraída por otra Pantera. El miedo me invade mientras me impulso hacia adelante, aullando de rabia. Sin embargo, soy placado desde un lado, y cuando caigo, veo a Thea interponerse protectoramente frente a Seline, justo en el camino de los dientes de Nolan.

Un rugido sale de mi garganta justo cuando una figura ágil se mueve hacia Thea. Los dientes de Nolan se cierran alrededor del cuello de Darrius con un fuerte sonido crujiente. Thea se pone pálida y luego deja escapar un grito.

Es un sonido terrible.

No me quedo esperando, me apresuro hacia adelante.

Nolan la aparta de un golpe, y Austin ruge desde donde le están bloqueando el acceso a su compañera.

Salto sobre la espalda de Nolan justo cuando Austin se libera y salta hacia Seline. Thea ha vuelto a su forma humana, su rostro mojado con lágrimas mientras sostiene la cabeza de su hermano en su regazo.

Sus lágrimas rompen algo en mí, especialmente cuando me mira, con la angustia en sus ojos.

Mis garras se clavan en el cuello de Nolan, y mientras lucha por quitarme de encima, uso solo la fuerza de mis garras para arrancarle

la cabeza. Su cabeza rodando hacia un lado, lejos de su cuerpo, no me apacigua. Estoy al lado de Thea, volviendo a mi forma humana.

—Lexi —solloza mi nombre, aferrándose a Darrius, meciéndose adelante y atrás—. Lexi, no puedo salvarlo. ¡Lo estoy intentando! ¿Por qué no puedo salvarlo?

—Porque es de tu sangre —una voz suave viene del costado mientras el alcalde camina a través de la lucha sin inmutarse.

Se agacha junto a Thea, poniendo su mano sobre la cabeza de ella, su voz amable:

—Despídete, niña.

—Lexi —el labio inferior de Thea tiembla, con angustia en sus ojos —. No puedo... Lexi...

—No puedes salvar a todos, Thea —mi voz es suave—. Incluso tu habilidad tiene limitaciones.

Darrius está gorgoteando sangre.

—Th-Thea...

Thea se balancea adelante y atrás en un ataque de dolor, aferrándose a él.

—Estoy aquí. Estoy aquí.

—Th-Thea. Yo... lo s-siento. L-Lo siento.

—Está bien —Thea solo lo está meciendo incluso mientras la luz comienza a desvanecerse de sus ojos—. Está bien. Está bien.

La devastación está escrita en toda su cara, y desearía poder hacer algo para arreglarlo, para deshacerlo, pero su hermano sacrificó su vida para salvarla.

—Se ha ido —dice el alcalde en voz baja, y Thea acerca más el cuerpo de su hermano, sonidos rotos salen de su garganta.

Después de todo, todavía amaba a sus hermanos.

Incluso envuelto en esto, soy consciente de mi entorno. Veo algo lanzarse hacia mí, y cuando me doy la vuelta, una Pantera se lanza contra otra. Reconozco a Charlie golpeando a Clarice contra el suelo. Clarice no puede mantener su forma animal, y mientras vuelve a su forma humana, aúlla de furia y dolor:

—¡Bastardos! ¡Bastardos!

Thea se pone de pie, tambaleándose:

—¡Quiero su sangre! ¡Quiero su sangre a cambio!

—Thea —la detengo, pero todo lo que puedo ver es una rabia ciega en sus ojos—. Ella y su compañero, ¡me lo quitaron todo! ¡La quiero muerta! Quiero...

—No —agarro su cara, obligándola a mirarme—. Nunca has quitado una vida, Thea.

—Quiero la suya —insiste ferozmente—. Quiero su sangre en mis manos.

—Deja que esté en mis manos —digo rápidamente, desviando su atención—. Seré tu espada y tu escudo. Tomaré tu venganza.

Ella tiembla de ira mientras me mira.

—No estás destinada a quitar una vida, Thea. Pero yo sí. Seré tu instrumento. Puedes empuñarme como quieras.

Su pecho se agita, y luego sisea:

—La quiero muerta. ¡Quiero que su tribu desaparezca!

He visto la inocencia de Thea, pero sigo olvidando que su animal es feroz y sanguinario. Mi lobo retumba en aprobación.

Seline está siendo llevada al interior, y Sam también ha llegado. Él es quien la está protegiendo ahora, junto con Austin.

Austin está con ella, y me acerco a Clarice, que está luchando con Charlie.

—¡Bastardo! —chilla—. ¡Lo mataste!

No dudo, hundiendo mi mano en su pecho y arrancándole el corazón.

Sus ojos se abren sorprendidos.

Es una muerte relativamente indolora, rápida y fácil. Pero nunca quiero que Thea recuerde que torturó a alguien o me hizo hacerlo.

La cara de Charlie está cubierta de arañazos, y sus ojos también están húmedos.

—¿Darrius?

Niego con la cabeza.

Él baja la cabeza, su voz es espesa:

—Dos hermanos en un día. Es como si lo hubiéramos perdido todo otra vez.

Puedo entender su dolor.

—Creo que Thea te necesita ahora mismo.

Cuando asiente, ahogándose, me vuelvo para ver que Lee y Beau ya están a su lado.

En su dolor, todo ha sido momentáneamente olvidado, el pasado, la enemistad, mientras Charlie se hunde en el suelo a su lado. Thea también lo rodea con sus brazos.

No entiendo, pienso para mí mismo, aturdido, cuán enorme es su capacidad de perdón que ha reunido a la misma sangre que la atormentó y ahora los mantiene unidos.

—Me ocuparé desde aquí —dice el antiguo Vampiro que gobierna esta ciudad.

—No los mates —digo de repente, señalando hacia la tribu de Nolan, que lentamente ha comenzado a rendirse—. Tengo otra idea.

El alcalde me mira antes de seguir mi mirada hacia donde Thea está rodeada por sus hermanos.

—Interesante —murmura—. Es posible.

Dejo escapar un suspiro tembloroso.

Ahora viene la parte difícil.

CAPÍTULO 28

Lexion

Darrius está enterrado.

Thea no pregunta por Chris, aunque sé que sus hermanos deben habérselo contado. Seth recuperó su cuerpo y lo quemó. Lo único que sé es que los hermanos lo ejecutaron. A pesar del dolor compartido, aunque Thea ha perdonado a sus hermanos en cierta medida, no le entristece verlos partir.

—Nos dirigiremos al Este —dice Lee como nuevo Alfa de la Tribu—. Creo que lo mejor es marcharnos por ahora. La distancia curará nuestras heridas, y vendremos a veros de vez en cuando.

El tratado de sangre que la tribu ha firmado fue idea de Lee.

Han pasado un par de semanas desde el ataque.

Austin está ocupado con su hija recién nacida, así que Thea y yo despedimos a sus hermanos.

Charlie se coloca frente a Thea, su voz apagada: —Sé que el perdón llevará tiempo, el tipo de perdón que necesitamos de ti. Así que tómate todo el tiempo que necesites. No podemos deshacer nuestros errores, Thea. Podemos disculparnos, pero las palabras pueden carecer de sentido sin acciones.

Thea le dedica una débil sonrisa antes de extender los brazos y abrazarlo con cuidado mientras murmura: —Creo que mamá y papá estarían felices de ver al menos esto por ahora. Escríbeme. O mándame mensajes si tienes tiempo.

Observamos cómo los hermanos se marchan, con la tribu a la zaga.

Reubicarse siempre es difícil, pero ofrece un nuevo comienzo, que es lo que toda la tribu necesita, siendo todos víctimas de la codicia de Nolan y Clarice.

—¿Thea? —la miro. Está apoyada contra mí.

—Estoy muy cansada —murmura. Se toca la cabeza—. Aquí dentro.

—Lo sé —rodeo su cintura con mi brazo—. Universe llamó. Dijo que vendría a verte en unos días. Austin le ha dado permiso para entrar.

Thea sonríe agotada: —Me alegra que esté a salvo.

Se hunde contra mí: —No quiero entrar ahora mismo.

La observo: —Hay otro lugar al que puedo llevarte.

Cuando me mira, me inclino y le robo un suave beso: —Vas a adorarme por esto.

Me lanza una mirada recelosa, haciéndome reír.

*** ***

Veinte minutos después, Thea se hunde en el agua caliente, gimiendo: —¡Esto es maravilloso! No sabía que algo así estaba escondido aquí.

—Las aguas termales son raras por aquí —confieso—. Encontré este lugar hace poco.

Me siento detrás de ella en la roca, masajeando sus hombros. Hubo un tiempo en que nunca me habría permitido tocarla así. Pero con todo lo que ha pasado, nos hemos acercado mucho en muy poco tiempo.

—¿Qué pasó con Zack? —pregunta Thea de repente, mirándome.

Frunzo el ceño: —¿Por qué mencionas a ese imbécil?

—Solo tengo curiosidad.

—Austin lo disciplinó. Yo quería que lo echaran de la manada, pero al parecer, no puedes expulsar a todos con los que no te llevas bien.

Resoplo irritado, y Thea ríe suavemente.

Mi enfado se desvanece cuando la veo reír.

—Deberías reír más. Te ves preciosa cuando lo haces.

Un rubor cubre su rostro: —Yo... ¡Solo intentas halagarme!

—Vas a ser mi compañera. Puedo halagarte todo lo que quiera —le doy un codazo con suficiencia—. Y realmente te ves preciosa cuando ríes.

Me observa, y veo una sutil vulnerabilidad en sus ojos: —Nunca antes tuve razones para reír.

Mantengo su mirada antes de deslizarme al agua junto a ella.

—Prometo darte mil razones para reír cada día —mis brazos rodean su cintura bajo el vapor, sin importarme que ella esté desnuda mientras yo aún llevo los pantalones puestos.

Thea me sonríe: —Entonces, ¿eso te convertiría en el payaso residente?

—Los payasos también tienen sentimientos —le lanzo una mirada de ojos entrecerrados.

Ella sonríe ampliamente.

Mi mano se levanta para trazar los hoyuelos de sus mejillas cuando sonríe: —Tengo algo para ti.

—¿Qué es?

—Dame un minuto —alcanzo donde está mi camisa tirada.

Buscando en el bolsillo, saco una pequeña pulsera. Es una simple pulsera de colores.

—Esto.

—¿Lexi? —Thea suena confundida mientras la acepta—. ¿La hiciste tú?

Por fin ha empezado a llamarme Lexi.

—No —me esfuerzo por sonreír—. La hizo Ellie.

Thea se queda inmóvil: —Tu hermana.

Mientras coloco la pulsera alrededor de su muñeca, murmuro: —Cuando éramos pequeños, me hizo esta pulsera, queriendo que se la diera a mi compañera. Era algo infantil en aquel momento, y prometí que lo haría. No pensé que ahora significaría el mundo para mí.

Thea aprieta los labios, luchando por contener sus emociones: —¿Cómo era ella, Ellie?

Todavía me duele hablar de ella: —Como el rayo más brillante del sol. Siempre estaba riendo. Si alguna vez me enfadaba, ella sabía cómo animarme. Era mi pequeño sol. Solía llamarla así.

Dudo, tocando la pulsera, con los ojos fijos en ella: —Cuando me enteré de ti, había tanta ira en mí, Thea. No me parecía justo. Pensé lo peor de ti, y no podía culpar a nadie, así que te culpé a ti. Mis pesadillas regresaron. Podía oír los gritos de Ellie en mis oídos cada

noche. No podía dormir. Y quería odiarte por ello, pero tú también estabas sufriendo, y me hacía sentir peor ver que eras otra víctima. ¿Cómo podía odiar a una víctima?

—Pero alguien tenía que ser culpado.

Levanto la cabeza al instante: —No quiero decir...

—Lo sé —sonríe suavemente—. No lo entendía entonces, Lexi. Seline me explicó parte de tu pasado.

—Nos llevaron tan rápido, directamente desde nuestras casas. Nos torturaron, pero —lucho con el recuerdo, sin querer recordar—, intenté soportar la mayoría de las torturas, pero les gustaba hacerle daño a Ellie. Cuando sus exigencias no fueron satisfechas, me obligaron a mirar cómo despedazaban a mi hermana mientras ella gritaba. No puedo olvidar sus gritos, Thea. Siguen resonando dentro de mí.

Thea agarra mi rostro entre sus manos, con lágrimas en los ojos, pero su voz es firme: —Los expulsaré. Lo prometo. Compartiré tu dolor como tú compartiste el mío.

Tan dulce y feroz, mi compañera.

Me inclino y la beso, entregando mi corazón en sus manos: —Nunca quise hacerte daño.

—Lo sé. Y nunca pensé que realmente me enamoraría de ti.

Cuando me aparto, sorprendido, ella se niega a mirarme, sonrojándose.

—¿Lo dices en serio? —exijo saber.

—Solo digo que...

—Dímelo a la cara.

—Primero te hundiré la cabeza en el agua.

Aplasto mi boca contra la suya: —Hay otras formas de sacarte la verdad.

Su risa está llena de deleite: —¡Me gustaría verte intentarlo!

Y así, ella disipa mi dolor, reemplazándolo con una feroz alegría que llena mi alma.

La levanto, envolviendo sus piernas alrededor de mi cintura, mi boca trazando besos por su cuello y su pecho, mis manos recorriendo su piel suave y mojada. Cada uno de sus suspiros hace que mi sangre se caliente, sus gemidos entrecortados me vuelven loco.

Esta vez no hay barrera de malentendidos entre nosotros, y cuando busca mi boca y me besa, la presiono contra la piedra, bajando mi mano y separando sus piernas. Froto mi mano contra sus pliegues, observándola echar la cabeza hacia atrás, ofreciéndome su largo cuello.

Quiero marcarlo.

Mi lobo surge a la superficie.

—Th-Thea...

Puedo ver el conocimiento en sus ojos cuando me mira desde debajo de sus pestañas.

—Bueno, ¿vas a hacerlo?

Mi sangre se calienta cuando me doy cuenta de que está provocándome.

¡La muy pícara!

CAPÍTULO 29

Thea

Un suave gemido escapa de mis labios cuando Lexi presiona su pulgar contra mi clítoris, dibujando círculos sobre él. Mi pantera está en la superficie, y me siento salvaje ahora mismo.

Nunca me he sentido tan vulnerable y expuesta ante alguien.

La boca de Lexi quema mi piel mientras la presiona contra mi cuello y mis pechos, su lengua jugueteando con mis pezones, poniéndolos duros antes de morderlos suavemente.

El dolor hace que mi bajo vientre se retuerza de necesidad.

Sigue jugando con mi clítoris, que ahora palpita. Puedo sentir la humedad debajo, pero no importa lo que haga, él no me dará el alivio que quiero. Sus dedos comienzan a trazar el borde de mi hendidura, entrando y saliendo, provocándome.

—Lexi... —gimo.

—¿Quieres mi polla? —su voz se frota contra mi oído, haciéndome sentir débil.

—S-Sí.

—Iba a dártela —su lengua recorre el contorno de mi oreja—, pero decidiste provocarme.

—No estaba...

—Así que ahora tienes que ganártela —su susurro va seguido de algo tan sucio que mis rodillas casi ceden.

Introduce un dedo con sus palabras, y gimo su nombre mientras lo mueve dentro de mí.

—¿Por qué extremo quieres mi verga? —me provoca—. ¿En tu boca o en tu dulce boquita de abajo?

Se me hace la boca agua ante la idea de estar de rodillas ante él, pero mi bajo vientre se contrae y descontrae.

—Ahí —agarro su mano, frotándola contra mi región íntima.

—¿Tu coño?

—¡Lexi!

Pero ya me ha levantado. No sé en qué momento desaparecieron sus pantalones, pero me ensarta con su miembro, y veo estrellas. Un sonido entrecortado sale de mi boca mientras me mantiene suspendida en el aire, y cuando se mueve, sollozo su nombre, sintiendo cómo se mueve el grosor dentro de mí.

Casi como si se hubiera roto una presa, comienza a entrar y salir de mí como un pistón, y ya no puedo pensar. Solo puedo sentir cómo me folla una y otra vez, empujándome hacia el borde de un precipicio y haciéndome gritar su nombre.

Sus gruñidos me impulsan más lejos. —¡L-Lexi!

Me empuja directamente a un orgasmo, y sollozo de necesidad y alivio. Pero él no ha terminado, su polla sigue dura mientras me folla durante el orgasmo, empujándome a otro más. Mi mente es calor blanco mientras me aferro a él en el agua.

Y entonces lo siento ponerse rígido. Antes de que pueda apartarse, enredo mis piernas a su alrededor. Puedo sentirlo correrse dentro de

mí, y mi mente queda en blanco, mi boca buscando su cuello. Pero antes de que pueda morderlo, siento sus dientes hundirse en mi cuello, justo sobre donde debe estar la marca de emparejamiento. La conexión es rápida y profunda, y me impulsa a otro orgasmo más glorioso. Puedo sentirlo profundamente dentro. Donde antes existía un vínculo débil, ahora hay una presencia sólida y palpitante.

La respiración de Lexi es entrecortada. —Debería haber preguntado...

—Lo hiciste —mi propia respiración es bastante agitada.

Y entonces suelto una risa, rodeando su cuello con mis brazos. —¿Debería morderte yo también?

Me besa como respuesta, robándome el aliento.

Se lo permito.

*** ****

—Los bebés son tan adorables, ¿verdad? —murmuro, arrullando al nuevo bebé que parece fascinado por mi dedo.

—Bueno, tú y Lexi ciertamente no habéis perdido el tiempo en trabajar en eso —la voz de Seline es maliciosa.

Me sonrojo. —Quiero decir, no tanto.

—¿Sabes? —dice Seline casualmente—, los aposentos de Jason están justo al final del pasillo de los de Lexi. Solicitó un cambio de habitación. Ahora, no sé por qué...

—¡No hacemos tanto ruido! —susurro, mortificada.

Seline simplemente se burla. —Solicitad los aposentos para parejas emparejadas. Más privacidad.

—Estás disfrutando con esto, ¿verdad?

—Inmensamente —me sonríe.

—La ceremonia de emparejamiento es la semana que viene —gruño —. Y Lexi ya solicitó los aposentos.

Seline suspira, recostándose en la cama. —Odio estar atrapada aquí así.

Le dirijo una mirada comprensiva. —Lo sé. Pero recibiste algunas heridas graves durante el ataque. Solo dos días más. Estarás en pie para el día de la ceremonia.

—Pero tú me curaste.

—Sí, pero Tammy dice que es mejor que descanses.

Seline volvió a suspirar, profundamente, antes de hundirse en los cojines que Austin no dejaba de mullir para ella. Me mira. —¿Por qué no le pediste a tus hermanos que se quedaran para la ceremonia?

Me quedo callada.

Me lleva unos minutos encontrar la respuesta adecuada. —Nuestra relación todavía está fracturada. Esta ceremonia es sagrada para mí, Seline, si eso tiene sentido. Lexi y esta manada han sido un punto de inflexión en mi vida. No los quiero aquí. Quiero que reconstruyan su propia vida y alcancen sus propios hitos mientras yo alcanzo los míos. Por separado. Todos tenemos que sanar individualmente. Pensé que era lo mejor.

Seline se queda callada. —Lo entiendo.

Estudia sus manos. —Cuando llegué por primera vez a esta manada, hubo muchos malentendidos. Austin y yo estábamos enfrentados

aunque intentamos superar lo que él hizo. Pero hasta ahora, todavía había este resentimiento dentro de mí, este dolor que nunca pude procesar.

Me mira y me sonríe. —El nacimiento de Aurora eliminó el último resentimiento persistente. Verlo luchar por llegar a mí mientras estaba de parto, ver eso, algo dentro de mí simplemente encajó. Es como si nuestra pizarra, que tenía manchas de oscuridad, se hubiera limpiado. Lo que quiero decir es que también habrá altibajos en vuestra relación. Pero es mejor afrontarlos de frente, juntos, en lugar de dejar que vuestras emociones se pudran.

Me tomo su consejo muy en serio.

—Perdoné a Lexi —murmuro—. Fue más fácil, y él simplemente entendió lo que necesitaba y me lo dio sin preguntar. No creo que me hayan amado en mi vida como me ama él. Calma mi inquietud. Simplemente la aleja toda y me hace sentir viva. Nunca había tenido eso antes.

Seline sonríe. —Me alegro por ti, Thea.

Bajo la mirada, sonrojándome feliz.

Sé que Lexi todavía tiene pesadillas. A menudo se despierta cubierto de sudor, pero las pesadillas han disminuido durante las últimas semanas. Duerme toda la noche.

Todos tenemos nuestras cicatrices que soportar.

Y con el tiempo, sanarán.

Pero a veces, el amor y el afecto pueden curar más que las habilidades más fuertes.

*** ****

Estudio los diarios frente a mí.

Lexi se sienta en la cama, observándome. —¿No estás lista para abrirlos?

Dudo. —Mis padres me amaban. Lo sé. Lo sentí en su contacto, en sus palabras. ¿Y si los abro y leo algo que solo me romperá el corazón?

—Dudo que sea el caso —se levanta y viene a sentarse a mi lado—. Podrías encontrar respuestas en estos diarios. Pero sea lo que sea que encuentres, Thea, yo estaré aquí contigo.

Es extraño tener un sistema de apoyo tan fuerte a mi lado en todo momento. Nunca he tenido algo así antes, y es abrumador y reconfortante al mismo tiempo.

—En realidad —se pone de pie—, tengo algo para ti.

Me giro en mi silla cuando se dirige a la mesita de noche y abre el cajón. Sacando una pequeña caja delgada, me la trae.

—Aquí tienes.

—¿Qué es?

Duda. —Charlie me la dio antes de irse.

Mi mano se congela en el aire, pero luego acepto la caja y la abro. El exterior de la caja se ha desgastado y parece vieja, pero el interior tiene un forro de terciopelo, y hay un simple collar con un pequeño diamante en el centro.

Lo miro fijamente, sintiendo frío en el cuerpo. —Recuerdo esto...

—Era de tu madre, según él —murmura Lexi—. Dijo que siempre lo guardó para ti. Nunca dejó que Chris lo vendiera o lo empeñara. Para que tuvieras algo suyo que llevar en nuestra ceremonia de emparejamiento.

Aprieto los labios, con una sonrisa temblorosa, mientras lucho por contener mis emociones.

—Acabo de mandarlo pulir para ti.

—Gracias —susurro, sosteniendo el collar en mis manos—. Mamá... ella sabía cuánto amaba yo este collar. Pero terminó dejándome una parte de ella para siempre. Al igual que Ellie te dejó una parte de ella a ti.

Señalo hacia la pulsera en mi brazo que aprecio más que cualquier otra cosa que poseo.

Lexi se queda quieto, y luego levanta mi mano, presionando un beso en mis dedos. —Los perdimos, pero nunca nos dejaron, Thea. Y lo recordaremos durante nuestra ceremonia, ¿verdad?

—Lo haremos —murmuro.

Porque puede que se hayan ido, pero los recuerdos de su amor nunca se desvanecerán.

CAPÍTULO 30

Thea

—Ayúdame con el tirante —me quejo—. ¡No se queda arriba!

La firme mano de Lexi levanta el tirante de mi vestido blanco, que se supone que debo llevar para la ceremonia de emparejamiento, y lo ajusta.

—Listo.

Me doy la vuelta y compruebo mi reflejo en el espejo.

El vestido blanco es una túnica suelta con un corpiño dorado y un delicado cinturón también dorado.

—Estás preciosa, Thea —murmura Lexi, encontrándose con mi mirada en el espejo—. Casi tan hermosa como anoche con tus piernas alrededor de mi cabeza...

—¡Lexi! —le lanzo una mirada horrorizada, y él suelta una risita.

—Solo bromeaba —me roba un beso, riendo todo el tiempo.

—Te crees muy gracioso —murmuro—. Pero me las pagarás.

—Ooh —se estremece—, estoy muerto de miedo.

Me vengaré. Hay muchas maneras de hacerlo.

En ese momento, alguien llama a la puerta y Seline entra.

—Espero que estéis presentables. Traigo a una bebé conmigo.

Seline se ve guapa y la pequeña Aurora aún más.

—Mírate —sonríe Seline—. Preciosa como una foto, las dos.

—¡Oye! —Lexi le lanza una mirada ofendida.

—Vamos, Thea —Seline me ofrece su mano—. Aurora y yo te acompañaremos por el pasillo. Tú ve primero, Lexi.

Él refunfuña pero se va. Cuando estamos solo nosotras dos, Seline me sonríe.

—Aún no has visto la decoración, ¿verdad? Casi la mitad de la manada ha colaborado, así que puede parecer un poco exagerado. Todo el mundo tenía una opinión.

Sonrío con anticipación, y cuando me conduce fuera, es hacia un campo abierto tan brillantemente iluminado que parece que se puede ver desde las estrellas. Hay luces de hadas repartidas por cada árbol de los alrededores, y flores decorando cada paso.

Me encuentro deteniéndome y mirando alrededor, abrumada por cuánto amor y atención se ha puesto en esto. Seline tenía razón. Parece un poco desordenado, pero donde otros podrían ver caos, yo veo un poco de cada miembro de la manada.

Dejo que Seline me acompañe al altar donde Austin y Lexi me están esperando.

Cuando me giro para mirar a los invitados, se ven felices y emocionados, y me llena de emoción saber que donde una vez no tuve a nadie ni nada, mi vida ahora está llena de personas que me animan y se preocupan por mí. Nunca soñé con tener una pareja o que alguien me amara de la forma en que me aman ahora. Y sin embargo, cada noche, Lexi me abraza y me hace sentir especial y amada, y es un regalo por el que estoy eternamente agradecida.

Se hace el silencio cuando Austin comienza los ritos de emparejamiento.

Son largos y llenos de significado, y absorbo cada palabra que nos une en un vínculo de amor y afecto, alegría y tristeza, y oscuridad y luz. Los ojos de Lexi están fijos en mí, sin vacilar, y mi garganta se tensa de alegría.

—Es hora de intercambiar los anillos —declara finalmente Austin.

Lexi coloca el anillo en mi dedo, y siento cómo se ajusta y adapta a mi dedo. Hago lo mismo, y tan pronto como ambos anillos están puestos, siento una sensación pulsante mientras nuestro vínculo se estira y se asienta entre nosotros.

Es una sensación hermosa, y le sonrío a Lexi.

—Y ahora —Austin sonríe con satisfacción—. ¡Que empiecen las festividades!

*** ***

Los lobos realmente disfrutan de sus fiestas.

La bebida fluye libremente, hay un bufé desplegado, y una pista de baile donde algunos miembros de la manada bailan lentamente a su propio ritmo mientras otros muestran algunos movimientos salvajes de borrachos, animados por compañeros aún más ebrios.

Me han llevado a bailar con uno u otro miembro de la manada, solo para que Lexi me robe de vuelta. Mi plato está constantemente rebosante de comida, y observo cómo Aurora pasa de mano en mano entre los miembros de la manada que le hacen arrumacos.

Algunos de los cachorros corren por ahí mientras que otros están tumbados en el suelo, quejándose después de haber robado demasiados dulces, con sus pequeñas manos y bocas pegajosas.

Seline bosteza.

—¿Cómo es que está usted aquí, alcalde? ¿Y dónde está su esposa?

El alcalde Hamrington está masticando su plato de costillas a la barbacoa.

—Me dejó. Al parecer, estaba esperando a que me muriera. Como eso no funcionó, intentó envenenarme. Eso tampoco funcionó, así que ahora está enfurruñada en casa de su madre.

Me quedo mirándolo antes de tartamudear:

—Lo siento mucho.

—Lo hace todo el tiempo —me asegura Seline—. Al alcalde le gusta este tira y afloja con quien sea su esposa actual.

—Mi última esposa me apuñaló en la cama y llamó al sheriff diciendo que habían entrado a robar, solo para tener una crisis nerviosa cuando bajé a desayunar.

La diversión oscura en sus ojos es casi aterradora.

—En fin —me mira—. Deberías saber, Thea, que si tienes hijos, estarán bajo mi protección. Tus hijos continuarán la línea de los Alnora. Por lo tanto, necesitarán protección de los antiguos.

Miro a Lexi, preguntándome cómo reaccionará ante esto, pero asiente con seriedad.

—Lo agradecemos. Les enseñaremos a controlar sus habilidades desde pequeños para mantenerlos inadvertidos.

—Sabia elección —el alcalde asiente con gravedad.

Mientras Lexi me aleja, me siento desconcertada.

—¿Hijos? ¿Por qué estamos hablando de algo tan lejano?

Los ojos de Lexi brillan.

—¿Quién ha dicho que sea lejano?

Frunzo el ceño.

—¿De qué hablas?

Sonríe.

—¿No has notado que nadie te ha permitido beber ni un sorbo de alcohol desde que comenzó la fiesta?

Le miro sin comprender por un momento, y entonces entiendo lo que quiere decir.

—No me digas que...

—Me preguntaba cuándo te darías cuenta —Lexi se ríe—. Pero has estado tan ocupada con todo lo demás que simplemente se te pasó por alto. Has estado vomitando últimamente y tienes muchos antojos extraños. Todo el mundo lo sabe a estas alturas menos tú.

Mis manos van a mi vientre, con el corazón acelerado.

—¿Un bebé?

—Bueno —me mira con ansiedad—, ¿no estás disgustada, verdad? No usamos nada para prevenir...

Mis labios se curvan.

—¿Nuestro bebé?

—Quiero decir, complicará las noches de citas —Lexi sonríe—, pero será nuestro.

Miro alrededor, de repente queriendo estar a solas con él.

—Volvamos a nuestra habitación.

Las cejas de Lexi se elevan.

—Vaya, mira tú. ¿Tienes prisa por quitarme los pantalones?

Me sonrojo.

—No es lo que...

Me pincha la mejilla.

—¡Ooh, tu cara se ha puesto roja!

Aparto su mano de un manotazo.

—Muy bien. ¿Quieres quedarte? Quedémonos. Vamos a ser los últimos en irnos...

Ya estoy levantada en los brazos de Lexi, y me está llevando a nuestros aposentos.

—No, no —protesto—. ¡Seguimos de fiesta!

—Tengo el impulso de estar a solas con mi hermosísima pareja —Lexi se ríe.

Ni siquiera hemos llegado a nuestra habitación antes de que sus manos ya estén recorriéndome por todas partes, bajo mi vestido, tocándome y poniéndome acalorada.

—Ahora, ¿quién está intentando meterse en mis pantalones? —me río, besándole.

—Yo siempre estoy intentando meterme en tus pantalones —Lexi sonríe con picardía.

Cierra la puerta de golpe tras nosotros y me quita el vestido sin problemas. Pero entonces me atrae hacia su pecho, abrazándome con fuerza.

—¿Lexi?

—Nunca pensé que llegaría este día —confiesa—. Tenerte aquí así, conmigo, un hijo en camino. Este es un futuro que nunca pensé que sería mío, y sin embargo aquí estás.

Extiendo la mano y le acaricio el rostro.

—Y aquí estamos. Este es nuestro nuevo comienzo. Ya no estamos solos.

—Más que no estar solos, Thea —Lexi toma mi mano, presionando un beso contra mi muñeca—. Es como si hubieras eliminado toda la ira y el odio dentro de mí y me hubieras dado una nueva vida. El futuro parece esperanzador en lugar de sombrío.

Sus palabras me llenan de felicidad.

Hubo un tiempo en que nunca pensé que llegaría a este punto de la vida donde alguien me amaría y me abrazaría así, como si fuera lo más precioso para ellos.

Apoyo mi cabeza contra el pecho de Lexi.

—Por los nuevos comienzos. Y el inicio de algo maravilloso.

Él simplemente se inclina y presiona un beso en mis labios, sellando mi declaración y nuestra nueva vida juntos.

Fin.

Libro 3

Marcada por mi bestia alfa

CAPÍTULO 1

Zara White

La carta está bien guardada en mi bolsillo mientras camino por los silenciosos pasillos de la madriguera. Mi pulso se acelera y espero que nadie pueda sentir mi miedo.

Desde las ejecuciones públicas de hace dos semanas, las zonas comunes de la madriguera, normalmente llenas de vida, han caído en un silencio deprimente. Paso junto a Erin, otra compañera de manada. Su rostro está demacrado, pálido. No ha comido desde que su marido e hijo fueron asesinados por Denziel, nuestro nuevo Alfa. Quiero sentir lástima por ella, pero estoy demasiado entumecida.

Mis propios padres fueron masacrados frente a mí.

No me queda nadie.

Y la persona que los mató... me dirijo a su despacho ahora mismo.

Es tan difícil contener este dolor y esta rabia dentro de mí, pero no tengo elección. El último deseo de mis padres fue que sobreviviera. Pero nunca se dieron cuenta de lo difícil que es despertar cada mañana sabiendo que todo en lo que creías se ha esfumado, marchitado.

Me dirijo a las oficinas y, finalmente, cuando llego a la que debo entrar, bajo la cabeza. Tomo una respiración temblorosa, obligando a mis emociones a mantenerse bajo control, antes de levantar la mano para llamar a la puerta.

Dos golpes secos y una voz responde desde dentro:

—¡Adelante!

Vacilo al oírla.

Así que está dentro.

Tomando otra respiración irregular, abro la puerta y, en cuanto lo hago, un hombre alto de pelo claro con ojos azules claros y piel pálida se pone de pie de un salto, sonriendo:

—¡Zara!

Hubo un tiempo en que su sonrisa hacía revolotear mariposas en mi estómago, un tiempo en que su cabeza descansaba en mi regazo mientras planeábamos nuestro futuro juntos. Todos esos sueños y esperanzas se hicieron añicos el día en que mi propio compañero predestinado ejecutó a mis padres, poniéndose del lado de los rebeldes mientras él y otros como él buscaban reemplazar al Alfa anterior, mi abuelo.

Howard se acerca a mí a zancadas, sus manos acunan mi rostro y sus labios toman los míos en un beso apasionado. Mi cuerpo responde como siempre lo ha hecho con él, pero mi corazón se siente frío. Sus manos sosteniendo mi cara son las mismas que estaban empapadas con la sangre de mi madre, su cuerpo yaciendo a sus pies mientras él sostenía su cabeza hacia mí, explicando: "Tenía que hacerse, Zara. Por un futuro mejor. Nuestro futuro".

Permanezco rígida mientras Howard me besa, el asco recorriéndome, y sin embargo no tengo elección.

—¿Cómo van los preparativos para nuestra ceremonia de emparejamiento?

Mi cabeza da vueltas ante sus palabras, recordándome.

Tengo que emparejarme con él. Pronto, tendré sus manos por todo mi cuerpo porque será su derecho. El asesino de mis padres poseerá mi cuerpo.

Desearía haber elegido la muerte.

Pero el juramento de sangre que mi madre me hizo jurar mientras estaba en la celda subterránea me ha retenido. Incluso si quisiera, no podría romper ese juramento.

Así que ahora no tengo elección.

Una parte de mí ya había muerto con ellos, viendo cómo arrojaban sus cuerpos al barranco, junto con el de mi abuelo, en cuyo regazo crecí. Me han despojado de todas sus pertenencias. Ni siquiera tengo una foto para recordar sus rostros.

—Yo... no lo sé —dije con voz hueca.

Los ojos de Howard se suavizan.

—Está bien. Me ocuparé de ello. Tú deberías descansar.

Eso es lo que ha estado diciendo desde entonces. No hubo disculpa. Ningún consuelo por haber asesinado a mi familia. Es casi como si esperara que siguiera adelante y fuera feliz.

Nada tiene sentido en mi mundo ahora mismo.

Sus manos me apartan el pelo, con una mirada nostálgica en sus ojos.

—Has estado tan callada últimamente. Sé que estás disgustada, Zara. Pero aún no lo entiendes. Denziel y yo, junto con el resto de nosotros, vamos a construir una manada más fuerte, una manada más envidiable. Luca y sus partidarios tenían que ser eliminados.

Luca.

Luca White, mi abuelo. El Alfa anterior.

Recuerdo su muerte, la forma en que fue emboscado y asesinado por Denziel, el bastardo. ¿Y una manada mejor? Una pequeña parte de mí quiere reírse amargamente. De la noche a la mañana, la manada sufrió muchos cambios despiadados. Todas las hembras fueron removidas de sus puestos. A las que tenían más de veinte años se les dijo repentinamente que eligieran un compañero o se les elegiría uno. Las hembras recién enviudadas, que aún lloraban por la muerte de sus compañeros, fueron obligadas a emparejarse con los rebeldes.

Las hembras de la manada perdieron su estatus de la noche a la mañana.

Mi posición como analista de ciberseguridad también me fue arrebatada.

Howard ahora espera que me quede en casa para él, que permanezca embarazada después de nuestro emparejamiento, y que cocine y limpie. Todas las hembras que estudiaban en universidades o escuelas en el pueblo cercano fueron obligadas a abandonar.

El malestar en la manada está creciendo.

Bastantes machos están contentos con este desarrollo, pero no todos.

—Entonces, ¿por qué has venido a verme? —Howard sonríe radiante —. ¿Me echabas de menos? Te dije que no tienes que preocupar tu linda cabecita por nada ahora.

¿Mi linda cabecita?

Hubo un tiempo en que tanto Howard como yo nos graduamos de la misma universidad, ambos en el mismo campo. Solo que yo había sido la mejor de mi clase, y mi compañero predestinado apenas había logrado pasar. Yo había creado y dirigido el primer equipo de seguridad cibernética de la Manada de Lobos de River Stone, y Howard había trabajado bajo mi mando.

¿Y ahora?

Me lo ha quitado todo.

Me cuesta todo mi ser no decir una palabra.

Porque ahora mismo, él es la única manta de seguridad que tengo. Aceleró la ceremonia de emparejamiento para protegerme, pero no siento que me estén protegiendo ahora. Estoy tan entumecida por dentro, tan asustada y enfadada que no puedo pensar con claridad.

—Yo... —comienzo lentamente—. Quería invitar a alguien a la ceremonia de emparejamiento.

—¿A quién? —Howard se inclina hacia atrás, dirigiéndome una mirada curiosa.

Me humedezco los labios, sabiendo que estaba a punto de empezar a jugar un juego peligroso.

—¿Recuerdas al compañero predestinado de Nessie?

Howard parpadea.

—Jason, ¿verdad? ¿Qué pasa con él?

—Bueno —lucho por mantener la compostura—, Nessie y yo prometimos asistir a las ceremonias de emparejamiento de la otra

con nuestros compañeros a nuestro lado. Y ahora que ella se ha ido...

—Han pasado diecisiete años, Zara —murmura Howard—. Seguramente Jason habrá seguido adelante.

—Sé que no lo ha hecho —digo rápidamente—. Y creo... —intento evitar que la bilis me suba por la garganta— creo que a Denziel también le gustaría.

Cuando la expresión de Howard se transforma en una de acuerdo, siento una aguda punzada de esperanza.

Esta es otra razón por la que la traición de Denziel se sintió tan cruel. Cuando mi amiga de la infancia y su hija, Nessie, murieron a los catorce años, mi familia estuvo ahí para ayudarlo a superar lo peor. Y ahora, siento la carta quemándome el bolsillo. La persona a la que acudo en busca de ayuda es el hombre que se habría convertido en el yerno de Denziel.

No sé si Jason Rawthorne me ayudará o siquiera me recordará, pero tengo que tener esperanza. Ni siquiera sé qué tipo de ayuda puedo pedirle en este momento, pero necesito a alguien, a cualquiera en este punto. Desde que se produjo la toma de poder dentro de la manada, se ha prohibido la entrada a los forasteros, así que espero que Denziel haga una excepción con Jason.

Howard retrocede unos pasos.

—Denziel está pasando por mucho en este momento, así que ver a Jason podría hacerlo feliz.

¿Está pasando por mucho?

Mis manos se cierran en puños a mis costados.

Howard extiende su mano, con expresión tranquila, y veo al hombre que arrancó la cabeza de mi padre frente a mí.

—Le escribiste una carta, ¿verdad? Déjame verla.

—¿Por qué necesitas...?

—Ya sabes por qué, Zara —murmura Howard suavemente—. Solo tengo que asegurarme de que no le hayas escrito nada que pueda causar un problema.

Siento que el inicio de la rabia se enciende dentro de mí, pero ya esperaba esto.

Le entrego la carta, viéndolo abrirla.

Mi corazón late con fuerza contra mi caja torácica mientras observo los ojos azules de Howard recorrer las palabras, y luego sonríe:

—De acuerdo.

La guarda en su bolsillo.

—La enviaré por ti.

—Pero yo puedo...

—Conoces las reglas —mueve el dedo suavemente hacia mí—. Las hembras no pueden abandonar la manada. Estás mejor segura dentro de tus aposentos o en la sala común. Los machos se ocupan de todo.

Me cuesta todo mi ser no golpearlo en la mandíbula, pero no puedo.

Desde esa noche hace dos semanas, mi loba ha estado sometida.

Doy un paso atrás.

—Voy a irme entonces...

—Zara —el tono de Howard tiene un matiz de reprimenda—. Anoche, visité tus aposentos cuando estabas dormida...

¡Bastardo!

—...y encontré algo.

Las náuseas surgen dentro de mí, al igual que un miedo enfermizo. ¿Qué ha...?

Howard recoge un libro de su escritorio. Es un manual de ciberseguridad que he estado leyendo para calmarme.

Levanta las cejas.

—Sabes que las hembras tienen prohibido leer, ¿verdad?

—¡Es mi campo, Howard! —me encuentro resquebrajándome.

—Ya no —hace un sonido de desaprobación, y por primera vez, veo disfrute bailando en sus ojos—. Estas cosas no son para ti, cariño. Ya no. Deja que los hombres se encarguen de esto. Estamos mejor equipados.

Mientras se acerca a mí, tiemblo de ira y frustración. Su mano se posa en mi vientre plano mientras murmura:

—Lo único de lo que tienes que preocuparte es de complacerme y llevar a nuestros cachorros. En eso es en lo único en lo que tu mente debe concentrarse. Estas cosas son para los machos.

Mantén la boca cerrada, me ordeno a mí misma.

Por muy difícil que sea, estas últimas dos semanas han sido una curva de aprendizaje infernal. No digo nada por ahora.

—Me iré entonces.

Odio la satisfacción en los ojos de Howard ante mi sumisión. Hubo un tiempo en que yo era la líder de su equipo y él tenía que escuchar mis órdenes. Sé que solía irritarle tener que rendirme cuentas.

Y ahora, una parte de mí sabe que disfruta viéndome tener que inclinar la cabeza ante él.

Me besa de nuevo, y tengo que quedarme ahí y soportarlo. Aunque mi cuerpo responde, es el fuerte vínculo entre nosotros lo que me hace sentir todo esto, porque al placer le sigue instantáneamente la náusea y el odio.

Te odio.

Mis ojos le gritan mientras permanezco quieta, dejándole tocarme.

Te desprecio.

Su mano me manosea el trasero, y tengo que reprimir las ganas de romperle la mano.

Afortunadamente, Howard me deja ir pronto, y escapo. En cuanto doblo la esquina, me encuentro con una compañera de manada, Marie. Marie me mira una vez y me rodea con sus brazos.

Sé que está tratando de quitarme el olor de Howard, pero es inútil.

—Vamos, cariño —me guía a su habitación, con voz cansada—. Puedes quedarte conmigo un rato.

Tan pronto como entramos y la puerta se cierra tras nosotras, me hundo en el suelo, metiendo mi puño en mi boca mientras las lágrimas corren por mi cara.

Marie se sienta a mi lado, simplemente abrazándome mientras me balanceo hacia adelante y hacia atrás, gritando alrededor del puño. Su agarre sobre mí es firme, sus propias lágrimas calientes mientras caen sobre mi hombro.

Todas estamos sufriendo, y no hay salida.

No sé cuánto tiempo me lleva recomponerme, pero para cuando lo logro, ella está acariciando mi pelo. Marie está sufriendo su propio dolor. Su compañero también fue ejecutado. Sin embargo, ella estaba embarazada en ese momento. El hombre con el que fue obligada a emparejarse, un rebelde, la golpeó, dejando su vientre vacío.

—Un día —susurra en mi pelo, su propio odio una cosa creciente.

Su sed de venganza es similar a la que cada otra hembra lleva ahora.

—Lo miro —digo con voz ronca—, y lo odio, y sin embargo es mi compañero predestinado. Si no me emparejocon él, o tengo que encontrar a alguien rápidamente, en las próximas veinticuatro horas, o me elegirán un compañero.

Los ojos de Marie están secos cuando se aleja, pero los círculos bajo sus ojos se han vuelto algo permanente. Solía ser tan bonita. A diferencia de mi pelo castaño rojizo y ojos verdes, Marie tenía un pelo negro exuberante y ojos azules brillantes que siempre solían brillar. Su pelo se ha adelgazado desde que perdió a su compañero e hijo. Sus ojos se han apagado, la chispa en ellos se ha ido, y hay moretones constantes en su cuerpo. Pero sus padres ni siquiera pueden protegerla. Si intentan intervenir y detener a su compañero, Jeremy, Denziel los matará.

Incluso ahora, cualquiera que hable es ejecutado en el acto.

—Odio decir esto —murmura Marie suavemente—, pero al menos no te está golpeando y burlándose de ti. En algún lugar dentro de él, Howard te ama. Tienes que usar eso contra él, y tienes que sobrevivir, Zara. No podemos perder a más de nosotras.

Sé eso.

Howard es la única persona que me mantiene a salvo ahora mismo. Mi vínculo con el Alfa anterior es una razón directa para derramar mi sangre. Sin embargo, incluso Denziel me ha estado tratando amablemente.

—Quiero morir.

—¿No lo queremos todas? —Marie deja escapar una risa rota que se convierte en un sollozo ahogado—. ¿No lo queremos todas?

La abrazo mientras apoya su cabeza en mi hombro.

No sé qué pasará con esta carta, pero espero que Jason pueda pasar por alto el hecho de que Denziel es el padre de Nessie. Tal vez su manada pueda ayudarnos de alguna manera. He oído que su manada está en algún lugar cerca del pueblo de Arrow Brooke ahora mismo y es una de las principales manadas emergentes del país. Tienen vínculos con la Torre Mágica, lo que los convierte en una fuerza con la que lidiar.

Así que, si alguien puede salvarnos, son él y su manada.

CAPÍTULO 2

Jason Rawthorne

Observo a Seth y Ray roncar, tumbados boca arriba, despreocupados del mundo, mientras las llamas parpadeantes les proporcionan un mísero calor. No puedo dormir.

Con la espalda apoyada contra el árbol, tengo las rodillas ligeramente encogidas mientras descanso los brazos sobre ellas, una mano sosteniendo la carta que he estado releyendo en cada oportunidad.

En realidad, no estaba dispuesto a abandonar mi manada durante tanto tiempo, pero Austin debió percibir mi inquietud cuando recibí la carta. Ningún Alfa quiere que su segundo al mando esté ausente tanto tiempo, pero Austin siempre ha velado por nuestras necesidades. Incluso envió a dos de sus tenientes más veteranos, mis propios hermanos unidos por sangre, conmigo.

Echo un vistazo a esos dos idiotas que están tratando todo esto como unas vacaciones, durmiendo en cada oportunidad. Habríamos llegado a la manada de los Lobos de Piedra del Río en cinco días si se lo hubieran tomado en serio. Pero la manada de los Lobos de Arroyo de Piedra ha pasado por un montón de problemas recientemente. Nuestra Alfa Hembra, Seline, dio a luz hace sólo seis meses durante una invasión de una tribu hostil de panteras. El parto fue bastante traumático como consecuencia, y Seline todavía se está recuperando.

No me siento seguro abandonando la manada cuando la pareja Alfa no está en plena forma.

Mis ojos se posan en la carta que cuelga de mis dedos.

Pero esto es otro tipo de responsabilidad.

Cuando vi el nombre en el sobre, me vi forzado a regresar a un pasado del que he luchado por superar. Perder a tu pareja destinada no es fácil de ninguna forma. Nessie y yo nunca compartimos las marcas de apareamiento porque éramos demasiado jóvenes. Pero su muerte me hizo desear que lo hubiéramos hecho.

Un lobo no puede sobrevivir a su pareja destinada si lleva la marca de apareamiento. Es algo inaudito. Pero pueden sobrevivir a su pareja destinada si nunca se marcaron mutuamente. Sin embargo, es un tipo diferente de existencia tortuosa. Han pasado más de una década desde que Nessie fue arrancada de mi lado - un ataque de lobo salvaje. No tenía ninguna posibilidad de sobrevivir, pero en todos estos años, el vacío dentro de mí nunca ha desaparecido realmente.

Después del funeral, me marché.

Todas mis visitas a la manada de Piedra del Río cesaron.

De no ser por esta carta, puede que nunca hubiera regresado.

La última vez que vi a Zara White, estaba llorando en la esquina de la habitación mientras se leían los ritos funerarios. Estaba tan entumecido por dentro que no me molesté en decirle nada. No es como si hubiéramos sido muy cercanos, para empezar.

Pero recibir una carta suya, después de todo este tiempo, y la forma en que estaba redactada, hizo sonar las alarmas en mi cabeza.

La carta estaba en clave.

Una clave que una vez le enseñé a Nessie.

También le prometí a Nessie que siempre estaría ahí para Zara en caso de que le ocurriera algo. En aquel momento, había sido una promesa extraña, pero ella había insistido. Y luego, solo una semana después, murió.

Nunca cumplí esa promesa.

Fue la primera y única promesa que le rompí a la chica que había amado tan profundamente.

Miro fijamente al fuego.

No quiero volver allí.

Nessie es un recuerdo distante de alguna manera, cuya ausencia me ha marcado de formas que todavía no he llegado a asimilar. Ya no recuerdo su voz ni su rostro. Pero recuerdo su esencia. He tenido amantes, pero nunca he dejado que nadie reemplace a la mujer que estaba destinada a ser mía.

Una parte de mí teme que si regreso a esa tierra, todo ese dolor volverá.

¿Estoy preparado para eso?

—Jason —Ray se incorpora, estirándose—, ¿por qué sigues despierto? Descansa un poco. Llegaremos mañana.

No discuto con él, acercándome al fuego y tumbándome.

El sueño no me llega fácilmente, pero cuando lo hace, hay una persistente sensación de inquietud dentro de mí.

*** ***

La manada de Piedra del Río siempre ha estado entre las manadas más progresistas. Han ocupado el mismo territorio durante siglos, sin expandirse, con alianzas sólidas. Cuando Austin tomó el mando, quería incorporar algunas de las políticas de la manada de Piedra del Río a nuestra propia manada.

Sin embargo, cuando entro en el territorio de la manada, hay algo extraño en el ambiente. No soy el único que lo percibe. Ray y Seth también están en guardia.

Las cosas se vuelven aún más extrañas cuando llegamos a la guarida.

Hay guardias apostados afuera. Sin embargo, no veo a ninguna de las soldados femeninas alrededor, lo cual es una visión extraña.

—i¿Quién eres?! —Uno de los guardias se adelanta, un macho de aspecto brutal con una cicatriz que le cubre la mitad de la cara.

—Estoy buscando a Zara —lo examino, sabiendo que puedo vencerlo.

Antes de que pueda decir nada más, añado:

—Fui invitado a la ceremonia de apareamiento.

Intercambia una mirada con su compañero antes de fruncir el ceño.

—Me resultas familiar.

Me encojo de hombros, pero entonces los ojos de su compañero se ensanchan.

—Te recuerdo. Eres el yerno de Denziel.

Me pongo rígido ante esa etiqueta, pero no lo niego.

—¿Está aquí?

—Sí —asiente el hombre—. Le haré saber que estás aquí.

Lo veo marcharse, y no me sorprende que su compañero no me deje entrar. La guarida es el lugar más vulnerable dentro del territorio. Sin embargo, es extraño que Denziel no haya informado a los guardias de que yo llegaría. Le envié un mensaje.

Espero fuera, y Ray murmura:

—¿Soy solo yo, o hay algo raro en este lugar?

—Yo también lo siento —admite Seth.

Me contengo, lanzándoles una mirada de advertencia.

Afortunadamente, no tienen tiempo de decir mucho más porque el soldado regresa, haciendo una mueca.

—Lo siento, la guardia nocturna te esperaba. Deberían haber transmitido el mensaje. El Alfa está en una reunión con el Primer Teniente. Dice que Zara te atenderá.

¿El Alfa?

¿Zara? ¿Me atenderá?

Su forma de hablar resulta increíblemente irrespetuosa, y me pregunto si a Luca le parecería bien esto.

—¿Qué hay de Denziel? —pregunto.

El guardia me lanza una mirada extraña.

—Acabo de decirte que el Alfa está en una reunión.

Una mala sensación se instala en mi estómago.

Si Denziel es el Alfa, ¿dónde está Luca?

El guardia nos conduce a los aposentos de Zara, y pronto me doy cuenta de que solo hay un puñado de hembras moviéndose dentro de la guarida, y todas tienen rostros pálidos, con la mirada baja. Reconozco a una de ellas, una mujer mayor. Solía ser soldado. Cuando abro la boca para saludarla, ella se aleja rápidamente.

¿Qué está pasando aquí?

El guardia abre la puerta de lo que es un aposento, pero levanta la mano frente a mis compañeros, con voz fría:

—Vosotros dos no tenéis permitido entrar. Os mostraré vuestros aposentos.

Seth y Ray me lanzan una mirada de preocupación, pero asiento discretamente. Algo está pasando aquí, y tengo la sensación de que por eso Zara me pidió que viniera en primer lugar.

Entro en los aposentos, pero no parece haber nadie aquí. Cerrando la puerta tras de mí, llamo con cautela:

—¿Zara? Soy yo, Jason.

Por un momento, no hay nada, y entonces, una puerta se abre y una mujer sale.

Mi recuerdo de Zara es el de una adolescente ceñuda con ojos verdes y cabello rojizo. Pero la mujer frente a mí es alta, con pelo castaño rojizo corto que le llega a los hombros, ojos de un verde bosque y rasgos delicados. Su piel olivácea complementa aún más su atuendo. Lleva una túnica marrón y pantalones blancos, un atuendo muy práctico, no es que eso reste a su impactante belleza.

Se conduce con una gracia similar a la de su abuelo Luca White.

Pero mis ojos pasan por todo eso, deteniéndose en el ojo morado que tiene.

—¿Qué ha pasado?

Las palabras salen de mí, llenándome de conmoción.

—Un regalo de mi futuro compañero —la sonrisa de Zara es irónica mientras hace un gesto—. Toma asiento. Me sorprende que hayas venido.

La estudio por unos momentos.

Ya no es esa pequeña irritable que solía ser. Hay una agudeza en su mirada, una inteligencia vívida.

—¿Cómo ha permitido Luca que tu compañero se salga con la suya en esto?

El dolor en los ojos de Zara es agudo.

—Ya no está vivo para hacer nada al respecto.

La sensación inquietante en la boca de mi estómago se intensifica.

—Tus padres...

—También muertos.

—¿Cómo? —no puedo contener mi conmoción.

Se sienta en el sillón junto al que estaba de pie.

—Deberías preguntárselo a mi compañero, Howard. Él lo sabría. Después de todo, fue él quien me trajo sus cabezas.

Lo que sea que esperaba, no era esto.

—¿Qué está pasando aquí, Zara? —mi voz es suave porque, bajo el dolor, veo un cansancio profundo—. Hay un extraño trasfondo en la

manada desde el momento en que llegué al territorio. ¿Por qué Denziel es el nuevo Alfa? Si tu abuelo y tus padres están muertos, ¿no te corresponde a ti el puesto?

Zara señala hacia el sofá de dos plazas frente a ella.

—Siéntate.

Me siento.

—Hace aproximadamente un mes, Denziel, junto con Howard, mi pareja destinada, y un grupo de rebeldes, tomaron el control de la manada. Denziel asesinó a mi abuelo por la noche mientras dormía, como un cobarde. Antes de que alguien pudiera entender lo que estaba ocurriendo, todos fuimos sacados de nuestras camas, y aquellos leales a mi abuelo fueron ejecutados públicamente. Los soldados fueron drogados lo suficiente como para que no pudieran contraatacar. Mis propios padres...

Deja de hablar, sus uñas clavándose en la tela del sillón. Su respiración es irregular, pero sus ojos están secos. Su autocontrol es inmenso en este momento.

Finalmente, continúa, con voz ronca:

—Fueron encerrados en la prisión subterránea durante dos días. Se me permitió verlos una vez. Me hicieron tomar un Juramento de Sangre Inquebrantable para asegurarse de que yo sobreviviera. Después de eso, fui encerrada en mis aposentos. Solo supe lo que Howard les hizo a mis padres. Me presentó sus cabezas en público tres días después.

Veo la tela rasgarse bajo la fuerza de sus uñas.

—¿Denziel hizo todo esto? —Mi voz es sombría mientras la bilis sube a mi garganta. Si esto es cierto, entonces actuó como un cobarde y un tirano, asesinando a inocentes por poder. Sé muy bien que Luca era un buen Alfa. A menos que cambiara sus formas en la última década más o menos, no había razón para eliminarlo. Además, cambiar el liderazgo de una manada no es un asunto simple. Significa el fin de todas las alianzas que la manada ha construido hasta ahora. Tendrán que ser renegociadas.

—¿Por qué?

—No lo sé —Zara mira un punto invisible en la pared, su expresión cansada—. Todavía no puedo entenderlo. Ha despojado a las hembras de todos sus derechos, incluso los más básicos. No podemos coger un libro sin ser castigadas. No podemos abandonar nuestros aposentos sin permiso. Aquellas cuyas parejas fueron asesinadas y que tenían hijos varones mayores de diez años; esos niños también fueron...

Esta vez las lágrimas entran en sus ojos, lágrimas de rabia.

—¿Sabes cuántas madres se han vuelto locas de dolor por perder a sus hijos? Algunas se han suicidado, otras han sido asesinadas. Y aquellas que son controlables han sido emparejadas a la fuerza con los que se alinearon con la rebelión. Son los hombres quienes eligen a qué mujer quieren. La mujer no tiene elección.

Mi propia ira se agita.

¡¿Acaso Denziel ha perdido la cabeza?!

Zara abre la boca y luego la cierra como si estuviera ordenando sus pensamientos. Finalmente, me mira directamente a los ojos, y por

un momento, siento el poder en su mirada. Tiene la misma mirada que solía tener su abuelo, una mirada aguda y evaluadora.

—Antes de decir nada más, quiero saber si te pondrás del lado de Denziel, considerando tu vínculo con él.

Mi mandíbula se tensa.

—Lo que hizo fue cobarde, estoy de acuerdo, pero si me trajiste aquí para ayudar, lo máximo que puedo hacer es ayudarte a escapar.

—No quiero escapar, Jason —los ojos de Zara destellan—. Quiero ayudar a mi gente.

—No puedes ayudarles si estás aquí sentada como un blanco abierto —discuto con ella, mi voz tensa—. ¡Y no entiendo por qué estás teniendo una ceremonia de apareamiento cuando tu propia pareja asesinó a toda tu familia!

—¡¿Crees que tengo elección?! —Se pone de pie, su tono explosivo. Su pecho se agita, sus ojos brillan con una rabia que siento que llega demasiado tarde—. No tengo una puta elección en el asunto. Ahora mismo, Howard es la única razón por la que sigo viva. Y no puedo romper el voto que mis padres me obligaron a hacer. Además, si muero, estas mujeres habrán perdido a la única persona que aún está dispuesta a luchar por ellas.

La miro fijamente.

—Sabes que un apareamiento es para toda la vida, ¿verdad? Pareja destinada o no, si dejas que Howard te dé la marca de apareamiento, estarás vinculada para siempre al hombre que asesinó a tu familia.

El cuerpo de Zara está rígido mientras permanece allí, frente a mí.

—¿Crees que no lo sé? ¿Piensas que lo amo? Lo odio con cada fibra de mi ser. Pero hemos sido parejas destinadas durante años. Si alguno de nosotros rompe el vínculo, el dolor será insoportable. Aunque esa parte no me preocupa demasiado. Sin embargo, tengo la sensación de que si intento romper este vínculo, o bien me emparejarán a la fuerza con otro macho, o como Howard es ahora el segundo al mando, Denziel aún me obligará a emparejarme con él.

No se equivoca. Si los apareamientos forzados están ocurriendo en esta manada, Zara no será una excepción.

—Entonces, ¿qué quieres de mí? —pregunto sin rodeos.

—La ayuda de tu manada —Zara sostiene mi mirada—. Tu manada tiene conexiones poderosas. Pueden ayudarnos.

Lo siento por ella. Pero no puedo involucrarme en los asuntos de otra manada. Y tampoco puedo comprometerme a la participación de nuestra manada. Lo único que puedo ofrecer es ayudar a Zara a escapar.

—No es que no quiera ayudar, Zara —mi voz es suave—. Pero el hecho es que si doy un paso así, significaría una guerra total.

Sin embargo, ella no se deja disuadir.

—Pero puedes preguntarle a tu Alfa. Dile lo que está pasando aquí. Si no es nada más, al menos puede dar a las hembras y los niños un refugio seguro.

Dudo.

Preguntarle a Austin es una posibilidad clara, pero no sé qué dirá.

Incluso dar santuario a las hembras y los niños podría dificultar las cosas para nuestra manada. Pero puedo preguntar.

—De acuerdo.

El alivio que llena su rostro me hace sentir culpable. Sé que Austin no estará de acuerdo con esto. Siento como si solo le estuviera dando falsas esperanzas.

Al irme, me pregunto por qué sus padres condenaron a Zara a un destino tan miserable.

¿En qué estaban pensando?

**** ****

—Todos los canales de comunicación están cerrados —Ray me dice sombríamente—. Lo he intentado. Estamos completamente incomunicados del mundo. Necesitamos un pirateo serio para atravesarlos.

El rostro de Seth está sombrío.

—¿No crees que esto fue deliberado? Para evitar que nosotros...

—No —me apoyo contra la puerta—. No quieren que nadie se ponga en contacto con las manadas aliadas para pedir ayuda. No hasta que Denziel haya cimentado su control sobre la manada.

—Entonces, ¿ahora qué? —Ray me estudia—. ¿Qué hacemos? ¿Nos quedamos o nos vamos?

Esa es una buena pregunta.

—No puedo irme sin asistir a la ceremonia de apareamiento —Los engranajes en mi cabeza están girando—. Quizás pueda convencer a Zara para que se vaya.

Si la dejo a su suerte en esta manada, el espíritu de Nessie nunca me perdonará.

—Quizás debería ir a hablar con Denziel —murmuro—. Ver si puedo averiguar qué está pasando por su cabeza.

—Hazlo —Seth me observa, su mirada preocupada—. Pero no me gusta esta situación, Jason. Creo que cuanto antes salgamos de aquí, mejor.

No discrepo con él.

Si no fuera por Zara, ni siquiera me quedaría para la ceremonia de apareamiento de mañana.

—Quedaos dentro —advierto a mis dos amigos—. Aunque Denziel puede que no sea hostil hacia nosotros, ahora mismo no confío mucho en él. Y mantened la guardia. Todos dormiremos en la misma habitación.

Abriendo la puerta de nuestros aposentos, echo un vistazo.

Es bastante tarde, así que como sospechaba, nadie está por ahí en la guarida a esta hora. Silenciosamente, salgo, dirigiéndome hacia la oficina del Alfa. Todavía me cuesta digerir la crueldad que el padre de Nessie infligió a su mejor amiga. En este momento, Zara está en modo de supervivencia, pero el trauma de ver a sus seres queridos arrebatados tan cruelmente nunca desaparecerá.

Acabo de acercarme a la oficina y apenas he levantado la mano para llamar cuando oigo voces desde dentro. Sin embargo, es el nombre de Zara desde dentro lo que me deja inmóvil.

No me muevo de mi sitio, y a medida que las palabras llegan a mis oídos, un horror frío me invade, junto con asco. Si todo esto es

cierto, entonces el destino que aguarda a Zara es más cruel de lo que ella podría haber imaginado.

CAPÍTULO 3

Zara White

Mis dedos están tensos mientras tiro de la tela de mi vestido.

Algo va mal.

Puedo sentirlo.

La ceremonia de emparejamiento está a punto de comenzar en media hora, y Jason no ha aparecido. Se supone que debe acompañarme hasta el altar. Debería haber estado aquí esta mañana para contarme lo que dijo su Alfa. Pero no hay señal de él.

Ni siquiera puedo pedirle a nadie que vaya a comprobarlo.

A ninguna hembra se le permitirá acercarse a él, y no me atrevo a preguntarles a los guardias que vigilan mi puerta ahora mismo.

—¿Zara?

Miro a Marie en el espejo mientras me arregla el pelo.

—¿Estás bien?

Niego con la cabeza.

Su mano aprieta mi hombro.

—Todo va a salir bien.

Sin embargo, puedo ver la incertidumbre en sus ojos.

—¿De verdad lo crees? —Erin está quitando las flores de mi velo, que mi madre había cosido meticulosamente hace meses. Ahora, tengo que deshacerme de ellas como castigo por contestarle a

Howard hace dos días. Tengo que entregarle cada flor para que pueda quemarlas delante de mí.

—Para disciplinarte —había dicho mientras acariciaba mi rostro, sus dedos deslizándose sobre mis ojos, que había golpeado momentos antes—. Es por tu propio bien.

Marie mira a Erin.

—No tiene elección.

—Se está casando con el asesino de sus padres —la voz de Erin está vacía—. Seguro que preferiría la muerte antes que eso.

Mi corazón tiembla. Erin levanta la mirada, y veo cómo aprieta la mandíbula ante mi evidente miseria, y baja la cabeza, murmurando:

—Lo siento.

—No pasa nada.

La veo deslizar dos de las flores en su bolsillo, y cuando me mira, le dirijo una mirada de gratitud.

—Le diré que algunas se rompieron.

Incluso después de todo lo que han pasado las hembras de esta manada, todavía hay algo de bondad en sus corazones.

Mis ojos seguían en las flores, con el corazón doliéndome hasta el punto de estallar. Finalmente pregunto:

—¿Alguien ha visto a Jason?

Marie niega con la cabeza.

—Intenté ir a la sala común para comprobarlo, pero me hicieron volver. ¿Te ha dicho algo?

—Nada todavía —mis dedos se clavan en el vestido con ansiedad—. Dijo que hablaría con su Alfa, pero eso es todo.

—¿De qué serviría? —pregunta Erin abatida, con voz baja—. ¿Qué puede hacer su Alfa? ¿Puede devolver a todos los que hemos perdido? ¿Puede arreglarnos?

Cierro los ojos ante su dolor, y mi voz susurra suavemente:

—No. Pero tienes que saber que esto no terminará. Solo empeorará. Todos hemos sido aislados hasta el punto de que no podemos luchar desde dentro. Necesitamos ayuda externa para tomar el control o abandonar esta manada.

Erin no dice nada, pero la mirada apagada en sus ojos fragmenta mi corazón aún más.

Sé que en algún lugar dentro de Erin todavía queda una chispa. Simplemente aún no la ha encontrado.

Marie se aparta.

—Deberíamos irnos. ¿Has terminado, Erin?

Erin asiente en silencio, y cuando miro mi velo, sin las flores que mi madre había cosido con tanto amor, siento como si algo hubiera atravesado mi corazón.

¿Cómo se supone que debo hacer esto?

¿Pasar el resto de mi vida con Howard? ¿Dejar que sus manos, manchadas con la sangre de mis padres, me toquen?

Me quedo ahí, temblando, mirando el velo, una oleada de desesperanza y dolor me abruma cuando Erin me rodea con sus brazos, murmurando:

—No pienses en eso ahora.

Cierro los ojos mientras las lágrimas resbalan por mis mejillas, con la garganta apretada por un terrible dolor.

Sus palabras son solo un consuelo vacío, pero las dejo calar en mí.

Me siento aún más sola cuando finalmente se marchan.

Puedo sentir la infelicidad de mi loba dentro de mí. Sigue silenciosa, pero puedo sentir la tensa tensión dentro de ambas.

Mis pensamientos vuelven al hombre al que me esforcé tanto por invitar con la esperanza de que pudiera acabar siendo nuestra salvación. Pero parece que Jason ha decidido que esto no tiene nada que ver con él. Había esperado, en algún lugar profundo, que quizás decidiera ayudarnos, asumir este riesgo, si no por nada, entonces por el vínculo de Nessie conmigo. Pero quizás me había engañado a mí misma. Después de todo, ¿por qué debería importarle lo profundamente que Nessie y yo nos queríamos? Nessie se ha ido. Se fue hace años.

Tal vez lo ha superado.

Mis ojos se desvían hacia el reloj de pared, y mi garganta se tensiona.

Debería huir.

No puedo hacer esto.

No puedo...

La puerta se abre de golpe, y mis ojos se abren como platos.

Me toma un segundo registrar lo que está sucediendo.

—¿Dónde estabas? —siseo mientras Jason irrumpe en la habitación, vestido con su esmoquin, con el pelo peinado hacia atrás.

Parece agitado.

—Denziel me llamó esta mañana. He estado intentando contactar contigo desde anoche. Tenemos que hablar.

La expresión en su rostro hace saltar alarmas en mi cabeza, pero apenas he dado un paso hacia él cuando su cabeza gira hacia la puerta, y oigo el sonido de pasos pesados acercándose a nosotros.

—Jason...

Su tono es urgente mientras me interrumpe:

—¿Confías en mí?

Es una pregunta extraña, y me encuentro vacilando.

—¡Zara! —Cubre la distancia entre nosotros mientras los pasos se acercan más—. ¡¿Confías en mí?!

Asiento rápidamente.

—Entonces, pase lo que pase, recuerda eso. ¡Tienes que confiar en mí!

Oigo que giran el pomo de la puerta, y Jason inmediatamente se coloca en una esquina respetable, su rostro todo sonrisas, justo cuando Howard entra.

Está sonriendo, pero hay algo diferente en él. Su sonrisa está un poco rara. No coincide del todo con la extraña mirada en sus ojos.

—Pensé que te encontraría aquí —Howard mira en dirección a Jason.

—Sí —Jason se arregla el chaleco—. Estaba con Denziel. Se ofreció a prestarme un traje.

Veo que el hombro de Howard se relaja físicamente, y mis ojos se entrecierran.

Algo está pasando.

—En fin —Howard me mira—, solo vine a decirte que la ceremonia está a punto de comenzar, así que date prisa.

Mi mandíbula se tensa, y la ansiedad crece en mí.

Asiento.

Sale, dejando la puerta abierta. Hace un gesto con la cabeza a los dos guardias que claramente le habían estado siguiendo, y se colocan frente a mi puerta.

—Jason —lo miro, pero él niega con la cabeza discretamente.

Su voz es baja:

—Hasta las paredes tienen oídos. Necesitas confiar en mí.

Es fácil para él decirlo.

Sin embargo, nos hemos quedado sin tiempo, y él me tiende su mano, con expresión sombría:

—Vamos.

Todo mi cuerpo se siente frío mientras él coloca mi mano en el pliegue de su codo. Puedo sentirme arrastrando los pies mientras salimos del refugio hacia el claro donde tendrá lugar la ceremonia. Mi corazón late demasiado rápido, el sabor ácido del miedo en mi boca haciendo que mi corazón lata un poco más deprisa.

—Respira —murmura Jason, mirando al frente, su boca apenas moviéndose.

Dejo escapar un suspiro tembloroso. A pesar de lo mucho que intento concentrarme en por qué estoy haciendo esto y no huyendo, hay momentos en los que mi situación realmente me golpea, esta impotencia paralizante, esta carga sobre mis hombros, la cruda soledad. Ahora es uno de esos momentos.

Desearía poder decir que culpo a Denziel de todo esto, pero la verdad es que culpo más a Howard. Usó nuestro vínculo contra mí. Disfrutó atormentándome con fragmentos de información sobre cómo torturaron a mis padres. Se deleitó con mi impotente agonía cuando asesinó a mis padres.

Mi odio hacia él es algo creciente y ardiente. Mi loba quiere su sangre, a pesar de ser nuestro compañero. El trauma por el que hemos pasado no es algo pequeño, e incluso ahora, tengo que mantenerlo reprimido en algún lugar profundo. Nunca quiero que Howard me vea quebrarme.

Puedo ver el deseo en sus ojos de finalmente hacerme caer, pero nunca le daré esa satisfacción.

—Prepárate —las palabras de Jason son tranquilas y tensas mientras finalmente nos acercamos a la gran reunión. Mis ojos recorren el mar de rostros, y veo el vacío en los ojos de las hembras. Pero bajo el vacío, veo preocupación y miedo. ¿Y en los ojos de los machos? Triunfo. No en todos los rostros, pero sí en la mayoría. Están disfrutando de esto, deleitándose en hacer que las hembras se sometan a ellos. Se han vuelto tan hambrientos de poder que han

olvidado que estas hembras incluyen a sus propias madres, hermanas y sus propias compañeras.

La furia me llena, pero ahora no es el momento.

Howard está de pie en el altar, pero no encuentra mi mirada.

Mientras me acerco a él, veo una visión extraña. Tiene una expresión preocupada, una extraña reticencia en su mirada.

Jason aprieta suavemente mi brazo, y trago saliva. Se aleja de mí, y de repente mi piel se siente fría y húmeda. Mis piernas están inestables mientras camino hacia Howard.

Asesino.

Monstruo.

Estoy gritando dentro de mi cabeza, pero ni un sonido sale de mi boca.

Llego al altar, y la ceremonia comienza. Las palabras apenas se infiltran en la espesa niebla dentro de mi cabeza, la tensión aumenta dentro de mí. Mis manos están sudando ahora mientras el oficiante pronuncia las palabras vinculantes.

En un momento dado, se gira hacia Howard, que aún no me ha mirado.

—¿Juras tomar a Zara White como tu compañera bajo las leyes de nuestro pueblo?

La mandíbula de Howard se tensa, y me encuentro saliendo de mi extraña niebla cuando el silencio se prolonga y él no responde.

—¿Howard? —murmura el oficiante su nombre.

Miro a mi futuro compañero, un extraño sentimiento de pavor me invade.

—¿Howard? —le miro fijamente.

¿Qué está tramando ahora?

Cuando hay una agitación entre los invitados, finalmente levanta la cabeza. Su rostro está tenso mientras me mira a los ojos:

—No.

¿No?

Le miro fijamente, mi mente sin comprender la palabra.

Incluso el oficiante parece conmocionado:

—¿Qué estás diciendo, Howard?

—No te quiero como mi compañera —la voz de Howard es clara, su mandíbula apretada—. Te rechazo.

Una fría ira comienza a gestarse dentro de mí incluso mientras el alivio llena mis pulmones. Todo lo que hizo, todo, asesinar a mis padres, torturarme, ¿fue todo para esto? ¿Por qué no me mató junto con mis padres?

Mis garras salen, mi mano levantándose para sacarle los ojos. Sin embargo, un dolor penetrante llena mi pecho, y mi loba aúlla de agonía.

¡Cabrón!

Miro con furia a Howard mientras lágrimas de dolor llenan mis ojos. Está tambaleándose hacia atrás, agarrándose el pecho. ¡Ha roto el vínculo de pareja destinada entre nosotros!

La agonía es una sensación implacable de desgarro dentro de mí, mi loba enloqueciendo con el dolor. Sin embargo, si pensaba que esto era malo, lo vi enderezarse y mirarme intensamente. Y entonces la sensación de desgarro empeora. Es como si mis entrañas estuvieran siendo despedazadas, y no puedo hacer nada más que gemir, ni siquiera puedo gritar.

Está empujando todo su sufrimiento hacia mí.

Mi mente está en un dolor blanco y ardiente, mi cerebro revolviéndose. Estoy de rodillas, retorciéndome, y él me está mirando ahora. El odio en mi corazón es algo despiadado, pero no puedo hacer nada al respecto. Ni siquiera creo que sobreviviré a esto.

Veo pasos acercándose a mí, y la cara de Denziel se acerca.

"Confía en mí".

—¡Jason! —el grito es arrancado de mi garganta, un llanto desesperado. Antes de que pueda parpadear, ya está a mi lado, girándome para mirarlo.

—¡Apártate, Jason! —ruge Denziel.

Pero Jason agarra mi mandíbula, obligándome a mirarlo:

—¿Quieres que me vaya?

Niego con la cabeza, incapaz de hablar.

Algo va mal.

Incluso bajo esta manta de agonía, puedo sentir que algo más está pasando por su rostro tenso y la furia de Denziel. Veo a Howard acercarse a Jason, sus manos peludas, pero Jason agarra su muñeca

con una mano y la tuerce, rompiéndola limpiamente y obligándolo a retroceder.

—¿Confías en mí? —la voz de Jason es seria.

Asiento rápidamente, tratando de pensar más allá del dolor.

—¡Jason! —grita Denziel, avanzando rápidamente, pero su camino está bloqueado por los compañeros de Jason.

Jason está hablando rápido ahora:

—Conozco las reglas. Tienes que elegir un compañero ahora o ser emparejada con la elección del Alfa. Eso si sobrevives a esto.

Tiene razón. ¡Oh, Dios, tiene razón!

Mi loba está gritando, espumajeando, tratando de escapar, pero el lobo de Jason es más dominante que el mío. Él es capaz de reprimir mi deseo inconsciente de cambiar sosteniéndome contra él. Mi corazón está latiendo con fuerza, y necesito el consuelo de mi animal, pero no puedo acceder a él.

—Zara —Jason me obliga a mirarlo—. Concéntrate en mí. Puedo ayudarte, ¡pero tienes que confiar en mí para esto!

—¡L-lo hago! —las palabras salen forzadas de mi boca, incluso hablar es un acto doloroso.

Puedo oír pasos apresurados hacia nosotros. Estoy asustada, aterrorizada hasta la médula. Necesito alivio de este dolor.

Y entonces le oigo preguntar en voz alta:

—¿Estás dispuesta a ser mi compañera?

CAPÍTULO 4

Zara White

Las palabras de Jason hacen que un silencio caiga sobre los invitados, y de repente, oigo a Denziel rugir algo, pero no puedo pensar con claridad.

¿Emparejarme con Jason?

Es algo que nunca consideré, pero ahora mismo, puedo sentir la tensión en mi corazón por el dolor del vínculo roto. No disminuye. Un poco más, y mi corazón podría detenerse. Mi visión ya se está oscureciendo. Howard, ese bastardo rastrero, me hizo esto a propósito. Quería que muriera en esta agonía.

Quería que me rompiera frente a él.

Bueno, no le daré esa satisfacción.

—S-Sí.

—Más alto —susurra Jason—. Todos necesitan oírlo.

Me cuesta cada gramo de fuerza hablar más alto.

—¡Sí!

—¡No puedes hacer eso! —aúlla Howard, agarrando el hombro de Jason y tirando de él hacia atrás, con saliva volando de su boca—. ¡Ella no es tuya!

Denziel pasa por delante de ambos compañeros de Jason, avanzando rápidamente.

—¡Este es un asunto de manada, Jason! ¡No puedes emparejarte con Zara! ¡Como Alfa, yo seré quien elija un compañero para ella!

Pero Jason no se inmuta.

—¿No dicen las nuevas reglas que si un emparejamiento se rompe, la hembra tiene un cierto periodo de tiempo para elegir su propio compañero?

La cara de Denziel está blanca como una sábana, y le veo lanzar una mirada ansiosa por encima de su hombro al resto de la manada.

—B-Bueno, sí, pero...

—Ella me eligió a mí. No veo ningún problema en eso.

—Está sufriendo —dice Denziel con dureza—. No está en condiciones de tomar una decisión ahora mismo. La llevaré a la enfermería, y una vez que se recupere...

—Su ritmo cardíaco es demasiado lento —Jason se coloca protectoramente frente a mí—. Y dado que Howard está bien, probablemente se deba a que está canalizando toda la reacción de la ruptura del vínculo hacia ella.

Denziel le lanza una mirada fría a Howard pero luego se vuelve hacia Jason.

—Soy su Alfa. Yo cuidaré de ella. Decidiremos qué hay que hacer más tarde...

—Ella ha consentido aceptar mi marca de emparejamiento —Jason se niega a ceder—. ¿Por qué intentas prolongar su sufrimiento cuando puedo terminarlo aquí mismo? Tú fuiste quien estableció estas nuevas reglas. ¿Por qué las estás cambiando?

Murmullos inquietos surgen de la multitud.

Denziel se ve nervioso mientras mira por encima de su hombro.

—Jason, ¿por qué estás haciendo esto? —su voz es baja y tensa.

—Nessie querría que salvara a su amiga —la voz de Jason es absoluta—. Y no estoy rompiendo ninguna ley aquí.

Mi cabeza se está calentando, y puedo sentir la sangre retumbando entre mis oídos.

—¡Te digo que no puedes! —ruge Denziel, pero es demasiado tarde.

Jason se da la vuelta y me levanta por la nuca. Muerde la parte donde mi cuello se une con mi hombro. Es una sensación dolorosa cuando sus dientes se hunden, y siento que mi loba se aleja de este extraño vínculo. Pero un vínculo de emparejamiento es muy preciso, y mi loba no tiene más remedio que aceptarlo.

Puedo sentir que el dolor comienza a disminuir, y me quedo inmóvil en los brazos de Jason.

—¡¿Qué has hecho?! —gruñe Denziel, pero cuando da un paso amenazador hacia nosotros, no solo los dos compañeros de Jason bloquean su camino de manera amenazante, sino que todas las hembras presentes comienzan a levantar la voz.

—¡Era tu regla!

—¡Ha salvado a Zara!

—¡Tú la habrías dejado morir!

—¡No ha hecho nada malo!

Con tanta indignación dirigida hacia él, Denziel no tiene más remedio que retroceder. Pero Howard no ve razón para hacer lo mismo.

—¡Zorra! —Está prácticamente echando espuma por la boca, con una mirada enloquecida en sus ojos—. ¡Planeaste esto, ¿verdad?!

¡Lo trajiste aquí para esto! ¡Voy a darte una maldita lección que nunca olvidarás! ¡Te azotaré hasta que...

—¿Le harás qué a mi compañera? —Jason está de pie, con su cara frente a la de Howard, su voz fría—. ¿Estás amenazando con dañar a mi compañera? ¡¿Es eso?!

Jason es treinta centímetros más alto que Howard y claramente más fuerte, dada su posición en su propia manada. Y Howard siempre ha sido un cobarde. Mientras lucho por ponerme de pie, Howard parece furioso.

—Me estaba engañando...

—Ella nunca te engañó —dice Jason despiadadamente—. Tú eres el cobarde sin pelotas que abandonó a su compañera durante la ceremonia de emparejamiento e intentó matarla canalizando todo tu dolor hacia ella. ¡Ni siquiera mereces ser llamado hombre!

Los labios de Howard se aprietan.

—Ni siquiera sabes...

—No me interesa saberlo —lo interrumpe Jason—. Lo que sí sé es que Zara se estaba muriendo y yo la salvé. Y ahora, voy a llevar a mi compañera a su habitación para que se recupere de la prueba que le hiciste pasar.

Se da la vuelta, y Howard gruñe.

—¡No es tuya! ¡No la toques!

—Parece que una muñeca rota no es suficiente para enseñarte una lección —Jason muestra los dientes en un gruñido—. Quizás debería romperte el cuello en su lug...

—Jason —interviene Denziel, más calmado ahora. Mientras me pongo de pie, una sensación de enfermizo presagio se forma en mi estómago al ver la mirada astuta en sus ojos.

—Howard no está equivocado —continúa, mirándome—. Te permití venir aquí porque eras el compañero destinado de mi hija. Pero has creado caos en esta manada. Me gustaría mucho conocer la relación entre tú y Zara. El engaño es una ofensa punible en esta manada, te hayas emparejado con ella o no.

—No hay prueba de que Zara y yo hayamos estado en contacto después de Nessie —dice Jason abruptamente—. Y habrías sabido si me hubiera reunido con ella.

Denziel guarda silencio, su expresión tensa.

—Todo lo que he hecho está dentro de las reglas que has establecido, Denziel —Jason mantiene su mirada—. A menos que estés insinuando que esas reglas no se aplican a ti.

Los murmullos enojados que vienen de la multitud tienen a Denziel sudando. Por supuesto que sí. Él solo logró someter a las hembras aislándolas. Ahora mismo, todas están reunidas aquí y se están irritando.

—Bien —escupe Denziel.

Jason no duda, llegando a mi lado. Ya he estado de pie durante unos segundos, y aunque el dolor se ha ido, el fantasma del mismo todavía persiste, y me siento débil. Todavía estoy tratando de procesar lo que pasó mientras él me guía pasando junto a Howard y Denziel. Levanto la cabeza para ver a Marie, pálida, de pie entre la

multitud, observándome. A su lado está Erin. Y en sus ojos, veo un claro alivio.

Hay personas que dependen de mí.

No es momento para descansar.

Es momento de idear rápidamente un plan.

Porque Denziel no va a dejar pasar esto.

*** ***

Para cuando Jason me lleva a mi habitación, estoy tambaleándome. Parte de ello es para aparentar y asegurarme de que Denziel tenga la impresión de que estoy demasiado débil ahora mismo. El resto es real. Mi cuerpo duele.

Espero estar a solas con Jason. Sin embargo, cuando entramos, sus compañeros no se quedan atrás, cerrando la puerta tras ellos.

Me hundo en el sofá con un gemido.

—Debí haberlo esperado. Maldita rata.

Jason permanece en silencio, y lo miro mientras su advertencia anterior vuelve a mí. Lo observo fijamente, diciendo lentamente:

—Lo sabías, ¿verdad?

—Lo descubrí anoche —admite—. Intenté llegar a ti, pero este lado de la guarida estaba vigilado. Intenté llegar a ti esta mañana, pero Denziel me acorraló. Estaba tratando de captarme. Para cuando logré escapar, era un poco tarde.

Me froto la cara con las manos, compartimentando mi dolor y confusión, tratando de concentrarme en el presente.

—Entonces, ¿estás diciendo que sabías que Howard me rechazaría durante la ceremonia?

Jason duda.

—Sí.

—¿Cómo? —Bajo las manos y lo clavo en el sitio con mi mirada—. ¿Cómo lo supiste?

—Los escuché —admite, metiendo las manos en los bolsillos mientras sus amigos observan—. Tanto a Denziel como a él.

Se me corta la respiración.

—Espera, ¿qué? ¿Esto estaba planeado?

—No diría eso —murmura Jason—. Parece que Howard estaba un poco reacio a hacerlo. Pero Denziel estaba dispuesto a darle algo a cambio.

Parpadeo rápidamente.

—Lo siento. Estoy tratando de seguir aquí. ¿Denziel no quería que me emparejara con Howard? Pero, ¡¿por qué?! Si quería que muriera junto con el resto de mi familia, ¿por qué no hacerlo de una vez?

—No quiere que estés muerta —Jason mantiene mi mirada, la suya seria—. Te quiere a ti.

—¿Disculpa?

Se acerca a mí.

—Denziel quería que Howard te rechazara para poder reclamarte él en su lugar.

Un lento horror se filtra en mí.

—¿Quieres decir que quería darme su marca de emparejamiento?

—Eso es lo que escuché. Tu compañero...

—Ese serías tú ahora —lo corto ásperamente.

Jason hace una pausa como si estuviera digiriendo mis palabras, luego continúa:

—Howard estaba inicialmente reacio, pero Denziel le estaba ofreciendo posiciones cada vez más poderosas dentro de la manada, por lo que pude entender.

—Ya es su mano derecha —escupo, ni siquiera segura de por qué me sorprendió el comportamiento traicionero de Howard. Siempre había sido codicioso—. No sé qué le habría ofrecido Denziel. Fuera lo que fuese, debió haber valido la pena. Sé cuánto disfrutaba Howard humillándome. Disfrutaba de este nuevo poder sobre mí. Debe haber recibido algo increíble para estar dispuesto a renunciar a esto.

Mi sangre aún hierve, pero tengo que centrarme en lo importante.

Miro hacia Jason.

—No debería mirar a un caballo regalado en la boca, pero cuando me preguntaste si confiaba en ti, ¿eso significa que tenías la intención de darme la marca de emparejamiento después de escuchar la conversación?

Jason parece tenso.

—Esa no fue mi primera solución. Idealmente, te lo habría dicho y te habría sacado de aquí. Pero cuando eso no funcionó, darte la marca de emparejamiento fue lo único que se me ocurrió.

Lo miro fijamente.

—¿En serio? ¿Tu segunda solución fue unirnos para toda la vida? ¿No se te ocurrió nada más? ¿Ni una sola alternativa?

Jason me estudia.

—Aceptaste esto, Zara.

—Sí, bueno, me estaba muriendo, así que habría aceptado cualquier cosa en ese momento para que el maldito dolor parara.

El silencio sigue a mi declaración, y luego Jason se aventura:

—No estás satisfecha con...

Me pongo de pie, paseándome.

—Me salvaste la vida. Estoy agradecida por eso —me giro para mirarlo, sin entender cómo está tan tranquilo con todo esto—. ¡Pero nos has atado a ambos para toda la vida, Jason! Ni siquiera nos conocemos. Y yo no... no quiero una relación. Los hombres están en el cubo de la basura para mí ahora mismo.

—No había otra manera —Jason niega con la cabeza—. Y lo sabes. Pensé que sería una opción mucho más preferible en comparación con cualquiera de los hombres que tienen la sangre de tu familia en sus manos. Y si no hubiera intervenido, Denziel te habría forzado su marca. Ese era su plan, para empezar.

Lo miro fijamente durante unos largos segundos antes de soltar un suspiro pesado y hundirme de nuevo en el sofá.

—Tienes razón. Sé que tienes razón. Y estoy agradecida. No pienses que no lo estoy. Esto es simplemente mucho para procesar. ¿Por qué Denziel llegaría tan lejos? ¿Por qué hacer esto?

—Te lo estás tomando notablemente bien —señala uno de los compañeros de Jason—. Esperaba una crisis histérica.

—Seth —Jason presenta al lobo de cabello castaño—. Y allí está Ray.

Ray destaca más con su pelo teñido, un verde brillante.

Encuentro la mirada de Seth directamente.

—Cuando estás donde estoy yo, con personas a las que proteger, no tienes el lujo de lamentar tu destino. Ahora mismo, cada mujer en esta manada cuenta conmigo para sacarlas de esta situación. No tengo tiempo para sentarme y preocuparme por las motivaciones de Denziel.

—Tengo curiosidad por saber por qué es eso —Seth entrecierra los ojos.

—¿Por qué qué?

—Está preguntando —interviene Ray, observándome con cautela—, por qué todas las hembras dependen de ti.

—Porque Zara estaba en línea para ser la próxima Alfa —murmura Jason lentamente.

—No —le doy una mirada afilada—. Nunca ha habido una Alfa femenina. Habría sido mi hijo quien se entrenaría para convertirse en Alfa mientras yo actuaba como sustituta.

—Pero no tienes un hijo. Entonces, ¿quién habría sido el legítimo Alfa después de tus padres y tu abuelo?

Aprieto la mandíbula, sin saber por qué Jason está adentrándose en este tema.

—Quien hubiera sido mi compañero —admití lentamente—. Pero nuestro hijo habría sido el verdadero Alfa.

—¿Realmente funciona así? —pregunta Seth con cautela—. Pensé que los Alfas nacían o se apoderaban de la posición.

—Es complicado —desvío la mirada, no estoy lista para profundizar en la historia de mi familia.

—Lo suficientemente complicado como para que Howard nunca lo entendiera. Parece carecer de algunas células cerebrales aquí y allá —dice Jason fríamente—. Pero existe la posibilidad de que Denziel sí lo supiera. Podría haber estado tras de ti como su compañera para cimentar aún más su posición.

Esa idea nunca se me ocurrió, pero ahora que la estoy escuchando, me siento enferma del estómago.

—Si ese es el caso —mi corazón está acelerado mientras las implicaciones de lo que Jason está diciendo se asientan en mí—, entonces no tenemos mucho tiempo.

—¿Qué quieres decir?

Mi corazón está latiendo con fuerza mientras me pongo de pie y me apresuro hacia los armarios, rebuscando algo. Esto no es bueno. Esto no es nada bueno.

Si ha llegado a este punto, entonces necesito conseguir esos libros primero, los libros familiares.

—¡Zara! —Jason me agarra firmemente por la parte superior del brazo, obligándome a mirarlo—. ¿Qué está pasando ahora?

Lo miro directamente a los ojos, mi tono sombrío.

—¿Pensaste que al darme la marca de emparejamiento, todos nuestros problemas estaban resueltos?

Cuando Jason me mira fijamente, continúo, frustrada:

—Si tu razonamiento es correcto, entonces ni siquiera tú puedes interponerte en el camino de Denziel. Todo lo que tiene que hacer es matarte, y yo quedo disponible. No va a dejarte ir, Jason. Al menos no vivo.

CAPÍTULO 5

Zara White

—No lo haría...

—¡En serio no puedes ser tan ingenuo, Jason! —estallé—. Denziel ya no es el padre de Nessie. Su hija se ha ido. Tú no le importas. Ahora mismo, solo eres un obstáculo en su plan para conseguir un control total y absoluto sobre esta manada.

Jason me mira con el ceño fruncido.

—Entiendo esa parte. Pero si me pasa algo, comenzará una guerra total entre tu manada y la mía. Ni siquiera Denziel sería tan imprudente. Todavía no ha logrado tener a toda la manada bajo su control. Aún hay focos de resistencia aquí y allá.

Tiene razón, pero Jason no conoce a Denziel, al menos no en quien se ha convertido.

—A Denziel no le gusta perder —digo lentamente, poniéndome de pie—. No le importará en este momento. No le importará cómo sus acciones afecten a la manada. Mientras consiga lo que quiere, no le importa nada. Y eso es lo que lo convierte en un Alfa tan peligroso. Si estalla una guerra, sacrificará a cualquiera. Ya ha matado a cerca del treinta por ciento de nuestra manada, Jason, incluyendo mujeres y niños. Y lo hizo todo sin pestañear. Te interpusiste en su camino. Va a deshacerse de ti. Todo lo que tiene que hacer es presentar tu muerte como un accidente. Tu manada no sabe que me diste la marca de emparejamiento ni conoce la situación aquí, ¿verdad? Así que no hay forma de que sepan que él te mató deliberadamente.

Jason me mira fijamente antes de finalmente decir:

—Realmente piensas bastante por adelantado, ¿no?

—He tenido que hacerlo.

Un breve silencio cae sobre la habitación, y luego Seth exige:

—¿Y ahora qué? ¿Nos vamos?

—Bueno, él va a estar vigilando —murmuro—. Irnos no va a ser tan fácil. También van a intentar separaros a ti y a tus compañeros. Y si presentamos batalla, él tendrá una excusa para mataros.

Jason no parece muy alterado por la idea de que la muerte le espere. Mira por encima del hombro a sus compañeros.

—Necesitamos encontrar una forma de comunicarnos con Austin.

—Pero nuestros dispositivos no se conectan a ninguna red —dice Ray con tensión—. ¿Qué quieres...?

—¿Tenéis dispositivos de comunicación? —interrumpo.

—Pues sí —responde Jason—. Pero no captan ninguna señal, y no podemos...

—Dame uno —extiendo la mano, con la sangre vibrando de emoción —. Puedo conseguiros una red que funcione.

Jason me estudia con cautela antes de meter la mano en el bolsillo interior de su traje y sacar una pequeña pantalla. La agarro y comienzo a anular los controles de la red. Una de las primeras cosas que Howard hizo después de la rebelión fue despojarme de todos los dispositivos electrónicos que me permitirían comunicarme con cualquier persona dentro o fuera de la manada.

Sabía que si alguien podía causar problemas, sería yo.

Me toma unos largos minutos mientras introduzco código tras código, con cuidado de no activar ninguna alarma. Mis ojos se mueven rápidamente por la pantalla mientras espero que ocurra la magia. No un minuto después, la conexión cambia.

—Aquí —le entrego el dispositivo a Jason con grim satisfacción—. Tienes cinco minutos antes de que el sistema vuelva automáticamente al sistema de nuestra manada y active una alarma. Antes de que se acaben tus cinco minutos, debes cortar la llamada.

Austin Cross, el Alfa de Jason, tiene una voz profunda, y levanto la vista cuando saluda a Jason.

—Bueno, tenemos un problema aquí —comienza Jason.

—¿Cuál sería?

—Terminé dándole a la novia mi marca de emparejamiento.

Hay un largo tramo de silencio desde el otro lado antes de que Austin suspire.

—¿Por qué has tenido que hacer eso?

—Es complicado —responde Jason, y señalo hacia mi muñeca cuando me mira: No tiene mucho tiempo.

—Luca White está muerto. El padre de Nessie, Denziel, ha tomado el control de la manada. Las cosas no pintan bien aquí, Austin.

—¿Te están impidiendo salir? —Ahora hay un peligroso matiz en la voz de Austin.

—Es posible. Denziel tiene sus ojos puestos en Zara. No creo que me deje marcharme con ella o en absoluto.

—¿Necesitáis ayuda?

—Vamos a intentar salir. Mientras tanto, creo que sería prudente enviar un escuadrón aquí. Usaremos la ruta oeste desde el lago...

—No —digo abruptamente—. Usaremos transporte humano. Será más difícil rastrearnos o atacarnos de esa manera.

Jason entrecierra los ojos hacia mí, pero antes de que pueda decir algo, Austin murmura:

—Es una decisión inteligente. Con el transporte humano, estaréis aquí en dos días. Si no sabemos de vosotros en tres días, lanzaremos un ataque contra la Manada de Piedra de Río.

Su voz es dura, y puedo escuchar la autoridad y el poder en ella.

—Se nos acaba el tiempo —dice Seth rápidamente.

—Tres días, Jason —le recuerda su Alfa con seriedad—. Salid de ahí.

Agarro el dispositivo justo a tiempo, apagándolo por completo.

—Eso estuvo cerca.

—¿Por qué no podemos simplemente salir ahora mismo? —exige Seth.

—¿Por qué no abres la puerta y compruebas? —siseo—. Adelante.

Frunciendo el ceño, abre la puerta que da al pasillo, y le veo quedarse inmóvil justo antes de cerrarla.

—Bueno, esto no va a ser divertido —murmura—. Hay guardias alineados en el pasillo.

Me levanto y agarro una pequeña mochila de detrás del sofá, metiendo los dos libros que tengo que llevar.

—En cualquier momento, nos separarán, especialmente a vosotros dos. No os matarán de inmediato, pero eventualmente lo harán.

—¿Cómo sabes todo esto? —Jason agarra mi brazo, haciéndome girar para enfrentarlo, su voz dura.

—¡Porque así es como funcionan! —gruño en respuesta—. Son cobardes, y así es como operan. Separar y atacar.

Antes de que pueda decir algo, la puerta se abre de golpe. Rápidamente pateo la mochila detrás del sofá justo cuando Howard entra.

—¡Zorra! ¡Puta mentirosa! —Howard tiene una mirada enloquecida en sus ojos mientras se acerca a mí.

—¡Cuida tu boca! —Jason está de pie frente a mí protectoramente.

—¡Apártate de mi camino! —Howard parece haberse enfurecido bastante—. ¡Todo está arruinado por tu culpa! ¡Todo! ¡¿Por qué no pudiste simplemente conocer tu lugar?!

—Dije —Jason agarra a Howard por el cuello, arrojándolo contra la pared—, ¡cuida tu puta boca!

Miro la espalda de Jason, sorprendida por la pura fuerza de su protección. Todavía no he registrado el hecho de que ahora es mi pareja. He metido ese pequeño detalle en el fondo de mi cabeza. Pero mientras le miro boquiabierta, una pequeña voz dentro de mi cabeza señala que nunca, en todo el año que he estado con Howard, me ha defendido de nadie. Como ocupaba una posición tan alta en la manada, no era extraño que algunos machos me criticaran o hicieran comentarios degradantes. Por supuesto, la mayoría de esos

machos participaron en la rebelión, así que su mentalidad no es realmente sorprendente.

Pero recuerdo haber escuchado algunos comentarios de vez en cuando con Howard a mi lado, y él simplemente se reía. A pesar de lo herida que me sentía, nunca se puso de pie por mí.

Pero Jason sí.

Ni siquiera me conoce tan bien, y acaba de sacrificar todo su futuro para salvarme, pero aún está dispuesto a protegerme. A pesar de la sombría situación, mi corazón se salta un latido, y puedo sentir a mi loba sentarse y observar.

—Adelante —escupe Howard, casi con alegría—. Intenta tocarme. ¡No sabes quién soy!

Una alarma suena en mi cabeza, e inmediatamente me interpongo entre Howard y Jason, empujando a este último hacia atrás. Luego, levantando la mano, abofeteo a Howard en la cara, permitiendo que mis garras desgarre su piel.

Él me gruñe, pero no me inmuto.

—No soy yo quien traicionó a su pareja. No eres digno de ser llamado lobo, Howard. No sé por qué el destino decidió atarme a un cobarde pusilánime como tú, pero nunca he estado más feliz de ser libre. La simple idea de pasar el resto de mi vida ligada a algo tan inútil como tú era algo tan cercano a una sentencia de muerte para mí como es posible.

Veo su cara ponerse roja de rabia.

—¡Ni siquiera estarías viva si no hubiera sido por mí! Deberías estar besando mis pies ahora mismo. ¡Salvé tu vida!

—i¿Lo hiciste?! —respondo, con un tono duro—. ¿O me perdonaron la vida solo para que tu Alfa pudiera follarme?

Sus ojos se ensanchan, y yo me burlo:

—¿Qué? ¿Pensaste que serías capaz de ocultar esto? Me estabas intercambiando con Denziel como si fuera una propiedad. Eres tan patético, Howard. Me dan ganas de vomitar.

—Zorra...

Su mano desciende, pero agarro su muñeca, forzándolo hasta el suelo, susurrando:

—El hecho de que te dejara golpearme antes no significa que no tenga la capacidad de detenerte. Ya no tienes ninguna autoridad sobre mí, Howard, porque según tus propias reglas retorcidas, el único que tiene permitido 'disciplinarme' es mi pareja. Y tú no eres mi pareja.

Veo que una lenta comprensión entra en sus ojos, y Jason aprovecha eso para tirar de mí hacia él.

—Fuera —dice con calma—. No quiero que interactúes con mi pareja.

Cuando Howard abre la boca, Jason interviene:

—Una palabra más sobre mi pareja, y te arrancaré la lengua y te la meteré por el culo.

Admiro levemente su creatividad.

Sin más opciones, Howard sale furioso.

—Oh —me hundo en el sofá—. Esto nos va a morder el culo.

—¿Tienes un plan de escape? —Jason se gira para mirarme.

Le doy una sonrisa tensa.

—Estoy tratando de pensar en uno. Pero mientras esos guardias estén vigilando la puerta, no podemos movernos.

Pero tengo preocupaciones más grandes en mente.

Howard no va a dejar pasar este insulto.

Y su mezquina venganza podría arruinarlo todo.

*** ***

Esperaba que Denziel tardara algo de tiempo en dejar que la situación se enfriara, pero cuando dos guardias se presentan con una citación de Denziel inmediatamente después de la cena, me tenso.

Tanto Seth como Ray siguen aquí, y Jason intercambia una mirada con ellos antes de marcharse.

—No hagas ninguna tontería —me murmura al pasar junto a mí.

Considerando la situación en la que estamos ahora, la estupidez está garantizada.

Sin embargo, no cinco minutos después, seis guardias entran en la habitación.

—¿Y ahora qué? —digo, exasperada.

El líder de los guardias, Timothy, me mira con desprecio.

—Estos dos tienen que venir conmigo.

—¿Por qué? —entrecierro los ojos.

—No es asunto tuyo —se burla—. ¿Por qué no eres una buena niña y te sientas en el rincón con la boca cerrada y las piernas abiertas?

Puedo ver que Ray va a reaccionar, y agarro el jarrón más cercano a mí y lo arrojo a la cara de Timothy. No logra esquivarlo, y se estrella contra su cabeza, rompiéndose.

—¡Zorra! —se lanza hacia mí, pero le doy una patada en los testículos, haciéndolo palidecer y desplomarse.

—Estoy cabreada —anuncio, recogiendo otro jarrón y lanzándolo al aire, para luego atraparlo—. Al próximo hombre que me falte al respeto, le corto las pelotas.

Hay un pesado silencio después de mi amenaza, y luego uno de los guardias, Brett, da un paso adelante, con la voz tensa:

—Solo recibimos la orden de escoltar a estos dos a sus aposentos. No tienes que ir por ahí causando problemas, Zara. Sabes cómo reaccionará Denziel a eso.

Miro a Brett antes de apretar los labios. Brett es un oportunista. Siempre lo ha sido. Cambia de bando inmediatamente cuando se da cuenta de lo que está pasando. Aparto la mirada de él.

No puedo dejarme llevar demasiado y darles la oportunidad de ponerme en la prisión subterránea. Si trato de impedir que se lleven a Seth y Ray, conducirá a ese camino.

—Zara —murmura Ray, pero sacudo la cabeza.

—Id. No os preocupéis por mí. Solo tened cuidado.

Los guardias se van con Ray y Seth, Timothy cojeando detrás de ellos, con una mirada de odio en sus ojos cuando se cruza con mi mirada.

Sin embargo, una vez que la puerta se cierra tras ellos, me encuentro hundiéndome en el suelo.

Cierro los ojos e intento no dejar que el miedo me abrume. Estoy completamente superada en este momento. Salir de aquí va a ser una pesadilla. Ni siquiera había sido una opción antes, pero si Denziel tenía la intención de hacerme su pareja, eso le daría mucho más control sobre mí, y ambos pies estarían en tierra firme.

Tengo que irme de este lugar. Solo entonces podré encontrar una manera de salvar a mi gente de este infierno. Es posible que si me voy con Jason, pueda convencer a su Alfa para que me ayude. No hay otra opción aparte de esa.

Mi corazón late con fuerza mientras entierro la cabeza en mis manos.

¡Tiene que haber una manera!

No sé cuánto tiempo pasa, pero cuando hay un golpe en la puerta, levanto la vista.

—¿Quién es?

Si son algunos de los rebeldes, entrarían sin llamar.

La puerta se abre para revelar a Marie y Erin llevando una bandeja de comida.

Oliendo la comida, mi estómago gruñe. No he comido nada desde la mañana.

—¿Estás bien? —Marie se apresura, dejando la bandeja a un lado.

Me rodea con sus brazos en un abrazo, y lo acepto, dejando que su calidez se filtre en mí. Erin me estudia de pies a cabeza.

—¿Estás realmente bien?

—Mejor Jason que Denziel, ¿no? —sonrío débilmente.

Le toma un momento comprender el significado detrás de mis palabras, y cuando veo que la conmoción y la ira entran en sus ojos, Marie gruñe:

—¡Ese bastardo lascivo! ¡Tiene edad suficiente para ser tu padre!

—Necesito salir de aquí, Marie —le digo—. No puedo ayudar a nadie mientras esté aquí.

—Deberías estar más preocupada por tu nuevo compañero y sus amigos —comenta Erin—. Denziel los tiene a todos caminando directamente hacia una trampa. Va a emboscarlos.

Aunque lo esperaba, me golpea como un puñetazo en el estómago. Dejo escapar un suspiro tembloroso. Tengo que creer que Jason y sus amigos pueden arreglárselas solos.

—Cuando dices emboscada, ¿de cuántas personas estás hablando? —miro a Marie.

—Sus posibilidades no son buenas, Zara —admite Marie—. Por eso estamos aquí.

—¿Qué quieres decir? —tengo un mal presentimiento en la boca del estómago.

Erin cierra la puerta en silencio y recoge la bandeja de comida. Trayéndola a donde estoy sentada, la destapa.

—Marie y yo tuvimos una pequeña charla con las chicas que cocinaban el banquete de la boda.

Ella levanta el filete y revela un pequeño paquete de polvo. Mis ojos se ensanchan.

—No.

—Sí —la sonrisa de Erin es fría mientras recoge el paquete y lo agita frente a mí—. Hicimos nuestra parte.

Marie toma mis manos, su tono sombrío.

—Ahora ve y haz la tuya.

CAPÍTULO 6

Jason Rawthorne

No sé adónde vamos, pero definitivamente no es al despacho de Denziel.

Cuando mis padres descubrieron que Nessie era mi compañera destinada, pasé muchos veranos aquí en esta manada, dentro de esta guarida con la niña de ojos brillantes y sonrientes de la que estaba locamente enamorado. Puedo encontrar cualquier lugar dentro de esta guarida con los ojos cerrados.

Y sé que la dirección en la que vamos no es donde va a estar Denziel.

Cada guarida tiene una salida trasera, una ruta de evacuación de emergencia en caso de ataque. Los dos guardias me llevan hacia ella, y lo sé. No soy tonto.

Me están conduciendo a algún tipo de emboscada.

Mi lobo ya está agitado, sin querer dejar atrás a nuestra compañera, pero tengo que confiar en Zara. Es inteligente e ingeniosa. Tengo que seguir la corriente, por ahora, para afrontar lo que me espere.

Efectivamente, me llevan a un pequeño sótano subterráneo que parece más bien una bodega polvorienta. Nos dirigimos hacia el fondo, donde claramente han movido una estantería de madera, si las marcas en el suelo de cemento son un indicio. Y las marcas son recientes.

Así que eso es lo que Denziel estaba tramando mientras yo estaba con Zara después de la ceremonia.

Uno de los guardias empuja una palanca que es casi invisible bajo esta mala iluminación, y una parte de la pared cede, revelando una cueva.

—Camina —dice bruscamente, y yo sonrío con frialdad.

—Con gusto.

La puerta se cierra tras nosotros, y mi lobo está listo. Un movimiento y derramaré sangre. Pero no así. Denziel sabe quién soy. Su predecesor lo sabía, después de todo. No enviaría simplemente a un par de soldados rasos para matarme.

La cueva se abre a una parte del bosque en la que no he estado, y mientras avanzamos por un sendero sin marcar, un hedor nauseabundo casi me hace vomitar.

¿Qué coño...?

Mis pensamientos se dispersan cuando reconozco el hedor.

Muerte, putrefacción, descomposición.

—Hemos llegado —sonríe con suficiencia uno de los guardias.

"Aquí" resulta ser un foso enorme frente al que estoy a unos pocos pasos. Doy un paso adelante, y un horror frío me invade.

Cuerpos.

Montones y montones de cuerpos.

Están en un estado avanzado de descomposición.

Uno de los guardias se ríe: —¿Asustado? Deberías estarlo. Esto es lo que les pasa a quienes nos desobedecen.

Mi estómago se retuerce de agonía al ver el tamaño de algunos de esos cuerpos. Una parte de mi mente me había protegido de lo que Zara había revelado, pero al ver la evidencia ante mí, sentí una rabia helada creciendo en mi interior.

Me doy la vuelta para enfrentarme a los dos machos.

—¿Desobedeceros? No —mi voz es gélida—. Aquellos que dañan a los miembros más débiles de una manada o utilizan métodos desleales para derramar sangre son cobardes. Vosotros y vuestro Alfa sois cobardes.

Uno de los soldados gruñe: —¿Quién coño te crees que eres?

Cuando intenta avanzar, el otro lo detiene con una mano en el pecho, burlándose: —Pronto se unirá a ellos.

Permanezco en silencio, pero puedo oír el crujido en los árboles cercanos. Para ser una noche sin viento, hay demasiado movimiento.

Cuatro hombres caen de los árboles.

¿Solo cuatro?, pienso para mí mismo, ligeramente sorprendido.

Cuando otros cuatro salen del otro extremo, sonrío sombríamente.

Todos vienen a por mí a la vez, sin amenazas, sin palabras, solo un ataque rápido y mortal. Sé que me superan en número, pero eso no significa que vaya a caer fácilmente.

Sin embargo, contra tantos atacantes, es mejor luchar en forma humana. Aguanto contra ellos, transformando mi mano para poder cortar gargantas. Consigo derribar a dos de los machos antes de que redoblen sus esfuerzos contra mí.

No están usando sus garras, sino armas afiladas. Es interesante, ya que los cambiaformas apenas luchan con armas, prefiriendo usar sus habilidades. Un cuchillo me roza la mejilla, y le doy una patada en el cuello al bastardo que lo sostiene, lanzándolo contra el árbol. Alejándome de sus compañeros, estoy a punto de destriparlo cuando unas garras me rasgan la espalda, clavándose profundamente y haciéndome aullar de ira y dolor.

Me doy la vuelta para encontrarme cara a cara con un Howard burlón.

Antes de que pueda matarlo, tres de los machos me agarran, empujándome hacia abajo en un agarre del que no puedo liberarme fácilmente.

—Voy a matarte —Howard muestra sus dientes—. ¡Y una vez que Denziel haya terminado con esa pequeña puta, también la mataré a ella! ¿Traicionarme? ¿Cree que alguien tan insignificante y despreciable como ella puede traicionarme? ¡No es digna ni de lamerme la suela del zapato!

Hay una mirada perturbada en sus ojos cuando escupe: —¡Debería haberla hecho mirar mientras torturaba a sus padres! Pero ahora, voy a...

Oigo el fuerte golpe antes de que la expresión de Howard se vuelva flácida y sus ojos se le pongan en blanco. Cuando se desploma en el suelo, cayendo de cara sobre el barro húmedo, Zara sale de detrás de él, sosteniendo un ladrillo pesado, con el rostro pálido.

—Hace tiempo que tenía ganas de hacer eso —murmura.

Los tres soldados que me sujetan se tensan al verla.

—Bueno —sonríe, mostrando los dientes—. ¿Así que esto es en lo que Denziel ha convertido a la fuerza de élite de mi abuelo? ¿Su pequeño escuadrón de asesinos?

Su atención está puesta en ella, así que aprovecho esa ventaja, levantando la cabeza para arrancar la garganta del soldado más cercano. Mientras él borbotea sangre, cayendo al suelo, Zara se lanza hacia delante, enfrentándose a un soldado mientras yo lucho contra el otro.

A diferencia de mí, ella no tiene problemas para seguir sus movimientos. Es casi como si supiera qué esperar. Aunque mi estilo de lucha puede no ser tan sofisticado, soy rápido y mis golpes son mortales. El estilo de lucha de Zara es más limpio, menos sangre pero extremadamente eficiente. Arranco la cabeza de mi oponente solo para darme la vuelta y verla romper el cuello del suyo.

—¿A qué te referías con escuadrón de élite? —exijo mientras me limpio la sangre en la ropa de uno de los lobos muertos.

Sin embargo, ella no me responde. Está de pie al borde del foso, mirando hacia abajo.

—¿Zara?

Cuando me acerco a ella, veo lo fuertemente apretados que están sus puños. Sus ojos brillan con lágrimas contenidas, y sin embargo no deja escapar ni una sola.

—Toda mi familia está ahí abajo —susurra con voz ronca, el dolor en su voz es algo despiadado—. Los deshonró, a sus cuerpos. Les negó un entierro digno. Les negó todo.

Cuando me mira, veo a una mujer que guarda un terrible dolor dentro de ella, y sin embargo sus ojos son feroces: —Un día, volveré aquí y enterraré a todos y cada uno de los míos que yacen aquí. Volveré por ellos.

Puede que no esté cerca de ella, y esta mujer puede ser una extraña para mí después de todos estos años, pero me acerco a ella, tomándola en mis brazos, sabiendo que no puedo ofrecerle consuelo: —Sí. Te ayudaré.

Sigo esperando que llore, pero no lo hace.

Nos quedamos así durante unos segundos antes de que ella diga, bruscamente, alejándose: —Habrá más soldados del escuadrón aquí. Tenemos que irnos.

Se aleja de mí, agarrando una pequeña mochila, antes de dudar sobre el cuerpo inconsciente de Howard. Inclinándose, recoge el ladrillo, con una mirada de odio en sus ojos: —Mejor terminar el trabajo.

Sin embargo, antes de que pueda moverse, oigo gritos en la distancia, y la agarro: —Ve a un lugar seguro. Tengo que buscar a Seth y Ray.

—No. No tenemos tiempo.

—No voy a dejar a mis hombres atrás —le doy una mirada dura.

—No están en la guarida —me dice Zara rápidamente—. Están...

—¡Corred! —oigo un rugido familiar, y miro por encima de mi hombro para ver a Seth y Ray corriendo hacia nosotros. No dudo, viendo la sangre en ellos, y tanto Zara como yo cambiamos al mismo

tiempo. Ella agarra la bolsa con la boca y comienza a correr velozmente por el bosque.

Está un paso por delante de mí, con pisadas seguras.

Hace mucho tiempo que no veo su forma de lobo. La última vez que estuvimos juntos como lobos, ella estaba creciendo. Ahora, su pelaje es una elegante capa rojiza, con el extremo de su cola de un blanco inmaculado.

Mi lobo admira su forma, admira a nuestra nueva compañera. Aunque la parte humana de mí no está demasiado centrada en ella, el animal la aprecia y la encuentra digna.

Nos están persiguiendo, pero Zara nos conduce por un camino intrincado, zigzagueando, ralentizando a nuestros perseguidores. Oigo los aullidos desde atrás, aullidos furiosos.

En algún momento gira bruscamente a la derecha, y escucho el estruendo del agua.

Salimos a un pequeño claro, y al ver la cascada, estoy seguro de que pretende que nos movamos río abajo para perder a los soldados. Sin embargo, ella se lanza directamente hacia la cascada, atravesando la fuerte presión del agua. Sin otra opción, hacemos lo mismo, solo para saltar directamente a una cueva pequeña y estrecha.

—No conocen esta cueva —oigo la voz de Zara, solo para darme la vuelta y verla desnuda mientras rebusca en su bolsa. Gruño cuando Seth y Ray empiezan a darse la vuelta.

Zara no parece importarle, sus movimientos son enérgicos y prácticos. Sacando una camisa larga que le llega hasta las rodillas, se la pone antes de coger un pequeño dispositivo de su bolsa. Se

acerca a nosotros, y yo vuelvo a mi forma humana, lanzándoles a los otros dos una mirada de advertencia. No necesito que la vean en cueros.

—Vale, he reprogramado este mapa online. Nos muestra el bosque. Hay un pueblo a 320 kilómetros de aquí. Nos llevará tres horas llegar incluso si corremos. Tengo algo de dinero. Debería ser suficiente para conseguir cuatro billetes de autobús a Arrow Brooke.

—¿Qué hay de este pueblo? —señalo uno que parece mucho más cercano a nosotros.

—Este será el primer lugar donde Denziel buscará —responde Zara con severidad—. Y hemos hecho muchos intercambios comerciales con ellos, así que definitivamente me reconocerán. Este otro pueblo está en la dirección completamente opuesta. Menos posibilidades de cruzarnos con los soldados.

La estudio.

Sé que Luca había estado entrenando a Zara para hacerse cargo de una de las divisiones de soldados de la manada. Pero ella nunca había estado interesada en ese puesto. Nessie solía hablar de su amiga con bastante frecuencia. A Zara le interesaban más los ordenadores. Nunca supe qué pasó con su entrenamiento después de que me fuera. Pero viendo lo hábil que es con un ordenador, probablemente siguió su pasión. Eso no significa que Luca dejara de entrenarla.

Está hablando como lo hace un Alfa, estratégica y centrada a pesar de su propio dolor.

Tengo que admirarla.

Sin ser consciente de los pensamientos que pasan por mi cabeza, Zara levanta la mirada: —Van a ir al pueblo ahora mismo. Tenemos cinco minutos.

—¿Y si nos atrapan o nos encontramos con alguien? —agarro su muñeca.

Me da una sonrisa fría: —Eso no sucederá. No por aquí. Vamos.

Se quita la camisa, sin importarle cómo se está desnudando ante tres machos; vuelve a transformarse. Agarrando la bolsa, sale disparada de detrás de la cascada.

Intercambio una mirada con Seth y Ray, que dejan escapar pequeños quejidos. Sin embargo, ella conoce este terreno mejor que nosotros, así que no tenemos más remedio que seguirla.

*** ***

Como cambiaformas lobos, apenas usamos el transporte humano, ya que lo encontramos restrictivo. Sin embargo, Zara parece imperturbable mientras reserva nuestros billetes, y comenzamos nuestro viaje. Sin embargo, incluso cuando está segura de que no nos seguirán, terminamos cambiando de autobús cada cierto tiempo. Podría haberle dicho que era innecesario ya que no podía oler a ningún otro lobo aparte de nosotros en las paradas, pero ella es precavida hasta la exageración.

Para cuando llegamos a la estación de Arrow Brooke, el agotamiento es evidente en sus ojos, aunque lo oculta bien. Puedo sentir la tensión dentro de ella.

—¿Y ahora adónde? —pregunta Zara cansada—. Pensaba que tendrías una fiesta de bienvenida esperándote.

A pesar de su agotamiento, su tono mordaz sigue apareciendo de vez en cuando.

El olor me llega antes que la voz profunda.

—Está justo aquí.

Me doy la vuelta para ver a Austin de pie con Lexi, otra de las tenientes senior.

Zara se encuentra con la mirada de Austin.

—Y tú debes ser la nieta de Luca —Austin da un paso adelante, ofreciéndole su mano.

Zara la estrecha, y aunque puedo sentir la preocupación y las dudas que la atormentan, su expresión es tranquila y firme: —Estás en lo cierto.

—Lamento lo ocurrido —murmura mi Alfa.

—Sí.

Austin entonces me mira: —Habéis agitado un auténtico avispero. Denziel se me adelantó.

—¿Qué? —se sobresalta Zara, y siento un destello de miedo en ella.

—Me llamó —murmura Austin, estudiando a Zara—, presentándose como el nuevo Alfa y afirmando que secuestraste a una de sus hembras y mataste a algunos de sus hombres.

—Entonces, ¿está reclamando una deuda de sangre? —me tenso.

—Oh, todo lo contrario —dice Austin con severidad—. Quiere que ambos regreséis y os convirtáis en miembros funcionales de su manada.

CAPÍTULO 7

Zara White

—Dejadme adivinar —enseño los dientes—. ¿Espera que Jason corte completamente los lazos con vuestra manada?

—Eso es lo que dijo —Austin me mira. Con su cabello castaño oscuro, ojos ámbar y un aire frío que le rodea, el Alfa de la Manada de Lobos Stone Creek presenta una figura aterradora. Me habría intimidado si no hubiera sido criada junto a Alfas de gran fortaleza.

—Entonces va a matarte —miro a Jason—. Amenazaste su autoridad, y ahora que eres mi pareja, cualquier hijo que potencialmente podamos tener será el siguiente en la línea para la posición de Alfa.

—Sí —Austin me observa, su mirada penetrante—, se sabe que vuestra manada practica la extraña costumbre de no elegir a los nacidos Alfa para liderar la manada.

No me sorprende que no conozca el funcionamiento interno de nuestra manada. La nuestra ha guardado bien nuestro secreto.

—No es que no elijamos —digo en voz baja—. Es que no hay Alfas nacidos dentro de nuestra manada. Todos nuestros Alfas han venido de una familia.

Al ver la mirada en los ojos de Austin, mi tono se vuelve frío—. Si tiene dudas sobre si abusamos de nuestra posición, puede revisar cada registro que existe. Los Alfas en la Manada de Lobos River Stone han tenido entrenamiento y siempre han sido justos en sus

tratos y decisiones. Nuestra manada ha estado entre las más avanzadas de este lado del mundo.

Austin me da una pequeña sonrisa—. Bueno, no puedo refutar eso. En cuanto a Denziel, le he dicho que veré lo que ustedes dos tienen que decir sobre el asunto. ¿Por qué no me ponéis al día durante el camino de vuelta?

Mi sangre vibra mientras nos sentamos en el jeep, Seth y Ray en el otro.

Mientras pasábamos por la ciudad, me di cuenta de que los rumores sobre este lugar eran ciertos. Puedo ver muy pocos humanos. Arrow Brooke es conocida por tener una comunidad principalmente de Otros. Los humanos que viven aquí o bien desconocen quiénes son sus vecinos o son lo suficientemente inteligentes para ocuparse de sus propios asuntos.

A medida que nos adentramos en el bosque, los jeeps comienzan en un sendero sin marcar. En nuestra manada, como no vivimos tan cerca de las ciudades humanas, no tenemos un garaje cerca de la guarida. Hay uno alrededor del segundo borde de nuestro territorio donde se guardan todos los coches y jeeps.

Jason está poniendo al día a Austin sobre todo lo que sucedió, y cuando menciona al escuadrón de élite, me mira—. Te pregunté sobre ellos. ¿Desde cuándo una manada de lobos tiene un escuadrón especial? Ni siquiera se transformaron una vez.

—Eso es porque no pueden —revelo. A estas alturas, el escuadrón de élite ha sido comprometido, y ya no es uno de nuestros mayores activos—. El escuadrón de élite está formado por aquellos lobos que no tienen la capacidad de transformarse. Podría deberse a defectos

de nacimiento, traumas o lo que sea. Normalmente, las manadas eliminan a estos lobos. Sin embargo, durante generaciones, los Alfas de mi manada los han acogido, les han dado un hogar, un lugar al que pertenecer, y los han entrenado. Son la última línea de defensa de la manada, y su lealtad reside únicamente en el Alfa. O al menos, eso creíamos. No sé cómo Denziel hizo que se volvieran contra mi abuelo, pero lo hizo.

Hay momentos de aquella noche que no deseo más que olvidar.

—¿Y qué hay de Howard? —me pregunta Austin.

Mis labios se aprietan en una delgada línea—. No sé cómo Howard se vio envuelto en todo este asunto. Siempre ha sido perezoso y ha querido lograr el éxito a costa de los demás. Mi madre lo mimaba desde que éramos niños. Si estaba sufriendo, ella sería la primera en estar allí para consolarlo. Mi padre no hizo menos por él. Le enseñó todo.

Guardo silencio, recordando memorias que ahora están manchadas para siempre.

¿Cómo se supone que debo recordar a mis padres cuando casi todos los recuerdos que tengo de ellos incluyen a Howard?

—Los padres de Howard murieron un año después de su nacimiento. Eran arquitectos y los contrataron para un proyecto en la ciudad. El edificio se derrumbó sobre ellos. Mis padres fueron muy activos en la vida de Howard.

Y sin embargo, no derramó ni una lágrima de remordimiento mientras sostenía sus cabezas decapitadas delante de mí, sujetándolas por el pelo.

Ese pensamiento hace que mis entrañas se contraigan. No puedo quitarme ese recuerdo de encima. Por mucho que lo intente, no puedo olvidar.

Bastardo frío y despiadado.

Siento la mano de Jason en mi espalda—. ¿Estás bien?

—No —digo secamente—. Él, eh, Howard tiene un ego. Siempre lo ha tenido. Se inscribió en el mismo programa que yo, y estaba seguro de que sería mejor que yo. No pudo soportar el hecho de que no solo era mejor que él en la universidad, sino que terminé siendo su supervisora en el trabajo. Quería que yo fuera inferior a él, algo que realmente no entendí hasta después de que todo sucediera. Si cediéramos a las exigencias de Denziel, lo primero que haría una vez que regresáramos sería matar a Jason.

Ahora encuentro la mirada de Austin en el espejo retrovisor—. No se equivoque. La única razón por la que dejé a toda mi manada atrás es para quitarle la única cosa que Denziel necesita ahora para establecer el control total de la manada. Mi manada todavía me necesita.

Austin no se inmuta—. Ya que elegiste venir con Jason aquí, eres bienvenida a quedarte, Zara. Sin embargo, no voy a arriesgar a mi propia manada iniciando una guerra con Denziel.

Mi mandíbula se tensa—. Mi misión no ha cambiado.

—La Manada River Stone ya no es tu responsabilidad —dice Austin gravemente—. Y necesitas entender eso.

Cuando no digo nada, malinterpreta mi silencio y dice, amablemente ahora—. Sé que quieres ayudar a tu gente, pero hay momentos en

la vida en los que necesitas aceptar que no tienes el poder para hacer algo. No puedes esperar que arriesgue vidas y la seguridad de cada miembro de mi manada para ayudarte.

Su respuesta es despiadada y comprensible. Pero eso no significa que vaya a rendirme. Tiene que haber algo que pueda usar contra Austin para obligarlo a ayudarme. Esto podría ser manipulador, pero hay gente esperando por mí, muriendo por dentro. Como no es la manada de Austin, no le importa. Pero es mi manada, mi gente. Y me necesitan.

*** ***

Es de noche cuando finalmente llegamos a nuestro destino.

El garaje donde se estaciona el jeep es grande y conduce directamente a la guarida. Mientras camino, noto muchos problemas de seguridad, pero me mantengo callada.

—Austin —comienza Jason—, sobre las disposiciones de vivienda...

—Ya he arreglado algo. Seguidme.

Se detiene primero en su oficina para recoger un juego de llaves.

—Vosotros dos quedaos aquí —Austin le dice a Seth y Ray, quienes inmediatamente se tiran en el sofá, relajados.

Nos hace un gesto a mí y a Jason para que lo sigamos.

Cada guarida está construida de manera diferente, pero hay algunas cosas que permanecen estándar. Las guaridas se dividen en diferentes espacios: el espacio de vida familiar, donde la mayoría de las familias y parejas tienen sus cuartos con diferentes habitaciones. Luego están las áreas de vida para solteros, similares a

apartamentos tipo estudio. Los soldados tienen un espacio de vida separado. La sala común, la cocina y otros espacios similares son de uso abierto para la manada. Pasamos por el área de los niños. Las guaridas son increíblemente vastas y construidas bajo tierra, impenetrables.

Nos llevan a lo que parece ser los cuartos de una pareja.

—Alguien pasará para darte algo de ropa —Austin me dice—. Jason, he trasladado todas tus cosas aquí.

Veo que la cabeza de Jason gira, y me siento igualmente incómoda. Aunque sabía que ahora era mi pareja, el hecho o la idea de todo esto realmente no había calado en mí. Ahora, se siente demasiado real. Y por la expresión en el rostro de Jason, a él también le está afectando.

Austin mira entre nosotros dos—. Estoy seguro de que tenéis mucho que aclarar, pero por ahora, necesito pedirle a Jason que me acompañe. Espero que eso esté bien para ti, Zara. Soy consciente de que este es un lugar nuevo para ti, pero como ahora eres la pareja de Jason, la manada será más que acogedora.

—Seguro —le doy una sonrisa tensa.

Su significado no se me escapa.

He perdido mi propia identidad y poder. Quien soy ahora, en esta manada, solo se debe a mi vínculo con Jason. No aparto la mirada del Alfa. No seré subyugada ni bajaré la voz. Mi propósito nunca cambiará.

Jason me hace un gesto con la cabeza antes de salir tras Austin.

Espero unos momentos antes de abrir silenciosamente la puerta y encontrar mi camino de regreso a la oficina de Austin. Como es bastante tarde por la noche, no hay nadie alrededor, así que tengo la suerte de no encontrarme con nadie y activar una alarma.

La puerta de la oficina está abierta, y me quedo a una distancia razonable para que mi olor no flote hacia adentro.

—...¿analista? ¿Zara?

Esa es la voz de Jason, y suena sorprendido.

Austin es el siguiente en hablar—. Es una de las mejores del país. El gobierno intentó contratarla al salir de la universidad, pero ella lo rechazó. Como todos los cambiantes de lobo, que trabajan para sus manadas, se registró como autónoma. Sin embargo, ha estado trabajando con el gobierno en proyectos a pequeña escala.

Hay un silencio tras las palabras de Austin, y mis ojos se entrecierran. ¿Cómo encontró tanta información sobre mí? Mis proyectos con el gobierno son ultrasecretos. Solo mi abuelo sabía de ellos.

—Así que es inteligente —finalmente dice Seth—. ¿Cuál es el problema? Jason también es inteligente. Hizo algo de informática en la universidad. Yo también.

Ahora habla otra voz.

Una mujer con un toque ronco en su tono—. Zara White os hace parecer a los dos como palurdos incultos. Es una genio, Seth.

—Seline tiene razón —la voz profunda de Austin llega a mis oídos—. Durante años he intentado fichar a Zara, pero Luca se negó a permitirlo. Ofrecí una alianza cercana, pero él era extremadamente

protector con su nieta. Ahora, aunque desearía que las circunstancias de su llegada aquí fueran diferentes, Zara va a ser un activo valioso para esta manada.

—¿Cómo vas a lidiar con Denziel? —murmura Jason, y siento que mi pecho se tensa ante esta pregunta.

—No te preocupes por eso —dice Austin claramente—. No vamos a entregar a Zara a ese bastardo. Incluso si ella se hubiera puesto en contacto conmigo buscando refugio, me habría enfrentado a Denziel para traerla aquí.

Suspira después de un momento—. Luca era un buen hombre. Y era un Alfa aún mejor. Ella tiene su fuerza. Está en sus ojos. No va a poner las cosas fáciles.

—Quiere ayudar a su manada —la mujer, cuyo nombre es Seline, suena enfadada—. Esa es su familia...

—¡Lo entiendo! —responde Austin con tensión—. Pero no sabemos a qué nos enfrentamos con este nuevo cambio de liderazgo. Denziel no es de los que juegan según las reglas. No puedo arriesgar vidas cuando ni siquiera conocemos al enemigo. Apenas nos hemos recuperado de una pelea. Hemos perdido gente. Entrar en una pelea que ni siquiera es nuestra está fuera de cuestión. Zara ahora es miembro de nuestra manada. Por duro que suene, va a tener que aceptarlo.

La ira arde en mi estómago mientras permanezco en la parte más oscura del pasillo.

Es muy fácil decirlo cuando no es su manada, su familia, la que está sufriendo. Mis manos se cierran en un puño, pero tengo que

obligarme a centrarme en lo que tengo para trabajar. Austin me considera un activo indispensable. Puedo usar eso. Tengo que hacerlo.

Esta gente no tiene idea de lo desesperadas que están las cosas para esas mujeres. No las abandonaré. Pase lo que pase.

A medida que el tema de conversación cambia, me apresuro a regresar. Justo a tiempo para entrar, cerrar la puerta y luego volver a abrir esa puerta a una mujer de ojos verdes con largo cabello castaño recogido en una trenza. Deja escapar un sonido sobresaltado cuando abro la puerta ante su primer golpe.

—A-Ah, tú debes ser Zara —parece pálida, como si la hubiera asustado mucho—. T-Thea.

Extiende su mano, y capto su olor.

Pantera.

¿Qué hace una pantera aquí en una manada de lobos?

Pero hay otro olor envuelto a su alrededor, uno que reconozco. Pertenece a Lexion, el hombre que había aparecido con Austin. Mientras se mueve, su blusa suelta revolotea contra un vientre redondeado, y me doy cuenta de que está embarazada.

Guiada por los instintos, mi voz es suave cuando respondo—. Sí. Y tú eres la pareja de Lexion, supongo.

Estrecho su mano y me doy cuenta de lo delgada que es.

Sonríe tímidamente—. Sí.

—¿Cuántos meses? —sonrío mirándola, al ver cómo se relaja cuando soy amigable.

—Alrededor de seis —su mano va a su estómago—. Yo... he oído que Jason y tú sois...

—¿Pareja? Sí —se siente raro cada vez que tengo que decirlo.

—Felicidades.

Me sonríe como una orgullosa futura madre antes de que sus ojos se ensanchen—. ¡Oh!

Inclinándose hacia un lado, recoge una caja—. Lexi dijo que necesitarías algo de ropa. También he puesto algunos artículos de aseo personal, unos vaqueros de diferentes tallas y algunas blusas cómodas. Si no te quedan bien, puedes avisarme. Estoy en la habitación 306. —Sus mejillas se vuelven de un rojo brillante—. También añadí algunas velas perfumadas para ti, por si acaso.

Su significado no podría estar más claro, y a pesar de la situación, no puedo evitar sonreír. Es adorable.

—Gracias —tomo la caja de ella—. Lo agradezco.

Sonríe, y luego la sonrisa vacila—. Yo... sé que estás lejos de casa, pero todo el mundo es realmente agradable aquí. Así que, si necesitas algo, solo tienes que pedirlo.

—Gracias.

La veo irse un momento después, y cuando cierro la puerta, mis ojos se cierran mientras una ola de nostalgia me invade. Estoy lejos de casa. No conozco a nadie aquí. Hay tantas vidas que dependen de mí. Tengo una pareja. Pero aún así, me siento tan sola.

Tratando de controlar mis emociones, trago y luego pongo la caja en la mesa de la sala de estar. Hay un cómodo camisón, algunas

camisetas, blusas, vaqueros y un conjunto de pijamas. Cogiendo el pijama, me dirijo al baño y me preparo para una ducha caliente.

Cuando salí media hora después, veo a Jason sentado en la mesa, con una expresión seria en su rostro.

—Has vuelto.

Me tomo un momento para estudiarlo. Al igual que Howard, Jason también tiene cabello rubio y ojos azules. Pero recuerdo que su cabello solía ser negro cuando éramos jóvenes. Me pregunto sobre eso, pero no me importa lo suficiente como para preguntar.

Es guapo de una manera convencional, serio y equilibrado. Nunca me cayó muy bien cuando estaba con Nessie. Siempre era demasiado protector, demasiado posesivo, nunca queriendo compartirla. Con ella, era el caballero perfecto. Pero recuerdo una vez que puso arañas en mi mochila para hacerme llegar tarde a un picnic.

—Siéntate —Jason señala hacia la silla frente a él—. Tenemos que hablar.

CAPÍTULO 8

Zara White

Me paso los dedos por el pelo húmedo antes de sentarme frente a él.

—¿Qué?

Jason parece incómodo.

—Tenemos que hablar sobre lo que va a significar esta relación entre nosotros.

No dejo que se me note ninguna emoción mientras lo observo.

—De acuerdo.

—Mira, necesito ser claro contigo —se inclina hacia delante, con mirada intensa. Puedo ver un atisbo de culpa en esos ojos azules—. Sé que te di mi marca de emparejamiento, pero Zara, no podré darte lo que necesitas.

Sostengo su mirada.

—¿Que sería?

—No te quiero, y no creo que llegue a quererte.

Mis labios se tuercen en una sonrisa.

—Vaya, eso duele.

—No lo entiendes...

—Sí lo entiendo —Mi sonrisa se desvanece—. Nessie era tu pareja destinada. No quieres seguir adelante.

—No puedo seguir adelante —enfatiza Jason—. Antes de que Nessie muriera, una semana antes, me hizo prometer que te cuidaría, que si te pasaba algo, yo debería estar ahí para ti. Nunca cumplí esa promesa, así que así es como acabé cumpliéndola.

—Ya veo —No estoy molesta. De hecho, si acaso, estoy un poco aliviada.

Me estudia con la mirada.

—¿Esto no te molesta?

—Yo tampoco te quiero, Jason —le doy una pequeña sonrisa—. Te respeto y tengo que admirarte. ¿Pero amor? Después de todo lo que he pasado, no creo que pueda amar a nadie. Fui traicionada por alguien a quien una vez amé, por la persona que era mi otra mitad. Nunca volveré a correr ese riesgo.

—Tienes sentimientos por...

—No —Mi tono ahora es frío—. Y no vuelvas a decir eso jamás. No siento nada por Howard excepto asco y odio. Quiero tener su sangre en mis manos. Pero él me traicionó. Se burló de mí y de nuestra relación. Nunca le daré a nadie esa oportunidad de nuevo.

Jason permanece en silencio.

—Lo entiendo. Pero me gustaría señalar que si te dejas consumir por la amargura...

—¿Amargura? —Suelto una breve carcajada—. ¿Crees que tengo tiempo para estar amargada, Jason? No, no lo tengo. Ahora tengo otras prioridades. Y emociones como la amargura solo van a frenarme. No puedo permitirme frenos. No cuando hay gente que cuenta conmigo.

Lo veo tensarse.

—Sobre eso, Zara...

Me pongo de pie, con voz tranquila mientras encuentro su mirada.

—Cuando sean tus seres queridos los que estén siendo torturados cada día, la luz muriendo en sus ojos, cuando seas tú quien mire a los ojos huecos de madres que han tenido que ver cómo ejecutaban a sus hijos pequeños delante de ellas, entonces podrás opinar, Jason.

Jason aparta la mirada de mí, y siento desprecio.

—Es fácil decir "no es mi problema" cuando no son tus gentes las que están en juego. Pero yo no soy una cobarde. Y nunca me criaron para poner la otra mejilla. Haré lo que pueda por mi gente, con o sin tu ayuda. No importa lo que cueste.

Cuando no dice nada, cierro los ojos por un momento.

—Voy a dormir en el sofá...

—Quédate con la cama —murmura Jason—. Yo puedo dormir en el sofá.

No voy a discutir eso, ya que estoy demasiado agotada y ansío una cama blanda.

—Hablemos por la mañana —murmuro antes de dirigirme al dormitorio y cerrar la puerta tras de mí.

*** ***

Hace mucho que no duermo bien.

Quizás sea la presencia del vínculo dentro de mí lo que me da seguridad y me hace sentir protegida, que soy capaz de dormir sin

una sola pesadilla.

Cuando me despierto, es en una habitación oscura. Miro al techo, aturdida.

No conozco este lugar.

Me lleva un momento recordar todo, y cuando lo hago, me cubro los ojos con el brazo, apretando los labios. Pero las lágrimas vienen, calientes y cansadas, portando un dolor que es arrancado de mi corazón.

Estoy a salvo pero completamente sola en este mundo.

Incluso con un compañero, estoy completamente sola.

Esta no es la vida que pensé que llevaría: una huérfana emparejada con un macho por lástima. Suspirando, me giro sobre la espalda, secándome los ojos. Como le dije a Jason, no tengo tiempo para lamentarme.

Poniéndome de pie, me lavo antes de cambiarme y salir. Jason ya no está en el sofá. No me sorprende demasiado. Siendo el segundo al mando, debe de ser madrugador. Una mirada al reloj de pared me hace relajarme. Aparte de los soldados de guardia, dudo que alguien esté despierto a las cinco de la mañana.

Atravieso la guarida lentamente, intentando recordar el camino. Oigo sonidos de conversaciones ligeras desde la sala común. El aroma a café y huevos está denso en el aire, y mi propio estómago gruñe.

Sin embargo, ahora no es el momento.

Caminando hacia fuera, sigo recto hasta que llego a un pequeño estanque. Mirando por encima del hombro, estoy segura de que

nadie me ha seguido. Entonces miro alrededor en el bosque. En efecto, unos minutos después, un pequeño lobo gris emerge de entre los árboles, mirándome. Le devuelvo la mirada. Puedo ver la duda en sus ojos, pero cuando extiendo mi palma, se acerca tras un momento de vacilación. Dejo que olfatee mi mano, y después de un momento, lo oigo gimotear, y luego me lame la mano en señal de aceptación.

Sonrío.

Agachándome, froto mis manos por su pelaje. Una mirada hacia abajo confirma su género.

—Eres un chico guapo, ¿verdad? —murmuro en voz baja.

Puedo sentir lo complacido que está por el cumplido.

—¿Me harías un favor? —Le masajeo las orejas, y él deja escapar un feliz ronroneo.

Metiendo la mano en mi bolsillo, saco una pequeña bolsa de tela con un cordón y la ato a su cuello. La siguiente parte es fácil, algo que he hecho toda mi vida. Colocando mi mano en su cabeza, visualizo la cara de la persona a la que quiero que vaya el lobo. Él se queda quieto obedientemente, moviendo la cola, y una vez que termino, me lame la cara antes de darse la vuelta y correr de nuevo hacia el bosque.

Dejo escapar un suspiro inestable antes de ponerme en pie.

—Zara.

Oír la voz de Austin me hace tensarme. Me doy la vuelta rápidamente, solo para encontrarlo acercándose a mí. Puedo sentir cómo se me acelera el corazón. ¿Me habrá visto con el lobo?

Los lobos salvajes y los cambiantes de lobo, aunque comparten rasgos similares, no se llevan bien. Para los cambiantes, los lobos son como cualquier otro animal salvaje. Si un cambiante es atacado por una manada de lobos salvajes, tiene que ser increíblemente fuerte o astuto para escapar con vida.

Cuando llega hasta mí, su rostro está tranquilo, sin ningún rastro de curiosidad en él.

—Me sorprende verte despierta tan temprano —me estudia, su mirada indagadora.

—Soy madrugadora —respondo de igual manera, con mi propio tono ambiguo.

Ambos nos estamos evaluando. Es común sentirse intimidado por los Alfas, pero ese no es mi caso. He crecido rodeada de hombres poderosos. Aunque Austin es una fuerza de la naturaleza por derecho propio, hace falta más que su aura dominante para hacerme retroceder.

—No debería haber llamado a Jason —murmura, con los ojos fijos en mí como si calibrara mis reacciones—. Los primeros días del emparejamiento requieren privacidad.

—El nuestro no es un emparejamiento normal —sonrío tensamente —. Jason y yo todavía nos estamos conociendo. La última vez que nos vimos éramos casi adolescentes.

—Sí —Austin dirige su mirada hacia la dirección por donde había corrido el lobo, y me tenso—. Pero ahora, como su compañera, ya que él es el segundo al mando, tu posición en esta manada no va a ser menos poderosa. ¿Has pensado en lo que quieres hacer aquí?

—¿Te refieres a cómo pienso contribuir a tu manada? —Le enseño los dientes en una afilada sonrisa.

Sus propios labios se curvan.

Sé hacia dónde está tratando de empujarme, y no tengo planes de dejarme llevar por la nariz.

—Se me dan bien los niños, así que podría probar con eso —me encojo de hombros con naturalidad—. O buscaré un trabajo en la ciudad.

La mirada de decepción en su rostro me dan ganas de sonreír con suficiencia, pero me contengo.

Sin embargo, Austin está lejos de rendirse.

—He oído que tenías experiencia como analista de ciberseguridad.

—¿Ah, sí? —Empiezo a caminar y él se pone a mi lado sin perder el ritmo.

Puedo sentir sus ojos taladrando el lado de mi cabeza, pero finjo ser ajena a ello.

—Dicen que eres extremadamente hábil.

—Eso dicen —me encojo de hombros.

—¿Por qué no echas un vistazo a nuestros sistemas aquí? —sugiere Austin.

—Puedo echarles un vistazo superficial —acepto—. No hay problema en eso.

—Bien —suena complacido—. Jason te mostrará todo después del desayuno.

Sin decir una palabra más, se aleja, con su misión claramente cumplida. Sin embargo, mientras contemplo su figura que se retira, una sonrisa juega en mis labios.

Si tan solo fuera a ponérselo tan fácil.

*** ***

Me salto por completo el desayuno, no estoy preparada para enfrentarme a tantos miembros de la manada de una vez. Los lobos son criaturas curiosas, y no tengo planes de que me acosen con preguntas.

Jason parece haber anticipado esto porque cuando viene a nuestra habitación, trae un sándwich empaquetado y un termo de café.

—Pensé que te gustaría esto.

—Gracias —muerdo el sustancioso sándwich de jamón, saboreando el gusto. Después de un par de bocados, lo miro—. Me encontré con Austin.

—Eso he oído —me observa atentamente.

—Se sintió mal por apartarte de mi lado tan rápido después de nuestro emparejamiento —sorbo el café—. Yo estaba devastada, por supuesto. Pero lo disimulé bien.

Sus labios se curvan ligeramente ante mi tono seco. Sin embargo, la seriedad reemplaza el destello de humor en sus ojos.

—Tenemos que hablar de algo.

—¿De qué?

—Este no es un emparejamiento normal —responde después de un momento—. Ambos lo sabemos.

Tomo otro sorbo de café y espero a que continúe.

—No tengo planes de avanzar hacia ningún tipo de relación contigo, Zara.

Su voz suena tensa, y encuentro su mirada.

—Bien. Pero ten en cuenta que tampoco toleraré la infidelidad.

Cuando sus ojos se entrecierran, levanto una mano.

—Antes de que asumas nada, déjame aclararlo. Ahora que estamos emparejados, si te involucras en cualquier relación física que no sea entre nosotros, eso deteriora el vínculo. Deberías saberlo.

—Eso también va por ti —responde Jason después de un momento.

—Entendido.

Dejo que el silencio se prolongue antes de recordarle:

—Aunque los lobos necesitan contacto físico.

—Bueno, ya que no vamos a anunciar a toda la manada cuál es la naturaleza de nuestra relación —Jason se encoge de hombros—, lo obtendremos el uno del otro en público frente a la manada.

—Es justo.

Todo esto suena increíblemente clínico, lo que es irónico considerando lo profundamente íntimos que son los emparejamientos. El vínculo entre nosotros también es increíblemente débil. Eso es lógico, ya que no hubo cortejo de por medio, y nuestro emparejamiento no ha sido consumado.

Jason parece incómodo.

—Bueno, si eso es todo entonces.

Apuro el café y dejo a un lado el termo vacío antes de coger el resto del sándwich.

—¿Por qué no me muestras ahora los sistemas instalados?

Jason no tiene motivo para negarse, y mientras me guía por la guarida, veo varios pares de ojos curiosos sobre mí, pero nadie se atreve a acercarse todavía. Mastico mi sándwich, fingiendo no estar molesta.

La oficina de sistemas es una gran habitación con varios ordenadores anticuados. Hago una mueca al ver los códigos ejecutándose en la pantalla. Hay dos personas manejando todo, y parecen bastante jóvenes.

—Reggie y Hailey —presenta Jason—. Han estado gestionando nuestros requisitos de ciberseguridad. Ambos son estudiantes universitarios de informática.

Eso explica el código.

Mientras Jason me muestra la seguridad de la manada, me siento en uno de los ordenadores y sigo los movimientos, verificando todo. Mis cejas se alzan de vez en cuando, pero no digo una palabra.

Me lleva una hora revisar este sistema estropeado, y me dan ganas de vomitar. Quien configuró esto era un idiota.

Un golpe en la puerta me distrae, y miro a Jason para verlo observándome con cautela.

—¿Qué? —Lo miro fijamente.

Austin entra justo cuando Jason dice:

—Has estado poniendo caras a la pantalla durante la última hora.

—¿Tan mal, eh? —Austin mete las manos en los bolsillos, estudiándome. El brillo en sus ojos es de absoluta satisfacción.

—Vuestros sistemas están desactualizados, incluyendo el hardware. Necesitáis el software más reciente y todo lo que he visto podría ser hackeado por un aficionado.

Austin parpadea.

—Pero tú puedes arreglarlo.

—Claro —me encojo de hombros antes de mirar a los dos adolescentes en la habitación.

Austin hace un gesto con la cabeza, y ellos salen corriendo, claramente decepcionados por no ser incluidos en la conversación.

—Muy bien, ¿puedes arreglar nuestra seguridad aquí?

—Puedo —lo estudio.

Austin intercambia una mirada con Jason antes de encontrarse con mi mirada.

—Estoy dispuesto a entregarte el control de todo nuestro departamento de ciberseguridad, Zara. Puedes entrenar y contratar a quien quieras. Solo quiero actualizaciones periódicas...

—No he dicho que lo vaya a hacer —lo corto con calma.

Tanto Jason como Austin se tensan.

Jason entrecierra los ojos.

—¿De qué estás hablando?

No sonrío.

—Haré esto, pero solo si negociáis conmigo.

A Austin le lleva un momento entender lo que quiero decir, y una nube negra se forma sobre su rostro.

—Quieres negociar la seguridad de las hembras de tu manada.

Antes de que pueda decir algo, Jason gruñe:

—¿Cómo puedes ser tan jodidamente desagradecida, Zara? Te salvé la vida, te traje aquí, ¿y tienes la maldita osadía de intentar negociar con nosotros?

CAPÍTULO 9

Jason Rawthorne

—Jason —me advierte Austin, y me quedo en silencio, mirando a la mujer que ahora es mi compañera.

—No me hagas reír, Jason —su voz es fría—. No actúes como si me hubieras hecho un favor. Y en cuanto a ti —los ojos de Zara se dirigen hacia Austin—, sé que querías captarme. Tú has sacado algo de esto, yo no. Como mujer en esta manada, no tengo que hacer nada. No podéis obligarme a arreglar vuestros sistemas. Puedo muy bien ir a embolsar comestibles en el supermercado local. No me gusta particularmente que me utilicen. ¿Pensabais que podríais exprimirme por mis conocimientos mientras me hacíais sentir agradecida por permitirme siquiera esto? Como Alfa que mi abuelo respetaba, no veo a un hombre que pueda respetar ahora mismo.

La mandíbula de Austin se tensa, pero no niega nada.

—Lo entiendo —su sonrisa es tenue—. Tu trabajo es proteger a tu manada. Sin importar quién sufra en el proceso. Y como tú, mi trabajo es proteger a mi manada...

—¡Esta es tu manada! —gruño—. Como mi com...

—¡No, no lo es! —su voz es afilada, con su loba en los ojos, mientras salta a sus pies, enfrentándose a mí—. Mi manada está sufriendo. Son mi familia, mi gente y mi responsabilidad. Y no caminaré sobre sus cadáveres para satisfacerte. No me hiciste ningún favor, Jason. No me diste esta marca de emparejamiento porque seas un buen samaritano. La diste para sentirte bien contigo mismo, para evitar la culpa por cualquier promesa que Nessie te obligó a hacer.

Me echo hacia atrás como si me acabara de abofetear. Sin embargo, sus palabras han dado en el blanco.

—Te emparejaste conmigo, y aunque me hayas rescatado de un mal destino, ¡me ataste a ti de por vida! No esperes que me arrastre a tus pies, agradecida por cualquier oportunidad que crees que me has dado —escupe Zara con dureza—. Si quieres mi ayuda, entonces negociemos. Pero no te equivoques. No tengo nada que perder. Ya lo he perdido todo. Todo lo que tengo es este valioso conjunto de habilidades, y dependiendo del estado de vuestros sistemas de seguridad, los necesitáis.

Quiero decir algo, pero nada sale de mi boca.

Mi lobo ronronea con aprobación y orgullo.

Esta es mi compañera, esta feroz mujer con ojos centelleantes y un instinto protector de kilómetros de ancho. No me impide estar enfadado. Incluso cuando sé que no se equivoca, que Austin quiere utilizarla y yo se lo estoy permitiendo, me siento irritado por su sentido de lealtad hacia su antigua manada.

Austin permanece en silencio todo el tiempo, y después de unos segundos más, habla:

—¿Qué necesitas de nosotros?

Veo el momento en que los hombros de Zara se desploman de alivio. Sus manos tiemblan, y lo oculta cruzando los brazos.

—La manada está más allá de la salvación. Quiero una retirada segura para las hembras. Traedlas a esta manada, y si no podéis hacer eso, entonces dadles una forma de escapar. No necesito ayuda

monetaria. Tengo dinero guardado. Solo necesito una manera para que las mujeres y los niños escapen ilesos.

Austin intercambia una mirada conmigo antes de finalmente responder:

—Podemos organizar eso, pero no será fácil. Para empezar, excepto por Denziel, todas las comunicaciones hacia y desde la Manada de Piedra del Río están caídas. Si entramos allí ahora mismo, ¿asumirás la responsabilidad por cada soldado muerto de nuestra manada?

Veo a Zara tensarse.

La voz de Austin es fría:

—Las vidas de los miembros de tu manada no deberían construirse sobre mi sangre. ¿O es eso lo que estás sugiriendo? ¿Enviar a mi gente allí, hacer que los maten?

Zara retrocede:

—No es lo que quiero decir. Pero podemos elaborar un plan para...

—¿Cómo rescatas a alguien que ni siquiera sabe que va a ser rescatado? —contraataca Austin—. Eso huele a desastre. Antes de siquiera comenzar a tratar de rescatar a alguien, necesitamos a alguien en el interior. Porque cualquier otra forma va a terminar en un baño de sangre, y tú lo sabes.

Zara lo estudia con cautela:

—Entonces, si te consigo acceso a alguien dentro del cubil, ¿estás diciendo que estás dispuesto a ayudarnos?

Austin está callado por un largo momento:

—Sabía desde el principio que no te echarías atrás. No cuando se trata de la seguridad de tu manada. Admiro eso. Esperaba que te rindieras, pero puedo respetar que te niegues a hacerlo. Consigue a alguien en el interior, y que te den las listas de guardia, el plano, lo que podamos usar. Tendrás que encontrar una manera de hackear cualquier cámara en el territorio para que podamos entrar y salir ilesos. A cambio, nos haces seguros. Quiero que construyas un departamento completamente funcional aquí.

Veo que las uñas de Zara se clavan en la parte superior de su brazo mientras responde con firmeza:

—De acuerdo, entonces.

Austin se va, y la veo sentarse de nuevo, con la cara pálida.

Es obvio que necesita estar sola, así que sigo a Austin. Sin embargo, me detengo junto a la puerta, mirándola, mi voz tranquila:

—Solo para que conste, Zara...

Ella me mira.

—Esta también es tu manada.

*** ***

—Entonces, ¿estás dispuesto a ayudarla?

Austin levanta la mirada de su escritorio:

—¿Tienes algún problema con eso?

Me hundo en la silla frente a él:

—No. Solo que... no parecías muy dispuesto antes.

Austin suspira:

—No lo estaba. Pero el hecho es que Zara lo ha perdido todo. Si fuera simple venganza, sería más fácil detenerla. Pero no busca venganza. Quiere salvar a las hembras de su manada, y está dispuesta a ir hasta donde sea necesario. Mejor que la ayudemos a que haga algún movimiento que pueda jodernos a todos.

Me paso los dedos por el pelo:

—La he fastidiado, ¿verdad? No debería haberle dado la marca de emparejamiento.

—No —mi Alfa y amigo de la infancia niega con la cabeza—. Hiciste lo correcto, Jason. La salvaste de un destino terrible. Si hubiera terminado emparejada con Denziel, o incluso con su propio compañero predestinado, se habría vuelto loca. Es una mujer fuerte. Se nota. Pero habrían logrado quebrarla.

Austin se pone de pie, con una expresión pensativa en su rostro:

—Va a ser un activo para esta manada, Jason. Es protectora, inteligente y estratégica, incluso bajo presión. Actúa como si fuera alfa de nacimiento, aunque es evidente que su loba no es dominante. Tiene una loba sumisa. A pesar de eso, está dispuesta a arriesgarlo todo y se ha enfrentado a mí. La ayudaremos. Necesito darle una razón para ser leal a nuestra manada.

—Te cae bien —lo miro, dándome cuenta.

Austin sonríe:

—Has encontrado una compañera fuerte. Quiero decir, siempre pensé que, como la mayoría de las mujeres con las que te acuestas son de naturaleza suave, ese era tu tipo, pero Zara es buena para ti. Te equilibra.

Sus palabras hacen que mi mandíbula se tense:

—Mira, Austin, lo que hice allá, darle la marca a Zara, ella tenía razón. Fue principalmente por razones egoístas. Tiene mi marca, pero ella y yo no vamos a —hago un gesto obsceno con la mano—, ya sabes.

Austin se queda quieto, con los ojos entrecerrados:

—No, no lo sé. ¿Por qué no me lo explicas?

Aunque no tengo intención de revelar nuestra relación completamente platónica a la manada, Austin es mi Alfa. No puedo ocultarle la naturaleza de mi relación con Zara.

—Nunca quise una compañera, Austin —digo con pesadez—. Y Zara lo sabe. Ella...

—Espera —Austin levanta la mano, con una extraña expresión en su rostro—, ¿estás tratando de decirme que tú y Zara sois compañeros solo de nombre?

—Bueno, sí.

—¿Pero ella lleva tu marca?

—Sí.

—Entonces, ¿no querías una compañera, pero terminaste con una de todos modos?

Me siento incómodo:

—¿A qué quieres llegar?

—¿Te parece poco atractiva Zara?

—No es eso...

—¡Porque tiene que haber una buena explicación de por qué mi segundo al mando está actuando como si su propia compañera fuera intocable!

Mi propia ira aumenta ante la creciente irritación de Austin:

—¡Yo tenía una compañera! ¡Está muerta! Zara es solo...

—Una persona que ya ha perdido demasiado en la vida, Jason —Austin suena descontento—. ¿Me estás diciendo que le has quitado su única oportunidad de encontrar a alguien que llene ese agujero de dolor y soledad dentro de ella? ¿No la quieres, así que la condenas a una vida donde puede que nunca sea deseada?

Una sensación fría se despliega dentro de mí mientras las palabras de Austin me obligan a enfrentar lo que he hecho.

—No...

—Y los emparejamientos no funcionan de esta manera, Jason —Austin me corta despiadadamente—. Una vez que le das a alguien la marca, no puedes elegir qué partes de la relación quieres. Alejarla solo os va a lastimar a ambos.

—Zara tampoco me quiere.

Austin parece exasperado:

—Menuda pareja hacéis, ¿verdad? Si crees que esto va a funcionar, no será así.

En silencio, no estoy de acuerdo.

Si ambas nuestras partes humanas están de acuerdo, no veo razón por la que no podamos ser simplemente civilizados y vivir como compañeros de piso.

—Así que ni siquiera vas a intentar darle una oportunidad...

—Mi corazón murió el día que Nessie lo hizo, Austin —me pongo de pie, inquieto—. Admito que he llevado mujeres a mi cama, pero solo compañeras de manada que entienden mi situación y no han pedido más. No puedo entregarle mi corazón a nadie. No funciona así.

Austin permanece en silencio:

—Entiendo la pérdida, Jason.

—No lo entiendes —digo fríamente—. Tú tienes a tu compañera, a tu hijo. Mi corazón está hueco. Perder a Nessie dejó este agujero en mí que ninguna cantidad de mujeres o alcohol ha podido arreglar. No recuerdo su voz ni su rostro, Austin, pero recuerdo cómo se sentía en mis brazos. Recuerdo el amor que sentía por ella. Mi camino es solitario, pero mío para recorrer. Y el vínculo que Zara y yo compartimos es débil. Lo entiendo. La he cagado. Debería haber encontrado una alternativa. No es justo para ella estar atada a un hombre que no puede amarla. Pero ya está hecho, y ella está contenta con ello.

Austin me estudia:

—Si así es como te sientes. Pero recuerda que mientras Zara es una hembra emparejada, su olor no está mezclado con el tuyo. Y los machos por aquí lo notarán.

Le doy una sonrisa dura:

—No serían tan estúpidos.

Afortunadamente, nuestra conversación es interrumpida por Seth, y elijo ese momento para escabullirme.

Me dirijo hacia la sala común y veo a un pequeño grupo de hembras. Y en el centro está mi compañera.

Algunas de las hembras ya se han encargado de acorralar a Zara. Parece incómoda, pero maneja la presión con gracia. Está sonriendo a algunas de las hembras más jóvenes que están haciendo todo tipo de preguntas.

—Señoras —intervengo, no queriendo que Zara se sienta abrumada —, si ya habéis terminado, me gustaría recuperar a mi compañera.

Risas por todas partes mientras deslizo mi brazo alrededor de la cintura de Zara de manera familiar. La siento tensarse y luego relajar forzosamente su cuerpo.

—Por supuesto —la curandera de la manada, Tammy, se ríe—. No dejemos que interrumpamos a los tortolitos.

—¿De verdad robaste a la novia, Jason? —pregunta una de las chicas más jóvenes, Sherry, con los ojos muy abiertos. Sherry está en esa edad donde el romance está en la parte superior de su lista de prioridades.

—De alguna manera —Zara sonríe antes de presionar sus labios en mi mejilla.

Es un beso casto, probablemente para mantener las apariencias, pero el lugar donde me besó está cálido y hormigueando. Mi lobo está ronroneando ante la señal de afecto, y lo obligo a calmarse.

—Vamos —me abro paso entre la pequeña multitud—. Vamos a comer algo. Después, hablemos de tu nuevo departamento.

Zara simplemente agarra un plato y un filete medio crudo de la enorme pila, añadiendo algunas patatas crujientes y bañándolas en

salsa.

Agarro dos filetes y lleno otro plato con patatas y verduras salteadas, y tomo botellas de agua para nosotros. La sala común está conectada a un área de comedor más grande con sillas y mesas, y Zara se apropia de una mesa para dos.

—Necesito a todos tus informáticos y sus currículums. Voy a tener que construir este departamento desde cero. Tus chicos van a necesitar formación y hacer algunos cursos. Algunos de los estudiantes más jóvenes podrían ser incentivados para tomar seguridad cibernética como especialidad.

—Oh —le lanzo una mirada sorprendida—. Has estado ocupada. Solo han pasado un par de horas.

—Bueno —se encoge de hombros—, tenía que mantenerme ocupada.

Lleva una camiseta de algodón roja de manga larga que se le pega como una segunda piel, y vaqueros, ropa diaria normal para una mujer. No es nada fuera de lo común, pero quizás sea la forma en que Zara se comporta. La hace destacar. Hay una gracia y fluidez en sus movimientos que es muy atractiva.

No es que me parezca atractiva.

Molesto conmigo mismo por mis propios pensamientos errantes, miro hacia la mesa a nuestra derecha, solo para ver a algunos de los nuevos reclutas mirando a Zara. El interés en sus ojos no podría ser más obvio.

En lugar de tomarlo como un comportamiento juvenil, siento un atisbo de fastidio.

Uno de ellos me mira a los ojos, y rápidamente da un codazo a los otros, que apartan la mirada.

Sin embargo, esa sensación de irritación persiste dentro de mí.

—Después del almuerzo —pincho mi filete—, vamos a conseguirte algo de ropa apropiada.

Zara me estudia antes de encogerse de hombros.

No parece muy afectada, o tal vez está fingiendo.

—Deja de gruñir a esos chicos —dice de repente.

—¿Chicos? —frunzo el ceño—. Están a punto de cumplir veinte.

—Siguen siendo niños, Jason. Parecen que están a punto de mearse en los pantalones.

Ese pensamiento me da cierta satisfacción.

CAPÍTULO 10

Zara White

Miro el trozo de papel en mi mano y suspiro, arrugándolo en mi puño, tratando de contener mis emociones.

Hay tanta rabia dentro de mí, tanto dolor por esta injusticia.

Erin se entregó para salvarnos a todos. Ha estado en el calabozo desde que afirmó ser la única responsable de mi fuga.

Han pasado dos semanas desde que llegué aquí.

Dos semanas desde que envié a ese lobo con el mensaje.

No puedo ayudarla.

Miro a mi alrededor, sintiéndome impotente, con mi loba retorciéndose de miseria por el dolor de un miembro de la manada.

Lágrimas de ira impotente queman mis ojos, y mis dedos se clavan en el suelo.

—¡Joder!

Pero no importa lo que haga, no puedo salvar a Erin.

El lobo regresó hoy con un mensaje, y ahora solo sé que Erin está retenida en el calabozo, y que hay un creciente descontento dentro de la manada. No hay forma de que Denziel no ejecute a Erin. Querrá dar ejemplo, para disuadir a otros de intentar escapar.

—Eh, ¿estás bien?

Al oír esa voz extrañamente familiar, me pongo rápidamente de pie y me giro, solo para encontrarme cara a cara con una mujer de pelo oscuro corto y desigual y penetrantes ojos grises.

No está sola. A su lado hay un hombre un poco mayor con cabello negro y mechas grisáceas plateadas. Sus ojos son del mismo gris penetrante que los de la mujer a su lado.

No reconozco a ninguno de los dos, pero solo me toma medio segundo identificar la voz de la mujer.

—Tú debes ser Seline —murmuro.

No es exactamente cómo quería conocerla, con los ojos húmedos y los vaqueros manchados de barro.

Los labios de Seline se curvan.

—Y tú debes ser Zara.

Mete las manos en los bolsillos.

—No tuvimos la oportunidad de conocernos antes. Me fui a la torre de magia en tu segundo día aquí.

Recuerdo haber oído que su hija, Aurora, estaba un poco débil. A los seis meses, aún no se había transformado en su forma animal, algo que los cachorros de lobo hacían dentro del primer mes de nacimiento.

—Siento lo de tu manada —la voz de Seline es educada, pero puedo escuchar la genuina simpatía que subyace en sus palabras.

—Gracias —meto la nota de Marie en mi bolsillo. Cuando su acompañante no dice nada, lo miro discretamente, solo para encontrarlo mirándome con una expresión curiosa.

—Este es mi padre, Sam. Papá, esta es Zara, la compañera de Jason.

—La Manada de la Piedra del Río, ¿verdad? —pregunta Sam lentamente—. Estás muy lejos de casa. Recuerdo que vuestra manada una vez fue conocida como el Valle de las Cascadas.

Me tenso.

Seline nos mira a ambos con abierta curiosidad.

—¿Qué ha sido eso?

—Nada —digo secamente, manteniendo la mirada de Sam. No es un lobo. Y si es el padre de Seline, entonces estoy hablando con el Maestro de la Torre de Magia.

Puedo ver que Seline quiere indagar más. Sin embargo, el destino está de mi lado cuando el sonido de un bebé llorando llega a nuestros oídos.

—Tengo que irme —dice rápidamente—. Nos vemos por ahí, Zara.

Se da la vuelta y empieza a alejarse apresuradamente en dirección a la guarida, solo para detenerse y llamar:

—¿Sam?

—Iré en un rato —responde Sam.

Una vez que está completamente fuera del alcance del oído, murmuro:

—Te llamó papá antes, y luego Sam, ¿problemas familiares?

Una sonrisa aguda adorna los labios del brujo mientras me estudia.

—Se podría decir eso, pero tú ya lo sabes, ¿verdad? Siendo quien eres, no es propio de los tuyos estar desinformados de lo que ocurre en el mundo exterior.

—Estoy segura de que no tengo ni idea de lo que estás hablando —sonrío fríamente.

Sam se ríe, con una mirada intrigada.

—Puede que hayas engañado a todos los demás, pero yo sé lo que eres. Ha pasado tiempo desde la última vez que me crucé con una Veteres.

Lo estudio con cautela. ¿Cuánto sabe?

—No sé lo que es eso.

—Oh, estoy seguro de que eso no es cierto —responde Sam amablemente.

Mi mandíbula se tensa. ¿Cómo sabe de los Veteres? No debería saber nada. Aparte de los diarios que han pasado por mi familia y la poca información que conoce la manada, el mundo exterior no sabe nada sobre la sangre que corre por mis venas.

—Creo que me confundes...

—Solo los Cambiaformas Lobo Originales o su línea de sangre inmediata tienen la capacidad de comunicarse e influir en los lobos salvajes. Vi lo que hiciste hoy.

Mis labios se aprietan en una fina línea, pero no digo nada.

—Camina conmigo —ofrece Sam, gesticulando con su mano.

No tengo elección.

Mientras me pongo a caminar a su lado, Sam murmura:

—Solo quedan algunas líneas de sangre de los Veteres. Cuando yo era un joven brujo en formación, el entonces Maestro de la Torre de Magia me presentó a un Veteres que estaba de paso. Era un viejo

Alfa, cerca de noventa años de edad, y sin embargo parecía joven y fuerte; el efecto de la sangre de los Antiguos en él, como explicó el Maestro.

Me quedo en silencio, y Sam me mira.

—Según mi conocimiento, las cinco manadas originales nunca cambiaron su territorio. El Alfa que conocí vivía en lo profundo de las montañas con su manada. Su pelaje era blanco como la nieve, sus ojos los más azules que he visto jamás. Tenía a su hija con él, y ella compartía las mismas características.

—Los Lobos de la Montaña Plateada —finalmente murmuré.

—¿Los has conocido?

Le lanzo una sonrisa seca.

—Claro que no.

Levanta las cejas.

—Tengo curiosidad. ¿Por qué no pediste ayuda cuando mataron a tu abuelo?

Una risa enojada se escapa de mi boca.

—¿Cómo? Y aunque lo hubiera hecho, no me habrían ayudado. Mi familia, mis antepasados, querían progresar. Abrazamos la tecnología, el crecimiento y los tiempos modernos. Los otros se negaron. Eran felices viviendo en sus pequeños mundos arcaicos. Nos menospreciaban por lo que se convirtió nuestra manada, un faro para otras manadas de lobos, una historia de éxito para animar a otras manadas de cambiaformas a hacer lo mismo. Nunca habrían venido. Se aliaron entre ellos pero nunca con nosotros.

—¿Pero había una forma de contactarlos?

Me quedo en silencio durante unos momentos.

—Tal vez. Si la hubiera, mi abuelo la habría conocido. Yo no.

—¿El actual Alfa es consciente de tu linaje?

No tengo una respuesta exacta a eso.

—Quizás —mi tono es vacilante—. Pero mientras que la manada lo sabía, no eran conscientes de las consecuencias que seguirían si el linaje Alfa fuera eliminado.

Pero mi abuelo y Denziel habían sido buenos amigos. ¿Quizás el abuelo se lo dijo? Pero si Denziel hubiera sabido sobre la devastación que causaría en nuestro territorio por sus acciones, ¿habría seguido adelante con ello?

No puedo decirlo con certeza, pero el hecho de que hubiera estado planeando tomarme como su compañera sugiere la idea de que sí lo sabía. Sin embargo, incluso si me hubiera tenido como compañera, no habría sido un verdadero Alfa. Cualquier hijo de mi vientre habría llevado ese manto.

Sam se detiene en seco y me mira.

—¿Mi yerno sabe lo que eres?

—No.

Mi voz es afilada, mi loba en mis ojos.

—Y preferiría que no se lo dijeras.

—¿Por qué necesitas mantenerlo en secreto?

Aprieto los labios con irritación.

—No es asunto tuyo. Pero si debes saberlo, todas las manadas originales que aún existen prefieren el anonimato. No revelamos quiénes somos. Así es como se ha mantenido la paz durante todo este tiempo. Dudo que Austin o Seline sepan siquiera de la existencia de tales manadas, y por la reacción de tu yerno, no tiene una opinión muy elevada sobre las manadas donde los Alfas no nacen de sangre.

Sam me mira.

—Austin estaría más dispuesto a ayudarte si supiera...

—Lo dudo —respondo, con voz dura. Me giro para mirarlo—. No necesito darle a Austin o a Jason más formas de intentar usarme. Desde el momento en que he llegado aquí, todo lo que han buscado es alguna forma de utilizarme. Mi dolor y mis sentimientos son irrelevantes. No necesito darles más munición.

Sam frunce el ceño.

—Austin no es esa clase de...

—Mira, este es un asunto privado. Ser quien soy no tiene ningún impacto negativo en esta manada, así que confío en que mantendrás esto para ti mismo.

Sam me da una mirada preocupada pero asiente.

—Si eso es lo que quieres.

—Bien —le doy una sonrisa tensa.

Sin decir una palabra más, me alejo.

*** ***

Aunque le dije a Sam que no revelara mi secreto, seguí mirando por encima del hombro, esperando que alguien me confrontara. Ha pasado una semana, y he estado ocupada.

Estudio la pila de currículums frente a mí, sintiendo que se me está formando un dolor de cabeza. Cada estudiante de secundaria o universidad en esta manada está convencido de que el equipo de ciberseguridad es para ellos.

—Te das cuenta de que no tienes formación en programación —miro al joven frente a mí, su currículum en mis manos—, y que específicamente indicas que "odias los ordenadores". ¿Puedes ver por qué pensaría que no eres adecuado para este departamento?

Levi frunce el ceño.

—Es ciberseguridad. ¿Por qué necesito programación u ordenadores? Literalmente es seguridad.

Dejo escapar un largo suspiro, rogando por paciencia.

—¿Leíste el folleto en el tablón de anuncios de trabajo? Allí estaba escrita la descripción del puesto.

Se encoge de hombros.

—Bueno, vi el salario, y además, solo pensé que te habías equivocado con la descripción. Ya sabes, porque es se...

—Sí, no, te escuché la primera vez —deslizo el currículum hacia él—. Desafortunadamente, no me equivoqué con la descripción. Necesitamos cierto nivel de conocimientos de programación y disposición para tomar algunos cursos recomendados de la universidad local.

Levi hace una mueca.

—Esto apesta.

—¿Qué apesta?

Levanto la mirada cuando Jason entra en mi oficina.

—¿Llegas temprano?

Se encoge de hombros.

—Tengo que recoger algunas cosas en el pueblo y pensé que podríamos comer después de hacer las compras. ¿Te parece bien?

Le doy una breve mirada.

—De acuerdo. De todas formas aún no he ido al pueblo.

Me da una pequeña sonrisa.

—Entonces nos vemos en el garaje.

Tan pronto como sale, Levi se queja:

—¿Y qué hay de mi trabajo?

—No tienes trabajo —le digo severamente.

Lo veo alejarse furioso y pongo los ojos en blanco. Levi está en el umbral de la edad adulta y en esa peligrosa edad en la que los chicos piensan que merecen el mundo entero. Alguien va a tener que hablar con ese chico y ponerle la cabeza en su sitio.

Poniendo el resto de los currículums en el cajón de mi escritorio, miro hacia la puerta.

A pesar de mis reservas, es fácil con Jason. Actuamos como compañeros de piso la mayor parte del tiempo. La parte difícil de todo esto es cuando nos mezclamos con la manada. Nuestro vínculo

puede ser débil, pero tocarlo afectuosamente y esos pequeños y breves besos, están construyendo esta bola de necesidad dentro de mí. Si fuera honesta conmigo misma, nunca había oído hablar de un apareamiento platónico.

Mi loba está ansiosa y necesita más contacto físico. No ayuda que Jason sea rudamente guapo de esa manera que hace que mi bajo vientre se tense cuando entra en la habitación, sin camisa.

Sin embargo, nuestro acuerdo sigue en pie. No nos engañamos y mantenemos la distancia entre nosotros. Él no está interesado en mí, y aparte de la atracción física, no me importa mucho. ¿Cómo podría? Lo hace tan fácil.

El único momento que pasamos a solas juntos es cuando estamos durmiendo en nuestros aposentos. Él se acuesta después que yo, y yo suelo estar despierta antes que él. Es conveniente, pero este último mes ha llevado a esta acumulación de soledad dentro de mí.

Soy educada con estos nuevos compañeros de manada, pero no hay nadie con quien pueda abrirme. Es como ser invisible en un mar de extraños. Mi loba está miserable y sola. Esta sensación de no pertenecer me está comiendo por dentro. No hay nadie con quien compartir mis preocupaciones, mis miedos. Nadie en quien pueda confiar. Mi ansiedad está en su punto máximo. Estoy preocupada por mi propia manada.

Suspirando, me pongo de pie, con ganas de alejarme un tiempo de esta guarida.

Mientras me dirijo al garaje, me encuentro con Alex, otra compañera de manada que también está a cargo de la cocina.

—¿Adónde vas? —pregunta con una sonrisa.

—Jason y yo vamos al pueblo —respondo con una sonrisa.

—Ooh —sus ojos brillan divertidos—, noche de cita, ¿eh?

Estoy a punto de responder cuando abro la puerta del garaje, solo para ver a Jason hablando con otra compañera de manada. No le doy mucha importancia hasta que la expresión de Alex se endurece.

—Oh, oh.

—¿Qué?

—Esa es Patricia.

—¿Patricia?

—¿Jason nunca te lo dijo? —Alex me mira, su voz baja—. Antes de ti, Jason solía compartir privilegios de piel con ella. Quiero decir, no los tomamos en serio. Todos necesitamos privilegios de piel, y solo es sexo, pero Jason y Patricia tenían una verdadera chispa entre ellos. Él seguía volviendo a ella.

Miro a la pareja, y cuando veo a Jason sonriéndole a la mujer, un extraño nudo se forma en la boca de mi estómago.

—No la he visto por aquí antes.

—Acaba de volver de su oficina en Nueva York. Patricia dirige su propia agencia de modelos. Puedes ver por qué.

Es increíblemente hermosa.

Cuando Patricia pone sus manos en el pecho de Jason de manera familiar, surge una oleada de irritación.

—Um, quizás deberías ir a marcar tu territorio —susurra Alex—. Puede que ella no sepa...

Todo mi mundo se queda en silencio cuando veo a Patricia reír suavemente y luego levantarse de puntillas para besar a mi compañero en la boca.

CAPÍTULO 11

Zara White

Jason no rechaza el beso.

Cuando ella se aparta, risueña, ya estoy marchando hacia ellos, con Alex pisándome los talones, su voz urgente:

—¡Puede que ella no lo supiera, Zara!

Puede que ella no, pero Jason sí.

Los brazos de Patricia están envolviéndose alrededor del cuello de Jason, y él no la está deteniendo, con una expresión de diversión en su rostro, de un tipo que nunca he visto antes. Incluso desde el otro lado del aparcamiento, puedo ver la química entre ellos, la atracción, y me quema en la boca del estómago.

Ella se está inclinando de nuevo cuando exclamo fríamente:

—Quizás mi compañero olvidó mencionar que ahora es un hombre comprometido.

Jason se tensa, y Patricia se queda inmóvil, girándose para mirar en mi dirección. Ya los he alcanzado para entonces.

Ella parpadea, confundida:

—¿Y tú eres?

Sonreí con frialdad:

—Puede que no estuvieras residiendo en la manada cuando llegué, pero sé cómo cotillean los lobos. Sabes exactamente quién soy.

Por la agudeza en sus ojos, sé que tengo razón.

Patricia sonríe, una sonrisa felina, mientras murmura:

—No me dijiste que tu compañera fuera tan posesiva, Jason.

—Sí, bueno —inclino la cabeza—. Probablemente tampoco te dijo que no disfruto de la infidelidad.

Los ojos de Jason se entrecierran:

—¿Me estás acusando de...?

—Tengo ojos —digo tensamente—, y si yo fuera tú, quitaría mis manos de otra mujer cuando tu compañera está justo ahí.

Jason no retrocede, su voz es un gruñido bajo:

—Patricia es una vieja amiga. No te pases...

Mantengo su mirada firmemente:

—Creo que esta es una conversación para tener en privado.

Puedo ver la resistencia en él.

Normalmente, los lobos emparejados no engañan. No está en su sistema. Una vez que un compañero está vinculado a ellos, no se involucrarán físicamente con el sexo opuesto a menos que sea puro afecto amistoso. Sin embargo, también depende de cuán fuerte sea el vínculo. El vínculo que Jason y yo compartimos es débil. Pero esperaba que respetara nuestro acuerdo.

Mi opinión sobre los hombres ya es baja después de todo lo que he experimentado, pero he logrado reunir algo de respeto por Jason. Pero ahora mismo, no siento más que asco.

Lo miro fijamente, con voz baja:

—Y aquí me tenías pensando que no eras como los hombres de allá. Parece que solo tenías que demostrarme que estaba equivocada, ¿verdad?

Jason se pone blanco ante la implicación de mis palabras, y sus manos caen instantáneamente de la cintura de Patricia.

Patricia ríe ligeramente:

—Creo que causé algunos malentendidos.

Me giro para mirarla, mi voz tranquila:

—Si tan solo fueras tan importante.

Sus ojos se estrechan ante mi abierto desprecio, pero antes de que pueda decir algo, me doy la vuelta y empiezo a alejarme.

—¡Zara!

Escucho a Jason correr tras de mí, frustración en su voz, pero no me detengo. Acabo de salir del aparcamiento cuando me alcanza. Pero en el momento en que su mano agarra mi hombro, agarro su muñeca y la retuerzo, empujándolo contra la pared.

Pero Jason es el segundo al mando por una razón.

Antes de que pueda siquiera parpadear, nuestras posiciones están invertidas, con él inmovilizándome contra la pared ahora, sus manos sosteniendo las mías cautivas por encima de mi cabeza, sus ojos como pequeñas rendijas:

—¿Qué coño fue ese comentario de allá atrás?

Mis oídos retumban con la forma en que me tiene cautiva, recuerdos oscuros asomando la cabeza. Mi respiración es entrecortada, la ansiedad aumenta ante esta agresión. Sé lo que viene después.

Levanto mi rodilla para golpearle en la entrepierna, pero lo esquiva, retrocediendo.

Me toma un segundo sacar el cuchillo militar que guardo bajo mi camisa, y se lo apunto, todo mi cuerpo temblando:

—No vuelvas a intentar esa mierda conmigo nunca más.

Jason mira el cuchillo:

—¿Cuándo empezaste a llevar eso?

—Aléjate de mí —respondo, mi lobo lleno de una rigidez tensa. Ese agarre familiar en mis muñecas es demasiado conocido, motivo de demasiadas pesadillas. Lo último que necesito es un recordatorio de la forma en que Howard me usaba.

—Guarda el cuchillo —advierte Jason, observándome—. Hablemos.

Aprieto mi agarre en el cuchillo pero lo bajo:

—No quiero hacerlo.

Mi respiración no es estable:

—Vuelve con tu novia. Yo he terminado.

—¿Qué se supone que significa eso? —exige repentinamente—. Y Patricia no es mi novia. Ella es...

—No insultes mi inteligencia, Jason —escupo—. No soy yo quien estaba besándose con otra persona.

—¡Ella me besó!

—Oh —digo burlonamente—, ¿y tú la apartaste de inmediato, no?

Su mandíbula se tensa:

—No es lo que piensas. Patricia y yo somos viejos amigos. No hay nada...

—¿Viejos amigos o compañeros de cama? —digo fríamente.

Cuando no dice nada, aprieto los labios:

—Prometimos no infidelidad. Pero si tienes problemas para mantenerla en tus pantalones, entonces ven a mí.

Cuando abre la boca, lo interrumpo:

—Estamos emparejados. No siento amor por ti, pero me has atado a una vida donde tengo que ser célibe. Eso no es natural para nuestra especie. Pero si eliges no permanecer célibe, o vienes a mí, o ambos satisfacemos nuestras necesidades físicas en otro lugar. Y estoy bastante segura de que no tendré problemas para encontrar a alguien que calme mi picazón.

Una expresión tormentosa cruza su rostro, y da un paso hacia mí:

—Repite eso.

—No intentes la táctica de intimidación conmigo. No soy uno de tus soldados —me acerco a su cara, mis ojos duros—. Presiónate, y descubrirás que puedo responder tan bien como recibo.

Me mira, claramente no le gusta esto.

Finalmente, su voz es tensa:

—No te estaba engañando, y no estaba rompiendo mi promesa hacia ti.

—¿Entonces besar no está dentro del ámbito de la infidelidad? —pregunto fríamente—. Bueno saberlo. Si ese es el caso, entonces iré a besarme por ahí.

Agarra mi muñeca antes de que pueda pasar junto a él, su voz un gruñido:

—Joder, inténtalo.

—Oh, lo haré —retiro mi mano, burlándome—. ¿Crees que estoy indefensa para que puedas aprovecharte de mí, y qué? ¿Lloraré en mi habitación y no haré nada al respecto? Nunca derramaré una lágrima por un hombre, Jason. Métete eso en la cabeza. Ni dejaré que un hombre intente hacerme quedar como una tonta.

Cuando intento alejarme, bloquea mi camino:

—No estaba engañándote. Te di mi palabra, y no lo haría.

Solo lo miro fijamente.

Suspira ahora:

—Patricia y yo solíamos compartir privilegios de piel. Pero siempre ha sido coqueta. Pensé que el beso era inofensivo. Si hubiera sabido que no lo aprobarías, no le habría dejado tocarme.

Debe ver la duda escrita en toda mi cara, porque su voz se vuelve sombría:

—Hablo en serio. Y si significa algo, Patricia está siendo cortejada estos días por su analista de negocios. Es de una manada aliada. Puedo presentártelo. Ella lo trajo para conocer a sus padres.

Sus palabras me hacen dudar.

Notando mi vacilación, insiste:

—Te lo juro. Fue un saludo amistoso, nada más.

Lo miro antes de decir:

—Bien. No es que tenga mucha elección, ¿verdad? Pero si veo saludos amistosos como este de ahora en adelante, comenzaré a saludar a cada hombre de la misma manera.

Sus labios se curvan:

—Nunca supe que fueras tan posesiva.

Mis ojos se estrechan:

—No es posesividad. O ambos nos rascamos la picazón, o ninguno de los dos lo hace.

Su sonrisa es repentina e inesperada:

—¿Tienes picazón?

—Soy una hembra emparejada —le miro con enfado—. Por supuesto que tengo picazón. Y esto no es para sonreír. Todavía estoy cabreada contigo.

Cuando intento irme, se interpone en mi camino de nuevo:

—Está bien. Lo siento. No más besar a nadie aparte de mi propia compañera.

—No quiero que me beses.

—Tengo que besar a alguien. Tú misma lo has dicho.

Mi boca se abre, y luego la cierro de golpe:

—Vale. Vale, de acuerdo.

Me estudia:

—Quizás fuimos demasiado apresurados con nuestras reglas.

A regañadientes, cruzo los brazos sobre el pecho:

—Quizás.

—Tal vez podamos revisarlas pronto.

—Tal vez.

La expresión de diversión en su rostro es molesta.

—Me tomé el resto del día libre, así que ¿quizás podamos ir al pueblo como planeamos?

Sé que tengo que ceder un poco, y a diferencia de cómo solía ser Howard después de una pelea, Jason me está siguiendo el juego, siendo un poco juguetón. No hay empujones ni gritos ni enfados como estoy acostumbrada.

Esto es extraño para mí, pero todo ha sido extraño desde el principio.

—Bien. Vamos —miro en dirección al aparcamiento. Incluso si Jason está diciendo la verdad, eso no significa que Patricia no tuviera intenciones de tantear el terreno sobre su disponibilidad.

Voy a tener que vigilarla.

*** ***

El viaje al pueblo es más educativo que otra cosa.

Arrow Brooke no es un lugar enorme, pero funciona bien como centro de negocios, dada su ubicación. Lo primero que hago es comprobar mi saldo bancario. Afortunadamente, abrí otra cuenta bancaria hace un par de años, además de la cuenta estándar que se proporcionaba a cada miembro de la manada. Nunca tuve la oportunidad de contárselo a Howard, y así cuando se apoderó de todos mis bienes, mis ahorros se conservaron.

Sin embargo, vivo constantemente bajo el temor de que encuentre mi talonario. De todos los documentos que logré traer conmigo, olvidé ese libro importante. Miro la considerable cifra en el cajero automático, llenándome de preocupación.

—¿Todo bien? —Jason mira por encima de mi hombro.

Dudo:

—¿Sabes dónde puedo abrir otra cuenta bancaria y transferir todo este dinero sin un talonario?

Sus cejas se levantan, y espero que me haga varias preguntas. En cambio, asiente:

—Claro. Vamos.

Me lleva a la sucursal de un banco local, directamente a la oficina del gerente.

Para mi sorpresa, el gerente resulta ser un vampiro malhumorado:

—He terminado de hacer favores a vosotros los lobos. Seline me echó del bar la otra noche...

—Porque estabas manoseando a una de las camareras, Marvin —Jason saca la silla de visitante para mí. Siempre me siento un poco desconcertada por estos pequeños gestos suyos—. ¿Qué esperabas? ¿Una copa por cuenta de la casa? Tal vez manten tus manos quietas.

—No estaba manoseando a nadie. Mi mano solo...

—No digas que se resbaló —advierte Jason—. Y arregla esto con Seline. Mientras tanto, mi compañera quiere abrir una cuenta bancaria.

—No voy a...

—Hazlo, o me aseguraré de que te prohíban permanentemente la entrada al bar.

Marvin hace una mueca, murmurando algo desagradable por lo bajo.

Mientras comienza el proceso, digo:

—Necesito transferir mi saldo actual de mi otra cuenta a esta, pero no tengo talonario.

—Necesitas uno.

—Sí —respondo tensamente—. Pero no tengo uno.

—¿Banca online?

—¿Te lo estaría preguntando si la tuviera?

Marvin me lanza una mirada molesta antes de mirar a Jason:

—Hechos el uno para el otro, ¿eh?

Sin embargo, mientras sus dedos vuelan sobre el teclado, me informa:

—Necesitas que te reexpidan un talonario desde tu sucursal principal.

—No puedo hacer eso.

—¿Qué clase de...?

—Marvin, no me hagas romperte los colmillos de nuevo —amenaza Jason, con tono agradable, cortando lo que sea que el vampiro estaba a punto de soltarme.

La expresión de Marvin se tensa.

—Bien. Te ayudaré a activar tu banca online, pero necesitaré tu información personal.

Dudo, y Jason parece divertido:

—No te preocupes, Marvin no soñaría con robarte nada.

Miro a Marvin, que ahora parece impaciente, extendiendo su mano. Le entrego mis datos, y él comienza a trabajar en su ordenador de nuevo. Solo le lleva un par de minutos recostarse en su silla y fruncir el ceño:

—Dijiste que no tenías talonario.

—No lo tengo ahora mismo.

Me da una mirada extraña:

—Bueno, alguien intentó acceder a tu cuenta hace más de una semana con un cheque. La cantidad era por todo el saldo bancario.

Todo mi cuerpo se pone rígido, y agarro los brazos de la silla:

—¿Estás seguro?

—Lo dice aquí mismo —Marvin señala la pantalla—. Pero el cheque rebotó porque las firmas eran parecidas pero no lo suficiente, y el gerente del banco lo encontró sospechoso.

La única persona que conoce mi firma lo suficientemente bien como para ser capaz de copiarla con cierto grado de precisión es Howard.

¡Cabrón!

¡Así que sí encontró mi talonario!

—Tengo que hacer algunas llamadas, pero creo que deberíamos poder transferir tu dinero.

Unas cuantas llamadas se traducen en medio día, y es de noche cuando Marvin me entrega algunos documentos:

—Tuve que acelerar todo, lo que no debería ser posible. Afortunadamente, el hecho de que el gerente de la sucursal que usabas te conociera bien fue útil. La solicitud de transferencia ha sido aprobada. El dinero debería estar en tu nueva cuenta para mañana por la tarde. Puedes recoger tu tarjeta de débito y talonario en un par de días.

Se reclina en su silla:

—¿Puedo irme a casa ahora?

Yo también estoy cansada, y estiro los brazos sobre mi cabeza mientras salimos del banco:

—Eso fue estresante.

—Pero conseguiste hacer el trabajo —me recuerda Jason, caminando a mi lado, con las manos en los bolsillos.

Lo miro de reojo:

—Gracias a ti.

No soy lo suficientemente arrogante como para no dar crédito donde corresponde.

—Gracias por ayudarme con esto.

—Claro —me mira—. Vamos a cenar algo.

A pesar de mi preocupación por mi dinero, no he olvidado la confrontación que tuve con Jason justo antes de salir. Lo acusé de engañarme, y aunque inicialmente se había enfadado, todavía encuentro extraño que pudiera arreglar las cosas entre nosotros tan fácilmente. ¿Significa esto que tiene mucha experiencia con mujeres?

Sé que estoy pensando demasiado y que esto no es algo de lo que deba preocuparme.

Miro su perfil.

Es guapo, y puedo sentir a mi loba presumir con orgullo por haber encontrado un compañero tan confiable y atractivo. Recuerdo mis propias palabras de esta tarde. Básicamente había sugerido que tuviéramos sexo. Y él no había rechazado exactamente la idea.

No sé en qué me he metido esta vez.

El restaurante es pequeño, con iluminación tenue y romántica, un arpa tocando en la esquina, y principalmente parejas sentadas en las mesas. Me detengo en la entrada, reacia:

—Cuando dijiste cena, pensé que te referías a una hamburguesa con patatas fritas, no a un... lo que sea esto.

—Has estado encerrada durante tanto tiempo —Jason sigue al maître hasta una mesa, sacando la silla para mí—, que pensé que esto sería una buena salida para ti. Ni siquiera hemos comprado algo de ropa para ti todavía.

Es extraño que sea tan amable conmigo. No es que haya sido desagradable conmigo hasta ahora, pero este comportamiento parece fuera de lo común en él.

Cautelosa, lo estudio, preguntándome qué se trae entre manos.

—Entonces, ¿cómo van las entrevistas?

Me encojo de hombros:

—La mayoría de las personas que solicitan están mirando el salario, así que hay demasiados candidatos y no muy cualificados.

—Tal vez deberías intentar cambiar el puesto a unas prácticas no remuneradas por ahora. De esa manera, quienes realmente estén interesados en este campo pueden solicitar —sugiere Jason.

—Es una idea —murmuro—. Lo consideraré. También tengo que solicitar permisos de software. Hay mucho que hacer. Tengo que darte la lista de lo que necesito.

Jason escucha.

A diferencia de mi ex, Jason me respeta y escucha mi opinión. Es algo nuevo para mí no ser objeto de burlas o miradas irritadas. Cuanto más tiempo paso con Jason, más problemas he comenzado a notar en la relación que tenía con Howard. Había un elemento despectivo en ella. No soportaba verme exitosa. Tenía que esconder mis premios y ascensos para no herir sus sentimientos. Si alguna vez salíamos, yo sería la que pondría dinero en nuestras citas, y él nunca quería escucharme. Siempre tendría que ser acerca de él.

Realmente pone las cosas en perspectiva para mí.

¿Estoy realmente mejor ahora?

Esta relación puede ser platónica, y puede que no reciba amor ni afecto en ella, pero ¿valen la pena sacrificar esas dos cosas para obtener este respeto?

—Pareces perdida en tus pensamientos —Jason me entrega un menú.

Parpadeo, sin haberme dado cuenta de cuándo llegó el camarero.

—Oh, sí. Solo estaba pensando en algo.

—¿Qué quieres pedir?

Miro el menú, y mis ojos se dirigen hacia su menú de hamburguesas. Me apetece algo grasiento.

—Tomaré tu hamburguesa doble de ternera con ambos lados de patatas fritas —le digo al camarero. Miro a Jason, esperando a medias que sacuda la cabeza y le diga al camarero que tomaré una ensalada en su lugar. Para mi sorpresa, sonríe:

—Tomaré lo mismo, pero que sean dos hamburguesas para mí.

—No es una competición —me inclino hacia adelante, permitiéndome sentirme un poco entretenida.

—Soy un chico en crecimiento —protesta.

Cuando me burlo, pone los ojos en blanco:

—Me gustaría verte satisfecha con una sola hamburguesa.

Es una broma amistosa que me relaja.

Él se inclina hacia adelante, a punto de decir algo, cuando su teléfono comienza a sonar.

Metiendo la mano en su bolsillo, lo saca y responde, quejándose:

—Esto mejor que sea import...

Su expresión se vuelve sombría en el siguiente latido:

—¿Qué quieres decir con que está aquí?

La persona al otro lado dice algo que hace que Jason se tense:

—¡Entonces échalo! ¡No voy a llevarla de vuelta allí si él está ahí!

La frustración y la ira en su rostro crecen antes de que finalmente gruña:

—Bien. Vamos para allá.

Cuando termina la llamada, lo miro:

—¿De qué se trataba?

—Howard —dice Jason furiosamente—. Ese pequeño bastardo rata apareció como enlace de su manada.

Me quedo helada.

CAPÍTULO 12

Jason Rawthorne

Zara está tensa durante todo nuestro trayecto de vuelta a la madriguera.

—¿Por qué está aquí como enlace de la manada? —murmura—. Incluso Denziel no sería tan estúpido. No después de que intentara matarte. No, algo más está pasando.

Me siento inquieto.

Hay una extraña sensación en la boca del estómago.

Quizás tenga algo que ver con el hecho de que Zara me reclamó tan abiertamente hoy. Mi lobo está delirante de emoción. La posesividad que mostró debería haberme resultado molesta, pero no fue así. Nos llevamos bien la mayor parte del tiempo, y ella es inteligente y perspicaz, y admiro eso. No quiero. He intentado mantenerla a distancia, pero eso tampoco está funcionando realmente.

Austin tenía razón.

Es difícil luchar contra la atracción que crece entre nosotros últimamente. Es solo la naturaleza siguiendo su curso. Y, sin embargo, cuando amenazó con besar a otro macho, vi rojo. No me había dado cuenta entonces de cómo interpretaría las travesuras de Patricia. La decepción en los ojos de Zara me atravesó. Nunca me ha importado obtener la aprobación de una mujer, pero enfrentar la decepción de Zara fue un sentimiento horrible dentro de mí.

Todo es simplemente fácil con ella.

¿Privilegios de piel con mi pareja? Al principio estaba en contra de la idea. Pero después de hoy, sabiendo que tiene muchas posibilidades de buscar a otra persona para satisfacer sus necesidades, tengo que considerarlo. No quiero oler a otro macho en ella.

Pero ahora, con Howard de vuelta... miro a Zara, que está mirando por la ventana con una expresión sombría en su rostro. No está contenta con este giro de los acontecimientos. Ha dejado claro su odio hacia Howard. Sin embargo —mis manos se aprietan en el volante— los dos tienen una historia muy larga. La idea suena absurda en mi cabeza, pero ¿y si él logra utilizar su pasado para influir en sus sentimientos?

No es que importe.

No estoy enamorado de ella ni nada por el estilo.

Pero es mi pareja.

No puedo permitir que la gente hable en la manada.

Es fácil convencerme de mi razonamiento. Sin embargo, a medida que nos acercamos a la madriguera, Zara se ve pálida, y empieza a preocuparme.

—Zar...

—No volveré —dice ella de repente en voz baja—. Pase lo que pase. No volveré.

El jeep frena bruscamente cuando presiono el freno y me vuelvo para mirarla, sorprendido:

—Nadie te va a enviar de vuelta. Eres mi pareja ahora. Nadie puede obligarte a ir a ningún sitio.

Cuando me mira, el miedo en sus ojos es crudo, y me doy cuenta de que Zara rara vez se permite ser vulnerable frente a mí. O frente a cualquier otra persona. Siempre está tan segura de sí misma, siempre tranquila y serena. A pesar de todo lo que le ha pasado, todavía no la he visto derrumbarse.

—Zara —mi voz es tranquila—, tienes mi palabra. No te va a pasar nada. Cualquiera que sea el verdadero propósito de Howard al venir aquí, no lo conseguirá. Nadie se lo permitirá. Eres parte de esta manada, sin importar lo que elijas creer.

Sus ojos buscan los míos como si buscaran la verdad antes de apartar la mirada, murmurando:

—Entonces te tomaré la palabra.

Sin embargo, sus manos no están firmes, y me siento impotente.

Mientras arranco el coche, pregunto:

—¿Hasta dónde has llegado en tu búsqueda de un infiltrado en tu manada?

—Tengo a alguien, pero ahora mismo, está siendo vigilado con demasiado cuidado. Mi fuga ha asustado a demasiada gente. Temen que haya sentado un precedente.

Mis manos se flexionan en el volante, mi voz baja:

—Si tú escapas, nada impide que las otras hembras hagan lo mismo. Pero seguramente, si un miembro de la manada desea abandonarla, no se le puede impedir.

Una risa amarga escapa de los labios de Zara:

—O eres ingenuo, o simplemente no quieres darte cuenta de lo mala que es realmente la situación. No pueden irse. No tienen ese derecho. ¿Crees que las hembras no intentaron irse inicialmente? Todo lo que Denziel tuvo que hacer fue dar un escarmiento a una que lo intentó y a toda su familia. Después de eso, nadie se atrevió a salirse ni un ápice de la línea. Sin las hembras, los machos no tienen a quién controlar.

Puedo oír la tensa frustración en su voz, la ira apenas contenida. No puedo culparla.

—No tienes que ver a Howard —le digo—. No tienes que ponerte delante de él.

—No seré una cobarde —sisea Zara—. Quería que fuera débil ante él. No le daré esa satisfacción.

—Te conoce desde hace mucho tiempo —digo finalmente, con mi propia voz tensa—. Se dará cuenta de que nuestros olores no están entremezclados.

Zara se pone rígida ante eso:

—¿Por qué debería importar?

—Sabes por qué —le lanzo una dura mirada—. No finjamos que no está aquí con un motivo ulterior en mente.

Zara guarda silencio.

Mi lobo está inquieto cuando finalmente entramos en el aparcamiento de la madriguera. Y acababa de salir del jeep cuando Lexi y Seth irrumpen en el garaje, la primera quejándose:

—Ya era hora. ¿Qué os ha llevado tanto tiempo?

—¿Qué parece? —Salgo de mi coche y miro a Seth, que está abriendo la puerta de Zara.

—No lo sé —Seth tiene un aspecto sombrío—. Se presentó con otros tres hombres y una hembra, compartiendo alojamiento.

Veo que Zara se pone rígida:

—¿Qué hembra?

Ante la mirada cautelosa de Seth, los ojos de Zara se entrecierran:

—¿Qué hembra?

—Se llama Erin. La que nos ayudó a escapar.

Cuando Zara se tambalea, ya estoy ahí para sostenerla. Con la voz ronca, exige:

—¿Compartiendo alojamiento? ¿Qué quieres decir?

Seth parece enfermo:

—Ella estaba... Mira, Zara, Howard la ha traído aquí para fastidiarte. Pase lo que pase, no puedes dejar que vea que te afecta.

Zara está agarrando la puerta, con el rostro blanco como una sábana:

—Dijiste... Los alojamientos...

Seth intercambia una mirada con Lexi, que parece tensa.

—Está compartiendo sus habitaciones. Austin insistió en que tuviera su propia habitación, pero dijeron que no. Y como están aquí en calidad de enlace, no puede presionarlos. Pero no quiero pillarte desprevenida. Es su reproductora de manada, Lexi.

El gemido que escapa de los labios de mi pareja cuando casi se desploma en el suelo me hace recogerla en mis brazos. Sus ojos están húmedos por el dolor, y mi lobo aúlla de miseria. No llorará por sí misma, pero lo hará por su gente.

—Encontraremos alguna solución, Zara —digo con firmeza, tratando de tranquilizarla.

Ella sacude la cabeza, respirando con dificultad. Apoyándose en mí, tiembla, pero puedo ver que está intentando recomponerse.

Seth murmura:

—No creo que debas presentarte ante él. Lo primero que preguntó Howard fue dónde estabas. Estaba bastante satisfecho. No creo que haya ninguna verdad en que esté aquí como enlace. Si me preguntas, esto es una estratagema para volver a ponerte las garras encima. Conoce tu debilidad.

—Tengo que ver a Erin —la voz de Zara es áspera cuando finalmente se separa de mí—. Tengo que asegurarme de que está bien.

—No lo está —dice Seth con tensión—, y tú lo sabes. No dejes que ganen.

—Seth tiene razón —la miro—. Vamos a llevarte a nuestra habitación, e iré a ver qué se trae Howard entre manos. Has llegado hasta aquí por tu manada, Zara. No dejes que deshaga todos tus sacrificios. Tu gente te necesita.

Eso tiene el efecto deseado, y ella asiente.

Miro a Seth y Lexi:

—Llevadla. Iré a hablar con Austin.

Zara no protesta, pero mientras la veo alejarse, siento una fría ola de ira en mi interior. Howard sabe cómo presionar sus botones. Trajo a Erin aquí para torturarla, para negociar con ella. Su propósito es llevarla de vuelta. No soy idiota.

Pero Denziel no puede tomarla como su pareja hasta que yo esté fuera de escena, y ni siquiera Denziel será tan estúpido como para enfadar a una de las manadas más fuertes de la región.

Entonces, ¿cuál es su juego?

Tratando de sacar de mi cabeza la imagen del rostro devastado de Zara, me dirijo a la oficina de Austin.

Mi ira es feroz, creciendo por segundos.

El sonido que Zara había emitido había sido el de un animal herido. No puedo sacármelo de la cabeza. Sigue resonando en mis oídos. Solo es mi pareja de nombre, y sin embargo, el tormento que le fue infligido me enfurece. Quiero la sangre de Howard por poner esa expresión en su cara. Intento no profundizar en por qué su dolor me enfurece. No es lástima lo que siento sino una ira cruda y aterradora.

Ray me está esperando fuera, su expresión sombría.

—¿Zara?

—A salvo —respondo secamente—. ¿Está solo?

—Acaban de irse a dejar sus cosas en sus habitaciones. Les dieron las habitaciones de invitados al otro lado de la madriguera. Austin no quería correr el riesgo de que se encontraran con Zara.

Hago una pausa:

—¿Qué tal está Erin?

La expresión en el rostro de Ray es toda la respuesta que necesito, pero antes de que pueda entrar en la habitación, dice en voz baja:

—Le han hecho algo, Jason. Sus ojos estaban vacíos. Está rota. No podemos dejar que se la lleven de vuelta.

Hay un tono de desesperación en su voz que me hace mirarlo fijamente:

—No hagas nada precipitado, Roy. Por ahora, nuestra prioridad es proteger a Zara.

Roy aparta la mirada, con una expresión de frustración.

Llamo a la puerta y luego la abro sin esperar la autorización de Austin.

Él levanta la vista de su escritorio:

—No pinta bien.

—¿Por qué están realmente aquí? —exijo.

Se recuesta en su silla con el ceño fruncido:

—Por lo que parece, el nuevo Alfa de la Manada de Lobos de Piedra de Río quiere una alianza.

—¿Después de amenazarnos con entregarnos a Zara y a mí?

La expresión de Austin es oscura:

—Eso es lo que yo también dije. Su enlace, Howard, es un imbécil arrogante. No me gusta. No me gusta cómo miraba a la mujer que estaba con ellos...

—La amiga de Zara, Erin —digo abruptamente—. Fue una de las mujeres que ayudaron a Ray y Seth a escapar.

La comprensión ilumina el rostro de Austin:

—Con razón no paraba de sonreír y mirar a Erin y preguntar por Zara.

—No creo que estén aquí para aliarse con nuestras manadas —digo tenso.

—Yo tampoco —admite mi Alfa—. Pero según las reglas de los cambiantes, no puedo echarlos. Hay que dar igualdad de oportunidades a las manadas para intentar construir un caso para la alianza. El tiempo mínimo que pueden quedarse es de dos semanas. Le dije que no sería bienvenido aquí después de dos semanas. Su respuesta fue que ese era todo el tiempo que necesitaba.

Me hundo en el asiento del visitante:

—Esto no es bueno, Austin. ¿Qué dijiste cuando preguntó por Zara?

—Le dije que estaba fuera con su pareja. La expresión de su cara fue maliciosa.

—No me sorprende —puedo sentir cómo mis garras se desenvainan —. Estuvieron juntos durante casi una década. Incluso si estaba dispuesto a entregarla a Denziel, eso no significa que habría dejado de ser posesivo con ella. Era su pareja destinada.

Austin hace un sonido de acuerdo:

—La solicitó como su punto de contacto. Me negué, naturalmente.

—Supongo que no se lo tomó muy bien —murmuro.

—Por supuesto que no —se burla Austin—. Se puso a despotricar sobre sus derechos como enlace y cosas así, para poder elegir su punto de contacto. Tuve que explicarle que, como Alfa, tengo el derecho de rechazar cualquier solicitud de emparejarlo con Zara.

—Debe haber sido un golpe para su ego —me burlo.

Austin hace un sonido afirmativo.

—¿Qué hay de los hombres que lo acompañan?

Hace una pausa ante mi pregunta:

—Callados, con porte militar. No parecían miembros ordinarios de la manada. Tenían un aspecto rígido.

—Entonces esos son los que queremos vigilar —le advierto—. Los hombres que me atacaron pertenecían a algún escuadrón de élite que debería haber sido leal al Alfa anterior. Son hábiles. No deberíamos subestimarlos.

—Entendido —murmura Austin—. Supongo que asignaré más gente a este pequeño grupo.

—No va a parar hasta llegar a Zara —me siento agitado—. Quiere que vea a Erin y usar a su amiga contra ella.

—Zara no se irá con él si es lo que estás pensando —me asegura Austin con firmeza, golpeando con los dedos en su escritorio—. No es del tipo que se deja llevar por sus emociones. Se atendrá a su plan.

—No lo sé —me siento inquieto—. Si lastima a Erin delante de ella...

—Entonces nos aseguramos de que Erin y Zara no se crucen. Ni que nadie más de ese grupo vea a Zara.

—¿Y qué impide que ella busque a Erin? —encuentro la mirada de mi Alfa.

Austin no tiene respuesta.

—Bien —me pongo de pie—. Me pegaré a ella como pegamento. Voy a ir a ver cómo está. Estaba muy disgustada.

Oigo pasos mientras me acerco a la puerta, y cuando la abro, veo a Howard de pie allí, con una mueca de desprecio en su cara.

CAPÍTULO 13

Zara White

—No tienes que acompañarme a todas partes —miro a Jason, que está tumbado en la cama, sin camiseta—. ¿No deberías haberte ido a hacer lo que sea que hagas tan temprano por la mañana?

—¿Y perderme el tiempo que debería estar pasando con mi pareja? —contraataca.

Entrecierro los ojos antes de exigir:

—¿Estás colocado? ¿Por qué te comportas así cuando no hay nadie aquí?

Se sienta, estirando los brazos, y no puedo evitar que mis ojos recorran su pecho desnudo y esos músculos gruesos. Puedo sentir cómo mi bajo vientre se retuerce de necesidad, y aparto la mirada a la fuerza.

—¿Necesito tener una razón para querer pasar tiempo contigo? —Jason me estudia, pero no soy idiota.

—Sí —me quito la larga camiseta con la que dormía. No llevo sujetador ni bragas, y me toma un momento percibir el denso olor a excitación que flota en el aire.

Cuando miro por encima del hombro, veo a su lobo en sus ojos.

—¿Qué?

—No puedes hacer un pequeño striptease y luego preguntarme qué —gruñe acaloradamente.

—No tendría que hacerlo —replico, abriendo el armario para buscar una camiseta y unos vaqueros—, si no estuvieras tan empeñado en hacerme de niñera.

Oigo crujir la cama, pero no le doy importancia mientras saco una camiseta azul de entre la ropa pulcramente doblada. Acabo de agarrar los vaqueros cuando siento un par de grandes manos en mis caderas desnudas.

—Vuelve a la cama.

Me quedo paralizada.

No por miedo, sino por la punzada de calor en mi abdomen al sentir su tacto.

—Jason —hay un tono de advertencia en mi voz—. Quita las manos. Lo digo en serio.

—Tú has empezado —su mano se desliza desde mi cadera hasta mi vientre desnudo, que tiembla bajo su ardiente contacto—. Si juegas con fuego, te quemas.

Sentir sus dedos bailando sobre mi piel desnuda me obliga a invocar cada pizca de autocontrol.

—¿Por qué de repente actúas como si me desearas?

—¿Quizá porque es así?

Su voz es profunda y me provoca un escalofrío de placer que recorre mi columna mientras su grave tono acaricia mis pezones, endureciéndolos.

—Además, porque dijiste que deberíamos retomar nuestra conversación sobre nuestras necesidades físicas. Esto es

retomándola.

Antes de que pueda decir algo, de repente me hace girar y me empuja contra el armario abierto, los bordes de las baldas clavándose en mi espalda. Es solo un poco más alto que yo, pero ahora mismo se cierne sobre mí, y me siento muy vulnerable.

Esto fue una idea increíblemente mala.

Cuando su boca desciende sobre la mía, me estoy preparando mentalmente para apartarlo, para decir algo desagradable, pero en el momento en que sus labios presionan contra los míos, todos los pensamientos organizados se dispersan.

Hay un calor abrasador cuando presiona su cuerpo contra el mío, su pecho contra el mío, sus labios devorándome con una dulzura que me está robando la capacidad de pensar. No tiene que hacer mucho para que abra mi boca, y cuando lo hago, su lengua se sumerge, lamiendo y explorando, marcando su territorio.

Me siento indefensa bajo su contacto.

Es diferente a lo que estoy acostumbrada.

Este calor es distractor, y mi cuerpo anhela más de él. Mi loba gimotea de necesidad, un sonido de sumisión ante su lobo dominante. Me siento pequeña y femenina en los brazos de este hombre. Nunca me había sentido así antes.

Temblando, ni siquiera puedo detenerlo cuando su mano rodea mi cuello en lo que solo puede llamarse un agarre posesivo.

Mi boca se mueve contra la suya mientras su otra mano aprieta mi trasero, levantándome de un solo movimiento, obligando a mis piernas a rodear su cintura. Mis manos deberían estar apartándolo.

Este es un territorio peligroso. Pero su sabor es adictivo, como lo es su tacto. Quiero más.

Su miembro está duro bajo sus calzoncillos. Puedo sentir la dureza frotarse contra mi centro mientras comienza a mecerme hacia adelante y hacia atrás sobre su pene cubierto. Dejo escapar un gemido en su boca al sentir la humedad comenzar a gotear de mi sexo.

Fue así de fácil para él excitarme.

Pero no se detiene, y mi cuerpo tiembla mientras frota su miembro contra mí, tensándome, mientras su boca hace el amor con la mía. No está siendo agresivo, casi como si su lobo supiera que necesito gentileza y persuasión en este momento.

—J-Jason —finalmente jadeo en busca de aire cuando su boca desciende por mi cuello, su mano deslizándose para acariciar mi pecho.

—¿Hm? —murmura, besando mi cuello, acercándose peligrosamente a donde está su marca de emparejamiento. Mi respiración es dura y suaves sonidos lascivos escapan de mi garganta mientras intento hablar, decirle que tenemos que parar.

—Te-Tenemos que hablar.

—Claro —lame la marca de emparejamiento, haciendo que mis piernas se aprieten con más fuerza alrededor de su cintura cuando una ola de placer me recorre—. Adelante. Te escucho.

¿Cómo puede sonar tan calmado ahora mismo?

El deseo se está acumulando dentro de mí, y estoy tratando de contenerme, pero sus dedos están pellizcando y retorciendo mis

pezones, y está causando estragos en mis sentidos, convirtiendo mi parte inferior en su patio de juegos.

—T-Tienes que... T...

Su boca muerde la marca de emparejamiento, y dejo escapar un grito entrecortado mientras me deshago, mi sexo contrayéndose en el vacío, necesitando algo que montar pero encontrándose con nada.

No me toca ahí abajo con sus manos, y cuando caigo flácida contra él, me sostiene. Mi corazón late salvajemente mientras su voz divertida llega a mis oídos:

—Oh, creo que esta ha sido una discusión productiva. Deberíamos tenerla de nuevo.

Con los ojos muy abiertos, me aparto y lo fulmino con la mirada.

—Eres un cerdo.

Se inclina y besa mi boca.

—Eso es cruel. Sé amable conmigo. Soy tu pareja.

Lo miro boquiabierta, sin saber cómo reaccionar.

—¡Lo has hecho a propósito!

—No te oí protestar —me sonríe—. Y ahora hueles a mí.

—Voy a darme una ducha —lo miro con el ceño fruncido.

Levanta una ceja.

—Bien. Entonces te llevaré a la cama cuando terminemos.

No sé qué le ha pasado, pero quiero estrangularlo ahora mismo.

Me sigue mientras me dirijo pisando fuerte al baño, agarrando primero algo de ropa, pero le cierro la puerta en la cara.

—¡Si oigo correr la ducha, me uno a ti! —grita desde el otro lado de la puerta.

Me pongo la camiseta y los vaqueros, mi cuerpo todavía hormigueando por las secuelas. Me siento más recompuesta después de lavarme un poco. Cuando abro la puerta de golpe, estoy en mejor forma para pelear.

—¡¿Qué demonios, Jason?!

Sin embargo, él me espera con café en la otra habitación.

No deja de descolocarme, y no sé qué pensar. Ya estoy demasiado estresada por Howard y Erin.

Jason me entrega mi café, que acepto, pero lo miro con el ceño fruncido.

—Vas a tener que empezar a hablar. Dijiste...

—No quiero que Howard piense que tú y yo no tenemos una relación adecuada —Jason me sostiene la mirada con firmeza—. No tenemos que darle más munición de la que ya tiene.

Hago una pausa ante sus palabras, luchando con esta repentina decepción.

—Aun así, deberías haber hablado conmigo antes de...

—Te quitaste la ropa —señala.

—¡Para cambiarme a otra cosa!

Cuando sonríe, siento como si estuviera hablando con un lado completamente diferente de Jason. Me hundo en la silla.

—Cerdo.

—Y aquí estoy, habiéndote preparado café —suspira.

Doy un sorbo, sorprendida por lo bien que sabe.

—¿Y ahora qué?

—Howard quiere verte. No vamos a permitir que eso suceda.

—Tengo que ver a Erin.

—No.

Dejo mi taza lentamente.

—Tú no tomas esa decisión.

—Cuando implica la seguridad de mi pareja, sí —la voz de Jason es firme.

Abro la boca para discutir con él, pero se inclina hacia adelante, tomando mi mano, su voz serena:

—Escucha. Eres inteligente, Zara. Sabes que él pretende manipularte. No le des la oportunidad. Cualesquiera que sean nuestros problemas, tú y yo tenemos que mostrar un frente unido. Si se encuentra contigo, si no estás cubierta con mi olor, eres vulnerable. Lo sabes. Él no puede saber que nuestro vínculo es débil.

Tiene razón.

—Entonces, ¿qué significa esto?

Cuando los labios de Jason se curvan, entrecierro los ojos.

—No voy a acostarme contigo.

—¿Por qué no?

—Porque... —No tengo la explicación correcta, pero ¿cómo le digo que es demasiado intenso? Cuando me toca, es demasiado para mí. No puedo manejar la forma en que me hace sentir.

—Tiene que haber otra manera.

Parece reacio.

—La hay. Podemos dormir con la piel desnuda uno junto al otro. Si eso es lo que quieres, podemos hacerlo.

Trago saliva.

—Ya estoy lidiando con muchas cosas. Simplemente no quiero añadir que durmamos juntos en este momento. No creo estar en el estado mental adecuado.

Espero que esté molesto, pero palmea mi mano.

—Entiendo. Ahora, ¿adónde ibas tan temprano por la mañana?

*** ***

No tenía intención de revelar mi secreto a Jason todavía, pero con él siguiéndome, no hay mucho que pueda hacer. Pero lo adorno un poco.

—Entonces, ¿qué va a hacer ese lobo? —señaló al lobo a mi lado.

—Tengo algunas personas de confianza en la manada —observo al lobo alejarse corriendo—. Él les dará el mensaje, y ellos me devolverán uno. No hay otra forma de comunicarse aparte de esta.

—¿Y puedes comunicarte con estos lobos porque...?

—Siempre he podido hacerlo —le lanzo una mirada cortante—. Y no vayas divulgándolo. Lo digo en serio.

Jason hace una mueca.

—¿Qué aspecto tengo? ¿De chivato?

Suspiro.

—Vamos a desayunar. No necesito que te pegues a mí. Me mantendré alejada de Howard.

Pero Erin es una historia diferente.

Tengo que llegar a ella. Si puedo, tengo que ayudarla a escapar.

He intentado no pensar en Erin toda la noche, pero fue difícil. ¿Cómo podía dormir sabiendo que estaba en la guarida, sufriendo?

No he visto a los otros tres hombres, pero por lo que Jason me contó sobre ellos, deben ser del escuadrón de élite. Howard trama algo, pero simplemente no sé qué.

Mientras nos dirigimos al desayuno, Jason se detiene para hablar con algunos miembros de la manada fuera, y yo me dirijo a la sala común. Pensé que estaría vacía a esta hora de la mañana, ya que apenas amanecía, pero para mi sorpresa, no lo estaba.

Sin embargo, cuando veo a las dos personas sentadas allí, se me hiela la sangre.

—Ahí está ella —Howard se pone de pie, Erin siguiendo su ejemplo.

Sus ojos están vacíos, sus manos contienen pequeñas heridas de aspecto superficial. No encuentra mi mirada, casi como si no pudiera.

—¿E-Erin?

Howard chasquea los dedos frente a mí.

—Te estoy hablando. No te molestes con la criadora. Solo la trajimos aquí para entretenernos.

—¿Criadora? —pensé que podría controlar la ira dentro de mí, pero estaba hirviendo—. ¡Ella es la mujer que solía darte clases cuando tenías trece años, pedazo de basura inútil!

Los ojos de Howard se estrechan.

—Será mejor que cuides tu tono conmigo, pequeña zorra. O te tendré de rodillas también. Soy bastante hábil en...

Estoy a punto de darle una rodillazo en la entrepierna cuando una voz fría viene desde la puerta.

—¿Harás qué?

La voz me resulta familiar, y miro a Seline mientras entra, con los ojos brillantes.

—¿Puedes repetir eso?

Howard parece haber recuperado su sentido común, pero mira a Seline con desdén en los ojos.

—No estaba hablando contigo.

—No —se burla Seline—, pero no me gusta tu tono. Ni tu cara, ya puestos.

La rabia llena los ojos de Howard.

—¿Quién coño te crees que eres? Yo pu...

Seline pone su mano en el pecho de él, y se queda congelado antes de dejar escapar un gemido patético y desplomarse en el suelo.

El hedor a orina llena la habitación, y Seline se burla de él.

—Dejémoslo así.

Ni siquiera me importa lo que hizo, apresurándome hacia Erin y agarrando sus manos.

—¿Erin? ¡Erin! ¡Erin, mírame!

Pero mi amiga se queda allí, como un caparazón vacío, como si no pudiera sentir nada.

—i¿Qué le pasa?! —pregunto desesperadamente mientras Howard se mueve.

Seline se apresura y comprueba la muñeca de Erin antes de sacudir la cabeza.

—No lo sé. Debe haber sufrido algún trauma. Parece haberse retraído dentro de sí misma.

—¿Qué está pasando? —Ray y Jason irrumpen en la habitación.

Echan un vistazo al desmayado Howard, y Ray se apresura hacia Erin.

—¿Qué le pasa?

—No lo sé —me siento aterrorizada—. No puedo comunicarme con ella.

—La llevaré con Tammy...

—No —la voz de Austin me hace mirar hacia la puerta—. Dejadla en paz.

—Pero...

Ignora mi protesta y la de Ray.

—No podemos hacer nada por ella hasta que sus compañeros de manada lo permitan. Hay reglas aquí.

Los ojos de Seline brillan de ira mientras mira a su pareja.

—¡Mira el estado de esta chica, Austin! No podemos simplemente...

—Ya has roto una regla cardinal al dañar al enlace —dice Austin fríamente—. ¿Estás tratando de iniciar una guerra, Seline?

Cuando su pareja se estremece, dice con tensión:

—Quiero ayudar a esta chica. Pero ahora mismo, cualquier paso que demos puede ser malinterpretado.

Mis manos tiemblan.

—Déjame llevarla a otro lugar. Howard está fuera de combate. Puedo ayudarla a escapar.

—No.

—¡No puedes hacer esto! —estallo, aterrorizada—. ¿Sabes siquiera lo que le está haciendo?! ¡¿Lo que todos ellos le han hecho?!

—Puedo imaginar que fue brutal —dice Austin con calma—. Pero tienes que ver el panorama más amplio, Zara. Un paso en falso ahora mismo y todas las demás mujeres de tu antigua manada podrían sufrir las consecuencias. Si quieres ser una líder, entonces tienes que pensar y actuar como una. No dejes que tus sentimientos te dominen.

Jason se acerca a mí.

—Vamos.

Sintiéndome vacía y perdida, dejo que las manos flácidas de Erin se escurran de mi agarre, y mientras Jason me alejaba, una lágrima

rodó por mi mejilla.

CAPÍTULO 14

Zara White

Camino de un lado a otro en mi oficina.

No sé qué hacer.

Dejar a Erin con Howard es insoportable, pero no puedo ignorar las palabras de Austin. Rescatar a Erin significa poner a muchas más personas en riesgo cuando ni siquiera estamos preparados para nada. No entiendo qué le pasa a Erin.

Ni siquiera reaccionó a mi contacto o a mi voz.

¡¿Qué le han hecho?!

Un golpe en la puerta hace que levante la vista. Es una chica joven de unos dieciocho años. Confundida, pregunto: —¿Puedo ayudarte?

Cuando entra, por un momento, supongo que se trata del trabajo. No recuerdo si tenía alguna entrevista programada para hoy. Abro la boca para decir algo cuando ella me tiende un trozo de papel, sonrojándose: —El enlace me pidió que le diera esto.

Sus mejillas están rojas, y reconozco el brillo en sus ojos. Amor platónico.

—¿Qué más te dijo? —pregunto bruscamente.

Parece sorprendida por mi tono: —Nada. Solo estábamos hablando y...

—Mantente alejada de él —le digo fríamente—. Y de cualquier otra persona de ese grupo. ¿Me entiendes?

En lugar de retroceder, la chica aprieta la mandíbula, pareciendo irritada: —Él dijo que serías así.

—¿Qué? —la miro fijamente—. ¿Ser como qué? ¿Quién dijo eso?

—Howard —pronuncia su nombre con demasiada comodidad para mi gusto—. Dijo que estarías celosa.

Ahora, veo ira en sus ojos y una satisfacción infantil: —Ya no eres su prometida.

Me lleva un minuto ubicar a esta chica. Cuando llegué por primera vez, ella estaba entre el grupo de adolescentes que me rodearon, considerando mi emparejamiento con Jason una aventura romántica. Por supuesto, no les había compartido ningún detalle sombrío.

—¿Has perdido la cabeza? —la miro fijamente—. Howard es una persona peligrosa.

—Solo dices eso porque estás celosa de que me quiera a mí y no a ti —suelta la chica, viéndose cada vez más excitada.

La preocupación me atraviesa: —No estoy celosa. Escúchame. Si tu Alfa supiera lo que estás haciendo...

—¡No es asunto de nadie con quién salgo!

Frustrada, la agarro por los brazos justo cuando la puerta se abre: —¡Te mantendrás alejada de Howard, o vamos a tener un problema! ¿Me entiendes?

La chica deja escapar un grito sobresaltado por la ferocidad con la que me acerco a ella, y de repente me apartan de ella cuando Jason gruñe: —¡¿Qué demonios está pasando aquí?!

Me empuja a un lado mientras mira a la chica: —Rory, ¿estás bien?

Rory está a punto de llorar, pero no siento ninguna simpatía por ella. La nota que me trajo está en el suelo y, sin pensarlo, la pateo bajo la mesa, fuera de la vista.

—¡Me estaba diciendo que me mantuviera alejada de su ex-amante! —solloza Rory.

—¡Ella y Howard están intimando! —digo furiosa.

Espero que Jason comprenda, pero en cambio, me lanza una mirada fría: —¿Y en qué te afecta eso?

Me quedo boquiabierta: —¿Hablas en serio? Estamos hablando de Howard. Sabes que él...

—¡Lo que Rory haga no es asunto tuyo, y te dije que te mantuvieras alejada de Howard! —Jason suena furioso.

¿Soy la única que entiende lo potencialmente peligrosa que es esta situación?

—Sabiendo lo que sabes, ¿no te preocupa que esta joven se acerque a Howard? —pregunto lentamente.

—Lo que digo —Jason se pone protectoramente delante de Rory— es que no es asunto tuyo. Parece más bien que te molesta que Howard esté mirando a otra mujer.

Sus palabras son como una bofetada en la cara, y retrocedo aturdida.

Cuando no digo nada, una expresión de disgusto cruza su rostro: —¿Nada que decir, eh?

—Oh, sí tengo algo que decir —doy un paso hacia él y, poniendo mis manos en su pecho, lo empujo hacia atrás—. Quítate de mi vista.

Los ojos de Jason se entrecierran: —Cuida tu tono.

—Llévate a la chica —mantengo mi voz uniforme— y salid de mi oficina.

Rory está sollozando completamente ahora, y para alguien de su edad, este pequeño episodio me parece ridículo. Vino aquí tratando de provocarme por Dios sabe qué razón. ¿Y ahora se pone a llorar? No sé qué se propone, pero no quiero formar parte de ello. Y que Jason se crea esa misma estupidez de que estoy celosa me está cabreando.

—¿Qué le has dicho? —Jason suena enfadado, mirándome mientras consuela a Rory.

—Nada —respondo bruscamente—. Y salid antes de que os eche a los dos.

Cuando abre la boca, levanto un dedo, mi voz peligrosamente fría: —Será mejor que pienses dos veces lo que vas a decir. Porque entonces no me responsabilizaré de mis actos.

Fulminándome con la mirada, toma a Rory y sale, pero no sin antes lanzar por encima del hombro: —Tú y yo vamos a tener una conversación más tarde.

¿Una conversación?

¿Cree que soy una niña malcriada que necesita que la pongan en su sitio?

Mi sangre hierve de furia.

Pareja destinada o no, le patearé su estúpido trasero si dice algo aún más estúpido de lo que acaba de decir.

Agachándome, recojo la nota de debajo de la mesa. Si Jason no hubiera actuado como si yo siguiera prendada del hombre que asesinó a mis padres, tal vez se la habría mostrado. Pero el hecho es que ahora es obvio por qué quería que me mantuviera alejada de Howard. No le preocupaba lo que Howard pudiera hacerme. Simplemente pensaba que yo tenía sentimientos por él.

Me enfurece que piense eso de mí.

No recuerdo haberle dado ninguna razón para dudar de mí.

Abriendo la nota, la miro.

"Café Roseview. Mañana. 14:00 h."

Así que quiere reunirse conmigo.

Arrugo el papel en mi mano y miro hacia la puerta.

Iba a escuchar a Jason, a confiar en él. Pero claramente, sus propias intenciones y razones estaban distorsionadas. Me permití relajarme demasiado. Esto es, y siempre será, mi lucha sola. Veré qué quiere decirme Howard. Si no es nada, al menos me dará una idea de la verdadera razón por la que vino aquí.

Pero no soy lo bastante estúpida como para ir sola.

*** ***

—No entiendo —Seline me estudia—. ¿Quieres que vaya contigo?

No sabía que Seline tenía su propia oficina aquí, pero claro, es la Hembra Alfa. Thea está sentada en el sofá. Ella es quien me trajo aquí.

—¿Por qué no decírselo a Jason? —advierte Thea.

—Porque Jason —escupo— solo quería que me mantuviera alejada de Howard porque cree que tengo sentimientos por él. Y Howard llenó la cabeza de Rory con la misma basura. Ella vino tratando de iniciar un enfrentamiento, como si hubiera ganado un premio y me estuviera advirtiendo que me alejara de su hombre. Intento advertirle, pero Jason aparece, y ella rompe a llorar. Él se enfada como si yo la estuviera agrediendo, y luego me acusa de estar celosa. ¿Podéis ver por qué no querría involucrar a Jason?

Seline mira a su hija, que está ocupada mordisqueando la cabeza de un peluche: —Jason debería tener más sentido común. Y en cuanto a Rory, estas adolescentes con sus hormonas son aterradoras.

—Más que aterradoras —interviene Thea—, ¿no deberíamos advertir a las hembras de nuestra manada que se alejen de estos machos? Por todo lo que he oído de ti y de Lexi, no quiero que ninguna de nuestras hembras se acerque a esta gente. Son capaces de cualquier cosa.

—¡Exactamente! —señalo a Thea—. Intenté decírselo a ella y a Jason, pero ambos actuaron de manera tan irracional.

—Avisaré a todas las hembras. Las más jóvenes son más susceptibles al encanto, así que dependerá de las hembras maternas asegurarse de que las más jóvenes no se vean atrapadas en una situación de la que no hay retorno.

La voz de Seline es sombría.

—¿Y qué hay de la reunión?

—¿Estás realmente segura de que es buena idea ir? —Seline me estudia—. ¿Qué puede tener que decirte?

—No le conoces como yo —aparto frustrada la silla en la que me estoy apoyando—. Howard puede ser un vago de mierda, pero es arrogante y manipulador. ¿Por qué crees que envió a Rory a verme?

Cuando Seline se quedó en silencio, me volví para mirarla, con la respiración agitada: —Cuando sostuvo las cabezas decapitadas de mis padres frente a mí, cuando arrojó sus cuerpos al pozo, sabía que cualquier cosa que sintiera por él había muerto junto con mi familia. Pero no le importó. Le importaba el poder y el control que tenía sobre mí. Se deleitaba con el odio en mis ojos cuando me forzaba a ir a su cama. Le gustaba el control. Todo esto siempre ha sido una cuestión de control para él. Sabe que no estaré celosa si se acuesta con otra hembra. La historia que compartimos hace que mi odio hacia él sea aún más profundo. Pero quiere que sepa que es capaz de destruir esta manada también, escogiendo a las hembras, haciéndoles daño.

—No permitiremos...

—¡No podéis detenerlo! —siseo, pasándome las manos por el pelo—. Hay tres machos. Eso significa que si dan sus marcas de emparejamiento a tres hembras de vuestra manada, vuestra manada tendrá que entregar a esas hembras, condenándolas a sabiendas a una vida de esclavitud. ¿Habéis pensado en eso?

Seline se pone pálida. Es obvio que no lo ha hecho. Probablemente pensaron que Howard no se atrevería a hacer algo así. Pero no lo conocen.

Hubo un tiempo en que creía conocerlo, pero me equivoqué. Sin embargo, las semanas que pasé con él después de la masacre me han dado una visión de su retorcida y jodida cabeza.

—Necesito ver qué quiere porque conozco sus señales mejor que nadie. Hay una buena posibilidad de que pueda sonsacarle sus verdaderas intenciones.

—Si hablas con Jason...

—Jason no es mi guardián —le digo fríamente a Thea, que se estremece.

—¡Hey! —Seline se interpone entre nosotras, con los ojos entrecerrados en señal de advertencia—. No somos el enemigo aquí.

Doy un paso atrás, sintiéndome culpable por haber asustado a la embarazada Thea: —Lo siento. Es que estoy realmente harta de Jason ahora mismo.

—Hombres, ¿verdad? —Seline me da una mirada comprensiva, dándome palmaditas en el hombro.

Thea asiente: —Lexi también puede ser un poco testaruda a veces.

Observo a Seline rodear su escritorio y recoger a su hija, que ahora está babeando sobre la cabeza del oso que ha estado maltratando durante la última media hora.

—Esto es lo que podemos hacer —murmura Seline—. Llevaré a Sam conmigo. Nos sentaremos en la otra mesa. Enmascararemos nuestros olores para asegurarnos de que Howard piense que estáis solas.

—¿Será suficiente con tu padre?

Por la forma en que se curvan los labios de Seline, tengo la respuesta a mi pregunta.

*** ***

Después de que el plan queda establecido, me dirijo de vuelta a mi oficina. Se está haciendo tarde, y hago un desvío a la sala común para cenar algo. Me encuentro con Alex y Tammy, la curandera de la manada, ambas con aspecto tenso.

—He oído que tú y Jason habéis tenido un encontronazo en tu oficina.

La expresión de Tammy es un poco distante.

Alex, sin embargo, no parece muy convencida de algo.

Agarro algunos de los sándwiches de carne: —No diría que tuvimos ningún encontronazo. Él me lanzó acusaciones, y yo le eché. Parece que quiere una pareja que sea sumisa y baje la voz cuando habla delante de él.

Mi mano se tensa alrededor del cucharón de sopa mientras me sirvo un bol: —Eligió a la mujer equivocada si eso es lo que buscaba.

Alex deja escapar una risa aguda: —Eso no suena como Jason.

—Bueno, las veces que me ha dicho que cuide mi tono al hablarle, las puedo contar con las dos manos.

Tammy, que ha estado callada hasta ahora, de repente dice: —¿No vas a preguntarnos dónde oyó esto?

Añado un poco de salsa a la sopa para adornarla: —Supongo que de Rory. Vino a mi oficina intentando provocarme por mi ex abusivo.

—¿Abusivo? —Alex frunce el ceño—. ¿Howard? ¡Pero si es tan encantador!

Ahora, me giro para mirarlas: —¿Así que sabéis que es Howard?

—No ha estado manteniéndolo en secreto —Tammy me sostiene la mirada—, y según Rory, la agrediste físicamente porque Howard le prestó atención.

Dejo mi bandeja y miro a Tammy: —Rory es una adolescente con un hombre mayor que la colma de atención. Dejadme explicaros: si Howard da algún paso que resulte en que Rory tenga que regresar a su manada, mi antigua manada, ella será despojada de todos sus derechos. No se le permitirá tener dinero, un teléfono o incluso hablar con alguien que no sea su pareja. Comerá cuando su pareja se lo permita y se acostará cuando él le dé permiso. No se le permitirá tocar un libro o incluso el televisor. Vivirá con el único propósito de servir a su pareja. Si él la golpea, no habrá nadie que la defienda. Si se cansa de ella, puede convertirla en una criadora de la manada y encontrar otra hembra para calentar su cama.

Tanto Tammy como Alex están blancas como el papel mientras me escuchan enumerar el futuro soñado de Rory si continúa por este camino.

—Me dijo que estaba celosa de ella. Le advertí que se mantuviera alejada de Howard porque es peligroso. La agarré por la parte superior del brazo. Jason entró, ella gritó que la estaba agrediendo, y él me insultó, así que los eché a los dos. ¿Hay algo más que queráis saber?

Espero que se alejen, pero los ojos de Alex tiemblan, y de repente me atrapa en un fuerte abrazo: —Lo siento mucho. ¡Las cosas debieron ser horribles para ti!

Tammy asiente, con expresión afligida: —He oído fragmentos sobre la muerte de tus padres y una rebelión, pero todos han sido muy

reservados.

Cuando Alex me suelta, recojo mi bandeja: —Mirad, simplemente advertid a las chicas, ¿vale? Howard puede ser encantador cuando quiere, pero deberían saber a qué se enfrentan. Está aquí con una venganza, y dudo que le importe quién quede atrapado en el fuego cruzado.

Si pensaba que Tammy y Alex me dejarían comer sola en la oficina, me equivoco. Preparan sus propias bandejas y me siguen. Mientras comemos, me sondean suavemente, forzando partes de mi historia, y cuando sus ojos se llenan de lágrimas y me duchan con abrazos reconfortantes, es difícil mantener mi propia compostura.

No voy a mis aposentos esa noche, optando por dejar una nota en la mesa antes de regresar y encerrarme en la oficina. No tengo el valor para enfrentarme a Jason, que me miró directamente a los ojos y me acusó de estar celosa.

Me enfurece cada vez que pienso en ello.

Pero también me duele.

Y ese dolor me preocupa.

CAPÍTULO 15

Jason Rawthorne

Miro fijamente al techo, incapaz de dormir.

Son las tres de la madrugada, y Zara no ha venido a la cama.

La nota, garabateada con su letra, está arrugada en un rincón del dormitorio, donde la tiré en un arrebato de ira.

Ella me hace perder la calma.

No me gusta.

Siempre se me ha conocido por tener la cabeza fría, pero desde el momento en que esta mujer entró en mi vida, no he parado de meter la pata, alterándome con demasiada rapidez. Sé que reaccioné de forma exagerada en su oficina esta tarde. Pero la encontré diciéndole a Rory que se mantuviera alejada de su ex. Rory no tenía ningún motivo para mentir. Pero aunque le advertí que se mantuviera alejada de la delegación de la manada de los Lobos de Piedra de Río, Seline no tenía por qué agarrarla así.

Ahora está enfurruñada en su oficina.

Golpear la puerta solo consiguió que Seline me echara la bronca y que Tammy me mirara mal.

Me doy la vuelta, pero la culpa no me deja dormir. Ni siquiera tiene una cama en la oficina. Odia dormir en el sofá de nuestra sala de estar porque es demasiado duro. ¿Cómo va a descansar en el suelo, que es probablemente donde está tumbada? ¿Habrá cogido una almohada o algo?

Quizás exageré.

Me incorporo y dejo escapar un largo suspiro, frotándome los ojos, sintiéndome cansado. Al quitarme la manta que cubre la parte inferior de mi cuerpo, me levanto de la cama. Si no puedo dormir, mejor hacer algo constructivo.

Después de vestirme, salgo para revisar algunos de los equipos de vigilancia dañados en el borde de la frontera más interna, pero mientras salgo de la guarida hacia el lago, veo una figura femenina agachada junto a un lobo.

Zara.

Me acerco a ella mientras examina un trozo de papel. Sin embargo, cuando rodea con sus brazos el cuello del lobo, con sus hombros moviéndose de manera inestable, me quedo quieto.

¿Está llorando?

Una parte de mí quiere ir hacia ella, mientras que la otra parte duda. Tengo la sensación de que no estará muy contenta de verme. La observo secarse los ojos antes de escribir algo en un trozo de papel y luego atar el mensaje a una cuerda alrededor del cuello del lobo. Mientras él se aleja corriendo, ella se endereza y lo mira marcharse.

El viento cambia, y sé cuándo nota mi presencia.

Al darse la vuelta, camina hacia mí. Pero no se detiene. Pasa de largo como si yo no existiera, si solo fuera tan sencillo.

La agarro por la muñeca, haciéndola girar.

—¿Por qué estabas llorando?

Mi pregunta me gana un puñetazo en el estómago que me deja sin aliento.

Jadeo buscando aire, y ella se burla:

—No me pongas las manos encima.

—Joder, tienes un carácter horrible —me froto la zona, mirándola con enfado—.

—Entonces ve a buscar a alguien que se doblegue ante todos tus caprichos —gruñe ella—. Y ya que estás, vete a la mierda también.

Comienza a caminar a zancadas por el bosque hacia la guarida.

Bueno, al menos ya no está llorando.

La sigo, y al alcanzarla, me pongo en su camino.

—Solo quiero hablar.

Cuando veo que cierra el puño, inmediatamente le agarro las muñecas.

—Intentemos usar palabras esta vez.

Ella aparta sus manos bruscamente.

—No tengo nada que decirte.

—¡Mira, siento lo de ayer!

—¡Y una mierda lo sientes!

Hay ira en sus ojos, pero debajo de eso, hay dolor.

—Mira —dejo escapar un largo suspiro—. Sentémonos a hablar. Deberíamos aclarar las cosas...

—No hay nada que aclarar —sus ojos son feroces—. ¿Crees que voy a caer en tu juego de caliente y frío? Un minuto estás intentando fingir que las cosas están bien entre nosotros para meterte en mis pantalones, y al siguiente, me estás lanzando acusaciones y

diciéndome que "vigile mi tono". —Da un paso hacia mí, con los ojos duros—. Déjame aclararte algo, Jason. No me importa cuál sea tu papel en mi vida, pero no tengo ninguna utilidad para un compañero que parece pensar que es superior a mí. Sería mejor que te mantuvieras alejado de mí.

Esta vez, cuando se aleja, no la detengo.

Su enfado es justificable.

No estaba pensando con claridad.

Pasando los dedos por mi pelo, resisto el violento impulso de romper algo por la frustración.

—¿Todo bien?

La voz de Austin detrás de mí me sobresalta. Miro por encima del hombro hacia él.

—¿Qué haces levantado y fuera a esta hora del día?

—Llevando a Aurora a correr. Ha estado inquieta por alguna razón.

Miro sus manos vacías, y él responde:

—Sam se la llevó. Entonces, ¿qué está pasando entre vosotros dos?

—Como si no lo supieras —murmuro con amargura—. No puedo hacer nada bien cuando se trata de Zara.

—Bueno —Austin camina a mi lado—, acusarla de seguir interesada en su ex es una forma segura de ponerse en su lado malo.

—¡Reaccioné de forma exagerada!

—¿Y por qué es eso? —Austin me estudia con calma—. He estado oyendo algunas cosas sobre tus expectativas de subordinación por

parte de Zara.

Me pongo tenso.

—Su actitud...

—Es tu compañera —hay un tono de advertencia en la voz de Austin —. No uno de tus soldados.

—No es eso —no sé cómo expresar mis sentimientos con palabras—. Ella es...

—Vuestro vínculo es débil —Austin me observa—, lo que hace que tu lobo se sienta inseguro. Eso es lo que está pasando.

Aprieto la mandíbula.

—Intenté consumar...

—¿Y ella no cayó en tus brazos como esperabas? —el tono de Austin es seco.

—No tienes por qué ser un capullo al respecto.

—No lo soy —mi Alfa parece divertido—. Es solo que, para ser un hombre que nunca ha tenido problemas para conquistar a una mujer, seguro que estás tropezando por todos lados cuando se trata de tu compañera.

—Es una mujer difícil.

—¿Quieres decir que no cae rendida ante tu encanto y tus palabras dulces? —Austin se ríe—. Viene de una familia de Alfas. Tu compañera es una mujer muy fuerte. Es una hembra dominante con un lobo sumiso que se mantiene firme. No es alguien a quien debas tomar a la ligera. Deja de subestimarla y gánate su confianza.

—Porque es tan fácil —me burlo.

—No veo a Zara volviendo con un hombre que le quitó todo. Solo puedo imaginar la humillación que siente al pensar que tú crees eso de ella.

Sus palabras hacen que aparte la mirada con culpa.

—Admito que me pasé de la raya.

—Deberías decírselo a Zara —murmura Austin, con voz seria—. No rompas la frágil confianza que tiene en ti. Esta hipervigilancia y paranoia son porque vosotros dos no habéis hecho nada para fortalecer el vínculo entre vosotros. Ella nunca te dio la marca de emparejamiento, ¿verdad?

Sus palabras hacen que me ponga tenso.

—Eso no es asunto tuyo.

—Si yo me di cuenta de eso, ¿crees que Howard no lo hizo? ¿O cualquier otra persona? Contrólate, Jason. Esto ya no es una relación platónica. Tu lobo está nervioso, y tú y Zara tenéis que arreglar los problemas que están surgiendo entre vosotros dos antes de que hagas algo impulsivo de nuevo.

Mientras se aleja, me quedo mirándolo.

Mi lobo ha estado nervioso últimamente, más aún con la llegada de Howard. Tal vez Austin tiene razón. Necesito arreglar las cosas con Zara antes de destruirlo todo.

*** ***

No veo a Zara durante el resto de la mañana. Sin embargo, tengo que ir al pueblo a hacer algo, así que le digo a Seth que vigile a Howard. No quiero que ese bastardo astuto le cause problemas a mi

compañera. Aunque Zara está constantemente encerrada en su oficina, así que dudo que eso suceda.

Cogí los documentos que necesitaba cuando vi a Sam entrando en una cafetería con Seline. Un momento después, veo a Zara entrar.

Estoy de pie en la acera al otro lado de la calle, y nadie me ha visto. Mirando hacia el interior a través de la gran ventana, veo a Zara sentarse justo al lado, mientras Sam y Seline toman asiento un poco más allá, de espaldas a ella. Es entonces cuando veo a algunos otros brujos a los que he visto por ahí.

Entrecierro los ojos. Estoy a punto de cruzar la calle cuando veo a otra persona entrar.

Howard.

Mi lobo gruñe.

¡No!

Ella no lo haría.

Zara le mira, y cuando él se sienta frente a ella, no lo detiene. No puedo distinguir su expresión, pero Howard parece satisfecho.

Mi mano se cierra alrededor del archivo que llevo en la mano, mi ira es algo despiadado.

Le dije que se mantuviera alejada de él, ¡y aquí está, reuniéndose con él en público! Él desliza algo hacia ella, y ella abre lo que parece un sobre. Ahora están hablando, su expresión es extraña. Veo a Howard extender la mano para agarrar la suya, y a estas alturas, puedo esperar cualquier cosa de Zara. Para mi sorpresa, ella coge un

tenedor del recipiente de cubiertos que tiene al lado y le apuñala la mano.

Su aullido es fuerte, y se lanza hacia ella. Ya estoy en movimiento cuando veo a Zara estamparle la cara contra la mesa antes de empujarlo al suelo. Ahora veo su expresión, y parece furiosa. Poniéndose de pie, le da una patada antes de salir hecha una furia.

Me quedo mirándola, sin saber qué pensar de toda esta situación.

Una parte de mí está furiosa porque se reunió con Howard a mis espaldas, y la otra parte siente curiosidad por lo que pasó.

Espero a que Howard salga cojeando, con expresión retorcida. Acaba de doblar la esquina cuando lo agarro por el cuello y lo arrastro a un callejón oscuro.

—¿Qué coño estás haciendo?

Howard lucha.

—¡Suéltame!

—¡Te dije que te mantuvieras alejado de mi compañera! —gruño, clavando mis garras en su piel.

A pesar de la situación, deja escapar una risa ahogada.

—Ella quería verme. ¿Y qué compañera? Ni siquiera te ha dejado follártela, ¿verdad? ¿No quieres saber por qué?

Le golpeo la cabeza contra la pared del callejón, con la sangre retumbando en mis oídos de furia, con mi lobo en mis ojos.

—No asumas que sabes nada...

—¡Todavía me quiere! —se ríe burlonamente—. Incluso después de todo lo que le hice, todavía me quiere...

—No parece que te quiera por la forma en que le has dado una paliza a tu patético culo —me burlo.

Veo el destello de ira en sus ojos antes de que escupa:

—Porque no puede manejarlo. Pero al final del día, seguirá siendo mía. Tengo algo que ella quiere.

—No tienes nada que ella quiera —el olor de su sangre desde donde mis garras están perforando me satisface—, y aunque lo tengas, no soy como tú. No voy a entregar a mi compañera a nadie.

Los ojos de Howard se estrechan de rabia, y cuando me ataca, estoy preparado. Lo lanzo en dirección al contenedor de basura, viéndolo tambalearse hacia atrás sin gracia.

—Puedes intentar lo que quieras, pero Zara es mi mujer ahora.

Está a punto de abalanzarse sobre mí cuando un grupo de chicos se reúne frente a la entrada del callejón, hablando entre ellos y lanzándonos una mirada superficial. Howard se pone tenso, con la voz tensa:

—Ya veremos. Esa perra volverá arrastrándose a mí de una manera u otra.

Me inclino hacia él, y mis labios se curvan en una sonrisa cruel. Una mano golpea su boca, la otra agarra su mano y la retuerce. Su grito es ahogado por mi mano, y mi voz es baja:

—Vuelve a llamar perra a mi compañera, y lo próximo que retuerza serán tus diminutos huevos.

Con eso, lo empujo y salgo del callejón, con una expresión agradable pero con la mandíbula tensa.

No me detengo en ninguna parte, dirigiéndome directo a la guarida.

Necesito hablar con Zara.

¿Por qué organizó una reunión con Howard cuando le dije que se mantuviera alejada de él?

Sin embargo, de camino a nuestros aposentos, me encuentro tropezando y haciendo una pausa. Sé que sonaré acusador. Nada de lo que vi la hacía parecer como si quisiera estar allí. Si digo algo que pulse los botones incorrectos, será difícil arreglar las cosas entre nosotros.

La veo bajar por el pasillo en ese preciso momento.

Mi boca se mueve antes de que pueda detenerme.

—¿Dónde has estado?

Ella me da una mirada cautelosa.

—¿Por qué?

—Solo pregunto.

Ella duda.

—Estuve en mi oficina todo el día.

Mientras pasa a mi lado sin decir otra palabra, no la detengo, mirando fijamente al lugar donde había estado parada.

Ha mentido.

¿Por qué ha mentido?

CAPÍTULO 16

Zara White

—Creo que deberías calmarte, Zara —dice Thea, con preocupación en su voz—. Te lo esperabas, ¿no?

—Thea tiene razón —Seline suena más tranquila, pero no puede ocultar la ira en sus ojos.

Me paso los dedos por el pelo, agitada.

—Debería haberme mantenido alejada de él. Debería haber escuchado a Jason. No tenía sentido. Todo lo que conseguí a cambio fueron esas imágenes. ¿Cómo se supone que voy a sacarlas de mi cabeza?

Erin.

Está usando a Erin contra mí, prometiéndome que todos los demás que me importan, incluida Marie, serán los siguientes. Esas imágenes... quiero vomitar.

—Quiere desestabilizarte —advierte Seline mientras Sam nos observa.

—Dijiste que tenías contacto con alguien en el interior. ¿Qué te han dicho?

Aprieto los labios.

—Nada bueno. Dos mujeres intentaron escapar. Fueron castigadas. Brutalmente. Mi fuente está intentando conseguir acceso a la oficina de Denziel, donde está toda la información que necesitamos. Pero la oficina está muy vigilada.

—¿Y ahora qué? —Seline me mira fijamente.

—No voy a ceder a sus exigencias —siseo—. ¿No oíste la parte en que lo apuñalé?

—Necesitas pensar con la cabeza ahora, Zara. Howard está decidido a usar vuestra relación disfuncional con Jason contra ti. Tenéis que aclarar las cosas.

—Él no lo pone precisamente fácil —digo con rigidez.

—Y no ayuda que tú no cedas ni un milímetro —Seline frunce el ceño—. Intentó hablar contigo. Te ofreció una rama de olivo. Quizás sea hora de que hagas lo mismo. No digo que él no necesite una patada en el culo, pero lo necesitas, y lo sabes. Has tenido un día para reflexionar. Ahora deberías ir a hablar con él.

No me gusta este consejo. Cada fibra de mi ser se opone a acudir a Jason y confiar en él después de lo que dijo.

—Es tu pareja —dice Thea, con suavidad—. Sé que no quieres hacerlo, pero no hay orgullo entre parejas. Ambos tenéis que ceder un poco.

La miro, y sé que tiene razón.

Él intentó arreglar las cosas esta mañana. Quizás debería hacer lo mismo.

*** ***

No soy una experta cocinando. Es lo único que se me da fatal. Pero hacer pasta parece fácil.

Se siente extraño hacer esto cuando mi última conversación con Jason no fue precisamente agradable. Pero estoy cansada de pelear.

Quizás una conversación arregle las cosas entre nosotros. No es que seamos muy cercanos, pero al menos éramos cordiales.

Miro fijamente la pasta hirviendo, con los pensamientos dispersos.

No sé qué quiero conseguir. ¿Qué intento lograr?

Mi enfrentamiento con Howard estuvo plagado de amenazas oscuras y burlas. Parecía pensar que todavía tenía poder sobre mí, dándome órdenes. Me enfurecía. A veces Jason también me cabrea.

Cierro los ojos, intentando calmarme.

Siento los hombros tan pesados con esta carga que llevo que siento que me voy a romper. No tengo a nadie con quien compartir esta carga, nadie que me consuele o me diga que lo lograré, que este sacrificio merece la pena. Cada día es más difícil que el anterior, pero sigo arrastrándome hacia adelante, recordándome a todos los que esperan que los salve.

Dejo escapar un suspiro tembloroso y presiono las palmas de mis manos contra mis ojos, intentando regular mi respiración. Estoy tan cansada.

Algo roza mi costado y dejo escapar un grito sobresaltado, solo para ver a Jason observándome con una extraña expresión en su rostro mientras apaga la cocina.

—Has pasado la pasta —dice simplemente.

Miro hacia abajo, temblorosa, y me doy cuenta de que tiene razón. Está toda blanda.

—Mierda —siseo, resistiendo el impulso de estrellar la olla contra el suelo—. Sabía que no debería haber intentado cocinar.

—¿Por qué estabas cocinando? —Me aparta suavemente, cogiendo la olla y escurriendo el agua—. Hay comida en la sala común.

Lo veo probar la salsa que está hirviendo a fuego lento en la otra olla, y murmuro:

—Era una ofrenda de paz.

Lo veo hacer una mueca.

—Esa es una ofrenda de paz muy picante.

—Sí, bueno, es basura —intento quitarle la salsa—. Olvídalo. Vamos simplemente...

—Espera —suena un poco divertido—. Podemos diluir el picante.

—¡No me refiero a eso!

—Relájate, Zara —coge algunas cosas de la estantería y empieza a hacer algo con la salsa.

—Bueno, la pasta está arruinada.

Sin embargo, Jason parece ser capaz de arreglarlo todo. Coloca la pasta blanda en un recipiente, pone capas de salsa por encima y espolvorea algo de queso antes de meterla en el pequeño horno debajo de la cocina.

—¿Por qué no coges los platos y yo busco algo de beber?

Mientras obedezco, me pregunto por qué está tan tranquilo ahora. Parecía un poco raro esta tarde, momentos después de que yo hubiera regresado del pueblo.

En veinte minutos, la mesa está puesta; una botella de vino tinto enfriada está sobre la mesa, junto con nuestros platos de pasta arreglados.

—No sabía que supieras cocinar.

Jason se encoge de hombros.

—Todos necesitamos un hobby.

—Bueno, yo no puedo cocinar ni para salvar mi vida.

—Evidentemente —Jason se ríe, haciendo que levante la cabeza.

Me estudia.

—¿Por qué intentabas cocinar para nosotros?

—Porque no quiero pelear todo el tiempo —cedo—. Y desde que llegó la delegación, parece que no podemos hablar sin lanzarnos a la garganta del otro.

Jason mira su plato, en silencio por un momento.

—Lo que pasó antes; no quise decir todo eso. Exageré. Eres mi pareja, y debería haberte preguntado qué ocurrió. La confianza es importante entre nosotros.

Con la última parte, levanta la mirada hacia mí, sus ojos buscando algo en los míos.

Hay algo raro en él esta noche. No puedo identificarlo.

Abro la boca para contarle sobre mi reunión con Howard hoy, pero luego decido no hacerlo. No se lo va a tomar bien.

—¿Cómo va tu trabajo?

Parpadeo ante su pregunta antes de hacer memoria.

—Eh, contraté a tres estudiantes universitarios que están dispuestos a cambiar sus carreras a Ciberseguridad. Tendrán que ir a otra universidad, pero contacté con el jefe de departamento donde yo

estudié. Está dispuesto a aceptarlos. Así que, esas son buenas noticias.

—Ya veo —la voz de Jason es tranquila—. ¿Y dónde piensas dormir esta noche?

Mi mano, sujetando el tenedor, duda.

—No lo sé.

—No duermas en tu oficina otra vez —Jason encuentra mi mirada—. No me gusta.

Por alguna razón, sus palabras hacen que mi corazón se acelere, y rápidamente bajo la mirada a mi plato.

—Vale.

La atmósfera entre nosotros es extraña. Me siento un poco tensa.

Mientras comemos, intento encontrar algo de qué hablar. Esta incomodidad hace difícil digerir mi comida. Afortunadamente, Jason es quien rompe el silencio diciendo:

—Espero que estés haciendo más que solo trabajar todo el tiempo.

Cuando lo miro, tiene una expresión seria en su rostro.

—Eres buena en combate cuerpo a cuerpo. ¿Has considerado sesiones de entrenamiento con los soldados? Sería una manera de seguir practicando y hacer ejercicio. No te estás adaptando muy bien a la manada. De alguna manera, este es tu nuevo hogar.

Me pongo rígida.

—He estado ocupada...

Jason suspira, reclinándose en su asiento.

—No estoy tratando de decirte qué hacer, Zara. Pero estás constantemente preocupada. Eres una nueva miembro de la manada. A pesar de las circunstancias actuales, deberías relajarte y conocer a otros. Hacer algunos amigos.

—He hecho amigos.

—¿Quiénes?

—Um —intento pensar—. Alex y Thea. Y Seline y yo nos llevamos bien. Hablo con Tammy a veces.

—Entonces, ¿por qué no organizas una noche de cine con ellas? —dice Jason de repente.

Su sugerencia me toma por sorpresa.

—¿Una noche de cine?

—Puede ser cualquier cosa —se encoge de hombros—. Ir a tomar algo o de fiesta. Pasar tiempo con ellas.

—No tengo tiempo...

—Sí lo tienes —me interrumpe—. Tienes tiempo mientras esperas más información. No quiero que te escondas mientras Howard se mueve por la manada con tanta comodidad. Deberías tener tu propio grupo de amigos que te apoyen.

Sus palabras tienen sentido.

Tiene razón, pero la idea no me convence.

Lo miro de reojo.

—¿Por qué estás de repente tan preocupado por mí?

—Eres mi pareja.

—¿Y?

Jason entrecierra los ojos.

—Y sean cuales sean nuestras diferencias, no quiero que prives a tu loba del afecto de la manada. Has pasado por un infierno, y las cosas no están mejorando precisamente para ti. Tu loba necesita ser consolada. Normalmente, ese es el trabajo de una pareja, pero es obvio que quieres mantener las cosas entre nosotros sin contacto...

—No he dicho eso —murmuro.

—Tampoco fuiste precisamente muy receptiva —contraataca Jason.

—Eso es porque acordamos mantener las cosas platónicas...

—Y luego acordamos retomar la conversación, lo que no quisiste hacer.

Me quedo en silencio ante su réplica.

Su voz se suaviza.

—Mira, no voy a presionarte para nada. Si quieres mantener las cosas platónicas...

—No es eso —aprieto los dientes, tratando de permitirme ser vulnerable con él. Me siento demasiado expuesta.

—No voy a presionarte, Zara —dice Jason con firmeza—. Para nada. Pero necesitamos algo de confianza entre nosotros, que no está ni cerca de formarse.

Cuando se pone de pie, frunzo el ceño.

—¿Adónde vas?

—A darte algo de espacio.

Me está confundiendo, desestabilizándome por completo. Agarro su brazo cuando intenta pasar junto a mí.

—¡No te he pedido que me des espacio!

Cuando no dice nada, me acerco a él, la distancia entre nosotros apenas unos centímetros.

—¿Qué quieres, Jason?

Cuando no contesta, una fría sospecha se forma en el fondo de mi estómago.

—¿Vas a buscar a alguien porque yo no te daré...?

—No.

—Si quieres acostarte conmigo, podemos hacerlo —agarro su cara, presionando mis labios contra los suyos, furiosa.

Sin embargo, lo que debería haber sido un beso sin pasión, se vuelve ardiente e intenso, haciendo que se me curven los dedos de los pies. Puedo sentir la resistencia de Jason por un segundo antes de que me acerque bruscamente, introduciendo su lengua en mi boca. Todo mi cuerpo se tensa de deseo, esta química explosiva entre nosotros volviéndome loca. Mi irritación se desvanece, reemplazada por una violenta necesidad. Tal vez sea el estrés constante que se ha ido acumulando, pero lo deseo. Lo quiero en mi cama. Quiero que me folle hasta que no pueda pensar.

Intento arrastrarlo hacia la cama, pero Jason no lo permite.

Puedo oler su excitación, pero se aleja, su respiración agitada, sus ojos oscuros.

—No.

Mi corazón se hunde.

—No me deseas.

—No es eso lo que quería decir —da unos pasos hacia atrás como si intentara aclarar sus ideas—. No quiero que te fuerces cuando no estás lista.

—¿Estás ciego? —exijo—. ¡Soy yo quien te ha besado!

—¡No porque quisieras!

Me detengo en seco. ¿Por qué suena molesto?

Tiene una expresión agitada en su rostro, y eso me molesta.

—¿De qué estás hablando?

Pero Jason niega con la cabeza.

—Tengo que ir a hacer algo. Volveré en un rato.

Mientras sale, miro atónita la puerta, sintiéndome tonta y humillada.

No sé cuánto tiempo permanezco ahí de pie. ¿Por qué hice eso? ¿Por qué tuve que lanzarme sobre él de esa manera?

Cuando oigo el ruido del pomo de la puerta, me apresuro. Debe ser Jason.

Abro la puerta.

—Jas...

Me quedo helada al ver a Howard allí de pie.

Su sonrisa es burlona.

—¿Problemas en el paraíso?

—¡¿Qué demonios quieres?! —gruño—. ¡Sal de mi habitación!

Sin embargo, Howard simplemente mira alrededor.

—Bonito lugar el que tienes aquí. Tu pareja parecía muy molesta cuando salió. ¿De qué iba eso?

Saco mis garras.

—Sal ahora mismo, o te daré algo por lo que preocuparte.

Howard se burla.

—Solo vine a darte algo.

Arroja una pequeña caja a mis pies.

—Toma.

—¿Qué es esto? —pregunto con cautela. Por el brillo de malicioso regocijo en sus ojos, no puede ser nada bueno—. No lo quiero.

—¿De verdad? —Parpadea—. ¿No quieres un registro del arresto y la ejecución de tus padres? Lo tengo todo en video. Tuve que hacerlo. Órdenes de Denziel. Ahora puedes ver todo lo que tuve que hacerles a tus queridos padres. Había pensado ahorrártelo antes, pero ya no hay razón para ello.

Mi sangre se congela. Quiero decirle que se lo lleve, pero no puedo. Mi voz está estancada en mi garganta.

—Todo está allí —se burla Howard—. Hasta sus últimos segundos. Y luego estuvo la profana...

—¡Sal de aquí! —gruño, con el cuerpo tembloroso.

—¿Qué está pasando aquí? —Dos mujeres mayores se detienen junto a nuestra puerta, y sus ojos se abren al ver a Howard y a mí. Con las caras enrojecidas, pasan rápidamente, y Howard simplemente sonríe.

—Ups.

Sale, pero el daño ya está hecho. No soy ajena a los rumores que están circulando. Patricia ha hecho su parte hablando sobre la pelea que tuvo lugar en el garaje, los miembros de la manada han comenzado a ver a través de la fachada que Jason y yo hemos estado manteniendo.

Sin embargo, nada de eso me importa ahora mismo.

Miro fijamente la caja aparentemente inocente que yace en el suelo a mis pies.

No debería hacerlo.

Debería buscar a Jason y contarle sobre la aparición de Howard y la grabación.

Pero mis manos la alcanzan y la agarro.

Miro alrededor, todo en mi interior entumecido mientras una parte de mí grita desesperadamente en mi cabeza, rogándome que no vea la cinta.

No puedo verla aquí.

Es tarde.

No habrá nadie.

Agarro mi chaqueta y, metiendo la caja dentro, me apresuro hacia mi oficina.

CAPÍTULO 17

Jason Rawthorne

Debería habérselo preguntado.

En lugar de hacer todo ese teatro, debería haberle preguntado directamente a Zara por qué me había mentido sobre estar en su despacho cuando se reunió con Howard.

Lo arruiné todo.

Ella estaba intentando arreglar las cosas, y yo solo balbuceé y la rechacé. Me paso los dedos por el pelo con agitación.

Al doblar la esquina, choco de frente con Thea, quien emite un sonido de sobresalto.

Tiene la mano sobre su vientre abultado, y mi primer instinto es de preocupación:

—¿Está usted bien?

Se estremece.

Thea y yo no somos precisamente cercanos. Puede que sea la compañera de Lexi, pero su llegada a esta manada fue en circunstancias complicadas, y ella y yo nunca nos entendimos realmente.

Espero que simplemente pase de largo, pero se queda, preguntando:

—¿Ha visto a Zara?

Sorprendido por su pregunta, respondo:

—La dejé hace media hora.

—Debería ir con ella —su voz suena tensa—. Algo va mal. Está en su despacho, y la he oído llorar. No me deja entrar.

Me quedo inmóvil.

¿Lo habré fastidiado tanto?

—Gracias —paso rápidamente junto a ella hacia el despacho que está al otro lado de la guarida. Al pasar por la sala común, dos hembras maternas me detienen.

—¡Jason!

Las reconozco como Lubna y Florence.

—Tengo que irme —les digo, intentando pasar de largo, pero Florence me bloquea el paso, con voz seria.

—Tenemos que decirle algo.

—¿Puede esperar? —Mi lobo se está poniendo ansioso ante la idea de haber hecho llorar a nuestra compañera. El hecho de que Zara derramara lágrimas significa que la herí más de lo que imaginaba.

—¡No puede! —dice Florence con gravedad—. Es sobre su compañera.

Me detengo, girándome para mirarla.

—¿Qué ocurre con Zara?

Las dos mujeres intercambian una mirada, y Lubna murmura:

—Pasábamos por sus aposentos, y la puerta principal estaba abierta.

Cuando titubea, Florence interviene con su tono directo:

—Ese delegado estaba en su casa con Zara en lo que parecía una posición muy íntima.

Lubna lanza una mirada a su compañera pero no dice nada para contradecir sus palabras, solo añade:

—No era apropiado.

Me quedo paralizado pero logro articular las palabras:

—¿Y por qué creen que fue inapropiado?

Florence me lanza una mirada compasiva.

—Porque él solía ser su ex, Jason. Pensé que lo sabía. Y debo decir que no ha escapado a mi atención cómo Zara se niega a prestarle atención. Me la crucé el otro día, y está claro que ustedes dos no han consumado su vínculo.

Mi mandíbula se tensa de ira ante su comentario descuidado, pero ella no lo nota y continúa:

—Honestamente no entiendo por qué se emparejó con ella en primer lugar cuando había hembras tan encantadoras en la manada. Es masculina y grosera, y extremadamente irrespetuosa. ¡¿Invitar a su ex a los aposentos que comparte con su compañero?! ¡Qué desvergüenza!

—Florence...

Sin embargo, la mujer se está emocionando cada vez más, su voz elevándose, atrayendo la atención de las pocas personas que quedan en la sala común.

—No tiene clase, y no sé qué hizo para convencerle de emparejarse con ella cuando ese chico tan encantador estaba claramente loco por ella. Estaba prácticamente en sus brazos...

—¡Basta! —espeto con dureza.

Ambas mujeres se sobresaltan, y ahora más gente observa la escena.

—Ese chico tan encantador al que os referís es una pieza de cuidado, y si lo veis cerca de mi compañera en el futuro, deberíais aseguraros de que no se quede a solas con él en vez de intentar ponerme en su contra.

Florence se ruboriza de humillación ante mis palabras.

—Escuche...

—No —mi voz es tensa—. Dejadme algo claro. Si oigo una palabra más acusatoria contra Zara, tendremos un problema. No intentéis causar drama por el simple hecho de hacerlo. Si Howard estaba en nuestros aposentos con ella, se lo preguntaré. Y lo que ocurre en nuestro dormitorio es asunto nuestro. No hagáis suposiciones sobre nuestra vida de pareja.

Con la sangre hirviendo, dejo atrás a las dos mujeres boquiabiertas, mi mente intentando digerir la noticia de que Zara dejó entrar a Howard en nuestro espacio personal. ¡¿En qué estaba pensando?!

Mi velocidad disminuye mientras recuerdo lo que dijo Thea. Había oído llorar a Zara.

Eso es muy impropio de ella.

¿O está llorando por Howard?

Me detengo bruscamente, a dos pasillos de su despacho.

Ojalá esa mujer me hablara, me dijera lo que pasa por su cabeza. Esta es la segunda vez que Zara se ha reunido con Howard en mi ausencia. Una parte de mí empieza a creer que hay algo más. O

quizás no ha podido deshacerse de sus sentimientos por Howard. Pero la otra parte encuentra esa idea ridícula.

Mi lobo quiere a su compañera, y me siento dividido.

A pesar de mi buen juicio, me dirijo a su despacho y llamo a la puerta.

—¡Vuelve más tarde! —llega una familiar voz ronca desde dentro.

Me tenso.

—Zara, soy yo.

Silencio al otro lado, y luego oigo algunas cosas moviéndose. La puerta se abre unos minutos después, pero solo una rendija. Veo la cara de Zara, y se me encoge el estómago al ver sus ojos enrojecidos, las manchas de lágrimas en sus mejillas, y la mirada vacía en sus ojos.

—Ahora no es buen momento —murmura, sin encontrarse con mi mirada—. Estoy ocupada.

—¿Estás sola?

Asiente.

—¿Estás bien?

—De maravilla —intenta decir con sarcasmo, pero su voz se quiebra un poco, lo suficiente como para alcanzarme y agarrar mi corazón con fuerza.

—Voy a entrar —digo con firmeza.

—No —suena exhausta—. No te quiero aquí.

Pero no estoy escuchando. Fuerzo la puerta para abrirla, tomándola por sorpresa para que no pueda resistirse. Al entrar, lo primero que veo es la pequeña pantalla LED en la esquina apagada, y su silla de oficina girada hacia la pantalla. A un lado, veo un reproductor de CD enchufado.

—¿Qué estabas viendo?

—¡Te he dicho que no te quiero aquí! —de repente me empuja hacia la puerta, pero algo parece extraño. Su tono está rayando la histeria, sus ojos brillando con lágrimas—. ¡Sal!

Paso junto a ella hacia la pantalla que ha sido sospechosamente apagada.

—¡No!

Sin embargo, ignoro su protesta, apartándola mientras presiono el botón para encender la pantalla. Parpadea por un momento antes de que vea a una pareja mayor en un estado horrible. Por un momento, me encuentro mirando la pantalla, incapaz de ubicar sus rostros antes de que caiga en la cuenta.

Los conozco.

Los he visto muchas veces cuando era joven, cuando visitaba a Nessie.

Los padres de Zara.

Pero la pareja que recordaba era joven, llena de sonrisas. No se parecen a estas dos personas con rostros hinchados y heridas tan crueles que me hacen arder el estómago.

—¿De dónde has sacado esto? —mi voz es baja.

—Por favor, vete, Jason —Zara apenas se mantiene entera.

En su lugar, alcanzo el reproductor de CD, sacando el CD que hay dentro.

—¡No! —su voz es furiosa—. ¡Eso es mío!

—¡No necesitas ver eso! —rujo—. ¡Ellos no querían que lo vieras!

Ella lucha conmigo mientras mantengo el CD fuera de su alcance.

—¡No lo entiendes!

Agarro sus muñecas con una mano, atrapándolas frente a ella mientras la pego a mi pecho. Está temblando, sus ojos húmedos. Nunca la he visto tan rota, y me está matando. Mi voz se suaviza.

—Zara, no necesitas ver esto. Ver esto no sirve para nada excepto causarte dolor.

—No lo entiendes —repite, su voz ronca por las lágrimas—. Esto es todo lo que tengo de ellos. Él se llevó todo lo demás. Ni siquiera tengo una foto de ellos.

—¡Encontraré una! —juro, mi lobo aullando de rabia ante las lágrimas que corren por sus mejillas—. Encontraré una. Te lo prometo.

—Tengo que ver por lo que pasaron —su voz es más débil ahora—. Él... ese bastardo los torturó. Puedo soportarlo. Puedo...

—Pero no tienes por qué —respiro contra su sien mientras sus forcejeos comienzan a disminuir—. Tienes mil recuerdos con los que vivir. Pero no esto. Esto solo está destinado a herirte.

Está quieta en mis brazos, y puedo oír su corazón latiendo con fuerza. ¿O es el mío?

—No lo destruyas —dice finalmente, su voz desgarradoramente pequeña.

Contra mi buen juicio, murmuro:

—No lo haré. Pero no puedes quedártelo. Lo guardaré en algún sitio.

Cuando la suelto, se hunde en la silla sin vida.

—Howard te dio esto, ¿verdad?

Cuando no responde, pregunto:

—¿Fue en la cafetería hoy o cuando apareció justo después de que me fuera?

Se sobresalta ante eso, mirándome.

—Sabes lo de la cafetería.

Suena agotada, cansada de todo.

—Os vi allí.

—Ya veo —Zara solo mira al suelo como si ni siquiera tuviera fuerzas para levantar la cabeza—. Me lo dio ahora mismo. Él... me dijo lo que era. Había grabado la captura de mis padres, su tortura, su ejecución. Se reía. En el vídeo, se estaba riendo mientras él... mientras él... —su voz se quiebra al no poder terminar la frase.

Veo la caja abierta en su escritorio, y guardando el CD dentro, lo meto en mi chaqueta antes de respirar profundamente y mirar a la mujer que es mi compañera. Sus ojos están fijos en el suelo, y está temblando. Dejando a un lado la ira que arde dentro de mí, me agacho frente a ella, tomando sus manos heladas entre las mías.

—Escúchame, Zara. Howard quería hacerte daño. Quería que sufrieras.

Cuando sus lágrimas caen, siento como si alguien estuviera desgarrando mi corazón.

—Le haré pagar por esto —limpio sus lágrimas con mis pulgares, con mi lobo en mis ojos. Está gruñendo dentro de mí, furioso—. Le haré lo mismo que les hizo a tus padres. Gritará y gritará, y nadie vendrá. Destrozaré a ese bastardo por lo que te ha hecho pasar.

Zara no es débil, pero se está rompiendo ahora mismo, y no sé cómo reparar su corazón.

La recojo en mis brazos cuando emite un sollozo ahogado.

—Le haré pagar por esto. Te lo juro.

Pero antes, veré cuánto ha visto Zara.

*** ***

Dejo a Tammy y a Thea con Zara después de llevarla a nuestros aposentos.

Seth está vigilando la puerta para asegurarse de que Howard y sus secuaces no intenten acercarse a ella.

Veo la cinta con Austin, que se ha enterado de lo que está pasando, y al final, mi cara está pálida.

—Bastardos enfermos.

El rostro de Austin es sombrío.

—Disfrutó haciéndoles daño, especialmente a su madre. ¿Cuánto vio Zara?

Me froto la cara con las manos, sintiéndome enfermo.

—No lo sé. Pero si esto fue duro para nosotros, no puedo imaginar cómo lo soportó ella, sabiendo que las personas de ese vídeo eran sus padres.

Austin guarda silencio durante unos segundos.

—No había ningún propósito en esta tortura. Fue inhumano, incluso según nuestros estándares. Y lo grabó. La única razón por la que Howard grabaría esto era si quería mostrárselo a Zara, para atormentarla. Si hubiera terminado emparejándose con ella, la habría llevado a la locura. No entiendo a este hombre. ¿Por qué herir a tu compañera?

—Porque se siente inferior a ella, siempre ha sido así —murmuro—. Esta era su forma de castigarla por ser mejor que él —levanto la mirada hacia mi Alfa—. Sabes que no puedo dejar pasar esto. Esto fue a propósito. Trajo esta grabación a nuestra manada a propósito. Ha estado poniendo a las hembras de la manada en contra de Zara, llenándoles los oídos. No voy a tolerar esto.

—Ni deberías hacerlo —dice Austin fríamente—. Nos ocuparemos de él esta noche.

—Esta noche no —me pongo de pie—. Esta noche, mi compañera me necesita. Mañana.

Austin me estudia, con una extraña mirada en sus ojos.

—¿Qué? —le miro.

—Nada —su tono es extraño—. Ve. Mientras tanto, pondré al día a los demás.

Me dirijo hacia la puerta, y mi mano se cierra alrededor del pomo antes de mirar por encima del hombro.

—Sabes que esto va a estallar, ¿verdad?

—Lo hará.

—Si de todas formas va a estallar, ¿crees que podemos rescatar a la mujer que está con ellos?

Los labios de Austin se curvan con severidad.

—Qué curioso que lo menciones. Ray ha estado insistiendo sobre esta mujer, Erin. No me ha querido decir por qué.

Asimilo sus palabras.

—Así que, en otras palabras, si no hacemos algo por ella, ¿él lo hará?

—Eso parece.

—Bien.

Salgo.

Zara necesita buenas noticias, y me alegra ser yo quien se las dé.

CAPÍTULO 18

Zara White

No puedo dormir.

Las pesadillas no me dejan.

Las imágenes de esa grabación, las cosas que Howard les hizo a mis padres, las cosas que les obligó a hacer, están atrapadas en mi cabeza como una película sin fin. Me despierto empapada en sudor, con el corazón acelerado, solo para sentir una mano cálida en mi frente y una dulce voz que murmura:

—Está bien. Estás a salvo.

Me lleva un minuto reconocer la voz de Tammy, y me hundo de nuevo en la almohada, intentando recuperar el aliento.

La he cagado.

No debería haber visto ese CD. Ahora, las imágenes de mis padres en esa condición están permanentemente grabadas en mi cerebro para el resto de mi vida.

—Toma, bebe un poco de agua —la cama cruje, y un vaso de agua aparece en mi campo de visión. Me incorporo, vagamente sorprendida de ver a Thea sentada al borde de la cama.

—No estoy enferma —murmuro mientras me incorporo y acepto el vaso. El agua está fría y me despeja la mente.

—Tu corazón está enfermo —me dice Tammy con dulzura—. Jason nos contó lo que pasó. Está con Austin ahora, discutiendo qué hacer a continuación.

Thea tiene lágrimas en los ojos.

—Ojalá pudiera curarte, pero mis poderes no funcionan con el dolor, Zara. Desearía que sí. No puedo hacer que olvides nada.

No es lástima lo que veo en sus ojos, sino calidez, amor y preocupación, y eso me conmueve. Sé que me he resistido a aceptar a esta manada como mía, pero ellos me han aceptado de todo corazón.

Dejo escapar un suspiro tembloroso.

—Estaré bien. Si Howard pensaba que esto me paralizaría, entonces no me conoce tan bien como cree.

—No, no te conoce —asiente Tammy, con voz feroz—. Y estamos aquí para cuando necesites nuestro apoyo. No estás sola.

—Haremos todo lo que podamos —asiente Thea—. Pero por ahora, necesitas descansar.

—No quiero descansar —intento bajar las piernas por el lado de la cama, pero una voz suena desde la puerta.

—No vas a hacer nada más que descansar esta noche.

Jason entra, con mirada seria.

—Vuelve a la cama. Ahora.

Mi mandíbula se tensa.

—Tengo que...

—No hay nada que tengas que hacer ahora mismo, Zara —su voz se suaviza—. No hay nada que puedas hacer en este momento.

Sus palabras me desinflan por dentro y me siento agotada.

—Gracias, señoras —Jason asiente a las dos mujeres sentadas en la cama conmigo—. Yo me encargo desde aquí.

Tammy y Thea asienten y se marchan rápidamente, pero no antes de que Tammy murmure:

—Si me necesitas, estaré en mi habitación.

Jason simplemente asiente, acompañándolas a la salida.

Cuando regresa, estoy sentada con las piernas cruzadas sobre la cama.

—Has ido a ver a Austin.

Jason se sienta a mi lado, mirándome a los ojos.

—Vamos a echar a Howard, malditas sean las consecuencias, y en el proceso, sacaremos a tu amiga Erin de su lado.

Una pequeña chispa de esperanza se enciende dentro de mí.

—¿Lo dices en serio?

—Nos reuniremos todos a primera hora para elaborar un plan de acción. Pero no dejaremos que Erin regrese con él.

Había tenido una presión dentro de mi cabeza desde el momento en que supe que Erin había sido traída con ellos. Había sido una acumulación de frustración e impotencia. Pero ahora se alivia con esta noticia.

—El CD...

—Se guardará en un lugar seguro, pero no quiero que lo veas, Zara —Jason toma mis manos—. No vale la pena.

Me encuentro apoyando la cabeza en su hombro, el cansancio me invade de nuevo.

—Tienes razón.

Su mano me frota la espalda.

—Resolveremos las cosas, y si es necesario, involucraremos a nuestros propios aliados. No dejaremos que tu manada sufra sola.

Mis ojos se cierran, ardiendo con lágrimas de alivio.

Odio ser vulnerable, pero ahora mismo me siento a salvo.

—Vamos —Jason se quita la chaqueta y me recuesta en la cama—. Vamos a dormir un poco. Probablemente querrás participar en la reunión de la mañana.

No me molesto en responder.

Pero cuando no se mueve a su lado de la cama, sino que me mantiene cerca, ofreciendo su calor corporal y consuelo, me hundo en él, permitiéndome esto. Mi loba se acurruca en una bola apretada dentro de mí, aceptando el consuelo como su derecho. A pesar de las circunstancias y de las mil imágenes que me aterrorizan, con los brazos de Jason alrededor de mi cintura, consigo dormirme, sintiéndome segura.

No me cuestiono por qué está siendo tan cariñoso o por qué no lo estoy alejando. Es más fácil apagar mi mente y simplemente aceptar que mi pareja me está protegiendo y que no estoy sola.

*** ***

Cuando Jason dijo que la reunión sería a primera hora, lo decía en serio.

Estamos en la oficina de Austin a las tres de la mañana, donde Ray, Seth, Lexi, Seline y Austin nos esperan. Me desperté con la cabeza sobre el pecho de Jason, con su pierna por encima de mis caderas. Su presencia era reconfortante; la forma en que me mantenía tan cerca de él tuvo un efecto calmante en mi loba. Mi sueño no fue interrumpido a pesar de las imágenes gráficas en mi cabeza.

Hacía mucho tiempo que no dormía así.

Austin es amable conmigo, aunque no necesito que lo sea.

—Puedo hacerlo —digo con firmeza—. No voy a arruinar nada.

—No es eso —responde Seline—. Pero Howard no creerá que quieres reunirte con él. No tienes ninguna razón para querer verlo, especialmente ahora. Sería más fácil convencerlo de que una de las jóvenes que ha estado cortejando estaría más dispuesta. Rory es la persona adecuada para el trabajo.

—¿Y si le avisa?

Los ojos de Austin son fríos.

—No lo hará. Ha sido advertida.

Me pregunto si está tan seguro porque le mostró algo de la grabación.

—De acuerdo, ¿cómo sacamos a Erin?

—Vamos a hacerles lo mismo que nos hicieron a nosotros —se burla Ray—. En cuanto Howard se vaya, Lexi y Seth entrarán y atraparán a los otros dos, diciéndoles que el Alfa quiere verlos para una reunión. Mientras tanto, yo iré a buscar a Erin y la esconderé en algún lugar.

—Su olor...

—Será como si nunca hubiera estado allí —sonríe Seline con frialdad —. Ser medio brujo todavía tiene sus ventajas. No podrán rastrearla.

Jason la mira.

—¿Por qué no empañamos su memoria? Cuando secuestraron a Thea, ¿no ocurrió algo así?

—No es tan simple —responde Seline, frunciendo el ceño—. Mi padre podría hacerlo, pero está en la torre mágica por negocios. No puedo contactar con él hasta mañana, y no queremos esperar tanto. No hay forma de que Howard haya hecho esta mierda sin tener algún plan en mente.

La estudio, los engranajes en mi cabeza girando.

—Has dicho que Howard estaba cortejando a Rory. ¿Qué hay de sus compañeros?

Austin me mira fijamente.

—¿A qué te refieres?

Me paso los dedos por el pelo.

—Howard es un imbécil, pero es bueno siguiendo órdenes. Si me dio ese CD, sería porque Denziel se lo ordenó o porque tenía un plan en marcha que crearía una situación en la que tendría que volver con él. No veo a Denziel autorizando la grabación de la tortura y el asesinato de mis padres.

Es difícil mantener un tono uniforme en esa parte, pero continúo con la mano de Jason apretando mi hombro.

—Pero si Howard tenía un plan para que me fuera con él, existe la posibilidad de que sus dos compañeros también hayan estado cortejando a alguien. Si convencen a esas dos chicas para que se vayan con ellos con la promesa de una marca de apareamiento, o si les dan la marca de apareamiento, serán rehenes.

No tengo que decir nada más porque una mirada terrible cruza el rostro de Austin.

—No pensé en sus compañeros. Pero sí, esa podría ser la única forma en que habría considerado un intercambio.

Intento no tomar esa última parte personalmente.

—Los agarramos ahora...

Hay un golpe frenético en la puerta, y luego se abre de golpe, y veo a una mujer maternal de aspecto familiar irrumpir.

—Aust...

Se queda paralizada al ver a todos en la habitación.

Sin embargo, cuando su mirada se posa en mí, se vuelve casi odiosa.

—¡Tú! ¡Todo esto es culpa tuya!

Salta hacia mí con las garras extendidas, pero antes de que pueda siquiera parpadear, Jason me ha puesto detrás de él, soportando la mayor parte del daño.

—¡Rene! ¡Rene, cálmate! —Austin agarra a la mujer, forzando sus brazos detrás de su espalda—. ¡¿Qué ha pasado?!

Rene lucha en su agarre, escupiendo hacia mí todo el tiempo.

—Esta zorra... ¡Mi Eveline ha desaparecido! ¡Y todo es por su culpa!

—¿Qué he hecho yo? —miro los cortes en la cara de Jason y mi sangre hierve—. ¡Ni siquiera conozco a esa tal Eveline!

—¡Es mi hija, zorra! —chilla Rene—. ¡Y ha desaparecido por tu culpa!

Seline se interpone en la línea de visión de Rene, su voz tranquila pero peligrosa.

—¿Por qué piensas eso?

—Porque esta mujer, no era solo la ex novia de ese enlace. ¡Era su compañera destinada! ¡Vino aquí siguiéndola y se interesó en mi hija! ¡Eveline solo tiene dieciséis años!

—¡Eso sigue sin explicar qué he hecho yo! —digo furiosa.

—Ella sintió lástima por él por lo que tú le hiciste, y me dijo que planeaban irse temprano esta mañana, ¡y ahora no está en su cama! ¡Se fue con él simplemente porque tú no pudiste mantenerte fiel a tu propio compañero destinado! ¡Puta de mierda!

—¡Ya basta! —ruge de repente Jason.

Seline levanta una mano, mirando directamente a los ojos de Rene.

—Esto no es culpa de Zara. Es tuya. Recuerdo haberte advertido el otro día que te aseguraras de mantener a tus hijas alejadas de los delegados de la Manada de Piedra del Río. A ti y a las otras madres. Se os advirtió que eran peligrosos. Se os dijo por qué. Ayer, tuve que arrastrar por la fuerza a Eveline y a otras dos chicas de su lado. ¿Por qué no me escuchaste?

La cara de Rene se pone roja.

—Yo... Son personas amables. He interactuado con ellos y escuchado su versión de la historia. Era obvio que esta zorra engañó a su compañero, ¡y ustedes querían proteger el lado de Jason!

—¿Así que elegiste creer a esos hombres por encima de la Hembra Alfa? —pregunta Austin fríamente—. Me parece que tomaste la decisión de dejar que tu hija siguiera interactuando con ellos a pesar de la advertencia. Esto no es culpa de Zara, sino tuya, Rene.

—Más que eso —digo rápidamente—. Si Eveline se ha ido con Howard, ¿qué pasa con las otras dos chicas? ¿Y Erin? Tenemos que comprobar dónde están...

—La patrulla fronteriza no ha notado nada —dice Lexi, mirando alrededor—. Si se han ido, no han llegado muy lejos.

—Lexi, tú y Seth id a revisar los alojamientos. Seline, tú y yo iremos a ver a las otras dos chicas.

—¿Y nosotros? —miro a Ray, Jason y a mí—. ¿Qué hacemos?

—Esperar más información —dice Austin con calma—. Ray se quedará contigo como guardia. No sabemos qué está planeando Howard. Jason, ve a revisar las patrullas y envía un aviso sobre la chica o chicas desaparecidas. Rene, vuelve a tu habitación. Llegarán dos soldados para revisar la habitación de Eveline en busca de cualquier pista sobre adónde ha ido.

Rene me lanza una mirada furiosa, y me doy cuenta de que preferiría culparme a mí que a sí misma. No digo nada, y una vez que la habitación se vacía, quedando solo Ray y Jason, junto conmigo, Jason se vuelve hacia Ray.

—Mantenla a salvo.

Sale a grandes zancadas, y yo me hundo en el sofá, sintiéndome inquieta.

—¿Cómo se supone que vamos a quedarnos aquí sin hacer nada?

Ray parece tenso.

—Preferiría estar buscando a Erin.

Lo miro.

—¿Desde cuándo te preocupas tanto por Erin? ¿Por qué estás tan preocupado por ella?

Ray permanece en silencio, con la mandíbula tensa.

Frunzo el ceño. No me está contando algo. Pero la forma en que es tan obviamente protector con Erin me hace sospechar.

—Existe la posibilidad de que Howard no se haya ido todavía —cambio de tema, haciendo una nota mental para vigilar a Ray.

—¿Por qué dices eso?

Mis labios se presionan en una línea delgada.

—Negociaciones.

*** ***

Tarda dos horas en reunirse todo el mundo en la oficina de Austin.

Austin tiene una mirada sombría, y Seline parece que quiere golpear a alguien.

—Se levantaron de la cama a medianoche —su olor no es tan reciente— y se dirigieron a los alojamientos de invitados. Entraron y luego su olor mostraba que caminaban solas hacia fuera. Se dirigieron al pueblo y cuando dos de los soldados de patrulla las

pillaron, se excusaron diciendo que iban a usar la biblioteca pública nocturna. Había un coche esperándolas.

—¿Y qué hay de Howard y...?

—Siguen allí —gruñe Lexi—. Sonriendo todo el tiempo y negándolo todo. Su versión es que las chicas pasaron a preguntarles si necesitaban algo, y luego se marcharon.

Mi mandíbula se tensa.

—Si van en coche, el viaje hasta el bosque no es corto. Tendrán que parar a repostar al menos siete u ocho veces —me pongo de pie—. Tengo algunos contactos en el FBI. Trabajé con ellos. Puedo hacer que emitan una alerta Amber. Y que coloquen gente en cada gasolinera del camino.

—¿Una alerta Amber para tres chicas de dieciséis años? —pregunta Seline—. ¿Es posible?

—No lo sé, pero son menores, así que debería serlo. Necesito un mapa.

Cuando Austin saca uno, lo coloco en su escritorio y cojo un rotulador rojo de su portalápices, trazando una línea en la carretera que conecta esta ciudad con la más cercana al destino.

—Este es el camino que tomarán —marco diez gasolineras—. Estas son las que hay en el camino. ¿Tenéis gente cerca?

Jason estudia la línea y luego señala algunos puntos.

—Podemos conseguir un máximo de dos personas en cada una de estas estaciones en un par de horas más o menos.

—El hermano de Thea tiene una manada cerca de aquí —dice de repente Lexi—. Puedo hablar con Lee y hacer que envíe a algunas personas también. Podrían cubrir tres estaciones.

—Consíguelos —encuentro su mirada—. Y yo hablaré con mi contacto. Necesitaremos toda la ayuda posible. No hay garantía de que las personas que recogieron a las chicas no intenten matar a los humanos que traten de detenerlos.

CAPÍTULO 19

Jason Rawthorne

Mientras observo a Zara hacer llamadas, su comportamiento es tranquilo y sereno, y a pesar de la situación, me siento orgulloso. Ha dejado a un lado su propio trauma muy reciente y está concentrada y con la mente lo bastante clara para actuar con rapidez. Es como si todos en la sala hubieran sido apartados, y solo fueran ella y Austin quienes toman las decisiones inmediatas.

Nadie se molesta por ello; todos están dispuestos a escuchar órdenes.

Logramos contactar con Lee, quien no duda en enviar a su gente después de que le mandamos las imágenes de las tres chicas. Conseguimos cubrir tres estaciones mientras nuestra gente intenta llegar al resto.

Para cuando llega la noche, ya hemos cubierto las estaciones, y todos se relajan momentáneamente. Los otros dos conjuntos de padres también han llegado para informar a Austin. Ambas madres echan toda la culpa a Zara, y me enfurece que a pesar de todo lo que está haciendo para recuperar a sus hijas, sigan culpándola, sin un ápice de gratitud. Aunque aceptan que Howard y sus secuaces también tienen la culpa, nos miran a mí y a Zara como la causa de todo esto.

—Bueno, se ha reforzado la seguridad en torno a los tres —dice Austin con gravedad—. Howard está protestando, pero está demasiado divertido con esto. Ha pedido ver a Zara dos veces.

Zara se pone tensa.

—Si lo veo, puede que no pueda controlarme.

—Por eso le he dicho que no se acercará a ninguna de nuestras mujeres —dice Austin con firmeza.

—¿Cuál es su plan? —exige saber Seth—. Una vez que descubra que las chicas han llegado a su manada...

—Requisad todos sus dispositivos de comunicación —dice Ray con frialdad.

—Necesitamos que coopere hasta que recuperemos a esas chicas —Zara lo mira—. Puede haber otra manera. Ahora mismo, tiene la oportunidad de avisarles. Puedo interferir en esa parte de la madriguera. Ningún dispositivo de comunicación funcionará si me lo propongo.

—Hazlo —Austin asiente.

Estoy a punto de seguirla cuando Austin niega con la cabeza.

—Ray va con ella. Jason, te necesito aquí.

Una vez que la puerta se cierra, me giro para enfrentarlo.

—No quiero dejarla sola...

—Lo entiendo —dice mi Alfa con firmeza—. Pero necesitamos organizar todos nuestros escenarios. Una vez que esas chicas lleguen allí, si es que lo hacen, Howard empezará a negociar.

Miro entre él y Seline.

—No permitiré que se lleven a Zara. Si siquiera sugieres eso...

—No estoy sugiriendo eso —Austin me interrumpe—. Él intentará negociar. Básicamente ha traficado con esas chicas hasta allí. Nuestro peor escenario es que no solo intenten echar mano a Zara,

sino que también fuercen marcas de apareamiento en esas chicas. Podrían negociar por tu vida. La única forma en que Denziel puede emparejarse con Zara es si estás muerto. No lo olvides.

Lo miro fijamente.

—No sacrificaré a mi pareja. Que te quede claro, Austin. Bajo ninguna circunstancia.

Austin me observa.

—No cantabas esta canción hace un par de semanas.

—Bueno, las cosas cambian —digo con tensión.

—Entonces, será mejor que esperemos encontrar a esas tres chicas. Hasta que garanticemos su seguridad, no podemos tocar a Howard ni a sus compañeros.

—Encontraré una manera —digo con frialdad—. No quiero que ese bastardo salga de aquí con vida.

No después de lo que le hizo a Zara.

*** ***

Lo primero que noto son los ojos cansados de Zara mientras trabaja en la pantalla grande del ordenador, sus dedos no se detienen ni un momento. Es casi medianoche, y parece agotada.

Quiero que duerma unas horas, pero sé lo importante que es bloquear toda comunicación entre Howard y la Manada de Piedra del Río.

—Toma, te he traído café.

Los ojos verde bosque se giran en mi dirección, con una mirada de agradecimiento.

—Gracias. Lo necesitaba.

—Y le he pedido a Alice que te prepare una comida caliente ya que no has desayunado, ni comido, ni cenado.

Cuando parece sentirse culpable, le pregunto:

—¿Pensabas que no me daría cuenta? Tienes ese gen adicto al trabajo.

—Solo estoy intentando anular tu sistema aquí, lo cual no es fácil ya que no puedo bloquear todo el sistema de comunicación, solo una determinada área —Zara cierra los ojos, sorbiendo el café caliente—. No es tan fácil como suena. Estoy intentando comprimir varios días de trabajo en un par de horas. Creo que mi cerebro va a explotar.

—Necesitas un descanso —insisto, preocupado por lo pálida que se ve su piel en este momento. Sus manos tampoco están muy firmes. Necesita dormir.

—Lo tomaré —insiste ella, volviendo con su silla al escritorio—. Pronto. Pero no podré dormir más que un par de horas, y eso, aquí. Tengo que ejecutar algunos programas, y llevarán algún tiempo.

La veo concentrarse de nuevo en la pantalla, y sin pensarlo, aparto unos mechones de su pelo castaño rojizo que le caen sobre los ojos. Zara se queda inmóvil, mirándome, y yo retrocedo rápidamente.

—Lo siento. Solo intentaba ayudar.

Se coloca el pelo detrás de la oreja, y veo el color rojo brillante de su oreja. Casi como si estuviera nerviosa. Afortunadamente, Zara tiene mucho que hacer y pronto se ve inmersa en su trabajo. Aprovecho el tiempo para conseguir un gran colchón, almohadas y

una manta. Estoy colocándolo en el suelo cuando finalmente suspira y se da la vuelta, solo para quedarse boquiabierta mirándome.

—¿Cuándo has metido todo eso aquí?

—Cuando estabas perdida en tu ordenador —respondo, observándola ponerse de pie y estirar los brazos por encima de la cabeza.

—Solo necesito una almohada —me mira.

—Bueno, yo quiero una a menos que ofrezcas compartir —bromeo.

—¿Te vas a quedar aquí conmigo? —Zara parece confundida—. ¿Por qué? Estaré bien. Deberías ir...

—No voy a dejarte dormir aquí sola.

Mi respuesta es firme, y ella guarda silencio. Después de un par de minutos, pregunta:

—¿Hay alguna razón por la que estás siendo tan considerado?

—Eres mi pareja —le frunzo el ceño—. Es mi deber cuidar de ti. Si no lo hago yo, ¿quién lo hará?

Me dedica una pequeña sonrisa.

—Entonces, ¿no me culpas por lo que les ha pasado a esas tres chicas?

—Culpo a sus madres por pensar que sabían más que la Hembra Alfa y por dejar a sus hijas adolescentes cerca de adultos completamente desarrollados —mi voz es dura—. Y por lo que sé, se advirtió constantemente a las chicas más jóvenes. No podíamos confinar a Howard a una zona de la madriguera debido a su posición. Y esas tres hembras maternales no son las únicas que se

tragaron sus mentiras. También ha habido otras. Hizo un buen trabajo volviendo a la manada contra ti y, en cierta medida, contra mí.

Zara suspira, sentándose encima de la mesa.

—Bueno, esto es genial.

—No has hecho nada malo, Zara —mis manos se posan en sus brazos—. Howard es un bastardo vengativo. Al igual que Denziel.

—¿Y qué pasa ahora con Erin? —pregunta mientras le froto los brazos.

No rechaza mi contacto, así que me acerco más, queriendo consolarla.

—Estamos esperando por ahora. Hasta que podamos poner a esas chicas a salvo, no podemos tocar a nadie. Una vez que las tengamos, devolveremos a Howard en pedazos. Yo tampoco tenía intención de dejarlo vivir, no después de lo que te hizo.

Zara suspira ante mis palabras y apoya la cabeza contra mi pecho. Es una posición íntima, y no protesto. Se siente mejor tenerla cerca de mí así. Mis dedos se entrelazan con su pelo, recorriendo su nuca distraídamente.

Mi lobo ronronea de aprobación cuando ella no se aparta.

Ambos estamos cansados y agotados, pero cuanto más la toco, mejor me siento.

Su piel es tan suave.

—No podemos tener sexo en la mesa —de repente levanta la cabeza bruscamente, tomándome por sorpresa.

Parpadeo.

—No iba a...

—Bueno, yo sí —me agarra por las solapas de la camisa y me atrae hacia ella, estrellando su boca contra la mía.

Mi mente queda en blanco ante el contacto, y mi miembro se endurece en un latido mientras ella me besa ferozmente. Necesita esto, me doy cuenta. Este contacto físico, la intimidad. Y yo también.

Cogiéndola por la cintura, me doy la vuelta y la bajo al grueso colchón.

Sus manos están rasgando mi camisa, sin separar su boca de la mía. No me molesto con delicadezas, arrancándole la blusa, los botones volando por todas partes. El sujetador es lo siguiente que desaparece con un rápido chasquido cuando mi garra lo corta.

Tan pronto como sus pechos quedan libres, me aparto de su ávida boca y me prendo a su pezón, succionando y mordiendo mientras mi mano libre juguetea con el otro. Ella gime, arqueando la espalda, su excitación espesa en el aire.

No hay nada romántico en lo que estamos haciendo. Ambos estamos tan tensos que necesitamos consuelo y una rápida liberación. Y sin embargo soy gentil cuando la muevo en la cama, mientras mi mano se desliza dentro de sus vaqueros, acariciando su clítoris. Sus manos se mueven por mi pelo mientras murmura mi nombre en una bruma de placer.

Su piel es suave y tersa, y sus suspiros y pequeños sonidos son necesitados.

Le quito los pantalones, descartándolos a un lado del colchón y abriéndole las piernas. Sus bragas son trabajo fácil, y mantengo sus piernas separadas mientras mi boca traza besos húmedos bajando por su vientre plano hasta su clítoris, que succiono, presionándolo con mi lengua mientras ella se retuerce en mi agarre.

Es tan receptiva.

Nunca he tenido una pareja que me vuelva tan loco. Un solo toque la enciende, y no puedo dejar de querer más. Quiero verla perder el control completamente, destrozar su imagen perfecta ante mis ojos mientras la deshago. La idea me vuelve más agresivo mientras separo sus piernas y me sumerjo en ella.

Ya está húmeda por su orgasmo, y cuando la penetro con mi lengua, Zara gime de necesidad, sus dedos apretándose en mi pelo. Pero no me detengo, forzando más y más placer de ella, viéndola balbucear y suplicar mientras la llevo a nuevas alturas. La follo con mi lengua mientras se deshace una vez más, llevándola a un tercer orgasmo cuando el segundo apenas ha terminado.

Cuando finalmente la suelto, era un desastre sudoroso.

Quiero forzar sus piernas sobre mis hombros y follarla profundamente, pero cuando me tiende los brazos, voy hacia ella. Se envuelven alrededor de mi cuello como si buscara consuelo, y su boca roza contra mis oídos. Le levanto las piernas y me posiciono antes de empujar mi miembro dentro.

Su grito no es de dolor sino de placer, y esta vez, me muevo más lento, entrando y saliendo, a un ritmo suave, uno amoroso, a diferencia de mi forma habitual.

Mi lengua lame la marca de emparejamiento que le he dado mientras ella tiembla y gime.

La rudeza de antes ha desaparecido por completo, y la manejo lentamente, empujándonos a ambos hacia el borde. Puedo decir que ella quiere que sea más fuerte a medida que avanzamos, pero mantengo el ritmo constante y castigador que la hace gemir en mi oído. No parece darse cuenta de que cuantos más de esos sonidos necesitados hace, más quiero volverla loca con mi miembro.

Cuando finalmente grita, aumento el ritmo, persiguiendo mi propio clímax, entrando y saliendo de ella como un pistón. Me corro en segundos y me desplomo, todo mi cuerpo vibrando de placer.

Cuando miro hacia abajo, los ojos de Zara están entrecerrados, con sueño en ellos, y tiene una sonrisa en los labios.

Parece feliz.

Me doy cuenta de que nunca la había visto feliz antes. Se acurruca a mi lado, y se duerme en un par de segundos. La miro fijamente pero no puedo arrepentirme de lo que acaba de ocurrir.

La atraigo hacia mí y cierro mis propios ojos, dejando que el agotamiento me venza.

CAPÍTULO 20

Zara White

Es el sonido de los pitidos lo que me despierta.

—¿Qué...?

—Viene del ordenador —la voz de Jason me llega a través de mi neblina de sueño—. El programa que estabas ejecutando ha terminado.

Todo mi cuerpo vibra mientras me tambaleo hasta ponerme en pie, sus brazos me sostienen—. Despacio.

—Necesito agua, café, algo —murmuro, intentando despertarme a la fuerza. Me ponen algo en la mano y lo trago de golpe. Es agua fría.

Ya algo más despierta, me siento frente al ordenador y estudio los resultados mientras se desvanecen los últimos restos de sueño—. Necesito ejecutar un programa más. Debería tardar media hora.

—Bien —dice Jason desde detrás de mí—. Ponlo en marcha y ven a comer.

La perspectiva de comida hace que mis manos se muevan más rápido, y una vez que el ordenador toma el control, me pongo en pie, ya oliendo el estofado de ternera y el pan recién hecho. Jason ha despejado mi escritorio y ya hay dos sitios preparados.

—¿Qué hora es? —pregunto, llevándome a la boca una cucharada del estofado.

—Alrededor de las seis de la mañana.

—¿Alguna novedad?

—Aún no —niega con la cabeza antes de ponerme más carne en el plato—. No comes lo suficiente.

—Eso no tiene sentido —murmuro—. Ya deberían haber pasado por al menos una estación. Han pasado más de veinticuatro horas.

—Puede que hayan pasado la noche en un motel o algo así —me dice Jason—. Tenemos gente vigilando cada estación. Y Seline ha contactado con su padre. Llegará en un par de horas.

—¿Y si nunca salieron del pueblo? —Encuentro su mirada—. ¿Y si escondieron a las chicas aquí?

Jason frunce el ceño—. No. Se habría corrido la voz.

Es algo rebuscado y no tiene sentido.

—No tiene por qué ser este pueblo —intento conectar algunos puntos—. Podría ser el pueblo de al lado. Quizás anticiparon que los perseguiríamos, así que están escondidos.

Los ojos de Jason se entrecierran—. Hablaré con Austin.

—Iré contigo.

—No, quédate aquí y resuelve esto.

Está casi en la puerta cuando algo me viene a la mente—. ¿Es posible que pueda conseguir el dispositivo de comunicación de Howard?

Jason vacila—. Ya los revisamos. No había mensajes.

—No busco mensajes.

Jason me estudia—. Dame diez minutos. Los tendrás.

Ni siquiera tengo que esperar tanto.

Acabo de terminar de comer cuando Seline entra, con tres dispositivos en las manos. Los dispositivos de comunicación son diferentes a los móviles. Son vendidos por varias empresas propiedad de cambiantes y son útiles para los cambiantes que viven en bosques donde la cobertura móvil es escasa.

Conecto el que tiene el olor de Howard a mi ordenador, mientras Seline pregunta—: Todos los mensajes fueron revisados. No encontramos nada.

—No serían tan estúpidos como para enviar mensajes —murmuré, ejecutando un programa—. Estoy buscando llamadas encriptadas. Hay una aplicación en el dispositivo de Howard que creó un amigo mío. Hace que el dispositivo funcione como un móvil desechable.

—No, nada puede ser rastreado —Seline suena decepcionada.

—No exactamente —digo con calma—. Siempre hay una manera de evitarlo. Y como Howard es tan vago como el que más, probablemente nunca se molestó en actualizar la aplicación.

Me lleva un minuto encontrar la aplicación, y cuando lo hago, mis labios se curvan en una fría sonrisa—. Como he dicho: vago.

Tengo que descifrar el programa para acceder a las llamadas, y cuando lo hago, hay grabaciones de audio.

Me recuesto en mi silla, satisfecha—. La aplicación tenía un fallo. Solo reciclaba las llamadas una vez a la semana cuando debía hacerlo cada dos horas. La actualización lo arregló. Y Howard nunca se ocupó de ello.

En cuestión de minutos, mi oficina se llena de grandes y corpulentos cambiantes mientras se reproducen las llamadas.

—Llevad un escuadrón a Lockwood Town. Corred hasta allí. Conseguid a las chicas.

La mano de Austin viene a descansar sobre mi hombro—. Buen trabajo, Zara.

Solo asiento.

Entrego los dispositivos a Seth—. Puedes devolverlos. Ya he establecido el bloqueo de comunicación. No podrán comunicarse con nadie. Tendréis que duplicar la seguridad, sin embargo. Howard pronto se dará cuenta de lo que ha pasado.

Toda la sala se vacía excepto por Seline, que se sienta frente a mí—. ¿Estás bien?

—Nada que una pequeña siesta no arregle —dejo escapar un sonido cansado.

—Parece que realmente necesitas esa siesta —un destello travieso entra en los ojos de Seline—. Tú y Jason habéis estado bastante ocupados.

Mi cara se sonroja.

Ella se ríe—. Debes estar contenta.

—No lo sé —paso mis dedos por mi pelo—. Las cosas están mejorando entre nosotros. Él fue quien quiso que fuera platónico en primer lugar, y yo estuve de acuerdo por todo lo que pasó.

—¿Y ahora?

No puedo explicar esta ligereza dentro de mí—. Estoy algo feliz. Me trata mejor de lo que Howard lo hizo jamás. Quiero decir, chocamos todo el tiempo, pero no de mala manera.

—Bueno, viendo lo protector que se está volviendo contigo, Jason podría estar en camino de enamorarse de ti —Seline sonríe.

No sé si eso es cierto, pero definitivamente estamos más unidos que antes, y eso me hace sentir como si ya no estuviera sola.

*** ***

No sé cuándo regresan Jason y los demás. Estoy en nuestros aposentos cuando me llega la noticia.

Es Tammy, con quien me encuentro justo fuera de la oficina de Austin—: ¿Es cierto?

Ella asiente—. Sanas y salvas. Solo enfadadas. Pero son adolescentes. ¿Qué esperabas? Austin las tuvo en su oficina y las asustó de muerte. Ahora están con sus padres.

Me siento aliviada.

—¿Está Jason dentro?

Cuando asiente, llamo a la puerta y entro, esperando ver caras aliviadas. Sin embargo, Austin parece furioso.

—¿Qué ha pasado?

—Gas nervioso —me lanza una lata—. El área donde Howard y los otros estaban retenidos está aislada. Se dieron cuenta de lo que estaba pasando, incapacitaron a los guardias y escaparon.

Mi sangre se vuelve fría—. ¿Erin?

—Le cortó el cuello —dice Jason con tensión—. Está con Thea ahora mismo. Si alguien puede salvarla, es Thea.

—Acabo de encontrarme con Tammy fuera. No dijo nad...

—Ella no lo sabe —dice Austin, con voz dura—. Howard y sus compañeros consiguieron pasar nuestra segunda frontera. Los estamos persiguiendo, pero tienen una hora de ventaja.

Dejo escapar un sonido tembloroso—. Todas las chicas están a salvo. Eso es lo importante.

—No demasiado felices al respecto hasta que les mostré exactamente de lo que Howard es capaz —dice Austin.

Me quedo inmóvil. ¿Está mostrando esa grabación a todo el mundo ahora?

—Las llevé a ver a Erin. Están conmocionadas pero calladas. Serán castigadas a fondo.

No estoy feliz de que Howard haya escapado, pero al menos Erin estará a salvo ahora, y puedo moverme por la guarida sin preocuparme por encontrarme con él. Pero incluso yo sé que Denziel no se detendrá tan fácilmente.

Decido volver. No hay nada más que pueda hacer aquí.

*** ***

Un par de semanas pasan en lenta sucesión mientras espero con el aliento contenido cualquier noticia, pero no llega ninguna. Howard y los demás lograron escapar con éxito. Denziel no se ha puesto en contacto, y Austin tampoco ha iniciado ningún contacto.

Erin está viva, pero aún no ha despertado. Ray la ha estado vigilando día y noche. La visito a diario solo para ver cómo está.

Jason y yo nos hemos estado acercando más, y a pesar de las circunstancias, me siento más feliz. Es una emoción extraña

experimentar después de tanto tiempo, pero, no obstante, bienvenida. Aquella vez que dormimos juntos fue como el estallido de una presa, y nuestras noches se llenaron de sexo caliente, a veces rudo, a veces dulce. Mi loba está complacida con este cambio de ritmo, y no puedo decir que se lo reproche.

Es agradable estar con alguien que no nos trata como si estuviéramos en constante competencia. Jason es más afectuoso tanto en público como en privado, y agradezco el contacto constante.

Ha pasado un mes, y esa mañana, salgo a ver si puedo detectar a alguno de los lobos. Para mi sorpresa, uno de ellos sale corriendo del bosque hacia mí. Tiene un papel atado a la pata. Entre los lametones afectuosos, consigo desatar el mensaje.

"Howard ha vuelto y está furioso. Denziel está alterado. He conseguido los turnos de guardia en las tres fronteras. He logrado escapar. Demasiada confusión aquí. No creo que se den cuenta. Me dirijo al apartamento de la manada en la ciudad, el de los estudiantes. Te veré allí.

-Maria"

El alivio me invade mientras releo el mensaje.

—Has hecho un buen trabajo —froto la cabeza del lobo, besando la parte superior—. Ya puedes irte.

Se aleja corriendo sin pensarlo dos veces, y yo me apresuro hacia la oficina de Austin. Sin embargo, al llegar a la oficina, oigo la voz de Jason que viene de allí—: ...palabra?

Austin suena cansado—: La manada está dividida. Cualquier porquería que les haya metido en la cabeza claramente ha echado raíces. Supongo que Zara no ha tenido la oportunidad de mezclarse mucho con la manada desde entonces, ¿verdad?

—La he mantenido alejada y ocupada. ¿Realmente la están culpando?

¿Culpándome? ¿De qué?

Dejo de caminar, ahora espiando.

—Fuimos demasiado permisivos —dice Austin—. Deberíamos haber limitado la interacción de Howard con las mujeres de la manada a toda costa. Ahora las hembras están volviendo a sus propias familias contra Zara. Los soldados me cuestionan, cuestionan tu estado mental al emparejaros en primer lugar.

Jason se burla—: Puedo ponerlos en su sitio. Me gustaría ver a uno solo de ellos cuestionando a Zara.

Hay un pequeño silencio—: Pareces muy encaprichado con ella. Eso es bueno. Ya era hora de que tú y Zara os acercarais más.

—No estamos más cerca —dice Jason de repente—. Es solo sexo. La mantiene feliz y satisfecha.

Mi mano se aprieta en un puño mientras sus frías palabras se sienten como un puñetazo en el estómago.

—Esa es una manera fría de decirlo. Por la forma en que os habéis estado comportando, parecéis un par de tortolitos.

Jason hace un sonido de molestia—: No la amo. Y nunca lo haré. Siento lástima por lo que ha pasado; eso es todo.

Me siento entumecida por sus palabras.

¿Siente lástima por mí?

¿Todo hasta ahora ha sido solo por lástima para él?

¿Me tenía lástima, así que se acostó conmigo? ¿Me tenía lástima, así que fue amable conmigo? ¿Me besaba cada mañana? ¿Se reía conmigo?

¿Todo eso fue solo lástima?

¿Y el resto de su manada tampoco me quiere cerca?

Es como si me hubieran echado un cubo de agua fría, despertándome de una realidad que acababa de empezar a volverse buena.

Mi mano aprieta la nota mientras empiezo a alejarme tambaleante.

No debería haberme permitido sentirme cómoda aquí. No debería haberme permitido empezar a ver este lugar como mi nuevo hogar, a esta gente como mía. Nunca me aceptaron, para empezar.

Mientras llego a nuestros aposentos, siento que este dolor empieza a formarse dentro de mí.

Después de toda mi fanfarronería sobre nunca confiar en otro hombre, realmente me fui y me enamoré de Jason. Conozco mis sentimientos. Había empezado a sentirme segura con él, a confiar en él.

Pero todo este tiempo, me dio su lástima y me miró con desdén.

La pobre Zara huérfana.

Agarro mi mochila y empiezo a meter lo necesario.

No seré compadecida.

Y si esta manada no me ayuda, encontraré otra manera.

Siempre hay otra manera.

CAPÍTULO 21

Jason Rawthorne

—¿Quieres engañarte a ti mismo? Perfecto —Austin pone los ojos en blanco—. Pero la forma en que miras a Zara, no hay ni una pizca de lástima en tus ojos. Pero tú mismo.

—Ya te lo dije antes —le lanzo una mirada de desaprobación a mi amigo y Alfa—, no puedo darle el lugar de Nessie a nadie. Ni siquiera a Zara. No importa lo físicamente compatibles que seamos; Zara no es Nessie.

—Tienes razón —Austin se sienta erguido, sosteniendo mi mirada—. Zara es tu presente y tu futuro. Muy probablemente será la madre de tus hijos, la mujer con la que envejecerás, la hembra que tu lobo ha aceptado. Y Nessie siempre será tu pasado. Tienes razón. Zara merece ese respeto.

Las palabras de Austin me atraviesan, pero me mantengo firme en mi promesa:

—No es lo mismo. Respeto a Zara, pero no puedo darle amor.

—¿Y crees que ella estará satisfecha con eso?

Hay un extraño dolor en mi pecho, uno que no es mío, pero no le presto atención.

—Tendrá que estarlo. Es todo lo que puedo ofrecerle.

Austin me estudia con la ceja levantada:

—Realmente puedes ser un cabrón insensible cuando quieres. Si sigues así, te dejará.

—Zara nos necesita...

—No pienses que el vínculo de apareamiento la mantendrá atada a tu lado, Jason —me advierte Austin—. Zara puede tener una loba sumisa, pero es demasiado fuerte y tiene demasiado orgullo para quedarse al lado de un hombre que solo está dispuesto a darle migajas de afecto. No lo aceptará.

Mi mirada se endurece:

—Ya veremos.

Austin claramente no tiene intención de discutir más conmigo y me lanza un expediente:

—Ya que tienes tanto tiempo libre hoy, necesito que investigues esta alteración en nuestra frontera sur. Algunos animales han aparecido muertos. Lobos, osos, depredadores. Ve a comprobarlo. Te llevará un día más o menos. Llévate algunos hombres contigo.

—Claro —hago un gesto con el expediente—. Nos vemos cuando regrese.

Paso por la sala del escuadrón para verificar quién estará disponible durante los próximos dos días, y luego voy a avisarle a Zara que me iré. No está en su oficina, así que me dirijo a nuestros aposentos, solo para encontrar las puertas abiertas y a Alex y Seline allí parados.

—¿Qué estáis haciendo aquí? —exijo saber—. ¿Y dónde está Zara?

Seline se gira para mirarme, sus ojos fríos:

—Se ha ido.

—¿Perdona? —la miro fijamente—. ¿A dónde se ha ido?

—Dijo que no podía quedarse aquí más tiempo —murmuró Alex.

—Que no necesitaba un polvo por lástima de vez en cuando —terminó Seline, clavando sus ojos en mí.

Por un momento, la miro fijamente, y entonces caigo en la cuenta. Había captado el aroma de Zara merodeando por el pasillo fuera de la oficina de Austin. No le había prestado mucha atención en ese momento. Debió haber escuchado mi conversación con Austin.

Por un instante, la preocupación parpadea dentro de mí, solo para ser reemplazada por la ira:

—¿Así que huyó como una niña?

—No —contraataca Seline, su voz dura—. Se marchó. Como haría cualquier hembra que se respete a sí misma.

Me burlo de ella, enterrando mi propia culpa:

—Este es su hogar. Debería haberse quedado en vez de montar una rabieta para llamar mi atención. No va a funcionar.

Me doy la vuelta para irme, solo para que Seline pregunte:

—¿Así que eso es todo? ¿Ni siquiera vas a ir tras ella?

—Eso es lo que ella quiere —digo fríamente—. Esta es la realidad de Zara. Sabía muy bien desde el día en que nos conocimos que no le daría el lugar de Nessie, y lo aceptó. No puede cambiar de opinión ahora. Volverá cuando se dé cuenta de que nadie va a ir tras ella.

Me alejo, con la ira comiéndome por dentro. Justo cuando las cosas estaban llegando a un estado normal, ¿decide hacer esta mierda? ¿Qué cree que va a pasar? ¿Cree que iré corriendo tras ella, suplicándole que vuelva? ¿Prometiéndole algo que no puedo darle?

Mi corazón siempre será de Nessie, le guste a Zara o no. Si quiere llamar a nuestra vida sexual polvo por lástima, es cosa suya. No voy a perder el tiempo con ella. Tengo otras cosas de las que ocuparme.

Que encuentre su propio camino de vuelta a casa.

*** ***

El viaje al lado sur de la frontera de nuestro territorio lleva un día y medio, especialmente porque tenemos que ir en jeep. La valla eléctrica también tiene que ser reparada. El trayecto es largo, y sigo comprobando mi teléfono. No le he dicho a Austin que Zara se ha ido, pero estoy bastante seguro de que Seline lo habrá hecho a estas alturas.

Mis manos se tensan en el volante. No entiendo el problema de Zara. Estaba bien con nuestra situación. ¿Por qué actúa de repente así? Fue ella quien inició el sexo la primera vez. ¿Así que tenemos buena química, y qué? Somos pareja. Fue idea suya que nos usáramos mutuamente para satisfacer nuestras necesidades.

Miro por el espejo retrovisor al camión que va detrás de mí, llevando los suministros y a los cinco soldados. Tengo a Seth conmigo ahora mismo.

No importa cuánto lo intente, no puedo calmarme. Estoy furioso.

Quizás he sido un poco insaciable últimamente. No hay nada malo en eso. Es mi pareja. No es que haya estado diciendo que no o apartándome. Nuestras rutinas han cambiado ligeramente. Pasamos más tiempo juntos, pero eso es porque... eso es...

Frunzo el ceño, flexionando los dedos en el volante mientras giro el coche, siguiendo el camino.

—Vaya —sisea Seth—. Cuidado. ¿Intentas matarnos?

—No seas un bebé —le espeto.

Sus ojos se abren sorprendidos ante mi tono cortante:

—¿Estás bien? ¿Qué pasa con esa actitud?

—Como si no lo supieras.

—Eh —levanta las cejas—. ¿No lo sé?

—Zara.

—¿Qué pasa con ella? —Seth me estudia—. No me digas que olvidaste despedirte de ella y eso te está carcomiendo por dentro. ¿Quieres un pañuelo?

No tengo ganas de sonreír ante sus palabras:

—Ni de lejos. Se marchó.

—¿Marchó de qué?

—De mí, supongo —murmuro.

Eso hace que Seth me mire fijamente:

—¿Hablas en serio? ¿Qué hiciste? Os llevabais tan bien.

Me encojo de hombros:

—Mujeres.

Seth me lanza una mirada dubitativa pero puede sentir que no quiero hablar más.

Estoy bastante seguro de que volverá pronto. No tiene adónde ir, y aparte de eso, necesita la ayuda de Austin para salvar a su manada. Volverá.

*** ***

—Estos parecen ataques de animales —Seth estudia los cortes en el costado del lobo—. Hemos encontrado cuatro lobos muertos con las mismas marcas de garras.

—Los osos han sido medio devorados —murmuro, estudiando el cadáver destruido del oso pardo—. Algo está cazando en nuestras tierras.

—Estas parecen marcas de garras de cambiaformas —murmura Seth —. ¿Ves?

Muestra sus propias garras desenvainadas como comparación:

—La longitud es similar.

—¿Piensas en un Renegado? —le miro.

—Los Renegados no se quedan tanto tiempo en un área. Y son destructivos, pero no así. ¿Por qué se centraría en lobos salvajes? No tiene sentido.

—Hm —miro el sol que se pone—. Comencemos a reparar la valla mañana y a arreglar la caja eléctrica. Mientras tanto, seguiremos investigando más a fondo.

—Eh —uno de los soldados, Steven, camina hacia nosotros—. Encontré cuatro lobos muertos al otro lado, y alguien destrozó la valla. Es un desgarro bastante malo. Habrá que reemplazar toda una sección. Estamos hablando de un par de días de trabajo.

—Si alguien hubiera intentado tocar la valla, se habría frito —miro a Steven. Pensé que la corriente eléctrica dejó de funcionar ayer.

—Ese es el asunto —Steven parece cauteloso—. Se apagó alrededor de la medianoche, según el medidor, durante un par de horas, y luego la valla fue desgarrada. Se volvió a encender inmediatamente después.

Mi expresión se endurece:

—No estamos tratando con un Renegado. Los Renegados no tienen tanta inteligencia. Solo destruyen todo a su paso. Incluso los lobos, fueron el objetivo. No fue al azar.

—¿Entonces a qué nos enfrentamos? —Seth encuentra mi mirada.

—No lo sé —mi voz es sombría.

—Meesan y Froyt están instalando el campamento —dice Steven—. Está oscureciendo y todos estamos cansados.

—Sí —asiento—. Id vosotros. Yo le informaré a Austin.

El Alfa contesta al teléfono al primer tono:

—Jason.

—Bueno, no estamos tratando con un animal salvaje o un Renegado. Alguien apagó la red eléctrica, sin saber que tenemos marcas de tiempo para todo, destrozó la valla y volvió a encender la red. Será mejor que hagas que alguien revise las cámaras de esta zona. Tiene que haber algunas que funcionen.

—Ninguna. Todas se apagaron —dice Austin tensamente—. Zara aún no llegó a ellas.

Me pongo rígido al oír el nombre de mi compañera:

—Hablando de ella...

—No va a volver.

—Lo hará, Austin —pongo los ojos en blanco—. Necesita nuestra ayuda.

—Yo no estaría tan seguro de eso —dice Austin fríamente—. Parece que Zara ha contactado con algunos conocidos para pedir ayuda.

Mi expresión se endurece:

—¿Ha hecho qué? ¿Quién?

—Tu chica está bien conectada, Jason, y es muy conocida —dice Austin, su voz mordaz—. Ha contactado con algunas manadas, ofreciendo trabajo freelance en sus sistemas de seguridad a cambio de su ayuda para rescatar a las hembras de su manada. Esas manadas se están tropezando unas con otras, haciéndole ofertas para que se una a ellas. Realmente eres un idiota, ¿no? Zara es una superviviente, Jason. Y tiene un montón de orgullo. Lo pisoteaste. No va a volver.

—Es mi compañera... —siento un atisbo de miedo desplegándose dentro de mí.

—¿Y crees que a ella le importa un carajo eso? Escuchó lo irrelevante y patética que pensabas que era. En su mente, si tú no puedes valorarla, ella no tiene por qué valorar vuestro vínculo. Nessie se ha ido. Se fue hace una década. ¡Nunca te vinculaste con ella! Si te hubieras vinculado con ella, tu lobo nunca habría aceptado a Zara. Pero lo hizo. La has cagado, Jason, y sinceramente no sé cómo arreglarás esto.

La llamada termina abruptamente, y sé que Austin está enfadado conmigo, pero estoy demasiado conmocionado para que me importe.

¿Zara planeaba simplemente marcharse? ¿Sin una palabra para mí? ¿Sin siquiera enfrentarme por lo que dije? ¿Se fue así sin más?

—¿Jason?

La voz de Seth me hace parpadear:

—¿Qué está pasando?

Le miro fijamente, tratando de procesar esta extraña sensación dentro de mí:

—Zara me dejó.

—Sí, lo sé. Lo mencionaste —Seth levanta las cejas—. No te importaba antes, así que ¿por qué...?

—No, me dejó de verdad —murmuro—. No planea volver. Pensé que solo estaba montando una rabieta. Estaba seguro de que solo estaba enfadada por lo que oyó.

—¿Que no la amarás? —pregunta Seth lentamente—. ¿O la parte donde no era más que un polvo por lástima para ti?

Mis ojos se estrechan:

—¿Dónde coño has oído eso?

—Me lo contó Lexi —Seth se encoge de hombros.

—Yo no la llamé un polvo por lástima —digo tensamente.

—No es lo que él dijo —Seth me sostiene la mirada—. De cualquier manera, esto es lo que Zara cree que dijiste, usaras o no esas palabras exactas. Pero ¿por qué te importa? Conseguiste lo que querías, ¿no?

Su voz es tranquila, pero hay un disgusto subyacente en ella.

—Se ha ido. Ahora no tienes nada que se interponga entre el recuerdo de ti y tu pareja destinada.

Me sobresalto ante sus crueles palabras:

—No es eso lo que quería decir.

Seth me mira durante unos buenos segundos antes de sacudir la cabeza:

—No lo entiendes, ¿verdad? Eso es exactamente lo que quisiste decir, Jason, y Zara captó el mensaje alto y claro. No veo por qué estás molesto. Nunca la quisiste en primer lugar.

Se encoge de hombros mientras se aleja:

—Conseguiste exactamente lo que querías. Ya no es tu problema.

Le veo marcharse y mi estómago se retuerce.

Excepto que esto no es lo que yo quería.

No quería que se fuera.

Pensé que volvería, y sería en mis términos, y me aseguraría de que se deshiciera de esta idea absurda del amor. Estaba tan seguro de mí mismo. ¿Pero ella decidió simplemente marcharse como si no hubiera nada entre nosotros?

Mi lobo está miserable, y me siento como una mierda.

No es ni siquiera como si hubiera decidido irse un par de días. Ni siquiera se tomó tiempo para considerar las cosas. Simplemente siguió adelante y comenzó a hacer preparativos para salir de mi vida.

La parte de mí que me había convencido de que ella no se atrevería a hacer algo así, que no tiene hogar, que yo soy el único al que

puede recurrir, ahora está en silencio. Me doy cuenta de que mi orgullo hizo esto, y mi terquedad me está llevando por el camino donde no tendré a nadie. Perdí a Nessie, y ahora estoy perdiendo a Zara.

Me siento pesadamente en el tocón del árbol que tengo al lado.

¿Qué pasará si se une a otra manada? ¿Qué significará eso para nosotros?

Puedo sentir el vínculo pulsante entre nosotros. Ha ido fortaleciéndose desde que consumamos nuestro apareamiento. Cuanto más cerca estábamos, más fuerte se hacía. Pero ahora mismo, la pulsación es débil, casi apagada. Sentí esto antes cuando estaba en la oficina de Austin, pero no le había prestado atención.

Seth tiene razón.

No quería que nadie se interpusiera entre Nessie y yo, y usé eso como excusa para alejar a Zara. Lo que dije en la oficina de Austin, no lo decía en ese sentido. El tiempo que pasé con Zara no fue tedioso para mí. Lo disfrutaba. Disfrutaba sentarme con ella, verla trabajar, jugar con su pelo mientras veíamos una película o mientras ella leía algunos libros. Pero para mí, admitir que disfrutaba pasando tiempo con Zara era como admitir que estaba dispuesto a dejar ir a Nessie y dejar que otra mujer tomara su lugar.

Y lo he jodido todo.

—¡Mierda! —siseo, poniéndome de pie. Tengo que recuperarla y ver si funciona suplicar.

¡No estoy preparado para dejar ir a esta mujer!

CAPÍTULO 22

Zara White

El apartamento que posee la manada River Stone es un pequeño lugar de dos habitaciones donde solían quedarse los estudiantes cuando no reunían los requisitos para las residencias o donde se alojaban los miembros de la manada cuando estaban en la ciudad. La manada solía tener varios apartamentos, pero por lo que he oído, todos fueron vendidos excepto este.

Por eso soy lo suficientemente inteligente como para no quedarme allí. Las cámaras que he instalado están situadas en la ventana de la habitación del hotel donde me alojo, que da directamente al apartamento. Una cámara la instalé, en plena noche, en la entrada trasera del edificio. También hackeé la cámara del vestíbulo principal. He configurado un software de reconocimiento facial que funciona durante todo el día. En el momento en que capture la imagen de Maria, me enviará una notificación a mi móvil. Eso no significa que no esté comprobando la cámara periódicamente.

Es fácil distraerme con esto. Sin embargo, las distracciones no funcionan por mucho tiempo.

No dejo de pensar en Jason.

Ha pasado una semana.

Él sabe que me he ido.

Me apoyo contra la ventana, mirando hacia la calle. ¿Le importa? ¿Le molesta?

Pero en cuanto se me ocurre este pensamiento, lo aparto.

Esta fue la decisión correcta.

La manada de Jason nunca tuvo la intención de ayudarme, y aunque Austin quisiera, si sus soldados estaban en mi contra, no había forma de que ocurriera nada. Nunca debería haber confiado en nadie, para empezar. Debería haber encontrado una solución en el momento en que dejé mi manada. He recibido múltiples ofertas de manadas de lobos que solían ser aliadas. Están dispuestas a aceptarme en sus manadas. Algunas incluso han ofrecido aceptarme a mí y a cualquier rezagado de mi manada, lo que significa las hembras y los niños. No es una oferta pequeña. De esa manera, las hembras y los niños tendrán cierta seguridad.

He dejado de pensar en mí misma.

Mi loba está amargada, sintiéndose traicionada por segunda vez.

Sabía que nunca podría ganar contra un fantasma. Era imposible. Pero entonces, nunca había tenido la intención de intentarlo. Sin embargo, parece que Jason siempre quiso enfrentarme al fantasma de Nessie, para hacerme sentir pequeña, para demostrar lo digna que era ella. Duele. Quizás habría sido más fácil no enamorarme de él si no hubiéramos estado emparejados, si no me hubiera sostenido tan tiernamente en sus brazos cada noche, o no me hubiera hecho reír en ocasiones serias, o no hubiera hecho ninguna de las pequeñas cosas que nunca había experimentado antes. Sin embargo, nunca olvidé nuestro acuerdo. Incluso cuando había comenzado a darme cuenta de que me estaba enamorando de Jason, no esperaba nada de él.

Lo que no esperaba era oírle hablar de mí burlonamente, describir los encuentros que yo había sentido como estremecedores y tan

íntimos, como simples migajas de afecto que me lanzaba porque sentía lástima por mí. Se acostaba conmigo porque me compadecía. Era amable conmigo porque me compadecía. No había respeto, ni igualdad, solo lástima.

Incluso si no hubiera tenido estos sentimientos por él brotando dentro de mí, las cosas que dijo seguirían siendo inaceptables. La única vez que yo inicié el sexo fue en mi oficina. Todas las demás veces, era él quien no podía mantener sus manos alejadas de mí. Y no era solo eso. Estaban los dulces besos matutinos y las sorpresas aleatorias que me dejaba en mi oficina. Si realmente solo me compadecía, ¿por qué llegar a este extremo? ¿Por qué intentar hacerme sentir especial y deseada?

Esto fue cruel.

Miro por la ventana justo cuando suena mi teléfono.

Miro el número en él y suspiro. Esta es la tercera vez hoy que me llama el segundo al mando de la manada Green Wraith Wolf. Presiono el teléfono contra mi oreja mientras contesto:

—Sí, Paul. ¿En qué puedo ayudarte?

Mientras su voz monótona habla sobre algunos de los beneficios que su manada está dispuesta a proporcionarme, escucho que llaman a la puerta.

Camino hacia la puerta.

—Mira, Paul, ya le dije a tu Alfa que estoy considerando su petición —desbloqueo la puerta y la abro mientras digo—: Necesito algo de tiempo para...

Mis ojos se abren de par en par al ver a la última persona que esperaba entrar empujando la puerta y arrebatándome el teléfono, gruñendo en él:

—Ella ya forma parte de una manada. ¡No vuelvas a llamar aquí!

Veo a Jason lanzar el teléfono sobre la cama antes de mirarlo furiosa.

—¡¿Qué demonios?! ¡¿Qué crees que estás haciendo?!

Intento agarrar el teléfono, pero él lo coge y se lo mete en el bolsillo, con expresión furiosa.

—Así que aquí es donde has estado escondida. Te las estás arreglando bien.

Mi cuerpo tiembla de rabia, y otra emoción que no puedo identificar en este momento.

—¿Qué haces aquí?

Es difícil mantener mi voz firme cuando una parte de mí quiere golpearle en la cara mientras que la otra simplemente quiere esconderse en sus brazos.

Jason está mirando alrededor de la habitación del hotel.

—¿Estás aquí sola?

—¿Cómo es eso de tu incumbencia? —Mis brazos están cruzados, con las uñas clavándose en mi brazo.

—¿No es de mi incumbencia, eh? —Parece estar luchando con su propio conjunto de emociones. Cuando me mira, veo las líneas bajo sus ojos—. Has estado fuera durante una semana, Zara. ¿Cuál era tu

plan? ¿Marcharte? ¿No mirar atrás nunca? ¿O estabas planeando unirte a otra manada?

—Supongo que Austin te lo contó —observo sus movimientos agitados—. ¿Qué pasa? ¿Austin te dijo que me dijeras que volviera? ¿Tu manada necesita mis habilidades pero también quiere menospreciarme?

Jason me mira fijamente, con el cuerpo tenso.

—Austin me dijo que te dejara en paz. Yo...

Parece tener dificultades para formar palabras.

—Me alejé de la manada.

Sus palabras me dejan inmóvil.

—¿Qué?

—Me fui —repite—. Los soldados se negaron a participar en cualquier misión que implicara ayudar a rescatar a los miembros de tu manada, y... —frunce el ceño hacia la cama como si estuviera reuniendo sus pensamientos, o tal vez sus palabras—, decidí alejarme de la manada.

Mis ojos se abren de par en par por la sorpresa, y siento que mis brazos caen sin fuerzas a mi lado.

—¿Hablas en serio?

Dando un paso hacia él, miro a mi compañero, que parece cansado y perdido.

—¿Por qué harías eso, Jason?

Esta vez me mira, con los ojos furiosos.

—Se negaron a ayudarte. ¿No lo entiendes? ¿Por qué debería quedarme cuando arriesgo mi vida por ellos, pero ellos pueden rechazar a mi compañera cuando necesita ayuda?

Todo esto es demasiado. De todas las cosas que esperaba, esta no es una de ellas.

—No tienes sentido —lo miro, sintiéndome confundida y conmocionada—. Nunca me quisiste, Jason. Por lo tanto, no debería importarte si tu manada quiere ayudarme o no.

—No puedo quedarme si le dan la espalda a mi compañera —Jason parece ser como un disco rayado.

Alejarse de una manada que ha sido su familia toda su vida es lo más alejado de una decisión fácil.

—Iré donde tú vayas —dice con firmeza.

Lo miro fijamente.

—¿Por qué? ¿Por qué estás haciendo esto? No me digas que harías algo tan imprudente porque sientes lástima por mí.

Su cabeza se levanta bruscamente.

—Yo... yo sé lo que escuchaste...

—¿Que era un polvo por lástima? —Levanto las cejas, ignorando el dolor punzante en mi pecho ante mis propias palabras.

—Nunca dije eso —dice en voz baja, encontrándose con mi mirada.

Le doy una mirada fría.

—¿Querías que esperara a que usaras la frase exacta? Puedo tolerar muchas cosas, Jason, pero no que alguien ataque mi orgullo. Es todo lo que me queda. No te dejaré que me lo quites.

—No siento lástima por ti, Zara.

—¿Así que le estabas mintiendo a tu Alfa? —Me burlo.

—Era más fácil que admitir la verdad a mí mismo —dice abruptamente, toda la ira drenada de él mientras se sienta en la cama, como si estuviera exhausto.

—¿Qué verdad?

—Te he estado buscando durante días —murmura—. Fui a todas las ciudades de los alrededores. Mostré tu foto, intenté rastrear tu olor.

—¿Qué verdad, Jason?

Sin embargo, no me está prestando atención, esa mirada perdida todavía en sus ojos.

—Pero tu olor había desaparecido hace tiempo. Tuve que contactar con Sam. Estaba perdiendo la cabeza. No sé qué le convenció para que finalmente me ayudara. Realmente intentaste alejarte de mí lo más posible, ¿verdad? ¿Creías que iba a dejarte ir?

Mi mandíbula se endurece.

—Sí. Debe haberte sido un alivio deshacerte de mí. Así que no sé por qué estás montando este numerito conmigo. Nunca me quisiste. Te lo puse fácil.

—No quería que te fueras, Zara. Esta última semana ha sido un infierno.

—Tú fuiste el que dijo...

—¡Mentí, ¿vale?! —De repente ruge, poniéndose de pie, su cara volviéndose roja—. Yo solo... no quería admitir la verdad a mí mismo. ¡No quería traicionar a Nessie!

Lo miro boquiabierta, tambaleándome ante sus palabras.

—¿Qué? ¿Qué se supone que significa eso?

Los dedos de Jason pasan por su pelo en movimientos rápidos y agitados.

—Todos estos años, me dije a mí mismo que con Nessie desaparecida, eso era todo. No miraría a otra hembra y desearía su compañía. Compartí privilegios de piel, pero no significaban nada, hasta que tú apareciste. Intenté mantenerme alejado de ti al principio. Intenté mantenerte a distancia, ¡pero simplemente no funcionaba! ¡Incluso sin ninguna intimidad física, era tan fácil quererte y preocuparme por ti! Cuanto más me preocupaba por ti, más empezaba a darte lo que debería haber sido de Nessie. ¡Y simplemente no podía parar!

Nunca he visto a un hombre romperse así, pero mientras Jason lo hace, siento que mi propio corazón sufre por la agitación que ha estado pasando.

Hundiéndose en la cama, hunde la cara entre las manos.

—Mierda. ¡Mierda, mierda, mierda!

—Jason...

—¡No quería tener sentimientos por ti! —De repente estalla—. Pero no importa lo que haga, no importa lo mucho que lo intentara, no importaba. Estaba traicionando a Nessie. Sentía que la estaba traicionando, y cuando Austin me preguntó, ¡dije eso! ¡Tenía que decirlo!

¡No podía admitirlo en voz alta!

Mi cabeza da vueltas mientras le miro, cada palabra es un golpe diferente para mí.

—Dijiste que me compadecías.

—¿Compadecerte? ¡Te arrastraste fuera del infierno, Zara! ¡Sobreviviste a lo que la mayoría de los guerreros experimentados no podrían sobrevivir! E incluso ahora, no te estás poniendo a ti misma primero. Estás poniendo a tu manada primero. Lo perdiste todo, y ni una sola vez intentaste pensar en ti misma. ¿Cómo puedo compadecerte cuando eres tan fuerte? Incluso en tu momento más débil, eres fuerte.

Mi pecho se aprieta ante sus palabras, ante su reconocimiento abierto.

—Desearía que nunca hubieras pasado por todo eso, pero eso no significa que te compadezca. Te admiro. Estoy asombrado de ti.

Aprieto los dientes, con los ojos ardiendo.

—Lo hiciste parecer como si cada vez que te acostabas conmigo, me estuvieras haciendo un favor. Como si...

—No tienes que decirlo, Zara —escupe Jason—. Fui yo quien estaba diciendo todas esas cosas.

—Nunca te pedí nada —digo finalmente—. Ni tu amor, ni tu afecto. Lo repartiste voluntariamente. Y luego quisiste que el mundo supiera que no era voluntario, que sentías lástima por la huérfana, así que te la follaste. Sentías lástima por ella, así que la trataste como si importara. Para que la próxima vez que tu Alfa me mirara, fuera burlándose. Cuando tus amigos me miraran, sentirían que era

alguien por quien sentir lástima. ¿Crees que me quedaría sentada y toleraría eso?

—No —murmuró Jason en voz baja.

—Perdiste a Nessie —intento mantener mi voz uniforme—. ¿Pero sabes qué? Yo lo perdí todo. Tú tienes buenos recuerdos de tu pareja destinada. Yo ni siquiera tengo eso. Todos mis recuerdos están manchados con sangre y traición. Tú tienes recuerdos de la chica que amaste, que se suponía que era tu otra mitad. Yo no tengo nada de mis padres ni de ninguno de mi familia. Así que, si estamos comparando pérdidas, Jason, mis manos están vacías de todo. Tú eras todo lo que tenía, la única relación en la que estaba aprendiendo a confiar de nuevo, y rompiste mi confianza. Me manipulaste y luego me hiciste sentir pequeña e inútil otra vez. Tú hiciste eso.

Jason guarda silencio ante mis duras palabras.

—Lo siento —finalmente se disculpa—. Estaba tan desesperado por no dejar que nadie ocupara el lugar de Nessie que no me di cuenta de que estaba destruyendo lo único que tenía, que eras tú. Nunca quise que esto pasara, Zara. No estaba tratando de hacerte daño.

Eso es lo último que quería.

En realidad le creo, para mi fastidio.

—No voy a volver —digo finalmente—. Tu manada ha dejado bastante claro que no soy alguien a quien deseen ayudar o incluir.

—No tienes que volver —me dice Jason—. Dondequiera que decidas llamar hogar, te seguiré.

No le entiendo.

—Esa es tu familia, Jason. Creciste en esa manada. Eres el segundo al mando. ¿Por qué renunciarías a eso? No te estoy pidiendo que lo hagas. Sabes, a veces las parejas terminan viviendo separadas debido a las circunstancias. No es algo inaudito. Nuestro vínculo se debilitará naturalmente durante períodos prolongados de contacto limitado.

—No quiero eso —Jason se pone de pie, encontrándose con mi mirada—. No quiero que te alejes de mi lado. Y no puedo obligarte a volver allí. Así que no lo haré. Pero iré a donde tú elijas ir.

—¿Por qué? —Mi loba se está inquietando, la desconfianza dentro de mí levantando la cabeza—. Esa es tu familia, Jason. No yo. Vuelve.

—¡Dije que no te voy a dejar! —Exclama, poniéndose en mi cara ahora—. ¡No puedes deshacerte de mí tan fácilmente!

—¡Tú eres el que quería deshacerse de mí! —Mi dolor se hincha dentro de mí a pesar de sus palabras anteriores—. ¡Solo te estoy dando lo que querías!

—¡Eso no es lo que quiero! —Ruge en respuesta como si respondiera a mi dolor.

—¿Por qué no? —Exijo, sintiendo que mis ojos arden—. ¿Por qué no, Jason? ¿Es lo que querías antes? ¿Qué ha cambiado? ¿Sam te dijo algo?

—¿Sam? —Parece confundido—. ¿Qué? ¡No! ¿Qué me diría Sam?

—Entonces, si no lo sabes, ¿por qué estás aquí? ¿Por qué de repente te comportas como si fuera importante para ti? —Siseo.

—¡Porque te amo, mujer estúpida y testaruda! —Me ruge—. ¡Te amo! ¡Viniste y me hiciste enamorarme de ti, y ahora no sé qué

hacer al respecto!

Todo mi mundo se queda quieto.

CAPÍTULO 23

Jason Rawthorne

No pretendía soltar los sentimientos que había estado guardando durante días.

Una parte arrogante de mí se negaba a dejarlos salir.

Pero estando en la encrucijada, vi mi orgullo como estupidez.

Nessie se ha ido, hace mucho tiempo. Ese amor gentil que sentía por ella se ha desvanecido en un recuerdo lejano pero afectuoso. No recuerdo su risa ni cómo se sentía su piel bajo mi tacto. Su imagen es un borrón de colores en mi cabeza, un recuerdo al que me he aferrado durante demasiado tiempo.

Pero si ahora elijo a Nessie, perderé a Zara para siempre. Y Zara es real. Conozco su tacto, su sonrisa, su sabor. Su corazón late dentro de mí. Su risa resuena en mis huesos. Fue cuando se me escapaba de las manos cuando me di cuenta de que perder a esta mujer sería mucho más devastador que cualquier cosa que hubiera experimentado jamás.

Pero mientras contemplo su rostro, Zara solo me devuelve la mirada, con expresión inexpresiva, sin reaccionar a mi confesión.

Finalmente, pregunta con voz apagada:

—¿Austin te pidió que me dijeras todo eso? Debe estar realmente desesperado por mantenerme atada a vuestra manada.

—¡No! —gruño—. Él y Seline quieren que te deje en paz. Ellos...

Zara se burla, y aun así, veo el destello de dolor en sus ojos.

—No te creo. No me amas, Jason. En eso fuiste bastante claro. Y no soy una idiota con ojos de ciervo que va a caer en tus brazos porque me sueltes unas cuantas palabras floridas. ¡Que te jodan!

Cuando da media vuelta, veo el brillo de lágrimas en sus ojos que está intentando contener, y me siento como el mayor imbécil del mundo. Siempre he odiado ver lágrimas en los ojos de Zara. Es lo único que no puedo soportar.

—¡Zara!

La agarro del brazo, y ella levanta la rodilla en represalia. Apenas consigo salvar las joyas de la familia antes de inmovilizarla contra la pared.

—Por mucho que adore tu boca sucia, no me gusta que me patees los huevos. Y no estoy intentando manipularte. Zara —mi voz se suaviza—, lo siento por todo. Pero no puedes dejarme. No puedo perderte, ¿de acuerdo? Admito que soy un imbécil, y no soy la mejor pareja que existe, y probablemente podrías encontrar a alguien mejor, pero sí te amo. Si necesitas tiempo para que te lo demuestre, que así sea. Pero donde tú vayas, yo voy. No voy a dejar que te alejes de mí.

Su respiración es agitada, y puedo ver la duda en sus ojos.

—No quiero nada de ti. Solo te quiero a ti. Eso es todo.

Permanece en silencio durante varios minutos, y temo lo peor antes de que diga con tensión:

—Si alguna vez me apuñalas por la espalda de nuevo como lo hiciste, desapareceré donde nunca podrás encontrarme. No importa

dónde busques, estaré tan lejos de tu alcance que me convertiré en un recuerdo lejano.

Sus palabras fueron claras, y me llenaron de un miedo paralizante.

Lo dice en serio.

Esta es mi primera y última oportunidad.

Cuando atrapo sus labios, no me aparta, sus piernas rodeando mi cintura en respuesta. Hay una desesperación en su tacto, que refleja mi propia necesidad creciente, mi miedo a perderla de nuevo.

No se intercambian palabras entre nosotros, ambos usando nuestros cuerpos para hablar, para comunicarnos. Presionada contra la pared, Zara tira de mi camisa, arrancándola de mi cabeza, por encima de mis brazos. No me molesto con tales cortesías, simplemente desgarrando su ropa. Su sujetador y su camisa están ahora en el suelo, hechos jirones mientras mi boca se posa en su pecho, mordiendo.

Nuestros lobos están al frente, luchando por el dominio, buscando consuelo el uno en el otro. Las manos de Zara están en mi pelo, acariciando, y tirando, mientras su cabeza golpea contra la pared mientras atormento sus pezones, disfrutando del contacto de su piel desnuda.

Puedo oler su excitación, espesa en el aire mientras se frota contra mí, la mancha húmeda en el centro de sus vaqueros haciendo que se me haga la boca agua. Pero este momento no se trata de hacer el amor sino de alimentar este hambre, este deseo crudo.

Mi boca abandona su pezón con un sonido húmedo mientras la pongo de pie, solo para empezar a quitarle los vaqueros. La boca de

Zara se ocupa mordiendo mi hombro, y me tenso cuando su boca caliente y húmeda roza el punto donde debería estar la marca de emparejamiento.

Normalmente, las parejas se dan la marca de emparejamiento, pero ella nunca lo hizo, y nunca hablamos de ello. Es la marca que el macho da a la hembra, que une a los dos, pero cuando una hembra devuelve la marca, el vínculo se vuelve más fuerte.

Mi corazón late con anticipación mientras lame el punto, y cuando se mueve, mi corazón se hunde. Pero sus manos están tirando de mis vaqueros, y sigo la necesidad de mi cuerpo de cercanía. Una vez que estamos completamente desnudos, la levanto en mis brazos antes de llevarla a la cama, mi boca fusionada con la suya, el hambre creciendo dentro de mí.

La dejo caer de espaldas, pero antes de que tenga la oportunidad de decir algo, la volteo hasta que su frente está presionada contra la cama. Por un momento, Zara se congela, y cuando levanto sus caderas, se relaja.

—Quiero tocarte.

—Después —respiro, sin sentirme completamente en control. Puedo ver heridas en su espalda. Las he visto antes, y mi ira está aumentando. Fue marcada por ese bastardo. Mi boca desciende sobre las cicatrices, y ella gimotea—: Jason.

—No quiero ninguno de sus recuerdos en ti —siseo. No son celos, sino ira y dolor. Cuando las marcas no se desvanecen, significa que son heridas para toda la vida. Realmente tienes que torturar a un cambiaformas para herirlo de manera que nunca sane. Bajo las cicatrices, sus heridas todavía duelen.

Mi lengua las lame, y ella tiembla de necesidad, gimiendo mi nombre.

Sus manos se aferran a las sábanas, y uso mi mano libre para acariciar la humedad a lo largo de su hendidura. Los pequeños sonidos que escapan de su garganta me están volviendo loco, y la observo mientras tiembla, completamente bajo mi control, mientras acaricio su punto más sensible mientras mi boca recorre el más horrendo.

Pero está flácida en mis brazos, casi como si no pudiera moverse.

Es cuando inserto dos dedos ásperos dentro de ella que murmura mi nombre, arqueando la espalda. Es diferente. Follar a una hembra con los dedos desde atrás. Mis dedos golpean su punto dulce casi instantáneamente, y ella se retuerce y jadea cuando introduzco un tercer dedo, ensanchando su agujero y abriéndolos dentro. Sus jadeos son de puro placer y absoluta miseria mientras la vuelvo loca, jugando con ella.

Siempre he sido bueno en los preliminares, pero había sido una obligación rutinaria hasta ahora. Con Zara, disfruto viendo sus reacciones. Los sonidos que hace me hacen querer perder el control. La respuesta de su cuerpo me hace querer torturarla aún más, sacar más quejidos, gritos y gemidos. Es cuando estamos así, cuando ella está desnuda en mis brazos mientras mis manos la atormentan, que está en su momento más vulnerable, despojada de su férreo control. En estos momentos, es completamente mía.

La siento apretarse alrededor de mis dedos, y fuerzo un cuarto, y ella solloza mientras murmuro:

—Puedes soportarlo. Abre más las piernas.

Espero que aparte mi mano, pero en vez de eso, cuando obedece, siento que mi polla palpita con dolorosa necesidad.

Es obediente en la cama cuando le susurro y le digo que haga cosas. Eso nos vuelve locos a mí y a mi lobo.

La follo a través de su orgasmo, y sus gemidos son una mezcla de dolor y placer, y cuando se deshace de nuevo, mi mano está empapada, revelando cuánto disfrutó de esto.

Eso es todo lo que hace falta para que mi control finalmente se rompa.

Empujando sus caderas más arriba, saco mis dedos y empujo mi polla dentro de ella. ¡Está tan apretada! Mi cuerpo arde con necesidad contenida, y la tomo como un animal, mi polla entrando y saliendo dentro de ella mientras ella aprieta los puños en las sábanas blancas. La piel de Zara está resbaladiza por el sudor mientras la follo. Sus gemidos son sonidos rotos, necesitados, pequeños, y me hacen aumentar el ritmo.

Yo cedo primero, incapaz de manejar la forma en que está apretando deliberadamente mi polla, pero en el momento en que lo hago, la envío en espiral. Incluso cuando me desplomo, Zara nos voltea, sentándose sobre mí ahora, sus ojos brillando.

—No hemos terminado.

Mis labios se curvan.

—No, señora.

Cuando se inclina para besarme, mi mano se cierra en su pelo, y me preparo para una larga noche.

*** ***

Es después de horas de sexo duro y rudo que pedimos comida. Es de noche cuando llega el repartidor con una caja de pizza y refresco.

—¿No habíamos pedido hamburguesas? —le pregunto a Zara por encima del hombro.

El repartidor se rasca la cabeza, verificando su recibo.

—No, tío. Dice aquí: "Pizza de pepperoni y doble queso y dos refrescos".

—Acéptala —Zara suena exhausta—. A estas alturas comeré cualquier cosa.

Pago al hombre y, cerrando la puerta, abro la caja y huelo la pizza.

—Huele raro.

—¿Quizás porque odias el pepperoni? —se burla Zara.

—Podría llevarte a cenar fuera —insisto, poniendo la caja en la mesa de café.

—Tengo que vigilar las cámaras —Zara se inclina para coger una porción, vistiendo solo mi camiseta, sus largas piernas desnudas casualmente metidas debajo de ella, su pelo aún mojado de la ducha.

—¿Estás segura de que María aparecerá?

—Tiene que hacerlo —su voz está tensa—. Escapó, pero no tiene dinero, así que le llevará un tiempo llegar aquí. No quiero perderla. Por eso estoy vigilando el lugar.

—¿Estás segura de que era ella?

Zara asiente.

—El lobo solo habría ido a por María. Nadie más.

Me mira, recostándose en la silla.

—¿Vas en serio con lo de dejar la manada?

Me siento frente a ella, mirando por la ventana, no queriendo que se dé cuenta de cuánto me duele mi propia decisión.

—Si no hay espacio para ti allí, entonces no quiero quedarme.

Noto que Zara se concentra demasiado en su pizza, sin encontrar mi mirada.

—¿Cuál es exactamente su problema conmigo?

—No eres tú, Zara —respondí sombríamente—. Es el veneno que Howard esparció antes de irse. Las chicas que huyeron te culparon por quitarles su brillante futuro. Sus madres se negaron a aceptar la responsabilidad, culpándote por influenciar a sus hijas. Todas excepto una que pensaba que su hija tenía la oportunidad de ser la pareja del segundo al mando de tu manada. Howard era un hijo de puta encantador cuando estaba con ellas. Incluso después de que se fue, las jóvenes a las que logró convencer de tu infidelidad y las otras hembras le están defendiendo. Austin ha tratado de contener la situación, pero querían que te dejara. Tampoco eran mis mayores fans ya que, según ellas, te ayudé a engañar.

Zara encuentra mi mirada, sus ojos ardiendo.

—¿Y la verdad no tuvo ningún impacto en ellas?

—Ninguno. Es casi como si hubieran sido lavadas de cerebro.

—O simplemente están siendo tercas.

Me encojo de hombros.

—No importa. No las enfrenté. Fui directamente a Austin y le dije que había terminado. Intentó detenerme pero —mis hombros se mueven en un encogimiento—, me negué. Y pasé los últimos días rastreándote hasta aquí.

Zara está callada.

—¿Cuál es tu plan ahora?

Le doy una pequeña sonrisa.

—Depende de tu plan. Tu plan es mi plan.

—No será fácil para ti perder a tu familia, Jason —dice con pesadez —. Todavía podemos ser parte de tu manada. Si Austin está dispuesto a acoger a las hembras de mi manada, no tienen por qué vivir dentro del territorio de la manada. Puedo organizar alojamientos en la ciudad para ellas. Nunca tendrán que poner un pie en la manada. Y yo puedo quedarme con ellas.

—Quieres decir "nosotros", ¿verdad?

Puedo ver la incomodidad de Zara.

—Tu manada te necesita, Jason. Seguiremos siendo parte de la misma manada, pero tú estarás...

—No lucharé por la gente que se negó a aceptarte —le digo sin rodeos antes de pasarle su refresco.

Zara guarda silencio.

—No estoy del todo dispuesta a entrar en otra manada con hembras y niños vulnerables.

—¿Quieres quedarte? —pregunto con cautela.

Zara se encoge de hombros.

—No dentro de la manada. Tus compañeros de manada apenas me toleran. No quiero que traumaticen a mi gente otra vez.

Mi lobo se siente agitado por alguna razón.

Sus palabras son cortantes, y duele, sabiendo cómo mi propia manada ha decepcionado a mi pareja. Dondequiera que ha ido, su capacidad para confiar ha sido rota una y otra vez. Las personas que considero mi familia le han hecho lo mismo.

—Veamos qué hacemos —murmuro, sin querer volver tampoco. Vivir sin una manada no es una hazaña fácil, pero para Zara, es la única opción. Está atada a mi manada mientras yo esté atado a ellos.

La única forma en que puede cortar lazos es si jura lealtad a otro Alfa o si yo hago lo mismo.

Austin había sido reacio a verme partir. Había hecho todo lo posible para hacer que me quedara, pero mi decisión estaba tomada. Sabía que no era su culpa, pero tenía que elegir a Zara. Ya había perdido a alguien importante para mí una vez. No dejaría que sucediera de nuevo.

Sin embargo, sus garantías no eran suficientes. No iba a someter a Zara a un rechazo constante. No sé qué depara el futuro, pero permaneceré a su lado.

Siento un extraño dolor de cabeza formándose, y bostezo.

Puedo sentir mi teléfono vibrar en mi bolsillo, y me encuentro somnoliento mientras lo saco. Es un mensaje de Austin.

Con los párpados pesados, abro el mensaje.

"Zara está en peligro. ¡Llámame!"

Parpadeo lentamente.

—¿Qué?

Mi voz suena pastosa.

Es el vaso vacío de refresco cayendo al suelo lo que me hace mirar en dirección a Zara. Su cabeza está flácida, apoyada contra el sofá. Intento levantarme para moverme hacia ella, pero mi cuerpo se siente lento.

Mi lobo está luchando, y sé que algo está mal. Nos han drogado.

—Zara —llamo, pero mi voz es espesa y arrastrada. Oigo un sonido distante y pasos que vienen hacia nosotros.

Alguien me agarra por el pelo, y me encuentro mirando a la cara de Howard. Me está mirando con desprecio, su boca moviéndose. Pero no entiendo lo que está diciendo. Entonces siento dolor en mi cuello, dolor rojo y caliente. Puedo sentir mi sangre goteando por mi cuello, pero no puedo moverme. Veo a otros dos hombres levantar a mi pareja inconsciente.

Alguien me está pateando, y duele, pero mi cuerpo no va a entrar en modo defensivo. Es casi como si estuviera paralizado. Puedo sentir la sangre saliendo de mi boca, y sé lo que me está pasando.

Me estoy muriendo.

Puedo sentir que el vínculo entre Zara y yo se vuelve opaco.

Mi lobo está aullando, y quiero luchar. La desesperación me permite mover algunos dedos, que son rápidamente pisoteados. Puedo ver a Howard riendo, pero mi visión se desvanece en la oscuridad.

Esto es mi culpa, es el último pensamiento tenue que parpadea a través de mí. No conseguí proteger a mi pareja. Otra vez.

CAPÍTULO 24

Jason Rawthorne

Una energía cálida de tono dorado se mueve dentro de mí.

La oscuridad es fría pero acogedora, aunque dudo en su borde. No puedo sentir el vínculo con mi pareja.

¿Está muerta?

Pero cuando intento retroceder, alejarme de la oscuridad, mis pies no se mueven. Es como si estuviera atrapado, con los pies pegados al suelo. Sin embargo, cuando esta energía cálida me envuelve en forma de zarcillos, siento que la oscuridad comienza a desvanecerse a mi alrededor.

Mi vínculo... puedo sentirlo.

Está ahí, pero muy debilitado.

—Vamos, Jason —llega una voz familiar—. No puedes irte así. Zara te necesita.

Zara.

Mi pareja.

¿Dónde está?

Empiezo a luchar, pero aunque la oscuridad se desvanece, aún no ha desaparecido por completo. Quiero volver donde está Zara, pero hay alguien más esperándome en la oscuridad.

Un rostro aparece cuando una joven sale, sonriéndome.

Había olvidado esa sonrisa, esos ojos brillantes y centelleantes.

—Nessie —susurro.

—Ha pasado mucho tiempo, Jason —su mano se extiende hacia mí y cuando logra tocar mi mejilla, me doy cuenta de que yo también soy más joven.

La miro fijamente —Te traicioné, ¿verdad?

Su risa está llena de recuerdos de nosotros jugando juntos, corriendo por los campos alrededor de su territorio —¿Por qué estás tan serio?

—Me emparejé con Zara.

—Era lo que el destino decretó. Tú y yo nunca estuvimos destinados a estar juntos, Jason. Nuestro tiempo siempre iba a ser breve. Zara era tu destino desde el principio.

La miro —Solo dices eso...

—Vosotros dos os necesitáis. Siempre os complementasteis incluso cuando estábamos juntos.

No me lo creo. No quiero creérmelo.

—Eres solo un fragmento de mi imaginación, ¿verdad? —pregunto con amargura—. Intentando hacerme sentir mejor por lo que hice.

—Puedes creer eso, pero el hecho es que ella te necesita. No puedes morir todavía. Denziel aún no ha terminado con ella.

—Te refieres a tu padre —digo lentamente.

Su expresión se tuerce con rabia y dolor —No merece ser llamado mi padre. Esto es más profundo de lo que crees, Jason. Tienes que luchar. Aún no es tu momento.

La observo, sintiéndome perdido.

De repente Nessie sonríe —¿La amas?

No puedo mentir, no a ella —Sí.

—¿Cuánto?

—Más de lo que puedo comprender.

No parece dolida —Bien. Entonces sanarás su dolor. Está sufriendo mucho, Jason. Y es mi culpa. Necesitas arreglar las cosas. De la manera en que yo nunca pude.

Puedo sentir los zarcillos de energía cálida envolviéndome, tirando de mí lentamente hacia atrás. No me resisto.

—¿Eres feliz? —le pregunto.

Me sonríe radiante —Lo seré. Una vez que arregles mis errores.

Ahora está cada vez más lejos de mí, y esta vez, Nessie se acerca a mí, deteniendo los zarcillos, su mano acunando mi mejilla —Vas a vivir una larga vida, Jason, una vida muy larga. Y tu hogar estará lleno de felicidad, niños y risas. Pero esa vida siempre estuvo destinada a ser con Zara. Así que, valórala, ¿vale? Y dile que la quiero.

Desaparece bruscamente, pero cuando mis ojos se abren de golpe, mi cuerpo se sacude de dolor.

—¡Sujetadle! —oigo la voz de mi Alfa—. ¡¿Thea?!

—Solo un poco más —escucho una voz tensa.

La energía curativa que se mueve por mi cuerpo se está debilitando ahora, pero puedo sentir cómo mi piel se regenera.

—¿Jason? Jason, ¿puedes oírme?

Intento hablar, pero no sale nada.

—Sus cuerdas vocales fueron cortadas —dice Thea con tensión—. Dame algo de tiempo.

El dolor es intenso mientras siento que algo dentro de mi cuello comienza a sanar. Puedo sentir las manos de Thea en mi pecho, y cuando finalmente se retira, dejo escapar un jadeo.

—¿Estás con nosotros, Jason?

Me lleva un par de segundos, y articulo con voz ronca —¿Dónde está Zara?

Es Lexi quien me ayuda a sentarme —Se la han llevado. Esos bastardos intentaron matarte. Lo habrían conseguido también si no fuera por Thea.

Cuando miro a Thea, Seth la sostiene en sus brazos, con la cara blanca como el papel.

Miro a Lexi —No tiene buen aspecto. Deberíais llevarla con Tammy.

Lexi está a punto de levantarse, pero Thea niega con la cabeza —Tammy está en camino. Le envié un mensaje desde el coche.

Su voz es débil.

Ansioso, toco su rostro húmedo —Deberías haber tenido cuidado. No tenías que curarme completamente.

Sus manos están heladas, y Lexi la toma en sus brazos mientras ella murmura —Zara te necesita. Mi... mi pareja está aquí para protegerme. Tienes que salvarla.

Lexi la levanta y la lleva a la otra habitación mientras Seth y Austin me ayudan a ponerme de pie. Miro en dirección a Thea, preocupado

—¿Estará bien? El bebé...

—Estará bien —me asegura Austin—. Conocía los riesgos.

Cierro los ojos brevemente, tratando de orientarme —Está bien. De acuerdo. ¿Qué ha pasado?

—Dímelo tú —mi Alfa me lanza una mirada penetrante—. He estado dejando mensajes y llamando durante horas. Tuve que pedirle a Sam que te localizara. Si hubiéramos llegado un minuto más tarde, habrías muerto.

Lo miro, los recuerdos regresando a mí —El repartidor. Dijo que se había equivocado con el pedido, pero nos drogó.

—Ya lo tenemos —dice Seth con firmeza—. Estaba fuera del edificio, contando su dinero. Un hombre que coincide con la descripción de Howard le dio la comida y le dijo que la entregara. Y viendo cómo su olor está por todo este lugar, sabía exactamente dónde estaba Zara.

—¿Cómo?

—No tenía sentido para mí por qué estaban matando a esos lobos —Austin me ayuda a ponerme de pie—. Nunca me dijiste que tu pareja tiene el don de comunicarse con lobos salvajes.

—Yo... yo pensaba que los había domesticado —murmuro, pero la idea me suena estúpida incluso a mí.

—No, no lo pensabas —dice Austin con firmeza—. Es una Veteres. ¿Es algo que también pretendías ocultarme?

—¿Una qué?

Seth frunce el ceño —¿No lo sabes? Es descendiente directa de uno de los Cambiaformas Lobo Originales. Solo hay cinco manadas

existentes, y tu pareja pertenece a una de ellas.

—No sabía esto —murmuro—. Nunca dijo una palabra.

—Yo conocía a los Veteres, pero esas manadas solo se alían entre ellas. La manada de Lobos de Piedra de Río nunca reveló lo que era. Por eso los Alfas de esa manada venían de una sola familia. Los Veteres no tienen Alfas nacidos en sus manadas. Por eso Zara podía comunicarse con lobos salvajes.

—¿Cómo sabes todo esto? —miro fijamente a Austin—. ¿Y dónde está Zara? ¡¿Por qué estamos aquí sentados hablando cuando deberíamos estar buscándola?!

Intento moverme, pero Austin me retiene.

—La han llevado de vuelta a su manada —dice Austin con gravedad —. Thea ha estado curando durante un día entero. No nos atrevimos a moverte. Y la única razón por la que sabemos todo esto es gracias a Brett.

—¿Brett?

Es entonces cuando noto al hombre de pie en la esquina de la habitación. Me resulta vagamente familiar.

—Este es Brett —presenta Austin—. Él es...

—Mi padre sirvió al Alfa anterior —dice Brett en voz baja.

Se acerca a mí, pero yo solo entrecierro los ojos hacia él —¿Se supone que eso significa algo?

—Debería —Brett me sostiene la mirada, su comportamiento tranquilo—. Puedo rastrear todo mi linaje desde la época de los Cambiaformas Lobo Originales. No fuimos los primeros, pero les

servimos. Yo estaba en línea para servir al próximo Alfa, que habría sido el hijo de Zara.

Lo estudio con cautela —Zara nunca me contó esto.

Aunque, después de todo, no me contó muchas cosas. Tampoco he estado precisamente dispuesto a ganarme su confianza.

—Ella no lo sabe. Mi familia es la última línea de defensa cuando se trata de proteger el linaje Alfa. Para el resto de la manada y para Zara, yo era solo otro soldado. El único que conocía mi línea familiar era el Alfa. Si hubiera vivido, se lo habría dicho al siguiente Alfa. Mi padre murió intentando protegerlo. Tenía que proteger a Zara, así que fingí ponerme del lado de los rebeldes. Pero he estado buscando una manera de contactar con ella. Si hubiera sabido que María, la amiga e informante de Zara en el interior, conocía su habilidad, la habría protegido. Sin embargo, cuando envió su último mensaje, Denziel la atrapó. Envió soldados a vuestras fronteras, buscando al lobo que llevaba el mensaje de María. Denziel conoce la habilidad de Zara. De hecho, creo que es consciente del linaje familiar.

—¿Cómo lo sabes? —encuentro la mirada de Brett.

—No se sorprendió cuando se enteró de la comunicación a través de lobos —explica Brett—. No estaba en la frontera de vuestro territorio, pero oí lo que hicieron. Mataron a todos los lobos hasta encontrar al que llevaba el mensaje de María. La obligaron a cambiarlo y luego dárselo al lobo de nuevo. Sabía que era una trampa. Me fui inmediatamente. Pero como dije, no sabía cómo contactar con vuestra manada o con Zara. Y para cuando llegué allí, ya era demasiado tarde.

No estoy enfadado porque Zara me mintiera. Nunca le di una razón para confiar plenamente en mí. Pero ahora que lo sé, estoy preocupado.

—Si Denziel conoce su linaje, entonces tiene más sentido que vaya tras Zara —murmura Austin—. Necesita dejarla embarazada para establecer el control completo sobre la manada.

—No puede hacer eso —responde Brett—. El único que puede sentarse en el asiento Alfa es el linaje directo. Ahora mismo, Zara es la legítima Alfa de la manada de Lobos de Piedra de Río. Hasta que tenga un hijo, no tiene más remedio que hacer que la manada le jure lealtad.

Lo miro fijamente —¿Y si no lo hacen?

Brett me sostiene la mirada, la suya sombría —Cada manada Veteres gobierna su territorio sola. Nunca han cambiado la ubicación de su manada por una buena razón. Ese territorio está construido sobre su sangre, y lo digo en el sentido literal. El hecho de que el cuerpo del Alfa anterior no haya sido devuelto a la tierra está destruyendo el bosque, afectando los recursos, el agua y la comida. Los Alfas tienen que ser devueltos a la tierra para que el territorio se alimente de su sangre y carne y se fortalezca. Si Zara no es puesta en su posición legítima, es solo cuestión de semanas antes de que la manada de Piedra de Río se marchite. Denziel no sabe eso, o si lo sabe, no le importa.

—Tenemos que irnos —digo ferozmente—. No me importa vuestra manada. Pero tengo que salvar a Zara. No sé qué le está haciendo ese bastardo ahora mismo.

—Aún están en camino —me dice Brett—. En el tiempo que he estado allí, he visto que no todos los hombres están contentos con lo que está sucediendo. Las familias han sido destruidas. He estado reuniendo aliados dentro de la manada. Se ha establecido una línea de comunicación. Ahora que ya no estás al borde de la muerte, hemos ganado más tiempo. Incluso si Denziel logra dejarla embarazada, el linaje de Zara no permitirá que ese niño nazca.

Mi mano está en un puño, medio en el aire, cuando Austin me retiene.

—¡Estás hablando de mi pareja! —gruño—. ¡No dejará que la toque!

—Estoy siendo práctico —dice Brett fríamente—. ¿Crees que no lo intentará? Y hay más.

—¡¿Qué más podría haber?! —gruño—. Mi pareja está ahí fuera. No tengo tiempo para un cuento. O hablas mientras caminas o no lo hagas.

—No podemos ir sin saber adónde la llevan —dice Austin con firmeza—. Puede que no sea de vuelta a la manada. Al parecer, desde que Zara se fue, ha habido bastante inquietud. Estamos esperando a que uno de los guardias nos lo haga saber. La manada está a un par de días de viaje desde aquí.

—Un par de días es mucho tiempo.

—No si vas en helicóptero —me dice Brett—. Tengo uno en el tejado, esperando.

No le pregunto de dónde ha sacado un helicóptero.

—Bien. ¿Qué necesito saber?

—El interés de Denziel por tu pareja no es algo reciente. Ha estado observando a Zara desde que era niña.

Mi sangre comienza a hervir —¿Puedes repetir eso?

—Yo era un adolescente cuando mi padre me dijo que me asegurara de que Zara nunca estuviera sola con Denziel. Me aseguré de ello. Pero empecé a notar los intentos de Denziel de pasar tiempo con Zara. No sé si mi padre se lo dijo al Alfa, pero si lo hizo, el Alfa nunca lo demostró. También era buen amigo de Denziel. Sin embargo, si Nessie alguna vez invitaba a Zara, mi padre manipulaba los eventos para asegurarse de que hubiera más adultos presentes en esa área. Creo que Denziel estaba siendo vigilado, por eso el Alfa lo mantenía tan cerca de sí mismo.

Sin embargo, hasta que la rebelión tuvo lugar, mi padre nunca mencionó nada al respecto.

Quiero arrancarle la cara a Denziel.

Siempre ha sido un depredador, entonces.

—¿Cuál es el plan? —me vuelvo bruscamente hacia Austin—. Quiero recuperar a mi pareja. No puedo quedarme de brazos cruzados sin hacer nada.

—Dos escuadrones ya están esperando con Sam —me dice Austin—. Brett ha proporcionado imágenes del territorio para que Sam sepa dónde abrir los portales. Mientras tanto, tan pronto como descubramos dónde Howard está llevando a Zara, les seguiremos en el helicóptero. Nada le pasará a tu pareja, Jason.

En ese momento, suena un teléfono, y Brett lo saca de su bolsillo. Una mirada le hace decir —Tenemos la ubicación. Vámonos.

CAPÍTULO 25

Zara White

La conciencia parpadea dentro de mí, la cabeza me martillea.

Tengo la cara presionada contra una superficie dura y puntiaguda, y puedo sentir cómo se clava en mi mejilla. Sin embargo, no abro los ojos, la neblina en mi cabeza hace sonar campanas de advertencia.

¿Qué ha pasado?

¿Dónde estoy?

Me mantengo inmóvil mientras escucho pasos a mi alrededor. Puedo oír una conversación apagada, pero no estoy segura de qué se está hablando.

¿Dónde está Jason?

Mi vínculo de apareamiento se siente débil y apático, y lentamente recuerdo el apartamento con Jason apareciendo. Me dijo que me amaba, y luego dormimos juntos. Me abrazó y se disculpó muchísimo. Y le perdoné porque podía sentir que lo decía en serio. Estábamos comiendo y me entró sueño.

Repaso cada fragmento de memoria, intentando averiguar qué está pasando ahora. Pero todo lo que recuerdo es a Jason diciéndome algo y el letargo consumiéndome.

Drogada.

Me drogaron.

No hay otra explicación.

Jason también había estado bostezando.

¿También le habían drogado? ¿Está aquí?

No me atrevo a abrir los ojos todavía. Hay demasiada gente alrededor. No sé si me están observando, esperando a que despierte. Mis manos están atadas a la espalda, y el nudo es muy apretado. Intento mover lentamente la muñeca, pero mi cuerpo se siente demasiado débil ahora mismo. Me cuesta moverme en general. Lo que me dieron era fuerte.

Una mano agarra mi pelo, levantándome, y mis ojos se abren de golpe para encontrarme cara a cara con la mueca burlona de Howard —¿Creías que no sabría que estabas fingiendo? Te conozco desde que naciste, Zara.

Le miro con la cara inexpresiva —¿Quieres un puto premio por eso?

Sus ojos se endurecieron —Siempre fuiste una zorrita respondona.

Antes de que pueda siquiera pestañear, su mano se estrella contra un lado de mi cara y me deja caer al suelo —¡Estúpida e inútil zorrilla! ¡No puedes hacer ni una maldita cosa bien!

Cada palabra va acompañada de un golpe en mi abdomen, que cubro doblando las rodillas.

Este imbécil podría acabar causándome algún daño permanente interno.

—¿Has terminado? —escupo—. ¿O también necesitas un pañuelito para llorar?

Sé que le estoy provocando, pero ver su cara me enfurece. Quiero arrancarle los ojos.

—¿Crees que estás a salvo? —Howard se agacha junto a mí, agarrándome la cara y estrellándola contra el suelo de la cueva donde estamos—. ¿Crees que solo porque ese viejo quiere meterte su polla, yo no puedo tocarte?

Me burlo —Eres patético, Howard. Siempre has sido un mal perdedor.

Su cara se pone roja antes de agarrarme por el pelo y empezar a estrellarme la cara contra el suelo —¡Estúpida zorra! ¡No te atrevas a mirarme por encima del hombro! ¡Simplemente no aprendes la lección, ¿verdad?! ¡Yo gané, zorra! ¡Yo gané! Puse a tu madre de rodillas mientras todos esos soldados la rodea...

Es mi rabia la que me da la fuerza para darle una patada en los huevos. Cuando gime, cayendo de culo, gruño —¿Crees que mancillaste a mis padres y ganaste? Nunca ganaste. No ganaste una mierda, Howard. No puedes mancillar sus recuerdos. Se sacrificaron por esta manada. Sabían que me vengaría de ti. Y lo haré. Una vez que sea libre, voy a buscar a cada persona que amas, todo lo que aprecias, y te haré mirar mientras lo reduzco a cenizas.

Mis ojos arden con locura depravada mientras me río, haciendo que Howard se estremezca —Cobarde sin pelotas, no voy a matarte. No, te mantendré vivo. Voy a hacerte sufrir durante décadas antes de acabar contigo. Te haré pagar por cada latido que sufrieron mis padres. No he terminado contigo, Howard. Apenas he empezado.

Ver el destello de miedo en sus ojos es satisfactorio. Sin embargo, es momentáneo porque el cobarde pronto recuerda que estoy atada, y él todavía tiene cierto nivel de control.

—Lo jodiste todo, Zara —Howard me sisea—. Solo tenías que dejar que Denziel te tuviera unos días, y luego yo lo habría matado y me habría convertido en Alfa, y te habría tomado como mi pareja. ¡¿Por qué tuviste que joderlo todo apareándote con ese bastardo de Jason?!

Le miro con incredulidad —¿Crees que querría aparearme con alguien tan patético e inútil como tú? Jason puede ser un idiota a veces, pero es diez veces el hombre que tú podrías soñar con ser. Siempre supe que eras insuficiente, pero Dios, Howard, tenías que seguir demostrándome que tenía razón, ¿verdad?

Los insultos brotan de mi boca, y puedo ver el impacto que mis palabras tienen en él. Mi lado sádico se deleita con su dolor. No puedo causarle dolor físico todavía, así que me conformaré con el daño emocional.

Desafortunadamente, Howard y yo no tenemos mucho tiempo de calidad juntos porque otra persona entra en la cueva.

Si Howard es un tonto avaricioso, entonces Denziel es la serpiente de habla suave.

Al mirarle, mi odio no conoce límites.

—Tu pareja está muerta, Zara —dice Denziel, con voz suave.

Puedo sentir cómo el débil vínculo palpita dentro de mí.

Jason puede ser muchas cosas, pero muerto no es una de ellas. No es que vaya a dejar que Denziel lo sepa. Sin embargo, el estado frágil del vínculo me preocupa. No puedo sentir a Jason al otro extremo, lo que significa que algo va terriblemente mal.

Endurezco mi corazón.

Estará bien. Sé que lo estará.

Y mientras tanto, necesito encontrar una manera de escapar de estos dos lunáticos trastornados.

Howard parece pálido, y me pregunto si es porque está preocupado de que Denziel potencialmente haya oído algo sobre su pequeño plan para traicionarlo. Sin embargo, Denziel hace un gesto distraído con la mano —Ve a vigilar la entrada.

Veo a Howard ponerse tenso, pero se aleja obedientemente.

—¿Qué quieres? —miro a Denziel, con tono grosero.

Me estudia —Acabas de enterarte de que tu pareja está muerta. No pareces muy afectada.

—¿Por qué no me desatas y entonces te contaré lo triste que estoy? —le dedico una mueca burlona.

Denziel no parece inmutarse por mi tono —Desafiarme no va a funcionar a tu favor, Zara. Voy a ser tu pareja, tu amo. Y tu lugar siempre estará a mis pies. Serás castigada por dejar que esa escoria inútil te tocara. Pero si me das tu obediencia, puedo prometerte tratarte bien.

—¿Mi pareja? —tengo que reírme en su cara—. ¿Tú? Nunca sería tu pareja, Denziel. Tú y tu pequeño bastardo segundo tenéis la sangre de mi familia en vuestras manos. Me cortaré mi propia garganta antes que ser tocada por ti.

—Entonces te cortaré las manos —dice Denziel con calma—. Pero serás mía. Y si continúas escupiendo desafío por tu boca, tu lengua será lo siguiente en irse.

Le miro, sintiendo que mi ira se drena por un momento —¿Qué te ha pasado, Denziel? Era la mejor amiga de tu hija. Masacraste a mi familia. Estuvimos a tu lado cuando llorabas por Nessie. Mi abuelo te consoló. Y se lo pagaste cortándole la garganta mientras dormía, torturando a su hija y a su marido durante días. ¡Sin ninguna razón! ¿Y ahora planeas tomarme como tu pareja? ¿Consideraste por un minuto cómo se sentiría Nessie sobre todo esto?

Denziel me estudia antes de decir con firmeza —Ella lo desaprobaba.

Sus palabras me desconciertan —¿Q-Qué has dicho?

—Mi querida Nessie desaprobaba lo que tenía la intención de hacerte. Esta rebelión ha estado en proceso desde el día en que naciste, Zara. Tu abuelo era mi amigo más cercano. Se le escapó el secreto de tu familia cuando nos emborrachamos una vez. Primero me fijé en tu madre. Tenía la intención de matar a tu padre y tomar su lugar, pero luego descubrí que estaba embarazada de ti. Fue solo cuando descubrí que llevaba una niña que decidí cambiar mis planes. Era más fácil coaccionar a una chica joven que a una hembra en duelo. Tenía la intención de entrenarte, ganarte, lentamente, pero nunca pude encontrarte sola. Siempre estabas rodeada.

Sus palabras son un shock para mi sistema —i¿Planeaste todo esto en torno a mí?!

—Tenía que hacerlo —Denziel se encoge de hombros—. Tu familia había estado en el poder durante demasiado tiempo. Había que eliminarlos. Y tú siempre fuiste una cosita tan bonita.

Se agacha y levanta unos mechones de mi pelo, sonriendo —Me sentía bastante atraído por ti, pero sabía que tu abuelo nunca lo aprobaría si intentaba cortejarte. Razón de más para quitarlo de en

medio. Tus padres también eran muy protectores contigo. Sabía que necesitaba deshacerme de ellos. Había estado planeando eso cuando Nessie entró y escuchó mis planes. Era la niña de mis ojos, mi perfecto angelito. Pero intentó convencerme de que abandonara este plan, de que te dejara en paz. ¡Como si yo debiera estar contento con la mediocridad!

Denziel parece asqueado ante la sola idea —Pensé que podría mantener la boca cerrada. Le expliqué por qué tenía que hacer esto, que sería como una princesa, de la realeza,la hija del Alfa. Pero mi Nessie era demasiado gentil. Simplemente se negó a escuchar razones. No podía dejar que destruyera años de planificación.

Hay una siniestra sensación de presagio subiendo por mi columna vertebral mientras respiro horrorizada —¿Qué hiciste, Denziel?

Recuerdo haber leído los informes de su muerte y la forma en que se encontró su cuerpo. La sanadora había declarado en su informe que había sufrido durante horas y había sido devorada por lobos salvajes durante horas. Su muerte había sido lenta y dolorosa. En los últimos días, Nessie había estado actuando de forma extraña, su padre siempre a no menos de tres metros, vigilándola como un halcón.

Había intentado varias veces decirme algo, pero yo acababa de descubrir mi vínculo predestinado con Howard. Estaba en una nube.

Cuando se fue de viaje con su padre, ni siquiera me despedí de ella. Me había dicho que nos viéramos esa noche a medianoche, pero me había quedado toda la noche hablando con Howard por teléfono.

—Ella intentaba contártelo. Dulce niña que era, tampoco podía soportar meterme en problemas. Pero habría encontrado la manera

de contárselo a alguien. No podía permitir que eso sucediera. Así que supe que tenía que lidiar con ella. La llevé al bosque. Me suplicó que no lo hiciera, pero no tenía elección. Intentó transformarse para defenderse, pero yo era un teniente. Me aseguré de que quedara demasiado desfigurada.

—Mataste a tu propia hija —Mi cabeza da vueltas—. ¡¿Asesinaste a Nessie?!

Quiero vomitar.

—Tenía que irse —Denziel no tiene ni un ápice de remordimiento en su rostro—. Iba a interponerse entre nosotros.

CAPÍTULO 26

Jason Rawthorne

—¿Cuál es el plan aquí? —exijo mientras sigo a Austin dentro del helicóptero—. ¿No debería estar Sam con nosotros para poder llegar a Zara más rápido?

—No funcionará —responde Brett con tensión—. Hay demasiada inquietud dentro de la manada. Algunos de los machos que habían permanecido en silencio hasta ahora para proteger a sus familias están cuestionando los métodos severos de Denziel, especialmente la forma en que trató a Erin y a las dos hembras que ayudaron a facilitar la huida de Zara. Denziel va a cerrar el trato primero antes de traer a Zara de vuelta. No puede hacerlo en la guarida. Así que la está llevando a otro lugar.

Mi lobo está inquieto, necesitando hacer algo.

—¿Y cómo sabes dónde está?

—Uno de los guardias que trabaja bajo las órdenes de Howard me informó. Denziel no soltará su poder, así que ha dado instrucciones de que en caso de que fracase en forzar a Zara a ponerse de su lado, y la manada comience a rebelarse contra él, ejecute. Está dispuesto a destruir más de la mitad de la manada si eso significa mantener el control sobre ella. Si entramos, tenemos que abordar ambos bandos al mismo tiempo para minimizar los daños.

—Eso no responde dónde llevó a mi compañera —replico.

—Hay una red subterránea de cuevas dentro del bosque —dice Brett con seriedad—. Está en algún lugar ahí. Vamos a entrar a ciegas ya

que ni siquiera yo conozco su ubicación exacta. Los guardias estaban apostados fuera de la entrada, y Denziel ha estado haciendo algún tipo de trabajo allí. Oí que ordenó minas terrestres, así que esta misión de rescate podría volverse mortal rápidamente.

No me molesto en preguntar por qué Denziel querría poner minas terrestres en una cueva. El hombre tiene la locura escrita por todas partes.

—Tendremos que dividirnos en grupos... —comienza Brett, pero lo interrumpo.

—¿De cuántas cuevas estamos hablando?

—No lo sé —admite—. Nunca he estado allí. Luca, nuestro anterior Alfa, prohibió a todos entrar en esos túneles. Nadie ha estado dentro en décadas. Es muy fácil perderse.

—Hay una razón por la que Denziel la llevaría allí —insisto—. Si solo quisiera esconderla de la manada, podría haberla llevado a cualquier parte. ¿Por qué ese lugar?

Brett parece incómodo, y mis ojos se estrechan.

—Este no es el momento de preocuparse por revelar secretos familiares. ¡Mi compañera está ahí dentro, y necesito saber a qué me enfrento para poder sacarla de allí de una pieza!

Cuando Brett no dice nada, me lanzo hacia él, pero Austin me detiene. La expresión de mi Alfa es furiosa mientras mira a Brett.

—Lo que sea que estés ocultando, será mejor que empieces a hablar. No voy a enviar a mis hombres ahí a ciegas.

—Es terreno sagrado —Brett parece incómodo—. Contiene uno de los secretos de los Veteres. No me está permitido...

—Nadie aquí traicionaría a Zara —gruño—. ¡Traicionar a mi compañera es lo mismo que traicionarme a mí! ¡Estos son mis hermanos, jurados por sangre!

Brett duda pero luego suspira.

—Cada manada Veteres tiene un terreno específico para entierros. Esas cuevas son el lugar de entierro del linaje de Zara. Si ella está dentro de esas cuevas, está físicamente débil. No puede transformarse. Cuanto más tiempo pase allí, más se drenará su energía, especialmente porque Luca nunca fue enterrado allí, así que la tierra busca equilibrio. Intentará drenar a Zara para sobrevivir. No son solo unas pocas cuevas. Son mil cuevas que se adentran cada vez más en la tierra. No sé cuán bien conoce Denziel ese lugar, pero si llevó a Zara allí, es porque sabe que estará demasiado débil para contraatacar.

Siento que se forma una bola de pavor dentro de mí.

—Cuando dices débil...

—Existe la posibilidad de que pueda morir allí —dice Brett con tensión—. No tengo una imagen de esas cuevas porque nunca fui allí. De lo contrario, habría pedido al Maestro de la Torre Mágica que nos enviara allí primero. Todavía no sé cómo rastrearla ahí dentro.

—¿Por el olor? —Seth levanta una ceja—. Somos lobos...

—No es posible —Brett niega con la cabeza—. No os dais cuenta de cuánta magia de sangre hay en esas cuevas. Está saturada de magia de sangre. No podréis oler nada.

Mi vínculo de emparejamiento pulsa dentro de mí, y siento una puñalada de dolor en el pecho. Miseria. Horror.

Puedo sentir al lobo de Zara llamándome, gritos desesperados, y mi mano se cierra en un puño.

—Puedo encontrarla.

—No entiendes...

—He dicho que puedo encontrarla —le espeto al hombre.

—Jason es uno de los mejores rastreadores que hay —coincide Austin—. No necesita un olor para encontrar a alguien.

No digo nada, sintiendo cómo el pulso en el vínculo que comparto con Zara late más rápido a medida que nos acercamos. Puede que sea capaz de encontrarla solo con el vínculo.

*** ***

Cuando Brett había mencionado magia de sangre, no me di cuenta de que toda el área tendría tal aura de pavor. Hay una sensación lúgubre en el aire, una pesadez espesa que se filtra en los huesos, haciendo que uno quiera dar media vuelta.

—Miles de Alfas están enterrados dentro —susurra Brett—. Se dice que nunca mueren. Una vez que cierran los ojos en el mundo mortal, duermen bajo tierra, usando sus cuerpos para fortalecer y proteger esta tierra. Pero no les gustan las visitas.

Le lanzo una mirada de reojo.

—Eso suena más como un cuento de miedo para dormir para desalentar a los niños de explorar esta área.

Brett se sonroja.

—Mi padre me contó esto cuando era joven.

—Ahí lo tienes —murmura Seth—. ¿Qué sabes realmente, Brett? ¿Algo útil o solo cuentos para dormir?

—Como Zara, yo también estaba completamente desprevenido para ser lanzado a este papel tan pronto —responde Brett bruscamente —. No he tenido tiempo de revisar los libros familiares.

—Dejad de discutir —ordeno, viendo algunos guardias más adelante —. Hemos llegado.

—Ese —respira Brett—. El del pelo gris. Está de nuestro lado. No lo toquéis. Los demás son objetivos válidos.

Seth está a punto de avanzar cuando lo agarro por el hombro y lo jalo hacia atrás, siseando:

—¿Qué estás tratando de hacer? ¿Exponernos?

—Pensé que teníamos prisa —frunce el ceño—. Solo hay dos de ellos.

—Hay diez guardias —gruño.

Brett asiente.

—¿Puedes sentirlos?

—Están apostados por toda la entrada —murmuro—. Es difícil no verlos, incluso con su camuflaje.

—Vamos a dividirnos y conquistar —ordena Austin.

No nos lleva mucho tiempo despachar a los guardias. Sin embargo, hay una persona más allí que hace hervir mi sangre.

—No lo mates —le digo a Austin en voz baja, con los ojos fijos en Howard mientras sale de las cuevas—. No quiero que muera todavía.

—¿Quieres que me encargue de él?

—No tengo el autocontrol ahora mismo para no cortarle la garganta —murmuro, con mi lobo al frente, queriendo sangre.

—Muy bien.

Austin se transforma antes de lanzarse hacia los árboles, fuera de vista. Mientras tanto, Brett regresa con el guardia y Seth.

—¿Dónde está tu Alfa?

—Ocupándose de algunos asuntos —digo con calma—. Vamos. Austin se unirá a nosotros.

Nos dirigimos a las cuevas, y puedo sentir rabia y dolor a través del vínculo de emparejamiento, pero está pulsando rápidamente.

Intento enviarle consuelo a Zara, pero no sé cómo usar el vínculo de emparejamiento como lo hacen Lexi y Austin. Sin embargo, puedo sentir que su ira disminuye, pero el dolor sigue siendo intenso.

—¿Estás seguro de que vamos por el camino correcto? —pregunta Brett, su voz tensa, mientras mis ojos estudian el suelo. Huele a sangre aquí, lo que es inquietante, como si todo el suelo estuviera empapado en ella.

—Sí. Solo cállate.

Austin se une a nosotros un minuto después.

—Está inmovilizado.

Cuando llegamos a la entrada de varias cuevas, me detengo, con mis ojos saltando entre las dos que están al frente.

—Está en una de ellas.

Mi vínculo está pulsando tan fuerte que ni siquiera puedo sentir mi propio latido.

—Seth y yo tomaremos aquella —dice Austin—. Tú y Brett id allí.

Nos separamos, y Brett y yo avanzamos con cautela. Puedo oír voces a medida que avanzamos, y levanto mi mano.

El sonido de carne golpeando carne me hace dar un respingo, y es Brett quien me detiene.

Entonces, oigo a Zara gritar, su voz débil:

—¡Inténtalo! ¡Acércate a mí otra vez y verás lo que pasa!

No hay ni un ápice de miedo en su voz, solo furia pura.

La voz de Denziel es fría:

—Te haré azotar hasta que aprendas cuál es tu lugar.

—¿Mi lugar? —se burla Zara—. Eres tan cobarde que tienes que atarme para enfrentarme. Patético. Tú y Howard estáis cortados por el mismo patrón. Sin lealtad y cobardes hasta el final. Vas a pagar por lo que le has hecho a mi manada, Denziel.

Puedo ver al hombre mayor correr hacia Zara, pero antes de que pueda intervenir, ella usa sus piernas para patearlo en el pecho, arrojándolo hacia atrás. Su piel está blanca como el papel mientras se pone de pie con esfuerzo.

—¿Crees que las mujeres son débiles? ¿Crees que puedes matar a nuestros hijos y a nuestros compañeros y familias, y nos sentaremos de brazos cruzados sin hacer nada al respecto?

Su voz es áspera:

—Ni siquiera puedes lidiar conmigo sin una ventaja. Patético.

Denziel tiene un cuchillo en su mano mientras gruñe:

—Cuida tu boca...

Lo agarro por el pelo y lanzo al hombre mayor hacia Brett, avanzando hacia mi compañera de ojos ardientes.

—Ni siquiera necesitabas mi ayuda.

—¿Qué os ha llevado tanto tiempo? —refunfuña Zara, pero veo un claro alivio en sus ojos mientras cae en mis brazos. Rompo sus ataduras antes de susurrar:

—Lo siento.

—¡No lo mates! —le espeta a Brett antes de parpadear sorprendida hacia él—. ¿Tú?

—¡Suéltame! —ruge Denziel—. ¡Déjame ir, o os ejecutaré a ti y a toda tu familia!

Zara se endereza.

—¿Estás herido? No podía sentir el vínculo durante un tiempo.

Sus dedos están trazando mi mandíbula, y puedo ver lo mala que es su palidez.

—Hablemos una vez que salgamos de aquí.

Me doy la vuelta, y Denziel elige ese momento para dominar a Brett. Clava sus manos en el pecho del joven, haciendo que Brett se ponga rígido de dolor. Cae al suelo casi instantáneamente.

Zara se mueve antes de que pueda reaccionar.

El pelaje estalla de su piel mientras se transforma en el aire, lanzándose sobre Denziel.

Oigo los gritos del viejo Alfa mientras ella lo destroza, salpicando sangre por todas partes.

Agarro a Brett y grito:

—¡Se está muriendo!

Zara se aleja de Denziel antes de abrir la mandíbula y agarrar su cuerpo con la boca. Comienza a correr hacia la entrada de las cuevas, y yo la sigo. Austin y Seth nos encuentran a mitad de camino.

—Estoy organizando que venga un sanador de tu manada —dice Austin rápidamente—. Sam está abriendo un portal.

Zara vuelve a su forma humana.

—Sierra. Su nombre es Sierra. Tráela aquí.

La respiración de Brett es superficial, y tengo un mal presentimiento de que no va a conseguirlo.

—Yo... —lucha por respirar—. No puedo morir. T-Tengo que... s-servir.

Zara le espeta:

—Entonces cállate. Sigue hablando y no vivirás.

Brett cierra la boca.

Un portal se abre en unos minutos, que parecen una década. Sam sale, al igual que una niña que apenas puede tener unos diez años. Parece aterrorizada, y al ver a Zara, rompe a llorar, lanzando sus brazos alrededor de la mujer.

—Sierra —Zara se arrodilla a su lado, agarrando sus brazos—, ¿recuerdas cómo te dije que ocultaras tus habilidades?

La niña asiente.

—Las necesito ahora. Tienes que salvar a Brett.

La niña mira a Brett.

—¿Me hará daño?

—No —responde Zara con firmeza—. Es un amigo.

Veo a la niña caminar hacia Brett y poner sus manos en su pecho. Tengo que cerrar los ojos ante el puro poder que fluye a través de ella. Es demasiado poderosa para una joven sanadora sin entrenar.

—Es una prima segunda —murmuró Zara.

—Eso lo explica —murmuro.

Ella me lanza una mirada curiosa, pero tenemos todo el tiempo del mundo para hablar.

—Deberíamos irnos —digo—. Tu manada está siendo infiltrada mientras hablamos. Te pondré al día en el camino.

—Espera —Austin me detiene—. ¿Por qué no venís vosotros dos conmigo un minuto?

Le seguimos, y Zara se detiene abruptamente.

—¿Es quien creo que es?

Sigo su mirada para ver a Howard colgado por los pies de la rama de un árbol, inconsciente.

—Le pedí a Austin que no lo matara —evalúo su reacción, y la lenta sonrisa que curva sus labios me hace sentir un escalofrío por la

columna vertebral.

—No quiero que muera —dice Zara suavemente—. Quiero que sufra durante años. Howard no merece una muerte misericordiosa. Tampoco Denziel.

Le lanzo una mirada.

—Pero lo mataste.

La mirada en los ojos de mi compañera es fría.

—No. Me comí su carne pero no su corazón. Su corazón todavía está latiendo. Va a curarse en un mes. Me tomaré ese tiempo para asumir el control de mi manada. Estos dos, quiero que mueran una muerte miserable y humillante.

Zara desvía su mirada hacia Austin.

—¿Los mantendrás contigo hasta que esté lista para lidiar con ellos?

—Por supuesto —asiente Austin.

Estudio a la mujer a mi lado, y las palabras de Brett vuelven volando a mí. Ella es la Alfa legítima.

Pero no como una sustituta, pienso para mí mismo, viendo su feroz sonrisa.

Zara es una fuerza a tener en cuenta. Tiene la capacidad de controlar una manada entera. Tiene cualidades de liderazgo. Incluso Austin la respeta.

Sin embargo, no digo nada.

Volvemos con los demás, y Brett está sentado ahora.

Zara encuentra su mirada.

—Eso fue rápido.

—Siempre he tenido una curación rápida —admite Brett.

—¿Así que decidiste cambiar de bando? —pregunta ella fríamente.

Brett le da una mirada seria.

—Siempre estuve de tu lado.

Cuando Zara no parece muy convencida, le digo:

—Como dije, hay mucho de qué hablar. Y tú también tienes algunos secretos que revelar. ¿Te suena Veteres?

Ella hace una mueca.

—Sí. Bueno, es complicado.

—Y estoy seguro de que lo simplificarás mientras nos dirigimos a tu manada —la beso firmemente en la boca—. Pero por ahora, solo estoy contento de que estés a salvo.

Cuando ella me devuelve el beso, es igual de feroz, igual de desesperado.

Sin embargo, no tenemos tiempo para esto. La verdadera batalla está a punto de comenzar.

CAPÍTULO 27

Zara White

Hay tanta ira ardiendo dentro de mí mientras me pongo la camiseta de Jason mientras me pongo al día con todo. Tenemos que esperar a que se abra otro portal. Ver a Howard y Denziel así es satisfactorio, pero no hace nada para disminuir el dolor furioso dentro de mí, el dolor que no me permito sentir. Hacerles daño no parece suficiente. Quiero que se retuerzan de agonía, que supliquen clemencia.

—La venganza no sacia —murmura Jason cuando me pilla mirando en dirección a los árboles—. No disminuirá tu dolor ni te hará feliz.

—Lo sé —respiro, tratando de controlar mis emociones—. No puedo evitarlo, Jason. Quiero hacerles tanto daño, pero es mi corazón el que está sufriendo.

Mi compañero toma mi rostro entre sus manos —Estás enfadada y herida, lo sé. Sufrirán de la manera que tú elijas. Pero calma tu corazón, Zara. Te estás haciendo daño a ti misma.

Presiono mi cara contra su pecho, inhalando su aroma, dejando que me calme —Quiero llorar y romper algo.

—Lo sé —los brazos de Jason me rodean, sosteniéndome contra él —. Esto pasará.

Me toma un par de minutos estabilizarme antes de apartarme y mirar a Austin —Pensaba que tu manada no quería ayudarme.

Austin me da una mirada sombría —Jason se marchó. Nadie pensó que lo decía en serio hasta que su escuadrón se dio cuenta de lo que pasaba. Perder a un segundo al mando puede destrozar una

manada. Los soldados sintieron el impacto. Vinieron a mí, y les mostré la razón por la que Howard era el enemigo. Las cosas se están gestionando en la manada, pero supongo que es demasiado tarde.

No le pregunto qué quiere decir porque justo en ese momento se abre el portal, y lo atravesamos directamente hacia el caos.

*** ***

Son los rebeldes contra las hembras, los soldados de Austin y los desertores.

Todo el lugar es un baño de sangre.

Pero tan pronto como aparezco, un silencio cae sobre el campo de batalla.

No me quedo esperando, me quito la camiseta que tomé prestada y me transformo.

Salto hacia uno de los enemigos y le muerdo la cabeza, lanzándola a un lado.

Mis acciones son seguidas por gritos de victoria que vienen de mis hembras, de aquellas que están de su lado. Y gritos de ira del enemigo. Viendo mis acciones despiadadas, más hembras se transforman, precipitándose hacia delante. Los aullidos resuenan en el campo de batalla. Puedo sentir a Jason a mi lado aunque no pueda verlo, mis ojos cubiertos por la sangre del enemigo. Pero no me detengo.

Cuando grandes lobos negros aparecen frente a mí, el escuadrón de mi abuelo, aquellos a los que había salvado de terribles destinos y entrenado, mis labios se contraen en una mueca feroz.

¡Cobardes!

¡Traidores!

Me rodean, pero no me importa. Me abalanzo hacia el que está más cerca de mí. El otro me embiste, solo para ser apartado de un golpe por mi compañero. Están intentando acorralarnos, pero no está funcionando. Cada vez más de mi gente aparece a mi espalda, negándose a dejarme manejar esto sola.

La sangre se derrama mientras el escuadrón es derribado por las hembras, las mismas a las que habían torturado y castigado por existir. Dejo que las mujeres muestren su ferocidad y obtengan su venganza mientras me mantengo al margen ahora, con Jason a mi lado.

Sin embargo, la lucha está lejos de terminar, ya que algunos de los rebeldes todavía creen que tienen ventaja. Uno de ellos salta hacia mí desde atrás, sus dientes apuntando a mi cuello. Me agacho justo cuando Jason ruge, agarrando al lobo por el cuello y sacudiéndolo hasta que su cuello se rompe. Jason no está participando en la pelea que tiene lugar. Casi como si supiera que no tiene lugar en ella. Está protegiéndome, vigilando mi espalda.

Puedo ver a los soldados de su manada luchando, pero son las hembras de mi manada las que lideran el ataque. Quieren sangre y venganza, y dada la oportunidad de luchar, lo están tomando todo. El enemigo no tiene nada contra la furia de las hembras por lo que han sido sometidas.

El número de enemigos se está reduciendo, algunos de ellos desertan de la batalla como los cobardes que son. No voy a permitir que eso suceda. Volviendo a mi forma humana, rujo —¡Reunidlos!

Incluso entre los gruñidos y aullidos, mi voz se hace oír, y mi gente obedece.

Jason vuelve a su forma humana, su cuerpo cubierto de sangre. Sin embargo, el mío está empapado en ella. Algunas de las hembras, transformándose también a su forma humana, se acercan a mí, echándome los brazos al cuello, sus cuerpos temblando. Las sostengo mientras dejo que la gente de Jason reúna a los rebeldes restantes.

Jason hace una señal a uno de sus hombres, que asiente, apareciendo minutos después con ropa. Mientras las hembras agarran algo para cubrirse, mi compañero recoge un vestido, poniéndomelo sobre el cuerpo cubierto de sangre, sus manos suaves incluso mientras mi cuerpo tiembla de ira y adrenalina.

Los cuerpos sin vida de aquellos que nos habían atormentado no me satisfacen. Duele. Conozco a la mayoría de estos hombres. Entrené con ellos, crecí con ellos, bajo ellos, y saber que no tuvieron problemas en destruir nuestra manada para satisfacerse a sí mismos, es un dolor terrible.

Veo a una de mis compañeras de manada mirando fijamente el cuerpo de su hermano, que había apoyado a los rebeldes. Sus ojos están secos, pero sus manos están cerradas en puños a su lado. Algunos son padres, hijos y compañeros. Todos son traidores a los ojos de las hembras que traicionaron, su propia sangre.

Mientras miro a mi alrededor, mi rabia se desvanece, reemplazada por un sentimiento de profunda tristeza.

¿Cómo nos recuperaremos de esto?

La mitad de la manada ha desaparecido. Los que están vivos están destrozados. Las familias han sido destruidas.

Jason debe haber sentido mi dolor porque me rodea con su brazo, presionando su frente contra mi sien —Si alguien puede comenzar su camino hacia la sanación, eres tú.

Puedo sentir las miradas sobre mí, mi gente esperando a que les diga qué hacer.

Mi corazón pesa mientras digo —Buscad a cualquier rezagado. Para el resto, ponedlos en la prisión subterránea para esperar el juicio.

La pelea tuvo lugar a unos metros de la guarida, muy probablemente mientras los rebeldes intentaban impedir que las hembras escaparan. El suelo está rojo, y lo cruzo —¿Dónde está María?

—En la prisión —me dice Sara, una de las hembras más jóvenes.

Estoy a punto de decirle que la libere cuando me encuentro caminando en dirección a la guarida. Entro, seguida por Jason.

La prisión subterránea apesta a sangre, muerte y excrementos. Denziel pasó su tiempo haciendo adiciones. Miro los dispositivos de tortura alineados contra las paredes. Están manchados con sangre vieja. Parte de esa sangre pertenece a mis padres.

Se me retuerce el estómago de dolor, y Jason bloquea mi línea de visión, su voz suave —Vamos.

Hay tanta gente en las celdas de la prisión, y los libero uno por uno. Algunos tienen que ser llevados, otros tropiezan hacia mí, no están seguros de lo que está sucediendo. Cuando finalmente me

encuentro con María, está atada a un dispositivo de tortura, inconsciente.

Jason se mueve para desatarla, pero lo detengo —Déjame a mí.

Rompo las ataduras de mi amiga, bajándola al suelo, mi corazón gritando ante las cicatrices en su cuerpo.

—Dame algo para cubrirla —digo con dureza, y Jason me entrega una camisa.

Se la pongo a María y luego miro a mi alrededor —¿Dónde están los sanadores?

Algunas hembras levantan las manos, avanzando.

—Los sanadores de la Manada de Lobos de Stone Creek están esperando fuera. Trabajad con ellos.

—Pero Denziel dijo...

—Se ha ido.

Mi voz es tajante mientras me pongo en medio de la prisión subterránea —Denziel y su reinado han terminado. Ya no puede haceros daño. Sois libres de ser vosotras mismas. Por ahora, curad a todos los que necesiten sanación.

Vítores, suspiros de alivio y sollozos llenan la prisión, y me apoyo contra Jason, murmurando —No parece real.

Besa mi sien —Lo parecerá. Pronto.

Hay tanto trabajo por hacer y tanta sanación que debe tener lugar. Ni siquiera sé por dónde empezar.

Miro a mis compañeros de manada, finalmente saliendo de la celda de la prisión, y digo lentamente —Hay una cosa más que necesito

que tus soldados hagan, algo que no puedo hacer pasar a mi gente.

—Dímelo.

*** ***

Uno por uno, los cadáveres en descomposición son retirados del pozo. La mayoría son irreconocibles debido a los animales que los han encontrado primero. Pero su olor será suficiente para identificarlos.

Cada cuerpo retirado es como un peso adicional en mi pecho.

Conocía a estas personas.

Mi respiración se vuelve más irregular mientras estoy allí, mi cuerpo rígido e inmóvil. Jason intenta tocarme, ofrecerme consuelo, pero niego con la cabeza, mis ojos observando cada rostro, desfigurado o no. Llevo sus nombres en mi corazón.

Sin embargo, mis rodillas se convierten en gelatina cuando suben el cuerpo de mi madre. Jason me sostiene contra él mientras mis ojos brillan con lágrimas. Los soldados que la llevaban debieron haber sentido que era importante para mí, porque fueron más gentiles con su cuerpo. Mi padre es el siguiente. Les faltan las cabezas, y quiero vomitar. Soy enviada atrás en el tiempo, viendo a Howard sostener las cabezas de mis padres por el pelo, balanceándolas en el aire mientras se reía.

Jason me sostiene, sus brazos como bandas de acero a mi alrededor mientras tiemblo.

—Sé que esto es difícil —respira contra mi oído—. Podemos irnos.

Mi voz es espesa —Lo veré hasta el final.

Cuando sacan el cuerpo de mi abuelo, su cuerpo no ha sido dañado por los animales. Parece que está durmiendo.

Dejo escapar un sonido roto, pero Jason me sostiene contra él —Lo siento, cariño.

Quiero huir. Quiero cerrar los ojos.

Pero no puedo.

Por todos aquellos que no pueden estar aquí, tengo que velar por esto por ellos.

Cuando recuperaron las cabezas de mis padres, la de mi padre estaba en mal estado, pero la de mi madre estaba intacta. Ella era una Veteres. Los animales salvajes y la naturaleza no le harían daño.

—Sé que no se supone que deba —digo, tratando de mantenerme entera—, pero voy a enterrarlos juntos en las cuevas. No quiero que papá esté solo.

Jason simplemente me acaricia el brazo.

El sol ya se ha puesto cuando el último cuerpo es sacado.

—Conseguiremos tiendas —Seth se acerca a nosotros, su rostro marcado por el dolor. Tanta muerte sin sentido puede afectar incluso a los corazones más duros—. Los hombres os van a dar algo de espacio durante una hora mientras conseguimos los suministros. Montaremos las tiendas y luego vigilaremos los cuerpos esta noche.

Le doy una mirada agradecida, incapaz de hablar.

No creo que ninguno de mi gente esté listo para enfrentar los cuerpos de sus seres queridos.

—Seline está organizando que se envíe comida a tu manada —añadió Seth—. Erin quiere volver, así que Ray la está trayendo.

—Gracias —habla Jason por mí.

Seth me mira, su mirada suave —Estamos aquí para ti si necesitas algo.

Le doy una sonrisa tensa, apenas manteniéndome entera.

Mientras se va, el resto de los soldados lo acompañan, todos parecen conmocionados, la realidad de lo que he pasado golpeándolos ahora; me siento tan vacía por dentro.

Finalmente, me vuelvo para enfrentar a Jason —No puedo...

—Lo sé —me recoge en sus brazos—. Está bien.

Su voz es suave, llena de amor, y finalmente me rompo.

Mis llantos son roncos y desgarrados, mi dolor y rabia contenidos brotando de mí. Me sostiene en sus brazos mientras me permito sentir.

Permanecemos allí en la oscuridad mientras Jason me sostiene, dejándome llorar con toda el alma.

CAPÍTULO 28

Zara White

Erin llega a la mañana siguiente antes del amanecer.

No sé cómo ha llegado tan rápido.

Está tan delgada.

Cae en mis brazos, con el cuerpo rígido, y me agarra.

—¿Maria?

—Está en el ala del hospital.

—¿Esos cabrones...?

—Howard y Denziel todavía no están muertos. Pero están encarcelados por ahora.

Erin se aparta, y veo el agotamiento en sus ojos, su voz ahora pesada.

—Nunca va a terminar, ¿verdad?

La miro.

—Ojalá lo supiera, Erin. ¿Has venido sola?

Mi pregunta la distrae, y mira hacia la puerta de mi habitación.

—Ray me ha traído. Insiste en pegarse a mí como una lapa. Es tan molesto. Nunca se calla.

Suena irritada, pero la mención de Ray hace que sus ojos se iluminen, y sus labios muestran una pequeña sonrisa.

—No puede ser tan malo —bromeo ligeramente, contenta de poder encontrar humor en la espesa capa de oscuridad y dolor que nos

rodea.

Erin suspira.

—Está bien. Me alimenta mucho.

Acuno la cara de mi amiga con ambas manos, mi sonrisa dolorosa.

—Me alegra verte así, Erin. No pensaba que te recuperaría.

Su sonrisa se desvanece mientras sujeta mis muñecas.

—No quería volver. No quería sentir lo que me hicieron cada vez que tenían la oportunidad de tocarme. Era fácil escapar en mi cabeza. Él me trajo de vuelta con su parloteo incesante.

Está hablando de Ray, pero hay cariño en su voz.

—Ve a ver a Maria —susurro—. Quizás te ha estado esperando todo este tiempo.

La veo marcharse, y cierro los ojos, deseando poder hacer algo con esta bola compacta de dolor que llevo dentro. Cuando Jason sale de la ducha, cubierto solo con una toalla, siento que lo necesito.

Me acerco a él, y se queda inmóvil.

—Zara.

—Te necesito.

Mi mano tira de su toalla, y él agarra mi muñeca.

—Cariño...

Le dirijo una mirada desesperada.

—Necesito olvidar. Haz que me olvide por un rato.

Me estudia, y entonces su boca desciende sobre la mía, caliente y húmeda, empujándome hacia atrás. Le dejo dominar, mi loba deleitándose con su contacto y calor. Me lleva hacia la cama, sus manos quitándome la camisa y los pantalones, arrojándolos a un lado mientras muerde mi labio inferior.

Lame el interior de mi boca de una manera obscena, y gimo. Me empuja suavemente sobre la cama, sus manos recorriendo mi cuerpo, acariciando, dejando un rastro de fuego donde tocan. El cuerpo de Jason presiona contra el mío mientras su boca desciende por mi cuello, dejando besos y mordiscos con la boca abierta en cada centímetro de mi piel.

Mis ojos se cierran bajo su asalto.

Mi corazón late demasiado rápido, mi parte inferior apretándose y relajándose con desesperada necesidad.

Quiero más.

Quiero su polla dentro de mí.

Pero va despacio. Agarra mi muñeca, llevando mi mano hacia su polla endurecida, y se me hace la boca agua. Sin embargo, cuando intento moverme, no me deja.

Mi mano se cierra alrededor de su polla mientras la acaricio. Su cuerpo se tensa, y sonrío.

Sin embargo, Jason no tiene paciencia hoy.

Nos da la vuelta hasta que él está tumbado.

—Métete mi polla tú misma —sus manos juegan con mis pezones, y me coloco en posición. Cuando la gruesa cabeza en forma de hongo

de su polla penetra mi coño, dejo escapar un pequeño jadeo.

—Sigue —susurra—. Lo estás haciendo muy bien.

Puedo sentirlo moverse dentro de mí, centímetro a centímetro, su grosor abriéndome. Echo la cabeza hacia atrás con un pequeño gemido cuando finalmente lo tomo por completo.

—Ahora muévete —me da una palmada en el trasero—. Vamos.

Levanto las caderas y me dejo caer sobre su polla, obedeciéndole. El placer es intenso, y lo hago de nuevo. Pero mis piernas tiemblan, mi clítoris palpita. Jason se estira y lo pellizca, haciéndome sollozar su nombre.

—Otra vez —ordena, la dominación en su voz haciéndome sentir indefensa.

Cuando me muevo, follándome lentamente con su polla, su pulgar presiona contra mi clítoris mientras murmura:

—Buena chica.

Cierro los ojos, tratando de concentrarme en mover mi cuerpo a un ritmo. Es difícil pensar cuando puedo sentir cada centímetro de su gruesa longitud devorándome.

Cuando me deshago, es con un grito desgarrado.

Jason aprovecha esa oportunidad para salir y darme la vuelta. Cuando me toma por detrás, es duro y rápido, embistiendo mi coño mientras grito. Todo lo que veo es calor blanco mientras me perfora, el placer volviéndome loca. Extrae orgasmo tras orgasmo de mí, y cuando me quedo flácida, se libera dentro de mí. El gemido

silencioso me hace estremecer, pero me ha dejado agotada, mis piernas temblando, mi cuerpo exhausto.

Jason me atrae a sus brazos, abrazándome por detrás.

—Duerme.

Mi corazón todavía late con fuerza, y mi cuerpo hormiguea, pero me siento tan cansada.

—Tengo que...

—Un par de horas —dice con firmeza—. Solo descansa un par de horas más.

Sus brazos se sienten seguros, y me acurruco en ellos. Sus labios se posan en mi hombro desnudo, y me dejo llevar.

*** ***

Los funerales siempre son difíciles, pero un funeral masivo es lo más difícil.

La mitad del día se dedica a identificar a los muertos y entregar el cuerpo para prepararlo para los ritos funerarios. Nuestros funerales se celebran por la noche, así que la mayoría de las hembras que han perdido familias enteras tienen algo de tiempo para despedirse de sus padres, hermanos, compañeros e hijos.

—Es inaudito —Brett discute conmigo por la tarde mientras estamos en la oficina del Alfa—. No puedes enterrar a tu padre allí.

—No te estoy pidiendo tu opinión —digo con firmeza—. Te lo estoy diciendo. No voy a separar a mis padres. Y solo porque no se haya hecho antes no significa que no pueda hacerse.

Brett guarda silencio.

—Zara...

—No se ha hecho antes —le miro directamente a los ojos—, pero tampoco hay nada que demuestre que hacerlo sea perjudicial. Necesito hacer esto por mi tranquilidad. Me merezco mi tranquilidad.

Cierra los ojos.

—Muy bien. Haré los arreglos.

—Gracias —murmuro.

—¿Qué piensas hacer con los prisioneros?

Humedezco mi boca. Esto es algo en lo que he estado pensando desde anoche.

—Tribunal abierto. Cada prisionero será presentado, y se enumerarán todos los crímenes cometidos por ellos.

Todos los que sufrieron por sus acciones elegirán su castigo.

Brett me estudia, dudoso.

—¿Quieres un juicio de sangre?

—Es su derecho —digo fríamente—. Como también es el tuyo. Denziel mató a tu padre. Tendrás voz en su castigo.

Brett se pone rígido pero asiente.

Cuando sale, me hundo en la silla del Alfa, no la de Denziel, la de mi abuelo.

Tanta gente sufrió por la codicia de un hombre.

Al oír un golpe en la puerta, suspiro.

—No sé por qué insistes en llamar, Jason.

Mi compañero abre la puerta, pareciendo divertido.

—Por si no estabas sola. Y Brett está intentando inculcarme modales. Soy demasiado tosco para alguien como tú.

—Es un dolor de cabeza.

Jason cierra la puerta tras él antes de acercarse a mí. Su mano se curva alrededor de mi nuca, y me levanta para darme un profundo beso que hace que los dedos de mis pies se curven antes de preguntar:

—¿Estás bien?

—Un día a la vez —respondo con firmeza.

Su pulgar acaricia mi mejilla.

—Pareces cansada, Zara.

—Lo estoy —inclino mi rostro en su palma—. Pero hay algo que quería decirte. Quiero que te sientes para esto.

Jason frunce el ceño pero toma asiento frente a mí.

—¿Qué es?

Dejo escapar un largo suspiro, tratando de encontrar una manera de darle esta noticia y minimizar el daño a su psique.

—Voy a realizar un juicio de sangre.

Jason no se inmuta.

—De acuerdo.

—Por esa ley —digo lentamente—, tú también tienes voz en lo que le suceda a Denziel.

Parpadea.

—Por lo que te hizo a ti.

Lo dice como un hecho, y humedezco mis labios antes de decir con cautela:

—No. Por lo que le hizo a Nessie.

Jason se pone tenso.

—¿Qué quieres decir?

—Jason —intento mantener mi voz estable—, Nessie descubrió los planes de Denziel para mí.

Comienzo a contarle sobre el secreto de una década que Denziel reveló en las cuevas.

La cara de Jason está blanca como el papel al final, pero no se mueve ni reacciona.

Finalmente, dice, lentamente, con una voz extraña:

—Ella dijo que era más profundo que eso. Tenía razón.

—¿De qué estás hablando? —parpadeo.

—Nada —sacude la cabeza antes de encontrarse con mi mirada—. La mató, torturó a su propia hija.

—Sé que es difícil —murmuro—. Yo... Puedes declarar sus crímenes contra ti en el tribunal y elegir su castigo. No te quitaré eso.

Jason me estudia antes de murmurar:

—Aprecio eso. Tengo que irme.

Necesita tiempo. Lo entiendo.

Se detiene en la puerta.

—No he ido a la tumba de Nessie. Necesito ir solo ahora mismo. Pero la próxima vez, vayamos juntos.

No me duele cuando habla de ella.

—Vale. Te veré en los ritos funerarios.

Me da una larga mirada antes de venir hacia mí y besarme lentamente. Cuando se aparta:

—Te quiero. Lo sabes, ¿verdad?

—Lo sé —puedo sentirlo dentro de mí—. Y yo te quiero a ti, si no lo había dicho antes. Si no hubieras estado aquí, Jason, para mí, cuando todo esto ocurrió, no sé cómo me habría mantenido entera.

Su respuesta es un beso más profundo.

—Para eso estoy aquí.

Lo veo marcharse, y mi corazón se siente inestable.

Sin embargo, hay mucho que hacer, y a medida que el sol comienza a ponerse, cada cuerpo se coloca en los terrenos para que comiencen los ritos funerarios. No hay lágrimas, cada miembro de la manada ya se ha despedido en privado. Pero es un tipo diferente de trauma, despedirse de nuevo. La mayoría de ellos tienen una expresión pétrea en sus rostros, algunos un cansancio profundo que me hace preguntarme si querrán quedarse en esta manada después de que se lleven a cabo los ritos.

Cuando la medianoche llega, los ritos comienzan, y Jason está a mi lado. Veo a Austin, Lexi, Seth y Seline al fondo, junto con Alex, Tammy y Thea. Ray está con Erin. Hay más miembros de la manada de Jason, mostrando sus respetos, con las cabezas inclinadas, y dejo

escapar un suspiro inestable, dirigiendo mi atención a mis padres y a mi abuelo. Esta era mi familia. Ahora, nunca los volveré a ver, nunca hablaré con ellos, nunca escucharé sus voces. Cada recuerdo que tenía de ellos me fue robado, destruido. Ni siquiera tengo una grabación de vídeo de ellos.

Jason agarra mis brazos, sosteniéndome, y me quedo allí, en silencio, tratando de respirar a pesar del dolor que me ha dejado casi como un caparazón vacío. Si no fuera por él, no tendría ninguna razón para querer vivir ahora que mi manada ha sido salvada.

Los ritos continúan hasta el amanecer, y luego comienza el entierro. Brett y Jason se llevan los cuerpos de mi familia para ser llevados a las cuevas más tarde. Yo lo superviso todo, mientras la primera y última porción de tierra cubre a mi familia.

Jason me sostiene todo el tiempo mientras miro sus rostros, tratando de grabarlos en mi memoria para el resto de mi vida.

Cuando volvemos a la guarida, los entierros han terminado, y Austin y Seline se acercan a mí.

—¿Estás bien?

Miro alrededor.

—Lo estaremos.

Austin suspira.

—Supongo que esto significa que realmente no volverás. Como la nueva Alfa...

—No soy la Alfa —le interrumpo—. Soy un reemplazo provisional.

—No —viene una voz desde detrás de mí, y veo a un grupo de hembras acercarse a nosotros—. Tú eres la Alfa, Zara. Te juraremos lealtad de sangre a ti y solo a ti. Aunque tengas un hijo, seguirás siendo la Alfa.

—No es así como...

—No nos importa —habla ahora Maria, con los ojos rojos—. Te elegimos como la Alfa. Has demostrado tu valía para nosotras, Zara. No nos inclinaremos ante nadie más.

CAPÍTULO 29

Zara White

—Una Alfa hembra es algo inaudito... —empiezo, pero me encuentro con protestas.

—Creo que la decisión ya ha sido tomada por usted —murmura Austin, divertido—. Es más que capaz de liderar esta manada, Zara. Se ha sacrificado por su gente, ha luchado por ellos, los ha guiado. Tienen todo el derecho de elegirla como algo más que una figura provisional.

Jason asiente.

—Y de esta manera, me convierto en el consorte de la Alfa. Siempre ha sido un sueño para mí.

Entrecierro los ojos hacia él.

—Esto no tiene gracia, Jason.

—Estoy de acuerdo —asiente Brett con seriedad—. Que algo no se haya hecho antes no significa que no pueda hacerse. Una de las manadas Veteres tiene una Alfa femenina. No es inusual. Esto se trata de tradición, Zara. Y usted puede romper con la tradición.

No sé qué decir, pero mirando el mar de rostros ante mí, no tengo más remedio que ceder.

Una de las hembras, Rain, da un paso adelante, su voz feroz.

—Después del tribunal, deberíamos celebrar. Hemos perdido, pero también hemos recuperado nuestra libertad.

—Estoy de acuerdo —miro a Erin y María—. Pero ocupémonos primero de los prisioneros.

*** ***

El último tribunal que tuvo lugar fue cuando Denziel dirigía los procedimientos. Había estado lleno de gritos y lamentos de desesperación mientras arrastraban a niños pequeños ante el Alfa, con sus madres gritando.

Hoy, hay un silencio contenido mientras cada prisionero es traído ante nosotros.

Se identifica, y cada persona con una reclamación contra él da un paso adelante, declarando su castigo. Se anota, y el prisionero es devuelto a su celda. A diferencia de los últimos meses, su comportamiento es sumiso. Sin embargo, no hay piedad para ellos. Incluso los castigos más severos son escuchados sin pestañear.

Los prisioneros tampoco quedan indiferentes. A medida que cada una de sus víctimas habla sobre la pérdida que sufrieron a manos de la persona juzgada, veo al prisionero estremecerse. Se les está obligando a enfrentar la crueldad inhumana de sus acciones. Son las madres quienes se derrumban al recitar los cargos contra ellos, pero lo llevan a cabo.

El tribunal tarda una semana en concluir, y para el último día, todos están agotados.

Cuando traen a Howard, tengo que hablar, y no es fácil.

—Torturaste a mis padres —le miro a los ojos mientras me mira con desprecio—. Las mismas personas que cuidaron de ti cuando tus propios padres no estaban. Los hiciste sufrir cuando todo lo que

habían hecho era quererte en tus momentos más difíciles. Hace falta ser una persona fría para hacer eso. Les hiciste daño para hacérmelo a mí. Grabaste su tortura y me diste esa grabación.

Susurros conmocionados estallan ante mis revelaciones. No me detengo.

—Destruiste todo lo que tenía de mi familia porque eres débil y patético, y pensaste que intentar hacerme daño te haría más hombre. Pues no fue así. También intentaste asesinar a mi compañero. Me traicionaste de múltiples maneras. Como resultado, mi castigo para ti es que pases por la misma tortura que sufrieron mis padres. La duración será el mismo tiempo durante el cual te criaron.

La cara de Howard se vuelve blanca como el papel, y lucha contra sus ataduras.

—¡Perra! ¡No puedes hacerme eso!

Alzo la voz.

—Cuando mueras, serás arrojado a los lobos salvajes para que se den un festín. Tu nombre y el nombre de tu familia serán eliminados de los registros de la manada. Será como si nunca hubieras existido. Morirás, desconocido, sin que nadie se preocupe por ti, una entidad invisible que nunca importó ni dejó huella en este mundo.

Howard está gritando ahora, con saliva volando de su boca, pero se lo llevan a rastras. Aparte de mí, nadie ha dado un paso adelante para juzgarlo. Yo fui quien más sufrió en sus manos.

Sin embargo, es diferente para Denziel.

Toda la manada ha reclamado un juicio de sangre contra él, y el día entero pasa mientras cada miembro de la manada da un paso adelante. Es mi turno cuando miro a Jason, que asiente.

—Asesinaste a mi compañera destinada, Nessie —comienza, con voz fría.

Un silencio conmocionado cae sobre la manada mientras Jason relata lo que le conté.

—La torturaste, a tu propia hija. Conspiraste para llevar a la manada a este estado. Asesinaste a niños, madres, padres y hermanos. Hoy hablo también por mi compañera. Eres responsable del estado de esta manada simplemente por tu propia codicia. Como resultado, serás mantenido vivo en las condiciones más horribles. Serás torturado y reanimado a diario.

Denziel lucha contra quien lo sujeta.

—¡Hice esto por la manada! Para que pudiéramos ser más fuertes...

—¡Lo hiciste por ti mismo! —ruge Jason—. No asesinaste a Nessie por tu manada. ¡La asesinaste porque no querías que se descubrieran tus planes! ¡Acosaste a Zara cuando era niña para manipularla porque eras codicioso de poder!

Los gritos comienzan a estallar entre la multitud, pero levanto la mano, con voz fría.

—Sufrirás en aislamiento, Denziel, y al igual que con Howard, tú también morirás, desconocido. No se te darán los ritos funerarios adecuados, y tu cuerpo será dejado para los animales salvajes, tu nombre borrado de los libros de registro. Nessie no tendrá padre

listado. No serás recordado. A los ojos del mundo, nunca habrás existido.

Para hombres tan arrogantes y orgullosos como Denziel y Howard, este es el castigo definitivo.

Mientras se lo llevan, gritando, me apoyo contra Jason, murmurando:

—Pensé que este día nunca terminaría.

Jason pasa una mano por mi pelo.

Todos se dispersan, la sala improvisada del tribunal queda abandonada.

Erin se acerca a mí, con una mirada vacilante en su rostro.

—¿Puedo hablar contigo?

Jason decide alejarse para darnos privacidad, y pregunto:

—¿Qué ocurre?

Ella deja escapar un largo suspiro.

—No puedo quedarme, Zara. No me pidas que lo haga.

Cierro los ojos, habiéndolo esperado.

—¿Qué quieres hacer?

Erin toca su vientre plano.

—Tampoco puedo tener cachorros ya. Ray me preguntó si quería mudarme a su manada. Sé que es una estupidez...

—No es estúpido enamorarse de alguien, Erin.

—¡No estoy enamorada de él!

—Bueno, vas camino a ello —la envuelvo en mis brazos y, tras un momento de vacilación, ella me corresponde el abrazo.

—Hay demasiados recuerdos aquí. De mi familia, de mi sufrimiento, mi tortura. Necesito un nuevo comienzo.

Cuando se separa, parece agotada.

—Ray dijo que hay una vacante en su manada para una niñera. Ya sabes cuánto me encantan los niños. Si no puedo tenerlos, al menos puedo estar cerca de ellos. Pero no aquí.

—Lo entiendo —asiento—. Lo que sea mejor para ti, Erin. Pero si te hace llorar...

—No lo hará —me sonríe con lágrimas—. Es maravilloso conmigo.

—Entonces, ve —susurro, devolviéndole la sonrisa—. Sé feliz. Te lo mereces.

—¿Podré venir a visitar?

—Este siempre será tu hogar, Erin —limpio sus lágrimas con mis pulgares—. Y si no vienes a visitar, tendré que visitarte yo.

La veo alejarse, y cuando Jason se acerca, suspiro:

—Ray se la ha llevado. Sabía que lo haría. Idiota. Si la hace llorar, lo mataré.

—Está enamorado de ella. Conexión instantánea desde el momento en que la vio —Jason niega con la cabeza—. Adora el suelo que pisa.

Aprieto los labios, viendo a Ray rodear a Erin con su brazo. Su postura es protectora, y sé que si alguien puede sanar el alma de Erin, será él.

Me giro para encontrarme con la mirada de Jason.

—¿Y tú?

—¿Qué pasa conmigo? —responde Jason, sonriendo.

Abro la boca para expresar las palabras, pero me resulta difícil.

—Tu manada te quiere de vuelta. Puedo verlo. Y ellos me ayudaron.

Jason entrecierra los ojos.

—¿Me estás echando?

—¡No! Es solo que... —no quiero decirlo.

—No voy a dejarte, Zara —la voz de Jason es firme.

Tomo un pequeño respiro antes de decir:

—Si te quedas aquí, tendrás que jurar lealtad de sangre hacia mí y cortar lazos con tu propia manada. ¿Podrás hacer eso?

Veo el conflicto en sus ojos y la miseria.

Ama a su manada.

Son su familia.

—Sí.

Cierro los ojos con pesar antes de abrirlos y encontrarme con su mirada.

—No quiero que lo hagas.

—No voy a ir a ningún lugar donde tú no estés.

—Y no puedo hacer que dejes a tu familia, Jason. Yo he perdido la mía. Sé cómo se siente.

—Quizá no tenga que hacerlo.

Miro hacia un lado para ver a Seline acercándose, con Aurora en su regazo.

—Hablé con mi padre, queriendo encontrar una manera de mantener a Jason en nuestra manada y en la vuestra. Hay una forma. Una alianza de sangre compartida.

Parpadeo.

—He oído hablar de eso. Es la máxima alianza entre manadas.

Seline sonríe.

—Sí. No lo sabía hasta que Sam me lo contó. Las responsabilidades de Jason tendrán que cambiar, y será el enlace entre las manadas, pero seguirá siendo el segundo al mando de Austin. Ambas manadas se convertirán en una sola de alguna manera, pero coexistiendo. Esto es diferente de una manada aliada por sangre. Es una conexión más profunda, pero todos obtienen lo que quieren.

Hay más que no está diciendo, pero yo conozco este tipo de alianza.

Ambas manadas tienen acceso abierto a la otra. Existen muy pocas alianzas de sangre compartida porque es un vínculo demasiado delicado. Pero con la mitad de nuestra población masculina desaparecida, esto permitirá a las hembras encontrar compañeros, aquellas que quieran, al menos, sin tener que abandonar nuestra manada. Y Erin no tendrá que romper su lealtad hacia mí.

—Gracias —murmuro.

Seline se encoge de hombros.

—Austin está en la novena nube. Ha estado murmurando algo sobre clases de ciberseguridad desde que Sam se lo contó. El hombre

tiene una mente monotemática, a veces.

Miro a Jason.

—Parece que puedes quedarte después de todo.

Él rodea mi cintura con su brazo.

—Como si pudieras deshacerte de mí tan fácilmente.

Me sonríe, y cubro esa sonrisa con mi boca en un beso apasionado.

CAPÍTULO 30

Zara White

No creía que necesitara otra ceremonia de emparejamiento, pero mi manada ha estado insistiendo en que la haga correctamente. No soy fan de las ceremonias, pero Erin y María encontraron mi precioso vestido de emparejamiento y lo arreglaron añadiendo las flores que mi madre había hecho para mí. Erin había guardado algunas.

Mi madre cosió este vestido a mano, pero también me trae recuerdos terribles, así que Alex, Tammy y Thea, junto con Erin y María, se reunieron para hacerle algunos cambios.

No discuto con ellas sobre eso. Creo que no se me permite. Pero a medida que empiezo a planificar la ceremonia, estoy más emocionada esta vez. Aunque también hay destellos de dolor. Estoy feliz, pero desearía que mis padres pudieran estar aquí. Desearía que pudieran conocer a Jason y acompañarme al altar.

Puede que ahora sea la Alfa, pero mi dolor y mis heridas son tan crudas como las de todos los demás. Sé que llevará tiempo recuperarme, y no estoy sola. Tengo a Jason. Sin embargo, eso no hace que duela menos.

Un golpe en la puerta hace que levante la mirada.

—Adelante.

Para mi sorpresa, es Sam.

Le debo por su papel en ayudar a mi manada.

—¿Qué puedo hacer por usted?

Sam se sienta en la silla de visitas y mira alrededor.

—Veo que te estás instalando.

Le doy una pequeña sonrisa.

—Puede que nunca sea capaz de llenar los zapatos de mi abuelo.

—No todos los Alfas están destinados a ser iguales —murmura Sam —. Tu ascenso al poder fue más duro, y aun así ganaste. Luca estaría orgulloso de ti.

—Gracias.

—He oído que estás construyendo alianzas —dice Sam de repente.

—Así es. Después de la ceremonia de emparejamiento, invitaremos a las manadas para la ceremonia de coronación. Ya he recibido respuestas positivas de algunas manadas. Las ofertas de alianza de Denziel no fueron bien recibidas. Su intento de arraigar a la manada en un sistema más arcaico no resultó atractivo para la mayoría de las manadas.

Sam me estudia.

—Nunca recibí una carta tuya.

Me quedo quieta.

—¿Está diciendo que quiere formar una alianza con mi manada?

Sam solo sonríe.

—Eres Veteres. Sería un honor.

Aliarse con la torre mágica es muy raro. La única manada con una alianza funcional es la Manada de Lobos de Stone Creek, y eso es porque Seline es hija de Sam.

—Entonces, enviaré una carta formal inmediatamente —le sonrío, complacida.

Sam me devuelve la sonrisa.

—Supongo que mi gente será invitada a la ceremonia de emparejamiento.

—Como nuestro nuevo aliado, sí —respondo.

—Muy bien —Sam se pone de pie antes de mirarme—. Ha llegado a mi conocimiento que intentaste contactar con otras manadas Veteres.

Dudo un momento.

—Mi abuelo mantuvo registros detallados. Nunca se puso en contacto con ellos, pero yo quiero cambiar las cosas. Si hubieran sido nuestros aliados, mi manada nunca habría sufrido todas estas pérdidas.

—Pero ten cuidado —Sam mantiene su mirada firme sobre la mía—. Son una raza arrogante. Tus antepasados creían en el progreso, pero esas manadas no. Cuando te enfrentes a ellos, ten a tus aliados más fuertes a tu lado.

—Lo haré —asiento, tomando su consejo en serio.

Cuando se va, suelto un largo suspiro. Contactar con las otras manadas Veteres era un movimiento peligroso, pero tenía que fortalecer mi manada. Con tantas pérdidas y cambios tan rápidos en el liderazgo, somos presa fácil para cualquier manada de cambiantes que quiera expandir su territorio.

Aunque tenemos suficientes aliados para ayudarnos, no quiero someter a mi gente a más derramamiento de sangre.

Echo un vistazo al reloj de pared y me pongo en pie.

Tengo que probarme el vestido otra vez.

*** ***

Hay una sonrisa en mi rostro mientras Erin y María me ayudan con mi vestido esta vez.

—Te ves feliz —dice Erin suavemente.

—Me siento feliz —admito—. Sé que me estaba quejando de tener la ceremonia de emparejamiento otra vez, pero estoy muy emocionada.

Con estas chicas, es fácil revelar mis sentimientos.

—Bien —María sube la cremallera de mi vestido por el costado, con voz firme—. Te mereces ser feliz. Deberías ver a Jason. No dejaba de intentar entrar para verte. Brett tuvo que arrastrarlo fuera. Nunca supe que Brett podía ser tan protector.

—No dejes que te oiga llamándolo así —advierto a mi amiga—. Se lo tomará como algo personal.

—Ya está —Erin da un paso atrás, pareciendo complacida—. Estás espectacular.

Encuentro su mirada en el espejo.

—Una parte de mí siente que tanta celebración no está bien. Todos hemos perdido tanto...

—Por eso lo necesitamos —responde María con firmeza—. Necesitamos celebrar. Necesitamos una razón para reír y sentirnos

libres de nuevo. No podemos seguir sumidos en nuestro dolor, Zara. Tenemos que empezar a vivir nuestras vidas.

—Tiene razón —Erin asiente—. ¿Y qué mejor manera de hacerlo que celebrando el emparejamiento de nuestra Alfa que luchó por nuestra libertad? No hay un solo miembro de la manada que no esté deseando esto, Zara. Confía en nosotras.

Me relajo.

Sé que tienen razón.

Puedo sentir la emoción en el aire. Hay algo infantil en ello, ya que incluso las hembras maternas mayores están corriendo, comprando vestidos, cosiéndolos, casi como si estuvieran desesperadas por celebrar.

Extiendo mis manos.

—Me acompañaréis al altar, ¿verdad?

Ambas amigas dan un paso adelante, con lágrimas en los ojos.

—Con orgullo —susurra Erin, y María asiente, sus ojos brillando con lágrimas contenidas.

Salimos juntas del vestuario, y me quedo asombrada por las decoraciones. No me permitieron verlas antes.

—El escuadrón de Jason y nuestras mujeres se volvieron locos —susurra María—. Sé que es un poco exagerado, pero no digas nada.

—Es precioso —sonrío radiante.

Jason se adelanta para tomar mi mano cuando llegamos al altar.

Mientras comienza la ceremonia de emparejamiento, apenas escucho las palabras, solo miro a Jason todo el tiempo. Hay tanto

amor en sus ojos, respeto y asombro, que me llena de felicidad.

Esta vez, no es él quien me marca, ya que ya llevo su marca.

Me pongo de puntillas y hundo mis dientes en el costado de su cuello, sonrojándome cuando escucho los gritos y silbidos de lobo.

Jason reacciona levantándome en sus brazos y besándome sin sentido.

Una lluvia de pétalos estalla a nuestro alrededor, y me río.

Esta fue la ceremonia perfecta.

*** ***

Observo a todos bailar y emborracharse con el alcohol especial que Seline preparó para nosotros. Con nuestro metabolismo rápido, los cambiantes no se emborrachan. Sin embargo, el pequeño brebaje de Seline tiene a todos bailando y cantando, celebrando la ceremonia de emparejamiento.

Solo he bebido un vaso, y puedo sentir un hormigueo en mi interior.

—Jugo mágico —Jason me sonríe, sin tocar su vaso.

—Bébelo —intento metérselo en la cara, y él se ríe, apartando mis manos.

—¡Ni en sueños! ¡Esta porquería me da resaca durante días!

—¡Un sorbo!

Agarra mis muñecas para detenerme y luego me acerca para besarme, murmurando:

—De esto sí que no me importa emborracharme.

Silbidos de lobo nos rodean, y me aparto mientras Jason solo sonríe.

Miro hacia donde Austin está bailando con su pareja mientras Sam tiene a su nieta en brazos mientras la hace girar, la niña riéndose histéricamente.

Lexi, el gigante, está bailando lentamente con Thea, su mano sobre su abultado vientre. Thea parece feliz, y él también.

—¿Cuándo sale el bebé?

—Cualquier día —responde Jason—. No sé quién está más emocionado, si Thea o Lexi.

Miro hacia donde Erin está sentada junto a Ray. Ella está diciendo algo, pero él apenas presta atención, más concentrado en jugar con su pelo. María está sentada con Tammy y Alex. Hago contacto visual con algunas de las mujeres de la manada de Austin que la tenían tomada conmigo, y apartan la mirada rápidamente, con vergüenza en sus ojos.

Las ignoro.

—¿Quieres escaparte un rato? —susurra Jason, y asiento.

Toma mi mano, llevándome a la oscuridad del bosque. En lugar de besuquearnos en el bosque como esperaba, nos dirigimos a una pequeña tumba en medio del bosque.

Nessie.

—Has dejado flores —murmuro.

—Tú también —Jason me sonríe.

—Fue una buena amiga hasta el último minuto —digo finalmente, con pesar.

—Era una buena persona. Pero sabía que quizás no sería capaz de renunciar a Denziel. Creo que había previsto su destino, Zara. Por eso me pidió que cuidara de ti.

Jason no suena abatido, y cuando su mano rodea la mía, siento que mi corazón se apacigua.

—No espero que dejes de amarla nunca, Jason —miro a mi pareja—. Ella es importante para ambos.

—Lo sé —Jason me atrae hacia su costado, besando mi frente—. Pero tú eres mi futuro, Zara. No lo entendí hasta que casi fue demasiado tarde. Nunca lo olvidaré. Te amo.

—Yo también te amo —lo beso suavemente antes de preguntar—. ¿Puedo tener unos minutos a solas con ella?

Asintiendo, Jason se aleja, y sé que se ha puesto fuera del alcance auditivo. Me agacho junto a la tumba de Nessie, mi mano recorriendo su nombre tallado.

—Tengo tantos arrepentimientos, vieja amiga. Desearía haber estado allí. Desearía haberte salvado. Desearía haber prestado más atención a lo que intentabas decir. Pero sé que no puedo vivir en el pasado. Tengo que seguir adelante por el bien de nuestra manada.

Una suave brisa juega con mi pelo, y cierro los ojos.

—Gracias por darme a tu Jason. Prometo amarlo y cuidar de él —mi voz se espesa—. Él me salvó cuando probablemente nadie podía. No me siento sola cuando está cerca. Sé que... sé que mi camino para sentirme completa va a llevar tiempo, pero él es mi mayor apoyo, así que gracias.

Me pongo de pie.

—Espero que seas feliz dondequiera que estés. Y que sepas que te echamos de menos.

Me quedo unos segundos más antes de dirigirme hacia Jason. Él pasa su brazo alrededor de mi hombro, y comenzamos a caminar de regreso a las festividades cuando una fuerte ráfaga de aire pasa junto a nosotros, trayendo consigo un viejo aroma.

Jason no nota nada, pero yo inmediatamente miro por encima de mi hombro para ver a una joven sentada sobre la lápida, sonriéndome. Levanta sus manos y me lanza un beso.

Las lágrimas llegan a mis ojos, pero cuando parpadeo, ya no está.

—¿Zara? —pregunta Jason con preocupación, pero niego con la cabeza.

—Nada. Vamos a casa.

Me apoyo en él, absorbiendo su aroma.

Hogar.

Jason es mi hogar ahora.